

EL COLEGIO DE MÉXICO
Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología

Promoción 2003-2006

FÁBRICAS RECUPERADAS EN ARGENTINA, 2000-2006:
UN CAMPO PARA LA INVENCION SOCIAL

**Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:**

MARÍA AMALIA GRACIA

Director: Dr. Francisco Zapata

México, D.F.

Noviembre 2008

Tabla de Contenidos

Agradecimientos	8
Introducción.....	12
PRIMERA PARTE. FÁBRICA "RECUPERADA": UN OBJETO RELACIONAL	15
Capítulo 1. La problemática de investigación.....	15
1.1. La fuente de trabajo, un objeto en disputa	15
1.2. Las fábricas recuperadas vistas desde la academia y los sectores intelectuales en Argentina.	19
1.3. Fábrica recuperada: un campo para la invención social.....	28
Capítulo 2. Las herramientas conceptuales	33
2.1. Pensar el trabajo como una relación social	34
2.1.1. <i>El concepto de régimen social de acumulación (RSA)</i>	50
2.1.2. <i>La relación salarial (RS)</i>	52
2.2. Pensar la acción colectiva como una práctica social.....	57
2.2.1. <i>El Estado naciente</i>	67
2.2.2. <i>De las "reglas" a las "estrategias": el "habitus" como "sentido práctico" incorporado en el cuerpo.</i>	70
2.2.3. <i>Espacio social y dominación simbólica: las nociones de capital y de campo</i>	79
Capítulo 3. El diseño de investigación	84
3.1. La delimitación (recorte) del campo del trabajo: capitales y puesta en juego.	85
3.2. Sistema de ejes de investigación.....	91
3.2.1. <i>Ejes generales</i>	92
3.2.2. <i>Ejes particulares</i>	93
3.3. De los conceptos a los observables.....	95
3.3.1. <i>Delimitación temporo-espacial y estrategia de producción de datos</i>	95
3.3.2. <i>Estrategia de análisis de datos</i>	99
3.3.3. <i>"Objetivando" a la investigadora</i>	101
SEGUNDA PARTE.	110
LA EMERGENCIA DE LA "FÁBRICA RECUPERADA" EN EL CAMPO DEL TRABAJO ARGENTINO.....	110
Capítulo 4. Condiciones históricas de posibilidad de los actuales procesos de recuperación fabril.	110
4.1. Emergencia, consolidación y ocaso de un nuevo régimen social de acumulación.	112
4.1.1. <i>Emergencia del régimen: del terror (ismo) de Estado</i>	113
4.1.2. <i>Consolidación del régimen: del terror (ismo) de Mercado</i>	116
4.1.3. <i>Ocaso del régimen: fuga de capitales y encuentros sociales</i>	120
4.2. Efectos de las políticas neoliberales sobre el campo del trabajo en Argentina.....	125
4.2.1. <i>Los efectos sobre el sector industrial: crisis y quiebra de pequeñas y medianas empresas</i>	127
4.2.2. <i>Los efectos sobre la fuerza de trabajo: la nueva cuestión social.</i>	133
4.2.3. <i>Los efectos sobre el conflicto laboral: crisis del monopolio sindical en la representación de los trabajadores.</i>	139

4.2.4. De la ocupación para preservar el puesto de trabajo a la recuperación como defensa de la fuente laboral.....	150
Capítulo 5. El nacimiento de la comunidad.	155
5.1. La conformación del grupo en estado naciente: los trabajadores de la Cooperativa Alfa. ..	157
5.1.1. Antecedentes de la empresa precedente.....	157
5.1.2. La dinámica del conflicto: estrategias y efectos.	161
5.2. Propagación de núcleos en estado naciente	176
5.3. La constitución del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores (MNFRT).....	186
5.4. Consideraciones finales sobre la conformación, propagación e institucionalización de los grupos en estado naciente.	193
TERCERA PARTE.	196
LA OBJETIVACIÓN DE LA "FÁBRICA RECUPERADA" EN UN MOMENTO DADO DEL CAMPO DEL TRABAJO ARGENTINO.	196
Capítulo 6. La definición jurídico-política de la "fábrica recuperada".....	196
6.1. Legitimarse en los tribunales y en las legislaturas para salvaguardar la fuente de trabajo. ..	200
6.1.1. Conformar una cooperativa de trabajo para retomar la explotación de la empresa en crisis. ...	201
6.1.2. La disputa en los tribunales	210
6.1.3. La disputa en las legislaturas para obtener la expropiación de la fábrica	218
6.1.4. Salir de la excepcionalidad: la fábrica recuperada como una alternativa productiva ante la crisis de la sociedad salarial.....	233
6.2. El reconocimiento de la "fábrica recuperada" en la Política Pública: el Programa de Trabajo Autogestionado del Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social (MTEySS).	237
6.2.1. Génesis, fundamentos y contenidos de una estrategia pública de intervención.....	238
6.2.2. Las acciones del programa y su evaluación	242
6.2.3. La Fábrica Recuperada: una definición controvertida	246
6.3. Los ejes de la definición jurídico-política de la Fábrica Recuperada	251
Capítulo 7. La definición económico-política de la "fábrica recuperada"	253
7.1. La (re)inserción de la fábrica recuperada en el mercado.	257
7.1.1. Características socio-productivas de las fábricas encuestadas.....	259
7.1.2. De proveedores y clientes.	271
7.1.3. Elementos para considerar la viabilidad económica de las FR's.....	283
7.2. Un modelo para armar	299
7.2.1. La factibilidad de la fábrica recuperada desde el análisis microeconómico clásico	300
7.2.2. Modelando las características socio-productivas de la fábrica recuperada para mostrar su inserción en el mercado.	307
7.3. La experiencia y capacidad de trabajo puesta en juego en la fábrica.....	314
7.3.1. De los cambios en la organización del proceso de trabajo: circulación y apropiación de los saberes de producción.	316
7.3.2. De las transformaciones en las relaciones de poder: criterios para tomar decisiones, repartir los excedentes de producción y dirimir los conflictos en la nueva forma socio-productiva.....	325
7.3.3. Acercando la mirada: espacios y usos del trabajo en la Cooperativa Alfa.	338
7.4 Reflexiones finales.....	359
CUARTA PARTE.	362

OBJETIVANDO LA OBJETIVACIÓN: SINTESIS DE LA "FÁBRICA RECUPERADA" EN EL CAMPO DEL TRABAJO ARGENTINO.	362
Capítulo 8. Conclusiones.....	362
Bibliografía.....	380
Documentos y artículos periodísticos	407
Anexos.....	410
Anexo 1. Listado de fábricas pertenecientes al MNFRT y encuestadas	410
Anexo 2. Datos generales del relevamiento.....	412
Anexo 3. Cuestionarios.....	413
<i>A. Hacia una historia de las cooperativas del MN.F.R.T.</i>	<i>413</i>
<i>B. Las Fábricas del MN.F.R.T.</i>	<i>417</i>
<i>C. Los trabajadores del MN.F.R.T.....</i>	<i>427</i>
Anexo 4. Entrevistas realizadas	438
<i>A. Entrevistas exploratorias realizadas en agosto- septiembre de 2004</i>	<i>438</i>
<i>B. Entrevistas a trabajadores realizadas entre marzo-septiembre 2005</i>	<i>438</i>
<i>C. Entrevistas realizadas entre marzo-septiembre de 2005 a otros referentes del MNFRT.....</i>	<i>440</i>
<i>D. Entrevistas realizadas entre marzo-septiembre de 2005 a diferentes agentes que intervienen en el campo del trabajo.</i>	<i>440</i>
Glosario de argentinismos, siglas y abreviaturas utilizadas.....	442

Índice de cuadros, diagramas, gráficos y mapa.

Cuadro 3.1. Síntesis de datos producidos/recolectados.....	97
Cuadro 3.2. Matriz de análisis de datos	100
Cuadro 4.1. Distribución de las empresas según cantidad de trabajadores ocupados.....	129
Cuadro 4.2. Distribución de las empresas por rama de actividad	130
Cuadro 4.3. Tamaño de empresas según ramas económicas (%).....	131
Cuadro 4.4. Distribución porcentual de trabajadores según sexo y grupo etario. Ciudad y Gran Buenos Aires.....	136
Cuadro 4.5. Distribución porcentual de trabajadores según nivel de estudio alcanzado. Ciudad y Gran Buenos Aires.....	136
Cuadro 4.6. Distribución porcentual de trabajadores según lugar de nacimiento y año de llegada a Buenos Aires.....	137
Cuadro 5.1. Participación en la recuperación según participación sindical previa.	178
Cuadro 6.1. La realización de asambleas	206
Cuadro 6.2. Realización de elecciones para el Consejo de Administración.....	208
Cuadro 6.3. Medidas judiciales obtenidas por las cooperativas del MNFRT.	212
Cuadro 6.4. Leyes de Expropiación fábricas recuperadas del MNFRT. Provincia de Buenos Aires, 2001-2006	221
Cuadro 6.5. Leyes de Expropiación de fábricas recuperadas del MNFRT. Ciudad de Buenos Aires, 2001-2006	223
Cuadro 6.6. Empresas Recuperadas según avance en la ejecución del PTA.....	243
Cuadro 6.7. Distribución de los convenios por línea y monto comprometido y presupuestado.	244
Cuadro 7.1. Distribución geográfica de las fábricas encuestadas del MNFRT	259
Cuadro 7.2. Distribución de las fábricas según tipo de actividad y cantidad de trabajadores.....	261
Cuadro 7.3. Evolución relativa del empleo en empresas que fueron recuperadas respecto al momento de su máxima expansión	264
Cuadro 7.4. Los trabajadores que tienen hoy son, en su mayoría	266
Cuadro 7.5. Distribución de las fábricas según su año de creación	267
Cuadro 7.6. Exigencia actual de maquinarias y herramientas para la producción.....	269
Cuadro 7.7. Tipo de proveedores de materias primas y servicios a la producción y forma de pago	273
Cuadro 7.8. ¿Trabajan a "façon"?	277
Cuadro 7.9. Clientes y formas de pago.	278
Cuadro 7.10. Número de clientes según tamaño cooperativa.	281
Cuadro 7.11. ¿Tienen estrategia comercial?	282
Cuadro 7.12. Capacidad productiva utilizada según tipo de actividad.....	284
Cuadro 7.13. Precio de venta de los productos de las FR's	289
Cuadro 7.14. Retiro mensual promedio por trabajador según tamaño de la fábrica (US\$).....	290
Cuadro 7.15. Retiro mensual por trabajador según horas trabajadas	297
Cuadro 7.16. Resultados de los modelos determinantes de la inserción económica de las fábricas recuperadas	311
Cuadro 7.17. División del trabajo en distintas áreas de la fábrica	317
Cuadro 7.18. Capacitación para el trabajo recibida y transmitida por los trabajadores	320
Cuadro 7.19. Temas tratados en las asambleas generales	327
Cuadro 7.20. Criterios para repartir excedentes y periodicidad de los retiros	329

Cuadro 7.21. Remuneración a los trabajadores contratados.....	332
Cuadro 7.22. Fábricas que tienen reglamento interno según cantidad de trabajadores.....	335
Diagrama 3.1. El campo del trabajo en el espacio social nacional.....	86
Diagrama 3.2. La construcción del campo del trabajo	87
Diagrama 3.3. El contexto de la recuperación.....	92
Diagrama 5.1. La difusión territorial de la recuperación	185
Diagrama 6.1. La disputa por la definición jurídico-política de la fábrica recuperada	198
Gráfico 4.1. Evolución Fábricas Recuperadas por año (total 2005 =161)	123
Gráfico 4.2. Distribución de fábricas recuperadas por ubicación geográfica.....	124
Gráfico 4.3. Evolución del empleo y el valor agregado en la industria argentina, 1980-2005.	127
Gráfico 4.4 Evolución del empleo por sector de actividad, 1980-2005.	128
Gráfico 4.5. Evolución de la desocupación y la subocupación, 1982-2006.....	134
Gráfico 4.6. Evolución del desempleo y subempleo y salario real en la industria manufacturera, 1982-2006	135
Gráfico 7.1. Cantidad de trabajadores de las FR's en distintos momentos	263
Gráfico 7.2. Cantidad de trabajadores de las FR's en distintos momentos según año de su creación N=19	268
Gráfico 7.3. Capacidad producida utilizada según año de inicio	285
Gráfico 7.4. Relación entre proporción de trabajo a facon y proporción de capacidad instalada ...	287
Gráfico 7.5. Retiro mensual promedio por trabajador durante el último año en dólares estadounidenses	291
Gráfico 7.6. Contraste entre el ingreso del hogar y el retiro mensual por trabajador de las FR, según principal aportante al hogar	292
Gráfico 7.7. Ingreso promedio según diferencia de horas trabajadas en momentos de mayor y menor producción	298
Mapa 7.1. Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA)	260

A Gaspar, mi maestro.

Agradecimientos

Un sin fin de circunstancias de mi pasado y presente contribuyeron a la concreción de esta obra que forma parte de un entramado de haceres de instituciones y personas que la hicieron posible.

El proceso empezó en 2003 cuando ingresé al Programa a partir de una beca doctoral otorgada durante tres años por la *Secretaría de Educación Pública del gobierno de México (SEP)*, complementada durante el año 2005 por otra beca del *Proyecto Innovación y Transferencia Tecnológica en la cadena productiva de electrodomésticos de México financiado por Conacyt* (Núm. 45730) y coordinado por la Dra. María de los Ángeles Pozas del Colegio de México, que me permitió viajar a Argentina y hacer una estancia de siete meses para realizar el trabajo de campo. La sistematización, análisis de la información y escritura –que me llevaron los últimos dos años– estuvieron apoyadas por una beca de un año de El Colegio de México y de cuatro meses del proyecto *Emprendimientos productivos populares ¿Una alternativa de empleo e ingresos ante la crisis de la sociedad salarial?* financiado por PAPPIT (IN302808) y coordinado por el Dr. Boris Marañón del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. A todas estas instituciones y personas agradezco el apoyo que posibilitó este trabajo.

Asimismo, quiero agradecer especialmente a mi Director de Tesis, el Dr. Francisco Zapata y a mis lectores, Dr. Guillermo Almeyra y María de los Ángeles Pozas, por su lectura atenta, comentarios y sugerencias que realizaron desde que formulé la primera versión del proyecto, contribución que se mantuvo durante todo el proceso de investigación. También agradezco a la Dra. María Luisa Tarrés y al Dr. Luis Reygadas que leyeron un artículo que forma parte de la tesis con el que presenté mi candidatura a doctora en julio de 2006.

Mi más sincero agradecimiento a los protagonistas de estas páginas, quienes, con una gran generosidad, me regalaron su tiempo, saberes, inquietudes, miedos, anhelos y satisfacciones. A todas y todos los miembros de la Cooperativa Los Constituyentes, especialmente a Pascual y Alejandro, y a las demás Cooperativas nombradas en la tesis y listadas en el anexo que abrieron sus puertas para mostrar su trabajo, compartir sus

experiencias y contestar con suma paciencia los cuestionarios sobre los que se basa una parte de la tesis.

A Sandra Cavaliere del Instituto de Estudios para el Desarrollo de Suiza, Ginebra, amiga y compañera en este trabajo, con quien efectuamos la encuesta, realizamos entrevistas, asistimos a una serie de eventos y reuniones y compartimos inquietudes y discusiones que enriquecieron nuestra comprensión del fenómeno que ambas investigamos. A Alejandro, Julieta Demyda, Cora Arias y Paula Delfino que nos ayudaron a administrar los cuestionarios.

Mi reconocimiento a investigadores, activistas, realizadores y demás hacedores que en distintos momentos compartieron su información y conocimiento y contribuyeron a que ingresara al mundo de las recuperadas y pudiera realizar el trabajo de campo, entre ellos, Héctor Palomino y su equipo de la cátedra de Relaciones del Trabajo, especialmente, a Silvia Garro, con quien hemos estado en contacto para intercambiar material y producciones, y a Gabriel Fajn de la cátedra de Sociología de las Organizaciones, ambas materias de FSC de la UBA. A Susana Hintze, Tomás Calello y Raquel Arévalo de la Universidad de General Sarmiento, que me proporcionaron una base de datos de las fábricas, una ficha de archivo periodístico y un modelo de cuestionario. A Laura Perelman (IDES), Patricia Davolos (Flacso-Argentina) y José Itzigsohn (University of Wisconsin, Madison), con quienes intercambiamos impresiones, buscamos estimular la vinculación entre los que trabajamos el tema y gestar un proyecto editorial que no se logró concretar. Al equipo Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que ha contribuido a gestar un archivo documental en la cooperativa Chilavert. A Carina Balladares (Ides) y Ma. Inés Fernández, Ceil-Piette del Conicet. A Eduardo Lucita, Ariel Marsili, Hernán Ouviaña y Darío Doria, quienes me proporcionaron contactos y otras informaciones.

A mis padres, cuyo encuentro me transmitió la vida. A María Elena Sain, mi mamá, que de manera incansable corrigió la redacción del documento y a Raúl Alfredo Gracia, mi papá, que leyó el capítulo sexto y me hizo sugerencias. A ambos por haberme apoyado siempre y haber estimulado mi pasión por el estudio y la sensibilidad social. A mis hermanos que, con el tiempo, se han convertido en una potente conexión de vida: Julia, Ernesto, Julián y Sofía Gracia. A Manuel Castro, con quien comparto el maestro más

importante, amado y profundo de mi vida y a mi abuela Ma. Alejandrina Godoy de Sain que siempre ha estado presente.

A mis compañeros y amigos del Seminario de Tesis, Martín Zamalvide, Leonel González y Eleocadio Martínez, por haber estado en cada presentación y haberme efectuado muy buenos comentarios. Al querido profesor de la UAM, Arnulfo Arteaga, quien participó de dicho espacio de intercambio, leyó el cuarto capítulo y me dio sugerencias que se transformaron en muy buenos aportes para el mismo. A las profesoras y profesores que tuve del CES y a Teresa Carbó del CIESAS; a todas y todos los pares del doctorado, con quienes compartimos alegrías, angustias y discusiones que han enriquecido estas páginas.

A Bruno Baronnet y Valeria Falleti, por ser amigos entrañables y compartir la pasión y el debate por los movimientos sociales. A Cecilia Lesgart, amiga-hermana desde que empecé la licenciatura en Ciencia Política en Rosario, quien me estimuló para venir por primera vez a México y leyó una de las versiones de los proyectos de investigación y a Gisella Zaremberg quien, como siempre, hizo buenos comentarios a las conclusiones. A Marta Louzao, artesana de mi alma, que me ayudó a atravesar el proceso y a absorber otras enseñanzas.

A mi compañero en la vida, Jorge Horbath, por su amor apasionado, comprensión, aportes intelectuales, paciencia y contención afectiva, que contribuyeron a hacer posible la conclusión de una tarea que, por momentos, parecía interminable.

A cada maestro y a los amigos que me acompañaron y me hicieron reír, que siempre estarán nombrados en el corazón. A todas y todos, mi más profundo agradecimiento.

*Todos hablan
de lo que han encontrado en el camino.*

*Algunos también hablan
de lo que no han encontrado.*

*Y unos pocos se refieren
a lo que no es posible encontrar.*

*Pero hay quienes hablan de un encuentro
que surge como una emboscada entre las manos,
como una golondrina que nunca formó parte
de ninguna bandada,
como un gesto secreto que recoge
la compasión que falta en los encuentros.*

*Todo encuentro se crea
como agua ante la sed.
El resto es un espejismo
que ni siquiera alcanza
para desconcertar al desierto.*

Roberto Juarroz

Introducción

Estas páginas tratan de las acciones y prácticas de diversos grupos de trabajadoras y trabajadores argentinos que lograron darse una salida ante situaciones de profunda desesperación provocadas por el cierre, abandono o quiebra de las empresas donde habían trabajado durante años. En el marco de la crisis generalizada de un país "saqueado", en el que los capitales se fugaron y distintos grupos se fueron encontrando, estos trabajadores gestaron una serie de prácticas de invención social mediante las cuales lograron salvaguardar sus fuentes de trabajo y reiniciar la producción sin capital y sin capitalistas.

En la investigación se estudia la gestación de los grupos de trabajo en cada fábrica y se muestra cómo se conectaron y socializaron distintos tipos de saberes y experiencias con la intención de explicar su articulación en una forma social que luego de haber recibido denominaciones diversas –autogestión, empresas tomadas, ocupadas, usurpadas o de gestión obrera–, terminó autonombrándose "fábrica recuperada" (F.R.).

Como iremos viendo durante el desarrollo de la tesis, el fenómeno analizado tiene diversos rasgos de originalidad. Se distingue de otras experiencias de autogestión fabril ocurridas en los años sesenta y setenta en el país y en el contexto latinoamericano, en tanto aun cuando carece de un gran peso cuantitativo no se trata de casos aislados como en el pasado, al tiempo que es protagonizado por un colectivo que forma parte de la clase trabajadora que se fue debilitando, fragmentando y heterogeneizando durante la década del noventa. Por otro lado, a diferencia de otros actores emergentes de la profunda y generalizada crisis argentina –como las redes de trueque o las asambleas barriales–, las recuperaciones se sostuvieron en el tiempo y pueden ser consideradas como alternativas económicas y productivas en sociedades como la argentina y la latinoamericana que han sido diezmadas por la pretensión de los defensores del libre mercado de desarraigar la economía de la sociedad.

Las mencionadas características de novedad hacen que las recuperaciones sean vistas como portadoras de rasgos de "heroicidad" que han atraído la atención de una serie de analistas y estudiosos de diferentes lugares del mundo. Aun si mis motivaciones iniciales no estuvieron exentas de este tipo de emociones y afectividades, espero que el intenso trabajo realizado con el diseño de investigación y el mantenimiento de una observación que acechó permanentemente la relación que iba estableciendo con quienes

buscaba estudiar, hayan surtido su efecto. Desde este particular lugar de producción y enunciación que es la investigación social, espero brindar elementos consistentes y rigurosos que contribuyan al conocimiento de un fenómeno que tiene mucho que decir sobre las acciones políticas y económicas de los trabajadores y que constituye un antecedente valioso para el pensamiento y para nuevas experiencias que puedan surgir en el futuro.

En cuanto a la forma de desenvolverse del texto, la primera parte plantea el objeto de investigación presentando su problemática (Capítulo 1), la configuración de conceptos que lo componen (Capítulo 2) y el diseño de investigación (Capítulo 3). La segunda parte, presenta la emergencia del fenómeno estudiado a partir de los capítulos 4 y 5 y, la tercera parte, estudia su objetivación mediante los capítulos 6 y 7, cada uno de los cuales contiene tanto una introducción como conclusiones parciales. Finalmente, en la cuarta parte, se "objetiva la objetivación" presentando las conclusiones (Capítulo 8).

El Capítulo 4 aborda las condiciones de posibilidad de los actuales procesos de recuperación fabril –y sus efectos sobre el campo del trabajo– en los que se sitúan los trabajadores estudiados. Para dar cuenta de las transformaciones en la relación salarial y a partir de la consideración de que las determinaciones externas del campo no se aplican directamente sobre ellos sino que los afectan a partir de ciertas formas y fuerzas, se muestran, específicamente, los efectos sobre el sector industrial traducidos en crisis y quiebra de pequeñas y medianas, los efectos sobre la fuerza de trabajo y la nueva cuestión social y los efectos sobre el conflicto laboral originada por la crisis del monopolio sindical en la representación de los trabajadores.

En el Capítulo 5 se da cuenta de la emergencia de la acción colectiva mostrando la conformación del grupo en torno a la defensa de la fuente de trabajo y cómo se propagaron y confluieron los núcleos que propiciaron dicha defensa en una red que, al escindirse de un primer agrupamiento, conformó en el año 2003 el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores, de ahora en más, MNFRT.

En el Capítulo 6 se presenta la definición jurídico-política de la fábrica recuperada mediante el análisis de las prácticas de resistencia de los trabajadores, que movilizaron capitales y los canjearon para generar estrategias que tendieron a la institucionalización del

fenómeno pues contribuyeron a proporcionarles un estatus legal a los emprendimientos e impactaron en el proceso de elaboración de las Políticas Públicas.

Luego de haber concebido las recuperaciones en sus condiciones históricas de posibilidad y analizado la emergencia y difusión de la acción colectiva y la disputa en torno a su institucionalización jurídico-política, en el Capítulo 7 se estudian los gestos específicos que los trabajadores asumieron en sus nuevas funciones productivas, observando la organización y gestión del proceso de trabajo así como la inserción de sus productos en el mercado. Todo esto con el objetivo de explicar el grado de éxito que tuvo la inserción de la fábrica recuperada en el mercado a partir de la eficiencia de las prácticas y estrategias desarrolladas para apropiarse colectivamente del saber y experiencia acumulada por cada colectivo de trabajo así como la movilización de apoyos y solidaridades.

PRIMERA PARTE. FÁBRICA "RECUPERADA": UN OBJETO RELACIONAL

Capítulo 1. La problemática de investigación

"Lo que es tan difícil como raro no es tener lo que llaman "ideas personales", sino contribuir un poco a producir e imponer esos modos de pensamiento impersonales que permiten a las más diversas personas producir pensamientos hasta entonces impensables".

(Bourdieu, 1991: 17).

En este primer capítulo se plantea la problemática de la tesis. En primer lugar, se muestra el conflicto que se juega en el fenómeno bajo estudio y se explicitan los interrogantes que éste ha suscitado a la investigadora (1.1). Luego se efectúa un estado del arte de las investigaciones y escritos sobre fábricas y empresas recuperadas en Argentina (1.2) y, finalmente, se expone la perspectiva epistemológica para realizar el trabajo (1.3.).

1.1. La fuente de trabajo, un objeto en disputa.

A mediados del año 2000 un grupo de trabajadores metalúrgicos de una fábrica ubicada en la Municipalidad de Avellaneda, al sur de la Capital de la República Argentina, se reunió debajo de un puente aledaño a la empresa para buscar una solución colectiva al despido causado por una quiebra fraudulenta. Sin capital y sin capitalistas, lograron poner en marcha la producción y luego de algunos años alcanzaron una importante consolidación económica que les permitió comprar las maquinarias para trabajar. Las prácticas desarrolladas abarcaron desde la ocupación de la planta hasta la negociación para obtener la primera ley de expropiación de la Provincia de Buenos Aires, que se consiguió con la declaración de utilidad pública de la fábrica por parte de la legislatura de la provincia y que permitió a los trabajadores utilizar temporalmente el establecimiento mediante la formación de una cooperativa de trabajo. La combinación de estas prácticas inauguró un conflicto que se juega tanto en el ámbito económico como político-jurídico.

El conflicto iniciado en la unidad productiva de Avellaneda se desplegó en un contexto de profunda crisis socio-económica con altas tasas de desempleo y pobreza en el que se produjo el colapso y la quiebra de numerosas empresas industriales. La fábrica fue visitada por trabajadores que se encontraban en situaciones análogas y, en el año 2001 las

experiencias se extendieron para multiplicarse en 2002, luego de las jornadas de diciembre del año anterior. En 2003 y 2004 el porcentaje de las recuperaciones continuó siendo importante para descender en 2005 y 2006 al nivel de mediados de la década del noventa, cuando se registraron los primeros casos¹. Con el desarrollo del fenómeno se disputó su nominación: el término fábrica o empresa “recuperada” se terminó generalizando entre sus protagonistas².

Hacia el mes de diciembre de 2006 se contabilizaron alrededor de 200 empresas y fábricas recuperadas³, con la participación de unos 10 mil trabajadores distribuidos en las distintas provincias del país, aunque concentrados en la Ciudad de Buenos Aires y en las Provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, es decir, en las zonas suburbanas que habían alojado la mayor concentración industrial en décadas pasadas. Si bien la mayoría de las empresas son manufactureras (siendo mayoritarias las ramas metalúrgica, alimenticia y textil), también existen de servicios (principalmente salud) y abarcan distintas actividades. Con relación a su tamaño, casi la totalidad se encuentra dentro de las Pequeñas y Medianas Empresas, de ahora en más, Pymes, que tienen menos de 100 trabajadores. En este sentido, cabe mencionar que muchas de ellas sufrieron procesos de reducción de personal a partir de

¹ En 1996 se produjo la "recuperación" del Frigorífico Yaguané, en el Partido (Municipio) bonaerense de La Matanza. En 1998 se dieron los procesos de la metalúrgica IMPA, en Ciudad de Buenos Aires y del frigorífico Ledesma, en la provincia de Santa Fe. Sin embargo, la primera ley de expropiación se obtuvo con la cooperativa "Unión y Fuerza" (ex Gip Metal) a la que hicimos alusión en el primer párrafo.

² El fenómeno recibió distintas denominaciones por parte de los diferentes sectores. Se habló de “*autogestión*” destacando la forma que adquirió el proceso productivo (es el nombre que predominantemente se utiliza en Brasil: “cooperativas autogeridas”). Cuando se enfatizó la lucha, la nominación fue “*ocupadas*” y “*tomadas*” y cuando se la criminalizó, empresas “*usurpadas*”. Finalmente, mientras los técnicos del Estado que defendieron el carácter no expropiatorio del fenómeno las denominaron empresas “reconvertidas”, los sectores de izquierda hablaron de “*gestión obrera*” pues reclamaron que se las estatizara bajo control obrero. El término “*recuperadas*”, que surgió de uno de los movimientos, se convirtió en el más utilizado.

³ Esta estimación de 200 empresas y fábricas recuperadas hacia diciembre de 2006 la hizo el investigador Héctor Palomino durante el encuentro “El estado de la investigación sobre empresas recuperadas y autogestionadas” que se realizó el 24 de mayo de 2007 en el marco de las Jornadas Pre-Alas en la Ciudad de Buenos Aires. Para ello utilizó la base de datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS).

En la base actual que ha seguido relevando su equipo de la Cátedra de Relaciones del Trabajo de la FCS de la UBA, se incluyeron 221 empresas en todo el país que también contemplan algunas en proceso de recuperación. En Palomino, Bleynat, Garro y Giacomuzzi, “Empresas recuperadas por sus trabajadores (2002-2008). El universo, la continuidad y los cambios en el movimiento”, en prensa.

la reconversión productiva operada desde la última dictadura militar (1976-1983)⁴, lo cual veremos en detalle en las fábricas estudiadas.

A la hora de entender el fenómeno de recuperación fabril no se puede soslayar que la toma de fábricas ha sido una estrategia utilizada por los trabajadores argentinos en distintos momentos de su historia. ¿Cómo caracterizar entonces las prácticas que surgieron en este contexto socio-histórico? Si bien existen rasgos de continuidad respecto a las modalidades de lucha implementadas por el movimiento obrero argentino (ocupación de la planta, huelga, manifestaciones, entre otras) su combinación y resignificación así como la utilización de nuevas estrategias requieren elementos explicativos que capten las características singulares de este fenómeno emergente.

En primer lugar, los trabajadores administran las cooperativas sin recurrir a expertos. La mayoría de ellas produce y garantiza un ingreso a sus asociados. ¿Cómo explicar el comienzo y sostén de la actividad productiva sin créditos bancarios ni subsidios estatales significativos? ¿Cómo se insertan los productos en los mercados?

Por otro lado, se destaca el desplazamiento de los “clásicos” protagonistas del conflicto laboral argentino. Si bien los sindicatos tuvieron cierta participación, su rol no fue unívoco: mientras algunos dirigentes participaron activamente en favor de los trabajadores otros mostraron una actitud pasiva y hasta hubo quienes hicieron alianzas con las patronales. ¿De qué manera suplieron los trabajadores este vacío en la representación de sus intereses? ¿Qué estrategias utilizaron en el conflicto con el Estado y los empresarios para legitimarse y conseguir espacios de negociación? Con la difusión de la experiencia de recuperación de puestos de trabajo las fábricas gestaron organizaciones para sustentar la autogestión de las unidades productivas. Desde su emergencia hasta la actualidad estas organizaciones pasaron por diferentes crisis y reconfiguraciones. El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, de ahora en más, MNER, que surgió en 2001, se escindió a los dos años como consecuencia de las diferencias ideológicas y prácticas políticas de sus líderes y a principios de 2003 surgió el MNFRT⁵. La lucha por la autogestión de la unidad

⁴ Segundo Informe de Relevamiento del Programa Facultad Abierta de la UBA (Facultad Abierta, 2005).

⁵ También existe la Federación de Cooperativas de Trabajo (FECOOTRA), cuya existencia es previa al fenómeno de recuperación y cuya intervención consiste en promover la conformación de cooperativas de trabajo según el modelo tradicional. De orientación claramente distinta, la Comisión Nacional de Empresas

productiva se juega en distintos ámbitos: los movimientos promueven la reforma de la Ley Nacional de Concursos y Quiebra e impulsan una ley de expropiación definitiva en la Provincia de Buenos Aires; pelean por la formulación e implementación de la política pública del Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social y llevan adelante una batalla cotidiana en los Juzgados Comerciales. En el plano económico, buscan incidir en la formulación de los informes de viabilidad que realiza el Ministerio de la Producción de la provincia de Buenos Aires, disputan el acceso al crédito y promueven un modelo de gestión para las cooperativas que nuclean.

Desde el año 2003 y en el marco de la recuperación económica que se ha venido dando desde que asumió la presidencia el justicialista Néstor Kirchner, las recuperaciones declinaron aunque aún se presentan casos. ¿Cómo explicar que el fenómeno siga ocurriendo con tasas anuales de crecimiento económico superiores al 8 por ciento? ¿Se trata una herramienta instalada por los trabajadores cuando las empresas o fábricas se encuentran en crisis?

Esta tesis busca explicar cómo disputa su existencia un agente con escasos recursos y se interroga sobre las relaciones de fuerza que mantiene con los demás agentes involucrados en el conflicto donde se pone en juego la forma de su existencia. Específicamente, busca analizar las prácticas implementadas por los trabajadores para apropiarse colectivamente de su experiencia laboral, gestionar la cooperativa, insertarse en el mercado y negociar con los distintos poderes y jurisdicciones estatales.

De acuerdo con lo anterior se pregunta sobre: a) la génesis y difusión de las experiencias de recuperación; b) los cambios y continuidades en la división y el control del proceso de trabajo y en la utilización de los medios, materia prima, espacio y productos del trabajo; c) el proceso de toma de decisiones, las divisiones y conflictos internos que se producen en dicho proceso y los mecanismos utilizados para seleccionar a los representantes dentro de la cooperativa; d) la estrategia comercial formulada para relacionarse con clientes, proveedores y distribuidores; e) la participación que tienen las cooperativas en los movimientos o redes que las nuclean y las modalidades de

Recuperadas y en Lucha, propone la estatización bajo control obrero y cuenta con el apoyo de trabajadores desocupados, algunas asambleas barriales y partidos de izquierda.

negociación/presión emergentes en las relaciones con los representantes del poder ejecutivo, legislativo y judicial en las distintas jurisdicciones.

Con el análisis de las prácticas se busca mostrar como éstas acumulan y generan recursos y, eventualmente, posibilitan a los trabajadores el participar de la lucha que mantienen con los demás agentes involucrados para definir la forma que adquiere la fábrica recuperada. Con ello se espera mostrar la institución de dichas prácticas en un momento dado del conflicto en curso.

1.2. Las fábricas recuperadas vistas desde la academia y los sectores intelectuales en Argentina.

La mayoría de los escritos e investigaciones realizados sobre fábricas recuperadas en Argentina han buscado dar cuenta de la forma adoptada por la acción colectiva durante la "protesta" y la lucha por la unidad productiva⁶.

Este interés analítico puede explicarse a partir de las condiciones de producción de estos textos e investigaciones. Argentina ha sido un laboratorio de prácticas y formas de acción colectiva desde el denominado período de transición a la democracia⁷. La intensa movilización popular que se dio al comienzo de dicho período (1983-1989) resurgió a partir

⁶ Fajn, 2003; Favaro y Aizicson, 2003; Fernández Alvarez 2003, 2004; Magnani, 2003; Palomino, 2003; Perelman y Davolos, 2003; Rebón, 2004; Aizicson, 2007; Gracia y Cavaliere, 2007.

⁷ A principios de la década de los '80 se dieron, en toda América Latina, intensas movilizaciones en el contexto de salida de los regímenes políticos dictatoriales del Cono Sur y de cierto agotamiento de las estructuras estatales autoritarias en países como México y algunos de Centroamérica. Se trató de acciones protagonizadas por ecologistas, madres y familiares de desaparecidos por las dictaduras, pobladores urbanos y rurales, defensores de los derechos humanos, que dieron lugar a una verdadera "rebelión del coro", de acuerdo al término acuñado por el politólogo José Nun (Nun, 1989). Los denominados "movimientos sociales" fueron actores clave tanto en la oposición a las dictaduras como en los procesos de transición a la democracia, y la reflexión de quienes teorizaron sobre ese período –los llamados "teóricos de la transición democrática"– fue fundamental para estudiar y pensar dichos movimientos sociales. Las movilizaciones y la utilización de la noción de movimiento social por parte de intelectuales, cientistas sociales y las "voces del coro", vinieron a llenar el vacío de representación ocasionado por la represión o la clausura de las reglas legales que estimulaban la participación en sindicatos y partidos políticos. Una buena parte de los estudios e investigaciones se preguntaron sobre el potencial democratizador de los movimientos en el presente y futuro de los países de la región; evaluaron su relación con la política y los partidos políticos (bajo el supuesto de que existía una crisis del papel articulador de los partidos) y consideraron que los movimientos eran portadores de una nueva cultura política pues producían nuevas relaciones y formas de organización social (Evers, Muller y Spessart, 1982; Evers, 1984; Calderón, 1986; Filgueira, 1986; Jelin, 1986,1987; Calderón y Jelin, 1987). De todas formas, hacia el final de la década de los ochenta, los debates sobre acción colectiva centrados fundamentalmente en el tema de la identidad tendieron a concluir que las modalidades de conciencia y movilización en América Latina no lograban cuestionar –como sí lo hacían algunos movimientos en los países centrales– la lógica de la razón moderna. Por ello, más que llamarlos "movimientos sociales" se los denominó "movimientos populares" (Laclau y Mouffe, 1987) o "movimientos socio-históricos" (Touraine y Khosrokhavar, 2001).

de 1993 y se agudizó desde 1997-1998; la protesta tuvo lugar en un marco en el cual la falta de legitimidad del sistema de representación político-social había llegado a extremos críticos, disolviendo el papel de las instituciones de la democracia representativa. Los altos niveles de corrupción y la ineficacia del Estado, de los partidos políticos y de los sindicatos para resolver cuestiones elementales produjeron un descrédito generalizado en los distintos poderes e instancias estatales. Un dato relevante es el alto porcentaje de abstención electoral que se dio en las elecciones legislativas realizadas dos meses antes del estallido de diciembre de 2001, cuando, al compás de las cacerolas, fue arrasado el gobierno del Presidente De La Rúa bajo una consigna generalizada "que se vayan todos" (QSVT). Junto a una profunda crisis económica, social y política, se registró un proceso intenso de organización social del cual emergieron actores provenientes de distintos sectores sociales, con tradiciones, identidades, discursos, formas de organización y prácticas diversas: estallidos y puebladas⁸, cortes de ruta (piquetes)⁹, escraches¹⁰, ollas populares, saqueos, clubes de trueque, asambleas barriales, fábricas recuperadas.

Desde finales del siglo XX se registra la presencia de grandes movilizaciones sociales y políticas en varios países de la región. Una nueva "rebelión del coro" ha emergido en los intersticios de lo social utilizando nuevas formas de reclamos o resignificando modalidades de otrora. A partir de "cacerolazos" y "marchas por la dignidad" se ha reclamado a las autoridades y en algunos casos se ha empujado a los gobiernos a retirarse. Las características regionales en los últimos años parecen ser profundas crisis económicas y políticas y altos grados de movilización social. Si los movimientos sociales de los ochenta pugnaban por la democratización de las sociedades,

⁸ Con estos vocablos se busca nombrar a un conjunto de acciones colectivas que incluyeron ocupaciones de edificios públicos (Santiagoñazo, 1993) o cortes de ruta (Cutral-Co, 1996) y que se dieron a raíz de las políticas de ajustes llevadas a cabo por los gobiernos locales (privatizaciones, especialmente la de YPF y despidos de empleados estatales) en el marco de las reformas estructurales iniciadas por el Presidente Carlos Menem (1989-1999).

⁹ Si bien el término piquete se remonta a las clásicas luchas del movimiento obrero internacional, en Argentina se resignifica a partir de 1996 con los cortes de ruta que realizan trabajadores desocupados (piqueteros) en las localidades petroleras de Cutral-Có y Plaza Huincul.

¹⁰ Los escraches aparecen en escena a mediados de la década de los noventa de la mano de la agrupación "Hijos" -que conforman los hijos de los desaparecidos por la última dictadura militar- buscando mostrar públicamente la responsabilidad individual de quienes participaron en el genocidio. Con el correr de la década otros actores sociales y políticos fueron generalizando su uso para denostar públicamente el accionar de políticos, empresarios, sindicalistas, policías, entre otros.

hoy concentran sus reclamos y movilizaciones en los problemas de desigualdad social agudizados por las reformas estructurales efectuadas en la región.

La intensificación de la movilización social que se dio en el país y en la región estimuló una serie de investigaciones que buscaron explicar la forma que adoptaba la acción colectiva. Si durante los ochenta tuvo una gran influencia el paradigma de los "nuevos movimientos sociales" (de ahora en más, NMS) y, particularmente, el enfoque de Touraine¹¹, las nuevas investigaciones que emergieron en los noventa en Argentina tendieron a conceptualizar los enfrentamientos sociales y la acción colectiva como "protesta social", incorporando componentes tanto del paradigma de NMS como del de "movilización de recursos" (de ahora en más MR) que había sido poco transitado en América Latina¹². Algunas de estas investigaciones conceptualizaron la "protesta social" como una forma de acción colectiva intencional, contenciosa y pública, dirigida, fundamentalmente, a realizar demandas al Estado¹³, mientras que otras –siguiendo la perspectiva teórica de Charles Tilly– concibieron la protesta como un "repertorio de acción colectiva" incorporando en el análisis cambios estructurales y culturales¹⁴. Asimismo, hubo autores que pensaron la acción más en términos de movimientos sociales buscando mostrar la potencialidad de los movimientos emergentes y la incidencia de las transformaciones sociales, concebidas como un proceso de "descolectivización"¹⁵ en la conformación de un nuevo actor político¹⁶.

A pesar de las diferencias –en los casos arriba mencionados y en otros– el acento estuvo colocado en los *rasgos originales* de la participación/organización de nuevos actores

¹¹ Tanto el enfoque de Alan Touraine (1973 [1995]; 1978, 1984 [1987]) como las investigaciones de sus discípulos Manuel Castells (1981) y Alberto Melucci (1982, 1989, 1996, 1999) fueron utilizados por la mayoría de los investigadores latinoamericanos. Aunque en menor medida, también fueron referidos otros autores inscriptos en esa perspectiva, como Francesco Alberoni (1981) y Klaus Offe (1988, 1992). La utilización de esta visión sirvió para comprender las luchas y reivindicaciones al rescatar colectivos emergentes, aunque muchos trabajos no diferenciaron los distintos aspectos contenidos en la acción colectiva y equipararon la idea de actor colectivo movilizado a la noción de movimiento social (Tarrés, 1992).

¹² Cabe señalar que quienes adscribían a ambos paradigmas buscaron, desde mediados de los ochenta, conceptos y propuestas de integración luego de que durante los años setenta y principios de los ochenta produjeran sus obras paralelamente y sin conexión. En el próximo capítulo se hará referencia a ambas perspectivas teóricas.

¹³ Ver Schuster y Scribano, 2001.

¹⁴ Ver Farinetti, 1999; Auyero, 2002.

¹⁵ Svampa y Pereyra, 2003.

¹⁶ Svampa, 2005.

y sus distanciamientos respecto de formas clásicas como las movilizaciones sindicales, la huelga o los partidos políticos¹⁷, al tiempo que se enfatizó la transformación de las identidades y la nueva "politicidad" de las clases populares argentinas y se insistió en la territorialización de la organización política popular¹⁸. Otros autores, en cambio, destacaron la importancia de los asalariados y de modalidades tradicionales como la huelga general en las manifestaciones acaecidas durante la crisis de diciembre de 2001 e insistieron en que los asalariados (empleados o desocupados) ostentaron un lugar central en las "nuevas formas de protesta" y mostraron –con los cortes de ruta y la recuperación de fábricas– capacidad de autoorganización e innovación en sus estrategias¹⁹.

Estos estudios sobre acción colectiva tuvieron gran influencia en las producciones sobre fábricas recuperadas en Argentina. También en estas últimas uno de los principales ejes de debate ha sido el de la novedad/continuidad de los procesos de recuperación. En este sentido, hay autores que rescatan la continuidad de las viejas prácticas en la acción colectiva, considerando que los trabajadores retomaron "una herramienta clásica del movimiento obrero"²⁰, "formas de acción colectiva que ya caracterizaban a (sus) distintos segmentos"²¹ o se alimentaron "de tendencias instaladas en el conflicto obrero de la última década, aunque también produciendo rupturas"²². Otros, sin desconocer las herencias, ponen el acento en la emergencia de "nuevos sujetos sociales"²³, en la "ruptura en la subjetividad de los trabajadores"²⁴, en la "conformación de movimientos alternativos"²⁵ o en la constitución de un "nuevo repertorio de acción colectiva" en el marco del ciclo de

¹⁷ Delamata 2002; Schuster y Scribano, 2001; Farinetti, 1999.

¹⁸ Delamata, 2005; Meklen, 2005

¹⁹ Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000; Iñigo, 2002; Maceira y Spaltemberg, 2001; Klachko.

²⁰ García Allegrone, Partenio y Fernández Alvarez, 2004: 329.

²¹ Davolos y Perelman, 2003: 186.

²² Rebón, 2004: 48.

²³ Favaro y Aizicson, 2003.

²⁴ Fajn, 2003.

²⁵ Magnani, 2003.

protesta de los últimos años²⁶. También hay autores que conceptualizan los procesos de recuperación como "acciones públicas no estatales"²⁷.

Asimismo, al igual que en los trabajos sobre acción colectiva, los cambios en la subjetividad han despertado un gran interés en los investigadores²⁸. En algunos casos se ha buscado operacionalizar el concepto de conciencia de clase²⁹ y en otros se ha ahondado en las identidades y sentidos asociados al trabajo³⁰ y particularizado en trabajadores con experiencia sindical³¹.

Otro gran interés y preocupación en los escritos e investigaciones es la organización de la producción y el trabajo autogestionado y la potencialidad que tienen los procesos de recuperación para desplegar nuevas formas de organización del trabajo que se expresen en modelos alternativos³².

Como telón de fondo de esta preocupación confluyen una serie de debates: los cambios en la organización de la producción y el trabajo a escala global estimulados por la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación³³; las discusiones sobre el fin del trabajo y la sociedad salarial aplicados, sobre todo, al contexto latinoamericano³⁴ y sobre la "desafiliación social" planteada por Robert Castel³⁵ que tuvo una gran recepción en América Latina pues se tendió a pensar la crisis y el agotamiento del modelo de acumulación por sustitución de importaciones como un proceso de descomposición y de ruptura del "lazo" social.

Las empresas y fábricas recuperadas que emergieron desde mediados de los años noventa no sólo tienen precedentes históricos en el país, en la región y en el mundo sino

²⁶ Gracia y Cavaliere, 2007.

²⁷ Dinerstein, 2007.

²⁸ Almeyra, 2003; Bialakowsky, 2004; Cafardo y Domínguez Font, 2003; Dávalos y Perelman, 2003; 2004; Fernández Alvarez, 2004; Fernández, 2006; Rebon, 2004.

²⁹ Rebón y Salgado, 2004.

³⁰ Bialakowsky, 2004; Fernández Alvarez, 2004; Fernández, 2006.

³¹ Dávalos y Perelman, 2003; 2004.

³² Martínez y Vocos, 2002; Arévalo y Calello, 2003; Fajn, 2003; Slutsky, Di Loreto y Rofman, 2003; Palomino, 2003; Bialakowsky, 2004; Federico Sabatté, 2004; Fajn y Rebón, 2005; Rebón, 2005.

³³ Ver Boyer, 1998; Castells, 1999; Evans, 1995; Freeman y Soete, 1995; Villavicencio, 1999.

³⁴ Se puede consultar Alonso, 1999; Antunes, 1999; De la Garza y Neffa, 2001; Neffa, 2003.

³⁵ Castel, 1995.

que surgieron paralelamente a un conjunto heteróclito de emprendimientos populares. En efecto, diversas investigaciones han ido mostrando que las agudas crisis sufridas por los países latinoamericanos desde hace tres décadas han promovido en los sectores populares distintas estrategias para sobrevivir³⁶. Si bien estas respuestas se dirigieron a expandir el denominado "mercado informal"³⁷, también se crearon nuevas formas de cooperación y autogestión laboral que permitieran a la vez la reintegración de personas excluidas como productores y consumidores de bienes y servicios necesarios para satisfacer sus necesidades, que el mercado capitalista y el Estado dejaron de reconocer de facto o formalmente como derechos humanos³⁸. A partir de la investigación de esta realidad y cruzando los debates reseñados en el párrafo precedente, surgieron propuestas de economistas y autores latinoamericanos sobre la posibilidad de constitución de una nueva economía social, solidaria, o del trabajo que dé cabida a una cada vez más amplia capa de sectores que no se insertan ni en la economía de mercado ni en la economía estatal³⁹.

La posibilidad de que las empresas y fábricas recuperadas se articulen dentro de un nuevo sector de economía social ha sido –sobre todo en un comienzo– uno de los ejes de debate cuando se discute su viabilidad socioeconómica.

Los investigadores del Taller de Estudios Laborales (T.E.L.) problematizaron dicha posibilidad al considerar el carácter "defensivo" del fenómeno, su magnitud y su pertenencia a sectores débiles del capital. En realidad el argumento principal de este

³⁶ Ver Adler-Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Madrid: Siglo XXI; Coraggio, José Luis y Torres, Rosa María (1986), *Condiciones de reproducción y percepciones sobre la economía de los sectores populares en Managua*, inédito; De Barbieri, Teresa y De Oliveira, Orlandina (1987), "Reproducción de la fuerza de trabajo en América latina: algunas hipótesis", en Martha Schteingart, *Las ciudades latinoamericanas en la crisis. Problemas y desafíos*, México, Trillas: pp. 9-29. Hintze, Susana (2004), "Capital Social y estrategias de sobrevivencia" en Danani, Claudia, *Política social y economía social*, Buenos Aires: UNGS-Altamira; Tuirán, Rodolfo, (1993), *Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México* en *Cambios en el perfil de las familias: La experiencia regional*, Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL: pp. 319-354.

³⁷ En Argentina –como en otros países de la región– el sector informal actuó como refugio de la aguda crisis económica. Sin embargo, el mismo se redujo en términos absolutos y relativos con el correr de la década de los noventa. Si bien este comportamiento no ha podido ser explicado completamente por los especialistas dedicados al tema (Monza, Beccaria, Neffa, entre otros), se hipotetiza que la caída de las economías de los sectores medios urbanos redujo el mercado de los cuenta propistas, empleados domésticos y microemprendedores (Federico-Sabaté, 2003: 2).

³⁸ Federico Sabaté, *Ibidem*.

³⁹ Coraggio, 1992, 1998^{a y b}, 1999^{a y b} y 2004; Gaiger, 2000, 2004^{a y b}; Guimarães y Korosue, 2000; Quijano, 1998; Razzetto, 1993^{a y b}, 2002; Singer y Sousa, 2000.

colectivo de investigación sindical apuntó a cuestionar los enfoques que sostienen el fin del trabajo asalariado, presentando datos que muestran el aumento absoluto y relativo de la población asalariada dentro de la PEA⁴⁰.

Por otro lado, el colectivo del T.E.L. y otros investigadores descreen de las cooperativas –forma que ha adoptado la mayoría de los emprendimientos– como modalidades asociativas viables⁴¹ pues, aún si tienen la ventaja de no pagar todo el trabajo improductivo de gerentes y representantes, se ven envueltos en la lógica del mercado y de la competencia y se enfrentan al riesgo de generar condiciones de autoexplotación⁴². Es innegable la tensión que experimentan las prácticas autogestionarias que sostienen valores ajenos al sistema mercantil (basado en la explotación y el lucro privado) con el que mantienen intercambio. La misma ha sido señalada por diversos teóricos desde el siglo XIX, cuando aparecieron las primeras cooperativas obreras de consumo y producción⁴³, y ha vuelto a destacarse (con distintos matices, énfasis y posiciones político-ideológicas) por

⁴⁰ Martínez y Vocos, 2002.

⁴¹ Sánchez, 2003.

⁴² Martínez y Vocos, *Ididem*.

⁴³ Las cooperativas obreras de consumo y producción surgidas en distintos en países europeos durante el siglo XIX son parte de la historia del movimiento obrero internacional. Muchas de ellas fracasaron, mientras que otras se extendieron y prosperaron. Estas fueron estimuladas por las corrientes del socialismo utópico, del socialismo asociacionista de inspiración cristiana y del anarquismo, basados en sus esperanzas del desarrollo de formas asociativas independientes entre los obreros (Owen, [1871-1858]; Saint-Simon, [1760-1825]; Fourier [1772-1837]; Proudhon, [1809-1865]; Buchez, [1796-1865], entre otros). América Latina fue un campo fértil de experimentación de estas corrientes. Desde 1824 hasta 1858 aproximadamente, el socialismo utópico fue el pensamiento que predominó (Gómez Tovar, 1991). Todo el continente americano se encontraba atravesado por movimientos utópicos-reformistas que procuraban entrelazar por un lado la comunidad de bienes con la búsqueda del igualitarismo y por el otro la transformación del individuo con el hallazgo de la felicidad personal y la armonía. Este período abarca los momentos de estancia en América de tres de los más importantes representantes de dicha corriente de pensamiento: Owen, Cabet (1788-1859) y Considerant (1808-1893). Importa destacar que en Argentina fueron las corrientes socialistas y anarquistas las que se disputaron la hegemonía en las organizaciones sindicales entre 1880-1910.

Karl Marx (1818-1883), al considerar las experiencias de las cooperativas obreras surgidas entre 1848 y 1864, sostuvo que las mismas constituían “una de las fuerzas transformadoras de la sociedad presente” y por tanto demostraban prácticamente que el sistema capitalista basado en la subordinación del trabajo al capital podía ser reemplazado por un sistema superior, basado en la libre asociación de los productores y consumidores. Sin embargo, también expresó que “al mismo tiempo, la experiencia ha probado hasta la evidencia que, por útil que se muestre en la práctica, el trabajo cooperativo limitado estrechamente a los esfuerzos accidentales y particulares de los obreros, no podrá jamás detener el crecimiento en progresión geométrica del monopolio, ni emancipar a las masas ni aliviar las miserias” [Marx, 1864, Manifiesto Inaugural de la AIT]. Es decir, estas formas sociales son efectivas para el desarrollo pleno del socialismo pero no son efectivas para la transformación del capitalismo. De esta manera, si bien Marx elogiaba los principios en que se basaban las cooperativas y reconocía la importancia de dicha organización frente a la lógica vertical y autoritaria desarrollada en el proceso de trabajo bajo comando del capital, no creía en ellas como instrumentos del cambio social en las sociedades capitalistas (Marx, 1974).

intelectuales y activistas que exigen la estatización con control obrero⁴⁴ y por diversos investigadores y analistas⁴⁵. Es lo que se ha denominado “doble lógica” o modalidad dual de la forma cooperativa, que tal vez hasta se exagera en el caso de las cooperativas de trabajo cuyas prácticas se acercan más a la horizontalidad y a la participación⁴⁶.

Otros autores, en cambio, consideran que la adopción de la figura de la cooperativa tiene ventajas diversas pues no paga impuestos a las ganancias, tampoco las deudas anteriores de la empresa que motivaron la convocatoria de acreedores, ni se deriva parte del excedente para remunerar cargos gerenciales⁴⁷. Asimismo, la cooperativa puede regular la utilización de la fuerza de trabajo, tanto en sentido cualitativo como cuantitativo, lo cual resulta funcional en las estrategias defensivas al tiempo que, para "sobrevivir conservando su identidad, necesita participar del capital simbólico y cultural alternativo que surge de su inserción material en redes y circuitos de regulación plural no dominados por el sistema del capital"⁴⁸. Por otro lado, desde la defensa de una economía social se ha hecho hincapié en que "no alcanza con controlar el proceso de trabajo sino que es necesario controlar el

⁴⁴ La estatización bajo control obrero tiene una clara inspiración de izquierda que viene siendo debatida desde la construcción de la Primera Internacional (1864-1876). En el siglo XX se dieron variadas experiencias de control obrero de la producción entre las que se pueden mencionar los soviets de 1917 en Rusia, los cuales son objeto de análisis por parte de teóricos marxistas como Vladimir Lenin (1870-1924) y León Trostky (1879-1940) y los consejos obreros surgidos en numerosos países europeos luego de la Primera Guerra Mundial, entre los cuales el consejismo italiano será teorizado por Antonio Gramsci (1891-1936), quien lo reivindica porque demuestra la capacidad de iniciativa y de creación revolucionaria de la clase obrera. El control obrero sería una instancia de aprendizaje para la clase trabajadora en función de la construcción de un futuro Estado obrero. “El control obrero rechaza toda institucionalización, toda idea de convertirse, aunque sea sólo por un ‘período transitorio’, en una parte integrante de la forma en que funciona el sistema, porque sus realizaciones comprenden que su integración implica necesariamente su degeneración en instrumento de conciliación de clases” (Mandel, 1970:23). Los consejos obreros renacen en los países de Europa del Este luego del proceso de desestalinización puesto en movimiento en el XX Congreso del Partido Comunista. Si los consejos obreros del período que sucede a la primera Guerra Mundial luchan en nombre de un socialismo libertador en contra del régimen capitalista al que hacen responsable de la guerra y del que rechazan la explotación y el autoritarismo, los consejos obreros de las democracias populares, manteniendo el ideal socialista de justicia social y de igualdad integral, reaccionan contra las desviaciones burocráticas y centralistas de un socialismo que se ha vuelto estatal (Arvon, 1988).

Hacia finales de los años ‘60 y principios de los ‘70 encontramos diversas experiencias autogestivas entre las que resulta emblemática la de la fábrica de relojes Lip, en 1973 en Francia, que conmocionó a toda Europa. En América Latina podemos mencionar, entre otras, la experiencia chilena que buscó institucionalizar el control obrero en empresas industriales durante el régimen de Allende (1970-73) y el caso peruano durante el régimen de Velasco (1868-1975).

⁴⁵ Sánchez, 2003; Lucita, 2002; Heller, 2004.

⁴⁶ ICA, 1995.

⁴⁷ Palomino, 2002.

⁴⁸ Federico Sabaté, 2008.

conjunto de las relaciones de intercambio y reproducción". Por ello, desde esta perspectiva, es indispensable "analizar cómo se posicionan estas empresas en el conjunto de los mercados y promover alianzas con otras formas de la economía social"⁴⁹. Finalmente, otros consideran que las fábricas y empresas recuperadas "presentan características particulares, pero no indican el nacimiento de un nuevo modelo cooperativo o de una nueva economía social, sí la continuidad y aplicación exitosa de una fórmula que históricamente ha sido aplicada, mantiene vigor y plena vigencia"⁵⁰

Quienes han efectuado trabajos basados en amplias investigaciones de terreno consideraron que las innovaciones en la producción "esbozan, sin que sus protagonistas necesariamente lo pretendan, un modo no capitalista de producir (que no llega a asumir un carácter anti-capitalista"⁵¹ y coinciden en relacionar la intensidad que adquirió el conflicto en las empresas y las formas de gestión adoptadas por los trabajadores⁵².

También existen trabajos desde una perspectiva jurídica que se centran en la falta de un marco legal⁵³.

Finalmente, hay quienes realizan miradas comparadas, ya que el actual fenómeno de fábricas recuperadas por los trabajadores no es exclusivo de Argentina sino que también ha asumido una gran importancia en Brasil, Uruguay y Venezuela⁵⁴. En Brasil las empresas "autogeridas", como se las denomina, son más tempranas: surgieron a principios de los noventa y se encuentran dispersas en diferentes estados y sectores de la economía (minería, metalúrgica, confección, industria plástica y química) al tiempo que cuentan con un mayor grado de institucionalización⁵⁵. En Uruguay el proceso es más reciente que el brasilero y el

⁴⁹ Formas como "las cooperativas de consumo, de trabajo libremente asociado, de redes, los avances de participación popular sobre la asignación de recursos del sector público, como el presupuesto participativo o la asignación de programas sociales compensatorios, todo lo que tenga que ver con la economía en general y con la determinación y priorización de las necesidades" (Corraggio, 2003).

⁵⁰ Fontenla, 2006: 91.

⁵¹ Rebón, 2005:2.

⁵² Fajn, 2003; Rebón, 2004.

⁵³ Rezzónico, 2003; Echaide, 2004.

⁵⁴ Guibaudi, 2004; Novaes; 2005.

⁵⁵ De la misma manera que en Argentina y Uruguay, el fenómeno comenzó con casos pioneros. Una de las primeras experiencias fue la empresa de Calçados Makerly, localizada en la ciudad de Franca, estado de Santa Catarina. Cuando los dueños cerraron las puertas del establecimiento en 1991 dejaron desempleadas a 482 personas, quienes, con el apoyo del "Sindicato de Trabajadores de Calçados", el Departamento Intersindical

argentino, ya que se dio en el contexto de la crisis Argentina de los años 2001-2002⁵⁶. Finalmente, con la promoción del Estado venezolano, el gobierno de Hugo Chávez ha expropiado empresas que son co-gestionadas por sus trabajadores⁵⁷.

1.3. Fábrica recuperada: un campo para la invención social.

Ya sea que el interés esté puesto en la acción colectiva, en la subjetividad y/o en las formas de organización de la producción y el trabajo autogestionado, uno de los principales ejes de debate en las investigaciones sobre fábricas recuperadas ha girado en torno al carácter "novedoso" o "clásico" que fueron adquiriendo las experiencias.

Esta investigación considera que las prácticas implementadas por los trabajadores para apropiarse colectivamente de su experiencia laboral, gestionar la cooperativa, insertarse en el mercado y negociar con los distintos poderes y jurisdicciones estatales poseen aspectos de novedad que pugnaron por instituirse en la forma social "fábrica recuperada". Por ello, al armar el "objeto" de esta investigación se enfatizan los aspectos de ruptura y de cambio del actual fenómeno de recuperación fabril. Reconociendo ricas tradiciones heredadas y antiguas prácticas de resistencia⁵⁸, se persigue captar las acciones

y el movimiento popular, comenzaron un proceso de producción autogestiva (Faria, 1997). Las empresas gestionadas por los trabajadores en Brasil se nuclean en la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionarios y de Empresas de Participación Accionaria (ANTEAG), que surgió en 1994, está vinculada a la Central Única de Trabajadores (CUT) y posee oficinas en diversos estados. Para la Anteag, la autogestión es un modelo de organización que combina la propiedad colectiva de los medios de producción con la participación democrática en la gestión. Uno de los principales objetivos de esta organización es establecer una red de saber colectivo de educación autogestionaria Ver <http://www.anteag.org.br/> (Consulta: 15 de diciembre de 2006). Hacia 2002 se contabilizaban más de 140 empresas *autogeridas* surgidas de procesos de cierre o "*massa falida*" (Anteag, 2002). De acuerdo con investigaciones recientes (abril de 2006) se estima que la Anteag y la Uniao e Solidariedade Das Cooperativas e Empreendimentos de Economía Social de Brasil (Unisol/Brasil) reúnen 409 emprendimientos que facturan cerca de 310 millones de dólares anuales. ANTEAG. Como salvar o emprego. Documentos do II Encontro Nacional dos Trabalhadores em Empresas em Autogestao. Maio/2006. Sobre el caso brasilero se pueden consultar: Tauile y Debaco, 2002; Singer, 2002, Nakano, 2000; Oda, 2000.

⁵⁶ Uno de los casos paradigmáticos en Uruguay es la fábrica de neumáticos Funsa, situada en la ciudad de Montevideo, que llegó a tener tres mil trabajadores. En 2005, a partir de una cooperativa conformada por algunos de sus ex trabajadores reabrió sus puertas con el apoyo del sindicato y la ayuda de un préstamo otorgado por Venezuela. Se estima que existen unas veinte fábricas recuperadas en Uruguay.

⁵⁷ Entre estas empresas, se encuentra Cadafe, de energía, donde trabajan unas 27 mil personas y donde los trabajadores venían luchando por la co-gestión desde la década de los ochenta.

⁵⁸ A fin de explorar herencias y tradiciones efectué un trabajo titulado "En busca de imaginarios", que rastreó las nociones de utopía, solidaridad y autogestión en el surgimiento del movimiento obrero argentino.

en términos de experimentación colectiva, de invención de prácticas productivas, técnicas, económicas, políticas⁵⁹.

Lo anterior no significa ubicarse del lado "novedoso" del mencionado debate. Descreemos de las lógicas binarias que renuncian a mantener la tensión en los conceptos y que, pensando en pares de opuestos tales como individuo/sociedad, cuerpo/alma, estructura/acción, determinación/elección, entre otros, abdican de producir la unidad a partir de la exploración de las diferencias. Estas lógicas, como mostraron Gilles Deleuze y Félix Guattari en varios de sus escritos a dúo, son "máquinas binarias"⁶⁰ que presiden la distribución de los papeles sociales y el hecho de que la lingüística y la informática proceden por dicotomía muestra que la cuestión no puede ser tan simple o inocente sino que responde a aparatos de poder⁶¹.

Gabriel De Tarde (1843-1904) también cuestionó las distancias entre sujeto/objeto, naturaleza y sociedad y, retomando la idea leibniziana de "mónada", les asignó las fuerzas de resistencia e invención relegadas por los dualismos sociales. Para este autor la invención permite el encuentro de fuerzas que quieren expresar una composición, haciendo emerger y convertir en actuales las fuerzas que eran solamente virtuales⁶².

El epistemólogo francés Gastón Bachelard (1884-1962) ha mostrado que uno de los principales obstáculos epistemológicos del pensamiento científico es el proceder por pareja, de manera dicotómica. A dicho obstáculo lo denominó "ley de la bipolaridad de los errores", explicando que "cuando una dificultad se revela importante, puede uno asegurar

⁵⁹ El equipo de investigación coordinado por la psicóloga Ana María Fernández ha realizado una investigación sobre subjetividad en Asambleas Barriales y Empresas Recuperadas. Utilizando un enfoque que toma los aportes analíticos de Deleuze-Guattari, se concibe que las mismas constituyen campos "experienciales, experienciaros, donde se ensayan, se ponen en juego las capacidades de invención colectiva de factores productivos, afectivo-relacionales, políticos y subjetivos de todo tipo" (Fernández, 2006: 209).

⁶⁰ Deleuze y Guattari distinguen la máquina de la mecánica. Mientras esta última está relativamente cerrada sobre sí misma y mantiene relaciones perfectamente codificadas con los flujos exteriores, las máquinas - consideradas en sus evoluciones históricas- constituyen un *phylum* comparable a los de las especies vivientes. Las máquinas en un sentido amplio (las máquinas técnicas, teóricas, estéticas, sociales, etc.) no funcionan aisladamente sino por agregados o por agenciamientos. Una máquina técnica, por ejemplo, en una fábrica, está en interacción con una máquina social, una máquina de formación, una máquina de investigación, una máquina comercial, etc. (Guattari, [1989]1995).

⁶¹ Deleuze y Pairnet, 1997.

⁶² Lazzarato, 2006: 46-64.

que, al tratar de eludirla, se tropezará con un obstáculo opuesto" por lo cual es necesario ejercer un psicoanálisis que vigile esta tendencia del pensamiento a la polaridad⁶³.

En Pierre Bourdieu (1930-2002) se observa esta influencia bachelardiana pues una de las principales preocupaciones del sociólogo francés ha sido la de eludir la tendencia dicotómica del pensamiento que "lleva a no reconocer ninguna otra realidad que aquellas que se ofrecen a la intuición directa en la experiencia ordinaria"⁶⁴(...) "y conduce a tratar las actividades o las preferencias propias de determinados individuos o determinados grupos de una sociedad determinada en un momento determinado como propiedades sustanciales, inscritas de una vez y para siempre en una especie de *esencia biológica* o –lo que tampoco mejora– cultural"⁶⁵. Frente a este tipo de pensamiento "sustancialista", "que es el del sentido común y del racismo"⁶⁶, Bourdieu nos propone vigilancia epistemológica a partir del "socioanálisis" –más adelante retomaremos esta propuesta– y un pensamiento relacional.

La perspectiva epistemológica relacional, que es central en la visión sociológica de Bourdieu, no representa una novedad. Como él mismo lo reconoce, ha sido mérito del estructuralismo insertar en las ciencias sociales "el modo de pensamiento *relacional* que, en ruptura con el modo de pensamiento sustancialista, lleva a caracterizar todo elemento por las relaciones que lo unen a los otros en un sistema del que obtiene su sentido y función"⁶⁷. Como otros autores contemporáneos, con el objeto de superar la falsa dicotomía planteada en las ciencias sociales entre objetivismo y subjetivismo⁶⁸, Bourdieu emprendió una crítica radical tanto hacia la fenomenología como hacia el estructuralismo. De acuerdo con el sociólogo, mientras que la fenomenología no incorpora la condición socialmente estructurada de la acción y de la experiencia pues "no puede ir más allá de una descripción de lo que caracteriza propiamente la experiencia "vívida" del mundo social, es decir, la

⁶³ Bachelard, 1974: 23.

⁶⁴ Bourdieu, [1987] 1996: 129.

⁶⁵ Bourdieu, [1994] 1999: 15.

⁶⁶ Ibidem.

⁶⁷ Ibidem, pp. 17.

⁶⁸ Para Anthony Giddens estas dos perspectivas no alcanzan si se las toma de forma independiente. También para este autor es necesario considerar en el análisis sociológico la incidencia de las estructuras como la dinámica del actor social para lo cual propone la "dualidad de lo estructural". Ver Giddens, 1984.

aprehensión de este mundo como evidente, como dado por supuesto (*taken for granted*)⁶⁹, el estructuralismo no alcanza a mostrar la condición contingente e histórica de las estructuras y, en algunas versiones, cae "en el fetichismo de las leyes sociales: convertir en entidades trascendentes, situadas con respecto a las prácticas en una relación de esencia a existencia, las construcciones a las que debe recurrir la ciencia para explicar unos conjuntos estructurados y sensatos producidos por la acumulación de innumerables acciones históricas"⁷⁰.

Para explicar la emergencia y transformación de las estructuras de experiencia de los trabajadores que recuperaron fábricas se necesita otorgarles una participación que el estructuralismo no les da pues "reduce a los agentes históricos al rol de 'soportes' de la estructura, y sus acciones a simples manifestaciones epifenoménicas del poder que la estructura posee"⁷¹. El problema es, entonces, volver inteligible la acción de los trabajadores sin desconocer que las mismas se estructuran y producen socialmente. Tomando los aportes teóricos de Bourdieu es posible resolver este problema pues nos permiten eludir tanto el objetivismo de la acción –reacción mecánica que prescinde del agente– como el subjetivismo que la concibe como el resultado de un cálculo o decisión consciente⁷². Bourdieu se distancia del estructuralismo e introduce lo contingente, la dimensión histórica, que se objetiva en cuerpos e instituciones. Así, las estructuras sociales poseen una "existencia objetiva" en las prácticas y representaciones sociales que se solidifican históricamente en instituciones y condiciones materiales de vida y, al mismo tiempo, una "existencia incorporada" que se expresa en disposiciones adquiridas históricamente por los agentes en su relación con el mundo social (*habitus*)⁷³.

Para Bourdieu, las reglas del juego siempre son susceptibles de ser modificadas a partir de las relaciones de fuerza que constituyen la estructura social misma. De esta

⁶⁹ Bourdieu, [1980] 1991: 48.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 73

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² Pierre Bourdieu no habla de actor sino de agente, con lo cual se distancia de aquella visión de la acción concebida como un proceso mental independiente de las condiciones sociales en que se formula. "La noción de agente social apunta a superar las oposiciones tradicionales (individuo/sociedad, subjetivo/objetivo [...]) y las antinomias a las cuales ellas conducen a raíz de las concepciones mentalistas de las relaciones de la persona con el mundo". (Cahouviré y Fontaine, 2003: 10). Traducción propia.

⁷³ Bourdieu, [1980] 1991: 98-99.

manera, el cambio y mantenimiento de las reglas del juego se explica observando la estructura de poder presente en diferentes espacios sociales. En dichos espacios opera un mecanismo de diferenciación que posiciona a los agentes involucrados de manera relativa según la dotación de recursos de los que disponen. Esta atención de Bourdieu hacia las relaciones de fuerza y el conflicto presentes en el cambio posibilita concebir las prácticas de invención social sin descuidar sus condiciones de posibilidad y captar cómo las mismas emergen y se desenvuelven en un espacio de relaciones de poder inmanente a su propia constitución.

Con lo dicho hasta aquí se comprende lo estéril de concebir las prácticas de invención social de los trabajadores de manera sustancialista, como una cualidad opuesta a la imitación o a la reproducción social. Siguiendo a De Tarde, la "invención e imitación" son procesos constitutivos del mundo social pues producen nuevos posibles y los efectúan⁷⁴. No se trata, entonces, de escoger si las fábricas recuperadas son espacios de invención o de reproducción social. Plantearlo en términos disyuntivos sería portar una lógica totalizante y omnicomprensiva del cambio. Para armar la constelación de conceptos que expondremos a continuación proponemos concebir el cambio a partir de un eje dialéctico "invención y reproducción" para que la conjunción disyuntiva que obliga a optar por uno u otro término sea reemplazada por la copulativa que permite pensar la simultaneidad –y la tensión– de estos aspectos en las prácticas y representaciones de los trabajadores.

⁷⁴ Lazzarato Op. Cit.

Capítulo 2. Las herramientas conceptuales

"Lo que hace que un discurso que se supone describe lo real sea un discurso científico no es una pretendida ausencia de ideología. Lo ideológico está siempre necesariamente presente en el discurso de la ciencia: está presente en la medida en que éste último, como todo discurso, está sometido a condiciones de producción determinadas. La distinción entre la científicidad y el efecto ideológico es un asunto de reconocimiento y no de producción"(...)."En otras palabras: en un discurso, es la exhibición de su carácter ideológico lo que produce la científicidad".

(Verón 1996: 25).

Las experiencias de recuperación fabril en Argentina, así como otras formas que han pugnado por autogestionar colectivamente el trabajo, emergieron en el marco de una crisis generalizada del sistema económico y de dominación política. Luego de tres décadas de aplicación de políticas económicas neoliberales, el crecimiento industrial, el trabajo adscrito contractual y jurídicamente a un estatuto asalariado y su patrón cultural asociado estaban en una profunda crisis. Las razones de ello hay que buscarlas en los profundos cambios experimentados por la economía mundial desde mediados de los años setenta así como en la imposibilidad del capitalismo y las clases gobernantes locales de encauzar un proyecto de desarrollo económica y socialmente viable.

Para realizar un análisis que considere tanto los elementos diacrónicos como sincrónicos de las experiencias que nos interesan, es necesario contar, como diría Foucault, con una buena caja de herramientas. En este capítulo nos dedicaremos a ello. En el primer apartado se expone la perspectiva desde la cual se aborda la problemática del trabajo y los conceptos de "régimen social de acumulación" (2.1.1) y "relación salarial" (2.1.2), que permitirán plasmarla. Luego se da cuenta del enfoque adoptado para abordar la acción colectiva de los trabajadores y se presentan los conceptos de "estado naciente" (2.2.1); "estrategia", "sentido práctico" (2.2.2) y "dominación simbólica", "capital" y "campo" (2.2.3.), que permitirán analizar la emergencia y objetivación de las prácticas de los agentes estudiados en un cierto momento y lugar.

2.1. Pensar el trabajo como una relación social

El trabajo ha sido conceptualizado por disciplinas diversas tales como la economía, la antropología, la filosofía y la psicología, siendo un objeto privilegiado del análisis sociológico. En términos elementales puede caracterizarse como la actividad humana que se efectúa en interrelación con otros hombres, que transforma un objeto de trabajo y al hombre mismo.

Para presentar las principales posturas que ha suscitado en los últimos tiempos⁷⁵ la crisis y transformación del mundo del trabajo y el enfoque que se adoptará en esta investigación, es necesario hacer referencia a las condiciones de producción de estas posiciones y teorías.

Las preocupaciones teóricas y políticas más recientes sobre el trabajo y su metamorfosis se inscriben en la emergencia de un nuevo régimen mundial de acumulación –estimulado por la crisis del sistema capitalista mundial de 1973-74⁷⁶– caracterizado por la internacionalización del capital, la revolución tecnológica, la reorganización mundial de la producción y la transformación del Estado-nación, entre sus principales aspectos⁷⁷.

A partir de la intensificación de la internacionalización del capital y la incorporación de los ex países socialistas a la economía de mercado se conformó un único mercado mundial capitalista. Dicho proceso se vio estimulado por una revolución tecnológica equivalente a la denominada Revolución Industrial que combinó aceleradas innovaciones en las tecnologías de la información, de la comunicación y del transporte⁷⁸ y constituyó las bases de nuevas formas de organizar la producción y las relaciones laborales que alteraron la relación capital/trabajo.

⁷⁵ Aquí no nos proponemos hacer un recorrido histórico sobre el concepto de trabajo; para ello se puede consultar: Neffa, 2003; Meda, 1998 (1995).

⁷⁶ En 1973 se dio la crisis del petróleo provocada por el alza del precio. Este acontecimiento emblemático marcó el fin de los años dorados que había registrado la economía mundial desde el término de la Segunda Guerra. La pérdida de la tasa de ganancias del Capital y una cierta disminución en la productividad del trabajo inauguraron la crisis del modelo de crecimiento fordista.

⁷⁷ Sobre el nuevo régimen de acumulación puede consultarse, Arrighi, 1994; Boyer, 1998 y Wallerstein, 1999, entre otros.

⁷⁸ Sobre este proceso y su papel en el dinamismo económico pueden consultarse: Castells, 1999; Dosi, 1983; Freeman, 1995 y Pérez, 1986, entre otros. Para un análisis "clásico" sobre la relación entre innovación y difusión de tecnología y crecimiento económico ver Schumpeter, 1944.

Estos cambios tecnológicos y en la organización del trabajo han tenido –como en otros momentos históricos– fuertes impactos sociales en la fuerza de trabajo. Las formas automatizadas y robotizadas en algunos sectores productivos implicaron la sustitución masiva de mano de obra y, por ende, un creciente desempleo que se ha transformado en estructural, al tiempo que han estimulado la dualización de la fuerza de trabajo en élites técnicas con acceso a puestos estables y una gran masa de trabajadores descalificados y precarizados.

En la actual fase del capitalismo mundial las distintas etapas de la producción y el consumo se han desagregado transnacionalmente en cadenas productivas y sistemas de subcontratación internacional⁷⁹, al tiempo que se han generado profundas mutaciones organizacionales dentro de las empresas. Las nuevas tendencias del proceso de producción (automatización, informatización, tercerización de los procesos y servicios) se dirigen a horizontalizar la organización en las empresas, otorgando mayor autonomía a sus unidades de producción. Estas formas económicas supondrían una combinación y una fertilización más horizontal del conocimiento científico y del conocimiento práctico⁸⁰.

En este marco, el trabajo –al ser concebido como un factor más de la producción– también requiere ser movilizadado a máxima velocidad, lo cual ha dado lugar a la "flexibilización laboral" que supone tanto la actitud de los trabajadores de cambiar de puesto de trabajo dentro de una empresa (trabajador autónomo y polivalente) como la adaptación de los salarios a la situación económica general (salarios diferenciales por rendimiento individual o colectivo), a la vez que la posibilidad de las empresas de librarse de algunas obligaciones sociales y/o normas jurídicas que regulan la relación salarial⁸¹.

La liberación-desregulación del mercado de trabajo asalariado y las instituciones que lo protegieron puso en cuestión al Estado-nación⁸², tanto en su configuración como en su papel respecto al mercado mundial, y con ello se marcó la terminación de un modelo de

⁷⁹ Gerreffi y Korzeniewicz, 1994.

⁸⁰ Ver Nonaka y Takeuchi, 1995.

⁸¹ Ver Boyer, 1998.

⁸² Sobre la mudanza en la configuración y funciones del Estado pueden consultarse, Offe, 1988; Esping-Andersen, 1993; Block, 1994; O'Donnell, 1984 y 1993; Oslak, 1984 y 2000; Hirsch, 1996; Evans, 1985 y 1997; Rofman, 1998; Gilpin, 2001.

"integración y resolución del conflicto social"⁸³ y se puso en tensión a los actores que aportaron a la construcción del fordismo y el keynesianismo.

Las políticas neoconservadoras, impulsadas desde los años ochenta a partir de liderazgos como los de Margaret Thatcher desde Inglaterra y Ronald Reagan desde Estados Unidos, estimularon la especulación financiera y desarmaron –aunque con diferentes grados e intensidades– los Estados de bienestar de los países centrales y los Estados de desarrollismo periféricos. El impacto de las políticas neoliberales en los países periféricos fue arrasador en tanto consumieron sus bases económicas, sociales, políticas y culturales.

En América Latina comenzó la "crisis de la deuda externa" a partir de la posibilidad de la moratoria mexicana en 1982, que supuso escasez de financiamiento externo para los países latinoamericanos y estrategias nuevas para perseguir el desarrollo económico. En este período –también denominado "década perdida" o "década regresiva"⁸⁴– se aplicaron políticas que implicaron la subordinación de los estados nacionales a la lógica de acumulación y circulación del capital⁸⁵. El final de la "guerra fría" en 1989-90 dio lugar a cortas profecías como las del "fin de la historia" y facilitó la hegemonía de la teoría neoclásica, concretada en la región con reformas neoliberales conocidas con el nombre de "Consenso de Washington"⁸⁶, impulsadas por algunos organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) y la Reserva Federal del gobierno estadounidense.

El consenso entre el *establishment* de Washington, los grupos empresarios y los gobiernos latinoamericanos relacionó los problemas de dinamismo económico con la intervención que había tenido el estado en la economía durante el período de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). A partir de dicho diagnóstico, se llevó a cabo una campaña ideológica sistemática para deslegitimar dicha intervención argumentando que cuanto menor coacción (Estado) tuvieran los individuos y las empresas para perseguir sus intereses económicos, mayor distribución equitativa de la riqueza (mercado global). Con particularidades nacionales, dichas reformas abrieron las economías

⁸³ Alonso, 1999.

⁸⁴ Azpiazu, 1991.

⁸⁵ Borón, 2000.

⁸⁶ Williamson, 1990

nacionales (de manera particularmente abrupta en los casos argentino, mexicano y chileno), privatizaron las empresas de servicios estatales y desregularon los mercados. Así, los estados nacionales latinoamericanos se pueden caracterizar hoy como "estados de competencia"⁸⁷, en tanto compiten por captar y valorizar el capital productivo y financiero y vender materias primas y mano de obra barata al capital internacional.

Ante mercados de trabajo que segmentaron y jerarquizaron a los asalariados por sus "competencias" y que presentaron nuevas formas "flexibles" de empleo y crecientes índices de desempleo, se metamorfoseó el papel asignado al Estado democrático como garante de los derechos sociales y laborales y se debilitó el accionar de los agentes colectivos – sindicatos, asociaciones patronales, partidos políticos– que éste había instaurado para negociar las condiciones de trabajo y empleo. Las políticas sociales se orientaron hacia la contención, la re-educación para futuros empleos en relación de dependencia y, sobre todo en los países periféricos, la asistencia al autoempleo o trabajo autogestionado.

Los procesos mencionados en los párrafos anteriores han sido interpretados de diversas maneras. Más allá de las transformaciones del sistema productivo, estas maneras académicas de ver y de concebir constituyen representaciones que arrojan luz sobre algunos aspectos y oscurecen otros al tiempo que, en ocasiones, efectúan su interpretación a partir de una lectura homogénea, lineal o mítica del tiempo histórico. Esto nos obliga a no perder de vista –tanto para analizar otros discursos como para realizar un socioanálisis del propio– lo mencionado en la introducción de este capítulo: "todo fenómeno es un momento del pensamiento teórico, un estado en el pensamiento discursivo, un resultado preparado".⁸⁸

Como una parte del problema teórico ligado a la crisis del trabajo, hay autores que, insertos en un debate que se inició fundamentalmente en Francia y Alemania en los años ochenta, vaticinan el "fin del trabajo asalariado". Entre ellos hay quienes hacen una lectura esperanzadora y "optimista" y quienes tienen una mirada más "pesimista"⁸⁹.

Entre las visiones de los "optimistas", encontramos a André Gorz⁹⁰ –quien discute la centralidad del trabajo de la sociedad salarial– cuyo pensamiento se puede ubicar, pese a

⁸⁷ Hirsch, 1996.

⁸⁸ Bachelard, 1974: 121.

⁸⁹ De la Garza, 1999 y De la Garza y Neffa, 2001.

⁹⁰ Gorz, 1982 (1980).

las diferencias, junto a un conjunto de sociólogos del trabajo franceses que durante los años setenta hacían una fuerte crítica del taylorismo, el fordismo y la cadena de montaje⁹¹. De acuerdo con ellos, el "obrero de oficio" (Gorz, Gaudemar), que se caracterizaba por su autonomía en el proceso de trabajo y por su oposición a la disciplina y el control en la fábrica, habría sido remplazado por el "obrero-masa-multinacional" (Coriat) u "obrero máquina"⁹² (Gorz), quien, bajo la vigilancia y el control ejercido por la Organización Científica del Trabajo, resultaba un trabajador serializado, sustituible, anónimo. A partir de finales de los setenta y durante los años ochenta y a la luz de los cambios antes mencionados, estos autores consideraron que la nueva organización posfordista de los procesos de trabajo habría dado lugar a un nuevo "obrero-social"⁹³ cuya autonomía y saber habrían sido recuperados⁹⁴. Pese a esta "recuperación" del saber obrero, Gorz considera que los trabajadores asalariados siguen viéndose expropiados de los medios de producción, del producto de su trabajo y de la posibilidad de establecer vínculos de cooperación con sus pares ya que se continúa con la ficción –mostrada brillantemente por Polanyi⁹⁵– de que el trabajo es una mercancía que se coloca en el mercado de trabajo. Por ello, y considerando que el trabajo no es central para estructurar las relaciones sociales, reivindica la sociedad del no trabajo y propone instituir una asignación o ingreso de existencia que disocie el trabajo del "derecho a acceder a lo que es producido y reproducible sin el trabajo, o con cada vez menos de trabajo"⁹⁶.

Entre las visiones "pesimistas" de los años ochenta encontramos la del sociólogo alemán Claus Offe⁹⁷ quien, de acuerdo con Enrique De La Garza, concibió el fin de la centralidad del trabajo como espacio estructurador de la sociedad a partir de dos grandes transformaciones: el cambio en la estructura económica hacia el sector terciario en

⁹¹ Gaudemar, 1981 (1979); Freyssenet, 1977; Coriat, 1982; Gorz, 1976. Linhart, 1982; Lipietz, 1984.

⁹² En la noción de obrero máquina del siglo XX tuvo una gran influencia el trabajo de Henry Braverman para quien el proceso de trabajo fordista genera una separación absoluta entre la concepción y la ejecución del trabajo, con lo cual en la división del trabajo distingue entre los que dirigen y los que ejecutan obedeciendo Braverman, 1978 (1976).

⁹³ La categoría "obrero social" fue acuñada por el italiano Toni Negri. Ver Negri, 1981.

⁹⁴ Linhart, 1982; Coriat, 1983 y 1986; Gorz, 1982 (1980), 2000.

⁹⁵ Polanyi, 2003 (1944).

⁹⁶ Gorz, 1982 (1980); 2000 (1997).

⁹⁷ Offe, 1992.

detrimento del sector industrial y de las ocupaciones –que conllevaría la extensión de trabajo de cuello blanco en detrimento del azul y de ocupaciones no manuales– y la fragmentación del modo de vida de los trabajadores que traería aparejada una pérdida de importancia del trabajo en la conformación de las identidades y subjetividades. De la misma manera que Gorz, Offe ha propuesto desconectar el trabajo del derecho al ingreso a partir de la conformación de un ingreso ciudadano⁹⁸.

El debate sobre el fin del trabajo se reavivó durante los años noventa. Desde Estados Unidos Jeremy Rifkin⁹⁹ consideró que, "lamentablemente", el fin del asalariado ya era un hecho y que el desempleo –y por tanto el fin del pleno empleo– era una consecuencia inevitable de la revolución científica y tecnológica sostenida por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y los procesos de reestructuración productiva. A diferencia de las otras revoluciones, la tercera revolución científica y tecnológica eliminaría la mayor parte de los puestos de trabajo actuales y haría muy poco necesario el trabajo humano a raíz del incremento en la productividad. Por tanto, sería imprescindible construir un tercer sector de economía social distinto al mercado y al Estado, motorizado por el desarrollo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's)¹⁰⁰, que distribuiría lo que Gorz y Offe proponían, es decir, un ingreso mínimo o salario social para quienes se implicaran y trabajaran en dicho tercer sector. Como puede verse, pese a que se parte de diferentes concepciones teóricas, se arriba a propuestas similares.

⁹⁸ Vania Salles, cuestionó esta posición de Offe considerando su análisis exclusivamente psicológico y desconocedor del contexto social y económico que impacta en el trabajo y en los modos de vida de los trabajadores. La autora consideró que Offe portaba una concepción dualista al contrastar el mundo del trabajo al del no-trabajo e ignorar que el trabajo asalariado nunca fue única y exclusiva modalidad de realización del trabajo aún cuando tuvo una capacidad global de determinación macro-sociológica de la realidad (Salles, 2000).

⁹⁹ Rifkin, 1996 (1995)

¹⁰⁰ La economía social tiene una historia sumamente rica que se asocia en Occidente a las luchas de los trabajadores en su confrontación con el capital. Al igual que la historia del movimiento obrero, tiene distintas corrientes y variantes, una pluralidad de fuentes ideológicas y político-partidarias, y distintas matrices culturales. Desroche (1987) identifica a lo largo del siglo XIX en Francia una escuela socialista, una escuela social-cristiana reformista, una escuela liberal y una escuela solidarista (Defourny, 2003). La pérdida de vigencia de los socialismos realmente existentes y la retirada del Estado social habrían vuelto a generar condiciones sociales que promovieron estrategias defensivas, ya no sólo individualistas -que han demostrado que no permiten superar la exclusión masiva- sino colectivas, asociativas. La idea de generar un sector de economía social ha sido institucionalizada en varios países de la Comunidad Europea. Esta denominación abarca organizaciones económicas sin fines de lucro, que se distinguen por valores de solidaridad manifiestos en las relaciones cooperativas, mutualistas o asociativas entre sus miembros (Defourny, 1993).

En la región latinoamericana también surgieron propuestas referidas a la constitución de una nueva "economía popular", "solidaria" o del "trabajo" a partir de las experiencias de los trabajadores organizados que se esforzaban por crear sus fuentes de trabajo e ingreso al ser excluidos de la economía de mercado y de la economía estatal.

Desde una visión más bien optimista, el chileno Luis Razzeto fue quien acuñó el término "economía solidaria". El autor considera que se estaría configurando una economía alternativa en la región a partir de las "organizaciones económicas populares" (OEPs) que tenderían a una conciencia de solidaridad y se orientarían a satisfacer las necesidades integrales del grupo –y no a la acumulación de capital– pues se caracterizarían por la carencia de capital y por una distribución mínima de los excedentes destinados a la subsistencia y a la valorización del trabajo¹⁰¹.

El peruano Aníbal Quijano es más prudente que Razzeto a la hora de evaluar los alcances alternativos de la economía popular a la que concibe como una propuesta específica de la región latinoamericana. Las unidades económicas organizadas según los principios de reciprocidad y comunidad constituyen un sector considerablemente menor dentro del universo de la economía popular aunque su presencia en América Latina es importante. De acuerdo con el autor, en muchos casos se trataría de un "capitalismo de los pobres" en el que se observan tensiones entre las prácticas comunitarias y la presencia de la lógica capitalista que muchas veces tendría predominio¹⁰².

En Brasil se ha dado un fuerte resurgimiento de la economía solidaria con diversas teorizaciones que buscan dar cuenta del hecho¹⁰³: para Paul Singer se trata de organizaciones que se constituyeron autogestivamente en respuesta a la precarización del trabajo y la vida social generada por la reestructuración capitalista. Al igual que Quijano, Singer rescata la forma cooperativa como la institución central en la economía solidaria. Retomando la lógica de los planteos del siglo XIX de Robert Owen¹⁰⁴, considera que el

¹⁰¹ Razzeto, 1993 a y b.

¹⁰² Quijano, 1998.

¹⁰³ Además de las perspectivas de Paul Singer y de Luis Gaiger que se reseñan aquí, se pueden consultar: Guimaraes y Korosue 2000; Tauile Debaco y Scotti, 2002; Tiriba, 1994.

¹⁰⁴ Robert Owen propuso utilizar las maquinarias de las cooperativas obreras para acabar con la miseria y garantizar una vida digna a los trabajadores. De acuerdo con E.P. Thompson, el owenismo fue la primera de las grandes doctrinas sociales que ligó la imaginación de los sectores populares de aquel período con la aceptación de los poderes productivos del vapor y la fábrica. Lo que estaba en juego no era la maquinaria o

retorno a esta alternativa productiva debe tomar en cuenta los últimos cambios tecnológicos y las nuevas formas de organización del trabajo. Al igual que algunos de los autores franceses "optimistas" mencionados en los párrafos precedentes, el autor considera que con la crisis del fordismo y la flexibilización en la organización del trabajo se le ha dado mayor participación y autonomía al trabajador a partir de las células de producción y el trabajo en equipo y se ha re-valorizado el saber obrero¹⁰⁵. Según otro de los autores brasileros, Luis Gaiger, los emprendimientos solidarios que emplean capital son contrarios a la forma social asalariada que emplea trabajo, si bien estaría de acuerdo con la posición más crítica de Quijano en cuanto a que aun si la economía solidaria no reproduce necesariamente las relaciones capitalistas tampoco elimina su amenaza¹⁰⁶.

Finalmente, en Argentina, José Luis Coraggio parte de la insuficiencia dinámica tanto del mercado capitalista como del Estado y de su incapacidad para reintegrar a gran parte de la población excluida del empleo e ingresos dignos y considera –de manera similar a Quijano y Gaiger– que los emprendimientos de la “economía popular” pueden ser concebidos como un sector agregado e inorgánico de actividades socioeconómicas realizadas por trabajadores, subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital¹⁰⁷. El autor propone articular dicho conjunto inorgánico de actividades a partir de un

“subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el trabajo” (...) y “en el conocimiento encarnado en los trabajadores y sus sistemas de organización” (...) “con una lógica propia, diferenciado y contrapuesto a la economía del capital y a la economía pública”¹⁰⁸.

Si tuviéramos que encontrar puntos de contacto entre todas las visiones reseñadas, podríamos decir que, pese a sus diferencias teórico-epistemológicas y a que se refieren a realidades y regiones diferentes, todas ellas tienen intensos rasgos prescriptivos. Pese a ello, las investigaciones y escritos que han teorizado sobre el desarrollo de una economía social en la región latinoamericana pueden ser útiles para imaginar proyectos, es decir, poseen un

las dimensiones de la empresa industrial sino la motivación del lucro y el control del capital social (Thompson, 1989 (1963): 408).

¹⁰⁵ Singer, 1998, 2002; Singer y de Sousa, 2000.

¹⁰⁶ Gaiger, 2000, 2004^{a y b}

¹⁰⁷ Coraggio, 1998^a.

¹⁰⁸ Coraggio, 1999^b: 1-2 y 142.

fuerte componente utópico. Hay quienes cuestionan esta faceta utópica, considerando que al valorizar la "expansión, potencial, autonomía y creciente empoderamiento" de los diferentes emprendimientos populares, lo que en verdad se hace es resignificar las "economías de la pobreza" como "economía social o popular"¹⁰⁹.

Nuestra herencia racionalista ilustrada ha hecho que tendamos a asignar a la utopía un sentido negativo, o incluso peyorativo, soslayando su papel en la conformación de los grupos y aún de las mismas sociedades.

De acuerdo con Jean-Luc Abramson, la importancia de la utopía en América en general y en América Latina en particular se intensificó a partir del siglo XIX pues, por una parte, "la utopía tomaba una dimensión política con las revoluciones cuarentaiochistas y, por la otra, los criollos se ponían a considerar su propio continente como destinado a la *regeneración de la humanidad*"¹¹⁰.

La utopía no es "causal o arbitraria, sino un producto históricamente necesario, hay utopía por razones no sólo teóricas, sino también por razones prácticas"(...)"su existencia es real, aunque no deje de ser una anticipación imaginativa"¹¹¹.

La economía social no existe en la realidad empírica. Como los diversos autores reconocen, lo realmente existente es la economía popular junto a frágiles parcelas de economía social. Por ello el programa de economía social puede tener una función utópica positiva en el sentido de que reviste una fuerza movilizadora por ser una alternativa al mundo actual¹¹².

¹⁰⁹ Salvia, 2005.

¹¹⁰ Abramson, 1999: 345. Ver nota a pie Núm. 43 en el Capítulo 1.

¹¹¹ Puiggros, 1994, retomando una línea de pensamiento de Adolfo Sánchez Vázquez. También José Carlos Mariátegui, brillante y singular pensador peruano, fundador del Partido Socialista en su país, es uno de los pocos marxistas que tiene una visión positiva del mito. A partir de su contacto con el grupo L'Ordine Nuovo, vertiente crítica de la ortodoxia etapista, en la que se destacaron Antonio Gramsci, Benedetto Croce y George Sorel, retomó la visión de mito para tender un puente entre política y cultura. Su rescate del mito a través de Sorel no es un mero elemento mágico o una fantasía. Sólo si el Mito es posible, las masas lucharán por él. Dice Mariátegui: "*Con la sociedad acontece lo mismo que con el individuo. El individuo no anhela nunca una cosa absolutamente imposible. Anhela siempre una cosa relativamente posible, una cosa relativamente alcanzable. Un ideal caprichoso, una utopía imposible, por bellos que sean, no conmueven nunca a las muchedumbres. Las muchedumbres se emocionan y se apasionan ante aquella teoría que constituye una meta próxima, una meta probable; ante aquella doctrina que se basa en la posibilidad; ante aquella doctrina que no es sino la revelación de una nueva realidad en marcha, de una nueva realidad en camino*". Mariátegui, 1982: 286.

¹¹² Ricoeur, 1997. La propuesta de desarrollo de la economía social es un campo en discusión, múltiple, que se diversifica en redes de activistas de Norte y Sur que a veces se encuentran en el Foro Social Mundial.

A los fines de esta investigación y pese a sus fuertes rasgos prescriptivos estas teorizaciones servirán, a la manera de los tipos ideales weberianos, para establecer por contraste el alcance y las condiciones de sustentabilidad social y productiva de las fábricas recuperadas en la lucha en la que disputan su existencia.

Las empresas recuperadas no persiguen los mismos fines que una empresa capitalista, por lo cual los parámetros para evaluar su eficiencia¹¹³ no pueden ser los mismos. Acorde con ello, es necesario considerar la eficacia de la acción emprendida, es decir, los fines a alcanzar y las posibilidades para alcanzarlos. En una empresa recuperada los fines no se restringen a la facturación, al crecimiento económico, o a una exitosa relación mercantil entre productores y consumidores, sino que tienen que poder ser extensibles a la satisfacción de necesidades y objetivos materiales y socioculturales del colectivo, tanto inmediatos como en el largo plazo¹¹⁴. Esto supone considerar aspectos como el mejoramiento de la calidad de vida de sus promotores, la ampliación del conocimiento y la consolidación de lazos sociales solidarios, el "empoderamiento" de las personas a partir de su lucha y asunción de nuevas responsabilidades, entre otros aspectos¹¹⁵.

Por otro lado, estas vertientes analíticas nos ayudan a historizar las actuales experiencias de recuperación fabril por su reflexión sobre organizaciones socio-productivas en distintos momentos y lugares de Latinoamérica y el mundo. Reconociendo su "doble lógica"¹¹⁶ han mostrado la importancia de la dimensión política, de la necesidad que tienen de ensanchar continuamente su espacio para ganar autonomía frente a Estado y mercado y de lograr que las relaciones mediadas por los mercados mantengan una dosis de solidaridad

¹¹³ En términos genéricos, la eficiencia alude al grado de efectividad de los medios empleados en un determinado proceso para alcanzar un objetivo o generar el resultado buscado, es decir, se refiere a la relación medios fines.

¹¹⁴ Gaiger, 2004^a

¹¹⁵ Robert, 2004.

¹¹⁶ De lo observado sobre formas cooperativas en distintos casos nacionales se desprende que las mismas enfrentan, desde su génesis, una contradicción básica: constituyen una modalidad productiva basada en valores de *reciprocidad, distribución y cooperación solidaria* pero, durante su desarrollo, entran en tensión con las condiciones que les exige su participación en el mercado capitalista (a través de los proveedores, los clientes, la competencia). La invasión del mercado capitalista en todas las esferas de la vida y sus formas culturales es interiorizada en la cooperativa y se instala durante su crecimiento (Malo, 2003). Como dijimos en el capítulo anterior, esto también ha sido destacado por quienes lucharon y luchan por la posición de "estatización bajo control obrero" (ver nota a pie núm. 44). En nota a pie núm. 43 del Capítulo I puede consultarse la posición de Marx al respecto.

y de precio justo, de manera tal de no recaer en la competencia capitalista y en la autoexplotación¹¹⁷.

En cuanto a las producciones de los teóricos que vaticinaron el "fin del trabajo", en ellas se manifiesta una gran creatividad. Sin embargo, predomina una mirada profética – más que utópica– que elude tendencias a partir de observables empíricos clásicos del análisis socio-histórico.

Robert Castel ha discutido estas ideas del fin del trabajo a partir de la constatación estadística de que en Francia los asalariados aún constituyen el grueso de la población ocupada y que su volumen total no ha disminuido. De acuerdo con el autor, más fructífero que hablar de la muerte de la sociedad salarial es estudiar sus transformaciones marcadas por la fragilización del empleo estable y protegido a partir del desempleo masivo, la precarización de las condiciones de trabajo y la falta de adecuación de los clásicos sistemas de protección social. Para esto Castel propone la categoría *desafiliación* que, a diferencia de la extendida noción de exclusión, posibilita visualizar las trayectorias que tienen las personas desde zonas de integración a zonas de desafiliación¹¹⁸.

Dominique Méda considera que hablar del fin del trabajo supone vaticinar el fin de algo que "no se conoce y que se ignora profundamente" pues, de acuerdo a la autora, el trabajo no sería una categoría antropológica, una "esencia del hombre", como lo han considerado durante el siglo XX "tres grandes corrientes doctrinales como el cristianismo, el marxismo y el humanismo", sino una simple categoría histórica vinculada a una época particular. Esta idea de que el trabajo sería el centro de la vida social y, como tal, la forma primordial de relación entre los hombres es hija de la revolución industrial y del trabajo asalariado¹¹⁹.

Los principales representantes de la sociología del trabajo en América Latina también han discutido las tesis sobre el fin del trabajo considerando que, muchas veces, no

¹¹⁷ “Para que la cooperativa y la asociación de la economía social sobrevivan conservando su identidad, cuando las reglas de juego cambian, la necesaria reconfiguración impone un contrapoder: una refundación que abreve de las fuerzas de la sociedad civil” (Malo, 2003:228).

¹¹⁸ Castel, 1994 y 1997 (1995).

¹¹⁹ Méda, 1995.

estuvieron bien presentadas en términos estadísticos y/o en la manera en que se plantearon las concepciones sobre el trabajo¹²⁰.

En este sentido, la evolución de la economía internacional y de los mercados de trabajo así como las estrategias de las empresas para adaptarse a la inestabilidad de los mercados en condiciones de una intensificación de la globalización desmentirían la desaparición del trabajo y determinarían la necesidad de replantearse su conceptualización¹²¹. En el caso específico de la región latinoamericana, la crisis del trabajo no es imputable a la desaparición del trabajo asalariado o del empleo industrial o a un incremento sustancial de los trabajadores técnicos y administrativos. Más bien la crisis tiene que ver con la escalada del desempleo durante la década de los noventa, con la disminución de los salarios reales y, fundamentalmente, con el crecimiento de la economía informal –principalmente el cuentapropismo y el empleo en microestablecimiento– en la primera mitad de la década¹²².

Entre las visiones latinoamericanas, el brasilero Ricardo Antunes apunta que, ya sea en dirección a una mayor intelectualización/ incremento del trabajo fabril calificado o hacia su des-calificación/subproletarización, no se puede hablar de la pérdida de centralidad de la categoría de trabajo en el universo de una sociedad productora de mercancías. Para poder pensar la actual crisis de la sociedad del trabajo –nos dice el autor– hay que recuperar la distinción marxiana entre trabajo concreto y trabajo abstracto. Retomando a la húngara Agnes Heller¹²³, discípula de Gerge Lukács (1885-1971)¹²⁴, la misma observa que es necesario que el trabajo sea reconocido en este doble aspecto de expresión: el trabajo concreto –que crea valores socialmente útiles (work) y de ejecución cotidiana– y el trabajo que se convierte en sinónimo de trabajo alienado (labour). Por desconocer esta doble

¹²⁰ Antunes, 1999; Zapata, 2001; Neffa, 2001 y 2003; De la Garza, 1999 y 2001.

¹²¹ Zapata, 2001.

¹²² De la Garza, 2001.

¹²³ En su clásica obra *Sociología de la Vida Cotidiana*. Ver Heller, 1977.

¹²⁴ Para Lukács sólo el trabajo posee un carácter expresamente transicional pues "es, según su esencia, una interrelación entre el hombre (sociedad) y la naturaleza y, por cierto, tanto con la inorgánica (herramienta, materia prima, objeto de trabajo, etc.) como con la orgánica, que, sin duda, en determinados puntos, puede figurar igualmente en la sucesión recién bajo la transición desde el ser meramente biológico al social. El trabajo, como creador de valores de uso (trabajo útil) es "condición de vida del hombre" y, por lo tanto "puede ser considerado como un fenómeno originario" ya que "contiene in nuce (en germen) todas las determinaciones que constituyen la esencia de lo nuevo dentro del ser social". Lukács, 2004.

dimensión se ha interpretado erróneamente la "crisis de la sociedad del trabajo abstracto" como "crisis de la sociedad del trabajo concreto".

Como otros autores que han teorizado y tenido influencia sobre los movimientos sociales latinoamericanos¹²⁵, Antunes rescata la noción de trabajo como *work*, es decir, el trabajo concreto, "útil", "vital", "fundante" que "crea valores de uso" y, al hacerlo, transforma a su propio creador. En este sentido, compartiría la concepción -que Meda cuestionaría- de que el trabajo entendido como *work* es una necesidad antropológica¹²⁶.

En esta investigación se siguen los senderos recorridos tanto por Bourdieu como por Foucault, no sólo en el rechazo del pensamiento dicotómico, que permite mantener la tensión y movimiento en los conceptos¹²⁷, sino en la insistencia de ambos en la historicidad de las categorías a partir de concebir la condición socialmente estructurada y contingente de acción y estructura¹²⁸.

Karl Marx (1818-1883) y Karl Polanyi (1886-1964) concibieron lo económico como una actividad cuyas formas están social e históricamente determinadas. Como ha afirmado Beverly Silver, ambos autores proporcionan lentes teóricos diferentes pero relacionados con los cuales se puede observar el desarrollo histórico de los movimientos laborales en el mundo¹²⁹.

¹²⁵ John Holloway centra su teorización y propuesta política en la dicotomía entre el "hacer útil" y el trabajo abstracto considerando que "el movimiento del hacer útil contra el trabajo abstracto ha existido siempre como corriente subterránea y subversiva en-contra-y-más-allá del movimiento obrero". Este hacer útil (*work*) "es simplemente la riqueza enorme de la creatividad humana" por lo tanto "el movimiento tiende a ser algo caótico y fragmentado, un movimiento de movimientos luchando por un mundo de muchos mundos". El hacer útil-creativo "existe siempre en-contra-y-más-allá de un enemigo común, la abstracción del hacer en trabajo" (...) "Es la lucha de la creatividad humana (nuestro poder-hacer, la "fuerza productiva del trabajo social") contra su propia abstracción, contra su reducción a la producción gris de valor-dinero-capital". Holloway. 2007. "La crisis del trabajo abstracto". Texto inédito preparado para el "Seminario I: la crisis del trabajo abstracto" realizado del 5 al 7 de noviembre de 2007 por la Revista Herramienta.

¹²⁶ Para Julio Neffa el trabajo es una necesidad antropológica que fundamenta el derecho al trabajo y al empleo y, como tal, constituye un valor fundamental que permanece a pesar de sus mutaciones. Ver Neffa, 2003.

¹²⁷ Ver Capítulo 1. La necesidad de eludir el pensamiento dicotómico ha adquirido fuerza en sociología y se ha expresado en los esfuerzos por superar contraposiciones tales como objetivismo/subjectivismo, enfoque micro/macro, etcétera. Además de los autores señalados, Norbert Elias ha cuestionado las dicotomías y los "conceptos cosificadores" (ver Elias, 1982) y Anthony Giddens ha buscado establecer puentes entre estructura y acción a partir de su teoría de la estructuración. Ver Giddens, 1984.

¹²⁸ Ver Vázquez García, 1999, 2002.

¹²⁹ Silver, 2003: 16.

Para Marx la asimetría de poder entre trabajadores y empleadores proviene de la propiedad privada de los medios de producción. El trabajo asalariado (o trabajo abstracto) separa el trabajo libre de sus condiciones objetivas de realización y funda en dicha separación la explotación de los trabajadores durante el proceso de producción en el que no sólo se produce valor sino también plusvalía, es decir, se acumula capital. "El salario es una consecuencia inmediata del trabajo alienado, y éste es la causa inmediata de la propiedad privada"¹³⁰. De allí se da un antagonismo entre capital y trabajo que se ha vehiculizado, históricamente a partir de un conjunto de acciones de los trabajadores para cambiar el orden de clase establecido.

Polanyi ha buscado demostrar que la economía no es autónoma –como plantearon los teóricos de la economía clásica cuestionados por Marx– sino que está arraigada (embeddedness) o incrustada en las relaciones sociales¹³¹. De allí el autor observa que, históricamente, se ha producido un movimiento hacia la expansión del mercado y un contramovimiento protector que surge de la resistencia de la sociedad que protege formas de vida y comunidad de los efectos arrasadores del movimiento anterior¹³².

A partir de las observaciones anteriores y siguiendo a Dominique Meda, concebimos el trabajo más que como una "esencia" de los seres humanos, como una categoría histórica que ha ido modificándose en las diferentes épocas¹³³. El "trabajo abstracto", asalariado, que emergió en el siglo XVIII con la revolución industrial, se ha

¹³⁰ Marx, 2004 (1844).

¹³¹ El concepto de arraigo (embeddedness) de Polanyi, ha sido retomado por teóricos de la denominada *nueva sociología económica* como Mark Granovetter, 1985, y por autores más cercanos a la economía política y la tradición marxista como Peter Evans, 1995. De acuerdo con Fred Block, se suele malinterpretar este argumento central de Polanyi como si “éste afirmase que, con el ascenso del capitalismo en el siglo XIX, la economía se desarraigó con éxito de la sociedad, sólo para dominarla”. Incluso afirma que el historiador francés Fernand Braudel lee de este modo a Polanyi. En realidad Polanyi “señala que los economistas clásicos deseaban crear una sociedad en la que la economía se desarraigase con éxito y que animaban a los políticos a ir en busca de este objetivo” pero “insiste en que *no lo lograron y no podían* lograr esta meta”. Bock, Fred, *Introducción a la Gran Transformación de Karl Polanyi*, 2003: 27-8.

¹³² “Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto. Inevitablemente, la sociedad tomó medidas para protegerse, pero todas esas medidas afectaban la autorregulación del mercado, desorganizaban la vida industrial, y así ponían en peligro a la sociedad en otro sentido. Fue este dilema el que impuso el desarrollo del sistema de mercado en forma definitiva y finalmente perturbó la organización social basada en él” (Polanyi, 2003: 49).

¹³³ También Neffa efectúa una revisión de la evolución del concepto de trabajo desde la antigüedad hasta fines del siglo XIX, pero recupera la concepción marxiana de trabajo como una categoría antropológica fundamental.

transformado en un factor de producción sujeto a la racionalidad y eficacia económica¹³⁴. De esta manera es posible pensar la historicidad de la sociedad salarial y concebir sus cambios estructurales. No se trata de una realidad eterna e inmutable pero tampoco se trata de una forma que pueda reemplazarse por obra de la voluntad.

Considerando las acciones de los trabajadores que recuperaron sus fábricas en Argentina podemos decir que el usufructo de la capacidad de trabajo para poder participar del intercambio de bienes y servicios sigue siendo una referencia económica, subjetiva, política y simbólica central. Por lo tanto, como lo afirma Robert Castel, más útil que pronosticar el fin de la sociedad salarial es analizar sus "metamorfosis" y observar las respuestas sociales ante la fragilización del empleo estable y protegido.

En líneas anteriores mencionábamos la postura representada por Ricardo Antunes, su rescate del trabajo/hacer útil. De acuerdo a esta posición –compartida por autores como John Holloway– la praxis humana se encuentra ceñida por su "representación salarial" y la contradicción principal en las sociedades capitalistas contemporáneas se da entre el contenido ontológico del trabajo como praxis y la representación artificial del mismo en tanto que mera mercancía.

Si, como dijimos anteriormente, buscamos concebir el trabajo como una categoría histórica, no basta con conceptualizarlo como actividad o praxis humana pues se trata de "una realidad compuesta", de una "actividad humana inserta en una relación social particular de la que porta la huella"¹³⁵. Muchas de las evaluaciones de los proyectos de cogestión en los países en desarrollo durante los años setenta fueron distorsionadas a partir de enfoques microsociales aplicados a situaciones macrosociales¹³⁶. Para comprender la significación social que tienen los actuales procesos de recuperación fabril no alcanza con mostrar cómo hicieron los trabajadores para recuperar las fábricas o los gestos específicos que asumen en sus nuevas funciones productivas. Es necesario, simultáneamente, pensar cómo esas formas son definidas, evaluadas y jerarquizadas en el conjunto de las relaciones sociales en las que se inscriben.

¹³⁴ Meda, 1995.

¹³⁵ Rolle, 1993.

¹³⁶ Brachet, 1981.

Una definición histórica de trabajo no puede realizarse sólo caracterizando el tipo de actividad que tienen los trabajadores sino que es necesario mostrar su articulación con determinadas relaciones sociales de autonomía, cooperación, subordinación, explotación que suponen relaciones específicas de poder y dominación. Esto significa que con la categoría trabajo buscamos designar la actividad, es decir, los gestos específicos que un cierto puesto coadyuva a generar (aspecto subjetivo del trabajo); el objeto de trabajo (producto); las interacciones entre las personas que trabajan juntas (inmediatas o a distancia); las relaciones sociales que existen entre los participantes insertos en una cierta estructura de lo colectivo (asalariados, patrones, cooperativistas –intra e inter–proveedores, clientes, ex-trabajador-asalariado-trabajador-de-fábrica-recuperada)¹³⁷.

Así concebido, el trabajo es una noción compuesta. Para poder abarcar los aspectos de la estructura social que lo constituyen y son constituidos por los agentes intervinientes, es necesario contar con herramientas conceptuales que permitan un análisis de las prácticas y las interacciones económicas y políticas de los agentes basado en la observación empírica.

Cuando Benjamín Coriat analiza la crisis de los años setenta considera que se trata de una crisis del régimen de acumulación y del modelo de Estado que, al mismo tiempo remite a una cierta organización de la producción y el consumo. El autor plantea que, para poder dar cuenta de los modos fordistas y tayloristas de organización del proceso de trabajo que se ponen en juego con la entrada del cronómetro en el taller, es necesario observar una triple secuencia. En primer lugar, el cambio en la relación de fuerza entre las clases pues con el "control de los cuerpos en el trabajo" el taylorismo es sobre todo un instrumento político de dominación sobre el trabajo. En un segundo momento de esta secuencia se observa un cambio en la lógica de producción pues con la cadena de montaje fordista surge la producción en masa, que no sólo supone mutaciones en el proceso de trabajo sino también en su circulación, es decir, en la acumulación del capital. El tercer momento se expresa en el diseño de un conjunto de disposiciones y prácticas estatales que buscan conducir las innovaciones surgidas en el taller asegurando la reproducción del trabajo asalariado.

Esta triple frecuencia planteada por Coriat busca ligar procesos que se estudiaban

¹³⁷ De La Garza, 2001.

separadamente. Por un lado, desde muy temprano la economía política se dedicó a la teoría del valor; por el otro, los historiadores y sociólogos del trabajo emprendieron estudios sobre la racionalización del trabajo. Así, con la "triple secuencia" el autor propone ligar el proceso de trabajo (producción del capital), la acumulación del capital (su reproducción) y los dispositivos normativos que aseguran la reproducción de la fuerza de trabajo asalariado.

Retomando esta triple secuencia en clave metodológica¹³⁸, a continuación se presentan los conceptos que, de manera articulada, nos servirán para dar cuenta de la misma.

2.1.1. El concepto de régimen social de acumulación (RSA)

La noción de "régimen de acumulación" proviene del universo de análisis marxiano donde se da cuenta de la forma en que se acumula el capital en el modo de producción que predomina en cierta formación social concreta.

El concepto "régimen social de acumulación" (RSA) fue formulado por el politólogo argentino José Nun quien, a partir de una relectura del marxismo a la luz de la obra de Antonio Gramsci, pudo recuperar una visión dinámica en la que los términos Estado y sociedad civil aparecen articulados.

De acuerdo con este autor dicha categoría hace referencia a "un conjunto complejo de instituciones y de prácticas que inciden en el proceso de acumulación de capital", es decir, "en la actividad microeconómica de generación de ganancias y de toma de decisiones de inversión". [...] "Un régimen social de acumulación es insalvablemente heterogéneo y está recorrido por contradicciones permanentes que se manifiestan en niveles variables de conflictividad y ponen continuamente de relieve el decisivo papel que juegan la política y la ideología". Dentro de este régimen cambiante se entretajan "diferentes estrategias específicas de acumulación y tácticas diversas para implementarlas, de manera que la acumulación de capital, aparece siempre como el resultado contingente de una dialéctica de estructuras y estrategias" pues "los agentes económicos nunca componen de modo espontáneo un sistema autosostenido" [...] "Esto torna indispensable la acción del Estado para organizar los mercados, los sistemas de moneda y de crédito"[...] "las relaciones entre trabajadores y empresarios" [...] Esta acción requiere justificaciones diversas conforme a

¹³⁸ Amulfo Arteaga observa que lo que Coriat plantea como triple secuencia puede tomarse como secuencia de tres momentos, lo que, metodológicamente, permite redimensionar socialmente la organización del trabajo. Arteaga, 1999.

los conflictos que suscita [...]". A partir de lo anterior "se sigue sin demasiadas dificultades que un régimen social de acumulación es un proceso histórico pluridimensional de mediano o largo plazo, que define eso que corrientemente se llama 'tapa' o un 'estadio' capitalista"¹³⁹

El RSA está constituido por un conjunto de instituciones que son condición de posibilidad y, al mismo tiempo, producto de un cierto proceso de acumulación de capital. En este aspecto la definición se asemeja a la de "régimen de acumulación" de la teoría regulacionista que considera que la continuidad o ruptura de un régimen dependerá, en última instancia, del funcionamiento de las instituciones y de la influencia que las mismas tengan sobre dicho régimen¹⁴⁰. En ambos casos se piensa simultáneamente la "dialéctica de estructura y estrategias" y se articula, a partir de un análisis histórico pluridimensional, lo económico, lo social y lo político¹⁴¹.

A partir de la concepción de RSA no es posible pensar al Estado como actor "neutro" que dirime disputas a partir de una racionalidad meramente técnica. Como se muestra en la cita, la acción del Estado es indispensable para organizar los mercados y la relación salarial entre trabajadores y empresarios, entre otras tareas. Para ello el Estado impone coactivamente las reglas que permiten la reproducción social¹⁴².

Pensar en Estado, como lo muestra Pierre Bourdieu, supone el riesgo de retomar como propio un pensamiento de Estado, "de ser pensados por un estado que creemos pensar", pues uno de sus poderes más importantes es el de "producir y de imponer (en particular mediante la escuela) las categorías de pensamiento que aplicamos a todo lo que

¹³⁹ Nun, 1987: pp. 37-42.

¹⁴⁰ La noción de "régimen de acumulación" en la teoría de la regulación se presenta como un modelo de crecimiento de una economía nacional en cierta época y otorga la misma importancia a las condiciones de producción y de venta de las mercancías. Uno de los principales referentes de esta teoría define el concepto como "el conjunto de regularidades que aseguran una progresión general y relativamente coherente de la acumulación del capital, es decir que permita reabsorber o posponer las distorsiones y desequilibrios que nacen permanentemente del mismo proceso" (Boyer, 1989: 59).

¹⁴¹ También el concepto de "modelo de desarrollo" que propone la sociodemógrafa argentina Susana Torrado -dedicada al análisis de las clases sociales- permite un análisis histórico pluridimensional pues propone correspondencias entre los modelos de desarrollo y sus "correspondientes formas de dominación" (Torrado, 1992). Asimismo, Arceo considera que las características del "modo de acumulación dependen de la estructura económico-social, de las luchas políticas y sociales que fueron conformando esa estructura y de la composición el bloque de clases que deviene dominante y que impone un sendero de acumulación acorde con sus intereses" (Arceo, 2003:19).

¹⁴² O'Donnell, 1984.

en el mundo hay, y al propio Estado"¹⁴³. Esto es así porque el Estado, no sólo "reivindica con éxito el monopolio del empleo legítimo de la violencia física en un territorio determinado", como lo afirmaba Max Weber¹⁴⁴, sino también reivindica la "violencia simbólica legítima" pues se "encarna a la vez en la objetividad bajo forma de estructuras y de mecanismos específicos y en la 'subjektividad' " [...] "bajo forma de estructuras mentales, de percepción, de pensamiento"¹⁴⁵.

El Estado es resultado y condición de posibilidad de la acumulación de los distintos tipos de capital (económico, cultural, social, simbólico)¹⁴⁶. El contar con el monopolio de la violencia simbólica legítima permite al Estado un poder sobre los demás campos, posiciones y dominios pues el capital simbólico es una suerte de metacapital. De esta manera, a partir de sus distintos tipos de intervenciones (políticas sociales y regulaciones, entre otras), el Estado coadyuva a imponer y naturalizar en los agentes los principios de división del RSA que predomina. Esto no significa que el cambio institucional sea inalcanzable pues las instituciones y prácticas que conforman un RSA son manifestaciones contingentes de las relaciones de fuerza histórica entre los agentes que conforman la sociedad.

Las prácticas e instituciones que "regulan el uso y la reproducción de la fuerza de trabajo"¹⁴⁷ ocupan un espacio fundamental en el RSA. Pasemos a ver ahora el concepto de relación salarial que hace referencia a ello.

2.1.2. La relación salarial (RS)

El concepto de "relación salarial" proviene de la "teoría de la regulación" que busca explicar los mecanismos institucionales de reproducción de un modelo de acumulación

¹⁴³ Bourdieu, 1999^a (1994): 91.

¹⁴⁴ Weber, 2002 (1922)

¹⁴⁵ Bourdieu, 1999^a (1994): 98. El concepto de "violencia simbólica" fue teorizado por Bourdieu y Passeron en *La Reproducción* 1977 (1970) cuando analizaban el trabajo pedagógico como un trabajo de inculcación. Se trata de un mecanismo que reproduce las desigualdades sociales y las presenta como diferencias naturales con lo cual logra reconocerse como legítima ante los dominados. En el apartado 2.2.3 desarrollaremos este concepto asociado con el de dominación.

¹⁴⁶ En el apartado 2.2.3 se define la noción de capital y se describen sus distintas especies.

¹⁴⁷ Boyer, 1995.

atravesado por crisis recurrentes¹⁴⁸. Esta teoría piensa al régimen de acumulación en términos de regularidades (ver nota a pie núm. 140) y, al mismo tiempo, incorpora las formas institucionales o estructurales que juegan el papel de un "modo de regulación". Como lo mencionáramos anteriormente, la continuidad o ruptura de cierto régimen de acumulación dependerá, en última instancia, del funcionamiento de las instituciones y de su influencia sobre dicho régimen.

El modo de regulación es una conjunción articulada de formas institucionales o estructurales que promocionan y restringen los comportamientos de los agentes económicos individuales y proporcionan reglas y principios de organización a los mecanismos de ajuste de los mercados para que puedan funcionar. Los modos de regulación cambian con las coordenadas témporo-espaciales y conforman el escenario donde interactúan los actores económicos que poseen una racionalidad institucionalmente situada y limitada. Cabe señalar que las estrategias individuales no alcanzan a explicar la estabilidad ni el cambio de un modo de regulación a otro pues las instituciones económicas deben ser validadas por actores colectivos como el Estado y contar con consenso social. Como puede verse, esta teoría concibe a la economía inserta o arraigada en un conjunto de relaciones sociales y

¹⁴⁸ La escuela que actualmente se denomina "Teoría de la Regulación" surgió en Francia a inicios de los años '70 cuando se manifestaba la crisis estructural de las economías desarrolladas, formulando una severa y radical crítica al programa de la economía neoclásica. Sus principales representantes son Aglietta, Boyer, Jessop, Lipietz, Coriat, entre otros. Posee al menos dos vertientes que se distinguen conforme a su posicionamiento respecto de la teoría marxista, siendo la vertiente que se alejó del marxismo ortodoxo la que predominó en el ámbito académico (Boyer y Saillard, 1995). La corriente marxista surgió en la Universidad de Ciencias Sociales de Grenoble y sus principales representantes son Gerard Destanne de Bernis, Rolande Borelly y Fortunato di Ruzza. La otra vertiente nació en un equipo de investigación con sede en el CEPREMAP de Paris y sus textos fundantes son los de Michel Aglietta y el equipo que dirige Robert Boyer. Esta última vertiente está presente en América Latina. De acuerdo con Julio Neffa, la originalidad y riqueza de la escuela "consiste en que, para explicar el proceso de adecuación de la oferta y la demanda social en períodos de largo plazo, analiza los cambios estructurales y los períodos de crecimiento rápido, buscando comprender las causas de las "grandes crisis" y proceder a una delimitación más precisa de las etapas del proceso de desarrollo económico y social" (Neffa, 1998^a: 21-104). El "caldero" de esta teoría -como lo llama Robert Boyer- se ha ido constituyendo a partir del aporte de distintas disciplinas y enfoques. De la teoría marxista retiene su interés por la larga duración; de la macroeconomía heterodoxa, que el pleno empleo y el crecimiento rápido y autosostenido en el largo plazo son las excepciones más que las reglas; de la escuela de los Anales Franceses, se retoman los métodos y las formas de enseñar; de la Ciencia Política y el Derecho, la idea de que las formas institucionales resultan de conflictos entre grupos sociales arbitrados por procesos políticos y jurídicos. Asimismo, el regulacionismo recurre a variables cualitativas y no sólo cuantitativas, rechazando tanto los enfoques ortodoxos estructuralistas (por ejemplo los marxistas) como los neoclásicos.

políticas y, en este sentido, es un enfoque sumamente compatible con la teoría de los campos de Pierre Bourdieu de la que extraeremos otras herramientas conceptuales¹⁴⁹.

Las formas institucionales fundamentales que conforman el modo de regulación son: la moneda (o restricción monetaria), el Estado, las formas de competencia de las unidades económicas en el mercado, la inserción del sistema productivo nacional dentro de la división internacional del trabajo, y la relación salarial, que es el concepto que nos interesa desarrollar.

Históricamente, la relación salarial es la forma asumida por la actividad productiva en el régimen capitalista. De acuerdo a los regulacionistas, es un "conjunto de instituciones jurídicas e institucionales que rigen el uso del trabajo asalariado y el modo de existencia de los trabajadores"¹⁵⁰.

Originalmente, la relación salarial es un concepto macroeconómico con nexos estructurales de compatibilidad complementarios de las demás formas institucionales. De acuerdo con Robert Boyer, los elementos que caracterizan históricamente a las configuraciones que asume la relación capital-trabajo son: el proceso de trabajo (trabajo, maquinarias y materias primas), la división social y técnica del trabajo, las formas y grados de movilización de la fuerza de trabajo, la determinación del nivel y composición de los ingresos directos e indirectos de los asalariados, y la utilización que hacen los asalariados de las remuneraciones, es decir, el tipo de consumo que determina en buena medida sus modos de vida y de inserción social¹⁵¹.

La forma que adopta la relación salarial se define por el grado de coherencia entre la organización del proceso de trabajo y las pautas para establecer la remuneración. Una de las

¹⁴⁹ Como lo afirma Robert Boyer, si bien el regulacionismo retoma de la Ciencia Política y el Derecho la idea de que las formas institucionales resultan de conflictos entre grupos sociales arbitrados por procesos políticos y jurídicos, la formalización mediante el derecho debe ser considerada en relación a las prácticas porque la norma no es suficiente para engendrar la adhesión ya que interactúa con los habitus. En este sentido, aunque las investigaciones regulacionistas hacen poca referencia explícita a esto, los conceptos de habitus y de campo provenientes de la teoría de Bourdieu son particularmente adecuados al proyecto regulacionista (Boyer, 1995:25). Las diversas homologías entre la Teoría de los Campos de Bourdieu y la Teoría de la Regulación pueden consultarse en Boyer, 2004.

¹⁵⁰ Boyer, 1995.

¹⁵¹ Idem.

formas que históricamente asumió fue la relación salarial "fordista"¹⁵² que se generalizó en Estados Unidos y en otros países industrializados y generó profundos cambios en el proceso de trabajo y en los modos de existencia de los trabajadores.

Sintéticamente, la relación salarial fordista se puede caracterizar por su contractualización a largo plazo que establecía rigurosos límites a los despidos y una programación del crecimiento del salario fijado por medio de convenciones colectivas de trabajo o a partir de la fijación estatal de salarios mínimos ajustados por precios y productividad general. Asimismo, el denominado "Estado providencia" supuso una extensa y continua socialización de los ingresos hacia los trabajadores, estuvieran o no ocupados, al tiempo que otorgó más importancia al salario indirecto. En esta relación salarial los sindicatos tuvieron un papel fundamental en la negociación y aceptación tanto de los principios de organización del trabajo, motorizados por el taylorismo y el fordismo, como en sus principios macroeconómicos. Sin embargo, tal como lo destaca Robert Castel¹⁵³, el empleo asalariado fordista no puede ser reducido a una cuestión de normas de consumo y producción sino que responde a un compromiso entre exigencias económicas, sociales y políticas.

En esta investigación se utiliza el concepto de relación salarial para poder inscribir la emergencia de la acción colectiva de los trabajadores y sus prácticas económicas y políticas en sus condiciones históricas de posibilidad. Desde que el peronismo asumió el poder por primera vez (1946-1955) el estatuto del trabajador ha sido central como soporte de su identidad social y política. Como veremos en el capítulo cuarto, con los cambios experimentados en el régimen de acumulación desde la última dictadura militar, dicho estatuto se metamorfoseó profundamente.

Para algunos autores, "el supuesto teórico contenido en el concepto de relación

¹⁵² En forma análoga a la triple secuencia de Coriat, Alain Lipietz observa que todo modelo de desarrollo se puede analizar en tres dimensiones. Como principio general de organización del trabajo, el fordismo sería el taylorismo más la mecanización. Con taylorismo se referencia la separación rigurosa entre la concepción del proceso de producción -tarea de las oficinas de métodos y de organización- y la ejecución de tareas estandarizadas y formalmente prescriptas al nivel del taller. En tanto régimen de acumulación, el fordismo supuso que las ganancias de productividad tenían su contrapartida en el crecimiento de las inversiones financiadas por los beneficios y en el incremento del poder adquisitivo. Y, finalmente, estarían las normas o reglas de juego que se expresan en los modos de regulación y de las que, en el cuerpo del texto, damos cuenta a partir de la relación salarial fordista (Lipietz, 1990).

¹⁵³ Castell, 1999: 442.

salarial no es tanto la contraposición de tipo ontológico del trabajo vivo frente al capital como el tipo de imbricación –siempre temporal y disputada– que se establece entre ambos polos"¹⁵⁴. En este sentido, con la noción de relación salarial, se busca mostrar cómo se fueron impulsando las transformaciones en el estatuto de los trabajadores que recuperaron sus fábricas, es decir, la forma en que se separaron y flexibilizaron las relaciones entre los trabajadores, sus condiciones de vida y sus formaciones, por un lado, y los puestos de trabajo, las características técnicas de procesos y productos y la realidad organizativa de las unidades de producción, por otro.

En general, las acciones de recuperación emprendidas por los trabajadores no se explican como una lucha por la abolición de la propiedad privada o como el conflicto con el patrón en tanto representante de uno de los términos en la dialéctica capital/trabajo sino que comienzan al romperse el contrato de trabajo. Con la recuperación y la autogestión fabril dicha relación salarial se transforma, por lo cual es fundamental analizar cómo transmuta la misma y qué tipo de definiciones se disputan en el campo en el que juegan los agentes involucrados.

De acuerdo a la definición que hemos estado desarrollando, la relación salarial no pasa sólo por las relaciones dentro de las fábricas sino que implica la relación entre las configuraciones de los puestos de trabajo y las competencias, formación y capacidades productivas y cooperativas de los trabajadores.

La autogestión de los trabajadores no supone en sí misma la eliminación de las coacciones que recaen sobre la producción, pues los trabajadores adquieren la responsabilidad de producir mercancías para el mercado. Por ello es fundamental analizar no sólo de qué forma se transforman las relaciones de los trabajadores en las unidades de producción y los procedimientos a partir de los cuales se distribuyen responsabilidades y funciones sino también los mecanismos mediante los cuales definen esas funciones y sus remuneraciones.

Finalmente, se utilizará el concepto de relación salarial en términos macro-meso y micro. El nivel macro o meso económico y social referirá a las relaciones sociales instauradas a nivel de la sociedad en su conjunto entre los asalariados y los propietarios de los medios de producción. En este nivel se considerarán los siguientes observables: el

¹⁵⁴ García, Lago, Meseguer y Riesco, 2005: 80.

Derecho de Propiedad, la Ley de Contrato de Trabajo y de Empleo; las reglas que hacen referencia a la duración de la jornada de trabajo, salarios mínimos y sistema de seguridad social; representación sindical y empresarial y papel del Estado en la negociación colectiva, entre otros.

El nivel micro económico y social remitirá a las relaciones entre los agentes involucrados en el proceso de recuperación fabril de acuerdo a los sectores, ramas y unidades u organizaciones productivas y de acuerdo al derecho colectivo –tipos de conflictividad, y su resolución– e individual del trabajo (contrato de trabajo antes de la recuperación y condiciones, medio ambiente de trabajo y remuneración antes y después de la recuperación).

2.2. Pensar la acción colectiva como una práctica social

Junto a la metamorfosis del trabajo generada a partir de la crisis del régimen fordista de acumulación fueron surgiendo movilizaciones de diferente naturaleza tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo.

En "Mayo del '68" los estudiantes franceses se rebelaban contra la autoridad representada por profesores, padres y burocracias, protagonizando una movilización de la que emergía una "clase" definida a partir de la edad: los jóvenes. En los Estados Unidos, la protesta juvenil se dirigía contra la guerra de Vietnam (1968-1973) y se esparcía a países como Japón y México. El desarrollo técnico y el crecimiento económico habían contribuido a aumentar el número de jóvenes de entre catorce y veinticuatro años que no necesitaban trabajar y podían permanecer en las instituciones educativas. Pese a sus diferencias, los movimientos juveniles eran expresiones elocuentes de las escasas posibilidades de participación y la falta de espacios económicos, culturales y políticos y expresaban un malestar nacido de la misma sociedad de consumo. En América Latina, los movimientos guerrilleros en Perú (1965), Guatemala (1980), Nicaragua (1979) y el Salvador (1979) y las luchas por la redemocratización en el Cono Sur de los años ochenta, cuestionaban regímenes sociopolíticos excluyentes y demandaban democracia y justicia.

Un coro polifónico de organizaciones de derechos humanos, de ecologistas, de mujeres, de pobladores urbanos, de campesinos, de homosexuales, se expresaba en las luchas. La emergencia de estos movimientos de la sociedad civil, que no buscaban tomar el

"Palacio de Invierno" ni pretendían constituirse en partidos políticos, constituyó un desafío para los pensadores de lo social. Si bien la preocupación por la acción social estuvo presente desde los orígenes de la sociología en los autores "clásicos" (Durkheim, Weber, Marx y Parsons), las teorías disponibles para interpretar el conflicto social resultaban insuficientes para explicar acciones colectivas encarnadas por actores sociales diversos.

El principal obstáculo que presentaban las teorías de la tradición sociológica para dar cuenta de estos fenómenos se relacionaba con la dificultad para interpretar a los actores y sus prácticas a partir del concepto de "clase social"¹⁵⁵. Si el movimiento obrero había protagonizado el conflicto de clase que constituyó el clivaje principal de la industrialización capitalista –caracterizada por una polarización en función de las posiciones económicas y sociales– los nuevos conflictos provocados por los cambios en el régimen de acumulación y en el régimen político y cultural, lo desplazaron del centro de la escena.

Los movimientos sociales de finales de los años sesenta y setenta pusieron en cuestión tanto al estructural funcionalismo como al marxismo, los dos principales modelos de interpretación del conflicto social para explicar la acción colectiva. Estaba claro que, empleando los criterios clásicos de análisis –ya fuera “en términos de desviaciones” o como “acciones de clase”– no era posible dar cuenta de las características que asumía la acción colectiva en los movimientos emergentes.

Asumiendo la arbitrariedad de las clasificaciones que buscan reducir la heterogeneidad a un campo de estudio, Donnatella Della Porta y Mario Diana consideran que, en Estados Unidos, la crítica al estructural funcionalismo emergió a partir de tres perspectivas principales: "*comportamiento colectivo*" en su versión interaccionista, que pone el acento en el significado de la acción colectiva, "*movilización de recursos*", que enfatiza los componentes racionales y estratégicos de la acción, y "*procesos políticos*", que resalta los movimientos sociales como nuevos protagonistas en la agregación y representación de nuevos intereses. En Europa, el descontento con el marxismo y su dificultad para explicar la transición de las condiciones sociales a la acción colectiva ayudó a desarrollar la denominada corriente de los NMS que se pregunta por las transformaciones ocurridas en las bases sociales del conflicto en las sociedades industriales¹⁵⁶. Las

¹⁵⁵ Tarrés, 1992; Zapata, 2005

¹⁵⁶ Della Porta y Diani, 1999.

diferencias entre las principales corrientes que analizan los movimientos sociales a ambos lados del Atlántico no sólo se relacionan con las características específicas de las tradiciones intelectuales estadounidense y europea sino también con los rasgos que asumieron los movimientos sociales en ambos continentes a partir de las distintas culturas nacionales. Si bien existieron condiciones estructurales en países como Estados Unidos, Francia, Italia y otros Estado-nación occidentales, el tipo de elaboración ideológica que propicia la emergencia de una cultura propia es diverso. Mientras que en los Estados Unidos muchas de las organizaciones surgidas durante las olas de protesta pasaron a tener rápidamente un carácter pragmático y, en la mayoría de los casos, a estructurarse como grupos de interés, en Europa –aunque con diferencias entre unos y otros– los movimientos tuvieron una mayor carga ideológica como resultado de la cultura política y, sobre todo, por la influencia de la tradición reivindicativa del movimiento obrero¹⁵⁷. Como afirma Alberoni, en Estados Unidos se pueden detectar rasgos de la tradición protestante, que caracterizan la formación de sectas y la formación de comunidades, mientras que en el movimiento "hippie" en Europa se reactiva la tradición marxista revolucionaria y otras tradiciones europeas como la anarco-libertaria y la cristiana en los movimientos juveniles¹⁵⁸.

La perspectiva del *comportamiento colectivo* surgió del propio funcionalismo. Con Neil Smelser (1962) se retomó la tradición de la llamada escuela de Chicago, que en los años veinte del siglo XX fue pionera en el análisis del comportamiento colectivo, de la acción colectiva y de los movimientos sociales como un campo específico dentro de la sociología¹⁵⁹. Para Smelser, el comportamiento colectivo contribuye a redefinir la acción social a partir de las creencias. En este sentido, constituye una respuesta que el sistema social asimila para retornar al orden¹⁶⁰. Así, el comportamiento colectivo coadyuva a reestablecer el componente de la acción colectiva perturbado por la tensión (disfunción) a partir de la creencia generalizada que moviliza la acción hacia componentes más generales y, por tanto, contribuye a reestablecer el equilibrio. Si bien este argumento podría

¹⁵⁷ Della Porta y Diani, 1999.

¹⁵⁸ Alberoni, 1981.

¹⁵⁹ Park, 1967 [1940]; Blumer, 1939.

¹⁶⁰ Smelser, 1989 [1962].

asemejarse completamente a las perspectivas funcionalistas, se distancia al considerar que la movilización no busca reestablecer el equilibrio sino desarrollar nuevos sistemas de significados a compartir y nuevas formas de relación social¹⁶¹. Sin embargo, aun si Smelser definió analíticamente el concepto de comportamiento colectivo eludiendo el imperativo de los teóricos de la psicología de las multitudes de buscar en las pulsiones profundas la noción común a muchas conductas, el hecho de tratar, con los mismos elementos analíticos, fenómenos que van desde el pánico hasta movimientos políticos como las revoluciones, restringió su potencial explicativo.

La perspectiva del comportamiento colectivo no alcanza a dar cuenta de la capacidad conflictual de la acción pues la considera como un efecto secundario de los procesos de adaptación. En cambio, las otras perspectivas teóricas –que podríamos sintetizar como el paradigma de la MR y el paradigma de los NMS– que tuvieron una gran influencia en las investigaciones sobre acción colectiva y fábricas recuperadas en Argentina, argumentan que la acción colectiva conflictiva es parte integrante de la vida social y que los actores son, en general, miembros racionales y bien integrados de organizaciones. Ningún proceso de movilización se da en el vacío y quienes se movilizan no son individuos desarraigados. En este sentido, tanto la organización previa de los actores sociales como la racionalidad de las disputas contestatarias colectivas representan un desafío a las teorías clásicas de los movimientos sociales¹⁶².

La teoría de *movilización de recursos (MR)* se desarrolló en Estados Unidos a partir de los años '70 en el marco de movilizaciones que, como dijéramos anteriormente, cuestionaron los supuestos de las teorías clásicas. Surgidos en un ciclo de crecimiento económico y protagonizados por sectores de clase media, los movimientos difícilmente podían explicarse a partir de supuestos de frustración o desfase entre cambio estructural y comportamiento. Si los teóricos del comportamiento colectivo enfatizaron sentimientos y categorías psicologizantes, esta perspectiva desplazó el objeto y se ocupó principalmente de la dinámica de la movilización en grupos que no tenían objetivos de cambio sistémico de alcance general. Se considera que, si bien la injusticia es necesaria para la acción colectiva, la misma no puede explicar la formación de movimientos sociales.

¹⁶¹ Laraña, 1996.

¹⁶² Cohen, 1988: 10.

Incorporando los supuestos teóricos de la teoría de la acción racional de Mancur Olson (1965) y elementos analíticos de historiadores como Eric Hobsbawm y George Rudé, esta corriente ha priorizado el análisis de indicadores tales como organización, interés, recursos, estrategias y oportunidades para dar cuenta de las movilizaciones a gran escala. Estos indicadores, que se modifican a raíz de conflictos que se generalizan, se conciben desde una lógica utilitaria. Se parte del supuesto formulado por Olson del "gorrón" (en inglés, "*free rider*", aquel que procura viajar gratis utilizando el esfuerzo de los demás). Olson argumenta que el interés por un bien colectivo no es suficiente para estimular a los individuos a pagar los costos de su logro pues, de todas maneras, podrían disfrutar de los beneficios de la acción emprendida por otros. Así, los miembros de un grupo no actuarán para favorecer sus objetivos comunes a menos que exista algún tipo de coacción que los obligue a hacerlo o si, con la condición de que ayuden a soportar los costos que implica lograr los objetivos grupales, se les ofrece "beneficios selectivos" distintos de la satisfacción del interés del grupo¹⁶³. De esta manera, los actores (tanto individuales como grupales) actúan dotados de una lógica utilitaria, dando respuestas adaptativas racionales a los costos y beneficios que suponen los distintos cursos de acción.

La categoría nodal para entender la acción social es la de *recurso*, definido como cualquier bien o valor que, reconocido como tal por uno o más grupos de la sociedad, se crea, consume, intercambia, transfiere o redistribuye en la vida cotidiana. Los distintos autores adscriptos a esta corriente han enumerado los recursos frecuentemente movilizados por los movimientos; en general, distinguen entre recursos materiales (tierra, trabajo, capital, medios de comunicación, entre otros) y no materiales (legitimidad, conveniencia, redes sociales, nivel técnico, entre otros). Durante el proceso de movilización se produce un conflicto por el control de los recursos necesarios para la acción colectiva y los distintos grupos que en ella participan calculan los costos y beneficios relacionados con las opciones de acción.

Las principales críticas que ha recibido este enfoque destacan la insuficiencia del supuesto de la acción racional para explicar la movilización cuando en la acción colectiva no se juega la obtención de un beneficio, sino el pertenecer o no a un cierto colectivo, es

¹⁶³ Olson, (1965 [1992]).

decir, se juega la formación de lazos sociales¹⁶⁴. De todas maneras, estas críticas pueden relativizarse al considerar las diversas vertientes que abarca la perspectiva de la MR, que van desde la perspectiva de Olson, que concibe actores puramente racionales, pasando por el enfoque organizacional-empresarial de Mc Carthy y Zald (1973, 1977) en el que el factor primario en la formación de un movimiento es la disponibilidad de recursos (especialmente cuadros y facilidades de organización), y el modelo de conflicto político de Tilly (1975, 1978, 1986), Oberschall (1973), Gamson (1992) y Tarrow (1997). Todos estos enfoques relativizan el peso que tiene el cálculo de intereses típicamente individualista al considerar que en la acción colectiva los protagonistas no son grupos desorganizados sino colectivos solidarios. Así, la probabilidad de movilización de un grupo se relaciona con "intereses colectivos"¹⁶⁵, "incentivos sociales"¹⁶⁶, "grupos constituidos de consciencia"¹⁶⁷ o "grupos asociacionales organizados para fines aparte de la oposición"¹⁶⁸.

Pese a que varios de los teóricos enrolados en esta perspectiva enfatizan que la movilización es posible a partir de grupos de solidaridad organizados y permiten analizar las interacciones que tienen dichos grupos con sus adversarios¹⁶⁹, el énfasis que algunos colocan en la racionalidad instrumental les impide explicar de qué manera se crea la solidaridad grupal, es decir, por qué la gente participa y se compromete en acciones colectivas que tienen fuertes costos para los primeros que participan en ellas siendo que los beneficios son poco probables¹⁷⁰.

La perspectiva de los *nuevos movimientos sociales (NMS)* surgió en Europa como una crítica al modelo marxista de interpretación del conflicto social, que resultaba incapaz de explicar la movilización que experimentaban las sociedades europeas. El argumento central de la tradición marxista de que el desarrollo de las fuerzas productivas y la dinámica de las relaciones de clase eran determinantes en la evolución del conflicto político no

¹⁶⁴ Pizzorno, 1990.

¹⁶⁵ Tilly, 1978.

¹⁶⁶ Gamson, 1992.

¹⁶⁷ McCarthy y Zald, 1973.

¹⁶⁸ Obershall, 1973

¹⁶⁹ Como ejemplo puede tomarse la perspectiva de Charles Tilly. Se puede consultar una aplicación de su concepto de "repertorio de acción colectiva" analizando el fenómeno de recuperación fabril en Gracia Cavaliere, 2007.

¹⁷⁰ Cohen, 1988; Tarrés, 1992.

lograba dar cuenta de la diversidad de intereses y conflictos presentes en movimientos que demandaban democratizar cuestiones relacionadas directamente con la vida privada –como la fecundación y el nacimiento, la enfermedad y la muerte– redefiniendo la relación entre lo público y lo privado. A diferencia de la perspectiva de MR, para los teóricos enrolados en esta corriente los movimientos sociales no constituyen un cuestionamiento marginal al orden sino que representan una fuerza productora de la sociedad y esto los lleva a insistir en la “novedad” de los movimientos sociales surgidos en los sesenta y setenta con respecto a los tradicionales del período anterior y, en concreto, al movimiento obrero. A diferencia de Tilly, que considera que la “modernización” de las formas de acción es pertinente para analizar los movimientos surgidos a partir de los años setenta, los teóricos de los NMS sostienen que éstos se inscriben en una nueva etapa del desarrollo de la sociedad industrial hacia una sociedad más compleja o de la información, etapa que se inicia en Europa occidental luego de la segunda guerra mundial. De ahí que se dedican a analizar aquellos actores que, en ámbitos específicos, generan cambio sistémico. En este sentido, una cuestión central en el análisis será determinar si un acción colectiva se constituye o no en un movimiento social. La noción de movimiento social no puede ser comprendida si sólo se analizan las conductas sociales en un marco institucional y organizacional pues los movimientos sociales producen la sociedad a partir de su sistema de acción histórica¹⁷¹.

Los autores inscriptos en esta perspectiva teórica explican la acción colectiva de actores y grupos que no buscan hacer la historia con mayúscula sino que manifiestan identidades restringidas no definidas por las estructuras. Para ello, enfatizan los aspectos culturales y sociales de prácticas que se desenvuelven en escenarios de conflicto bajo el supuesto de que, a partir de ellas, los actores crean y re-crean significados que redefinen el ámbito público y privado. Entre los autores adscriptos a esta corriente, se ubica Francesco Alberoni, quien insiste en que uno de los aspectos más importantes que caracteriza a lo que denomina el estado naciente de un movimiento social es la formación de la solidaridad. Luego desarrollaremos esta categoría pues será una de las herramientas explicativas de la emergencia del fenómeno de recuperación de fábricas.

¹⁷¹ Touraine 1995[1973]: 239.

El teórico más destacado en esta corriente es Alan Touraine¹⁷² cuya teoría general de la sociedad y su método de "intervención sociológica" para analizar los procesos conflictuales por los que atraviesa la formación de la identidad grupal tuvieron una gran influencia en las investigaciones que estudiaron la acción colectiva y los movimientos sociales en el período de transición a la democracia en el Cono sur. Si la sociología clásica y la ciencia política utilizaron la metáfora del teatro para pensar política y sociedad y en el drama a representar atribuyeron libretos a los actores, este autor rompe con estas tradiciones ubicando al actor como creador y productor de sociedad. Asumiendo las condiciones estructurales de la acción, resalta las grietas que se producen en las zonas de exclusión de las sociedades post industriales en las cuales los actores muestran su capacidad de ser disruptivos con las prácticas reproductivas. El centro del análisis se ubica en las acciones conflictivas que los distintos grupos desarrollan en los distintos niveles del sistema social (sistema de acción organizacional, sistema de acción institucional y sistema de acción histórica), los cuales pueden enfrentarse por el control de las organizaciones, por influir en el sistema político-institucional o por controlar las orientaciones del desarrollo de una sociedad determinada¹⁷³. Para este autor, se podría hablar de "movimiento social" sólo si un grupo llevara a cabo una acción colectiva que lograra poner en juego y cuestionar el sistema de acción histórica.

Una de las categorías centrales de esta perspectiva es la de *identidad colectiva*. Uno de los autores que utiliza este concepto es Alejandro Pizzorno¹⁷⁴ quien subraya la insuficiencia del modelo de MR considerando que hay acciones en las que lo que se juega es la formación de una identidad. De ahí que no se trata de averiguar qué ganancias y pérdidas tendrán los actores sino si se produce o no la solidaridad. Más aun: el conflicto que genera la acción colectiva puede acontecer sólo para que un actor colectivo sea reconocido y en este caso estaríamos en presencia de una acción expresiva, propia de los nuevos movimientos sociales. Este modelo de identidad se puede cuestionar a partir de las reflexiones de Touraine, considerando que en un conflicto no sólo se juega una identidad particular sino las diversas potencialidades institucionales que ofrece cierto campo. De este

¹⁷² Touraine, 1973 [1995]; 1978, 1984 [1987].

¹⁷³ Touraine, 1995.

¹⁷⁴ Pizzorno, 1987, 1990, 1991.

modo, tanto las orientaciones exclusivas hacia la identidad como hacia la estrategia sólo perciben el conflicto a partir de respuestas a cambios de largo plazo, mostrándose incapaces de pensar la estructura social en términos relacionales¹⁷⁵.

Entre las críticas que se han efectuado al enfoque de los NMS se destaca su excesiva insistencia en cuestiones relativas a la identidad y a la producción simbólica. Este énfasis ha generado, al mismo tiempo, un problema de carácter metodológico por la dificultad de trabajar las hipótesis teóricas en la investigación de corte empírico (lo cual es evidente si se compara la investigación empírica europea con el copioso trabajo de investigación realizado en el marco de la perspectiva de MR). Otro aspecto que ha sido muy cuestionado es el tema de la atribución de novedad a los movimientos sociales contemporáneos. La crítica surge en el mismo marco de la perspectiva de uno de los discípulos de Alan Touraine, Alberto Melucci¹⁷⁶, quien considera que es un error epistemológico concebir los fenómenos contemporáneos como un objeto empírico unitario y con base en esto definir su novedad o rebatirla. Melucci también cuestiona la definición de identidad colectiva tanto de Pizzorno como de Touraine pues considera que, mientras el primero no sale de la tradición marxista puesto que relaciona el concepto con la existencia de los intereses comunes de los actores, su ex profesor concibe la identidad colectiva como un dato o “esencia del movimiento”¹⁷⁷. Melucci está interesado en analizar el nivel intermedio en el que los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar conjuntamente¹⁷⁸. Para ello utiliza el concepto de identidad colectiva, definición interactiva compartida, producida por un número de individuos (o grupos, en los niveles más complejos) concerniente a las orientaciones de la acción y al campo de oportunidades y restricciones en que la acción se desarrolla¹⁷⁹.

Si bien los teóricos que se ubican en las perspectivas de MR y NMS han ostentando maneras disímiles de interpretar el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales de los años setenta, también comparten grandes lineamientos comunes sobre la naturaleza de

¹⁷⁵ Touraine, 1985.

¹⁷⁶ Melucci, 1982, 1989, 1996, 1999.

¹⁷⁷ Melucci, 1999.

¹⁷⁸ Melucci, 1994.

¹⁷⁹ Melucci, 1996.

la acción colectiva y los movimientos sociales. En este sentido, desde mediados de los años ochenta realizaron una serie de encuentros en los que se plasmaron obras con conceptos y propuestas de integración¹⁸⁰ que buscaron, sobre todo, enfocarse en conceptos de nivel intermedio –descuidados por ambas perspectivas– para dar cuenta de los procesos de movilización que unen los condicionantes estructurales con la acción¹⁸¹.

En esta investigación se concibe a la acción colectiva como una forma social constituida por las prácticas objetivadas de un conjunto de trabajadores en un cierto momento y lugar. Para ello se retoma el estructuralismo genético (*structuralisme génératif*) de Pierre Bourdieu en cuya teoría de la acción la idea fundamental es la relación de “doble entrada” entre las estructuras objetivas y las estructuras incorporadas. Dicha teoría analiza, por un lado, la incorporación de las estructuras del mundo social a partir de la socialización y, por el otro, la construcción del mundo social por la implementación de dichas estructuras. De esta manera en el análisis de las prácticas de los trabajadores se pueden considerar sus condiciones históricas y sociales de posibilidad y, al mismo tiempo, sus resultados expresados en prácticas cristalizadas.

Tanto la perspectiva de MR como de NMS explican la movilización a partir de lo que a los actores les falta, es decir, a partir de su carencia o pobreza. Desde estas visiones es complejo entender cómo disputa su existencia el agente que nos interesa analizar. Ciertamente, los trabajadores que recuperaron sus fábricas no contaban con capital económico y nunca habían asumido muchas de las tareas que aprendieron a efectuar. Sin embargo no fue dicha carencia lo que les permitió desarrollar una serie de estrategias en la fábrica, en los mercados donde se insertan sus productos, en los juzgados, en las legislaturas.

A los efectos de entender cómo los trabajadores disputan la forma de su existencia, no sólo es necesario considerar un conjunto de relaciones en términos sincrónicos (mensurando los recursos materiales y no materiales de los que disponen, identificando

¹⁸⁰ En McCarthy y Zald, 1996, pude consultarse la síntesis y comentario sobre los encuentros internacionales organizados para estimular la conexión entre los teóricos de estas perspectivas analítica. Entre las obras resultantes de los mismos, ver: Klandermans y Tarrow, 1988 y McAdam, McCarthy y Zald, 1996.

¹⁸¹ Los procesos de movilización se desarrollarían a partir de: redes sociales y políticas en las que los participantes se juntan en torno a objetivos comunes; oportunidades políticas que les proporcionan salidas para la acción colectiva y, finalmente, mediante la construcción de significados novedosos de los que emergen nuevos actores colectivos. Klandermans y Tarrow, 1988:3.

cómo evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar conjuntamente, entre otras cuestiones) sino también incorporar el análisis diacrónico que historicice sus lugares sociales. Para ello utilizaremos, fundamentalmente, categorías analíticas provenientes del universo de análisis bourdesiano al tiempo que nos valdremos de la noción de estado naciente vinculada a la perspectiva de NMS para dar cuenta de la emergencia de las acciones de recuperación.

2.2.1. El Estado naciente

Independientemente de su tradición intelectual, la mayoría de los teóricos que abordan problemas ligados a la acción colectiva coinciden en que, para que la misma ocurra, no es suficiente una situación de injusticia sino que es necesario que exista un conflicto que oponga a los actores que disputan recursos materiales o simbólicos y que exista solidaridad entre ellos¹⁸². Mientras que para Charles Tilly la solidaridad es una precondición para que se produzca la organización del grupo, para Melucci y para Alberoni se explora, maximiza y expande durante la acción y se relaciona con la capacidad que tienen los actores de percibir los factores de tipo coyuntural que facilitan la solidaridad.

El concepto de '*estado naciente*' formulado por Francesco Alberoni hace referencia a un estado de transición de lo social constituido por una *solidaridad alternativa* y una exploración de las fronteras de lo posible que busca maximizar la solidaridad emergente en cierto momento histórico.

El punto de partida del autor es el reconocimiento de la existencia de una diversidad sustancial entre dos clases de manifestaciones sociales –manifestaciones que han sido claramente distinguidas por Weber, Durkheim y Marx, entre otros autores de la sociología clásica– así como por manifestaciones religiosas y filosóficas.

Esta 'experiencia fundamental' que "*el grupo, en su acción teórico práctica, sintetiza con los datos históricos culturales del tiempo*"¹⁸³ se puede definir en oposición al momento institucional.

"Con su iniciación, se interrumpen las características de las relaciones sociales institucionales y las formas de la vida cotidiana, y el subsistema social que ellas implican

¹⁸² Melucci, 1999; Tilly, 1978, 1986.

¹⁸³ Alberoni, 1981: 43

*entra en un nuevo estado con propiedades particulares*¹⁸⁴(...) cuyas interacciones "no respetan la estructura de los cupos de las interacciones o de las disyunciones institucionales del estado de equilibrio"¹⁸⁵

Lo anterior no significa que el autor identifique o reduzca estos dos estados de lo social a dicotomías como inconsciente-consciente o irracional-racional sino más bien que busca encontrar las relaciones entre el momento de la invención social y el momento de la cotidianidad. El paso de un estado a otro constituye una continuidad.

*"La institución, en efecto, surge del movimiento para realizar una promesa en aquel espacio y en aquel tiempo histórico (...) Por otra parte el movimiento es siempre portador de proyecto, es decir, ya contiene en sí mismo, potencialmente, la institución. El estado naciente es efímero, incluso inaprensible, o tiende a la perpetuación. Además surge del desorden, pero es un proceso de constitución del orden, un hacerse del orden, el orden en su hacerse. La institución es, por ello, el destino del movimiento, pero lo es en cuanto producto de la derrota del movimiento, de su rendición a lo existente. En este sentido, es su heredera, pero, al mismo tiempo, su traición. El movimiento es una tensión entre la perfección-ilusión y la institución-engaño"*¹⁸⁶.

Como puede verse la institucionalización tiene la doble función de extinguir el estado naciente y asegurar de otra manera su prolongación, pues es la custodia de la promesa y esperanza del estado naciente que se concretiza justamente con ella y, al mismo tiempo, constituye su traición. Esta forma de concebir el estado naciente es similar a la que planteáramos en el capítulo anterior para pensar la invención social de las prácticas de los trabajadores.

El nuevo estado en el que entran las relaciones institucionales posee propiedades particulares que Alberoni considera regulares en las diferentes circunstancias históricas. Una de las propiedades distintivas de este nuevo estado es "la experiencia de liberación". Lo que "se libera en el estado naciente aparece como algo que es superior a lo que oprime" pues "la liberación es esencialmente expresión, manifestación y realización de algo, *plenitud de vida*". Así se puede experimentar "un nuevo comienzo en el que ya no

¹⁸⁴ Ibidem: 42.

¹⁸⁵ Ibidem: 71.

¹⁸⁶ Alberoni, 1981:13.

predomine la falsedad, sino la verdad"¹⁸⁷ y en el que predominen un fundamento distinto en los valores. Ligada a esta experiencia de liberación, también se advierte una separación entre "realidad y contingencia" que permite definir "un plano en el que lo verdadero, lo bueno, lo deseable y lo justo tienden a coincidir, aunque en la experiencia cotidiana no coinciden, sino más bien divergen". De esta manera "la vida cotidiana aparece dotada de existencia, pero contingente, es decir, como algo que puede y deber ser superado, un producto histórico"¹⁸⁸. Una característica que nos parece esencial y también está íntimamente relacionada con las anteriores es la experiencia de la historia que tienen los sujetos. La ruptura generada por el estado naciente les permite otra experiencia del tiempo y así pueden reinterpretar el pasado y captar el presente de manera desnaturalizada, es decir, "carente de necesidades absolutas propias, y, al mismo tiempo, como dotado de una lógica propia, lógica que debe ser superada, pero que no por eso es inexistente"¹⁸⁹. Esta historización de pasado y presente proyecta futuro. En los relatos, los trabajadores construyen un tiempo anterior a la crisis de las empresas en el que ellos tenían salarios dignos, se sentían orgullosos del trabajo que realizaban e incluso muchos mantenían una buena relación con el empresario; luego viene el momento de la crisis en el que empiezan las suspensiones, la falta de pago de salarios, aguinaldo, vacaciones y se dejan de realizar los aportes a las obras sociales y, finalmente, está el momento en que empieza a surgir la idea de armar una cooperativa y seguir ellos con la fábrica. Si bien este último período aparece lleno de dudas, miedos e incertidumbre se destacan los lazos que se logran y la posibilidad de llevar a cabo todos juntos un emprendimiento que les permite trabajar de otra manera.

Otro rasgo característico que permite la conformación del grupo en estado naciente es el plano de igualdad que experimentan sus integrantes que hace que las diferenciaciones precedentes se esfumen y que sus miembros utilicen denominaciones igualitarias para nombrarse. Asimismo, sus miembros no sólo ponen en común sus experiencias sino también los recursos de los que disponen.

¹⁸⁷ Ibidem: 98.

¹⁸⁸ Ibidem: 101

¹⁸⁹ Ibidem: 105-06

Actuar en el estado naciente es también modificar la forma de sentir juntos, de creer, de percibir, es decir, es también actuar sobre los afectos. Pues *"todo proceso de estado naciente es, al mismo tiempo, un proceso de pensamiento y un proceso emotivo. Se refiere a los objetos, al sí mismo y a las relaciones"*¹⁹⁰

En las precondiciones estructurales para la aparición del estado naciente definido por Alberoni pueden operar tanto 'fuerzas polanyistas' como 'marxistas'¹⁹¹ pues en ambas existe un nivel de umbral, una *"ruptura del equilibrio de fuerzas que sostienen la solidaridad del subsistema social en el que aparece el estado naciente"(...)* *"mientras se facilitan líneas de recomposición alternativa"*¹⁹². En el caso del fenómeno estudiado predominó la disgregación de la sociedad, es decir, las condiciones descritas por Polanyi, para quien es inevitable que los pueblos se movilicen para protegerse de los choques económicos pues el liberalismo económico desorganiza el sistema social y desplaza a grandes grupos de trabajadores, generando entre ellos fuertes sensaciones de injusticia y traición¹⁹³. Sin embargo, en la disputa por la definición de la forma social fábrica recuperada que los trabajadores llevan a cabo en el mundo del trabajo también se han ido delineando 'fuerzas marxistas' cuestionadoras del derecho de propiedad.

2.2.2. De las "reglas" a las "estrategias": el "habitus" como "sentido práctico" incorporado en el cuerpo.

En su economía de la práctica, Bourdieu muestra los fundamentos sociales de la moral y la racionalidad y propone una perspectiva sumamente original de las normas. La tradición sociológica suele considerar las normas sociales como reglas de conducta cuyo respeto se impone por la existencia de sanciones. En la acepción clásica de la sociología política, las normas son reglas colectivas de conducta que modelan los papeles sociales. El concepto de norma descansa en el concepto de obligación. La obligación puede funcionar tanto como constricción social externa o como adhesión interior (moral) del individuo. La

¹⁹⁰ Alberoni, 1981: 100.

¹⁹¹ Silver, 2003.

¹⁹² Alberoni, 1981:69-70.

¹⁹³ Polanyi, 2003.

desobediencia prevé una sanción cuyo contenido puede ser de orden físico, económico, social o mágico-religioso o puede depender de la psicología del individuo¹⁹⁴.

El estudio sociológico de las normas –a menudo directamente relacionado con el estudio de los valores– puede clasificarse en dos grandes corrientes: las teorías socioculturales que otorgan más importancia a la distribución social del sentido y de los valores y las teorías accionalistas que se interesan más en la estructura lógica o en la realización práctica de los contenidos morales¹⁹⁵. Las teorías socioculturales son consideradas teorías holísticas porque analizan los hechos sociales teniendo en cuenta las grandes corrientes sociales y acciones organizadas; estas teorías ponen el acento en la influencia social y sus diferentes efectos de integración o de anomia. Los enfoques sociológicos centrados en la acción, en cambio, sostienen la posibilidad de desarrollar una perspectiva analítica que considera el papel de los valores respecto de la acción¹⁹⁶. En este sentido, y como una prolongación del análisis weberiano de la acción dotada de sentido, encontramos la teoría sociológica de la elección racional que se acerca al modelo microeconómico. Otro enfoque que surge a partir de la obra de Durkheim sostiene el fundamento cultural de los intereses y considera que las normas cumplen una función integradora en la sociedad. Finalmente, tenemos que, si en la teoría de Pareto el origen de los valores y de las normas constituye la facultad natural de probar sentimientos, Marx concibe la relación con los valores a partir de la posición ocupada en la estructura social.

Como observábamos en el primer capítulo, con el objeto de proponer una teoría de la acción que supere la falsa dicotomía planteada en las ciencias sociales Bourdieu emprendió una aguda crítica de los enfoques objetivistas (principalmente al estructuralismo que reinaba en los años '60 y principios de los años '70) y subjetivistas (sobre todo al interaccionismo simbólico y a la etnometodología vinculados con la fenomenología que había imperado en los años '50). El estructuralismo –encarnado en teóricos como Sussure, Lévi-Strauss y Chomsky– comete el error de sostener que la acción es la realización de un código inconsciente de oposiciones categoriales que operan como reglas. Esta posición lo hace utilizar de manera confusa el concepto de "regla".

¹⁹⁴ Duverger, 1973.

¹⁹⁵ Pharo, 2004.

¹⁹⁶ Ibidem: 138.

A veces para hablar de "un principio de tipo jurídico más o menos conscientemente producido y dominado por los agentes o un conjunto de regularidades objetivas que se imponen a todos aquellos que entran en un juego (...) Pero se puede tener en mente un tercer sentido, el de modelo, de principio construido por el estudioso para dar cuenta del juego (...) Al escamotear estas distinciones se expone a caer en uno de los paralogismos más funestos en ciencias humanas, el que consiste en dar, según el viejo dicho de Marx, 'las cosas de la lógica por la lógica de las cosas'¹⁹⁷.

Mediante estas consideraciones Bourdieu reemplaza la noción de regla por la de "**estrategia**", que, en lugar de concebir la práctica como ejecución de preceptos inconscientes y automáticos, la basa en principios prácticos que se adaptan a condiciones mudables. Con ello evidencia la ambigüedad de la noción de "regla" que no diferencia entre un principio de tipo jurídico, la regularidad estadística de una conducta y su ajuste a reglas y el modelo que construye el científico.

Para abarcar esta categoría de "estrategia" y seguir desarrollándola es necesario presentar el concepto de "**habitus**" que constituye la base de la teoría bourdesiana de la acción (o de la práctica, como el mismo prefiere llamarle). La noción de habitus posee una larga tradición en la reflexión y en el discurso filosófico desde Aristóteles, pasando por el pensamiento escolástico de Santo Tomás de Aquino, hasta llegar a Husserl. Bourdieu retomó la noción del latín (habere) y del griego (hexis) y mantuvo su significación en tanto disposición duradera o estado del cuerpo pero la integró a un sistema teórico que articula individuo y sociedad pues, para el autor, la historia se inscribe de manera indisociable en las cosas y en los cuerpos.

La noción de habitus fue transformándose y adquiriendo nuevos matices durante el proceso teórico-investigativo que Bourdieu y su equipo desarrollaron. En las obras de los años '70 se observa una visión más determinista pues la mirada estaba centrada en el análisis de la reproducción de las estructuras sociales y de cómo ellas tienden a perpetuarse a partir del habitus e incluso generan "disposiciones irreversibles"¹⁹⁸. Luego, a partir de los

¹⁹⁷ Bourdieu, 1996 (1987): 68.

¹⁹⁸ En *La Reproducción* el habitus se define como "principio de la producción de las diferencias escolares y sociales más duraderas (...) principio generador y unificador de las conductas y de las opiniones de las que es asimismo el principio explicativo, por que tiende a reproducir en cada momento de una biografía escolar o intelectual el sistema de las condiciones objetivas de las que es producto" (Bourdieu y Passeron, 1977 (1970): 218) En tanto que el trabajo pedagógico es un proceso irreversible que produce, en el tiempo necesario para la

años '80¹⁹⁹, el concepto fue adquiriendo otros visos a partir de la incorporación de la noción de "sentido práctico" cuya actividad, en tanto sistema de esquemas prácticos, no es meramente reproductiva sino que también incluye la posibilidad de la inventiva. Esta ampliación y reelaboración del concepto responde a una concepción de investigación que busca conjurar las definiciones esencialistas preconcebidas a partir de un pensamiento "en espiral"²⁰⁰ que se va reelaborando a partir de la reflexión y el trabajo empírico.

En el capítulo anterior se declaró que no se conciben las prácticas como reproductivas o inventivas sino que se las piensa a partir de un eje dialéctico "invención y reproducción" en que la tensión se convenga. Es por esto que los conceptos contenidos en la economía de las prácticas de Bourdieu constituyen herramientas potentes para el análisis. Las condiciones objetivas de la institución fabril que integraban los trabajadores antes de la "recuperación" fundamentaban las condiciones subjetivas que, mediante diversas representaciones y acciones (ciertas formas de trabajar y de relacionarse o distintas modalidades de reclamo), contribuían a reproducir la fábrica como categoría social objetiva. Como afirma Bourdieu, *"la sintonía casi perfecta que se establece entre las categorías subjetivas y las categorías objetivas fundamenta una experiencia del mundo como evidente"*. Así, una *"construcción social arbitraria parece situarse del lado de lo natural y de lo universal"*²⁰¹. Con las conductas y representaciones que se ponen en juego con la ocupación y recuperación de la fuente de trabajo se rompe el círculo de la reproducción social y se abre un proceso de producción y cristalización de prácticas que reposiciona a los distintos agentes que intervienen en el mundo del trabajo.

De esta manera, a partir de una visión que incluye elementos de reproducción y de invención el habitus se define como:

"sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio

inculcación, una disposición irreversible, o sea una disposición que sólo puede ser reprimida o transformada por un proceso irreversible que produce a su vez una nueva disposición irreversible" (Ibidem: 83).

¹⁹⁹ Sobre todo a partir de *El sentido práctico*, Bourdieu, 1991 (1980).

²⁰⁰ Bourdieu, 1999^b: 17.

²⁰¹ Bourdieu, 1999^a: 130.

*expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta*²⁰².

Se trata de disposiciones a sentir, pensar, actuar de una cierta manera que han sido internalizadas por las personas en su trayectoria de vida. De esta definición se pueden extraer una serie de consideraciones necesarias para el análisis que realizaremos.

En primer lugar se infiere el concepto de agente que tiene Bourdieu. A diferencia del estructuralismo que concibe las prácticas como relaciones simbólicas y "reduce a los agentes históricos al rol de 'soportes' de la estructura, y sus acciones a simples manifestaciones epifenoménicas"²⁰³, el habitus es una fuerza creativa, "una estructura estructurante" tanto de prácticas como de percepciones y reconocimiento de las propias prácticas y de las prácticas de los demás agentes. En contraste con el sujeto existencialista que funda sus elecciones en un proyecto libre o del actor racional que construye sus decisiones a partir de una lógica costo-beneficio que opera según sus intereses, se destaca la condición no consciente de las acciones, representaciones y prácticas generadas por el habitus²⁰⁴.

De esta concepción de agente que se diferencia del estructuralismo y del subjetivismo también se desprende que la práctica es el resultado de una relación dialéctica entre la situación concreta y el habitus pues éste es una "estructura estructurada y estructurante" y como tal,

"está tan alejada de una creación de imprevisible novedad como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales" (...) "Si la génesis del sistema de las obras o las prácticas engendradas por el mismo habitus [...] no puede ser descrita [...] como creación continua de novedades, es porque se lleva a cabo en y por la confrontación, a la vez necesaria e imprevisible, del habitus con el acontecimiento, acontecimiento que sólo puede ejercer una incitación pertinente sobre el habitus si éste lo

²⁰² Bourdieu, 1991 (1980).

²⁰³ Ibidem: 73.

²⁰⁴ "La noción de agente social apunta a superar las oposiciones tradicionales (individuo/sociedad, subjetivo/objetivo [...]) y las antinomias a las cuales ellas conducen a raíz de las concepciones mentalistas de las relaciones de la persona con el mundo". (Cahouviré et Fontaine, 2003 : 10). Traducción propia.

*arranca de la contingencia del accidente y lo constituye como problema, aplicándole los principios mismos de su solución*²⁰⁵.

Como puede verse el habitus no funciona siempre igual ni tampoco por estar atravesado por diferentes "acontecimientos" puede ser fuente de constante novedad. Para que los acontecimientos lo "inciten" el habitus debe "arrancarles" su contingencia y constituirlos en problema aplicándoles sus propios esquemas. Esta característica del habitus, junto a la noción de "estado naciente", permite explicar la emergencia de la acción colectiva de los trabajadores. Por un lado, ante situaciones similares, sólo algunos trabajadores de algunas fábricas enfrentaron la violencia simbólica del desempleo y la desafiliación y lograron adaptarse a la situación de manera activa, creativa, emprendiendo prácticas de invención que les permitieron ir más allá de una adaptación acrítica a las condiciones dadas. Cuando Alberoni busca responder qué sujetos tienen una elevada probabilidad de entrar en interacción y formar grupos en estado naciente concluye que "ésta es máxima para *los que se ven frustrados por una situación a la que se hallaban profunda y sinceramente ligados* y de la que esperaban cosas que no se han realizado"²⁰⁶. En términos de Bourdieu, se produce un desajuste entre el habitus engendrado en un momento dado en cierto espacio social (campo) y su nueva configuración asociada a la emergencia de un nuevo régimen de acumulación económica. Por otro lado, al haber entrado en un estado de lo social constituido por una solidaridad alternativa, se puede entender cómo se fue diseminando en un principio la experiencia de recuperación entre colectivos que estaban aislados y en los que se dio "una orquestación sin director de orquesta" por contar con habitus similares.

El encuentro con el acontecimiento y su problematización hacen que emerja el aspecto del habitus como "*sentido práctico*", que Bourdieu compara con lo que los deportistas denominan "sentido del juego" que "*como dominio práctico de la lógica o de la necesidad inmanente de un juego que se adquiere por la experiencia del juego y que funciona más acá de la conciencia y del discurso*"²⁰⁷ permite que los jugadores hagan lo que hay que hacer en el momento y desplieguen una gran capacidad de crear y de

²⁰⁵ Bourdieu, 1991 (1980): 96-97.

²⁰⁶ Alberoni, 1981: 76.

²⁰⁷ Bourdieu, 1988.

improvisar *in situ* sin que necesiten ser conscientes de lo que hacen o requieran plantearse explícitamente. Así, el cálculo utilitarista que suele primar en las teorías de la acción se substituye por la racionalidad práctica que no es sólo una regla en común sino también un modo de proceder y de situarse en el mundo, una disposición práctica.

Lo anterior no significa que el "sentido práctico" aluda a una acción irracional sino más bien que el plan de lo consciente está siempre influenciado por el habitus que se inscribe en el cuerpo. Para Bourdieu los modos de pensar, de sentir, de actuar se expresan en el cuerpo a partir de disposiciones por lo cual la dimensión de la corporeidad es inherente a toda práctica social y, como tal, constituye un aspecto fundamental en la constitución de la sociedad. El esquema corporal ordena el mundo estableciendo orientaciones prácticas. Los conceptos, sentimientos, creencias, emociones, que muchas veces se ubican en la esfera de las representaciones se pueden analizar como "estados corporales" que tienen la potencia de afectar y ser afectados. Esta consideración es consecuente con una de las características que veíamos en el estado naciente: actuar en dicho estado es también modificar la forma de sentir juntos, de creer, de percibir, es decir, es también actuar sobre los afectos

El sentido práctico implica un ajuste corporal a las exigencias presentes en los distintos juegos o universos sociales y, como tal, supone un aprendizaje del cuerpo. La lógica que gobierna las prácticas no puede aprehenderse a partir de la lógica teórica (como ha pretendido el estructuralismo) pues ésta tiene sus especificidades y sus funciones prácticas que buscan, por ejemplo, preservar la producción y reproducción de un grupo.

Estas consideraciones sobre el sentido práctico son pertinentes para analizar las prácticas de los trabajadores y la transmisión, circulación y apropiación de sus saberes en torno a la gestión de la producción y el trabajo.

En primer lugar, ayudan a superar un marco de representación dominante sobre el saber o la calificación obrera que dicotomiza el trabajo manual del intelectual, atribuyéndole al primero un carácter rutinizado, repetitivo, automático y al segundo la posibilidad de inventiva, originalidad e improvisación. En este sentido –como hemos visto anteriormente con el concepto de habitus y, sobre todo, a partir de la incorporación del "sentido práctico"– no podrían existir actividades completamente programadas y reproductivas ni absolutamente inventivas e improvisadas.

La oposición entre trabajo manual/trabajo intelectual se sostiene a partir de una concepción restringida de lo corporal que continúa subsumida en la dicotomía cuerpo/mente y tiende a considerar el cuerpo como lo hacía Descartes, como una materia inerte gobernada por las leyes de la mecánica. Frente a esto Bourdieu nos proporciona una visión alterna pues lo mental no se opone a lo corporal sino que en el cuerpo se inscriben las formas de pensar, de sentir, de actuar. De esta manera se pueden abarcar no sólo los conocimientos y competencias codificados y genéricos (transmisibles por métodos de comunicación a partir de un lenguaje formal y sistemático) sino también los saberes tácitos (que se transmiten en otros tiempos y por otras vías, principalmente, a través de la acción, el compromiso y la participación)²⁰⁸.

A partir del habitus en tanto sentido práctico o sentido del juego, Bourdieu concibe las acciones en términos de estrategia y no de elección²⁰⁹. Las estrategias se conciben como:

“despliegue activo de líneas de acción objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y conforman patrones coherentes y socialmente inteligibles aun cuando no siguen reglas conscientes o apuntan a las metas premeditadas determinadas por un estratega”²¹⁰.

Con el concepto de estrategia se evita tomar "las cosas de la lógica por la lógica de las cosas" pues el mismo explicita la diferencia que hay entre la "regla" explícita o el código y la "regularidad" de las prácticas fundada sobre la disposición, es decir, el sentido práctico. Ahora bien, para construir un modelo analítico que logre diferenciar e integrar ambas es necesario pensar en "los modos de existencia diferentes" de "los principios de regulación y de regularidad de las prácticas" que el habitus engendra fuera de toda referencia a las reglas.

²⁰⁸ Nonaka y Takeuchi, 1995.

²⁰⁹ "La noción de estrategia es el instrumento de una ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo (...) Pero se puede rehusar ver en la estrategia el producto de un programa inconsciente sin hacer de él el producto de un cálculo consciente y racional. Ella es el producto del sentido práctico como sentido del juego" Bourdieu, 1996 (1987): 70.

²¹⁰ Bourdieu y Wacquant, 2005: 56.

Desde esta concepción, toda práctica –inclusive el respeto a la norma jurídica– debe ser entendida en términos de estrategia en cuanto refiere a la defensa de intereses que rigen el juego en el que se está inmerso.

*"El buen jugador, que es en cierto modo el juego hecho hombre, hace en cada instante lo que hay que hacer, lo que demanda y exige el juego. Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas. Lo que no asegura la obediencia mecánica a la regla explícita, codificada (cuando existe). Describí por ejemplo las estrategias de doble juego consistentes en ponerse en regla, en poner el derecho de su parte, en actuar conforme a intereses mientras se aparenta obedecer a la regla"*²¹¹

Así, más allá de la dicotomía que opone sujeto y objeto, libertad y constricción, emerge el proceso de regulación de la sociedad en sus formas variadas.

El concepto de habitus funciona en el sistema teórico bourdiano como un postulado general en el que las prácticas son un entramado de estructuras cognitivas y motivacionales. Bajo esta consideración, en esta investigación se estudian las prácticas sociales en su doble naturaleza, es decir, las conductas y los esquemas corporales tácitos y la dimensión simbólica (clasificaciones, evaluaciones, definiciones). Asimismo dicho concepto explica la existencia de regularidades sociales sin presuponer que ellas son el fruto de reglas explícitas o seguidas intencionalmente por los agentes. Los conceptos de *regla* y *regularidad* distinguen las disposiciones a la acción adquiridas socialmente de las reglas formuladas, codificadas. Estas últimas tienen "modos de existencia" diferentes que requieren ser observados y explicados. Siguiendo esta línea, en el estudio de las estrategias obreras se distingue entre: a) reglas de conducta específicas; b) reglas procedimentales (posibilidad de establecer los procedimientos de formulación y de validación de las reglas); c) regularidades de conducta (informales) y d) regularidades procedimentales (informales). A raíz de que la dimensión simbólica es constitutiva de la acción social (y no una forma de representarla), en el análisis de las prácticas se considera la dimensión discursiva de los agentes que es una forma de acceder a los sentidos y significaciones que los mismos otorgan a sus conductas.

²¹¹ Bourdieu, 1996 (1987): 70.

2.2.3. Espacio social y dominación simbólica: las nociones de capital y de campo

Los buenos jugadores son aquellos que pueden efectuar una anticipación práctica, corporal, a las demandas del juego por haber incorporado o internalizado sus principios y estructuras. El juego no ocurre en el vacío. No hay "átomos, sin lugar, como decía Platón de Sócrates". Tampoco hay "ubicuidad física y social" para estar "en varios lugares y varias épocas a la vez"²¹². El juego ocurre en un "topos" construido por el investigador-analista con base en las desigualdades de poder y recursos en la que cada posición se define de manera relacional.

En páginas anteriores se vio la perspectiva sumamente original que tiene Bourdieu de las normas. Con los mundos en los que se desenvuelven los juegos sociales hace lo propio. Frente a la perspectiva culturalista proveniente de la etnología, que presenta a las sociedades de manera homogénea, y a diferencia del individualismo metodológico, que las piensa como un agregado de individuos que calculan sus oportunidades compitiendo por maximizar sus beneficios, Bourdieu plantea que el espacio social es un universo hecho de densidad histórica, atravesado por relaciones de fuerza de agentes que luchan por imponer su propia definición del juego.

*"El espacio social se define por la exclusión mutua, o la **distinción**, de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales (...) Los agentes sociales y las cosas, en la medida que los agentes se apropian de ellas y, por lo tanto, las constituyen como **propiedades**, están situados en un lugar del espacio social, lugar distinto y distintivo que puede caracterizarse por la posición relativa que ocupa en relación con los otros lugares (...) y por la distancia que lo separa de ellos"²¹³.*

El espacio social definido de esta manera se podría asemejar al universo marxiano en el que los agentes actúan movidos por el interés de clases. Sin embargo, en el caso de Bourdieu, el "interés" no se infiere de la posición que ocupan los agentes en las relaciones de producción sino que es el resultado provisorio del desarrollo histórico de los juegos sociales y, por tanto, no existe un único interés económico sino diversos intereses específicos que resultan de la acoplamiento entre cierto juego y el sistema de disposiciones (habitus) que el mismo ha ido generando. Es por ello que, nuevamente, Bourdieu buscará

²¹² Bourdieu, 1999^b (1997): 174-5.

²¹³ Bourdieu, 1999^b (1997): 178. Las negritas figuran en bastardillas en el original.

reemplazar la noción de interés por la "illusio" que da cuenta de la "inversión en el juego" que tiene el agente a partir de su habitus en tanto sentido práctico.

Bourdieu se ocupa de los mecanismos de dominación concebidos en términos más amplios que la explotación marxiana fundada en las relaciones económicas de clase. Su enfoque pone el acento en los mecanismos de dominación que actúan en el espacio social y que imponen la aceptación consciente o inconsciente de las reglas del juego. A la violencia ejercida por este tipo de dominación el sociólogo la denomina *violencia simbólica*.

La violencia simbólica, central para entender la acción estatal, hace referencia a los mecanismos simbólicos (palabras, imágenes, conductas y prácticas) que motorizan el interés de los grupos dominantes así como sus distinciones y jerarquías, convenciendo a los dominados para que asuman el orden existente²¹⁴, inclusive sin percibir dicha sumisión²¹⁵. Este concepto es similar a la noción de hegemonía de Gramsci que se alcanza a partir del entretendido de fuerzas sociales, políticas y culturales con valores y significados dominantes que legitiman las estructuras de desigualdad social²¹⁶.

De esta manera, la reproducción del orden institucional existente es posible por la incorporación de estructuras cognitivas que reconocen los principios en nombre de los cuales se ejerce la dominación. Sin embargo, la teoría de Pierre Bourdieu no sólo permite explicar la reproducción sino también resulta sumamente fructífera para analizar la dinámica social. En este sentido, el interés de concebir la fábrica recuperada desde la teoría bourdiana reside en su atención a las relaciones de fuerza y al conflicto presentes en el cambio institucional. Debido a que la visión endógena de las preferencias de los actores torna difícil la explicación de la dinámica de las instituciones es necesario establecer las condiciones objetivas en las cuales emerge la dinámica social.

En la recuperación de fábricas se observa un conjunto de prácticas de resistencia. La dominación, que en términos generales se manifestaba en la crisis social, política y económica del país, se particularizaba en el mundo del trabajo mediante altas tasas de desocupación y subocupación, erosión de los derechos laborales y cierre de empresas

²¹⁴ Bourdieu, 1988.

²¹⁵ Bourdieu, 1991 (1980): 212.

²¹⁶ Gramsci, 1986-1988. Para Gramsci la clase dominante ejerce su poder no sólo utilizando medios coercitivos sino también a partir de su propia visión del mundo, una filosofía, una moral, unas costumbres, un sentido común que favorecen que los dominados reconozcan su dominación (Macciocchi, 1974: 164).

amenazando inclusive la simple reproducción social de los trabajadores y sus familias. En la experiencia de trabajadores estudiados esta dominación se expresó en la falta de pago de los sueldos, en las reiteradas suspensiones y en el fraude laboral. En este sentido, el acto de recuperación es de resistencia frente a este universo fabril objetivado que se expresa tanto en las prácticas como en su dimensión simbólica. Con las experiencias de recuperación se resignifica el sentido común de la crisis y del desempleo que funciona como dominación simbólica de los trabajadores. A partir de la ocupación, los trabajadores problematizan su propia situación y construyen poder y resistencia sobre la base de su experiencia laboral acumulada.

Las reglas del juego siempre son susceptibles de ser modificadas a partir de las relaciones de fuerza que constituyen la estructura social misma. Bourdieu explica el cambio y mantenimiento de las reglas del juego observando la estructura de poder presente en diferentes espacios sociales. En dichos espacios opera un mecanismo de diferenciación que posiciona a los agentes involucrados de manera relativa según la dotación de recursos de los que disponen, que Bourdieu caracteriza a partir de la noción de "*capital*".

El capital es trabajo acumulado, bien en forma de materia –bien en forma interiorizada o ‘incorporada’ – que se produce, se distribuye, se consume, se invierte, se pierde"²¹⁷. A diferencia de lo que expresa la teoría económica neoclásica y algunas variantes del marxismo, el capital económico es sólo uno de los diversos tipos que se pueden acumular a partir del trabajo social y alrededor del cual se puede constituir un mercado²¹⁸. Este es un claro ejemplo de cómo Bourdieu extiende la lógica económica al análisis de toda práctica social cuestionando la disociación que ha buscado la ciencia económica al pretender "desarraigar" –en términos de Polanyi– la dimensión económica de las prácticas del orden social en la que se encuentra inmersa toda práctica humana. Desde esta perspectiva, existen diversas economías que se orientan hacia fines no económicos.

²¹⁷ Costa: 1976:3.

²¹⁸ Las nociones económicas clásicas adquieren significación particular en la sociología de Bourdieu. Como destaca Robert Boyer, la noción de *capital*, por ejemplo, no se puede reducir sólo al capital económico. El interés de esta noción en la construcción bourdeusiana reside en el hecho de rendir cuenta de una acumulación diferencial según las posiciones ocupadas en el campo considerado. Esta noción reenvía a una relación de dominación, de igual manera que el capital económico expresa la dominación del capital sobre el trabajo (Boyer, 2003).

Las principales especies de capitales (que al mismo tiempo contienen subtipos) son: el **capital económico**, susceptible de convertirse en dinero e institucionalizarse en derechos de propiedad; el **capital cultural**, puede existir como habitus (vinculado con cierto tipo de conocimientos, habilidades, valores) o bajo la forma de bienes culturales (libros, instrumentos, entre otros), puede convertirse en capital económico e institucionalizarse en diversos títulos académicos; el **capital social** se constituye por redes sociales estables que eventualmente puede movilizar un agente social y que se puede convertir en capital económico e institucionalizarse a partir del acceso a ciertos espacios sociales y el **capital simbólico** se define a partir del reconocimiento de los tres tipos de capitales mencionados y es el que detentan quienes ejercen la "violencia simbólica" a la que hicimos referencia anteriormente. Bourdieu lo define como:

"Una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas "expectativas colectivas", socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico"²¹⁹.

En esta investigación se concibe el capital como un recurso objetivado y como una condición de acceso a dicho recurso (posición en la estructura). Para disputar la definición de la fábrica recuperada se requieren especies de capitales específicos, pues:

"el valor de una especie de capital –por ejemplo, el dominio del griego o del cálculo integral- depende de la existencia de un juego, de un campo en el cual dicho triunfo pueda utilizarse. Un capital o una especie de capital es el factor eficiente en un campo dado, como arma y como apuesta; permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, por tanto existir en un determinado campo, en vez de ser una simple 'cantidad deleznable'²²⁰.

Como se desprende de la cita, el valor que adquiere cada tipo de capital se observa en un espacio social concreto pues es imposible determinar el valor de un producto

²¹⁹ Bourdieu, 1999^a (1994): 171-2

²²⁰ Asimismo, "la jerarquía de las diferentes formas de capital (económico, cultural, social, simbólico) se modifica en los diferentes campos. Dicho de otra manera, existen cartas válidas y eficientes en todos los campos –se trata de especies fundamentales de capital-, pero su valor relativo como triunfos varía según los campos e, incluso de acuerdo con los estados sucesivos de un mismo campo" Bourdieu y Wacquant, 1995: 65.

económico, cultural o social sin ubicarlo en el espacio de los productos y agentes en el que lo adquiere. A este espacio Bourdieu le llama campo y lo define como: "*espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias*"²²¹. De esta manera los campos son espacios jerarquizados que se estructuran en función de un tipo de capital específico y se organizan por la desigual distribución de dicho capital.

Aun si los campos tienen cierta especificidad también existen leyes generales de funcionamiento que los rigen. En este sentido, cada campo genera un interés particular que constituye la condición de su propio funcionamiento pues para que un campo funcione "*es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los habitus que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego*"²²²

En la presente investigación, este concepto sirve para ubicar a los trabajadores de las fábricas recuperadas como agentes socialmente constituidos y activos actuantes en un microcosmos determinado: el campo del trabajo, en el que se pone en juego la definición legítima de la "fábrica recuperada". En el próximo capítulo se precisa el "recorte" para construirlo.

²²¹ Bourdieu, 1996 (1987): 108

²²² *Ibidem*: 136.

Capítulo 3. El diseño de investigación

“Organización a base de pieles (niveles, sistemas), cuyo volumen no conlleva finalmente ningún corazón, ningún hueso, ningún secreto, ningún principio irreductible, sino la misma infinitud de sus envolturas, que no envuelven otra cosa que el mismo conjunto de sus superficies” (Roland Barthes, 1987: 158).

"La indiferencia por las palabras suele ir unida a la confusión en las ideas sobre la cosa misma"
(Paul Veyne, 1984).

Siguiendo a Gastón Bachelard, el objeto de investigación se conquista y construye mediante un trabajo arduo con los conceptos. Como lo expresa Bourdieu un primer paso para ello es luchar contra las palabras pues las opiniones primeras (o "prenociones" en términos de Durkheim) se expresan en el lenguaje común y el lenguaje sociológico, más que cualquier otro lenguaje, coadyuva a la polisemia a raíz de la cercanía entre los "conceptos más depurados" y los "esquemas comunes".²²³

En este capítulo se busca mostrar cómo se fue construyendo el objeto de estudio, por lo que se retomarán cuestiones presentadas en los dos capítulos anteriores para integrarlas a un esquema que permita al lector tener claridad y contar con elementos de síntesis para abordar la segunda parte de la tesis.

En primer lugar se recorta el campo del trabajo (3.1) y se presentan el sistema de ejes de investigación (3.2.) generales (3.2.1) y particulares (3.2.2). Finalmente, se presenta la delimitación temporo-espacial y la estrategia de producción (3.3.1) y análisis de datos (3.3.2) y se efectúa un ejercicio de "socioanálisis" (3.3.3)

²²³ Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1975.

3.1. La delimitación (recorte) del campo del trabajo: capitales y puesta en juego.

Los campos son espacios jerarquizados que se estructuran en función de un tipo de capital específico y se organizan por la desigual distribución de dicho capital. Como microcosmos insertos en el macrocosmos del espacio social global o nacional constituyen instrumentos analíticos privilegiados para dar cuenta de la diferenciación social.

En cada campo se desarrolla un interés particular que constituye la condición de su propio funcionamiento ya que para que un campo funcione se requiere que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar.

La noción de campo sirve para ubicar a los trabajadores de las fábricas recuperadas como agentes socialmente constituidos y activos actuantes en un lugar social determinado: el campo del trabajo.

Como lo muestra el Diagrama 3.1., el campo del trabajo se ubica en el espacio social nacional, hecho de densidad histórica y atravesado por relaciones de fuerza de agentes que luchan por imponer su propia definición del juego. Estos agentes poseen intereses que no se limitan al interés económico sino que constituyen resultados provisorios del desarrollo histórico específico por efecto de la conjunción de cierto juego con el sistema de disposiciones (habitus) que el mismo ha ido generando. En este macroespacio social se constituyen una serie de campos que son relativamente autónomos y están dotados de reglas y regularidades propias. En ellos se disputan la creación, el control, la posesión y el acrecentamiento y/o reproducción de una especie de capital específico. En este caso el campo del trabajo se constituye en la intersección de otros universos sociales: los campos económico, político, jurídico y simbólico, campos que en el momento de las recuperaciones experimentaban extensas crisis sincronizadas.

En el Diagrama 3.2. se representa la manera en que se delimitó el campo del trabajo. Las fronteras en las que están inmersos los agentes que recuperan y ponen a producir fábricas en Argentina *se determinan por la investigación empírica*. El campo se construye y delimita a partir del estudio de uno de los principales agentes que intervienen en estos procesos: el MNFRT. La pugna en este campo corresponde a las estrategias que dicha red de fábricas ha construido en confrontación con los demás agentes que en él intervienen.

Diagrama 3.1.
El Campo del Trabajo
en el espacio social nacional

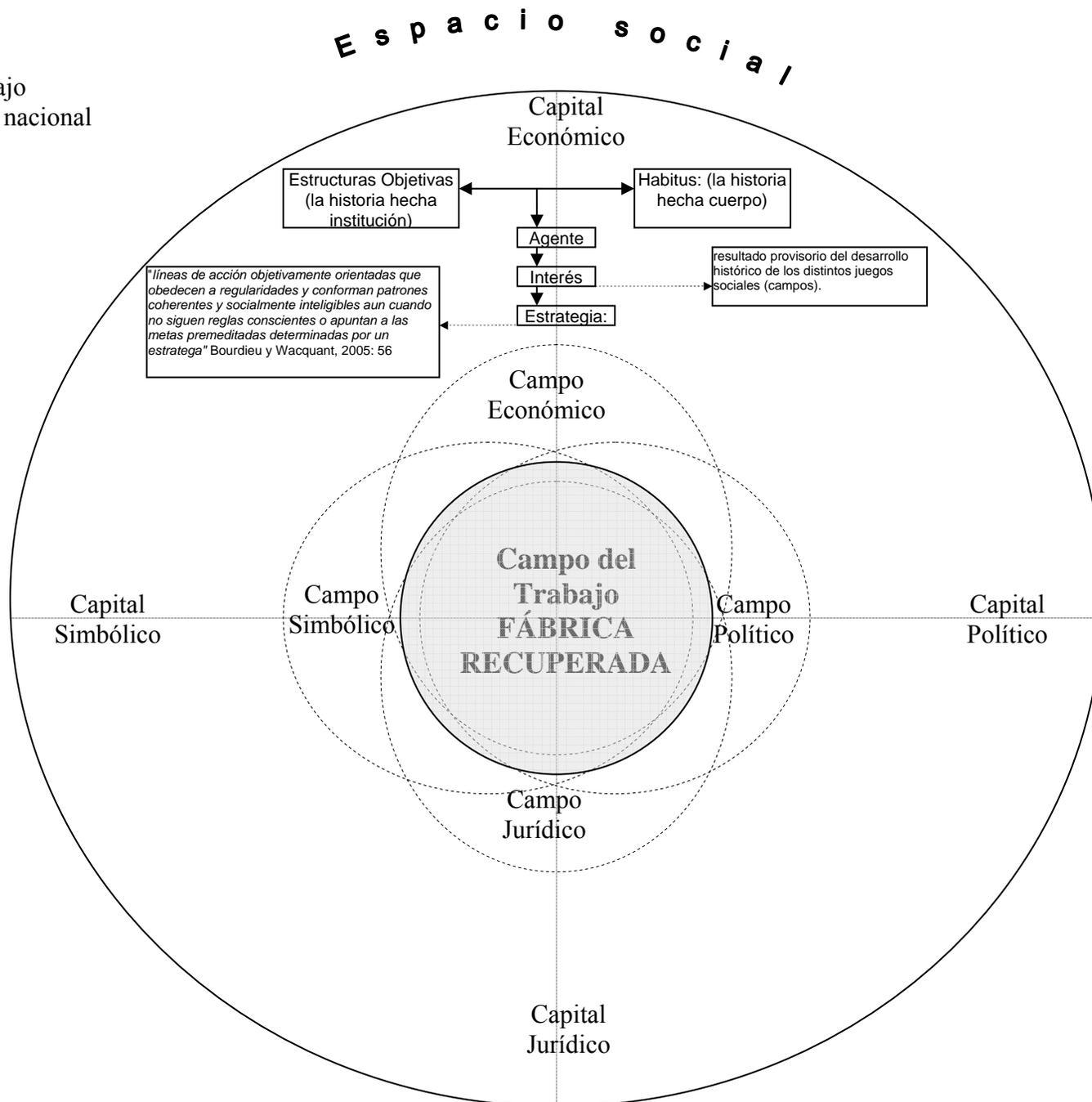
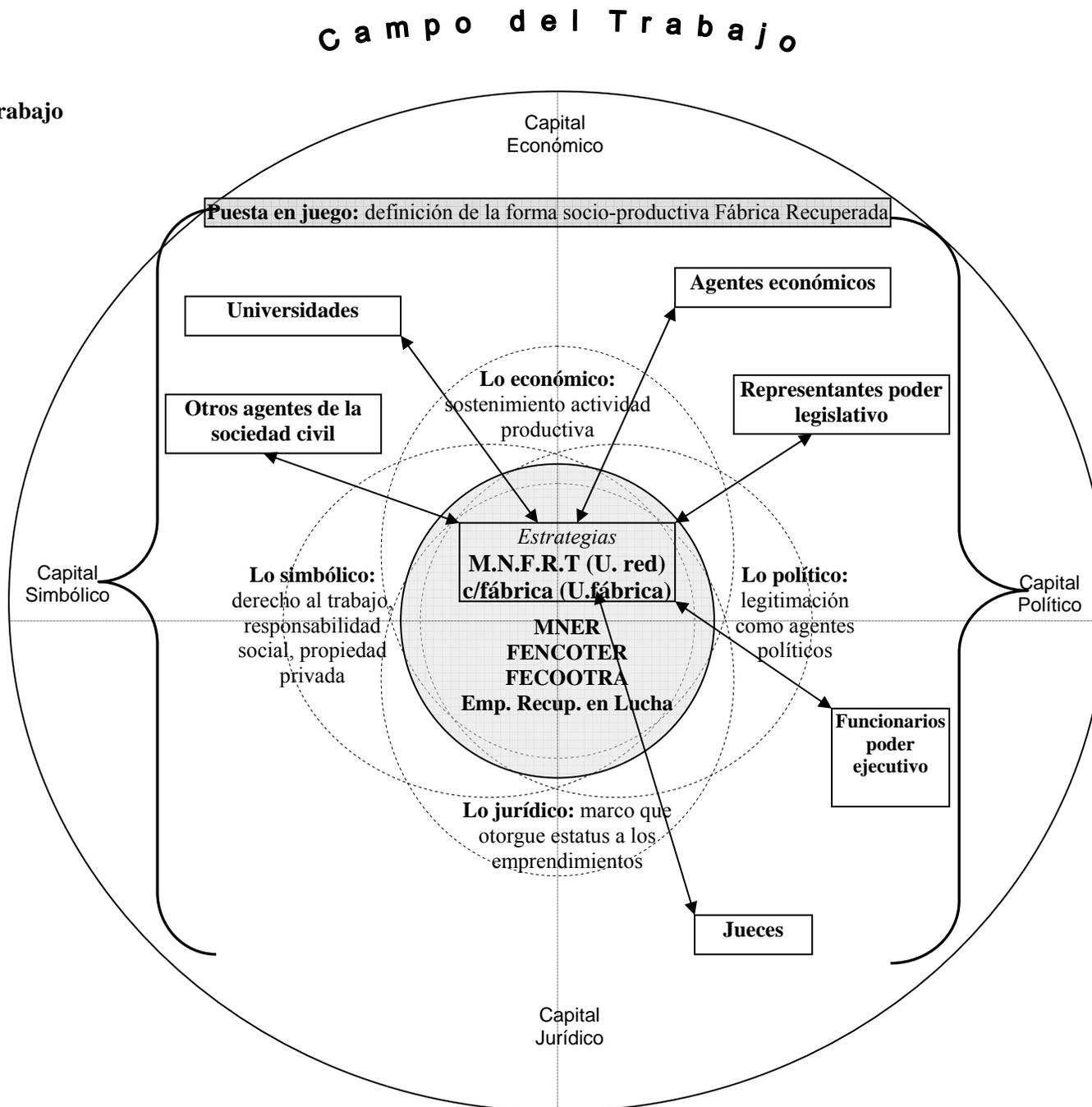


Diagrama 3.2.
La construcción
del campo del Trabajo



Para analizar las prácticas y estrategias de los trabajadores se consideran dos *unidades de análisis* (U.A.):

a) *La fábrica*, en la que se analizan las distintas prácticas del grupo de trabajo.

b) La *red*, en la que se estudian las prácticas establecidas entre las fábricas nucleadas en el MNFRT.

La distinción y articulación de estas unidades de análisis permite mostrar las características específicas que adquieren las prácticas en ellas y las modalidades en que se objetivan las mismas para dar lugar a la forma “fábrica recuperada.”

La pugna en este campo corresponde a las estrategias que cada grupo de trabajo y la red de fábricas han construido en confrontación con los demás agentes que en él intervienen

Una primera originalidad que tiene esta forma de recortar el campo es que el *agente estudiado se ubica dentro de la puesta en juego* por cuanto en ella se disputa su propia existencia.

Esta puesta en juego es la *definición de la forma socio-productiva fábrica recuperada*. Aun si en el Diagrama 3.2. se la representa por medio de la figura de cuatro círculos a los costados y uno en el centro los bordes de dicha configuración actúan como membranas permeables transmutando su forma en función del proceso mediante el cual se establecen las formas legítimas de la fábrica recuperada. De esta manera podríamos decir que la forma socio-productiva fábrica recuperada "membranea" en función de la producción de regularidades (sentido práctico) y reglas (sentido objetivado) que reparten los recursos necesarios para intervenir en la acción en un espacio en el que los derechos y los deberes relativos al estatuto del trabajador son el objeto del conflicto de los diferentes grupos sociales que buscan defender sus intereses específicos.

En la lucha por la definición de la fábrica recuperada intervienen lo económico, lo político, lo jurídico y lo simbólico. Estas dimensiones de lo social están siempre activas pero su peso relativo depende de la pelea específica que se presente y de los agentes intervinientes. De esta manera se tiene que:

a) En lo económico las prácticas se orientan hacia el sostenimiento de la actividad productiva.

b) En lo político las prácticas se concentran en la legitimación como agentes políticos.

- c) En lo jurídico las prácticas se dirigen a la obtención de un marco que otorgue estatus legal a los emprendimientos.
- d) En lo simbólico se juega el derecho al trabajo y la responsabilidad social de la propiedad privada.

Esta forma de concebir la fábrica recuperada supone que la misma es dinámica ya que es el fruto de un proceso de regulación considerado como un campo. Los agentes establecen sus estrategias a partir de sus disposiciones así como de las relaciones de fuerza que mantienen con otros agentes en función de sus posiciones. En la definición de esta forma socio-productiva los trabajadores estudiados desarrollan sus estrategias de lucha en relación con los siguientes agentes:

- a) agentes económicos;
- b) funcionarios del poder ejecutivo y representantes del poder legislativo ;
- c) jueces;
- d) otras fábricas y redes de fábricas que expresan estrategias y prácticas discursivas diferentes;
- e) universidades;
- f) otros agentes de la sociedad civil.

Con estos agentes los trabajadores mantienen relaciones de cooperación, alianzas, controversias, negociación. Como decíamos anteriormente, uno de los objetos de disputa son los derechos y deberes relativos al estatuto del trabajador que se puede expresar en términos tanto macro como micro económicos y sociales a partir del concepto de relación salarial expuesto en el capítulo anterior.

De acuerdo con Pierre Bourdieu las posiciones de los agentes que intervienen en determinado campo dependen del volumen (quantum) y estructura de capital (especies de capital) necesarios para jugar un cierto juego así como de su recorrido social previo (trayectoria). En función de estas posiciones y de la percepción que tengan del campo a partir de su punto de vista, los agentes desarrollan determinadas *estrategias* para defender los *intereses* que rigen el juego en el que están inmersos.

En esta investigación los *agentes* intervinientes en el campo del trabajo se ubican *respecto a la relación (cualitativa) que tienen con la puesta en juego*. Esto constituye otra

originalidad respecto a la propuesta de Bourdieu que, como dijimos en el párrafo anterior, ubica a los agentes de acuerdo al volumen y estructura de los capitales.

En el campo así construido se juega una combinación de capitales para disputar la forma que asume la fábrica recuperada. Decíamos anteriormente que en esta investigación se concibe el capital como un recurso objetivado y como una condición de acceso a dicho recurso (posición en la estructura). Para disputar la definición de la fábrica recuperada se requieren especies de capitales específicos. Los capitales necesarios para esta disputa son el *capital económico, el capital político, el capital jurídico y el capital simbólico*.

Ahora bien, ¿cómo pueden los trabajadores poner en discusión la definición de la fábrica recuperada si al momento de la recuperación poseen cantidades escasas de estos capitales? Para responder a esta pregunta es necesario considerar, en primer lugar, que cuando emprenden las distintas acciones los trabajadores cuentan con las siguientes especies de capitales:

- a) Capital Trabajo (experiencia, trayectoria y capacitación laboral previa).
- b) Capital Cultural (años de escolaridad) .
- c) Capital Político(experiencia sindical, política y en organizaciones sociales).
- d) Capital Social (redes y contacto con familiares y actores de la sociedad civil y política).

Estos capitales que están en potencia se ponen en juego a partir de prácticas de *invención* y resistencia a puntos de aplicación del poder. Las prácticas de invención y resistencia se sirven de las especies de capital disponibles transformándolas y/o acumulándolas en capitales necesarios para disputar la definición de la institución productiva.

El concepto de *tasa de cambio* da cuenta de cómo la experiencia laboral (capital trabajo) o los contactos y redes que se establecen entre las fábricas son movilizadas por las prácticas de invención que logran transformarlas en capital económico o político.

En este sentido, siguiendo a Bourdieu los agentes pueden ingresar en el campo «[...] para transformar, total o parcialmente, las reglas inmanentes del juego. Pueden, por

ejemplo, trabajar para cambiar el valor relativo de fichas de diferentes colores, la tasa de cambio entre diversas especies de capital, a través de estrategias que apunten a desacreditar la forma de capital en la que reposa la fuerza de sus oponentes (el capital económico, por ejemplo) y valorizar las especies de capital que poseen en abundancia (capital jurídico, por ejemplo)» (Bourdieu y Waquant, 2005: 152-153).

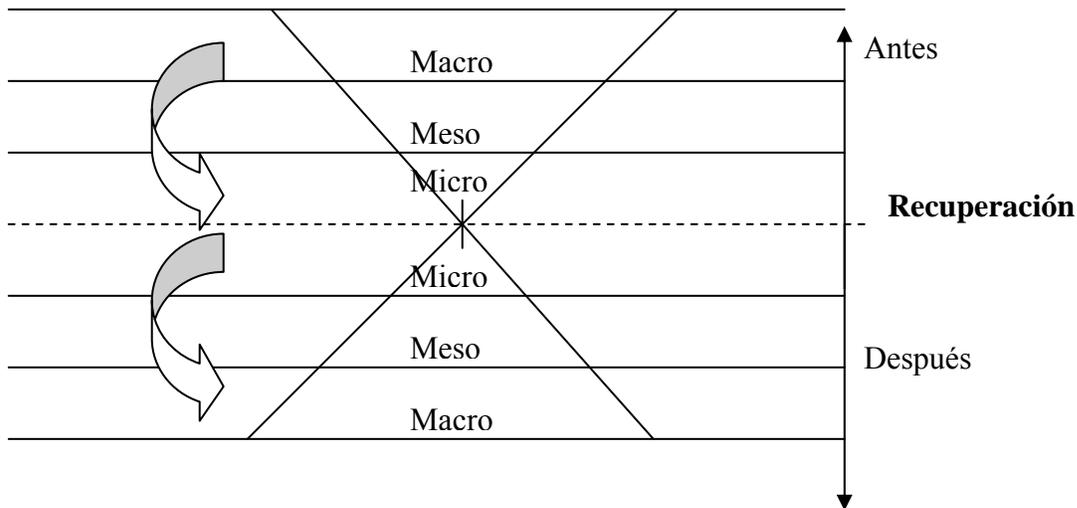
Sintetizando, la forma socio-productiva fábrica recuperada es un conjunto de reglas formales y regularidades (de conducta y procedimentales) que se objetivan como resultado (temporario) de la acumulación de capital económico, político, jurídico y simbólico que determinan la posición objetiva en el campo del trabajo. La acumulación y el canje de los capitales necesarios para disputar dicha definición se da tanto en el nivel de las unidades productivas (U. fábrica) como en las relaciones que se establecen entre ellas (U. red). Con el análisis del campo del trabajo construido a partir de la perspectiva del MNFRT se pueden observar las desigualdades en la estructura social que constriñen la participación de los trabajadores en las decisiones públicas en las que se juega su propia existencia.

3.2. Sistema de ejes de investigación

En el planteo de la investigación subyace una estructura de tipo *antes/después de la recuperación* que busca captar las prácticas de invención social constituidas por esta forma socio-productiva. Para poder dar cuenta de dicha estructura no se puede definir el problema sólo a nivel micro económico y social pues como vimos anteriormente, la misma está relacionada con distintos ámbitos y agentes.

Es por ello que las herramientas conceptuales en el capítulo anterior fueron definidas tanto a nivel micro, como meso y macro. Por ejemplo, para dar cuenta del trabajo que resguardaron y realizan los agentes estudiados no basta con caracterizar el tipo de actividad que tienen sino que debemos mostrar su articulación con determinadas relaciones sociales de autonomía, cooperación, subordinación, explotación que suponen relaciones específicas de poder y dominación.

Diagrama 3.3. El contexto de la recuperación



Siguiendo, en clave metodológica, la idea de la triple secuencia de Benjamin Coriat (ver Capítulo 2) consideramos:

a) lo que ocurre en el *nivel del grupo de trabajo*, en donde se dan cambios y continuidades en la división y el control del proceso de trabajo y en la utilización de los medios, materia prima, espacio y productos del trabajo, así como en el proceso de toma de decisiones;

b) la inserción que tienen los productos en el *mercado*;

c) las disposiciones y prácticas estatales que buscan plasmar u oponerse a los cambios surgidos en el nivel de la fábrica.

Las relaciones que establecen los trabajadores con el mercado y el Estado no sólo dependen de las estrategias que se dan en el nivel micro sino de las características de los sectores y rubros de cada unidad productiva y del tipo de reglamentación imperante en torno al empleo y al desempleo.

3.2.1. Ejes generales

EG1. Las políticas de apertura del mercado implementadas desde la dictadura militar con el inicio de un *nuevo régimen social de acumulación* implicaron un deterioro del tejido industrial que afectó principalmente a las Pymes, produciendo su quiebra y cierre y crecientes niveles de desempleo, precarización y pobreza.

EG2. En un contexto de transformación de la *relación salarial* que supuso la fragmentación y heterogeneización de la fuerza laboral y el deterioro de sus condiciones de

trabajo y de vida, algunos trabajadores y empleados de un porcentaje pequeño de las Pymes afectadas comienza a organizarse para mantener abierta la fuente laboral .

EG3: Los trabajadores estudiados se ven frustrados por una situación a la que se hallaban profunda y sinceramente ligados pues se produce un desajuste entre su *habitus* engendrado en un momento dado en cierto espacio social y su *nueva configuración* asociada a la emergencia de un *nuevo régimen social de acumulación*.

EG4: A partir de condiciones materiales y simbólicas visualizadas como intolerables los trabajadores estudiados entran en un estado particular de lo social (*estado naciente*) y desarrollan *prácticas de invención y resistencia* que rompen el círculo de la reproducción social.

EG5. Con las *prácticas de invención y resistencia* los trabajadores desencadenan un conflicto que impacta en las relaciones de fuerza de *agentes* que intervienen en el *campo del trabajo*.

E.G.6. La conformación de una *red de fábricas* contribuye a la acumulación de *capitales* permitiendo disputar la definición de la *forma socio-productiva fábrica recuperada (puesta en juego del campo)*

E.G.7. La forma socio-productiva emergente representa un cambio en la *reglamentación del trabajo*.

3.2.2. Ejes particulares

Los ejes particulares buscan guiar el análisis de las prácticas de los trabajadores de manera tal de captar como éstas acumulan y generan recursos y, eventualmente, les permiten participar de la lucha que mantienen con los demás agentes involucrados para definir la forma que adquiere la fábrica recuperada. De esta manera se tiene que:

EPI: La formulación y *apropiación colectiva* de prácticas que se dan en la *unidad productiva y en la red* posibilitan la utilización y la acumulación de capitales susceptibles de ser *canjeados* para el desarrollo de un conjunto de *estrategias* que buscan sostener la fuente de trabajo.

EP2: Las prácticas productivas y organizativas formuladas facilitan que los trabajadores se reapropien de su saber y experiencia laboral acumulada (capital trabajo) y

puedan establecer estrategias que les permiten reinsertarse en el mercado (generación de KE).

EP3: Las prácticas productivas y organizativas de los trabajadores movilizan apoyos y solidaridades de otros actores sociales y políticos que les ayudan a establecer estrategias para reinsertarse en el mercado (generación de KE).

EP4: Los mecanismos de información y toma de decisiones y los criterios implementados en la organización y gestión del trabajo aumentan el compromiso de los trabajadores y les permiten generar estrategias para legitimarse como agentes políticos (generación de KP) y darle un estatus legal a los emprendimientos (generación de KJ).

EP5: Los mecanismos de información y toma de decisiones implementados por los trabajadores en la organización y gestión del trabajo movilizan apoyos y solidaridades de otros actores sociales y políticos que les ayudan a establecer estrategias para legitimarse como agentes políticos (generación de KP) y darle un estatus legal a los emprendimientos (generación de KJ).

EP6: La capacidad de presentar una alternativa al cierre de la unidad productiva permite la construcción de un espacio de re-conocimiento en el que se resignifican las visiones sobre el trabajo y el desempleo (generación de K simbólico).

Como puede verse, las hipótesis particulares sistematizan la cuestión de la convertibilidad de las distintas especies de capitales que realizan los trabajadores a partir de sus prácticas de invención y resistencia a puntos de aplicación del poder. Esta transmutación de los distintos tipos de capitales permite analizar cómo la experiencia laboral, los contactos y redes que se establecen entre las fábricas o los apoyos y solidaridades recibidos son movilizados por las prácticas de invención que logran establecer estrategias para transformarlas en capital económico, político, jurídico y simbólico.

3.3. De los conceptos a los observables

3.3.1. Delimitación temporo-espacial y estrategia de producción de datos

La investigación se delimitó temporalmente entre los años 2000 y 2006. El inicio del período corresponde al momento en que se dio el primer caso de recuperación (Cooperativa Unión y Fuerza) de la red en la que participan las fábricas analizadas y el final se justifica a partir de las condiciones de posibilidad de la investigación que se enmarca en un programa institucional.

El estudio se circunscribe al territorio de Ciudad y Provincia de Buenos Aires donde se ubican más del 70 por ciento de las fábricas que pertenecen al Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores.

Anteriormente se expresó que el campo del trabajo se construyó y delimitó a partir del estudio de una de las principales redes que intervienen en estos procesos, el MNFRT. Para ello, y siguiendo con la distinción analítica de las U.A mencionadas, se produjo información articulada para el nivel de la unidad productiva y el del la red.

La ***U. A. fábrica*** se observó a partir de información recolectada en ***32 unidades productivas*** ubicadas en Ciudad y Provincia de Buenos Aires. Asimismo, entre ellas se seleccionó uno de los casos más destacados del MNFRT para trabajar en profundidad. Los criterios de selección de dicho caso fueron los siguientes:

1. Complejidad en el proceso productivo, en la gestión administrativa y en la inserción en la cadena productiva en cuanto a:

- a) *La rama:* se encuentra dentro de la rama metalúrgica que es la que reúne el mayor número de casos. Al utilizar como insumo el acero forman parte de un mercado monopólico cuyas reglas de juego (asignación de cuotas para comprar y obligación de decir a quién se vende, entre otras) son definidas por un proveedor monopólico;
- b) *El tamaño:* en ella trabajan 75 personas de las cuales 15 no son asociados a la cooperativa pues fueron incorporadas luego de que la misma se conformara.

2. *Capacidad de difusión de las prácticas necesarias para la puesta en marcha de la producción.* Es la primera fábrica recuperada del Partido de Vicente López. Su temprana constitución junto a ciertos rasgos específicos (es una de las pocas fábricas donde el personal administrativo permaneció) hacen que cumpla un papel de coordinación de las experiencias del Partido de Vicente López y de varias situadas en el Partido de San Martín. Estas características la vuelven uno de los referentes del MNFRT.

La *U. A. red* se estudió con la información producida en las 32 fábricas, en el caso y su red territorial (Vicente López) y con la información producida a partir de la observación del funcionamiento del MNFRT.

Se combinaron distintas técnicas (cualitativas y cuantitativas) que permiten un control metodológico y epistemológico de la producción de datos.²²⁴

1. *Entrevistas semi-estructuradas a trabajadores* que permiten captar las prácticas y los sentidos que les asignan los agentes. Se seleccionaron trabajadores de la red de fábricas estudiada, nucleados en otras redes y también independientes. En las entrevistas se abordaron principalmente los siguientes temas:

- a. Trayectoria laboral y asociativa del entrevistado. Sus calificaciones..Algo de su biografía.
- b. El Proceso de recuperación de la fábrica
- c. Actividades, papeles del entrevistado en la fábrica
- d. Actividades de la fábrica e inserción en el mercado.
- e. Relación de la fábrica con el/los movimientos y otros actores sociales y políticos
- f. Valoración personal de la experiencia.

²²⁴ En el apéndice metodológico de la tesis pueden consultarse los datos técnicos del relevamiento y el detalle de las herramientas utilizadas así como el listado de las fábricas encuestadas.

Cuadro 3.1. Síntesis de datos producidos/recolectados

Instrumento	Unidad de observación/tipo material	Jurisdicción/ Localización	Número/tiempo observación
Entrevistas	Trabajadores	Ciudad y Pcia. de Bs. As.	29
Entrevistas	funcionarios y representantes políticos/sindicalistas	nacional	9
Entrevistas	funcionarios y representantes políticos/sindicalistas	provincial (estatal)	4
Entrevistas	funcionarios y representantes políticos/sindicalistas	municipal/local	5
Entrevistas	referentes de las redes	Nacional	4
Notas decampo	Fábrica observada en profundidad	Norte de Pcia. de Buenos Aires	mayo-agosto de 2005
Notas decampo	Fábricas y actividades de la red	Norte de Pcia. de Buenos Aires	marzo-agosto de 2005 y marzo-junio de 2006
Encuestas	Fábrica(*)	Ciudad y Pcia. de Buenos Aires	32
Encuestas	Fábrica (**)	Ciudad y Pcia. de Buenos Aires	18
Encuestas	Trabajadores (***)	Ciudad y Pcia. de Buenos Aires	217
Material de archivo	-Expedientes convocatorias	nacional	4
Material de archivo	- Resolución/informes programas	nacional/provincial/municipal	6
Material de archivo	- Contratos comerciales	Pcia de Buenos Aires	2
Material de archivo	- Medidas Judiciales	Pcia y Cd. de Buenos Aires y Córdoba	11
Material de archivo	-Leyes de expropiación y sus fundamentos	Pcia y Cd. de Buenos Aires	28

(*) Titulado "Las fábricas del M.N.F.R.T." (Anexo 3. B), en el texto se referencia EFR

(**) Titulado "Hacia una historia de las cooperativas del M.N.F.R.T" (Anexo 3. A) en el texto se referencia EHFR.

(***) Titulado "Los trabajadores del M.N.F.R.T" (Anexo 3. C) en el texto se referencia ETFR.

2. *Entrevistas semi-estructuradas a informantes claves*, representantes **políticos, funcionarios y jueces** (22) de las distintas jurisdicciones (nacional, provincial o estatal y local o municipal) que posibilitan analizar las prácticas y visiones de los distintos agentes que intervienen en el campo del trabajo.

3. *Notas de campo provenientes de:*

1. Observación regular en el caso seleccionado (mayo-agosto de 2005);
2. Charlas en la planta cuando se aplicaron los cuestionarios (el uso del grabador no fue posible por el ruido de las máquinas).
3. Participación en reuniones y otras actividades organizadas entre las fábricas (marzo-agosto de 2005 y marzo-junio de 2006). La observación se utiliza para

captar dinámicas grupales, conductas y regularidades y contrastarlas con las prácticas discursivas producidas.

4. **Encuestas**²²⁵ para relevar distintos aspectos de las fábricas y los trabajadores que permiten contrastar los datos obtenidos con el resto de información cualitativa. En este caso se obtuvo información en 32 fábricas a partir de la **aplicación de tres cuestionarios**. Siguiendo con el diseño de investigación, se buscó producir información del grupo de trabajo y de las actividades de cada unidad productiva así como de los trabajadores considerados individualmente y de las relaciones establecidas entre las fábricas.

Dos de los cuestionarios se utilizaron para captar características de las fábricas, del proceso de recuperación así como aspectos de organización, de producción, comerciales y jurídicos de las cooperativas.

Estos cuestionarios siguen la estructura de tipo **antes/después de la recuperación** que se plantea en la problemática de investigación, que permitió observar la trayectoria y tipo de empresa anterior considerando variables como tamaño y mayor expansión así como el momento en que comenzó su crisis y la manifestación de la misma en la relación salarial. Asimismo, se buscó captar los elementos que motivaron la recuperación, las distintas estrategias y medidas de lucha implementadas y los recursos o capitales movilizadas por los trabajadores durante ese momento a partir de los distintos apoyos y solidaridades recibidos y brindados. Por otro lado, se trató de establecer de qué manera y en qué condiciones se pusieron en marcha los emprendimientos productivos considerando la capacidad productiva utilizada, el tipo de estrategia productiva y comercial así como las relaciones entre las fábricas recuperadas -no sólo en cuanto al reclamo jurídico sino también a nexos económicos y comerciales entre ellas. Finalmente, se hizo hincapié en los aspectos referidos a la organización del trabajo –su división y los criterios para distribuir responsabilidades y recursos– así como a las formas de gestión de la cooperativa. Se obtuvieron 32 encuestas para cada uno de los cuestionarios.

²²⁵ En el Anexo 1 se proporciona un listado de las fábricas encuestadas y en el Anexo 2 se presentan las características generales del relevamiento y de la muestra.

El otro cuestionario se utilizó para producir datos sobre los trabajadores. A partir de los ejes particulares de investigación que hacen hincapié en las formas en que los mismos se apropian de sus saberes para acumular otro tipo de capitales, se consideró central reconstruir la trayectoria laboral y de participación sindical y política de los trabajadores, su participación y vivencia en la experiencia de recuperación así como su valoración de la misma. Como en los otros cuestionarios, se sigue la estructura de tipo *antes/después de la recuperación* por lo que se repregunta sobre el tipo de ocupación en la cooperativa. Finalmente, se busca analizar el tipo de participación que tienen los distintos perfiles de trabajadores en la red de fábricas así como determinar su capital cultural, social y político. En este caso se relevaron 217 cuestionarios.

5. *Material de archivo documental* recogido en el Juzgado en lo Civil y Comercial N° 7 que atiende las causas de convocatoria de acreedores y quiebras y en distintas jurisdicciones estatales.

6. *Fotografías y filmaciones* tomadas en los momentos de observación y relevamientos de encuestas, así como durante la participación en diferentes actividades de la red de fábricas.

3.3.2. *Estrategia de análisis de datos*

El objeto "fábrica recuperada" se concibe en términos relacionales, por ello la producción y análisis de los datos se realiza a partir de los vínculos establecidos dentro del grupo de trabajo, con otras fábricas que conforman la red, con fábricas pertenecientes a otras redes y con los demás agentes que intervienen en el campo del trabajo.

Como puede verse en el Cuadro 3.2., las prácticas y estrategias no se analizan en sí mismas sino en función de un campo relacional. Es a partir de dicho campo que adquieren significado las distintas dimensiones de análisis.

En el estudio de las prácticas de los trabajadores se busca mostrar cómo ellas generan y acumulan recursos y luchan por incidir en la *definición económica y político-jurídica de la fábrica recuperada*. Anteriormente se mencionó que estas dimensiones de lo social están siempre activas. Sin embargo, como su peso relativo depende de la pelea específica que se presente y de los agentes intervinientes, se las distingue en términos analíticos por considerar relevante el discernir cómo se define la fábrica recuperada en

términos jurídico-políticos y económico-políticos. La dimensión simbólica, en cambio, no se analiza separadamente sino que se la contempla junto a las dimensiones antes aludidas.

Cuadro 3.2. Matriz de análisis de datos

		Dimensiones					Formulación de Estrategias
		Lo simbólico					
		Lo económico	↔	Lo político	↔	Lo jurídico	
		Agentes que intervienen en el campo del trabajo:					
U. A.	agentes económicos	Funcionarios poder ejecutivo	representantes del poder legislativo	Jueces	Universidades	otros agentes soc. civil	Estrategia W
Fábrica	Prácticas Productivas, comerciales	Demandas y prácticas políticas	Demandas y prácticas políticas	Demandas y prácticas jurídicas	Solidaridades y apoyos	Solidaridades y apoyos	Estrategia X Estrategia Y Estrategia Z
Red	Capital económico	Capital político	Capital Político	Capital jurídico	Capital simbólico o y social	Capital simbólico y social	

Considerando que nuestra perspectiva epistemológica busca eludir el pensamiento dicotómico, para producir y analizar los datos combinamos la utilización de técnicas provenientes de tradiciones cualitativas y cuantitativas. Con esta "triangulación"²²⁶ de técnicas se buscó controlar metodológicamente la producción de datos realizando, simultáneamente, entrevistas, observaciones y encuestas. Asimismo, se apuntó a maximizar la validez de las mediciones, es decir, que ellas se refieran a lo que estamos buscando explicar²²⁷, tanto en lo que hace a su validez interna (consistencia y fiabilidad) como a su validez externa (capacidad de generalización), observando que los resultados no sean atribuibles a la aplicación de cierto método en particular. Para analizar los datos estadísticos se utilizó el programa "Statistics Package of Social Science" (SPSS) versión 13 con el cual se efectuó estadística descriptiva y se construyeron modelos de regresión lineal y logística. El análisis de las entrevistas se sistematizó con el programa Atlasti 4.0.

²²⁶ Denzin, 1970.

²²⁷ King, Keohane y Verba, 2000.

3.3.3. "Objetivando" a la investigadora

Pierre Bourdieu no sólo es discípulo de Gaston Bachelard al concebir los conceptos como construcciones sociales de la realidad social. Siguiendo los pasos del epistemólogo, incluye en el psicoanálisis practicado por Bachelard un *socioanálisis* que busca "objetivar al sujeto objetivante", esto es, situar al investigador en una posición determinada y reflexionar sobre las relaciones que establece, tanto con la realidad que analiza y los agentes cuyas practicas estudia como con sus pares e instituciones vinculadas al quehacer académico. Sólo si el investigador efectúa una auto-crítica, "retorno reflexivo", "doble ruptura" y observa su propia relación con el objeto que construye, podrá superar el pensamiento dicotómico al que nos referimos en el primer capítulo y profundizar su análisis y explicación sobre las prácticas sociales²²⁸. Este tipo de reflexividad que propone Bourdieu no busca que el investigador explicité sus juicios morales privados²²⁹, que se pliegue sobre su interioridad o que descalifique la posibilidad de realizar ciencia, sino más bien que efectúe un esfuerzo por controlar sociológicamente las tergiversaciones en la construcción del objeto de estudio, reflexionando y exteriorizando las condiciones que actúan implícitamente sobre sí mismo²³⁰. Siguiendo este camino, y antes de ingresar en el análisis de los datos producidos, a continuación efectuaré ese ejercicio necesario.

La idea de realizar una investigación como ésta se gestó cuando regresé a mi país, Argentina, luego de estar en México dos años realizando la maestría en estudios de Población en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ese tiempo, en el que estuve imbuida en números, variables sociodemográficas y análisis estadísticos de datos, me brindó otros horizontes intelectuales y me distanció, en cierto sentido, de mi formación

²²⁸ Sobre este tema puede consultarse la compilación argentina que enfatiza el papel de los intelectuales y su campo, Bourdieu, 1999^d así como Bourdieu, 2004.

²²⁹ Como en el caso de Alvin Gouldner, uno de los representantes de la sociología reflexiva. Gouldner, 1973 (1970).

²³⁰ "Yo utilizo los instrumentos provistos por la reflexividad para controlar los sesgos introducidos por la no-reflexividad y para progresar en el conocimiento de los mecanismos que pueden alterar mi reflexión. *La reflexividad es una herramienta para hacer más ciencia, no menos*. En segundo lugar, al ayudar al progreso de la ciencia y, por tanto, al crecimiento del conocimiento sobre el mundo social, *la reflexividad hace posible una política más responsable*, tanto dentro como fuera de la academia" Bourdieu y Wacquant, 1989: 21; Wacquant, 1990.

de base, la Ciencia Política, que realicé en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

El contacto directo con otras culturas latinoamericanas no sólo me permitió un enriquecimiento cultural sino también cierta "distancia" hacia lo propio. Cuando llegué a Argentina podía mirar las formas familiares como "otredades", con cierto "extrañamiento".

Llegué a Argentina en septiembre. Me encontré con otro país. El malestar que la recorría desde antes de partir estaba agudizado. Recurrentes huelgas y movilizaciones de trabajadores. "Piquetes" por doquier. Jubilados que luego de toda una vida de trabajo no podían comprar sus medicamentos. Impunidad. Represión policial. Violencia en los bordes del tejido social y en los centros urbanos. Descontento estudiantil por los magros presupuestos educativos. Mortalidad infantil. Desnutrición creciente en el otrora "granero del mundo". Sospecha y desconfianza hacia todas las instituciones públicas. Acelerado desgaste de los gobiernos.

En ese escenario asistí azorada a la impotencia convertida en furia ciudadana que, al compás de las cacerolas, arrasó al gobierno de Fernando de la Rúa bajo la consigna que se generalizó: QUE SE VAYAN TODOS.

Observé las jornadas del 19 y 20 de diciembre en la pantalla del televisor ya que en ese momento estaba en Paraná, mi ciudad natal, en donde, en lugar de la plaza pública ocupada por ciudadanos furiosos, predominaban, como en otras zonas urbanas del país, los "saqueos" a supermercados, acciones que fueron duramente reprimidas por la policía y dejaron como saldo varios muertos y heridos.

En ese contexto de amenaza y represión y, al mismo tiempo, de inventiva y oportunidad, comencé a interesarme en la temática de las formas de participación y acción colectiva emergentes que se habían ido gestando desde finales de la década, que eran muchas y diversas.

Por otro lado, si bien había aumentando mi "capital cultural" con un título de una Facultad reconocida regionalmente e incluso había incursionado en un área que tenía inserción en otros mercados, el campo académico y el mercado laboral argentino estaban sumamente restringidos y deprimidos. Así, luego de que se frustrara una posibilidad de trabajo en un Consejo para la promoción del empleo, integrado por trabajadores y empresarios, cuyos fondos habían quedado atrapados en el denominado "corralito"

bancario, logré insertarme como "investigadora" en la "Dirección Provincial de Estadística y Censos". El puesto, al que accedí a través de contactos personales y que había sido "inventado" pues no existía en dicho ámbito, estaba resguardado con un contrato de obra provisional. Así, llegué a formar parte de los "contratados", modalidad implementada por el Estado nacional y los Estados provincial y municipal locales en el marco de la denominada flexibilización laboral —a la que nos referiremos en el próximo capítulo— y de tasas de desempleo estructural que llegaron a trepar en 2002 al 22 por ciento. Como contratados teníamos que inscribirnos ante la Dirección General Impositiva (y pagar de manera adelantada y en pesos) mientras que el sueldo nos llegaba con dos, tres y hasta cuatro meses de retraso y en "Bofes" (Bonos Federales), nombre que, superando a cualquier humorista, habían dado los gobernantes a uno de los 20 bonos que en un momento coexistieron en el país al mismo tiempo que la Unión Europea unificaba su moneda.

Los economistas suelen denominar "costo de oportunidad" a lo que un individuo deja de ganar en el mercado por insertarse nuevamente en el sistema escolar. Sin embargo, la opción de efectuar mi doctorado becada fuera del país no sólo era una buena oportunidad académica sino que constituía una salida laboral y también existencial. Así entré al Programa de Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología del Colegio de México presentando un proyecto para realizar una investigación sobre el fenómeno de fábricas recuperadas en Argentina.

De lo relatado se puede inferir que las condiciones de producción iniciales contenían un poderoso obstáculo epistemológico. El fenómeno escogido ponía de relieve el hecho de que para trabajar en el país era necesario "recuperar" fábricas. Frustradas mis expectativas de inserción en un buen espacio profesional era difícil no idealizarlo y, desde que en el contexto argentino las recuperaciones tienen algo de "heroico", la idealización se intensificaba.

Sin embargo, el hecho de volver a viajar a México y tener un tiempo para cursar materias me permitieron efectuar una primer "distancia" del objeto dándome el tiempo necesario para reflexionar y repensar el proyecto presentado. Cuando viajé para realizar el trabajo de campo, el hecho de ser parte de una universidad mexicana jugó un importante papel a la hora de "neutralizar" mi lugar y acceder a espacios que estaban muy "politizados" y —siguiendo la cultura política Argentina— sumamente polarizados. Por otro lado, el hecho

de haber compartido una buena parte del trabajo en terreno con una investigadora italiana, Sandra Cavaliere, quien hacía su doctorado en el Instituto de Estudios para el Desarrollo de Ginebra, Suiza, reforzó la condición de venir de "fuera" del ámbito académico y político argentino y, por tanto, facilitó el acceso. Asimismo, el diálogo constante con ella que, de alguna forma, también había idealizado el fenómeno me permitió ver esa idealización en espejo y empezar a objetivarla y cuestionarla.

El período en que realicé gran parte del trabajo de campo (abril-septiembre de 2005) estuvo signado por las elecciones legislativas que se realizaron en el mes de octubre en todas las jurisdicciones del país. En ellas los principales grupos del Partido Peronista dirimieron fuerzas en una fuerte puja entre el entonces Presidente de la República, Néstor Kirchner, y el ex Presidente y ex gobernador bonaerense, Eduardo Duhalde, pelea que se expresó fuertemente en la Provincia de Buenos Aires en la que circunscribí la labor de campo. Las coyunturas electorales son escenarios particulares en los que los actores se vuelven propensos a atender reclamos circunstanciales y redefinir sus alianzas, mientras que temas nodales de la agenda política quedan frecuentemente en suspenso hasta después de realizados los comicios. En este caso sobresalieron dos aspectos: el impacto de las futuras elecciones tanto en los distintos espacios legislativos como en ministerios y secretarías y la falta de interés que las mismas despertaron en los ciudadanos. El "autismo" de una buena parte de la clase política –en un país en donde el "Que Se Vayan Todos" estaba a la vuelta de la esquina– fue elocuente de inercias profundas en las instituciones democráticas argentinas.

Al inicio del trabajo, mi percepción fue la de encontrarme ante un panorama sumamente amplio y en cierta medida "inabarcable": una *primera dificultad* que presentaba la investigación empírica era el tratarse de un proceso socio-histórico en curso. Esta cuestión conlleva una tensión sobre la que fue necesario una profunda reflexión pues "sólo una presentación sincera de la desazón inicial del investigador ante lo real (...) puede hacer más comprensibles y, sobre todo, más elocuentes las hipótesis de trabajo con las que el aparato del análisis, a partir de cierto momento, actúa en una especie de atmósfera propia o autonomía relativa respecto de sus puntos de partida"²³¹.

²³¹ Carbó, 2004: pp. 126-27.

Durante el año 2002, cuando aún no me había ido de Argentina, se dio la etapa más dinámica del fenómeno con el pleno auge de ocupación y recuperación de empresas y fábricas. Fue la etapa en la que se intensificaron las relaciones con la comunidad, el barrio y otros movimientos sociales y en la que surgieron las organizaciones que nuclean las experiencias de recuperación. Aun si durante mi estancia de investigación y hasta el momento en que escribo estas palabras, hubo y hay trabajadores que siguen apelando a esta herramienta que de manera predominante se ha dado en llamar “recuperación”, parecería que se asiste al fin del auge de un ciclo que ha dejado disponible un “nuevo repertorio de acción colectiva”²³². Durante mi estancia de investigación el movimiento ya se encontraba en su fase de institucionalización por lo cual –a diferencia del período en el que estas experiencias se diseminaron y en el que las prioridades se colocaron en la lucha y recuperación de los puestos de trabajo– en esa coyuntura el desafío se concentraba en la autogestión.

Al comienzo realicé algunas visitas a cooperativas para observar el terreno y combiné esa actividad con el diálogo con pares académicos, lo que me permitió observar cómo estaba el campo en el tema (reconociendo las disputas y debates) además de ampliar las fuentes secundarias y compartir informaciones y análisis. Al mismo tiempo efectuaba trabajo de escritorio enfocado en la confección de una tipología de fábricas que había propuesto en el proyecto de investigación para seleccionar los casos a estudiar.

Estas primeras acciones me permitieron sintonizar con la lógica del territorio y con el lenguaje, alianzas y conflictos de los múltiples actores que intervienen de manera directa e indirecta en el fenómeno de investigación. Si bien durante todo el trabajo tuve tiempo libre para asistir a marchas, conferencias, reuniones y otras actividades referidas a los procesos de análisis, fue en esta primera etapa cuando mi agenda de investigación estuvo más disponible para ello, ya que, por entonces, todo lo que acontecía en torno a las fábricas era de mi interés. Esta situación fue cambiando a medida que mi diseño de investigación se fue ajustando. Hacia el mes de mayo continuaba intentando confeccionar la tipología para seleccionar los casos y para ello seguía visitando fábricas y haciendo entrevistas. Había

²³² Gracia y Cavaliere, 2007.

vijado a la Provincia de Santa Fe para dialogar con trabajadores de la ciudad de Rosario en donde se daba una rica experiencia²³³.

El trabajo en terreno en esta primera etapa me dio la pauta de que la propuesta que había efectuado en el proyecto inicial para escoger las fábricas era una pre-noción vinculada con una suerte de "vicio" metodológico. El modelo era muy coherente en los papeles pero dada la diversidad imperante en las experiencias no era posible alcanzar la "representatividad" de las mismas escogiendo casos ni, por razones de tiempo, efectuar un trabajo en profundidad en ellos. De acuerdo a mis intereses de investigación, una mejor decisión sería analizar una red de casos y elegir uno de ellos para realizar un trabajo más minucioso de observación. En el apartado 3.3.1 explicité un tipo de razones metodológicas que justifican la elección de dicho caso: se trata de aquellas razones que es más usual encontrar en los libros sobre metodología de la investigación social. Aquí me referiré a otro tipo de razones que se relacionan con el cómo de una investigación y que, necesariamente, involucran al investigador por cuanto éste "igual que sus informadores, es un animal social lo cual significa que en el campo tiene un papel que interpretar y sus propias necesidades de personalidad que deben ser satisfechos hasta cierto punto, para que funcione con éxito"²³⁴.

Visité por primera vez la Cooperativa Los Constituyentes el 28 de abril. Había acordado telefónicamente que haría una entrevista a uno de los trabajadores que ha sido parte del Consejo de Administración desde que se formó la Cooperativa y es el representante de la misma ante el MNFRT (además de ser el Vice Presidente de dicho movimiento). Obtuve el contacto con él a través de un amigo cineasta, quien había conocido la fábrica en el año 2002 porque quería realizar un documental sobre una de las experiencias y el caso de Los Constituyentes le había parecido interesante. Como esta

²³³ Me refiero a los casos de la ex Fader y ex Cimental. Los trabajadores de ambas fábricas habían perdido la posibilidad de comenzar a trabajar a partir de la expropiación ya que la legislatura de la Pcia. de Santa Fe –a diferencia de la de Buenos Aires– no apoyó esa herramienta jurídica, con excepción del caso del Supermercado Tigre, cuya expropiación se realizó a mediados de 2004 con características particulares por el apoyo que obtuvo del Sindicato de Empleados de Comercio, de estudiantes y de vecinos). A pesar de ello cada una de las empresas elaboró un proyecto productivo propio para desarrollar. Como luego vieron que sería difícil la comercialización de los productos que fabricarían (motocompresores herméticos para refrigeración y ruedas) armaron un proyecto en el rubro metalmecánico (implementos y dispositivos para maquinarias textiles y agrícolas). Dicho proyecto –que en estos momentos ya está en marcha– prevé la incorporación de una tercera empresa (Herramientas Unión, que se encuentra trabajando). Tienen alquilado un galpón de 800 metros cuadrados en la zona sur de la ciudad (con la ayuda de la Municipalidad de Rosario) y Desarrollo Social de la Nación les ha financiado la compra de las maquinarias.

²³⁴ Foote Whyte, 1971 : 337.

persona tuvo que salir, me atendió una trabajadora que había sido durante 30 años empleada en la administración cuando la empresa era Wasserman y Asociados, que en la Cooperativa continúa realizando tareas similares. Mientras le hacía la entrevista llegó el Presidente de la Cooperativa y delegado sindical en la empresa desde que entró unos 20 años atrás. Una de las primeras cosas que dijo fue que él no hablaba hacia “*afuera sino hacia adentro*”. Sin embargo, esa vez habló casi todo el día conmigo. Llegué a la planta a las 10 de la mañana y me fui a las 5 de la tarde. Comí allí y el Presidente me mostró la planta y conocí a otros trabajadores. Desde esa primera visita "supe" que ésa sería una de las fábricas seleccionadas para mi análisis; luego, cuando tomé la decisión de que necesitaba trabajar en profundidad sólo con un caso, no tuve dudas de que ése era “el caso”. El acceso al diálogo con los diferentes trabajadores fue muchísimo más abierto que el de otras cooperativas que había visitado. Pese a ello, trabajar sobre la “distancia” de ser una mujer joven, de clase media, universitaria, que iba a “estudiar” cómo un grupo en el que predominan los trabajadores varones del sector metalúrgico había llevado a cabo la recuperación de una fábrica, fue un proceso gradual. Además soy una novata en el mundo fabril de las máquinas y las herramientas de trabajo. Paradójicamente, pienso que una de las cosas que me ayudó fue, precisamente, ser una mujer joven; tal vez también mi origen provinciano me acercó un poco más a ellos. Pensando en las limitaciones que puede tener mi trabajo, creo necesario considerar –como lo hacen algunos autores inscriptos en la sociología del trabajo– que es muy difícil la observación del proceso de trabajo por un agente externo. Buscando eludir este obstáculo para la realización de su estudio, Michael Burawoy, por ejemplo, se convirtió en trabajador. Como integré un programa de doctorado con ciertos requisitos institucionales no contaba con una posibilidad tal. De todas maneras, fui desarrollando otras maneras que, si bien no me convirtieron en una trabajadora, me dieron un espacio privilegiado para observar: compartí asados y chistes, asistí a los encuentros, tomé fotos que los trabajadores guardan, hice algunas gestiones para ellos y, fundamentalmente, estuve allí para escuchar respetuosamente. En ocasiones, sólo se trata de estar ahí con una escucha abierta y de sobrevuelo, abierta a la sorpresa. Cuando estaba regresando a México me invitaron a asistir a una reunión de Asamblea. Aunque no alcancé a asistir, fue una señal importante de apertura y aceptación por parte de los trabajadores²³⁵.

²³⁵ Desde el principio dichas reuniones han sido exclusivamente para los socios de las cooperativas. Ningún

Paralelamente, seguía dialogando con la mencionada investigadora italiana Sandra Cavaliere²³⁶; luego de días enteros de trabajo llegamos a la conclusión de que sería pertinente para nuestros proyectos aplicar juntas una encuesta en las fábricas que integran la red conformada por el MNFRT. Para ello nos reunimos con el Presidente, el Dr. Luis Caro. Ambas lo conocíamos ya que asistíamos a reuniones y encuentros realizados por el movimiento y con el tiempo nos habíamos ganado –sobre todo Sandra– su confianza. El hecho de que ella fuera italiana y de que ambas veníamos de universidades extranjeras nos facilitó mucho la tarea. Aparecíamos ajenas a la escena local sumamente polarizada entre el MNER –del cual hasta el 2003 el MNFRT formaba parte– y el MNFRT y, al mismo tiempo no nos relacionaban con las Universidades argentinas que trabajan más cercanamente al MNER. Fue entonces cuando le propusimos a Caro relevar datos en las cooperativas argumentando que los mismos les podrían ser de utilidad para presentar proyectos, informes y para “medir” las fuerzas del movimiento. Estuvo de acuerdo y nos solicitó que los ayudáramos a escribir la historia de cada cooperativa. Como dicha tarea nos excedía, acordamos que aplicaríamos un cuestionario específico con el fin de que tuvieran información sistematizada para elaborar las historias. Finalmente le presentaríamos un informe una vez analizados los datos.

Fue un trabajo extenuante pero fructífero. Con la justificación de aplicar una encuesta, hablaríamos con trabajadores/as que desempeñaban diferentes funciones. De ese

investigador ha entrado en ellas. En esta cooperativa tampoco pueden entrar los “contratados”

²³⁶ La vi por primera vez a mediados del mes de abril en el Encuentro Nacional del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores (MNFRT) que se realizó en el Hospital Israelita. Luego, cuando nos volvimos a cruzar en un encuentro de cooperativas organizado por la Asociación de Abogados de Buenos Aires, charlamos un rato y acordamos intercambiar ideas e información. Nuevamente de manera casual, nos encontramos el 22 de abril en la puerta de IMPA, cooperativa referente del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), que en ese momento vivía un conflicto interno severo en el que tuvo que intervenir la policía y autoridades del órgano competente, el Instituto Nacional de Economía Social. Asistíamos a la “toma de la toma”: un grupo de trabajadores (numeroso, según supimos luego) no dejaba entrar al resto hasta que no se realizara una nueva asamblea para cambiar las autoridades de la cooperativa. Había acusaciones cruzadas de robo y el grupo que no podía entrar, encabezado por Eduardo Murúa, Presidente del MNER, había convocado a una asamblea en la calle apoyado principalmente por la gente del Centro Cultural y por docentes de la Escuela que funciona en la fábrica. En este marco fuimos con Sandra a tomar un café en un bar de la zona para intercambiar opiniones. Poco después se sentaron en una mesa contigua Murúa y personas que lo apoyaban. Ambas nos miramos y en ese momento enunciamos, casi al unísono, “estar en el lugar justo en el momento justo”. Ese hecho fortuito nos estimuló y, mientras intentábamos escuchar “delicadamente” lo que sucedía en la mesa cercana, íbamos contándonos los objetivos de nuestra investigación. Tiempo después decidimos compartir entrevistas a funcionarios y legisladores. Ambas experimentábamos la vastedad del campo y empezamos a ayudarnos escuchando los problemas que encontrábamos en nuestras estrategias.

modo pudimos acceder a personas que no suelen hablar en las entrevistas, lo cual nos permitió observar una y otra vez los distintos “niveles” de compromiso y comprensión que se pueden encontrar en estas experiencias.

SEGUNDA PARTE.

LA EMERGENCIA DE LA "FÁBRICA RECUPERADA" EN EL CAMPO DEL TRABAJO ARGENTINO.

Capítulo 4. Condiciones históricas de posibilidad de los actuales procesos de recuperación fabril.

"Si escribir historia significa hacer historia del presente, un gran libro de historia es aquel que en el presente ayuda a las fuerzas en desarrollo a ser más conscientes de sí mismas y, por tanto, más concretamente activas" (Gramsci, *QC*, III: 1983-1984).

"El carácter distintivo del estado naciente es, pues, una experiencia a la que llamaremos fundamental, que se activa cuando ciertas precondiciones estructurales alcanzan un nivel de umbral" (...) "En consecuencia el estudio del estado naciente debe completarse poniendo en relación las precondiciones (el cuándo) los sujetos, es decir, quién, qué parte del sistema social se halla implicado, la experiencia fundamental (el cómo) y la dinámica psicológica (el porqué)" (Alberoni, 1981: 61).

La ocupación de fábricas ha sido una estrategia utilizada por los trabajadores en distintos momentos de la historia argentina. Para analizar la emergencia de los actuales procesos de recuperación fabril es necesario, en primer lugar, reconstruir las condiciones históricas que hicieron posible dichas prácticas, es decir, ubicar el horizonte en el que adquieren significación y singularidad. Historizar el fenómeno social estudiado es un ejercicio fundamental para desnaturalizarlo y temporalizarlo. Ello no significa concebir las acciones como el efecto mecánico de causas externas que vienen dadas de una vez y para siempre, sino más bien considerar que las prácticas de los trabajadores son expresiones de un conjunto de relaciones históricas y, como tal, *"no son propiedades necesarias e intrínsecas"* [sino que] *"les incumben en un momento concreto del tiempo debido a su posición en un espacio social determinado, y en un estado determinado de la "oferta" de los bienes y de las prácticas posibles"*²³⁷. De esta manera, el análisis de las *"estructuras objetivas -las de los diferentes campos- es inseparable del análisis de la génesis"* (...) *"de las estructuras mentales"* (...) *"y del análisis de la génesis de las estructuras sociales mismas"*. [Es decir], *"el espacio social y los grupos que en él se distribuyen, son el*

²³⁷ Bourdieu, [1994] 1999^a: 15-16.

producto de luchas históricas"²³⁸. De acuerdo a esta posición los universos sociales específicos que el investigador construye en el momento del análisis (campos) poseen una condición histórica de posibilidad, son "historia hecha cosa, institución"²³⁹

Las "recuperaciones", como se terminó denominando el proceso²⁴⁰, no constituyen prácticas homogéneas. Difieren en variables como el tipo de actividad productiva y el tamaño del establecimiento y en las tradiciones político-sindicales que llevaron a la conformación de diferentes redes y organizaciones. Pese a la diversidad imperante el fenómeno fue conformando una forma particular de reclamo y defensa de la fuente de trabajo frente a la amenaza de la desocupación. ¿Qué es lo que diferencia, en términos generales, a estas formas de otras acontecidas en el pasado? Utilizando la noción de "repertorio de acción colectiva" de Charles Tilly²⁴¹, se han ubicado las acciones de los trabajadores en el marco de un repertorio emergente de acción colectiva en Argentina²⁴² o, contrastándolas con ocupaciones acontecidas en otros períodos históricos, se ha hablado de la resignificación de un antiguo repertorio²⁴³. ***¿Cuáles fueron las precondiciones para la emergencia de esta forma social?*** En el presente capítulo se busca responder a este interrogante *analizando los efectos de la aplicación del poder en el espacio social donde se sitúan las prácticas e interacciones de los trabajadores de las fábricas recuperadas.*

Las recuperaciones se iniciaron durante la crisis estructural de un régimen social de acumulación (RSA). En consecuencia, se caracteriza someramente dicho régimen (punto 1) y luego las condiciones socio-políticas de su emergencia (1.1.), consolidación (1.2) y ocaso (1.3)²⁴⁴. Posteriormente, se articula el RSA con la relación salarial (RA) a partir del

²³⁸ Bourdieu, [1987] 1996: 26

²³⁹ Vázquez, 1999: 200.

²⁴⁰ Ver Nota a Pie Núm. 2 en Capítulo 1.

²⁴¹ El repertorio de acción colectiva se define como la totalidad de medios de que dispone un grupo para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos y grupos (Tilly, 1986: 2), es decir, el conjunto de medios disponibles a partir de los cuales un grupo puede movilizar sus recursos para lograr un fin común (Tilly, 2000). Además, Tilly, 1978.

²⁴² Gracia y Cavaliere, 2007.

²⁴³ Fernández y Álvarez, 2006.

²⁴⁴ La periodización del régimen social de acumulación sigue la efectuada por Basualdo, 2006. Neffa y su equipo, en cambio, consideran que durante la dictadura y el primer gobierno constitucional (1976-1989) se dió la cuarta fase del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) con un régimen de

efecto que el RSA tuvo sobre las fábricas y los trabajadores que luego emprendieron las acciones de recuperación. En primer lugar se presenta la aplicación del poder en el sector industrial, se muestran las características generales de las fábricas (2.1) y los efectos sobre la fuerza de trabajo analizando las características de los trabajadores (2.2). Luego se abordan los efectos sobre el conflicto laboral (2.3) y, finalmente, se busca sintetizar la especificidad histórica del fenómeno estudiado (2.4).

En el desarrollo del capítulo no se encontrarán sucesos cronológicos lineales. Por el contrario, habrá saltos y interrupciones. Es que al evocar procesos pasados no se pretende describirlos y ordenarlos desde un recorrido histórico, sino que se busca traerlos para que nos ayuden a explicar la historia del presente.

4.1. Emergencia, consolidación y ocaso de un nuevo régimen social de acumulación.

Las experiencias de recuperación fabril en Argentina emergieron durante la crisis estructural de un régimen social de acumulación que reestructuró y concentró el capital económico, cultural, social y simbólico y agudizó las desigualdades sociales a un nivel sin antecedentes históricos en Argentina²⁴⁵. Los lineamientos económicos de dicho régimen —que emergieron a mediados de los años setenta y se consolidaron durante los años noventa— supusieron el pasaje de una economía productiva basada en la ISI²⁴⁶ a una economía especulativa basada en la valorización financiera. Este pasaje trasladó el eje de la economía desde el sector de la industria manufacturera al sector de los servicios y, fundamentalmente, al capital financiero y aceleró el proceso de concentración de la

acumulación parcialmente intensivo y que recién en 1989 emergió el nuevo régimen de acumulación intensivo (Neffa, 1998).

²⁴⁵ Argentina compartió con Uruguay, su vecino del Cono Sur, una situación excepcional respecto al resto de América Latina en términos de bajos índices de subutilización de la fuerza de trabajo, altos niveles de educación y relativamente baja dispersión salarial. También resultaron excepcionales los amplios canales de movilidad social que permitieron la consolidación de una extensa clase media. Esta situación situó al país en una posición intermedia entre los países en desarrollo y los desarrollados y le dio un lugar de privilegio en la región en relación a altos niveles de integración social y los relativamente bajos niveles de desigualdad.

²⁴⁶ La ISI se orientó hacia el mercado interno y tuvo un alto grado de concentración económica. En ella el capital extranjero fue dominante tanto por su peso en las grandes empresas como por su ritmo de crecimiento (Basualdo, 2002^b: 13 [2001]). Tan es así que la mayor parte de las empresas que lideraron la segunda fase de la ISI fueron transnacionales, hasta el punto de que esta fase puede ser llamada "de instrustrialización sustitutiva de importaciones liderada por empresas transnacionales" (ISIET) (Nochteff, 1994: 51). En este esquema los trabajadores industriales fueron el eje de la actividad económica, especialmente, quienes trabajaban en las industrias automotriz, metalmecánica, metalúrgica y química y petroquímica.

producción y centralización del capital con una creciente oligopolización de los mercados²⁴⁷.

El endeudamiento externo del sector privado y público fue un factor central en el establecimiento de la valorización financiera. Los grupos económicos locales y las empresas transnacionales no se endeudaron para realizar inversiones productivas sino para obtener renta mediante colocaciones financieras en un escenario en el que el endeudamiento público mantuvo la tasa de interés local mucho más elevada que la internacional. Los recursos eran luego remitidos al exterior y se reiniciaba el ciclo, razón por la cual la fuga de capitales locales al exterior tuvo una relación causal con la deuda. En dicha relación causal el papel del Estado fue fundamental en tanto mantuvo altísimas tasas de interés en el sistema financiero local, suministró las divisas para la fuga de capitales y asumió como propia la deuda del sector privado²⁴⁸.

La desindustrialización y la caída de la pequeña y mediana industria, el desguace de recursos a partir de las fugas sistemáticas de capitales y la incapacidad de las elite y bloque dominante de establecer mínimos mecanismos de inclusión que encauzaran un proyecto de desarrollo económica y socialmente viables, provocaron una profunda socio-económica y política. Utilizando nuevas formas de reclamos o resignificando modalidades de otrora desde los intersticios de lo social se cuestionó profundamente la legitimidad de los senderos seguidos en los últimos veinte años y la capacidad de las clases políticas de fortalecer la democracia y plasmar un crecimiento económico con equidad social.

4.1.1. Emergencia del régimen: del terror (ismo) de Estado

El nuevo régimen social de acumulación basado en la valorización financiera fue instaurado por la dictadura militar más brutal y sangrienta vivida por el país (que ya había experimentado previamente cinco golpes de Estado durante el siglo XX). Tanto el gobierno militar argentino (1976-1983) como los otros que se erigieron en el Cono Sur (Brasil, 1964; Chile, 1973 y Uruguay, 1973) fueron caracterizados por los científicos sociales como "nuevos autoritarismos"²⁴⁹ por sus flagrantes violaciones a los derechos humanos.

²⁴⁷ Basualdo, [2000] 2002^a, 2006.

²⁴⁸ Basualdo [2001] 2002^b: 31.

²⁴⁹ Sobre la problemática del "nuevo autoritarismo" pueden consultarse: Collier, 1976; O' Donnell, 1977, 1982; Lechner, 1988, entre otros.

El nuevo RSA fue posible por los cambios en la economía mundial. Sin embargo, para instaurarlo, se utilizaron maquinarias de terror —que incluyeron la tortura, el secuestro y la "desaparición" de personas— dirigidas a exterminar al conjunto de las organizaciones sociales y a crear un clima de terror, individualismo y silencio. Si los golpes precedentes dirigieron la represión hacia los grupos y organizaciones armados, el "terrorismo de estado" buscó la aniquilación de sectores populares, intelectuales y grupos sociales movilizados. En este sentido, el "estado burocrático-autoritario" encarnado por los últimos golpes de estado en el Cono sur constituyó una respuesta a la movilización de los sectores populares, movilización que fue percibida como una amenaza a la estabilidad socioeconómica de las sociedades²⁵⁰.

Desde el derrocamiento del Presidente Perón en 1955 hasta el golpe militar, la protesta social se había generalizado y radicalizado²⁵¹ a raíz de la proscripción política del "peronismo"²⁵² y de sus conflictos internos²⁵³, la regionalización de éstos²⁵⁴ y la

²⁵⁰ O'Donnell, 1977, 1982.

²⁵¹ En un contexto de represión y de proscripción política se fue consolidando, tanto en el peronismo como en la izquierda, la idea de que la violencia era un método legítimo de lucha política. Esto dio lugar al surgimiento de una serie de organizaciones armadas de extracción comunista, maoísta y peronista. Entre ellas, las más numerosas fueron Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), ambas de extracción peronista.

²⁵² Sobre el surgimiento del peronismo ver apartado 4.2.3. El Partido Justicialista fue proscripto en 1955 por el golpe de estado y permaneció prohibido hasta 1973. Tal como lo afirma José Nun, "en esos dieciocho años el peronismo fue el gran partido opositor 'implícito' y su dirección no sólo buscó utilizar todas las posibilidades de negociación que se le ofrecieron (...) sino que definió permanentemente el ejemayor de su táctica en función de una salida electoral absorbible por el sistema (Nun, 1973). Ningún gobierno accedió al poder en elecciones libres ya que el peronismo era la primera fuerza electoral. A finales de 1955 la prohibición de participación política alcanzó a las organizaciones gremiales. Para reclamar por la restitución de los canales participación, los trabajadores y otros actores sociales y políticos iniciaron un proceso de protesta que se conoció como la "Resistencia". En el mundo del trabajo la protesta se centró en la resistencia en los lugares de trabajo y se hizo a partir de comités semiclandestinos que lograron reconstituir las estratégicas comisiones internas de fábricas en 1957. Con la asunción de Arturo Frondizi en 1958 se legalizaron los sindicatos y con el apoyo de Perón desde el exilio se volvió a privilegiar su centralización, con lo cual se favoreció a las dirigencias sindicales clásicas y se debilitó a los actores surgidos durante la Resistencia y a sectores de izquierda, suscitando antagonismos y fricciones entre distintas facciones. Sobre este período histórico pueden consultarse: Vigo, 1973; James, 1990; Lobato y Suriano, 2003.

²⁵³ En el peronismo convivieron, desde sus orígenes, distintas corrientes políticas. Ellas se evidenciaron durante la "Resistencia" a partir de lo que se llamó la lucha contra la burocracia política y sindical, que fue estimulada por el propio Perón desde su largo exilio político. Cuando el peronismo regresó al poder (1973-1976) se profundizaron hasta el extremo los enfrentamientos. Por un lado se ubicó un sector que adhería a la nueva propuesta peronista de que el Estado fuera el promotor y garante de una asociación entre el capital extranjero y la fracción dinámica de la burguesía nacional y, por el otro, los grupos juveniles liderados por la organización armada "Montoneros" que defendían el socialismo nacional. Sobre el tema pueden consultarse: Cooke, [1972] 1985; Sigal y Verón, 1986; Rozitchner, [1985] 1998.

incorporación de nuevos actores sociales como los estudiantes universitarios²⁵⁵. Al mismo tiempo, los repertorios de confrontación clásicos, como las huelgas y las movilizaciones, se ampliaron a formas menos utilizadas, como las ocupaciones fabriles²⁵⁶. La Confederación General de los Trabajadores (CGT) lanzó, en 1963, un Plan de Lucha que incluyó más de diez mil ocupaciones fabriles llevadas a cabo por obreros de la gran industria, predominantemente de las ramas metalúrgicas y textiles²⁵⁷. Luego, en el marco del sindicalismo combativo gestado en la provincia de Córdoba²⁵⁸, fueron ocupadas las plantas de la Fiat en 1971 y, en junio de 1973, durante el cortísimo gobierno peronista de Héctor Cámpora, se dio una oleada de tomas y ocupaciones de diversas instituciones, desde fábricas y hospitales a entes estatales y medios de comunicación²⁵⁹. Ante este escenario de gran movilización, las clases dominantes plantearon como única salida el golpe de Estado.

²⁵⁴ El establecimiento de nuevas industrias durante los años '60 y '70 estimularon el crecimiento de las ciudades de Rosario y Córdoba. Asimismo, se ensanchó el Gran Buenos Aires a partir de la llegada de migrantes provenientes de distintas provincias del interior y de países limítrofes y crecieron localidades del sur del país como Comodoro Rivadavia por el auge petrolero. Estos cambios estimularon la regionalización de los conflictos, entre los que se destacaron la rebelión popular en la provincia de Tucumán en 1969, las marchas de hambre en el norte de la provincia de Santa Fe y las diferentes manifestaciones en la provincia de Córdoba (vinculadas a su particular sindicalismo), que en 1969 desembocaron en la revuelta popular conocida como "Cordobazo" de la que participaron trabajadores de las grandes plantas fabriles y del sector público, estudiantes y vecinos.

²⁵⁵ Desde mediados de los años sesenta los estudiantes universitarios estaban movilizados y expresaban su rechazo hacia la dictadura militar de Onganía que había intervenido la Universidad en 1966. Esta resistencia a las condiciones de represión y constreñimiento de la participación política y social encontró eco y se amplificó a partir de la irrupción de los sectores juveniles a nivel mundial expresada en las movilizaciones de los estudiantes franceses que protagonizaron el Mayo del '68 y en la protesta de la juventud norteamericana contra la guerra de Vietnam (1968-1973) que se esparció a países como Japón y México. Pese a sus diferencias, los movimientos juveniles eran expresiones elocuentes de las escasas posibilidades de participación y la falta de espacios económicos, culturales y políticos. En este periodo, el movimiento estudiantil en Argentina realizó una serie de movilizaciones y protestas en alianza con el movimiento obrero.

²⁵⁶ Lobato y Suriano, 2003: 81.

²⁵⁷ Cotarelo y Fernández, 1994

²⁵⁸ En la provincia de Córdoba los obreros de las plantas automotrices y petroquímicas estaban organizados como sindicatos de fábrica. Asimismo, las regionales tenían cierta independencia con respecto a las centrales nacionales. Los sindicatos más importantes en cuanto a su grado de autonomía eran el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) conducido por Elpidio Torres y Luz y Fuerza liderado por Agustín Tosco. Luego del estallido de mayo de 1969 se gestó un sindicalismo combativo con gremios liderados por peronistas combativos e independientes de izquierda. Asimismo, se armó una corriente sindical clasista que se diferenció de las formas tradicionales del sindicalismo argentino, liderada por el Sindicato de Trabajadores Concord (SITRAC) y por el Sindicato de Trabajadores Materfer (SITRAM) de las empresas Fiat que habían renovado sus direcciones a comienzos de 1970. Además de huelgas y ocupaciones fabriles adoptaron medidas como la acción directa o la alianza con organizaciones vecinales, parroquiales y políticas. Pueden consultarse Brenan, 1994; Lobato y Suriano, 2003.

²⁵⁹ Lobato y Suriano, 2003: 112.

Si las dictaduras anteriores habían seguido privilegiando la expansión industrial y la inclusión social como elemento de dominación de los sectores populares, en este caso el pasaje hacia un modelo basado en la valorización financiera respondió a la estrategia de romper la alianza policlasista que se había conformado durante el régimen de acumulación anterior y que se expresaba en el "peronismo"²⁶⁰. Así, se buscó "unificar por arriba" una estructura social que hasta entonces había sido "heterogénea por arriba y homogénea por abajo", generando un vasto proceso de reestructuración social tendiente a fortalecer las bases de la dominación y a fragmentar a las clases subalternas²⁶¹. Para ello se llevaron a cabo una serie de reformas que incluyeron la liberalización económica, la reducción y estratificación salarial y la aceleración del endeudamiento externo. Antes de dejar el poder, la dictadura nacionalizó la deuda privada con lo que generó una fenomenal transferencia de recursos desde el conjunto de la sociedad hacia los sectores empresariales -grandes grupos económicos locales y extranjeros- que contrajeron la deuda y apoyaron la dictadura. Así, la represión y las políticas de desindustrialización transformaron profundamente la estructura económica y social, instaurando un RSA profundamente desigual.

4.1.2. Consolidación del régimen: del terror (ismo) de Mercado

El RSA basado en la valorización financiera se afianzó durante los denominados gobiernos de la transición y consolidación democráticas. Como dicho régimen no depende del consumo de los sectores populares ni de las fronteras nacionales, con su consolidación se terminó de disolver el capital industrial local que había establecido alianzas con los trabajadores para alcanzar un desarrollo industrial. En consecuencia, durante los ochenta y noventa se profundizó una estructura socio-económica desigual y excluyente en la que los grupos económicos locales, los conglomerados extranjeros y luego la banca acreedora controlaron el proceso económico sobreexplotando a los trabajadores y subordinando el Estado a sus intereses particulares²⁶².

²⁶⁰ Las principales bases organizacionales de dicha alianza han sido la Confederación Nacional del Trabajo (CGT), la Confederación General Económica (CGE) y la conducción nacional de los principales sindicatos y su primera, principal y tal vez última expresión ha sido el peronismo (O'Donnell, 1997).

²⁶¹ Villarreal, 1985: 2003.

²⁶² Basualdo [2001] 2002^b.

El cambio institucional más relevante que trajo aparejado este RSA fue el rebajamiento de las facultades del Estado y su retirada (en tanto productor, propietario, prestador de servicios públicos y protector de los sectores asalariados) en favor del protagonismo del mercado. Esto se consolidó desde 1989 siguiendo los dictados del denominado "Consenso de Washington" (ver Capítulo 2) y aprovechando el poder devastador y fragmentador que tuvo la dictadura militar sobre los sectores populares; la ruptura de la alianza policlasista que había expresado el peronismo y la disminución de la tasa de afiliación junto a la pérdida de legitimidad y de recursos económicos y simbólicos de los sindicatos.

El primer gobierno constitucional presidido por Raúl Alfonsín (1983-1989), privilegió la defensa de los derechos humanos y llevó adelante el Juicio a las Juntas Militares, erigiéndose en el defensor de la democracia frente al horror y al genocidio representado por la dictadura militar. Sus primeras políticas económicas asumieron que se había agravado la restricción externa de la economía pero el nuevo gobierno no pareció registrar el nexo que la deuda tenía con el sector interno y, por tanto, soslayó las transformaciones estructurales operadas por el cambio en el RSA.

La primera gestión económica de este gobierno buscó renegociar el pago de intereses con los organismos internacionales y los acreedores externos y realizar transformaciones económicas heterodoxas que permitieran una reactivación del mercado interno y una redistribución de ingresos. Posteriormente, ante el aceleramiento de la inflación, se lanzó otro plan que procuró reactivar la inversión en el marco de un modelo exportador. Sin embargo, los planes gubernamentales fueron enfrentados por los grupos económicos locales y los conglomerados extranjeros que se habían beneficiado con la dictadura, aliándose con otras fracciones empresarias e incluso con la Confederación General del Trabajo. Sin poder constituir una nueva alianza social para modificar el patrón de acumulación el gobierno se enfrentó a una aguda crisis fiscal (en gran parte debido a las transferencias hacia el capital concentrado), al reclamo de pago por parte de los organismos internacionales (Argentina había entrado en cesación de pago en 1988) y al comportamiento de los grupos económicos (que se consideraron liberados del acuerdo de precios). La conjunción de estos factores desató la crisis hiperinflacionaria de 1989 y los saqueos a supermercados que provocaron la salida anticipada del gobierno de Alfonsín (y

que luego coadyuvarían a provocar la de De La Rúa). Ello no sólo tuvo efectos devastadores sobre su partido, la Unión Cívica Radical, de ahora en más, UCR, sino que -al establecer una nueva relación entre el capital y el trabajo-ejerció un profundo disciplinamiento sobre la sociedad y sobre el sistema político. Así se desvaneció el sueño de una sociedad en la que la actividad política impulsara y planificara el desarrollo y fortaleciera una democracia con equidad social dando lugar a una profunda desilusión de los ciudadanos hacia la política. A partir de los noventa se asistió a una reconfiguración del Estado que estuvo moldeada por los intereses de los acreedores externos que habían estado relegados desde la instauración del nuevo patrón de acumulación²⁶³.

La reconfiguración del Estado se llevó adelante durante el segundo y tercer gobierno constitucional (1989-1999) presidido por el peronista Carlos Menem, quien ganó las elecciones con un discurso populista y en los primeros años de gobierno se alió con los antiguos adversarios de su partido y encaró una política económica de apertura y desregulación de los mercados, declaró la amnistía a las juntas militares que habían sido condenadas por violación a los derechos humanos, reformó la Corte Suprema de Justicia ampliando sus miembros para asegurarse la mayoría de los votos, legisló con decretos de necesidad y urgencia, mantuvo una línea diplomática de apoyo incondicional a Estados Unidos y aplicó una política de ajuste siguiendo a modo de receta los dictados del Consenso de Washington.

El gobierno menemista salió de una segunda crisis hiperinflacionaria que se produjo en diciembre de 1989 con el Plan de Convertibilidad²⁶⁴ -que estabilizó los precios- y con el Plan Brady -que saldó el capital y los intereses adeudados por el sector público, estableció un cronograma de pagos e inició un nuevo ciclo de endeudamiento. En relación a la reforma del Estado exigida por los organismos internacionales, realizó un amplio, acelerado²⁶⁵ y diversificado proceso de privatización de empresas públicas que alcanzó incluso al petróleo. Entre 1990 y 1999 los ingresos provenientes de las privatizaciones alcanzaron los 24.000 millones de dólares, uno de los más altos de América Latina, sólo

²⁶³ Aspiazu, 1991.

²⁶⁴ Desde el punto de vista fiscal, el plan consistió en la fijación por ley del tipo de cambio, la prohibición de la indexación de los contratos y el compromiso de las autoridades económicas de no emitir moneda (pesos) sin respaldo (dólares).

²⁶⁵ Entre 1990 y 1992 se privatizaron las principales empresas públicas.

inferior a los que obtuvieran Brasil y México, países con una economía de mayor escala que la argentina²⁶⁶. Las privatizaciones preservaron y consolidaron mercados monopólicos y oligopólicos en los cuales los grupos económicos locales, extranjeros y la banca obtuvieron rentas extraordinarias²⁶⁷.

A pesar de que en los años '80 se estaba consolidando el RSA, existió un conflicto permanente entre los integrantes del bloque dominante en tanto aun existían barreras estatales que frenaban el modelo de valorización financiera²⁶⁸. Lo que el menemismo logró fue remover dichas barreras sin perder el apoyo de su electorado.

La relación directa que tradicionalmente tuvo el partido justicialista o peronista (de ahora en más PJ) con el movimiento sindical organizado representado por la CGT le permitió a Menem contar con el apoyo sindical que había paralizado el gobierno de Alfonsín y, como veremos en 2.3., condicionó los cambios en la relación salarial y laboral que solicitaban las centrales empresariales y los grandes grupos económicos en connivencia con los organismos financieros internacionales.

La estructura del partido peronista facilitó a Menem estas tareas: al contar con una conducción “subinstitucionalizada” y fuertes pero “informales” vinculaciones con el movimiento obrero y con los sectores populares (con un extenso desarrollo territorial de unidades básicas, redes personales, clubes y organizaciones no gubernamentales) pudo tener una alta flexibilidad estratégica y mantener una base de apoyo estable en el nivel de masas²⁶⁹.

Asimismo, la correspondencia existente entre sistema político y modelo de acumulación —que se logró a partir de una corrupción sistemática, diversa, generalizada y estructural— coadyuvó a generar un período de crecimiento económico que permitió expandir, hasta finales de 1994, el consumo de diversos sectores de la población. Si el gobierno de Alfonsín se fundó discursivamente en la bisagra de la democracia y la defensa de los derechos humanos frente al terror de la sangrienta dictadura militar, el gobierno de

²⁶⁶ CEPAL, 2001^b.

²⁶⁷ Aspiazu, 2001.

²⁶⁸ Basualdo [2001] 2002^b.

²⁶⁹ Levitsky, 2003; 2001.

Menem construyó su consenso social sobre el dispositivo de la estabilidad económica frente al caos económico y social asociado a la hiperinflación y los saqueos.

El dispositivo de la estabilidad económica que permitió en 1995 la reelección del Presidente, fue resquebrajándose cuando el PIB se contrajo y las sucesivas crisis se descargaron sobre la sociedad.

La nueva fuerza político-social denominada Frente País Solidario (FREPASO) que se venía gestando desde 1995²⁷⁰, se alió con la debilitadísima UCR para constituir la Alianza que derrotó al peronismo en las elecciones de 1999.

4.1.3. Ocaso del régimen: fuga de capitales y encuentros sociales

El gobierno de la Alianza UCR-FREPASO presidido por el radical Fernando De la Rúa (1999-2001) asumió en el marco de una profunda recesión iniciada en 1998, de las fuertes demandas de una sociedad sumamente empobrecida y desilusionada con el sistema político y de organismos internacionales que presionaban continuamente para obtener el pago a los acreedores externos.

Las expectativas de mejoramiento de las condiciones sociales, económicas y políticas que generó el triunfo de la coalición se disolvieron rápidamente. A pesar de que había ganado las elecciones presentándose como una alternativa al decenio menemista, adoptó un enfoque ortodoxo de ajuste económico, centrando su accionar en la reducción del déficit fiscal a partir de cambios impositivos y de la disminución del gasto público, con el objeto de provocar una deflación de los precios, reactivar las exportaciones y así reactivar una economía profundamente deprimida. Lejos de ello las medidas profundizaron la recesión, acentuaron la reducción de la participación de los trabajadores en el ingreso e intensificaron

²⁷⁰ Cuando Menem asumió el poder en 1989 y comenzó con su programa neoliberal, la única expresión de disenso dentro de su partido fue la de unos legisladores que se dieron en llamar "el grupo de los ocho". De allí surgió el Fredejuso y el Frente Grande, agrupación que en 1993 ganó en Ciudad de Buenos Aires las elecciones que se realizaron en todo el país para elegir a los Convencionales Constituyentes que, en 1994, reformaron la Constitución y permitieron la reelección de Menem. Para las elecciones de 1995 el Frente Grande se alió con PAIS (dirigido por el ex gobernador de Mendoza, Bordón), constituyendo el FREPASO que sacó el 20 por ciento de los votos. Estos desempeños electorales en los que irrumpió una tercera fuerza política parecieron amenazar el sistema bipartidista argentino. Sin embargo, el destino político del FREPASO se vio truncado al constituir, en 1999, la Alianza con la UCR. Carlos "Chacho Alvarez", fundador del Frente Grande, que había sido elegido vicepresidente, renunció a su puesto luego de denunciar la corrupción existente en el Senado en torno a la aprobación de una ley que profundizaría la flexibilidad laboral. Este hecho dejó en evidencia que la corrupción no era un atributo privativo del menemismo (como insistió el FREPASO para justificar su alianza con la UCR) sino que era estructural y atravesaba todo el sistema político argentino.

la desocupación. Los sucesivos reemplazos de los ministros de economía respondieron a pugnas entre los grupos dominantes que comenzaron a tener posiciones diferenciadas para salir del agonizante Plan de Convertibilidad. Ello puso en evidencia la debilidad política del gobierno de la Alianza, la incapacidad del Estado de garantizar una conducción mínima del proceso económico y el papel de los capitales oligopólicos en la regulación de dicho proceso.

A principios de 2001 el Ministro Machinea negoció con el FMI un paquete por 40,000 millones de dólares y, buscando recuperar la confianza, intentó evitar atrasos en los pagos de los intereses de la deuda. Sin embargo no logró sacar a la economía de la recesión y renunció en marzo de 2001. Lo sucedió López Murphy que también renunció al mes dejando la cartera a Domingo Cavallo, quién había estatizado la deuda privada durante la dictadura militar y había pergeñando el Plan de Convertibilidad durante el gobierno menemista. Si la gestión de Machinea respondió a los grupos que buscaban la devaluación de la moneda y la de López Murphy a aquellos que pujaban por su dolarización, la gestión de Cavallo buscó —al igual que en los noventa— compatibilizar los intereses de ambas fracciones, al menos hasta las elecciones de octubre de 2001²⁷¹. En primer lugar trató de reactivar la producción a partir de la elevación de aranceles y de políticas sectoriales y luego, ante el rechazo del sector financiero, tuvo que asumir la política de "déficit cero" e intentar negociar garantías del FMI y el Tesoro americano para los nuevos bonos emitidos en un canje de la deuda externa y local. Pese a la descomunal tasa interés que suponía dicho canje y de la nueva reducción de salarios a partir de una revisión de los convenios colectivos, en noviembre de 2001 el FMI anunció que no desembolsaría más dinero hasta que Argentina no alcanzara las metas de déficit cero. Esta decisión significó el ahorcamiento final de la convertibilidad pues el endeudamiento no sólo se destinaba al pago de intereses y capital adeudado a los acreedores externos sino también representaba las divisas que respaldaban la convertibilidad y que hacían posible la fuga de capitales locales al exterior para financiar la balanza comercial. La función del Estado en el modelo de valorización financiera, que consistía en garantizar los flujos de entrada y salida de capitales no pudo ser garantizada. En este escenario se produjo una aguda crisis monetaria

²⁷¹ Basualdo [2001] 2002^b: 93.

que Cavallo buscó conjurar con el corralito financiero, que restringía las extracciones bancarias a 250 pesos por semana para cada cuenta.

Ante un panorama de grave crisis monetaria, social, económica, política e institucional amplios sectores de clase media, desocupados, amas de casa, vecinos, trabajadores, transformaron el malestar e la impotencia en furia ciudadana y, al compás de las cacerolas, arrasaron al gobierno de Fernando de la Rúa.

La aguda crisis económica experimentada desde 1998 y las distintas propuestas para superarla constituyeron manifestaciones elocuentes del ocaso del RSA y del sistema político que lo vehiculizó. La falta de legitimidad del sistema de representación político-social alcanzó extremos críticos, disolviendo el papel de las instituciones de la democracia representativa. Los altos niveles de corrupción y la ineficacia del Estado, de los partidos políticos y de los sindicatos para resolver cuestiones elementales produjeron un descrédito generalizado en los distintos poderes e instancias estatales. Un dato relevante es el alto porcentaje de abstención electoral y de votos en blanco que se dio en las elecciones legislativas realizadas dos meses antes del estallido de diciembre de 2001. Al mismo tiempo, en dichas elecciones el peronismo recuperó el espacio perdido en 1999, mostrando su extenso y complejo lazo con las capas populares.

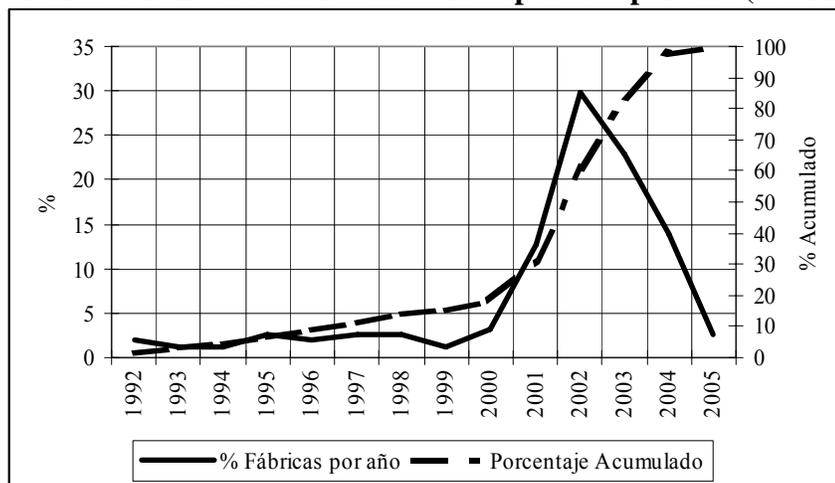
A fin de abarcar el estallido social que expresó una crisis total y generalizada y fue decisivo en el derrocamiento del gobierno, es necesario considerar que durante 1997-1998 se intensificó la protesta social que había resurgido en 1993. Las distintas formas que asumió la misma estuvieron íntimamente ligadas con la nueva cuestión social (ver 4.2.2) y con el distanciamiento entre política y sociedad que se dio desde el retorno de la democracia. En un horizonte de intensa desocupación, fragmentación y multiplicación de las demandas, en 1996 ex trabajadores de la empresa privatizada de petróleo ubicada en la zona de Cutral Có-Plaza Huincol en la provincia sureña de Neuquén comenzaron a protestar contra la desocupación realizando puebladas y cortes de ruta; quienes cuidaron las barricadas en esas protestas recibieron el nombre de "piqueteros". Ese tipo de reclamo que se ubicó lejos de la fábrica y del centro político de Buenos Aires se fue generalizando y adquirió visibilidad pública y dio lugar a un amplio "movimiento piquetero" que se

multiplicó en diversas organizaciones²⁷². Al mismo tiempo se fueron extendiendo los clubes de trueque, las ollas populares y los comedores barriales organizados por vecinos. Frente a la crisis social emergieron grupos y actores de distintos sectores sociales, con tradiciones, identidades, discursos, prácticas y formas de organización diversas que, frente a la metamorfosis estatal y a la extensa crisis social, fueron constituyendo colectivos y redes sociales con base territorial.

Esta laboriosa construcción de solidaridades y redes en los barrios del conurbano, promovida en muchos casos por iglesias, escuelas, vecinales y organizaciones no gubernamentales, entre otras organizaciones, fue eficazmente considerada y alimentada por todas las corrientes del peronismo²⁷³. Este es uno de los factores que ayuda explicar su recuperación y dinamismo luego de su derrota por parte de la Alianza en 1999.

En este escenario de fuerte crisis y gran movilización social algunos trabajadores de empresas en crisis comenzaron a ocuparlas para evitar su cierre y pusieron en marcha la producción.

Gráfico 4. 1. Evolución Fábricas Recuperadas por año (total 2005 =161)



Fuente: elaboración propia con base en datos recopilados en encuestas e Informe Facultad Abierta, 2006; La Vaca, 2005 y MTSS.

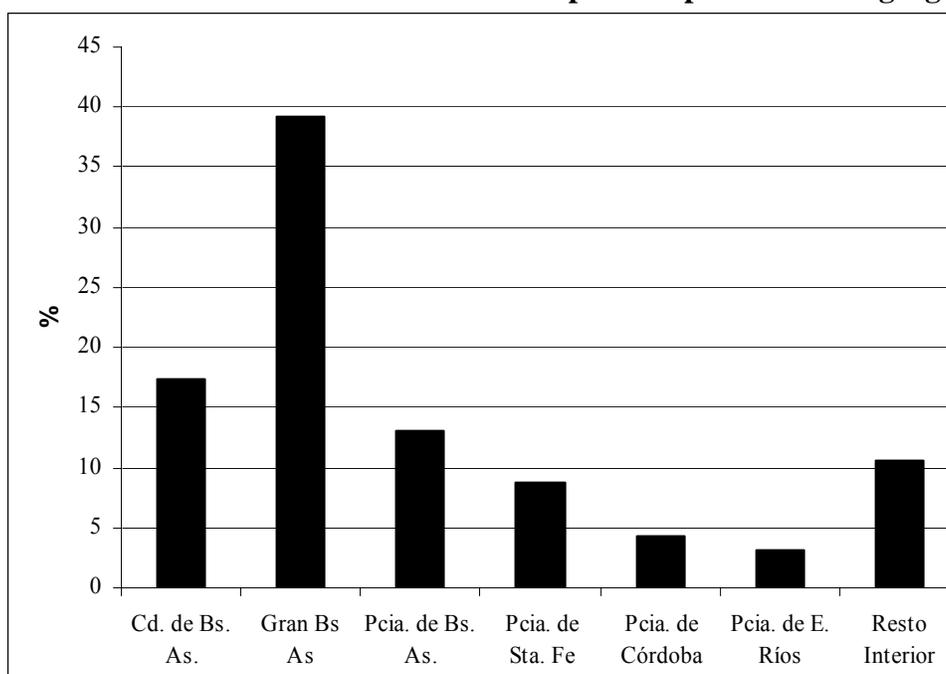
²⁷² A partir de 1996 los cortes de ruta se extendieron hacia las provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut, Córdoba, Tucumán y Salta y luego a Provincia de Buenos Aires y fueron aumentando en número: de 140 cortes que se efectuaron en 1997 se pasó a 2334 en 2002. El crecimiento de esta forma de protesta estimuló el surgimiento de comisiones, asambleas y organizaciones no gubernamentales, multiplicándose las organizaciones piqueteras. De la demanda de alimentos y planes asistenciales se pasó a solicitar subsidios de desocupación y la exención del pago de servicios públicos a los desocupados y jubilados. Sobre el movimiento piquetero ver Svampa y Pereyra, 2003 y Svampa, 2005.

²⁷³ Merklen, 2005: 41.

Como muestra el Gráfico 4.1., el fenómeno —que inicia en los noventa— va creciendo lentamente desde mediados de dicha década. En el año 2001 comienza a experimentar un crecimiento mayor que se intensifica en 2002, luego de las jornadas de diciembre del año anterior. Aunque baja en 2003 y 2004, el porcentaje de las recuperaciones continúa siendo importante para declinar en 2005 al nivel de mediados de la década anterior. Aún con esta declinación, al momento de escribir estas líneas se siguen produciendo casos de recuperación.

En 2006 se contabilizaron alrededor 161 fábricas y empresas recuperadas con la participación de 8200 trabajadores que se desplegaron por las distintas provincias del país, aunque se concentraron, fundamentalmente, en el Gran Buenos Aires, Ciudad y Provincia de Buenos Aires y en las Provincias de Santa Fe y Córdoba, es decir, en las zonas suburbanas que habían alojado a la mayor concentración industrial en décadas pasadas (Gráfico 4.2).

Gráfico 4. 2. Distribución de fábricas recuperadas por ubicación geográfica



Fuente: elaborado con base en datos propios recopilados en encuestas e Informe Facultad Abierta, 2006; La Vaca, 2005 y Ministerio del Trabajo.

Pese a que los acontecimientos de diciembre y el contexto posterior de los años 2002-2003 constituyeron un horizonte propicio para las prácticas desplegadas, la participación de los trabajadores en ellos fue baja. A partir de algunos relatos de los trabajadores, es posible reconstruir una gran escena con cuadros que suceden de manera

paralela. Por ejemplo, el 19 de diciembre, día en que De la Rúa decretó el Estado de Sitio, los trabajadores de una fábrica metalúrgica ubicada en Vicente López relataron que estaban firmando un acuerdo con el dueño de la empresa en el Juzgado Comercial para asumir su producción cuando escucharon el sonido de las cacerolas que hacían sonar los ahorristas y demás grupos y actores sociales. Por su parte, los trabajadores de una fábrica textil ubicada en el centro de Buenos Aires vieron por televisión el anuncio del Presidente y sintieron temor porque tenían ocupada la fábrica; al otro día se toparon con una manifestación cuando retornaban de una audiencia en el Ministerio del Trabajo y se dispersaron. Dadas las características generalizadas y totales que asumió la crisis Argentina, es comprensible que la misma haya constituido un elemento fundamental para que las recuperaciones se extendieran en tanto los mecanismos de control social se debilitaron y las redes y solidaridades sociales se pusieron en marcha. Si bien en muchos casos los trabajadores tuvieron que enfrentar reiterados desalojos y distintos tipos de violencia policial, en 2003, cuando asumió la Presidencia Néstor Kirchner, se impulsó una mayor transparencia en las instituciones de seguridad (CELS, 2003) y las fábricas recuperadas adquirieron un mayor reconocimiento como actor social. Al mismo tiempo, los trabajadores recibieron apoyo de vecinos, estudiantes, militantes de partidos políticos de izquierda y trabajadores desocupados. Hacia finales de 2007, luego de varios años de desarrollo del proceso, las recuperaciones siguen contando con legitimidad en la opinión pública, al menos si se las compara con los grupos piqueteros, el otro protagonista del conflicto laboral de la época.

4.2. Efectos de las políticas neoliberales sobre el campo del trabajo en Argentina.

Los procesos sociopolíticos analizados tuvieron efectos específicos sobre el campo del trabajo en el que se sitúan los agentes estudiados. Para poder dar cuenta de dichos efectos es menester considerar que “las determinaciones externas que pesan sobre los agentes situados en un determinado campo [...] nunca se aplican a ellos directamente, sino que sólo los afectan a través de la mediación específica de las formas y fuerzas específicas del campo”²⁷⁴.

²⁷⁴ Bourdieu y Wacquant, 2005: 161.

El proceso de concentración económica reseñado en el apartado anterior trajo aparejada la pérdida de importancia relativa de las pequeñas y medianas empresas en la generación del PIB (sector en el que se daba la mayor parte del empleo) (2.1) que, sumada a la concentrada y regresiva distribución del ingreso, la caída de los salarios reales y el aumento de la desocupación, la subocupación y la pobreza (2.2) coadyuvaron a cambiar los ejes del conflicto laboral e introdujeron cambios sustanciales en la relación laboral que conspiraron globalmente contra el concepto de "trabajo decente" que utiliza la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para nombrar a los empleos estables y protegidos contra despidos arbitrarios, que se encuentran registrados ante el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2.3) (de ahora en más MTEySS)²⁷⁵.

En este sentido, entre los cambios institucionales motorizados por el RSA referidos a la asunción de un nuevo papel del Estado en la economía destaca el rumbo asumido por el MTEySS) que pasó de proteger al trabajador y darle la razón en caso de duda a asumir una actitud prescindente hacia ellos, poniendo el énfasis en políticas pasivas de empleo y en el otorgamiento de subsidios alimentarios hacia los sectores pauperizados²⁷⁶. Inclusive la emergencia de un universo heterogéneo y múltiple de nuevos actores sociales ligados a lo barrial-territorial, también es explicable a partir de estas nuevas políticas sociales de corte asistencialista implementadas desde la transición a la democracia frente a la desocupación y al crecimiento de la pobreza²⁷⁷.

De esta manera se desplazó de la escena la figura del trabajador "estable y protegido", propia del RSA implementado a partir de mediados del siglo XX, cuyos repertorios "clásicos" de protesta eran las huelgas y las movilizaciones y en los cuales el peronismo actuaba como eje vertebral, articulando el reclamo desde las organizaciones sindicales que tuvieron el monopolio de la representación²⁷⁸.

²⁷⁵ Neffa, 2004.

²⁷⁶ Ibidem: 123.

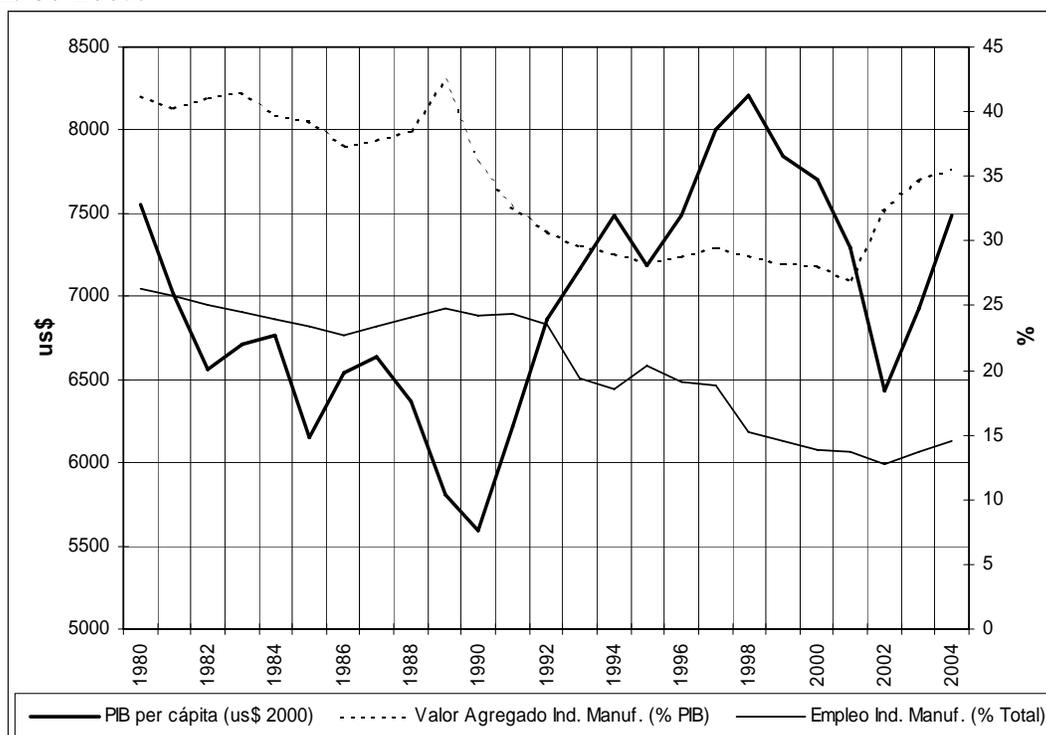
²⁷⁷ Merklen, 2005.

²⁷⁸ Farinetti, 1999; James, 1990

4.2.1. Los efectos sobre el sector industrial: crisis y quiebra de pequeñas y medianas empresas

La emergencia del nuevo RSA generó un fuerte proceso de desindustrialización que se profundizó con la consolidación del mismo. La hegemonía sectorial se desplazó desde las industrias metal-mecánicas hacia los sectores productores de insumos intermedios de uso difundido (comodities), se desarticuló el tejido industrial, se profundizaron las heterogeneidades estructurales en los diversos ámbitos (tecnológico, organizacional, financiero de orientación de mercado) y se aceleró el proceso de concentración y centralización del capital con una creciente oligopolización de los mercados²⁷⁹.

Gráfico 4.3. Evolución del empleo y el valor agregado en la industria argentina, 1980-2005.



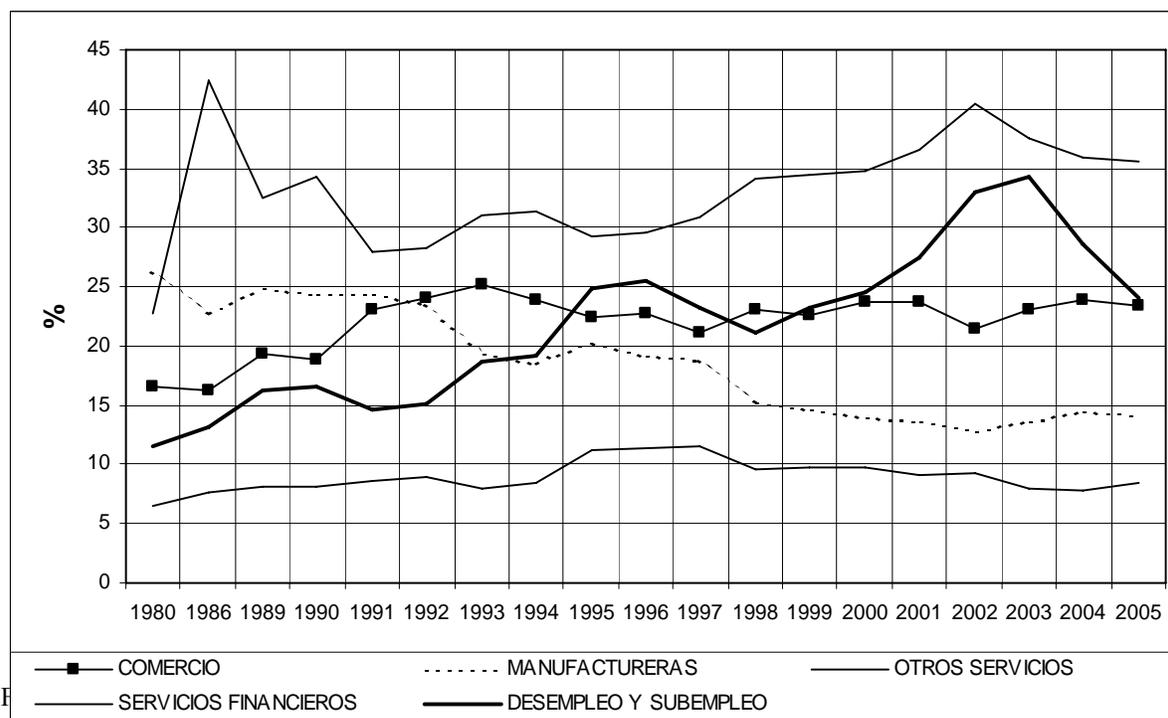
Fuente: elaboración propia con base en Indec

Como indicadores de este proceso se puede mencionar que el valor agregado en la industria apenas superó el 25 por ciento en 2001 (cuando en 1980 sobrepasaba el 40 por ciento) y que, en ese mismo año, el empleo industrial ni siquiera llegó a un 15 por ciento

²⁷⁹ Basualdo, 2000, 2006.

(Gráfico 4.3) frente al crecimiento de la ocupación en el sector servicios que llegó a representar más de un 35 por ciento del empleo total (Gráfico 4.4).

Gráfico 4.4 Evolución del empleo por sector de actividad, 1980-2005.



Junto a la pérdida de puestos de trabajo (la ocupación industrial se redujo en un 35 por ciento) y la disminución del valor agregado, se observó una expansión en el volumen físico de la producción como resultado de la reconversión productiva causada por la incorporación de nuevas tecnologías, los procesos de desverticalización y terciarización y la expansión de la jornada laboral. En el período 1989-2000 el volumen físico de la producción se incrementó en un 21.8 por ciento. Este incremento, con salarios deprimidos, significó una gran transferencia de recursos del trabajo al capital –sólo 100 empresas arrojaron el 50% de la producción– mientras esta gran concentración tuvo como contra cara el cierre de miles de pequeñas y medianas empresas²⁸⁰.

Es en este sector más afectado donde se ubican la mayoría de las fábricas recuperadas. Casi el conjunto de ellas (90 por ciento) tienen menos de 100 trabajadores, es

²⁸⁰ Kulfas, 2003: 10-11.

decir, pertenecen al universo de las pequeñas y medianas empresas y, dentro de ellas, el 74 por ciento posee entre 1 y 50 trabajadores (Cuadro 4.1).

Cuadro 4.1. Distribución de las empresas según cantidad de trabajadores ocupados.

<i>Núm. Trab.</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>(%)</i>	<i>(%) Acumul.</i>
1-20	59	38	38
21-50	57	36	74
51-99	26	17	90
100 y Más	15	10	100
Total	157	100	

Fuente: elaboración propia con base en datos recopilados en encuestas cruzados con Informe Facultad Abierta, 2005; Lavaca, 2004 y MTEySS.

Sin embargo, si tenemos en cuenta el momento de máxima expansión que tuvieron, notamos que la distribución anterior se alteró sustancialmente pues el 44 por ciento no pertenecía a las Pymes y el 25 por ciento se ubicaba en el grupo de empresas que poseían entre 51 y 99 trabajadores. Aun si este cálculo es aproximado –se realizó con un número menor de casos– permite visualizar la pérdida de trabajadores que vivieron estas empresas, lo cual coincide con lo observado por otros investigadores²⁸¹. Por otro lado, los datos mencionados no permiten precisar el momento en que se despidió a los trabajadores, aunque, al combinarlos con las entrevistas realizadas, se puede estimar que la merma de trabajadores se produjo, mayoritariamente, durante los años '90. Con respecto a la antigüedad de estas empresas, en un trabajo de investigación realizado sobre 72 casos ubicados en todo el país, se observó que el 65 por ciento pertenecen al parque industrial previo a los procesos de reconversión productiva que se dieron a partir de la dictadura, el 14 por ciento está constituido por empresas creadas entre 1970 y 1990 y un 12 por ciento por unidades fundadas a partir de 1990²⁸².

La mayor parte de las unidades productivas pertenece al sector industrial (74 por ciento), seguido de los servicios (22 por ciento) y el sector primario (4 por ciento). En cuanto al tipo de actividad que desarrollan, la mayoría son metalúrgicas y metalmecánicas (22 por ciento), alimenticias (14 por ciento) y textiles (6 por ciento). Estos sectores

²⁸¹ Rebón, 2004; Facultad Abierta 2005.

²⁸² Facultad Abierta, 2005.

estuvieron fuertemente afectados durante la década de los noventa. Tanto las empresas metalúrgicas como las textiles padecieron la apertura externa y el tipo de cambio sobrevaluado del Plan de Convertibilidad y las del sector alimenticio debieron adaptarse a mutaciones en el mercado y en la comercialización. Dentro del sector servicios sobresalen las empresas dedicadas al transporte, la salud (5 por ciento en cada caso) y la educación (4 por ciento) (Cuadro 4.2)²⁸³.

Cuadro 4.2. Distribución de las empresas por rama de actividad

<i>Ramas Económicas</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>(%)</i>	<i>(%) Acumulado.</i>
Metalúrgicas y metalmecánicas	35	21.7	21.7
Alimenticia	22	13.7	35.4
Otras industrias	22	13.7	49.1
Textil	10	6.2	55.3
Papel, madera y caucho	9	5.6	60.9
Gráfica	8	5.0	65.8
Frigorífico	7	4.3	70.2
Cerámica y mat.			
Construcción	6	3.7	73.9
Otros servicios	15	9.3	83.2
Transporte	8	5.0	88.2
Salud	8	5.0	93.2
Educación	5	3.1	96.3
Extractivas, agro y pesca	6	3.7	100.0
Total	161	100.0	

Fuente: elaboración propia con base en datos recopilados en encuestas cruzados con Informe Facultad Abierta, 2005; Lavaca, 2004 y MTSS.

Al observar el tamaño de las empresas según la actividad que realizan, se nota que las metalúrgicas y metalmecánicas poseen diversos tamaños y son predominantes en todos los grupos de Pymes (aunque tienen aún más peso en el grupo que posee entre 21 y 50 trabajadores). Entre las alimenticias y las que llevan a cabo actividades relacionadas con el papel, madera y caucho predominan las empresas que tienen hasta 20 trabajadores (20.3 por

²⁸³ Estos datos difieren ligeramente de los presentados por el informe Facultad Abierta que fueron recabados en el año 2004. Allí el sector industrial representa un 84 por ciento y el sector servicios un 16 por ciento. Dentro de la industria, el rubro metalúrgico alcanza un 29 por ciento y las alimenticias un 18 por ciento. Facultad Abierta, 2005.

ciento y 10.2 por ciento respectivamente). Las empresas que no son Pymes se ubican, predominantemente, en el sector textil (20 por ciento), frigorífico (13.3 por ciento) y en el transporte (13.3 por ciento) (Cuadro 4.3)

Cuadro 4.3. Tamaño de empresas según ramas económicas (%)

<i>Ramas Económicas</i>	<i>Número de trabajadores en las empresas</i>				<i>Total</i>
	<i>1-20</i>	<i>21-50</i>	<i>51-99</i>	<i>100 y +</i>	
Metalúrgicas y metalmecánicas	22.0	28.1	19.2	6.7	22.3
Alimenticia	20.3	7.0	15.4	6.7	13.4
Otras industrias	16.9	8.8	19.2	13.3	14.0
Textil	3.4	7.0	3.8	20.0	6.4
Papel, madera y caucho	10.2	1.8	7.7		5.7
Gráfica	6.8	7.0			5.1
Frigorífico		5.3	7.7	13.3	4.5
Cerámica y mat. Construcción		5.3	7.7	6.7	3.8
Otros servicios	8.5	12.3	3.8	6.7	8.9
Transporte	1.7	5.3	3.8	13.3	4.5
Salud	3.4	5.3	7.7	6.7	5.1
Educación	3.4	5.3			3.2
Extractivas, agro y pesca	3.4	1.8	3.8	6.7	3.2
Total Porcentaje	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total empresas	59	57	26	15	157

Fuente: elaboración propia con base en datos recopilados en encuestas cruzados con Informe Facultad Abierta, 2005; Lavaca, 2004 y MTSS.

En la mayoría de los casos fueron empresas familiares-individuales las que, además de las dificultades económicas, al cambiar la gestión (del padre fundador a los hijos o la creación de una Sociedad Anónima) sufrieron el endurecimiento de la relación entre los empresarios y los trabajadores durante los años noventa. Entre los trabajadores encuestados el 50 por ciento mencionó haber tenido una relación directa con el empresario que, en caso de emergencia económica, lo llevaba a recurrir al dueño de la empresa antes que a un compañero de la fábrica. Finalmente, se trata, predominantemente, de fracciones relativamente periféricas del capital aunque muchas veces las fracciones más concentradas forman parte de sus acreedores²⁸⁴.

A partir de la recesión de 1998 todas las ramas industriales tuvieron dificultades y colapsaron y quebraron numerosas empresas industriales (entre 1998 y 2002, el promedio

²⁸⁴ Rebón, 2005: 53.

de quiebras superaba el millar anual). En el mes de mayo de 1998, los trabajadores que afirmaron haber perdido su trabajo a raíz del cierre de la empresa representaban el 52 por ciento del conjunto de los desocupados²⁸⁵.

En este escenario, que impactó de manera específica en cada rama, las actitudes de los empresarios frente a la crisis fueron dispares. En algunos casos sus gestiones ocasionaron la crisis final y ellos buscaron salvar sus empresas y los puestos de trabajo que éstas generaban. Otros, en cambio, ante la imposibilidad de maximizar las ganancias, las abandonaron; muchos otros armaron empresas paralelas con el propósito de vaciar las primeras y transferir los bienes de producción a una nueva organización o venderlos²⁸⁶. De acuerdo con muchos abogados especialistas en quiebras, dicha práctica fraudulenta ha sido habitual en los procesos de cierre y vaciamiento de las empresas en crisis en Argentina. En el caso de las empresas recuperadas por los trabajadores no sólo se destaca la cantidad que atravesó por procesos de quiebras fraudulentas, “sino también los niveles de arbitrariedad y ‘desprolijidad’ que se produjeron en varios de los hechos dolosos” lo cual sólo puede entenderse desde “la instalación de la idea de desregulación legal y moral” (...) “una especie de ‘habitus’ de la impunidad, en la que muchos empresarios despreciaban las cuestiones más elementales en el cumplimiento de la ley”²⁸⁷. Esta sensación de impunidad que embargó a empresarios, políticos, sindicalistas y otros miembros de la dirigencia argentina fue expresada claramente por uno de los trabajadores:

"Ignacio se creía intocable. Se codeaba con el poder político y tenía un estatus de vida muy grande... no pensó en su empresa. Yo creo que si él hubiera dicho: 'Bueno, no gasto más en mujeres, no gasto más en autos, no voy más a la timba'²⁸⁸, trato de salvar la empresa', la empresa se salvaba, estoy casi seguro de eso" (...) "cuando nosotros empezamos la lucha él no creía que le íbamos a presentar batalla, creo que él pensó: 'A estos los aplasto como sea', él no se dio cuenta lo que se venía, tenía mucha soberbia"

(Entrevista a ex delegado de planta, mayo de 2005. Anexo 4.B.10).

²⁸⁵ Slutzky, Di Loreto y Rofman, 2003.

²⁸⁶ Observamos que los procesos de vaciamiento se hicieron a menudo en locales y galpones ubicados junto a la fábrica. Tal el caso de una metalúrgica situada en la zona norte del GBA en la cual la patronal llevó toda la línea eléctrica de producción a un galpón que está junto a la planta y que incluso tiene comunicación directa con ella.

²⁸⁷ Fajn, 2003: 35.

²⁸⁸ El vocablo timba, del lunfardo, hace alusión a los juegos de azar.

En la mayoría de los casos de recuperación, se observó que las acciones de los empresarios (abandono, venta de máquinas, convocatoria de acreedores o quiebra –a menudo fraudulenta) se realizaron sin previo aviso y desentendiéndose del pago de las deudas salariales y de seguridad social contraídas en los meses anteriores. Estas acciones perpetradas por el capitalista generaron entre los trabajadores fuertes sensaciones de injusticia. Tal como lo observó E.P Thompson al analizar la formación de la clase obrera inglesa, la vivencia y experiencia de injusticia poseen una gran fuerza e intensidad²⁸⁹. De los relatos se observa que en muchas de estas fábricas predominaban relaciones de carácter paternalista y que muchos de los trabajadores tenían profundamente internalizados esos vínculos de dominación. Fue el incumplimiento de los empresarios en el marco de dicho vínculo lo que generó una ruptura del pacto ético y habilitó acciones que conllevaron altos grados de incertidumbre.

4.2.2. Los efectos sobre la fuerza de trabajo: la nueva cuestión social.

Al adentrarnos en el centro de las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, o alguna otra ciudad del interior del país, nos encontramos con una geografía urbana profundamente transformada. Al anochecer, sigilosamente y como pidiendo permiso, salen de las sombras miles de seres humanos que rebuscan en los restos del consumo de los otros para generar un ingreso con que alimentar a sus familias. Grandes camiones -y en algunos casos también trenes- los transportarán luego a las periferias donde podrán vender el fruto de su labor. Pese a su creciente número, pasaron desapercibidos: tanto temor generaba la posibilidad de llegar a ser uno de ellos. Más tarde recibieron un nombre: "cartoneros"²⁹⁰. Un trabajador metalúrgico, ex delegado de una fábrica que fue recuperada, relataba su experiencia cuando, en medio de una copiosa lluvia, casi atropella con su auto a un "cartonero" que iba en bicicleta. "Imaginate -le decía al compañero que iba con él- pobre diablo, encima de que tiene que hacer esto en un día así le arruinamos lo único que tiene, su bicicleta". Un sudor frío lo recorrió al advertir que ese cartonero era un ex compañero de la

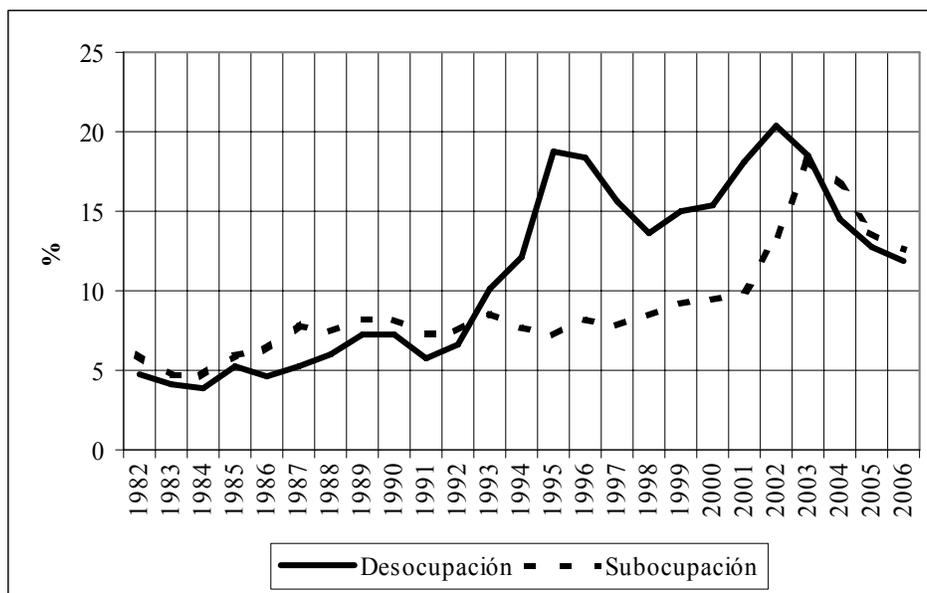
²⁸⁹ Thompson, 1989.

²⁹⁰ La palabra "cartonero" se utiliza para designar a trabajadores que viven del "reciclado" de la basura producida en las urbes. El fenómeno se expandió a partir de 2001 y el término comenzó a utilizarse desde entonces en los medios de comunicación y en el vocabulario cotidiano.

fábrica, el hijo de uno de los que actualmente trabajaba con él. Eso lo horrorizó. En ese momento tuvo una convicción, que compartió con los demás socios de la cooperativa al regresar a la fábrica: "No sé cómo vamos a hacer, pero tenemos que traer de nuevo a ese compañero".

Uno de los efectos más perversos del proceso de reestructuración neoliberal fue el aumento de la desocupación abierta y encubierta, así como el incremento del subempleo, la pobreza y la desigualdad²⁹¹. La desocupación, que comenzó a crecer en 1993, llegó casi a triplicar, desde 1995, los niveles históricamente reconocidos como normales en Argentina. En el año 2002, cuando se dio el mayor número de recuperaciones, la tasa de desocupación trepó a un 20,5 por ciento (Gráfico 4.5).

Gráfico 4.5. Evolución de la desocupación y la subocupación, 1982-2006. Gran Buenos Aires.



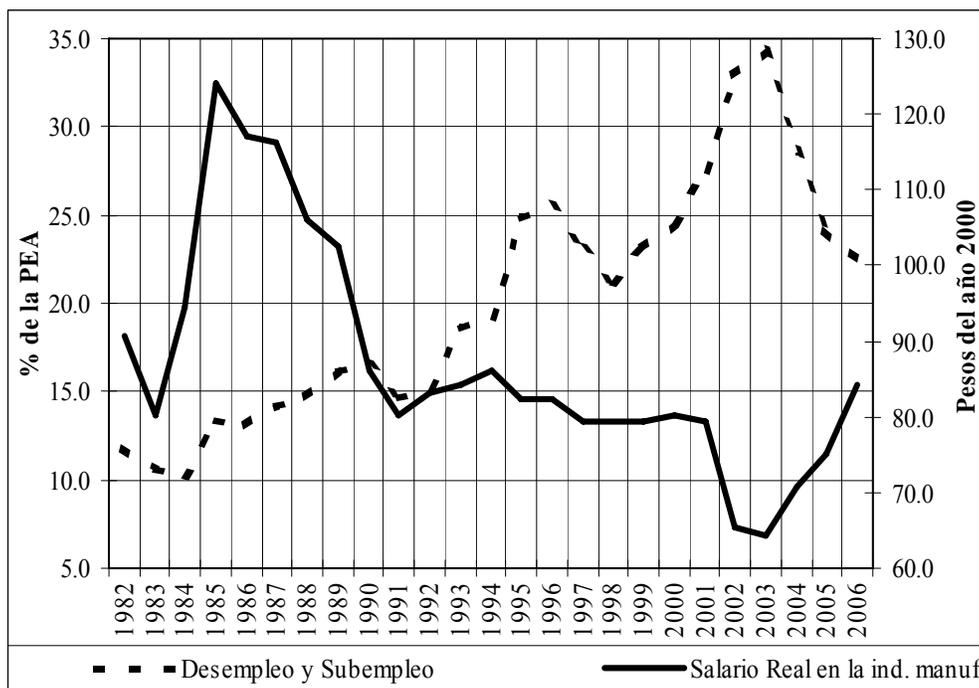
Fuente: elaboración propia con base en Indec

La fuerte escalada del desempleo y el subempleo no sólo llegaron a generar problemas laborales a un 35 por ciento de los trabajadores, sino que coadyuvaron a mantener los salarios deprimidos (Gráfico 4.6). Desde 1985 en adelante los trabajadores de la industria manufacturera vieron descender drásticamente la capacidad adquisitiva de sus salarios; la distribución crecientemente regresiva del ingreso en el modelo de valorización

²⁹¹ La población bajo la línea de pobreza pasó de 28,7 por ciento en 1995 a 57,7 por ciento en 2002 (INDEC, 2004).

financiera se basó tanto en la reducción del salario real como en la expulsión de trabajadores del mercado de trabajo.

Gráfico 4.6. Evolución del desempleo y subempleo y salario real en la industria manufacturera, 1982-2006



Fuente: elaboración propia con base en Indec

Las fábricas fueron reduciendo el número de sus trabajadores durante toda la década de los noventa. Los despidos de los compañeros de fábrica, el desempleo estructural, el aumento del desempleo de largo plazo (de más de un año) y el desempleo repetitivo ejercieron una importante violencia simbólica que llevó a los trabajadores a aceptar suspensiones, retrasos y falta de pago y disminución del salario (no sólo su pérdida de poder adquisitivo). En las fábricas recuperadas analizadas, más del 80 por ciento experimentó reducciones salariales desde mediados de la década del '90, muchas veces como consecuencia de las suspensiones y/o reducción horaria (29 por ciento). Asimismo, casi todas las empresas mantuvieron deudas salariales con los trabajadores. Este horizonte dista mucho del que fue construyendo la identidad laboral de los trabajadores que recuperaron sus fábricas.

En primer lugar consideremos quiénes son estos trabajadores desde el punto de vista sociodemográfico. La mayoría de ellos son varones (67 por ciento). Tanto entre los varones

(78 por ciento) como entre las mujeres (71 por ciento) predomina la jefatura de hogar. Si consideramos su distribución por grupos etarios notamos que los grupos intermedios son los que tienen más peso, al tiempo que el grupo de la tercera edad es más numeroso que el grupo de jóvenes. La edad promedio, tanto de varones como de mujeres, es de 47 años.

Cuadro 4.4. Distribución porcentual de trabajadores según sexo y grupo etario. Ciudad y Gran Buenos Aires

<i>Grupo de edad</i>	<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
	<i>Varón</i>	<i>Mujer</i>	
20-29	5.8	9.6	6.8
30-39	25.8	19.2	24.2
40-49	27.1	21.2	25.6
50-59	28.4	32.7	29.5
60-70	12.9	17.3	14.0
Total Porcentaje	100.0	100.0	100.0
Total Trabajadores	155	52	207

Fuente: Elaboración propia, con base en encuestas a trabajadores de las fábricas recuperadas (ETFR).

En cuanto a su nivel educativo, si bien todos los trabajadores entraron al sistema educativo formal, un número elevado (18 por ciento) no logró terminar la instrucción primaria. Sin embargo, si sumamos el grupo que terminó la escuela primaria (36 por ciento) y secundaria (12 por ciento) y tiene incompleto este último nivel (18 por ciento), tenemos que el 76 por ciento de los trabajadores asistió, en promedio, 7 años a la escuela.

La mayoría de estos trabajadores (50 por ciento) son migrantes internos que llegaron a Buenos Aires durante los años sesenta (54 por ciento) con las corrientes migratorias masivas provenientes de las provincias de Santiago del Estero, Chaco, Tucumán y Corrientes y se radicaron en el Gran Buenos Aires. Por otro lado, entre quienes nacieron en Ciudad de Buenos Aires o en su zona conurbada (42 por ciento), la mayoría (54 por ciento) tiene su padre oriundo de otra provincia, por lo que es esperable que sean hijos

Cuadro 4.5. Distribución porcentual de trabajadores según nivel de estudio alcanzado. Ciudad y Gran Buenos Aires

<i>Nivel Educativo</i>	<i>En curso</i>	<i>Completo</i>	<i>Incompleto</i>	<i>Total</i>
Sin estudios	0.0	0.0	0.0	0.0
Primaria	0.0	35.9	18.5	54.4
Secundaria	2.1	12.3	18.5	32.8
Terciaria	0.0	2.1	4.6	6.7
Universitaria	1.0	2.1	3.1	6.2
Total Porcentaje	3.1	52.3	44.6	100.0
Total Trabajadores	6	102	87	200

Fuente: Elaboración propia, con base en encuestas a trabajadores de fábricas recuperadas (ETFR).

de migrantes que llegaron a Buenos Aires con la corriente migratoria de los años cuarenta, que tuvo un peso importante en la conformación del peronismo. La mayoría de estos trabajadores no tuvo una gran participación en las actividades del sindicato y sólo el 43 por ciento afirmó haber tenido experiencias previas de participación activa en protestas laborales (la mayoría durante la década del '90).

Cuadro 4.6. Distribución porcentual de trabajadores según lugar de nacimiento y año de llegada a Buenos Aires

<i>Lugar nacimiento</i>		<i>Período de llegada</i>	
Cd. Bs.As.	16	1946-1959	19
GBA	27	1960-1975	48
Otro provincia	50	1976-1989	30
Otro país	7	1990-2005	4
No. Trabajadores	214	Migrantes(*)	108

(*) Son los trabajadores que llegan de otra provincia u otro país.

Fuente: Elaboración propia, con base en encuestas a trabajadores de fábricas recuperadas (ETFR).

En cuanto a las características ligadas al mundo del trabajo, los trabajadores tenían antigüedad en las empresas que luego recuperaron. Trabajaron en ellas 14 años en promedio y casi la totalidad de ellos (95 por ciento) eran trabajadores estables pues habían adquirido una relación formal de dependencia que les otorgó el derecho a las distintas prestaciones sociales contempladas en la ley.

Por el promedio de edad de la población estudiada, la mayoría (83 por ciento) tuvo empleos previos a la empresa fracasada. En el empleo inmediato anterior a la misma, el 82 por ciento era asalariado del sector privado, empleo que se ubicaba en la industria (37 por ciento), en la construcción (12 por ciento) y en el comercio (10 por ciento). En un alto número, los motivos argumentados para haber dejado dicho empleo fueron la posibilidad de mejorar la propia situación económica (37 por ciento) pero también el cese del trabajo por quiebra o cierre de la empresa (20.33 por ciento).

Este perfil de trabajador estable, asalariado de la pequeña y mediana industria, con antigüedad en la empresa, es justamente el que fue perdiendo peso durante los noventa. Los trabajadores advierten esta condición de *rara avis* que constituye el trabajo asalariado estable. Un trabajador lo expresaba así:

..."Yo como delegado, amigo y compañero, veía que los compañeros no se reincorporaban al sistema laboral. Veía a mis compañeros en el barrio, que la estaban pasando muy mal, que no conseguían trabajo tenían que salir a buscar changa²⁹² ... todavía no estaba el tema de los cartoneros, porque vinieron después, pero igual salían a buscar cualquier cosa. Para mí pasó a ser un tema muy fuerte, yo veía que el compañero que se iba despedido no tenía una solución y me asustaba mucho"... (Entrevista a ex delegado de planta, mayo de 2005).

Así, la pérdida del trabajo representa una amenaza hacia la propia identidad pues una vez que se pierde tal condición, se pasa a la categoría social de desempleado, de la cual es difícil regresar, máxime con el perfil de trabajador predominante en estas empresas. Una de sus trabajadoras expresaba:

"Yo después de 35 años estaba obnubilada totalmente, porque el temor que tenemos todos es dónde vamos a trabajar, agravado en gente como yo que tiene una determinada edad... vos sabes perfectamente que pasás los 35 años y ya no servís para nada". (Entrevista a trabajadora administrativa, abril de 2005).

La "solución" que fue dando el Estado al problema del desempleo y al crecimiento de la pobreza desde mediados de los noventa fue el establecimiento de programas de asistencia focalizados subsidiados por el Banco Mundial orientados a luchar contra la pobreza²⁹³. Estos programas estimularon una profunda división entre los trabajadores asalariados formales y quienes fueron siendo desplazados de dicha condición que históricamente se ligó en Argentina a la adquisición de los derechos sociales. De esta manera, se fue definiendo al desempleo y a quien padece tal condición a partir de una

²⁹² El término "changa" hace referencia al trabajo temporal.

²⁹³ Esto es particularmente evidente en el caso de las políticas de reinserción al trabajo. El "Programa Trabajar" (1996) y el que lo reemplazó luego de la crisis de 2001, el Programa "Jefes y jefas de hogar" (2002) consisten en subsidios otorgados a cambio de horas de trabajo en entidades públicas u asociaciones sin fines lucrativos. Dichos subsidios, gestionados por organizaciones de la sociedad civil y la Iglesia, se distribuyen a nivel local y han presentado problemas de transparencia en torno a los criterios de distribución (Britos y Caro, 2002). Entre los años 2003 y 2004 el Estado nacional implementó otros programas sociales focalizados entre los que se encuentran el Programa Familias por la Inclusión Social, el Seguro de Capacitación y Empleo y el programa Adulto Mayor Más, que, de acuerdo al último informe del Cels (2008) presentan debilidades "en materia de derechos sociales, en particular con respecto a los derechos a la igualdad, no discriminación, universalidad y acceso a la justicia" (...) y "los montos de los subsidios, resultan insuficientes para satisfacer las necesidades alimentarias básicas de una familia y mucho menos permiten el acceso a las prestaciones esenciales que garanticen un nivel de vida adecuado" (Cels, 2008: 303).

carencia, de una falta, de una pobreza, lo cual, en el tratamiento de la cuestión social, contribuyó a desplazar a la figura del trabajador y reemplazarla por la del pobre urbano²⁹⁴, y a las políticas sociales de corte más universal por un modelo de intervención social focalizado que se ha sostenido aun en el horizonte de crecimiento económico experimentado durante los años de gobierno kirchnerista²⁹⁵.

Aun si este crecimiento sostenido de la economía a tasas superiores al 8 por ciento anual impactó sobre el mercado laboral disminuyendo significativamente las tasas de desempleo (que descendió en más de un tercio) y subempleo, la informalidad continuó siendo muy alta pues en los primeros meses de 2007 involucraba al 41 por ciento del empleo urbano total²⁹⁶ al tiempo que los niveles de pobreza e indigencia también siguieron siendo elevados²⁹⁷.

4.2.3. Los efectos sobre el conflicto laboral: crisis del monopolio sindical en la representación de los trabajadores.

17 de octubre de 1945. Desde la mañana, miles de obreros provenientes de Capital Federal y de otros puntos del país²⁹⁸ se dirigieron a Plaza de Mayo²⁹⁹ para reclamar la liberación del coronel Juan Domingo Perón a quien sus camaradas de armas habían separado de sus cargos y puesto en prisión el 8 de octubre. Las coloridas multitudes adolecían de solemnidad, ostentando una estética carnavalesca que atentaba públicamente contra aquellos símbolos y normas que cumplen la función social de transmitir y legitimar la riqueza y el prestigio social³⁰⁰. Perón había establecido muy buenas alianzas con distintos dirigentes sindicales. Desde su cargo en la Secretaría de Trabajo y Previsión había dado respuesta a antiguos reclamos de los trabajadores, quienes -pese a estar organizados muy

²⁹⁴ Merklen, 2005

²⁹⁵ Pautassi et al, 2008.

²⁹⁶ MTEySS - Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales - Dirección General de estadísticas y Estudios Laborales, en base a EPH (INDEC). Disponible en www.trabajo.gov.ar/estadísticas

²⁹⁷ En el primer semestre de 2007 el 23 por ciento de la población estaba por debajo de la línea de pobreza y el 8,2 por ciento por debajo de la línea de la indigencia. INDEC, Encuesta Permanente de Hogares (EPH), Primer semestre de 2007, Estimación de la incidencia de Pobreza e Indigencia.

²⁹⁸ Sobre todo del sur del Gran Buenos Aires.

²⁹⁹ Situada frente a la Casa de Gobierno.

³⁰⁰ James, 1987: 455.

tempranamente en Argentina³⁰¹ - fueron excluidos social y políticamente durante la década del treinta³⁰². La detención de Perón respondió a la inquietud de sus camaradas de armas por su política pro-obrera así como por la oposición civil y política que despertaba el régimen militar instaurado en 1943. La movilización y protesta social, que fueron creciendo durante todo el día, llegaron a colmar la emblemática Plaza de Mayo obligando a las autoridades a liberar a Perón.

La movilización popular del 17 de octubre de 1945 ha sido el elemento heurístico privilegiado para explicar los orígenes del peronismo, orígenes retomados en los debates constitutivos de la sociología en Argentina³⁰³. Asimismo, fue adoptada por el Estado

³⁰¹ El surgimiento del movimiento obrero en Argentina se dio en el contexto del período que la CEPAL denominó de "desarrollo hacia afuera" (1880-1916). En su dimensión económica, se ha definido como un capitalismo agrario de tipo dependiente que se insertó en la economía capitalista mundial como complemento de la economía industrial europea (particularmente de la inglesa) exportando materias primas -carne congelada y cereales- e importando manufacturas. En su dimensión política, se trató de un régimen oligárquico organizado alrededor del Partido Autonomista Nacional (PAN), en el que el fraude y la violencia fueron parte fundamental del proceso constitucional. La gran expansión agrícola y el desarrollo de una red de transportes que se dio entre 1880 y 1910 estimularon la creación de industrias que procesaban la materia prima destinada a la exportación -molinos harineros, frigoríficos, refinerías de azúcar, entre otras- y de industrias como las de talleres de reparación de material ferroviario y de máquinas agrícolas. Una característica específica de la industria argentina de la época fue el alto porcentaje de extranjeros (inmigrantes nuevos y más antiguos) tanto en carácter de patrones como de obreros. Entre 1880 y 1914 el régimen oligárquico estimuló la inmigración masiva que dejó un saldo neto de más de tres millones de habitantes. Para 1914 un tercio de la población del país estaba conformada por extranjeros y el porcentaje de inmigrantes con respecto a la población nativa era el más alto del mundo. De acuerdo al segundo y tercer censo nacional de población, en 1895 los extranjeros representaban el 84.2% de los propietarios de empresas industriales y el 63.3% de los operarios; en 1914, eran el 76% de los patrones de empresas industriales y el 52.6 % de los obreros (Cortés Conde, 1971: 70-71 y 74-78). La presencia de trabajadores inmigrantes con experiencia sindical tuvo un peso fundamental en los primeros sindicatos y federaciones, que crecieron y se diversificaron a partir de 1890. En ellos la tradición anarquista fue hegemónica hasta 1910. Las primeras células anarquistas aparecieron al mismo tiempo que los grupos socialistas, es decir, cuando se crearon las filiales de la I Internacional (la primera filial surgió en 1872 y todas se disolvieron hacia 1876, Godio, 2000: 68-69). Anarquistas y socialistas fueron los principales actores de la consolidación de la clase trabajadora en Argentina. Con la inmigración se introdujeron conflictos sociales -hasta entonces inexistentes en el país - que fueron desde las luchas obreras hasta movimientos reivindicativos de agricultores. Estos procesos protagonizados por nuevas corrientes políticas (socialismo, anarquismo, sindicalismo y radicalismo) terminaron generando la retirada del poder de los conservadores, que no lograron imponer su hegemonía política por más de treinta años y tuvieron que aceptar en 1916 la transmisión pacífica del mando a un partido liberal-popular que se venía gestando desde finales del siglo XIX: la Unión Cívica Radical (UCR).

³⁰² El Presidente Hipólito Yrigoyen (líder de la U.C.R., que había movilizó a las clases medias urbanas y rurales y una porción menor de las clases pobres urbanas) fue derrocado en 1930 por los militares. Desde entonces hasta 1943 se dio la recomposición y sostenimiento del poder político de la elite conservadora a partir de un sistema de fraude y corrupción que inspiraron el nombre de "década infame" para dicho período.

³⁰³ La cuestión del peronismo es una polémica histórica de la sociología Argentina. De hecho, los estudios sociales hicieron su ingreso en los medios universitarios a partir de una reflexión sobre el peronismo. La polémica en torno a la naturaleza y orígenes del peronismo tuvo a Germani y a muchos de sus estudiantes como sus actores principales. La esencia de la polémica se centró en los rasgos del período pre-peronista

peronista (1946-1955) como un ritual público y hasta el presente ha representado una de las mayores celebraciones y conmemoraciones del imaginario peronista³⁰⁴.

Perón ganó la presidencia en las elecciones de 1946 a partir de la alianza encabezada por el Partido Laborista, organizado por las distintas corrientes sindicales. Una vez que asumió la presidencia, el líder disolvió el Partido y unificó todos los partidos de la alianza en el Partido Único de la Revolución Nacional que en 1947 se transformó en el Partido Peronista³⁰⁵. Con ello, el proyecto de un partido de clases fue desplazado por una alianza policlasista, que otorgaba a los trabajadores un tercio de las candidaturas y de los cargos de dirigencia³⁰⁶.

La consolidación de un movimiento opositor a Perón hizo que el líder reforzara sus vínculos con el movimiento obrero, promoviendo la identificación entre el pueblo, el movimiento peronista y la nación³⁰⁷.

Durante el período peronista (1946-1955) los trabajadores vivieron el mejoramiento de sus condiciones de vida a partir de fuertes redistribuciones del ingreso, además de su

(1930-1943) y peronista (básicamente, tomando como referencia el 17 de octubre y las elecciones de febrero de 1946). Los debates se podrían sintetizar en torno a dos grandes -no necesariamente homogéneas- posiciones: a) la liderada por Gino Germani, que definió al peronismo en términos de la aparición de un líder carismático que representó las inquietudes de los “cabecitas negras” o “descamisados” (llamados así por su carácter migrante). Se caracterizó al fenómeno como un movimiento profundamente heterónimo, inserto en un movimiento sindical dividido. Basado en el enfoque de la modernización, colocó al proceso peronista en una dinámica deducida de lo ocurrido en la Argentina en las décadas anteriores a la llegada de Perón al poder (Germani, 1973) y b) la otra postura, denominada “revisiónista”, contestó los principales puntos expuestos por Germani, y estuvo representada por algunos de sus discípulos (Miguel Murmis, Juan Carlos Portantiero y Carlos Torre), por Halperin Dongui (Halperin Dongui, 1975) y norteamericanos como Smith, Kenworth y Elden (Smith, 1972); (Kenworth y Elden, 1975), entre otros. En esta posición se presentó a la clase obrera como autónoma a las instancias estatales y se enfatizó que el apoyo de los trabajadores a Perón no descansaba en la composición migrante sino en la unidad de clase y su capacidad como actor para establecer alianzas que le permitieron obtener reivindicaciones que hacía tiempo buscaba conquistar; estas interpretaciones “revisiónistas”, entonces, colocaron al proceso peronista en una dinámica de clase y de luchas de poder insertas en dicha dinámica. Entre los discípulos de Germani, Murmis y Portantiero sostuvieron que los dirigentes sindicales intercambiaron apoyo político por regulaciones que mejoraron sus condiciones de trabajo (Portantiero y Murmis, 1971), mientras Carlos Torre consideró que aun si fueron los dirigentes sindicales quienes lideraron el intercambio político entre los trabajadores y Perón, éste logró una relación directa con los trabajadores luego de asumir la presidencia ya que no sólo representaba la inclusión social sino también la inclusión política y cultural de los trabajadores (Torre, 1989; 1990).

³⁰⁴ Entre los escritos que tratan específicamente el 17 de octubre se pueden consultar: Gambini, 1969; James, 1987 y 1990.

³⁰⁵ Torre, 1990: 1994-2002.

³⁰⁶ Esta representación nunca fue realizada con rigurosidad durante el gobierno de Perón sino luego de su destitución, en 1955.

³⁰⁷ Svampa y Martucelli, 1997

incorporación al campo de la política y del aparato estatal. Desde entonces, los sindicatos tuvieron privilegios tales como el monopolio de la representación sindical sobre la negociación colectiva por actividad (Ley N° 14.250), la deducción automática de las cuotas sindicales del monto del salario así como el derecho de retener un porcentaje de todo aumento salarial a modo de cuota sindical extraordinaria luego de un nuevo convenio colectivo³⁰⁸, y la ley de seguridad social que extendió los monopolios de representación a un sistema de seguro de salud obligatorio administrado por las obras sociales sindicales (Ley N° 18.610 que luego se convirtió en la Ley N° 23.660). Este esquema organizativo, que otorgó el monopolio de representación y de la negociación colectiva al sindicato mayoritario (organizado, generalmente, alrededor de cierta actividad) en el cual las cúpulas sindicales ejercieron históricamente el control financiero, reforzó la centralización ya que su administración discrecional fue utilizada usualmente para el disciplinamiento interno. Esta estructura sindical centralizada abarca las ramas locales y, por intermedio de federaciones nacionales, llega a una central única, la CGT³⁰⁹.

A partir del derrocamiento de Perón por el golpe de 1955 el sindicalismo peronista desplazó aun más sus estrategias hacia el ámbito político. Con la proscripción del PJ y luego de un primer momento de prohibición e intervención de las organizaciones gremiales, los sindicatos se constituyeron en el único espacio para las actividades políticas de los peronistas. Esto fortaleció los vínculos entre el peronismo y las organizaciones sindicales³¹⁰ y los dirigentes preservaron su lealtad partidaria. En el año 1957 surgió el brazo político del sindicalismo peronista, las 62 Organizaciones, controlado hasta mediados de los '80 por la Unión Obrera Metalúrgica, de ahora en más, UOM³¹¹. Así, la competencia por el liderazgo quedó dentro de los límites del partido y asumió la forma de competencia entre facciones³¹².

³⁰⁸ La retención de un porcentaje de todo aumento luego de la firma de un nuevo convenio colectivo era aplicable a afiliados y a no afiliados al sindicato.

³⁰⁹ James, 1990

³¹⁰ *Ibidem*.

³¹¹ La Unión Obrera Metalúrgica agrupa numerosas industrias y actividades entre las que se encuentra la estratégica industria metalmeccánica (con gran impulso a partir de las inversiones realizadas desde finales de los '60). Como su nombre lo anticipa, está organizada como "unión", una de las estructuras piramidales más jerárquicas y centralizadas (Martucelli y Svampa, 1997:195).

³¹² Murillo, 2005: 68

Una muestra elocuente de esto es que, cuando regresó la democracia en 1983, los sindicatos peronistas se opusieron a las privatizaciones del presidente del Partido Radical, Raúl Alfonsín, efectuando trece huelgas generales en contra de sus políticas económicas. Sin embargo, cuando el Presidente peronista Menem privatizó las mismas compañías que Perón había nacionalizado, los sindicatos aprobaron la privatización, convirtiéndose en empresarios privados.

La colaboración de una parte de la burocracia sindical peronista con las reformas menemistas agudizó la desmovilización del sector y generó una ruptura con las bases en un contexto signado por la desindustrialización y el desempleo³¹³. De todas maneras, las políticas neoliberales generaron una escisión en la Confederación General del Trabajo (la CGT San Martín, que apoyó la mayoría de las reformas, y la Azopardo, que tenía sus reparos ante algunas de las políticas neoliberales) que se reunificó en 1992 para luchar contra la desregulación de las obras sociales. La CGT experimentó las más profundas divisiones desde 1946 con el surgimiento de un sindicalismo que se distanciaba de sus opciones políticas, pese a que sus dirigentes también eran de origen peronista. En 1994 se organizó el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) como una fracción interna dentro de la CGT³¹⁴ y en 1992 un pequeño grupo de gremios -liderados por un sindicato docente (CTERA) y otro de empleados de la administración pública (ATE)- se fue de la CGT y creó la Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA)³¹⁵, central que se opuso a todas las reformas y participó de la creación del partido FREPASO (ver nota a pie núm. 270).

Por otro lado, las reformas efectuadas sobre la casi totalidad de las instituciones y normas del derecho del trabajo fueron parciales y poco sistemáticas. La estrategia seguida

³¹³ Dinerstein, 2003

³¹⁴ El MTA se conformó como una corriente orgánica de la CGT constituida por más de 15 organizaciones nacionales y estuvo liderada por la Unión de Tranviarios Automotores (UTA). Excepto por la UTA y camioneros, que son gremios grandes, el peso de los demás gremios se debe a su tradición dentro del movimiento sindical (papeleros, imprenta), a su llegada a la sociedad o arraigo intelectual (televisión, periodismo, publicidad, docentes privados, músicos) o a su carácter profesional o técnico (farmacia, judiciales, azafatas, visitadores médicos, etc.) (Fernández, 1997: 133-134)

³¹⁵ Esta Central reúne corrientes de peronistas disidentes, social cristianos, social demócratas críticos y distintos grupos de izquierda. Se propuso crear una central sindical paralela a la CGT, no ligada al Estado y distante de las prácticas del modelo gremial hegemónico desde el surgimiento del peronismo. Su mayor poder reside en regionales sindicales del interior del país

por el gobierno fue realizar transformaciones graduales buscando que no tuvieran grandes costos políticos ni generaran conflictos con los sectores sindicales aliados.

Dentro de la primera reforma del Estado que antes mencionáramos, se aprobó, en 1991, la Ley Nacional de Empleo (N° 24.013) que introdujo una serie de modificaciones para reducir los costos laborales y obtener un mayor margen de maniobra en la gestión de la fuerza de trabajo.

Entre estas modificaciones estableció cuatro tipos determinados de contratos de trabajo a los que denomina modalidades "promovidas", estas son: a) trabajo por tiempo determinado como medida de fomento del empleo; b) por lanzamiento de una nueva actividad; c) práctica laboral para jóvenes y d) trabajo formación. Este tipo de promoción se distingue por la rebaja en las contribuciones patronales al sistema de seguridad social (50 por ciento para a) y b) y 100 por ciento para las segundas) y en el monto de la indemnización en caso de despido (que se reduce para a) y b) y se elimina para c y d).

También en relación a los contratos individuales de trabajo, estableció la prolongación del período de prueba. Aun si los considera como la primera etapa hacia un contrato de duración por tiempo indeterminado (CDI), los excusa de cualquier tipo de indemnizaciones independientemente de las causas y el tiempo de ruptura. De esta manera el período de prueba se convierte, en la práctica, en un contrato laboral precario sin protección indemnizatoria.

Al mismo tiempo con esta ley se derogó el artículo N° 48 de la Ley de Emergencia Económica que había elevado los montos indemnizatorios se estableció un seguro de desempleo y se exigió el acuerdo de la autoridad del sindicato que estaba habilitada para firmar los convenios colectivos. Sin embargo, en la práctica esto ocurría sin consultarles a los trabajadores directamente afectados o a sus representantes sindicales que otrora tenían mayor incidencia mediante las Comisiones Internas (C.I.).

Las reformas a esta la Ley en el año 1995 ampliaron la flexibilización laboral. Entre otros mecanismos importa para el caso de las fábricas recuperadas la distinción legal que se hizo entre Pymes y no Pymes junto a la estipulación de que las primeras podían tener la disponibilidad colectiva y modificar hacia abajo los derechos en materia de indemnización, jornada (el horario de trabajo era susceptible de extenderse hasta un máximo de 12 horas)

descansos, vacaciones y sueldo anual complementario. Asimismo se podían suspender los premios y el aguinaldo se podía pagar fraccionado.

En lo que hace al derecho colectivo, la liberalización comercial erosionó la posibilidad de negociación colectiva, generando procesos de reestructuración que heterogeneizaron aun más las condiciones de trabajo en los diferentes sectores y empresas. Si bien la convertibilidad de la moneda mejoró el poder adquisitivo de los salarios y las finanzas de los sindicatos, el decreto N° 1.334/91 limitó la posibilidad de los sindicalistas de negociarlos y los congeló, sujetándolos a la productividad.

Los sindicatos perdieron sus funciones de regulación social. La ley que regulaba las obras sociales (servicios de salud, vivienda, educación y centros recreativos), disminuyó la contribución empresarial y mediante el Decreto N° 2.284 se transfirió la gestión de los fondos desde los sindicatos al Estado, centralizándose la recaudación en la Dirección General Impositiva (DGI). En lo que hace al sistema previsional, la Ley N°24.241 sustituyó el principio de solidaridad intergeneracional por un régimen mixto en el cual el trabajador debía elegir entre un fondo privado y otro público, por lo cual se empujó a los sindicatos a competir con las cajas privadas de seguridad social³¹⁶. En la mayoría de las fábricas estudiadas, los empresarios adeudaron aportes a la obra social y al sistema previsional, por lo cual los trabajadores experimentaron una profunda precarización en el empleo.

Un aspecto importante a destacar es la reforma de 1995 a la Ley de Concursos y Quiebras (N° 24522) promovida por el Ministro de Economía Domingo Cavallo que, en el caso de los créditos laborales, implicó el traspaso de competencias de los tribunales laborales a los comerciales, creando inseguridad y desamparo entre los trabajadores. Asimismo, estableció que en los casos de quiebras de Pymes se suspende por hasta tres años la vigencia del Convenio Colectivo de Trabajo pero se puede firmar otro, específicamente a nivel de la empresa, que se denomina “Convenio Colectivo de Crisis” y que permite modificar hacia abajo los montos y derechos mínimos establecidos por la legislación y los Convenios Colectivos de Trabajo de la rama tanto en los salarios como en las condiciones de trabajo.

En síntesis, todos estos aspectos de la reforma laboral en materia de derecho individual y colectivo de trabajo contribuyeron al debilitamiento, fragmentación y

³¹⁶ Hufty, 1997.

heterogenización de la clase trabajadora. De esta manera, la conflictividad de carácter ofensivo que la caracterizó durante el período de sustitución de importaciones adquirió, en la década del noventa, matices más defensivos que no implicaron la negociación de convenios colectivos y el reclamo por aumentos salariales sino el reclamo por suspensiones, salarios atrasados y despidos. También se desplazó el ámbito de aplicación del conflicto desde la rama de actividad hacia la empresa³¹⁷ lo cual puso en evidencia la heterogeneidad histórica gremial en variables como el tamaño del establecimiento, la rama de actividad y la tradición organizacional, fortaleciendo prácticas de organización y acción colectiva de base (delegados de planta)³¹⁸.

Pese a las reformas y transformaciones mencionadas, los trabajadores ocupados siguieron recurriendo al sindicato para resolver sus conflictos laborales. Sus acciones se concentraron cada vez más en la preservación de los puestos de trabajo y, cuando esto ya no fue posible, en la demanda por el cobro de la indemnización

Hemos visto que los trabajadores de las fábricas recuperadas pertenecen, en su mayoría, a la rama industrial, es decir, son los trabajadores con más experiencia organizativa, fundamentalmente sindical. En el caso de las fábricas analizadas, el 77 por ciento de los trabajadores estaba sindicalizado antes de la recuperación; sin embargo, la mayoría de ellos no tenía una gran participación en las actividades del sindicato: sólo un 13 por ciento había sido delegado y un 30 por ciento participaba activamente en las asambleas, mientras que el 33 por ciento no participaba en las actividades del sindicato y el 24 por ciento sólo votaba a los delegados. Finalmente, el 43 por ciento afirmó haber tenido experiencias previas de participación activa en protestas laborales (la mayoría en la década del '90 y cómo se referencia a la categoría "trabajador").

En las fábricas que fueron recuperadas el achicamiento del plantel fue importante durante la década de los noventa. El proceso de racionalización del empleo se dio a partir de suspensiones y despidos. En relación a esto, uno de los delegados de planta relata:

"Cuando empezaron los conflictos por despidos venía el sindicato y decía que eso era lo más conveniente porque la empresa no podría continuar. Entonces, antes que se cierren las

³¹⁷ Spaltemberg, 2000.

³¹⁸ Dávolos y Perelman, 2004.

fábricas, que estemos todos afuera, teníamos que aceptar, nos dolía en el alma" (Entrevista a ex delegado de planta, mayo de 2005. Anexo 4.B.10).

Estas palabras son elocuentes de cómo la inestabilidad laboral entre los trabajadores ocupados se transformó en una angustiada vivencia cotidiana en la que los sindicatos fueron impotentes para defender los puestos de trabajo. ¿Ahora bien, qué actitudes y conductas adoptaron los sindicatos cuando las empresas entraron en problemas y los trabajadores comenzaron a concebir estrategias para preservar la fuente de trabajo? Su papel en los procesos de recuperación no fue unívoco: mientras que algunos sindicatos promovieron formas de acción y participaron activamente en favor de los trabajadores, la mayoría asumió una actitud pasiva e incluso otros se aliaron con las patronales.

La Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA) apoyó a algunas cooperativas de la provincia de Santa Fe. Pese a ser la única Confederación que ha incluido explícitamente a los trabajadores desocupados dentro de sus preocupaciones³¹⁹ su papel en los procesos de recuperación ha sido sumamente escaso. A nivel nacional, ningún gremio apoyó las recuperaciones. Sin embargo, algunas seccionales tuvieron un papel activo, entre las que se pueden mencionar los gráficos de Ciudad de Buenos Aires; Empleados de Comercio en la Ciudad de Rosario; el sindicato de ceramistas en Neuquén y algunas seccionales de la UOM. Un caso digno de mención especial es el de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) de la Seccional Quilmes, que ha estimulado unas 17 recuperaciones de fábricas metalúrgicas de la zona sur Gran Buenos Aires. La seccional, enfrentada con el sindicato nacional, se encuentra dentro de los gremios que renovaron su dirección durante el proceso de democratización sindical promovido por el alfonsinismo en los años '80. La conducción de la seccional está, desde 1984, a cargo de la agrupación "Felipe Vallese"³²⁰, cuya línea de acción ha excedido lo propiamente sindical ampliando sus actividades a la defensa de los derechos humanos, el apoyo a asentamientos precarios y a sus vínculos con la Universidad de Quilmes³²¹. Desde que asumió la nueva conducción esta seccional impulsó frente a los cierres o quiebras de los establecimientos metalúrgicos la estrategia de

³¹⁹ La CTA, aunque tardíamente, ha comenzado a asumir, como la CUT en Brasil, la representación del conjunto de trabajadores, sean o no ocupados

³²⁰ El máximo referente de la seccional es Francisco "Barba" Gutiérrez, actualmente Secretario General de la UOM Quilmes y Diputado de la Nación.

³²¹ Martucelli y Svampa, 1997: 200

ocupar la planta y conformar cooperativas de trabajo que permitieran a los trabajadores llevar adelante la producción³²². Desde mediados de los '80 se conformaron entre 15 y 20 cooperativas, aunque en forma simultánea sólo funcionaron unas 5 ó 6³²³. Sin embargo, en ese entonces el proceso no prosperó, en parte por el ofrecimiento de indemnizaciones. En el actual proceso de recuperación las empresas que apoyó este sindicato han conformado una red que se denomina Consorcio Productivo del Sur. Finalmente, la seccional Quilmes fue una de las gestoras, en 2001, de las primeras organizaciones que nuclean a las fábricas, el MNER.

En las fábricas estudiadas, no encontramos una participación activa del sindicato durante la recuperación. En la mayoría de ellas los sindicatos no visualizaron como una alternativa viable la recuperación y se limitaron a apoyar a los trabajadores para que negociaran ante los juzgados el cobro de salarios atrasados. Entre estos casos podemos mencionar el accionar de la seccional Vicente López de la UOM, ubicada al norte del Gran Buenos Aires. A diferencia de Quilmes, esta seccional ha seguido una línea gremial tradicional en consonancia con la conducción nacional del sindicato. El referente de la seccional y actual Secretario General, resumió la posición:

"nosotros no hemos participado en la constitución de las cooperativas pero no nos hemos negado a que se constituyan. Por el contrario, en la medida que hemos podido colaborar hemos colaborado, pero es una forma que se ha organizado políticamente, a través de profesionales, profesionales de la abogacía" (...) "para nosotros son cooperativas de trabajo, con el nombre fábrica recuperada le han querido dar una denominación política"

(Entrevista a la Comisión Directiva de la UOM de Vicente López, agosto de 2005. Anexo 4.D.17).

De estas palabras se desprenden distintas cuestiones. En primer lugar, muestran la actitud que asumieron la mayoría de los sindicatos frente al fenómeno de la recuperación: *"no participan"* pero tampoco se *"niegan a que se constituyan"*, lo cual indica una

³²² De acuerdo a su conducción, las estrategias de ocupación -que responden tanto a objetivos de corto plazo como la preservación de fuentes de trabajo y de largo plazo, como el fortalecimiento del sector asalariado- son elocuentes de la capacidad de autoorganización de los trabajadores y constituyen un disciplinamiento para los empresarios que no cumplen con las condiciones del contrato salarial (Davolos y Perelman, 2003: 199-200).

³²³ Rebón, 2004: 30.

prolongación de las actitudes que adoptaron frente a la pérdida de puestos de trabajo y es elocuente de su debilidad. Por otro lado, se cuestiona la legitimidad de los procesos aseverando que *"es una forma que se ha organizado políticamente, a través de profesionales, profesionales de la abogacía"*. Es interesante notar que el cuestionamiento hacia la "fábrica recuperada" se efectúa por ser una "forma organizada políticamente", con lo cual se establece una dicotomía entre lo social y lo político. ¿Es que los sindicatos no constituyen una forma organizada políticamente? ¿La acción sindical no persigue resguardar derechos que parecieran estar en extinción y que fueron el resultado de luchas, protestas y movilizaciones de trabajadores? En la visión del sindicato las fábricas serían "cooperativas de trabajo", forma que ha tenido una importante tradición en Argentina³²⁴ y que durante la década de los noventa se multiplicó a partir del crecimiento del desempleo³²⁵. En algunos casos las cooperativas surgidas en los últimos años representaron un fraude de los propietarios que propusieron a los empleados la conformación de una cooperativa, liberándose así del peso de impuestos y trabajadores dependientes (Palomino, 2003). Con esta denominación y con la aseveración de que "se han organizado políticamente a través de profesionales de la abogacía" se insinúa una ligazón con las experiencias que supusieron un fraude hacia los trabajadores. Sin embargo, pese a dicha suspicacia, no se busca proteger a los trabajadores de estos "fraudes". Tampoco se concibe que el sindicato tenga que aportar soluciones o estrategias cuando las fábricas cierran.

"Lo que nos toca a nosotros es tratar de salvaguardar la fuente de trabajo como tal, por lo tanto tenemos que estar negociando asignaciones, tenemos que tratar de que no existan despidos y si existen que sean los menos posibles, aceptando la reducción de la jornada de trabajo. Pero no nos corresponde a nosotros tener soluciones hacia los

³²⁴ El pilar normativo de la experiencia del cooperativismo en Argentina es la Ley 20.337 de 1973, pero esta forma de organización productiva fue reconocida por primera vez en 1926. Si en los '50 se contabilizaban 94 cooperativas, en la década del noventa su número subió a 1200. El Instituto Provincial de Acción Cooperativa (IPAC) de la Provincia de Buenos Aires subvencionó, entre 1995 y 1999, diferentes proyectos para limitarse, luego, a llevar el registro de las entidades existentes.

³²⁵ Durante los años '90 surgieron cooperativas como respuesta a la situación de desempleo generada con la privatización de las empresas públicas y las quiebras de empresas privadas (Slutzky, Di Loreto y Rofman, 2003). En la primera mitad de la década se armaron cooperativas para terciarizar los servicios de ex-empleados públicos (limpieza de oficinas, hospitales, cuidado de parques y calles) y a partir de la segunda mitad de la década las cooperativas apuntaron a salvar empleos del sector privado gracias a las ventajas fiscales y al ahorro sobre los costos gerenciales que esta figura jurídica permite.

desocupados, esos son proyectos que tiene que tener el Estado y/o las organizaciones nacionales, nosotros no tenemos esa obligación, eso se maneja en la economía"

(Entrevista a la Comisión Directiva de la UOM de Vicente López, agosto de 2005. Anexo 4.D.17).

En el fragmento anterior es evidente la debilidad y falta de iniciativa política del sindicato que no sólo vio mermada su fuerza social sino que también se mostró impotente para defender el empleo y concebir formas de acción con quienes fueron despedidos.

Finalmente, hay casos de fábricas en los que los sindicatos se opusieron o criticaron las acciones de los trabajadores y algunos hasta llegaron a aliarse con los empresarios (como el de Barraqueros de Avellaneda y los sindicatos del Vestido y Panaderos en Ciudad de Buenos Aires). En general, en estas circunstancias se observa una débil presencia de los sindicatos manifestada en una escasa o inexistente organización sindical en la fábrica. En los casos de sindicatos con una presencia fuerte que se opusieron a las acciones de recuperación, los procesos no prosperaron. Ejemplos de esto lo constituyen la Unión de Trabajadores de Autotransporte (UTA) y la UOM Seccional Rosario.

A pesar del escaso apoyo sindical que recibieron, los trabajadores llevaron a cabo acciones que les permitieron preservar la fuente de trabajo, generando prácticas inventivas en relación a la forma organizacional representada por los sindicatos. Como en el caso de la emergencia del movimiento de los trabajadores desocupados (movimiento piquetero) aquí se vuelve a expresar la imposibilidad de las estructuras gremiales para proponer estrategias hacia quienes quedan desafiliados de las relaciones salariales al tiempo que se expresa la capacidad de los trabajadores para asumir acciones que conllevan altos grados de incertidumbre. A diferencia de otros momentos históricos en que los sindicatos tuvieron un papel central en la ocupación de fábricas, los actuales procesos que estudiamos suponen un quiebre en el monopolio de representación ejercido por los sindicatos en la historia político-social argentina.

4.2.4. De la ocupación para preservar el puesto de trabajo a la recuperación como defensa de la fuente laboral.

La ocupación de fábricas ha sido una modalidad utilizada por el movimiento obrero argentino en distintos momentos de su historia. Anteriormente se hizo referencia a las

ocupaciones que se produjeron durante el gobierno de Illia³²⁶ en el año '64 como parte del plan de lucha de la CGT. Por entonces se ocuparon unas 10 mil fábricas con la participación de 4 millones de trabajadores aproximadamente y se consiguieron concesiones como la Ley de Salario Mínimo Vital y Móvil³²⁷. Estas ocupaciones, que reclamaban por el pago de salarios atrasados y por los despidos de activistas gremiales, entre otras cuestiones, se dieron en el marco de la proscripción política del peronismo, contexto en el que los sindicatos se constituyeron en un espacio de expresión política. En términos de relaciones de fuerza, se debe añadir el poder que habían adquirido los sindicatos frente a la debilidad de los gobiernos constitucionales establecidos por entonces. Por otro lado, y de acuerdo con la ideología política del movimiento peronista, la CGT consideraba a las empresas como "comunidades de intereses" cuyos beneficios eran tanto propiedad del capital como del trabajo. Por esos años dicha Central reconoció que esto debía traducirse en "cogestión", es decir, en la "participación del trabajador en el nivel empresarial" sin que por ello se excluyera a los empresarios de la dirección de la fábrica. Fue a partir de esta concepción que se produjeron las ocupaciones de mediados de 1962 en protesta contra cierres de fábricas y despidos y las ocupaciones masivas de fábricas de 1964³²⁸. Asimismo, en 1971, fueron ocupadas –con toma de rehenes– las plantas de la Fiat en la provincia de Córdoba³²⁹, en el marco de fuertes movilizaciones sociales y de la gestación de una corriente sindical clasista (ver notas a pie núms. 14 y 16). Con el regreso del peronismo y durante la presidencia de Héctor Cámpora, se dio una oleada de tomas y ocupaciones de diversas instituciones, desde fábricas y hospitales a entes estatales y medios de comunicación³³⁰.

Con sus diferencias y especificidades, todas estas ocupaciones se plantearon como medidas de fuerza que sirvieron para negociar despidos, salarios y otras condiciones de

³²⁶ El Presidente radical Arturo Illia triunfó en las elecciones realizadas en 1963 por el 25 por ciento de los votos, cuando fueron mayoría los votos en blanco del peronismo, que estaba proscrito.

³²⁷ Lobato y Suriano, 2005: 96

³²⁸ James, 1990: 256.

³²⁹ Brennan, 1994)

³³⁰ Entre los casos principales de este período, se destacan las experiencias de la papelera Mancuzzo y Rossi de la Matanza, Provincia de Buenos Aires, en la que se conformó una Comisión de Control Obrero que contó con la garantía del Ministerio de Trabajo, y la petroquímica Pasa, en la zona norte de la ciudad de Rosario, donde los trabajadores gestionaron durante un mes la producción sin participación de los empresarios ni del Estado Lobato y Suriano, 2003: 112.

trabajo. Se trataba de resguardar las condiciones imperantes en el puesto de trabajo. Los procesos que analizaremos en los próximos capítulos, en cambio, convergen en la necesidad de defender la fuente de trabajo. El pasaje que se dio desde la defensa del puesto de trabajo a la defensa de la fuente de trabajo es explicable, en parte, por el desmantelamiento de las instituciones que otrora regulaban las condiciones de trabajo y vida de las personas. Para abarcar estas transformaciones resulta fructífera la categoría de "desafiliación" concebida como un proceso que supone la descomposición de una cierta estructura social así como la pérdida de inscripciones colectivas en dicha estructura³³¹. En estos procesos resultantes de las transformaciones en el empleo analizadas anteriormente, en los que el mercado desorganiza al sistema social y desplaza a grandes grupos de trabajadores, la defensa de la fuente de trabajo fue adquiriendo una relevancia central para resistir al tipo de desarraigo que, de acuerdo a Polanyi, han defendido sin éxito los teóricos de la economía clásica ya que la economía no es autónoma sino que está incrustada o arraigada (embedness) en las relaciones sociales. Al mismo tiempo, se fue dando un aprendizaje social en torno a las consecuencias que tuvo para muchos trabajadores la salida de la empresa, aún entre aquellos que cobraron elevados montos en concepto de indemnización o retiro voluntario³³².

Es de destacar que con el gobierno de Néstor Kirchner iniciado en 2003 se experimentó el crecimiento constante del PIB y se estimularon procesos de reactivación económica y reindustrialización que aumentaron la ocupación y mejoraron el panorama de los trabajadores. En lo que respecta a la legislación laboral, se alteró la tendencia hacia la flexibilización laboral iniciada con la última dictadura militar y se impulsaron reformas que supusieron una recuperación de derechos que costaron años de lucha a los trabajadores³³³. Entre las reformas, sobresale el aumento del salario mínimo vital y móvil –que estuvo congelado durante diez años y que en diciembre de 2007 alcanzó a quintuplicar su valor original de 66 dólares– y el impulso para que se retomaran las negociaciones colectivas de trabajo que también contribuyeron a mejorar el poder adquisitivo del salario para una

³³¹ Castell, 1995

³³² Dávolos y Perelman, 2004. Según estudios que registran las trayectorias laborales de estos trabajadores, una buena parte de los mismos no logran reinsertarse en el mercado del trabajo (Dávolos, 2001).

³³³ Las modificaciones a la legislación laboral entre 2003 y 2007 puede consultarse en CENDA, 2007, pp. 10 y 11. Disponible en http://cenda.org.ar/informe_laboral.html [Consulta: 10 de marzo de 2008].

cantidad importante de sectores. Asimismo, se aumentaron los montos de las Asignaciones Familiares³³⁴ y de las jubilaciones y se derogó, con la ley 25.877 de 2004, la reforma laboral de abril de 2002, irónicamente conocida como "Ley Banelco" por las denuncias de sobornos que se produjeron durante su tratamiento. Con la nueva ley se buscó reordenar el mercado laboral dejando sin efecto una de las normas que incluía una serie de reformas absolutamente regresivas desde el punto de vista del interés de los trabajadores. Por otro lado, aunque –como veremos en el capítulo sexto– no se logró la reforma a la Ley de Concursos y Quiebras propuesta por los trabajadores de las fábricas recuperadas en conjunto con la Defensoría del Pueblo de la Nación, sí se sancionó, en abril de 2006, la ley 26.086 que volvió a reconocer la competencia de los jueces laborales para entender en los reclamos que los trabajadores iniciaran contra empresas concursadas y quebradas, que estaba en manos de la justicia comercial desde 1995.

Pese a todas estas políticas y reformas que mejoraron las condiciones de vida por las que atravesaron los trabajadores durante la crisis de 2001 e incluso antes de ella, en la puja entre el capital y el trabajo el primero de estos términos tuvo una participación creciente a partir de un aumento sustancial de la productividad que supone una mayor explotación del factor trabajo. Como lo muestra Eduardo Basualdo:

"No deja de ser paradójal que cuando el salario real es equivalente al que regía antes de la crisis de 2002 y la ocupación un 16% superior, la participación de los trabajadores en el ingreso sea un 11 % más reducida que la vigente en 2001. La explicación a esta aparente contradicción se encuentra en que el PBI, no solamente creció en forma continuada a tasas sumamente elevadas (entre el 8% y el 9% anual) entre 2002 y el 2007, sino que aumentó claramente por encima de la combinación de salario real y ocupación (masa salarial)" (...) Mientras el PBI aumentó el 31% entre 2001 y 2007, la masa salarial (equivalente al salario real por la ocupación) lo hizo sólo en un 16%" (...) "El capital está en mejores condiciones que antes debido a que se apropió a través de sus ganancias de una porción mayor del

³³⁴ Las Asignaciones Familiares son prestaciones en dinero asignadas a los asalariados formales, por lo cual excluyen a los grupos que están dentro de la economía informal, a los desempleados que reciben planes sociales o a los trabajadores autónomos o monotributistas, categorías en las que, como veremos en los próximos capítulos, se ubican los trabajadores que recuperaron fábricas. Entre los tipos de asignaciones familiares se pueden mencionar la *asignación prenatal* (que se paga a uno de los padres desde la concepción hasta el nacimiento) y la que se da por *ayuda escolar anual*.

*valor agregado generado anualmente, registrándose una participación creciente del mismo en el ingreso*³³⁵

Hasta aquí se han mostrado las condiciones históricas de posibilidad de las experiencias de recuperaciones fabril. Pasaremos ahora a analizar cómo fueron emergiendo y desarrollándose dichas experiencias.

³³⁵ Basualdo, 2008: 310-11.

Capítulo 5. El nacimiento de la comunidad.

"Los grandes movimientos también nacen en forma de núcleos, al principio relativamente pequeños, de individuos que manifiestan una especial forma de solidaridad (...) Lo común que se encuentra en los núcleos de los movimientos que se están formando es el 'estado naciente'"(Alberoni, 1981:41).

Las fábricas que fueron ocupadas y puestas a producir constituyen respuestas emblemáticas de invención social. En un contexto en el que mercado y Estado dejaron de garantizar la reproducción social y abandonaron ciertos ámbitos de la producción, se propagaron y diseminaron por medio de redes de cooperación hasta constituir una forma reconocida como "*fábrica recuperada*", modalidad que, junto a otras, se erigió como una alternativa ante situaciones de desempleo y desafiación social.

Esta *forma socio-productiva* encontró su génesis en los colectivos de trabajo que laboraban en la misma empresa o fábrica. Entre algunos de los trabajadores de esos colectivos se fueron dando experiencias que surgieron cuando se resquebrajaron las fuerzas que garantizaban la cohesión y el control social en la fábrica y que coadyuvaron a la construcción de otro tipo de solidaridad.

A pesar de su diversidad, la emergencia e invención de estas experiencias puede comprenderse a partir del concepto de 'estado naciente' formulado por Francesco Alberoni que, como vimos en el segundo capítulo, hace referencia a un estado de transición de lo social constituido por una solidaridad alternativa y una exploración de las fronteras de lo posible que busca maximizar la solidaridad emergente en cierto momento histórico.

En este capítulo se utiliza dicha noción para dar cuenta de cómo se conformó el grupo en torno a la defensa de la fuente de trabajo y cómo se propagaron y confluieron los núcleos que propiciaron dicha defensa. Como veremos, cada nuevo grupo se asemejó a un 'mutante social' y su posibilidad de éxito se relacionó con su capacidad de promover un proyecto que les permitió sostener la fuente de trabajo y así garantizar su sostén y el de sus familias. Con ello se busca mostrar cómo el *reconocimiento* propio del *estado naciente* contribuyó a la propagación de la experiencia de recuperación y a su confluencia en una red (MNFRT) que amplió los espacios de negociación con los agentes que intervienen en el campo del trabajo.

Siguiendo a Gabriel Tarde, la creación de un valor social o económico se produce tanto a partir de la invención, que crea nuevos posibles, como de la imitación que los realiza. En este sentido, la *forma socio-productiva "fábrica recuperada"*, cuyos grados de institucionalización analizaremos en la tercera parte de la tesis, se fue gestando en los grupos de trabajo y se diseminó a partir de prácticas de invención-imitación. Cada nuevo comienzo recayó en un tejido de relaciones ya constituidas que generaron, a su vez, nuevos procesos de creación³³⁶.

En el Capítulo 2 decíamos que en las precondiciones estructurales para la aparición del estado naciente definido por Alberoni pueden operar tanto 'fuerzas polanyistas' como 'marxistas'³³⁷ pues en ambas existe un nivel de umbral, una *"ruptura del equilibrio de fuerzas que sostienen la solidaridad del subsistema social en el que aparece el estado naciente"(...)* *"mientras se facilitan líneas de recomposición alternativa"*³³⁸. En el caso del fenómeno que estudiamos predominó la disgregación de la sociedad, es decir, las condiciones descritas por Polanyi, para quien es inevitable que los pueblos se movilicen para protegerse de los choques económicos pues el liberalismo económico desorganiza el sistema social y desplaza a grandes grupos de trabajadores, generando entre ellos fuertes sensaciones de injusticia y traición³³⁹.

Cuando Alberoni busca responder qué sujetos tienen una elevada probabilidad de entrar en interacción y formar grupos en estado naciente concluye que *"ésta es máxima para los que se ven frustrados por una situación a la que se hallaban profunda y sinceramente ligados y de la que esperaban cosas que no se han realizado"*³⁴⁰. Como vimos en el capítulo anterior, los sujetos que luego conformaron grupos en "estado naciente" no son grandes activistas ni luchadores sociales sino que son trabajadores estables de la pequeña y mediana industria, con antigüedad en la empresa y escasa participación sindical.

³³⁶ De Tarde, 1902.

³³⁷ A partir de un extenso análisis histórico y geográfico sobre los movimientos obreros Beverly Silver retoma a Marx y a Polanyi y distingue entre luchas de carácter "marxista", que define como conjuntos de acciones para cambiar el orden de clase establecido, y luchas de carácter "polanyistas" que caracteriza como luchas para defender formas de vida y de comunidad (Silver, 2003).

³³⁸ Alberoni, 1981:69-70.

³³⁹ Polanyi, 2003

³⁴⁰ Alberoni, 1981: 76.

Para dar cuenta de la conformación del grupo de trabajo que autogestiona la fábrica se analiza en profundidad un caso al que, para proteger su intimidad, se denominará de ahora en más Cooperativa Alfa (5.1). Posteriormente se muestra cómo se fueron propagando y constituyendo los diferentes núcleos y redes internas de los trabajadores (5.2.) y, finalmente, se estudia su confluencia a partir de la constitución del MNFRT que contribuyó a la institucionalización del fenómeno (5.3).

5.1. La conformación del grupo en estado naciente: los trabajadores de la Cooperativa Alfa.

5.1.1. Antecedentes de la empresa precedente³⁴¹

La Cooperativa se constituyó en diciembre de 2001 luego de un proceso en el que los trabajadores sufrieron distintos tipos de incumplimientos de sus contratos por parte de la empresa en la que laboraban (de ahora en más se la denominará La Empresa).

La Empresa³⁴² inició su actividad en 1957 como centro de servicios metalúrgicos en el barrio porteño de Parque Patricios, por entonces una zona industrial característica de la Capital Federal. Durante 1993 trasladó sus instalaciones industriales de Parque Patricios a Villa Martelli, al norte del conurbano bonaerense en el Municipio de Vicente López, a un predio de 16.500 m² (de los cuales 15.500 m² son cubiertos) donde en este momento funciona la cooperativa. Es importante destacar que actualmente la fábrica está rodeada de villas de emergencia y que la nueva cooperativa no se ha vinculado con el territorio sino con las otras fábricas recuperadas que se encuentran cercanas.

La sede de Villa Martelli se consiguió a muy buen precio a partir de "favores políticos" ya que el empresario estaba íntimamente relacionado con las esferas de poder ligadas al entonces Presidente Menem, quien la inauguró en 1994. La Empresa continuó siendo un centro de servicios metalúrgicos, que constituye un eslabón en la cadena de comercialización de la chapa. La función de los centros es fraccionar longitudinalmente y planchar las bobinas laminadas en caliente y en frío, tal como se reciben de las usinas, de

³⁴¹ Datos recopilados en los expedientes del concurso preventivo que se encuentra en el Juzgado Nacional en lo Civil y Comercial N° 8 situado en la Ciudad de Buenos Aires.

³⁴² La empresa comenzó funcionando como una sociedad de hecho netamente familiar y luego se transformó en sociedad anónima. En 1985, en el marco de las leyes de promoción industrial, formó otra empresa con sede en la provincia de San Luis que hasta la actualidad se dedica, principalmente, a la elaboración de tubos de acero con costura.

modo de conformar lotes con las medidas y en las cantidades requeridas por los clientes, entre los que se encuentran la industria automotriz, fabricantes de electrodomésticos, carpintería y mecánica, entre otros. Asimismo La Empresa, se diversificó añadiendo la producción de tubos y caños, lo cual mejoró su posicionamiento estratégico al incorporar mayor valor agregado. Para esto adquirió equipamiento de última generación de origen español e italiano. Cabe señalar que por ese motivo, a diferencia de otras empresas que fueron recuperadas, esta cooperativa cuenta con máquinas relativamente nuevas, que incluso no existen en otras fábricas argentinas.

La planta se diseñó con sus líneas de producción sumamente segmentadas: en un sector las flejadoras, en otro las cañeras y en un tercer sector las planchadoras. Las oficinas de las áreas administrativa, comercial y financiera se ubicaron en otro edificio separado de la planta por la calle de acceso. Esta distribución espacial tenía un claro correlato con las grandes diferencias existentes entre los trabajadores que operaban máquinas y los que operaban con cifras, conceptos, clientes, proveedores. Mientras los primeros –luego de la lucha de sus delegados de base³⁴³– pertenecían a la UOM de la seccional Vicente López los demás no tenían representación gremial y negociaban sus sueldos individualmente.

La capacidad instalada de la fábrica llegó a ser de 8000 toneladas-mes de chapa y 4000 toneladas-mes de tubos y caños trabajando en dos turnos (siendo su máxima capacidad instalada estimada en 10000 toneladas más), lo cual la ubicaba entre las primeras empresas en su especialidad. En el momento de mayor producción llegó a tener 200 trabajadores que fueron siendo despedidos durante los años noventa.

Ya desde el momento de la mudanza comenzaron las dificultades económicas de La Empresa. No eran las primeras. Durante los años ochenta la firma había entrado en varias convocatorias privadas de acreedores y había logrado continuar. Pero desde mediados de los noventa los márgenes de utilidad del sector comenzaron a achicarse, entre otros factores, por el proceso de privatización de Somisa³⁴⁴, que dejó el mercado del acero a

³⁴³ El director de la empresa los había colocado en el gremio de comercio haciendo pasar la empresa como una comercializadora pero los delegados pelearon mucho para ser incluidos en el gremio metalúrgico.

³⁴⁴ Somisa era una empresa estatal que proveía los laminados en caliente y en frío. Durante su existencia, se entregaban a los centros de servicios metalúrgicos determinadas cantidades de material con leves defectos y muy significativos descuentos lo cual otorgaba una gran rentabilidad económica.

Siderar del grupo económico Techint S.A.³⁴⁵ y a Acindar que dominan casi exclusivamente el mercado siderúrgico argentino. Siderar gobierna la cadena asignando cupos de compra a las empresas que le compran sus bobinas de acero. Desde 1999 un representante de Siderar llegó a tener su oficina en la misma fábrica porque era una de las principales acreedoras de la firma.

El mecanismo de disciplinamiento que el capital se dio para seguir acumulándose fue la flexibilización laboral, que se tradujo en suspensiones –que operan reduciendo el salario y la jornada laboral–, falta de pago de aguinaldos y vacaciones y despidos. Estas medidas siempre fueron justificadas a partir de condicionantes y problemas externos a la propia organización. Como lo relata uno de sus trabajadores:

"La palabra siempre fue 'reestructuración', reestructuración de la planta. El nos decía: 'Siderar nos dice que tenemos que hacer 2000 toneladas, que tenemos que gastar tanto para alcanzar a pagarles la deuda. Para eso Siderar nos pide reestructuración de la fábrica, tenemos que despedir a 30 personas por culpa de Siderar'" (Entrevista a ex delegado y miembro del Consejo de Administración, mayo de 2005).

Los despidos eran negociados con los representantes seccionales de la UOM que argumentaban era la solución más conveniente para preservar la fuente de trabajo. Como parte del debilitamiento de su capacidad de negociación, los trabajadores aceptaron durante todo ese tiempo la ruptura de sus contratos que les generaba un 'gran dolor en el alma'. Al mismo tiempo, como en un comienzo los trabajadores tenían una relación personal con el empresario, creían en los argumentos esgrimidos por éste.

El agrupamiento económico terminó presentándose en convocatoria de acreedores en el año 2000. En el modelo económico consolidado en los años noventa que analizamos en el capítulo anterior, el sector metalúrgico estuvo excluido de los sectores de alta rentabilidad económica³⁴⁶. El rubro se vio afectado por la competencia de importaciones

³⁴⁵ En 2005 el grupo hizo varias operaciones para quedarse con el mercado mundial del acero. En junio de 2005 compró la mexicana Hilsamex en más de 2100 millones de dólares y en Argentina compró tres plantas a Acindar, dos de las cuales producen, como la Cooperativa Los Constituyentes, tubos de acero con costura y se encuentran en las ciudades de Rosario y San Luis.

³⁴⁶ El gran capital transnacional y nacional se dirigió a los sectores que ostentaron las mayores tasas de rentabilidad de la década, como telecomunicaciones, petroquímica, minería, servicios públicos y algunas agroindustrias. Dicha rentabilidad estuvo garantizada por situaciones monopólicas, ventajas competitivas particulares o directamente por la acción prebendaria del Estado.

provenientes de Asia, abaratadas por la rebaja arancelaria y el tipo de cambio subvaluado, en el contexto de un mercado interno cada vez mas deprimido que entró en fuerte recesión a partir de 1998. Por otro lado, la mencionada privatización de Somisa le imposibilitó trabajar con materiales de segunda calidad que tenían importantes descuentos y mejoraban la rentabilidad operativa de los centros de servicios metalúrgicos.

Sin embargo, el mal manejo empresarial también tuvo un peso fundamental. Más que privilegiar una racionalidad económica a fin de conservar la empresa, primó una lógica estrecha que sólo buscó el beneficio personal. Una de las empleadas que trabajó 35 años en la firma describe el perfil de este tipo de empresarios:

"Ellos venían con la cultura de la inflación y, a pesar de lo que se dice, en la inflación ganaron muchísima plata, plata que se fue al exterior. A partir de los '90 la política empezó a ser otra, los márgenes de utilidad comenzaron a achicarse" (Entrevista a ex empleada administrativa, abril de 2005).

A pesar de la flexibilización laboral mencionada no hubo ajustes en los sueldos gerenciales o en el retiro de los dueños. Estos últimos siguieron manteniendo el mismo estatus de vida, en parte, gracias a la exención impositiva de la que gozaba la otra empresa radicada en la provincia de San Luis en el marco de la promoción industrial.

Luego de la convocatoria de acreedores, Siderar les dio un crédito posconcurzal de dos millones de dólares en bobinas de acero y, a partir de enero de 2001, la empresa contó con materia prima para trabajar. Sin embargo, luego de seis meses, aparentemente ya no había materia prima ni dinero para adquirirla, por lo cual el empresario argumentaba que había que despedir más gente y comenzar a trabajar con la materia prima que trajeran los clientes o bien conseguir un "socio capitalista". Desde ese momento se inició la interacción conflictiva entre los trabajadores y el empresario (y sus hijos), conflicto que demandó la intervención y el posicionamiento del sindicato y el poder judicial, legislativo y ejecutivo. El desarrollo del conflicto estimuló la emergencia de una solidaridad alternativa entre el grupo de trabajadores³⁴⁷ que les permitió reconocer lo que tenían en común³⁴⁸ y explorar posibilidades para sostener conjuntamente la fuente de trabajo.

³⁴⁷ Alberoni, 1981.

³⁴⁸ Melucci, 1994.

5.1.2. La dinámica del conflicto: estrategias y efectos.

Independientemente de su tradición intelectual, la mayoría de los teóricos que abordan problemas ligados a la acción colectiva coinciden en que para que la misma ocurra no es suficiente una situación de injusticia sino que es necesario que exista un conflicto que oponga a los actores que disputan recursos materiales o simbólicos³⁴⁹. En el capítulo precedente vimos que la 'violencia simbólica' ejercida por el desempleo estructural llevó a los trabajadores a aceptar despidos, suspensiones, retrasos, falta de pago y disminución del salario. Lo mismo experimentaron quienes luego conformaron la Cooperativa Alfa. Cuando el empresario les decía que era necesario 'reestructurar la planta' se veían constreñidos a aceptar los despidos. Al negarse a aceptarlos abrieron un conflicto con el empresario que desembocó en un proceso de autogestión obrera. Para analizar las estrategias utilizadas por los trabajadores y el empresario así como sus efectos es necesario considerar, en primer lugar, el tipo de relación que mantuvieron.

Al comenzar, la empresa era muy chica y los obreros tenían contacto fluido y directo y una buena relación con el empresario (de ahora en más el Director), quien compartía la sociedad con sus dos hermanos. Al igual que en lo observado en otras empresas y fábricas recuperadas, este tipo de relaciones no estaban exentas de algunos de los rasgos propios de la *dominación patrimonialista*, definida por Max Weber como un *subtipo de dominación tradicional* cuyas variantes dependen de la proporción existente entre tradición-arbitrio³⁵⁰. Entre los rasgos de la dominación patrimonial observados a partir de los relatos de los trabajadores sobresale el paternalismo que implicaba proteger y controlar haciendo las veces de padre-empresario. Por ejemplo, un mecanismo de control hacia la "rebeldía" de los más jóvenes era la "figura del apadrinamiento", que suponía que un trabajador con antigüedad quedara a cargo del trabajador de menos experiencia y, en caso de que existiera un problema, asumiera los costos del mal desempeño de su apadrinado. Este tipo de mecanismos tenía eficacia pues se contrataba a hijos o familiares de los trabajadores lo cual estimulaba la idea de una gran familia. Una cosa era rebelarse contra una autoridad establecida formalmente y otra muy distinta 'portarse mal' comprometiendo el trabajo del compañero-padrino. Esta forma de dominación también se

³⁴⁹ Melucci, 1999; Tilly, 1978, 1986; Moore, 1999.

³⁵⁰ Zabłudovsky, 1989:36.

manifestaba a partir de la figura de los encargados o supervisores, quienes eran los que coaccionaban a los trabajadores para asegurar un cierto ritmo de producción y podían obtener favores personales o mejorar la propia condición en la fábrica.

Cuando la fábrica se mudó a su nueva sede, la relación con el dueño comenzó a ser mediada por otras personas y mecanismos. Dos hijos del Director comenzaron a participar de la conducción de la firma manejando dos empresas más que funcionaban en la misma sede³⁵¹. Los relatos de trabajadores de distintos perfiles y calificaciones, así como de algunos ex clientes de la empresa que tenían muchos años en el sector metalúrgico, indican que los mismos no estaban demasiado capacitados para asumir este tipo de tareas. Asimismo, señalan que las funciones de quienes asumían tareas de gerencia eran difusas y que los habituales y arbitrarios cambios de gerentes resultaban elocuentes de que la organización no tenía un rumbo muy definido. Uno de los hijos del Director, licenciado en marketing, promovió el cambio de la figura de encargado o supervisor por la de "líder de sector" de acuerdo al modelo "ISO 9000" implementada. Aun con los cambios ocurridos en la estructura de la empresa, en los relatos de los trabajadores sobre los despidos sucedidos desde mediados de los años noventa se observa que, en cierta medida, continuaban confiando en la autoridad ejercida por el Director. En ese marco, los delegados sindicales toleraban la ambigüedad del juego en el que se negociaban los despidos.

"Se despidió a 15 personas, iban a ser 30, pero nosotros con la negociación que tuvimos logramos bajar a 15. En ese momento nosotros queríamos bajar los despidos y como los lográbamos bajar nos poníamos contentos" (...) "Pero al mismo tiempo nos sentíamos idiotas porque decíamos: 'estos ya vienen con los 15, nos dicen 30 porque saben que nosotros vamos a resistir y luchar para que sean menos'" (Entrevista a ex delegado y miembro del Consejo de Administración, mayo de 2005).

Sin embargo, cuando el Director comenzó a anunciar que la empresa no podría seguir trabajando porque no tenía materia prima y que tendría que despedir más trabajadores pues sólo haría servicios con el material de los clientes, los trabajadores se negaron a seguir jugando el juego en el que se sentían 'estúpidos' y 'contentos'.

"Cuando llegamos a sesenta compañeros nos reunimos y dijimos: A nosotros de acá adentro no nos saca más nadie'. Entonces nos llamó, que quería reducir más gente todavía,

³⁵¹ Una de estas empresas se dedicaba a la importación y exportación.

y le dijimos que no, que nosotros no aceptábamos más ningún tipo de despido, que nos íbamos a quedar acá adentro; si él tomaba la actitud de echar a cualquier compañero, nosotros nos íbamos a instalar acá adentro, que íbamos a tener problema y conflicto con él, que queríamos mantener la fuente de trabajo. Y en Argentina no había trabajo en ningún lado, compañeros que se iban, serían candidatos a juntar cartón" (Entrevista a ex delegado de planta y Pte. de la Cooperativa, junio de 2005).

Fueron precisamente quienes sentían una gran ambigüedad al negociar los despidos, es decir, los delegados de los obreros de planta, quienes primero decidieron resistir y no aceptar el orden fabril que les proponía el empresario. Francesco Alberoni insiste en que, para poder explicar el carácter súbito y la profundidad de la fractura así como la fuerza creadora del "estado naciente", es necesario considerar "el peso esencial" (...) "del vínculo de las lealtades preexistentes y del consiguiente dramatismo de la decisión" adoptada³⁵². Sólo así es posible dimensionar la fuerza de invención del nuevo estado social. En nuestro caso, la mayoría venía trabajando en la empresa por más de 15 años y había desarrollado una relación cercana con el dueño (aunque en los últimos años la misma se hubiera mediatizado). Por otro lado, como ya lo mencionáramos, el Director estaba ligado a las esferas de poder del ex Presidente Menem y tenía acceso a un sistema de influencias que le habían otorgado a él y a otros empresarios una serie de favores e inmunidades. Estas influencias –que en la fábrica se traducían en arbitrariedades– hicieron que fuera difícil "*separarse del miedo porque él era muy impune, tenía mucho poder e impunidad por lo que existía la sensación de que siempre se iba a salvar*". Finalmente, el vínculo de años y la figura en la que se "*había convertido*" el empresario generaban una gran ambigüedad ya que para ellos "*él no era así*" sino que se había transformado en un "*empresario con un estatus de vida muy alto que parecía no importarle más su empresa*".

¿Cómo se arriba a acciones que fueron rompiendo con el sistema de dominación predominante en la fábrica durante años? Un aspecto fundamental que estimuló al grupo de trabajadores a no aceptar más el orden imperante y a buscar alternativas fue el descubrimiento de que la ambigüedad que sentían al negociar los despedidos se debía al 'engaño' del empresario que siempre les había argumentado que era la única forma de sostener la fuente de trabajo. En sus estudios Barrington Moore ha mostrado que para que

³⁵² Alberoni, 1981: 79.

la acción colectiva tenga lugar es necesario que quienes la inician perciban que existe una violación a un acuerdo social³⁵³. Y es justamente esta percepción la que fue instalándose a partir del descubrimiento del 'engaño', junto a un fuerte sentimiento de injusticia que, como lo observó E.P. Thompson al analizar la formación de la clase obrera inglesa, posee una gran fuerza e intensidad³⁵⁴.

En el conflicto abierto con el empresario se pueden distinguir analíticamente **diversos momentos a partir de las estrategias gestadas**. Siguiendo la teoría de Bourdieu, dichas estrategias³⁵⁵ se definieron relacionamente durante el desenvolvimiento mismo de la acción colectiva. En un **primer momento** –que se extendió desde el mes de **agosto a diciembre de 2001**– se fue conformando el 'grupo en estado naciente' que constituyó la Cooperativa Alfa; luego, en un **segundo momento** –desde **finales de diciembre de 2002 hasta marzo de 2003**– los trabajadores pusieron en marcha la producción conviviendo en un mismo espacio con el dueño de la fábrica. En un **tercer momento** –que llega **hasta marzo de 2006** cuando finalizó esta investigación– la cooperativa trabajó autogestivamente en las instalaciones de lo que antes era La Empresa.

En el **primer momento** se conformó el grupo de trabajo en estado naciente que gestó la experiencia autogestiva. De acuerdo con Alberoni, este proceso colectivo generó una " modificación de la interacción de los sujetos que de él forman parte, así como de su solidaridad" (...) y "cada uno de los participantes en el proceso colectivo" puso en "discusión el espacio cultural y social en el que se encontraba antes del proceso colectivo mismo". Así, quienes participaron de la conformación de la cooperativa tuvieron la conciencia de formar parte de una colectividad que tenía en su exterior algo con lo que estaba ligada, o algo con lo que combatía, un sistema exterior³⁵⁶.

Las palabras de uno de los delegados permiten ir extrayendo diferentes consideraciones.

³⁵³ Barrington Moore, 1989

³⁵⁴ Thompson, 1989

³⁵⁵ Como lo expresamos en el segundo capítulo, a partir de la noción de estrategia bourdiana se entiende "el despliegue activo de líneas de acción objetivamente orientadas que obedecen a regularidades y conforman patrones coherentes y socialmente inteligibles, aun cuando no siguen reglas conscientes o apuntan a las metas premeditadas determinadas por un estrategia (Bourdieu y Wacquant, 2005:56).

³⁵⁶ Alberoni, 1981: 38.

"Cuando paramos la fábrica ellos se pusieron como locos y fueron al sindicato. El sindicato vino acá a retarnos (regañarnos) porque habíamos parado la fábrica. Nosotros los sacamos carpiendo³⁵⁷ 'acá qué nos vienen a apretar a nosotros, se van ... nosotros paramos la fábrica y no tenemos por qué avisar' (...) nosotros estábamos haciendo lo que pensábamos que era conveniente... ellos no tienen injerencia adentro, de la puerta para afuera sí, pero de la puerta hacia adentro decidimos nosotros. Ellos decidieron apoyarnos, obviamente. Entonces vino la comisión interna acá y le pedimos al de Siderar que salga que quería que nos dé explicaciones. Le dijimos: 'mirá (El Director) nos dice que tiene que despedir porque Uds. le dicen que tienen que reestructurar; nosotros queremos que nos dé explicaciones de por qué le está diciendo eso (a El Director)'. Entonces el hombre salió a vernos a nosotros que estábamos afuera" (...) "y nos dice: 'yo muchachos, no le digo nada (a El Director), es mentira de él. Acá este tipo nos debe guita, nosotros tenemos que cobrar de la manera que sea pero nosotros no le ponemos condiciones de cómo manejar la fábrica eso es problema de él, con nosotros no tienen nada que hablar'.... Lo mandó al frente delante de todos nosotros. Y ahí lo cazamos del cogote. Lo que pasa es que el tipo no quería bajar su estatus de vida, entonces el hilo se cortaba por lo mas delgado, despedir a los trabajadores" (Entrevista a ex delegado y miembro del Consejo de Administración, mayo de 2005).

En primer lugar, el conflicto tomó curso cuando, al solicitar explicaciones al representante de Siderar, se desenmascaró el accionar del empresario. Hasta ese momento los despidos eran aceptados como un mal ineludible pues los trabajadores creían en la palabra del dueño de la fábrica. Desde entonces los despidos fueron vistos como un "engaño" lo cual habilitó el no aceptarlos más y negociar otras medidas. Asimismo, también colocaron límites al sindicato que tuvo que terminar apoyando la medida. Con ello empezaron a delimitar un espacio autónomo dentro de la fábrica habilitando un poder-hacer conectado con un saber-hacer: no tienen que 'pedir permiso' para *poder hacer* porque *saben* qué es conveniente para ellos.

357 Sacar carpiendo se utiliza como sinónimo de despedir a alguien violentamente (Martínez, 1997). Se trata de un término de origen colonial que se suele utilizar en el interior del país, "lo mandó a carpir" o "lo sacaron carpiendo", lo cual se origina en que los cabildos castigaban a los mulatos díscolos obligándolos a limpiar de malezas (carpir).

A partir del momento en que el empresario dejó de ser la garantía del mantenimiento de la fuente de trabajo los trabajadores comenzaron a buscar soluciones alternas. En realidad, al comienzo y ante este panorama, la mayoría de ellos estaban "paralizados", "obnubilados". Fue el delegado más joven –que cuando entró a la fábrica en 1990 era "el nene", "el pibe", "la mascota de todos"– quien se permitió imaginar salidas porque estaba convencido de que había que darle una solución colectiva al problema.

"Yo busqué alternativas, y lo que me mueve a buscarlas era la desolación de mis compañeros, como te digo, entré de muy chico y los conozco de toda la vida. Mi papá, como todos los demás compañeros, son como papás para mí, son tíos, y yo llegué un momento que me paraba acá y miraba hacia el fondo y era toda una desolación. Yo lo veía a este hombre mi padrino, Darío, a Ángel, que falleció con este proceso, mi viejo... gente grande... qué iban a hacer, y a mí me dolía mucho todo eso, yo decía gente de 30 años de trabajo, de 25 años, qué iban a hacer, yo iba a conseguir, tengo 33 años, en ese momento tenía 29... yo no estaba en una edad complicada de trabajo, si bien trabajo no había"
(Entrevista a ex delegado y miembro del Consejo de Administración, mayo de 2005).

Es interesante observar cómo la solidaridad que se renueva durante la acción se teje intergeneracionalmente. La mayoría de los trabajadores tenía mucha antigüedad en la fábrica por lo cual era prácticamente imposible que encontrarán otro trabajo. Ante este panorama el delegado más joven –que pensaba que sí podría tener más posibilidades– fue quien sintió la necesidad imperiosa de actuar porque se solidarizó con los trabajadores de la generación anterior, entre quienes nombra a su padre, a su ex padrino de trabajo y a un señor que falleció durante la lucha. Este joven delegado nombra a su otro 'padre', el histórico delegado de la fábrica que le fue enseñando las tareas sindicales. Probablemente porque ambos se constituyeron en los *líderes del grupo en estado naciente* y a él lo ve 'aguerrido', que 'da la pelea', aunque, como veremos más adelante, al principio tampoco el delegado histórico de la fábrica creía en la posibilidad de la cooperativa, de manera que fue quien representaba a la generación más joven el encargado de buscar una alternativa. En el mes de octubre el joven delegado vio una nota periodística que salió en un diario nacional sobre las 'nuevas empresas reconvertidas' –en ese momento aún no se había generalizado la noción de recuperadas– donde se presentaban las experiencias de la metalúrgica Impa, el Frigorífico Yaguané y la metalúrgica Unión y Fuerza, las cuales se originaron en procesos

disímiles. En la nota aparecían los nombres de los referentes que habían apoyado las experiencias: Luis Sancha del Instituto Nacional de Economía Social (de ahora en más INAES) y el abogado Luis Caro, que había conseguido la primera ley de expropiación de la provincia de Buenos Aires con el caso de Unión y Fuerza.

“Ahí consigo el teléfono de Luis y el de Sancha. Es una idea mía, alocada, yo digo: 'por ahí nosotros podemos hacer eso', pero nuestra situación no tenía nada que ver con estas fábricas. Nuestra empresa estaba en concurso, estábamos en situación de baja de producción, entonces como nosotros no aceptamos los despidos se firma una suspensión durante tres meses de tres días. (...) “Viene José Sancha y nos dice que no era viable, que no teníamos la característica como para hacer una fábrica reconvertida, que lo nuestro era una lucha gremial. Que lo de la fábrica reconvertida se daba después de la quiebra y el abandono de los dueños, esto nos desmoralizó mucho (...) “Entonces ahí contacto con Luis y viene. Lo hago entrar a escondidas... Tres menos diez llega Luis y hacemos la reunión en el fondo, con los compañeros de planta, aún no habíamos comenzado a hablar con los de administración. Primero nos reunimos con él, le comento las cosas, y él me dice, sí, hay una solución, tenemos que hacer una cooperativa y alquilar la fábrica...” ‘Estás loco, este tipo está loco’ dijo (el histórico delegado), él al principio no creía nada. Bueno Luis siguió insistiendo y nos reunimos con los compañeros, hicimos una asamblea, tres menos diez. A las tres de la tarde Luis siguió hablando sobre las posibilidades que teníamos... no quedó nadie. Nadie creía”. (Entrevista a ex delegado y miembro del Consejo de Administración, mayo de 2005).

Por entonces, el fenómeno de las fábricas era sumamente incipiente. Los pocos casos existentes no estaban conectados entre sí. Como lo afirmaba José Sancha del INAES, la situación de los trabajadores de La Empresa era compleja porque no había abandono de la fábrica por parte del empresario ni tampoco había quiebra, por lo cual, según lo conocido hasta el momento, se calificaba dicha situación como un conflicto gremial en el que se había pactado una suspensión de tres días durante tres meses ya que los trabajadores no habían aceptado nuevos despidos. Sin embargo, tratándolo como conflicto gremial el sindicato no encontraba soluciones pues el dueño, que estaba en concurso preventivo, ofrecía trabajar procesando 1500 kilos de chapa de los clientes. En consecuencia debía despedir a la mitad de obreros porque con ese tonelaje la empresa no soportaba la estructura que tenía. En ese marco se insertó el planteo de Luis Caro de formar una cooperativa para

alquilar la fábrica mediante un acuerdo con el dueño y así poder continuar con la producción. Como se señalaba en la cita, dicha propuesta originó una gran incredulidad entre los trabajadores que no conocían a Caro. Incluso, como la desconfianza hacia el dueño crecía día a día, llegaron a pensar que se trataba de una 'argucia' más del empresario. Sin embargo, la necesidad de encontrar una salida en un horizonte en el que sólo se vislumbraba ser 'cartonero', fue estimulando la concreción de dicha propuesta. Las palabras del actual presidente de la cooperativa son elocuentes en este sentido:

"Era una cosa de poner el hombro y dar para adelante porque era la única forma de salir de esto, acá no había que esperar nada. Había que salir y buscar y hacer lo que sea. El país estaba desesperado, desesperante, y nosotros estábamos más desesperados que el país". (Entrevista a ex delegado de planta y Pte. de la Cooperativa Alfa, junio de 2005).

En este camino de convencimiento fue fundamental el papel de Luis Caro y de los cuatro delegados sindicales.

"Fue muy difícil, en una reunión que tuvimos en casa -Pascual a todo esto tenía la carga de que se estaba separando, o sea, a nosotros todo esto nos afectó mucho personalmente- empezamos a buscar alternativas. Entonces (el delegado histórico) hacía como tres noches que no dormía, estaba re loco, no sabía qué hacer, y nos reunimos en mi casa, y yo le digo (al delegado histórico): 'mirá, yo creo mucho en Luis. Yo quiero seguir a full con esto pero si Uds. no creen -porque teníamos que estar convencidos nosotros en la comisión interna- yo largo, no lo puedo seguir, pero yo creo en esto y quiero darle para adelante. Entonces (el delegado histórico) cree en mí, nos jugamos a full en esto. Armamos con él, mi viejo, y el otro delegado en ese momento, bueno ... decidimos encarar el planteo hacia el resto de los compañeros (...)" "a veces se hacía muy difícil, yo en esos meses hablaba todas las noches con Luis y le decía: 'Luis, mirá, no creo que podamos, porque no los veo a los compañeros convencidos, la situación es muy difícil, no es como otras cooperativas, esta es difícil, porque la empresa estaba viva, está viva". Y Luis me daba la inyección. Me empezaba a hablar, a hablar y a hablar y yo venía al otro día acá y venía y hablaba acá. La inyección que me daba Luis yo venía acá y se las transmitía a los compañeros, los compañeros siempre me lo recuerdan. Venía y tomábamos maté y les decía: 'mirá, yo me vuelvo bajoneado a casa hablo con Luis por teléfono, no sé qué es lo que hace, pero me sube al caballo y me siento como que vamos a cambiar el mundo'" (Entrevista a ex delegado y miembro del Consejo de Administración, mayo de 2005).

Como se puede observar en la cita, Luis Caro no sólo jugó el papel de proponer la idea sino de apoyarla persuasivamente y sostener al principal impulsor grupal de una alternativa. En un comienzo fueron los trabajadores de planta quienes comenzaron las reuniones para 'recuperar' la fábrica. Ellos compartieron por muchos años el trabajo, socializaron en otros espacios ajenos a la fábrica y tuvieron como práctica frecuente la realización de asambleas para discutir las cuestiones gremiales. Si bien el sindicato como institución no propició la recuperación, fue fundamental el papel que tuvieron los delegados de base que se constituyeron en líderes de la experiencia y coadyuvaron a la cohesión grupal mediando entre distintas posiciones y percepciones de la realidad. Poco a poco, mediante estos delegados, los trabajadores de planta comenzaron a dialogar con el gerente de logística y otros empleados administrativos, a fin de obtener e intercambiar información sobre el movimiento de la fábrica. Dicha comunicación no era tan fácil. Los trabajadores de planta y los administrativos tenían y continúan teniendo diferencias fundamentales: los primeros formados en la "cultura obrera" y predominantemente del interior del país; los otros de Buenos Aires con educación secundaria y algunos universitaria, sin experiencia sindical. Si bien sus experiencias previas eran sumamente diferentes, entre ambos grupos se constituyó una homogeneidad al advertir que no podían confiar más en el dueño.

"Básicamente, fuera de este microclima que era (La Empresa) con todo el problema que venía arrastrando, el país venía pasando por algo similar o peor, se venía cayendo a pedazos, con lo cual no había muchas alternativas laborales afuera, por más que buscaras trabajo, no había, con lo cual muchos empezaron a pensar que la solución tenía que surgir desde acá adentro y tampoco iba a venir la solución de manos del dueño porque lo que finalmente él ofreció fue darnos cien pesos por mes o menos, cincuenta pesos por mes para aguantar tres o cuatro meses que pasara todo el mal momento, el chubasco económico en el país y después ver qué iba a pasar" (Entrevista a contador de la Cooperativa Alfa, junio de 2005).

Cuando peligró la fuente de trabajo en un horizonte de exclusión social todos se asemejaron. En ese momento, se produjo otra de las precondiciones para la acción colectiva que ha documentado Barrington Moore: el trastocamiento de la solidaridad entre quienes colaboraban con el adversario.

"Pasamos por un momento de crisis muy grande en la cual mucha gente tuvo que salir a cartonear, cualquier cosa, para llevar unos pesos a la casa. Gracias a dios no fue mi caso, pero el hecho de haber pasado juntos un momento muy malo nos hizo unirnos más y esas diferencias que había -y que hoy siguen estando- en muchos casos se dejaron de lado" (Entrevista a contador de la Cooperativa Alfa, junio de 2005).

A partir de estas vivencias los miembros de la futura cooperativa se pudieron reconocer y establecieron entre ellos otro tipo de interacciones y solidaridades, poniendo en cuestión el espacio cultural y social en el que se encontraban antes de este proceso colectivo que los dividía y fragmentaba.

"Antes era una empresa que le gustaba tener a la gente dividida, la gente de planta por un lado, la gente de administración por el otro. Esta calle de acá donde pasan los camiones era una barrera divisoria: acá están los de administración y allá los de planta. Nosotros, cuando nos formamos en cooperativa, dijimos: 'No tiene que haber divisiones, que no existan'" (Entrevista a ex empleada administrativa, abril de 2005).

En este primer momento el enfrentamiento con El Director se fue intensificando. Luego de no aceptar nuevos despidos los trabajadores fueron al Juzgado en lo Civil y Comercial para saber de la situación del concurso preventivo que cerraba el 11 de diciembre. Ahí se enteraron de que el empresario estaba solicitando permiso para ausentarse del país por lo que pidieron hablar con el Juez Atilio González que atendía en la causa. Desconociendo la terminología jurídica y sin 'saber nada de eso' argumentaron que no creían conveniente que el empresario saliera del país ya que les estaba debiendo aproximadamente cinco meses de sueldos, aguinaldos y vacaciones y no consideraban justo que él hiciera 'un gasto de esa magnitud' dejando a los trabajadores 'en la nada'. El juez prohibió al empresario la salida del país lo cual intensificó el conflicto y abrió la posibilidad del acuerdo posterior. Los trabajadores comenzaron a plantearle a El Director la propuesta de alquilar la fábrica recibiendo respuestas socarronas e irónicas. El empresario se mostraba incrédulo de que ellos pudieran hacer lo que él mismo no había logrado. Al mismo tiempo, los obreros hablaban con el Juez para "sensibilizarlo" de la situación y llevaban a la mesa de negociación con el empresario a los representantes de la UOM para que los apoyaran. La resolución del conflicto en este primer momento supuso que los trabajadores alquilaran el lugar y las herramientas por un año a cambio de un pago mensual

y de la suspensión de sus derechos laborales al tiempo que el dueño tenía el derecho de ocupar sus antiguas oficinas. Esto permitía a El Director suspender el concurso de acreedores por un año y no tener que hacerle frente de manera inmediata. Como se analizará más detenidamente en el próximo capítulo, la reforma a la Ley de Quiebras efectuada en 2002 contempla esta posibilidad para los casos en los que está declarada la quiebra pero no para la instancia previa de convocatoria de acreedores. En palabras del Juez:

"En un concurso preventivo de (La Empresa), un grupo de obreros se acerca para propugnarme la formación de una cooperativa. Conceptualmente esto estaba previsto para la quiebra, pero acá era una empresa de tercera generación que realmente estaba en cesación de pagos al borde de la quiebra. Había un clamor humano más que nada, la gente venía a llorar que no tenía plata y todo eso. Entonces surge la idea de la formación de la cooperativa, y yo les doy el apoyo jurídico. Y tuve la suerte que tanto el empresario como la sindicatura me apoyaron. Entonces se implementa una cooperativa que se llama (Alfa). O sea que el cesante de pagos salvó al pudiente, y el pudiente no pudo salvar la empresa. Esta es más o menos la metáfora que queda ¿no? (...) "A situación atípica, solución atípica. Quizás pueda chocar más esto en el caso del concurso preventivo, donde el concursado no ha perdido su legitimación y no está desapoderado, quizás choque. Pero en términos de resultados, la cuestión marcha" (Entrevista al Juez Nacional en lo Civil y Comercial, Juzgado N° 7 Secretaría N° 13, junio de 2005).

En el marco de una crisis generalizada se dio, como lo afirma el Juez, una solución jurídica atípica. El 20 de diciembre de 2001, 62 socios conformaron la Cooperativa Alfa. Mientras firmaban el acuerdo con el dueño, garantizado por el Juez, escuchaban el sonido de las cacerolas que terminaron desalojando al ex Presidente de La Rúa. Sus protagonistas, que no sabían muy bien qué era una cooperativa 'más allá de haber escuchado alguna vez de Sancor o de la banca cooperativa', experimentaban uno de las propiedades distintivas del estado naciente, la 'experiencia de liberación'.

"Firmamos un contrato de alquiler el 20 de diciembre cuando en ese tiempo caía el gobierno de De La Rúa y se estaban matando en Plaza de Mayo. Nosotros estábamos a unas seis cuadras, ahí, firmando un contrato de alquiler que nos hacía cargo de la fábrica" (...) "Como que se terminaba algo y empezaba otra cosa" (...) "La verdad, teníamos mucho miedo de lo que nos iba a pasar pero estábamos muy contentos porque, a la vez, era una

experiencia que sabíamos que era solamente de nosotros, porque ni (El Director) ni cualquier varón estarían para marcarnos el paso. Nosotros mismos nos teníamos que defender" (Entrevista a ex delegado de planta y Pte. de la Cooperativa, junio de 2005).

Las palabras del actual Presidente de la Cooperativa Alfa ilustran claramente lo que teoriza Alberoni: lo que "se libera en el estado naciente aparece como algo que es superior a lo que oprime" pues "la liberación es esencialmente expresión, manifestación y realización de algo, *plenitud de vida*". Por eso, pese a sentir "mucho miedo", prevalece la alegría y es posible sintonizar con lo que experimentaban otros grupos en Argentina: "terminaba algo y empezaba otra cosa". En palabras de Alberoni, se abre "un nuevo comienzo en el que ya no predomina la falsedad, sino la verdad"³⁵⁸ y en el que prevalezca un fundamento distinto en los valores.

A partir de la formación de la cooperativa y hasta que sus socios 'desalojaron' al empresario se puede ubicar un **segundo momento** en la dinámica del conflicto en el que los trabajadores centraron sus estrategias en poner en condiciones las maquinarias para producir y en entablar relaciones para reinsertar la fábrica en el mercado como un centro de servicios metalúrgicos. Durante este período tuvieron que convivir en un mismo espacio con el dueño que continuaba haciendo negocios en las oficinas del último piso de la fábrica. Este período fue sumamente difícil ya que no sucedió, como en otros casos de recuperación, que 'hubo que luchar para afuera estableciendo alianzas y solidaridades con vecinos y otros sectores sino que la lucha fue para adentro'. Sin embargo, casi al principio, tuvieron un enfrentamiento directo debido a que la empresa Acindar buscó retirar ochocientas toneladas de caño que La Empresa había cedido a los trabajadores a cambio de los salarios que les adeudaba.

"Acindar se presenta un día acá con cuatro camiones y dos colectivos llenos de gente a buscar la materia prima, con dos oficiales de justicia y dos o tres abogados y se armó el 'cachengue'. Ellos cayeron a las tres menos veinte, justo el horario en que nos íbamos. Los compañeros se estaban bañando, ya todos nos conocemos, y ahí nomás nos dijimos: 'Miren que nos vienen a sacar la materia prima'. Entonces los compañeros cortamos la luz para que no se abra el portón y todos los compañeros se sentaron ahí para que nadie entre, y tuvimos una pelea y yo llamo a Luis y le digo, 'Luis vení que nos quieren sacar la materia

³⁵⁸ Alberoni, 1981: 98.

prima" (Entrevista a ex delegado y miembro del Consejo de Administración, mayo de 2005).

Finalmente, se logró negociar con Acindar y conservar la materia prima que, junto con una pequeña ayuda que les dio el MTySS durante el gobierno de Duhalde³⁵⁹, les sirvió como capital inicial. Más allá de este enfrentamiento, la lucha fue sigilosa, 'táctica' y las estrategias legales jugaron y continúan teniendo un lugar fundamental. Como plan 'alternativo', los trabajadores pusieron en marcha una estrategia legal silenciosa. Comenzaron a solicitar a los legisladores de la Provincia de Buenos Aires una ley que expropiara la empresa. Dado el contexto general y el apoyo de un senador de la UOM, obtener dicha ley no fue tan difícil. El proyecto estuvo listo en agosto de 2002 pero los trabajadores solicitaron detenerlo ya que contemplaban esa solución como último recurso. Pese al enfrentamiento que habían tenido con el empresario antes de acordar el alquilar y a la desconfianza que sentían, el tipo de dominación experimentado durante años continuaba operando en el grupo de trabajo.

"En todos los trabajadores, no hubo un rencor hacia (El Director) porque en muchos años anteriores no fue una persona mala con el trabajador, lo ha ayudado mucho en muchas cosas, pero en los últimos años prácticamente no tenía diálogo con nosotros. Nosotros teníamos dialogo con algún ingeniero, con los hijos y él prácticamente se apartó. Entonces, esto fue una forma de manejarse de otra manera que a nosotros nos molestó, pero él no era una mala persona en sí. Entonces nosotros los trabajadores queríamos llegar a un acuerdo con él, pensamos en decirle: 'Bueno vamos a trabajar juntos, vamos a hacer una medida de trabajo, donde nosotros trabajemos y siga habiendo capital y veamos cómo repartir las ganancias" (Entrevista a ex delegado y miembro del Consejo de Administración, mayo de 2005).

³⁵⁹ El Ministerio de Trabajo les otorgó un subsidio a cada socio de la cooperativa de \$150 por mes durante seis meses a partir de uno de los planes de empleo existentes en ese momento (denominado plan Trabajar) que fue aportado por ellos íntegramente a la cooperativa. Sin embargo, este subsidio les generó un grave problema para cobrar el seguro de desempleo en su modalidad "pago único" que les correspondía por Ley. Luego de innumerables trámites burocráticos y pasados más de cuatro años, los trabajadores cobraron dicho seguro (unos 100 mil dólares) y lo volvieron a invertir en la cooperativa para comprar materia prima y así realizar una producción propia de caños y tubos.

Mientras los trabajadores pensaban en esto, se enteraron de que el dueño tenía intenciones de vender la fábrica e incluir a la cooperativa para que trabajara en forma exclusiva para la nueva empresa, lo cual representaba un 'fraude laboral' de los que se perpetraron muchos durante los noventa. Esto terminó por cristalizar la sensación de injusticia y agudizó la percepción de que el empresario estaba violando un acuerdo con 'maniobras' ilegítimas. Asimismo, las experiencias compartidas les impedían tolerar dicha situación porque como colectivo habían ido forjando otro proyecto. Las palabras de dos socios de la cooperativa lo expresaron claramente:

"La idea nuestra no era trabajar por el resto de nuestras vidas para un inversor que te iba a pagar un façon y nada más y el resto de la plata se la iba a llevar él, sino la idea era poder crecer como cooperativa teniendo las máquinas nosotros y no que fuera otro que decidiera qué hacer con las máquinas" (Entrevista a contador de la Cooperativa Alfa, junio de 2005). *"Luego de haber capturado un montón de clientes que nos permitieron vivir durante los primeros 10 meses muy modestamente y menos que modestamente, pero gracias a nuestro esfuerzo, teníamos que dejar de lado esa clientela para trabajar con un solo cliente que la experiencia nos decía que ese cliente no era fiable, porque el señor (Director) venía de varias convocatorias privadas, el señor (Director) venía de varios negocios mal hechos, el señor (Director) venía de haberse fagocitado dos millones de dólares que le había dado a principios de 2001 la firma Siderar para que esto pudiera arrancar, entonces vos no podés confiar en una persona así cuando de eso dependen 70 personas. Por otro lado, quería hacer un fraude laboral porque si bien nosotros durante un año formamos una cooperativa nuestros derechos laborales quedaron suspendidos por un año"* (Entrevista a ex empleada administrativa, abril de 2005).

Luego de hablar con el juez los trabajadores impulsaron nuevamente la expropiación que salió en quince días. Mediante dicha Ley la legislatura bonaerense declaró de "utilidad pública y sujetos a expropiación el inmueble y las maquinarias de (La Empresa)" y se las "adjudicó en propiedad a título oneroso por venta directa a la Cooperativa (Alfa)". Así, las sigilosas tácticas devinieron en un enfrentamiento abierto y los trabajadores 'le pidieron' al dueño que se retirara de la fábrica.

"Cuando nosotros hacemos la expropiación, salimos y le decimos a él que se tenía que ir porque la fábrica es nuestra. Hicimos el desalojo al revés. El no lo podía creer y decía: 'la fábrica no es de Uds. es mía'. Le decimos, 'acá está la ley de expropiación, la fábrica es

nuestra'. Todo se hizo en silencio. Hasta que no estuvo publicada en el boletín oficial no dijimos nada. Habíamos hecho una extensión del contrato, era noviembre de 2002 y extendimos el alquiler por tres meses más, hasta febrero. En ese tiempo dejamos que la ley se asiente, o sea, que se vote, que salga publicada en el boletín oficial y todo. Fue un trabajo muy artesanal, de callarnos la boca porque si él se enteraba se podría todo". (Entrevista a ex delegado y miembro del Consejo de Administración, mayo de 2005).

Desde que se dió el "desalojo al revés" en marzo de 2003 hasta marzo de 2006 en que finalizó esta investigación, se puede ubicar un **tercer momento** en la dinámica del conflicto.

Luego de que los trabajadores desalojaron al empresario, éste comenzó una intensa lucha legal. En primer lugar, denunció penalmente a los trabajadores acusándolos del delito de "usurpación" y los despidió argumentando "abandono de tareas". Luego, asesorado por el famoso constitucionalista Bidart Campos, presentó en la Corte Suprema de Justicia la inconstitucionalidad de la ley de expropiación, medida de la cual desistió al ver que no se lograría alcanzar. Finalmente, como otros propietarios, encontró una salida legal planteando un "juicio de expropiación inversa" en el que reclama a la Provincia de Buenos Aires que le pague lo que ha expropiado. Este reclamo aún permanece sin respuesta. Como se analizará en detalle en el próximo capítulo, las expropiaciones salieron en un momento de grave crisis económica e institucional y la legislatura de Buenos Aires no fijó un monto para ellas tal como lo establece la ley N° 5708. Asimismo, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires ha estado vetando las leyes de expropiación que, como son insistidas por las legislaturas, finalmente han terminado saliendo e incluso extendiendo sus plazos. Tal es el caso de La Cooperativa Alfa, que obtuvo la prolongación de su ley de expropiación hasta el año 2007.

Mientras tanto, los trabajadores afianzaron la relación con el proveedor monopólico e incrementaron el número de clientes. Luego de cuatro años de funcionamiento, la cooperativa alcanzó a tener aproximadamente 100 clientes con una producción mensual de unas 7000 toneladas, es decir, aproximadamente el 63 por ciento de la capacidad productiva instalada de la fábrica. Si al comienzo los retiros eran sumamente exiguos, a mediados de 2005 los asociados alcanzaron un retiro de 1350 pesos (unos 450 dólares), es decir, un ingreso que representaba algo más de dos salarios mínimos.

Desde que se inició el conflicto, el grupo de trabajadores que conformó la cooperativa atravesó momentos sumamente difíciles.

"La experiencia ha sido buena y mala, mala por el momento que vivimos y buena por cómo nos llegamos a conocer, por dónde hemos podido llegar como personas. En ese momento nos planteamos qué hacer, o bajábamos los brazos o empezamos a luchar y optamos por empezar a luchar, una lucha que hoy sigue, de la que estoy orgulloso porque aparte de ser historia es una cosa patriótica que hemos hecho, como personas y como argentinos, especialmente como personas porque los lazos con las otras personas, nuestros vínculos se han hecho muy fuertes y eso quizás con los parientes no lo hemos logrado" (Entrevista a coordinador de producción de la Cooperativa Alfa, junio de 2005).

La fuerte experiencia compartida los asemejó y los ubicó en un plano de igualdad que disolvió -al menos por un tiempo- las diferenciaciones precedentes, estimulando la incorporación de nuevos criterios para distribuir ingresos, tomar decisiones y adquirir nuevos saberes. Como se expresó en la cita, también modificó su forma de sentir juntos, de creer, de percibir, es decir, también actuó sobre los afectos. La solidaridad que experimentaron colectivamente transformó el pánico ante la amenaza del desempleo en posibilidad no sólo para ellos sino también para un creciente grupo de trabajadores que habían sido despedidos y se habían transformado en 'cartoneros'. El grupo en estado naciente reincorporó a los ex compañeros, que fueron contratados con la futura posibilidad de ser incluidos como socios en la cooperativa. Como lo afirmó su Presidente: *'acá no recuperamos fábricas sino que recuperamos trabajadores'*. A principios de 2006 la Cooperativa había incorporado 17 de los trabajadores despedidos. Como en otros casos, la asamblea decidió que no debían ganar lo mismo por no haber participado del 'proceso de lucha', aunque también se resolvió pagarles sólo un 25 por ciento menos de lo que ganan los socios.

5.2. Propagación de núcleos en estado naciente

Los trabajadores de la Cooperativa Alfa se habían mostrado reticentes e incrédulos ante la idea de alquilar la planta y conformar una cooperativa de trabajo. La propuesta que les efectuó Luis Caro les resultó irrisoria en un primer momento, imposible de llevar a

cabo. Poco a poco empezaron a confiar. ¿Qué les hizo creer en la posibilidad de tener una salida con la cooperativa?

“Entonces Luis nos invita a conocer Unión y Fuerza y vamos a conocer nosotros mismos, con nuestros propios ojos qué es lo que él nos está contando. Fuimos alrededor de 30, 35 compañeros cuando llegamos entramos a la fábrica y cada uno de nosotros se fue dispersando, cada uno hablaba con distintos compañeros. Luego tuvimos una reunión y ellos nos dieron aliento de que esto se podía hacer, fue muy bueno. Entonces volvimos y lo hablamos entre nosotros y nos dimos cuenta de que los mismos miedos que teníamos nosotros, ellos los habían tenido. Todo lo que nos contaban, las vivencias, eran las mismas vivencias que las de nosotros y nos dimos cuenta que ellos pudieron hacerlo, estaban laburando³⁶⁰, era visible que estaban laburando y que estaban bien. Entonces eso nos dio la fuerza, la fuerza para poder hacerlo” (Entrevista a ex delegado y miembro del Consejo de Administración, mayo de 2005).

En la cita precedente se advierte que fue la comunicación con personas que habían tenido una experiencia similar lo que hizo que los trabajadores pudieran apropiarse de la idea de formar la cooperativa. Si bien la idea aportada por Luis Caro fue nodal, fue el diálogo informal y espontáneo con trabajadores que habían tenido éxito en el sostenimiento de su fuente de trabajo lo que les permitió afrontar sus miedos y les otorgó confianza para emprender nuevas acciones y prácticas. Eso fue posible por el *reconocimiento* que se dio entre trabajadores que, al compartir vivencias y estructuras de experiencia, tenían habitus similares. Esta concepción de la propagación de la recuperación supone que, más allá de la importancia que tuvieron los promotores externos que fueron surgiendo, los trabajadores constituyeron redes y subjetividades que fueron decisivas para la acción.

Del análisis de las notas de campo, entrevistas y encuestas realizadas a los trabajadores se advierte que las acciones de recuperación fueron impulsadas por un grupo de trabajadores dentro de la fábrica y que algunos no participaron de ella por no creer en su viabilidad o requerir otro trabajo de manera inmediata. De los socios encuestados, el 82 por ciento afirmó haber participado en las acciones de recuperación; dentro de ese grupo, el 63 por ciento lo hizo desde la primera reunión y el 17 por ciento aseveró no haber sido impulsor de la idea.

³⁶⁰ El término "laburo" se utiliza como sinónimo de trabajo y fue introducido por los inmigrantes italianos que migraron a Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX.

Cuadro 5.1. Participación en la recuperación según participación sindical previa.

<i>Intensidad participación sindical previa</i>	<i>Intensidad participación en la recuperación</i>					Total
	1 Fui uno de los que tuvo idea	2 Participé desde la primera reunión	3 Me incorporé luego de la primera/s reunión/es	4 Me incorporé durante 1er. año cooperativa	5 Otro	
1. No sindicalizado (%)	2 4.10%	24 49.00%	12 24.50%	10 20.40%	1 2.00%	49 100.00%
2. Sindicalizado pero no participaba	12 22.20%	34 63.00%	4 7.40%	3 5.60%	1 1.90%	54 100.00%
3. Sólo votaba a los delegados	4 10.30%	30 76.90%	4 10.30%	1 2.60%	0 0.00%	39 100.00%
4. Participaba activamente	9 18.00%	36 72.00%	5 10.00%	0 0.00%	0 0.00%	50 100.00%
5. Fue delegado o de la Comisión Interna	9 42.90%	11 52.40%	0 0.00%	1 4.80%	0 0.00%	21 100.00%

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Trabajadores Fábricas Recuperadas (ETFR).

El involucramiento en el proceso de recuperación no parece relacionarse con la participación sindical previa. El 22 por ciento de quienes no participaban en el sindicato tuvieron la idea de la recuperación y el 63 por ciento participó desde la primera reunión, al tiempo que entre los que participaban activamente de las actividades gremiales encontramos un 18 por ciento que tuvieron la idea y el 72 por ciento que participó desde la primera reunión. Sin embargo, también se observa que un 25 y 20 por ciento de los trabajadores no sindicalizados se incorporaron luego de las primeras reuniones o durante el primer año de la cooperativa, respectivamente (Cuadro 5.1) que, al considerar el porcentaje según participación en la recuperación, representan un 48 y 68 por ciento.

En el capítulo anterior vimos que los trabajadores que emprendieron las acciones de recuperación no se caracterizan por haber tenido participación política: entre quienes tuvieron la idea de la recuperación el 72 por ciento declaró no haber participado en actividades políticas previamente. Sin embargo, si controlamos el peso de esta estructura poblacional en la cual no abundan los militantes y consideramos los porcentajes según la participación política previa, notamos que, entre los que tuvieron la idea de la recuperación,

un 30 por ciento tuvo participación política previa y un 16 por ciento no la tuvo, lo cual señala que las experiencias previas sirvieron para proponer una salida.

Finalmente, aun controlando la estructura por edad que en ambos sexos presenta una población envejecida con respecto a la Población Económica Activa (PEA) del Gran Buenos Aires³⁶¹, notamos que entre los grupos de edad más avanzada es más intensa la participación desde el principio que en los grupos más jóvenes: el 68 por ciento de los trabajadores ubicados en los grupo de 50-59 y 60 y más participaron desde el comienzo frente a un 50 por ciento de los que tenían de 20 a 29 años. Como lo observa uno de los trabajadores:

La necesidad no es la misma para un chico de 20, 25 años, que a lo mejor conseguía trabajo en otro lado, tenía otras ideas, otras propuestas. Si tengo 30 años en una empresa que quebró, hay otras motivaciones, como la familia que uno tiene al lado. Un chico de 20 no tiene a cargo a nadie, le interesan sus propios gastos, poder estudiar o comprarse un cigarrillo o salir un sábado a bailar. No es lo mismo que mantener 4, 5 chicos. Acá hay un muchacho que tiene 8 chicos, no es lo mismo mantener una familia con 7 u 8 chicos. (Entrevista a Pte. Cooperativa Unión y Fuerza, abril de 2005. Anexo 4.B.6).

Estas palabras también remarcan la importancia que ha tenido el sustento de la familia para estos trabajadores. Como observamos en el capítulo previo, más del 70 por ciento se constituyó en el mayor sustento de sus hogares a partir de la actividad de la cooperativa³⁶².

Si bien se trata de trabajadores que compartieron una larga experiencia de trabajo en la fábrica, a menudo fueron descubriendo que "no se conocían" entre ellos³⁶³. En ese sentido, el 51 por ciento dijo no haber compartido las actividades sociales que ahora con la autogestión se realizan colectivamente. La génesis de la movilización se basó más en la necesidad personal de trabajar que en las relaciones entre los trabajadores. Cuando

³⁶¹ Recordemos que la media de edad de estos trabajadores era de 47 años al tiempo que el 43.5 por ciento de ellos tenía 50 años y más. De acuerdo a cálculos propios efectuados a partir de la onda de octubre de 2005 de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), la PEA del Gran Buenos Aires tenía 38 años para la misma fecha en que se levantó la encuesta. Se puede consultar, http://www.indec.gov.ar/dbindec/default_continua.asp

³⁶² El 78 por ciento de los varones y el 71 por ciento de las mujeres declararon ser quienes aportaban más ingresos a sus hogares luego de la recuperación.

³⁶³ También se observaron muchos lazos de parentesco entre trabajadores.

surgieron los problemas se fue esbozando la constitución de un grupo que procuró resolver la situación de manera colectiva.

En la primera etapa de surgimiento y formación de las cooperativas, los trabajadores tuvieron que enfrentar sus propios miedos que se concentraron en el alto grado de incertidumbre que conllevaban las acciones emprendidas. Como observaba el trabajador en el relato con el que iniciamos este apartado, el reconocerse en otros que tenían temores similares y estaban pudiendo enfrentarlos y trabajar, contribuyó a que los propios miedos se pudieran colocar entre paréntesis y fue animando a diferentes grupos a enfrentar una serie de padecimientos. Particularmente las mujeres afirmaron tener problemas en la familia a causa de la ausencia ocasionada por la absorbente participación en la lucha.

Como los trabajadores buscaron salvaguardar la fuente de trabajo, sus estrategias de lucha convergieron en la defensa de la fábrica y de sus maquinarias que, de acuerdo a los niveles de conflictividad, adoptaron distintas formas. En algunos casos pudieron negociar con los antiguos dueños el alquiler judicial de la planta y/o de las maquinarias³⁶⁴, lo cual, como observamos con el ejemplo de la Cooperativa Alfa, tampoco estuvo exento de conflictos e implicó que los trabajadores tuvieran que ir desarrollando una silenciosa pelea de tácticas y estrategias judiciales que veremos en profundidad en el sexto capítulo. En otros casos los trabajadores buscaron presionar a las autoridades y evitar que los empresarios se llevaran las maquinarias y materias primas que quedaban, estableciendo un campamento en las inmediaciones de la fábrica³⁶⁵ u ocupando la misma³⁶⁶, con lo cual en ocasiones tuvieron que enfrentarse con las fuerzas policiales que los fueron a desalojar.

"En Lavalan se dio un proceso sin quiebre de la empresa. Ahí lavan y peinan lanas. Hay una película, "La Patagonia Rebelde", que hace todo un estudio de cómo eran las organizaciones obreras en el siglo pasado y cuenta que hubo una masacre muy grande en el sur. A mí Lavalan siempre me ha rememorado eso. Lavalan sufrió la posibilidad de desalojo por parte de muchos policías, alrededor de 250 policías fueron a querer desalojarlos y toda la comunidad y los demás trabajadores de otras fábricas, que cerraron

³⁶⁴ El 26 por ciento de los trabajadores encuestados dijo haber participado de algún tipo de negociación con el empresario y el 29 por ciento observó que fue a hablar con el Juez.

³⁶⁵ El 46.4 por ciento de los trabajadores afirmó haber participado en acampes frente a las fábricas.

³⁶⁶ El 65 por ciento manifestó haber "cuidado las máquinas" dentro de la fábrica. Luego veremos la resemantización efectuada por el MNFRT de la ocupación por el cuidado de las máquinas.

las salidas y tuvieron todo el día e impidieron que se vayan los camiones y a las 9 de la noche, con la intervención del intendente del lugar, logramos recuperar la fábrica y hoy están produciendo y están a punto de hacer la primera exportación a India de lana procesada" (Entrevista al Pte. del MNFR, marzo de 2005. Anexo 4.C.1).

Como se puede ver en la cita, en el caso del lavadero de lana ubicado en el municipio de Avellaneda, la policía fue a desalojar a los trabajadores que primero habían armado una carpa frente a la fábrica ante las cadenas y candados que les impedían entrar y luego, apoyados por otras fábricas y vecinos, lograron ingresar a la planta a mediados del año 2002. Pese a que ya habían obtenido la ley de expropiación, un juez dio la orden de allanamiento ante la denuncia del empresario que buscaba recuperar la materia prima y la policía intentó desalojar. El desalojo fue resistido por los trabajadores de otras fábricas, por los vecinos, por grupos piqueteros y las familias de los trabajadores que organizaron barricadas frente a la policía en un momento en el que la represión ya había hecho que el entonces Presidente Eduardo Duhalde decidiera el llamado a elecciones luego de la masacre del puente Avellaneda donde perdieron la vida Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Así, los trabajadores lograron salvaguardar la lana con el aval de la Intendencia de Avellaneda y, al poner la fábrica en marcha, realizaron las primeras exportaciones a la India.

De la cita anterior también se deriva que el apoyo y solidaridad en los momentos de lucha fueron propagando las recuperaciones y reforzaron los nexos entre las fábricas cuyos trabajadores se siguieron reconociendo en dichos momentos. Asimismo, las fábricas ya recuperadas y otros colectivos como los piqueteros y vecinos, fueron factores fundamentales para que la recuperación tuviera éxito.

Como sucedió en el caso analizado en profundidad en el primer apartado, el nuevo comienzo recayó en un tejido de relaciones ya constituidas que fue alterando las solidaridades previas. Las duras condiciones compartidas –entre las cuales los trabajadores encuestados mencionaron sobre todo hambre, enfrentamiento con la policía, gestión de complejos trámites legales y presencia en una carpa para evitar el vaciamiento de la empresa– fueron reforzando las redes internas de cada grupo y contribuyeron a que la experiencia se diseminara. En este sentido, más allá de la determinante estructural³⁶⁷,

³⁶⁷ El hecho de pertenecer a la misma categoría socio-económica puede explicar su relación con el puesto de trabajo, tanto desde el punto de vista económico como cultural.

destaca el hecho de que el interés por participar en la lucha se definió durante el desenvolvimiento y la organización de la acción colectiva misma, lo cual también fue haciendo mutar las percepciones de costos y beneficios.

El *reconocimiento entre cada grupo en estado naciente* contribuyó a que la recuperación se propagara y se fueran conformando colectivos que exploraban los límites de lo posible buscando maximizar la solidaridad y la cooperación dentro de cada grupo de trabajo y entre distintos grupos.

"Tuvimos mucho apoyo, no sólo del barrio sino de gente de afuera, nada que ver con el barrio, tuvimos en ese tiempo del 2001 cuando se fue De La Rúa se formaron esas asambleas barriales, bueno, acá a cuatro cuadras se reunían los vecinos en la esquina. Vinieron, nos apoyaron, nos traían a veces plata, a veces para comer, nos prestaron un televisor para que veamos acá. Un vecino, de la imprenta de acá al lado, nos prestaba la luz, tiraba un cable, desde la imprenta acá al lado hasta la puerta de la fábrica. Por un rato teníamos para ver televisión. Esa la aportó en la asamblea barrial. No siempre estábamos esperando que te trajeran algo, sino que venían, te daban palabras de aliento, de apoyo, sigan así, muy bien, nos parece muy bien lo que están haciendo y eso levanta mucho. Después teníamos gente que pasaba a trabajar o por la vereda y algo de plata nos daban, dentro de todo lo que podían, algo de plata nos daban para comer. Después acá a dos cuadras tenés la arrocera Gallo, a veces se acercaban los compañeros y traían arroz. Después lo que no me voy a olvidar nunca, es un señor mayor que vive en Monte Chingolo, hacía reparto de panadería, facturas, y siempre pasaba todos los días acá, a las 4 de la mañana, siempre venía con un paquetito con pan y facturas. El hombre es un laburante, lo hacía de onda, eso sí, tuvimos muy buen apoyo de la gente" (Entrevista a tesoroero Cooperativa Vieytes, mayo de 2005. Anexo 4.B.11).

En las palabras de este trabajador de la Cooperativa Vieytes, situada en el barrio de Barracas en Ciudad de Buenos Aires, se expresa la solidaridad que despertaban estas experiencias en un contexto en el que diversos grupos en estado naciente, como las asambleas barriales, también exploran los límites de lo posible y se solidarizaban con los trabajadores proporcionándoles lo que podían. La fuerza de estos apoyos, fundamentales para poder superar duras condiciones como el hambre, ayudaba a reafirmar la lucha, ya que "las palabras de apoyo levantan mucho". En este sentido, aun si las distintas expresiones emergentes de las jornadas de diciembre de 2001 no se articularon en una fuerza contra

hegemónica, sí se encontraron en estas experiencias y contribuyeron al éxito de las recuperaciones. El plano de *igualdad* que experimentaron muchos de los que se encontraban en este estado hizo que las diferenciaciones se esfumaran y sus miembros no sólo pusieran en común sus experiencias sino también los recursos de los que disponían, aunque fueran escasos, como los del señor de Monte Chingolo.

En los relatos de los trabajadores aparecen distintas características del estado naciente descrito por Alberoni, entre ellas, la historización de pasado y presente que proyecta futuro. En sus palabras hay un tiempo anterior a la crisis de las empresas en el que ellos tenían salarios dignos, se sentían orgullosos del trabajo que realizaban e incluso muchos mantenían una buena relación con el empresario; luego viene el momento de la crisis en el que empiezan las suspensiones, la falta de pago de salarios, aguinaldo, vacaciones y se dejan de realizar los aportes a las obras sociales y, finalmente, está el momento en que empieza a surgir la idea de armar una cooperativa y seguir ellos con la fábrica. Si bien este último período aparece lleno de dudas, miedos e incertidumbre se destacan los lazos que se lograron y la posibilidad de haber llevado a cabo todos juntos un emprendimiento que les permitió enfrentar los propios fantasmas y trabajar hoy de otra manera.

“A mí la lucha me ayudó a mi estado de salud. Porque yo cuando Guelco quiebra, antes de que quiebre, tuve muchos problemas y me agarró una depresión. Tuve un tratamiento psiquiátrico, psicológico, y cuando empecé, yo estaba con parte de enfermo, cuando empezó todo el problema, no el problema sino el final del problema, yo estaba con parte de enfermo y después vi a mis compañeros que se manifestaban afuera, bueno cuando se manifestaban afuera yo me acercaba y qué sé yo, como que el espíritu de la lucha, con tal de conseguir lo que nos sacaron, perdimos las cajas, perdimos todos, todavía no habíamos perdido el trabajo, estaban reclamando la caja, los tickets, los pagos a términos. Yo lo veía positivo, fue mucho, hacer escrache, toda una lucha. Pero a mí me ayudó mucho a mi estado de salud, así que lo veo positivo. La lucha se me metió en la sangre. Me gusta la lucha, me gusta (...) Estuve con un tipo de movimiento piquetero y todo eso empezó a partir de la lucha de Guelco, estuve acá en Barracas y trabajando, trabajando, llegué a ser delegado del barrio y de acá del movimiento y conseguí muchas cosas para el barrio y para la gente, como que la lucha se me metió en la sangre. Ahora no hago mucho últimamente porque no tengo tiempo. Si no lo estaría haciendo. No lo sigo haciendo porque me

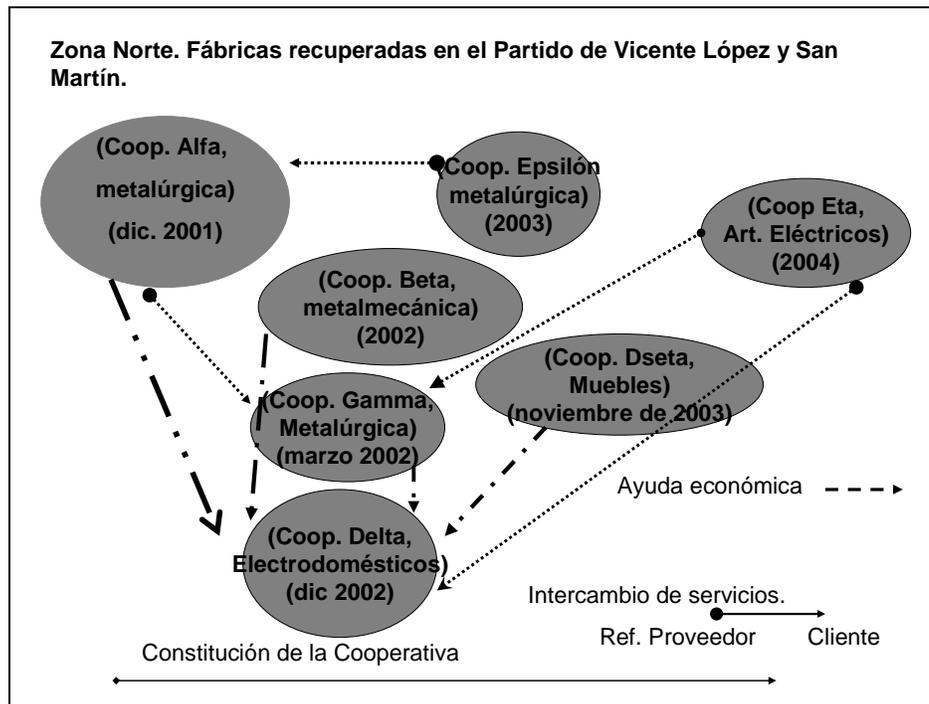
demanda mucho tiempo a mí acá el trabajo” (Entrevista a tesorero Cooperativa Vieytes, mayo de 2005. Anexo 4.B.11).

La cita es contundente de que la lucha tuvo profundas implicancias subjetivas ya que, como lo expresáramos en el segundo capítulo, actuar en el estado naciente es también modificar la forma de sentir juntos, de creer, de percibir, es decir, es también actuar sobre los afectos pues *"todo proceso de estado naciente es, al mismo tiempo, un proceso de pensamiento y un proceso emotivo. Se refiere a los objetos, al sí mismo y a las relaciones"*³⁶⁸. De allí que este trabajador ya no sea el mismo porque la "lucha se le metió en la sangre" y le permitió ahuyentar la tristeza de sentir que no podía darse una respuesta. Asimismo, la lucha lo conectó con otros colectivos y lo impulsó a desenvolver otras peleas con las que consiguió otras conquistas. Si bien no todos los trabajadores han conectado con lo que conectó éste, en general se observan pequeños cambios que llevan a sus protagonistas a ver las experiencias sociales y políticas de otra manera y, sobre todo, a significarse desde otra perspectiva frente a ellas. Sin embargo, como también se observa en el extracto anterior, para participar es necesario tener tiempo, lo cual es un bien escaso en los procesos autogestivos puestos en marcha por los trabajadores que, como veremos en los capítulos siguientes, suponen una serie de responsabilidades nuevas que no sólo refieren al trabajo en la fábrica sino a efectuar una sucesión de trámites que les confieran un marco jurídico para trabajar.

Un rasgo de la información analizada que ha sobresalido es la importancia que tuvo la dimensión territorial en la propagación de los núcleos en estado naciente, lo cual se representa, a continuación, en el Diagrama 5.1.

³⁶⁸ Alberoni, 1981: 100.

Diagrama 5.1. La difusión territorial de la recuperación



Luego de que los trabajadores de la Cooperativa Alfa visitaran Unión y Fuerza, ellos mismos se convirtieron en un referente en el norte del conurbano bonaerense. En las entrevistas realizadas, seis cooperativas de la zona refirieron a Alfa como un "ejemplo" en los momentos en que estaban buscando soluciones ante la quiebra o abandono del empresario. Como lo afirma un trabajador de una de esas cooperativas:

"En ese momento no los conocíamos pero uno de nuestros compañeros era hermano de la iglesia de un trabajador de (la Cooperativa Alfa) que le nombró la Asamblea y le dijo que estaba Luis Caro, que participaba de la Cooperativa" (...) "Yo siempre digo que los trabajadores de Alfa son como si fueran nuestros padres porque ellos nos formaron, es una fábrica más grande, hicimos una buena amistad y un solo camino" (Entrevista a maquinista de la Cooperativa Gamma, junio de 2005).

Como se mostrara en el capítulo anterior, la etapa más dinámica del fenómeno se dio durante el año 2002. Cuando se gestó la Cooperativa Alfa las experiencias aún estaban relativamente aisladas y desarticuladas. Por entonces, conformar una cooperativa para autogestionar la producción cuando una empresa estaba en crisis no era una solución institucionalizada. Cada fábrica recuperada fue siendo correa de transmisión de una

experiencia que acumuló y sedimentó rasgos propios. El sobrellevar un sin fin de adversidades con la decisión de resistir en forma conjunta fundaron la identidad grupal de los futuros socios de la cooperativa. De esta manera se fueron gestando liderazgos y aprendizajes de nuevas tareas administrativas, productivas y políticas que consolidaron las organizaciones que las articularon y les proporcionaron apoyo económico, jurídico y político para autogestionar las unidades productivas.

5.3. La constitución del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores (MNFRT).

El MNFRT se constituyó en una Organización No Gubernamental (ONG) a comienzos del año 2003. Hacia principios de 2006 reunía unas 56 cooperativas, de las cuales el 87 por ciento se localizaba en Provincia y Ciudad de Buenos Aires. El porcentaje restante se encontraba disperso en otras provincias del país. Las ramas más representativas eran la metalúrgica y la alimenticia. En el 50 por ciento de las unidades visitadas trabajaban 16 socios³⁶⁹ (Ver Anexo 1). Estas fábricas –que en su mayoría (31) adhirieron al MNFRT entre los años 2002-2003– comparten y promueven estrategias económicas, jurídicas y político-institucionales.

El MNFRT surgió y luego se escindió del MNER, que se había gestado a finales del año 2001 en una reunión realizada en la metalúrgica IMPA, una de las primeras cooperativas recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires. De dicha reunión participaron grupos que habían conformado en el año 1999 el Movimiento Popular de Economía Social (MOPES), en el cual se incluían fábricas recuperadas como IMPA, el frigorífico Yaguané y la Cooperativa Campichuelo, así como cooperativas eléctricas y de vivienda de autoconstrucción (como la Mutual de Vivienda de Quilmes) y la Federación de Cooperativas de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires (de ahora en más, FECOOTRA) que, conformada en 1988, nucleaba a trabajadores con trayectoria sindical que crearon cooperativas de trabajo durante los años 80 para enfrentar el desempleo y por sentirse cercanos a los principios del movimiento cooperativo. También asistieron representantes de las experiencias de recuperación que se estaban dando en la ciudad de Rosario, Provincia

³⁶⁹ Se proporciona la mediana estadística dado que el promedio sesgaría la observación al existir una fábrica con más de 200 socios y otra, un frigorífico, con 380. Cabe mencionar que estos números no contemplan los trabajadores que fueron contratados por los socios luego de la recuperación.

de Santa Fe, como las cooperativas Mil Hojas, Herramientas Unión y Cooptravi. A partir de este encuentro se decidió conformar un movimiento que no sólo contribuyera a consolidar las cooperativas sino que también pudiera participar "de la lucha sindical y la discusión política dentro de la clase trabajadora". La FECOOTRA, surgida en los años '80, defendió la importancia de una federación de cooperativas de trabajo y no quiso participar de la nueva organización, pero su entonces abogado, Luis Caro, se integró al mismo y quedó como su representante en la Provincia de Buenos Aires. Como abogado de FECOOTRA, Caro consiguió la primera ley de expropiación de la Provincia de Buenos Aires. En las entrevistas y charlas informales, este abogado de 45 años destacó su militancia social ligada al territorio en la localidad de Avellaneda, tanto en la Pastoral Social de la Iglesia Católica como en la lucha por la tierra³⁷⁰ y en las filas del PJ. El otro referente del MNER, su representante en la Ciudad de Buenos Aires, fue Eduardo Murúa, quien venía de militar en la agrupación Montoneros³⁷¹, había participado de la lucha político-sindical de la UOM, seccional Quilmes³⁷², y apoyó el proceso de recuperación de IMPA. Finalmente, José Abelli, quien también venía de participar en Montoneros y había propiciado y acompañado distintos procesos en la Provincia de Santa Fe, quedó como el representante del movimiento en el interior del país.

Los líderes, grupos y organizaciones que constituyeron el MNER provenían de tradiciones y posicionamientos político-ideológicos disímiles. Sin embargo, se encontraron y gestaron un espacio que sistematizó y nombró un conjunto de práctica con el vocablo "recuperación"³⁷³. Nuevamente siguiendo a Alberoni, el "reconocimiento" no se produjo

³⁷⁰ Hacia mediados de los '80 comenzaron las ocupaciones de tierra y Luis Caro, que por entonces era delegado de la Pastoral Social y maquinista naval, organizaba cooperativas de vivienda y propiciaba expropiaciones subdividiéndoselas a quienes las ocupaban con lo cual luego se pagaba a los dueños.

³⁷¹ Ver notas a pie núm. 251 y 253 del Capítulo 4. En el marco de su militancia en Montoneros, Murúa participó de la Unión de Estudiantes Secundarios, agrupación que estuvo replegada durante la dictadura y luego, antes del regreso de la democracia, empezó a participar en Luche y se Van. Posteriormente, y siempre dentro de Montoneros, participó en "Intransigencia y movilización peronista" hasta el año 1984.

³⁷² Como se analizó en el capítulo anterior, la UOM Quilmes conducida por Francisco "Barba" Gutiérrez propició, desde mediados de los años '80, experiencias que pueden ser consideradas como antecedentes de las actuales recuperaciones.

³⁷³ El término "recuperación" surgió del MNER y es elocuente de las distintas fusiones que ha ido realizando el peronismo. Como lo observa Rebón, "por un lado, nos remonta al lenguaje revolucionario, la 'reapropiación de lo expropiado', por el otro, a cierta cultura que valora la 'producción nacional' o el 'trabajo digno'" (Rebón, 2004: 35).

tanto "sobre la ideología sino sobre el estado del interlocutor"³⁷⁴. Quienes confluyeron en este espacio se reconocieron porque vivían un tipo de experiencia cualitativamente diferente a la de otros y gestaron una solidaridad alternativa que permitió, sobre todo entre los años 2001-2002, el encuentro entre fábricas y empresas recuperadas, asambleas barriales y organizaciones de desocupados. Luego, las diferencias ideológicas y las prácticas políticas de los líderes adquirieron peso y quienes se habían reconocido como pares se distanciaron y construyeron su identidad y propuestas de manera diferencial. Por su importancia y gravitación en el fenómeno, las dos organizaciones que resultaron de la división, el MNER Y el MNFRT, han sido las que principalmente disputaron la forma que asumió la institución productiva "fábrica recuperada"³⁷⁵ en el campo del trabajo. Asimismo, dicha escisión marcó un punto de inflexión: al tiempo que debilitó la causa de la recuperación, contribuyó a focalizar e institucionalizar la lucha. Con la nueva división del MNER en 2005, el MNFRT terminó constituyéndose en el actor más articulado.

El caso paradigmático dentro del MNFRT es la Cooperativa visitada por los trabajadores de Alfa, "Unión y Fuerza", ubicada en el Municipio de Avellaneda, al sur de la Capital Federal, cuna del peronismo, que fue en su momento una de las zonas industriales más importantes. A mediados del año 2000, un grupo de trabajadores se reunió para buscar una solución alternativa al despido causado por la quiebra fraudulenta de la empresa. Buscando apoyo para hacer una olla popular se dirigieron al órgano legislativo municipal

³⁷⁴ Alberoni, 1981: 192.

³⁷⁵ También existe la **Federación de Cooperativas de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires (FECOOTRA)** que, como se dijo anteriormente, participó de la reunión en la que se constituyó el MNER pero no quiso integrarlo. Su existencia es previa al fenómeno de recuperación y su intervención consiste en promover la conformación de cooperativas de trabajo según el modelo tradicional. Asimismo, las cooperativas gestadas en la zona oeste del conurbano bonaerense que habían estado ligadas a la FECOOTRA promovieron, en 2002, la **Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo Reconvertidas (FENCOOTER)** que actuó ligada al Instituto Nacional de Economía Social (INAES), perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social, a partir de una unidad ejecutora denominada UEREC que dejó de funcionar en 2003 cuando asumió la presidencia Néstor Kirchner. Por otro lado, surgió la **Federación de Empresas de Trabajo Autogestionadas (FETIA)** dentro de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) (ver capítulo anterior) que, como ha centrado su discurso en la autogestión, promovió el vínculo de las fábricas con experiencias comunitarias. Finalmente, con una orientación claramente distinta a todas las anteriores, la **Comisión Nacional de Empresas Recuperadas y en Lucha**, propuso la estatización bajo control obrero a partir de un frente de unidad entre distintos sectores de la "clase trabajadora". Contó con el apoyo de organizaciones piqueteras, algunas asambleas barriales y partidos de izquierda que promovieron diversos encuentros de empresas recuperadas. Las fábricas que estuvieron ligadas a esta Comisión fueron Zanón en la Provincia de Neuquén, Supermercado Tigre en Rosario y Brukman en Capital Federal (que luego se sumó a las filas del MNFRT).

(Concejo Deliberante) y obtuvieron una ordenanza –votada por unanimidad por todos los bloques políticos– que declaraba la “solidaridad con los trabajadores de Gip Metal” y permitía al Presidente Municipal (Intendente) otorgarles alimentos. Luego de la votación, la edil Liliana Caro del PJ señaló a los trabajadores que ésta no era una respuesta suficiente y que tenían que buscar salvar la fuente de trabajo, para lo cual les sugirió hablar con su esposo, Luis Alberto Caro, quien ya tenía experiencia en la materia³⁷⁶ y estaba cursando las últimas materias de la carrera de abogacía. De esta manera, luego de ocupar durante seis meses la planta para evitar su vaciamiento, se conformó la cooperativa que en diciembre de 2000 obtuvo la primera ley de expropiación de la Provincia de Buenos Aires. Al comienzo, casi todo el excedente que generó el trabajo se utilizó para comprar materias primas y los exiguos retiros se repartieron de manera igualitaria entre los socios. Con la introducción de la modalidad de trabajo a "façon" –que puede asimilarse a una forma de "maquila"– lograron armar su propio stock y así, luego de dos años, la cooperativa alcanzó una importante consolidación económica que le permitió comprar sus propias maquinarias.

La visibilidad pública de Luis Caro, su habilidad profesional y su carisma han sido fundamentales para explicar las estrategias formuladas por los trabajadores nucleados en el MNFRT, que analizaremos en los próximos capítulos. Las acciones desplegadas se han articulado en torno a una fuerte estrategia jurídica, lo cual se puede explicar tanto por el marco en el que se desarrollaron como por el enfoque adoptado centrado en el "derecho al trabajo". Al no existir un marco jurídico las acciones de “recuperación” dejaban a los actores fuera de la legalidad. Como vimos en el caso de la Cooperativa Lavalán, al ocupar el establecimiento los trabajadores caían en el delito de “usurpación” y eran víctimas de la represión por parte de las fuerzas policiales ante una orden del poder judicial. Asimismo, con la convocatoria de acreedores o la declaración de quiebra de la empresa –con intervención del Juzgado Comercial– se presentaba un conflicto de intereses entre los síndicos –beneficiarios de un porcentaje de la venta– y los trabajadores –acreedores que legalmente se ubicaban al final en la lista para cobrar. Esto sin mencionar los múltiples casos de fraude en los que los antiguos dueños compraron las maquinarias con otro nombre

³⁷⁶ En el momento en que los trabajadores hablaron con su esposa, Luis Caro ya estaba a punto de recibirse de abogado. En 1996 armó una Cooperativa de Calzado en Avellaneda y en 1998/99 recuperó la Bulonera Unión también de dicha localidad.

y abrieron una nueva empresa liberados de las viejas deudas que habían contraído con proveedores, trabajadores y fisco.

En este escenario y buscando espacios de negociación, el abogado del movimiento empleó medios que se pueden situar en los intersticios (zonas grises) de la ley. El “enfoque humano” del derecho contribuyó a forzar los límites de lo legalmente permitido y persuadió a los jueces de que detrás de un problema técnico-jurídico había vidas humanas y familias, argumento que –como se vio previamente y se tratará más extensamente en el capítulo sexto– se sustentó con el testimonio de los trabajadores. Frente a funcionarios judiciales y fuerzas del orden se argumentó que el único delito cometido era el "delito de trabajar", contraponiendo un derecho garantizado por el artículo 14 de la Constitución Nacional a los intentos de criminalizar las prácticas. Si bien se coloca el "derecho al trabajo" frente al "derecho de propiedad", esto no implicaba el desconocimiento de este último derecho sino más bien un cuestionamiento a la cultura empresarial imperante durante el modelo de acumulación por valorización financiera, que impidió el derecho al trabajo y por tanto justificó las acciones para preservar la "dignidad" y la "cultura del trabajo". En los materiales de divulgación del movimiento³⁷⁷ y en los fundamentos de sus propuestas de ley ocupan un lugar destacado las nociones de justicia social, de comunidad y de trabajo como actividad estructurante del ser humano. Asimismo se conceptualizan los derechos derivados como "atributos naturales inalienables e imprescriptibles"³⁷⁸. El ideal perseguido es la salvaguarda, por medio de la recuperación, del patrimonio industrial nacional junto a la valorización de los saberes obreros.

El MNFRT ha focalizado su lucha en la recuperación de fuentes de trabajo frente al desempleo. A diferencia del MNER que continúa promoviendo la alianza con distintos sectores sociales movilizadas, este movimiento ha ido tomando distancia de los grupos o redes nacionales e internacionales cuyo discurso considera “excesivamente ideologizado” pues insiste en su carácter "no político". Como afirma su Presidente:

³⁷⁷ Se puede consultar el sitio de Internet www.fabricasrecuperadas.org.ar

³⁷⁸ Ley de Resolución de las Expropiaciones de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores de diciembre 2005. Material inédito.

"El objetivo es recuperar el trabajo, no es ganarle una batalla al gobierno, no es ganarle una batalla al sistema jurídico represor, no es eso, no es una cuestión ideológica o política" (Entrevista al Pte. del MNFRT, mayo de 2005. Anexo 4.C.2).

Una muestra elocuente de la visión política y el pragmatismo jurídico es la re-semantización de las ocupaciones de fábrica. El MNER promovió la consigna "Ocupar, Resistir y Producir" por considerar que lo que tenían en común estos procesos era la "ocupación", pues esa medida de lucha era la única posición de fuerza que tenían los trabajadores para negociar con los distintos agentes que intervienen en el campo del trabajo. El MNFRT resignificó la toma: de ser concebida como una acción anticapitalista/revolucionaria fue semantizada como preservación de la fuente de trabajo, sustituyendo el vocablo "toma" por "cuidado de las máquinas".

Esta "focalización" de la lucha despertó una serie de críticas al tiempo que contribuyó a generar la adhesión de muchos trabajadores que, en algunos casos, llegaron al MNFRT después de haber participado en acciones más "politizadas" o pasado por asesoramientos que no aportaron soluciones viables, como fue el caso de la Cooperativa 18 de Diciembre más conocida como la ex Brukman.

De esta manera el MNFRT ha ido construyendo su identidad en torno al fortalecimiento de los lazos entre las fábricas³⁷⁹. La solidaridad entre las fábricas adherentes es muy significativa y la estudiaremos en los próximos capítulos con las distintas estrategias desarrolladas para participar de la lucha por la definición jurídica, política y económica de la fábrica recuperada. Ahora podemos decir que el modo de acción conjunto de las cooperativas se puede caracterizar por distintos tipos de ayuda, entre las que se destacaron las visitas de los trabajadores que ya recuperaron su fábrica a quienes están atravesando dicho proceso (ya sea para transmitir la experiencia, apoyar en caso de amenaza de desalojo, brindar asistencia técnica y/o prestar/donar dinero). El denominador común de dichas intervenciones fue el principio de solidaridad sobre el que se fundó la organización (que ofrece una red de contención legal, material y moral a los trabajadores de las fábricas). A cada nueva fábrica que se acercó al MNFRT se le solicitó un compromiso de solidaridad "de no olvidarse de los otros cuando les fuera bien en la actividad

³⁷⁹ La solidaridad con otros sectores no es un fin explícito sino más bien una iniciativa de algunas fábricas que colaboran con comedores populares y con servicios hacia los barrios cercanos. Sin embargo, en la actualidad, éste es uno de los temas sujeto a debate dentro del movimiento.

económica". En este sentido, las cooperativas que producen prestan dinero a las que inician la actividad, lo cual se institucionalizó, a mediados de 2005, con el establecimiento de un fondo solidario al que las fábricas recuperadas aportan regularmente en forma mensual.

En cuanto a la organización, se realizan dos reuniones mensuales presididas por Caro; en ellas se informa sobre la situación de las cooperativas y el estado de las negociaciones con el Estado, se discuten y deciden futuras acciones y, en menor medida, se debate sobre la propia organización del movimiento. De acuerdo a lo observado, la participación de los trabajadores no es numéricamente importante ya que cada cooperativa designa uno o dos asistentes, de los cuales el 53 por ciento observó que eran rotativos, el 28 por ciento que se designaba a los presidentes de la Cooperativa y el 12 por ciento que iba el que se ofrecía. En el 40 por ciento de los casos, la comunicación de lo tratado en las reuniones del MNFRT se hace de manera informal, mientras que el 53 por ciento puntualizó que se transmite en la Asamblea.

Los temas tratados en las reuniones se refieren, principalmente, a la situación de cada cooperativa. Las mismas son dirigidas por el abogado que informa al conjunto de los representantes de los avances legales o de las negociaciones con los poderes Legislativo o Ejecutivo. Muy raramente se han debatido cuestiones de mediano plazo, como la estructura organizacional y la participación de los trabajadores y las cooperativas en el movimiento³⁸⁰. Aun así la reunión regular del MNFRT ha representado un espacio de encuentro e intercambio de los trabajadores que les permitió conocerse/reconocerse y reafirmar su existencia como grupo. El 65.5 por ciento de las cooperativas estudiadas consideró que su participación en el movimiento se mantuvo igual y un 22 por ciento que se intensificó, mientras que sólo un 12.5 por ciento dijo que la misma había bajado.

Desde su constitución, el MNFRT ha realizado un encuentro nacional por año en los que se han reunido las cooperativas de todas las provincias e invitado a diputados, senadores y funcionarios del gobierno (principalmente del Ministerio de Trabajo) buscando su compromiso con las demandas y objetivos perseguidos. El 94 por ciento de las

³⁸⁰ De las reuniones participan entre 15 y 20 cooperativas mediante 1 ó 2 representantes que generalmente son los mismos. De los entrevistados, el 41 por ciento no participó nunca en una del MNFRT, el 24 lo hizo alguna vez y sólo el 20 por ciento a menudo. De ellos, la mayoría escucha lo que allí se informa. La escasa participación se explica por las demandas que supone la producción, lo cual genera tensiones entre los que se dedican exclusivamente al trabajo en planta y los que quieren participar en las actividades del Movimiento.

cooperativas dijo haber participado en los encuentros desde el momento en que se incorporó al movimiento.

La dinámica en estos encuentros ha incluido asambleas plenarias de apertura y cierre y, entre ellas, talleres temáticos en los que los trabajadores se dividen para intercambiar experiencias y opiniones sobre la resolución de los conflictos internos, la gestión, la comercialización, la organización de la cooperativa obrera, la reforma de la ley de quiebra y las expropiaciones.

Del organigrama de la organización se desprende que cuenta con un presidente (su abogado), un vicepresidente y un secretario (los trabajadores de dos de sus cooperativas) y, a partir del trabajo de observación directa, también se puede mencionar el aporte cotidiano que realiza un equipo de técnicos³⁸¹ y el apoyo de economistas profesionales. La geometría de esta estructura, así como los papeles que desempeñan sus miembros, se van redefiniendo con el transcurso del tiempo.

5.4. Consideraciones finales sobre la conformación, propagación e institucionalización de los grupos en estado naciente.

En este capítulo hemos analizado cómo se conformó el grupo en torno a la defensa de la fuente de trabajo y cómo se propagaron y confluyeron los núcleos en *estado naciente* que propiciaron dicha defensa y constituyeron el MNFRT. La emergencia de cada grupo de trabajo se vio estimulada por el predominio de la disgregación social, ante la cual algunos de los trabajadores de fábricas en crisis –predominantemente quienes trabajaban en la planta– se movilizaron para protegerse del cierre y el desempleo seguro, mientras que otros no participaron por no creer en su viabilidad –sobre todo los que ocupaban puestos administrativos o gerenciales– o por requerir otro trabajo de manera inmediata. Los trabajadores movilizados no se caracterizaban por ser grandes activistas ni luchadores sociales sino más bien trabajadores estables de la pequeña y mediana industria, con antigüedad en la empresa y escasa participación sindical, para quienes la pérdida del trabajo representaba una amenaza hacia la propia identidad. Para poder dimensionar y abarcar la fuerza de invención del nuevo estado social en el que entraron los trabajadores, su carácter

³⁸¹ Un secretario, dos ingenieros industriales, una abogada, dos contadores y un informático.

súbito y la profundidad de la fractura que realizaron, consideramos, siguiendo a Alberoni, "el peso esencial" (...) "del vínculo de las lealtades preexistentes y el consiguiente dramatismo de la decisión" adoptada. Asimismo analizamos cómo la acción colectiva se fue gestando –como lo ha observado Barrington Moore en sus estudios– a partir de la percepción de la violación a un acuerdo social que generó fuertes sensaciones de injusticia y traición que, como lo observó E.P. Thompson al analizar la formación de la clase obrera inglesa, tuvieron una gran fuerza e intensidad y permitieron sostener una lucha y conflicto que tuvo costos personales y colectivos. A partir de las vivencias compartidas los miembros de la futura cooperativa se pudieron reconocer y establecieron entre ellos otro tipo de interacciones y solidaridades, poniendo en cuestión el espacio cultural y social en el que se encontraban antes, que los dividía y fragmentaba. En casi todos los casos estudiados se observó que la solidaridad se fue construyendo cuando surgieron los problemas, lo cual permitió la constitución del grupo en estado naciente que procuró resolver la situación de manera colectiva y así reforzó los lazos y redes internas.

El reconocimiento entre cada grupo en estado naciente contribuyó a que la recuperación se propagara y se fueran conformando colectivos que exploraron los límites de lo posible buscando maximizar la solidaridad y la cooperación dentro de cada grupo de trabajo y entre distintos grupos. Cada fábrica recuperada fue siendo correa de transmisión de una experiencia que fue acumulando y sedimentando rasgos propios. En general el interés por participar en la lucha se definió durante el desenvolvimiento y la organización de la acción colectiva misma, que fue haciendo mutar las percepciones de costos y beneficios. En la primera etapa de surgimiento y formación de las cooperativas, los trabajadores tuvieron que luchar contra sus propios miedos que se concentraron en el alto grado de incertidumbre que conllevaban sus acciones. En la gran mayoría, dichos temores se desvanecieron o se transformaron luego de haber pasado los momentos más difíciles del conflicto y cuando la cooperativa se fue consolidando. Muchos, particularmente las mujeres, afirmaron tener problemas en la familia a causa de la ausencia ocasionada por la absorbente participación en la lucha. Entre los principales padecimientos se mencionaron hambre, enfrentamiento con la policía, gestión de complejos trámites legales y presencia en una carpa para evitar el vaciamiento de la empresa, entre otros.

La etapa más dinámica de las recuperaciones –durante el año 2002– se dio en un estado de ánimo colectivo de auge de la movilización social: aunque las experiencias no estaban muy articuladas todavía, sí se estaban reconociendo y eran apoyadas por otros grupos en estado naciente como las asambleas barriales. Esto contribuyó a la gestación del MNER, cuyos líderes, grupos y organizaciones eran muy disímiles pero se reconocieron por estar en "estado naciente". Por tanto, su reconocimiento no se produjo "sobre la ideología sino sobre el estado del interlocutor". La constitución del MNFRT en 2003, a partir de una escisión del MNER, marcó un punto de inflexión y contribuyó a la institucionalización de la experiencia de recuperación. Sus acciones se articularon en torno a una fuerte estrategia jurídica centrada en el "derecho al trabajo" y una resignificación de la lucha que enfatizó los aspectos de preservación de la fuente de trabajo y buscó borrar sus huellas políticas y los nexos con grupos más "ideologizados". La solidaridad e identidad del MNFRT se construyó en torno al fortalecimiento de los lazos entre las fábricas pues a cada nueva fábrica que se acercó al movimiento se le solicitó un compromiso de solidaridad, "de no olvidarse de los otros cuando les fuera bien en la actividad económica".

Este momento de institucionalización, siguiendo a Alberoni, tuvo la doble función de extinguir el estado naciente y asegurar de otra manera su prolongación ya que se constituyó en la custodia de la promesa y esperanza del estado naciente que se concretizó justamente con ella. Así, las primeras experiencias inauguraron procesos de aprendizaje en los que se adoptaron prácticas que cristalizaron en reglas formales e informales. Dichas reglas han ido estableciendo las condiciones de existencia de la fábrica recuperada, es decir, han definido la organización interna de los trabajadores, la cooperación de las fábricas reunidas en el MNFRT así como su relación con los agentes económicos, sociales y estatales. Más allá del importante papel jugado por el abogado Luis Caro en las estrategias del movimiento, el modelo jurídico, político, simbólico y económico que constituyeron las cooperativas reunidas en el MNFRT –y que analizaremos en la tercera parte de la tesis– no puede asimilarse a su figura o liderazgo ya que el mismo es el resultado temporario de una serie de estrategias que fueron ensayando y aprendiendo los trabajadores. Como tal, es necesario considerar al MNFRT como parte de un acervo de experiencias que han ido modelando otro tipo de prácticas y subjetividades entre los trabajadores que las protagonizaron y que podrán ser reconocidas por futuras experiencias.

TERCERA PARTE.

LA OBJETIVACIÓN DE LA "FÁBRICA RECUPERADA" EN UN MOMENTO DADO DEL CAMPO DEL TRABAJO ARGENTINO.

Capítulo 6. La definición jurídico-política de la "fábrica recuperada"

"Todo habitante argentino tiene derecho a trabajar y a ejercer toda industria lícita"(Artículo 14 de la Constitución Nacional argentina)

"El trabajo en sus diversas formas gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador... participación en las ganancias de las empresas, con control de la producción y colaboración en la dirección; protección contra el despido arbitrario" (Extracto del Artículo 14 bis de la Constitución Nacional argentina)".

"La propiedad es inviolable, y ningún habitante de la Nación puede ser privado de ella, sino en virtud de sentencia fundada en ley. La expropiación por causa de utilidad pública, debe ser calificada por ley y previamente indemnizada" (Extracto del Artículo 17 de la Constitución Nacional argentina)".

Hemos visto cómo, ante situaciones de crisis empresarial, algunos de los trabajadores que laboraban en las mismas fábricas entraron en un *estado de lo social* caracterizado por una *solidaridad alternativa* que les permitió reconocerse. En estas experiencias de salvaguarda de las fuentes de trabajo se dio "una orquestación sin director de orquesta", pues al principio se diseminaron entre colectivos aislados cuyos *habitus* similares lograron arrancarle a los acontecimientos su contingencia, constituirlos en problema y construir redes de reconocimiento que conectaron las experiencias. En este capítulo veremos cómo esa conexión y socialización de saberes les permitió acumular capital jurídico y político para salvaguardar la fuente de trabajo y darle un marco legal a sus acciones.

En el cuarto capítulo se examinó la emergencia, consolidación y ocaso de un *régimen social de acumulación* que promovió la valorización financiera y defendió a "capa y espada" el derecho de propiedad y se vio cómo se fueron impulsando las transformaciones en la relación salarial. Las acciones de recuperación emprendidas por los trabajadores no comenzaron como una lucha por la abolición de la propiedad privada o como el conflicto con el patrón en tanto representante de uno de los términos en la dialéctica capital/trabajo sino que se desencadenaron al romperse el contrato de trabajo. Si bien hemos observado que en ellas predominaron fuerzas "polanyistas" que reaccionaron

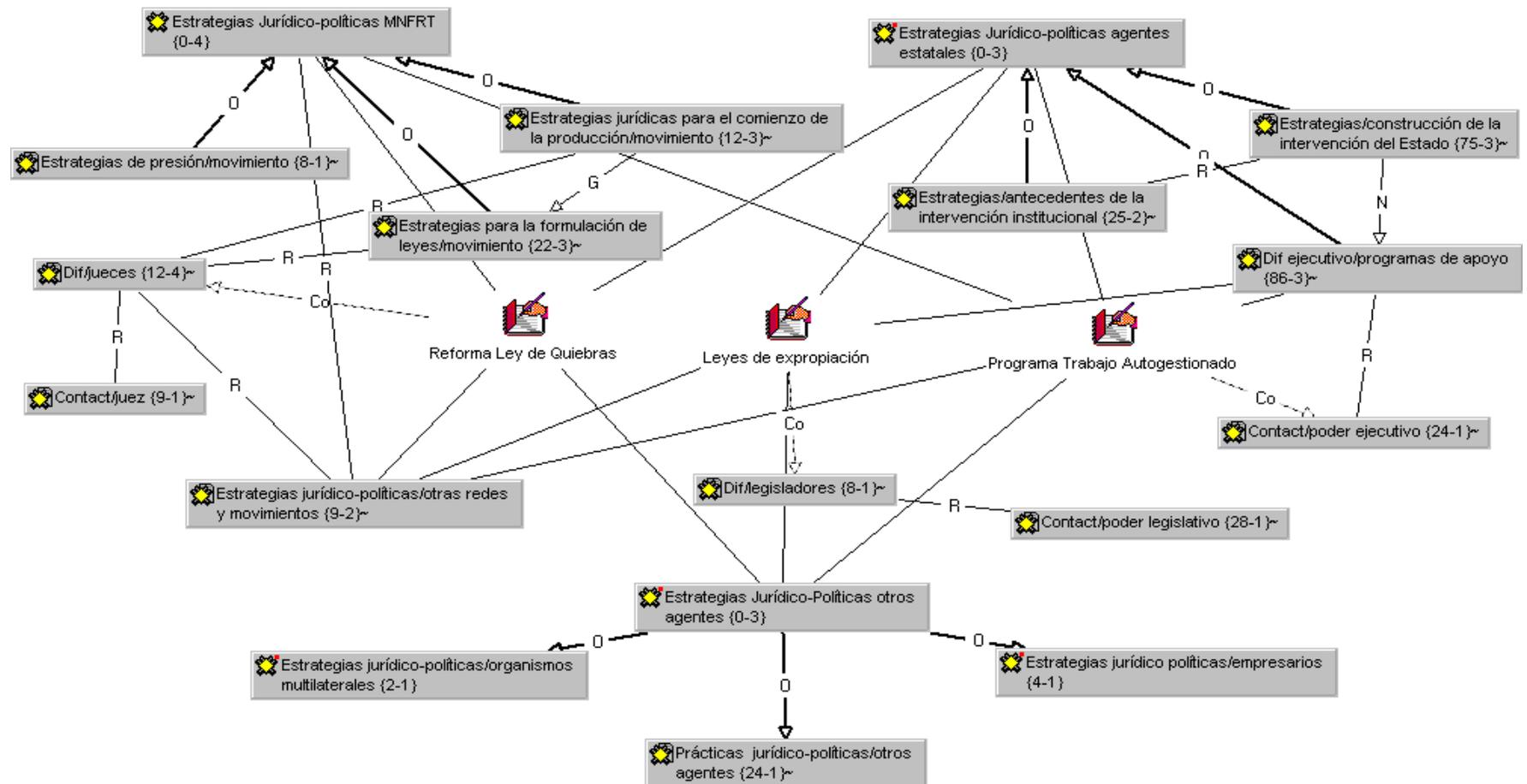
ante sensaciones de injusticia y traición, ahora veremos cómo, simultáneamente, se fueron constituyendo ‘fuerzas marxistas’ que, en su lucha por el reconocimiento, cuestionaron y cuestionan en diferentes grados el *derecho de propiedad* frente al *derecho al trabajo*, ambos reconocidos y "garantizados" por la Constitución Nacional.

La reglamentación del trabajo en Argentina representa el objeto de un *campo* en el que la producción de normas es instituyente de la capacidad de acción que tienen los agentes pues se vincula con la distribución de los capitales y con la definición de las reglas que establecen la legitimidad de las diferentes formas de acción económico-política. En dicho espacio social, los derechos (y deberes) relativos al estatuto de trabajador representan la puesta en juego del conflicto entre los agentes que defienden sus intereses específicos³⁸². En este sentido, las fábricas recuperadas se ubican entre las nuevas formas de organización y reivindicación de los trabajadores y, en cuanto tales, su reglamentación e institucionalización es representativa de la extensa y profunda transformación *del campo del trabajo* argentino. La *definición de la forma legítima* que debe adoptar la fábrica recuperada equivale a la *puesta en juego* del campo delimitado en esta investigación que consiste en la producción de reglas que distribuyen los recursos necesarios para intervenir en la actividad político-económica y expresan la relación de fuerza entre los agentes del campo que tienden a imponer su definición usando los capitales que poseen.

Con la ocupación de la fábrica y la autogestión de la producción, los trabajadores desencadenaron un conflicto para participar de las decisiones públicas en las que se juegan sus condiciones de reproducción económico-social. Así, se vieron impelidos a desarrollar *estrategias* de confrontación-cooperación con numerosos agentes involucrados en este proceso. Si bien desde el comienzo de su lucha estos grupos de trabajadores despertaron la solidaridad de vecinos y otros actores, y de movimientos sociales que también habían entrado en *estado naciente*, el apoyo e intervención que recibieron del Estado se produjo con posterioridad y de manera fragmentaria.

³⁸² Bourdieu, 1994.

Diagrama 6.1. La disputa por la definición jurídico-política de la fábrica recuperada



En este sentido, el Defensor del Pueblo de la Nación observa:

*"Desde nuestra Institución nos dirigimos en consulta circunstanciada a todos los Ministerios Nacionales que tenían o debían tener alguna competencia en la materia: Justicia, Salud, Economía, Trabajo, Desarrollo Social, Producción e, incluso, la Jefatura de Gabinete de Ministros. La respuesta, invariablemente fue la misma: prácticamente ninguno estaba en tema y los que sí, atendían el problema tratándolo como una parcialidad o un fragmento más de la realidad cotidiana"*³⁸³.

En este capítulo se analizan las prácticas de resistencia que, en el marco de relaciones de *hegemonía y violencia simbólica*, les permitieron a los trabajadores movilizar capitales y canjearlos para generar estrategias que tendieron a la *institucionalización* del fenómeno, pues pujaron por proporcionarle un estatus legal a los emprendimientos e impactaron en el proceso de elaboración e implementación de las Políticas Públicas (PP). En el segundo capítulo definimos el capital como "trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o 'incorporada'³⁸⁴ que se produce, se distribuye, se consume, se invierte, se pierde"³⁸⁵. El capital económico es sólo uno de los diversos tipos que se pueden acumular a partir del trabajo social y alrededor del cual se puede constituir un mercado, pues existen diversas economías, entre ellas, las constituidas por los mundos jurídicos y políticos. En este capítulo describiremos los recursos jurídico-políticos que se disputan en la definición de la fábrica recuperada. Dicho de otra manera: se trata de mostrar el proceso mediante el cual un conjunto de reglas formales y regularidades se objetivaron en capitales jurídico-políticos en un momento dado del conflicto en curso.

El Diagrama 6.1. representa la forma en que se analizan los datos cualitativos y cuantitativos producidos en distintas situaciones de enunciación (entrevistas, encuestas, reuniones, conferencias y materiales de divulgación). Allí se puede observar que en el estudio de las prácticas y estrategias que los trabajadores desarrollaron para disputar los capitales jurídico-políticos se consideran las relaciones de confrontación-compromiso establecidas con diversos agentes estatales (jueces, legisladores nacionales y provinciales o

³⁸³ Presentación del Defensor del Pueblo, Eduardo Mondino, al *Informe especial sobre las empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores*, (2004), Buenos Aires: Defensoría del Pueblo de la Nación, pp.14. Disponible en <http://www.defensor.gov.ar/informes/info41-sp.htm>

³⁸⁴ Bourdieu, 2000^b: 131.

³⁸⁵ Costa: 1976:3.

estatales y funcionarios de ministerios públicos de las distintas jurisdicciones) así como con los empresarios y otros agentes que participan del campo bajo estudio. En el primer apartado se analiza el *proceso de legitimación que se dio en los tribunales y en las legislaturas* mostrando cómo mediante la conformación de *cooperativas de trabajo* (6.1.1), los obreros propiciaron la *reforma a la Ley de Quiebras de 2002* y obtuvieron *fallos* que evitaron los remates (6.1.2) y *leyes de expropiación* que les permitieron contar con la tenencia temporaria de la propiedad y de los medios de producción para ponerla en marcha (6.1.3). Asimismo, junto con la Defensoría del Pueblo de la Nación, propusieron una reforma a la Ley de Quiebras que busca una solución jurídica estable (6.1.4). En el segundo apartado se observa el reconocimiento de la fábrica recuperada en la PP analizando el *Programa de Trabajo Autogestionado* (PTA) que constituye la única política específica hacia este fenómeno emergente; allí se analizan la génesis, fundamentos y contenidos de la estrategia pública de intervención (6.2.1), se estudian y se evalúan las acciones emprendidas (6.2.2) y la definición de la fábrica recuperada (6.2.3). Finalmente, en el tercero y último apartado, se reflexiona sobre los principales ejes en disputa en la definición jurídico-política de la fábrica recuperada (6.3).

6.1. Legitimarse en los tribunales y en las legislaturas para salvaguardar la fuente de trabajo.

"En algún momento en esta Argentina que esta en emergencia tiene que privilegiarse el derecho a trabajar por sobre el derecho a la propiedad ... sin desconocer ... yo no estoy de acuerdo con que se desconozca el derecho a la propiedad, sino que dejarlo en este momento en un estadio mientras se va a ver quién es el dueño y el obrero pueda usar la fábrica ... esta es una cuestión muy importante como estrategia. Algunos plantean: 'no, la fabrica es de los trabajadores, y acá no nos vamos ' ... y el derecho te saca, la policia te saca, no se puede negar eso. En algunos casos dicen: 'el derecho es la herramienta que tiene la burguesía para oprimir al pueblo'. Es así, no lo niego que es así, pero tenemos también alguna hendija para meternos dentro de ese sistema, porque sino decimos 'yo no vivo en este sistema, en este sistema opresor y todo lo demás'. Vivimos acá, y la situación es esta: hoy día los compañeros no tienen para ayudarse en sus casas, entonces busquemos esa posibilidad" (Entrevista a Luis Caro, Presidente del MNFRT, abril de 2005).

"El buen jugador, que es en cierto modo el juego hecho hombre, hace en cada instante lo que hay que hacer, lo que demanda y exige el juego. Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas. Lo que no asegura la obediencia mecánica a la regla explícita, codificada (cuando existe) (Bourdieu 1996 (1987): 70).

El aspecto legal ha sido y continúa siendo de nodal importancia en las experiencias de recuperación pues aún no existe un marco jurídico coherente que les permita continuar, con mínimas garantías, la explotación de la empresa fallida. Por ello, los trabajadores se vieron impelidos a establecer una serie de prácticas y contactos con jueces, legisladores y otros agentes y funcionarios para disputar en los tribunales y en las legislaturas provinciales y nacionales la posibilidad de gestionar los medios de producción. En las líneas siguientes analizaremos las prácticas desarrolladas en términos de *estrategias*, por considerar, junto con Bourdieu, que inclusive el respeto a la norma jurídica refiere a la defensa de intereses que rigen el juego en el que se está inmerso.

6.1.1. Conformar una cooperativa de trabajo para retomar la explotación de la empresa en crisis.

La mayoría de los *grupos en estado naciente* se constituyeron en *cooperativas de trabajo* para salvaguardar la fuente de trabajo y continuar con la producción. Cuando las recuperaciones de fábrica estaban en su momento más dinámico se dio una discusión sobre la forma jurídica que debían adoptar estas experiencias. Los grupos más identificados con la izquierda política representados por la textil Brukman de Ciudad de Buenos Aires, la fábrica de cerámicos Zanón de la provincia de Neuquén y el ex Supermercado Tigre de la ciudad de Rosario, propusieron que el Estado las expropiara conservando su propiedad y que los obreros ejercieran el control de la gestión y del proceso de trabajo. Por entonces, y de acuerdo con intelectuales y militantes que apoyaban algunas de estas experiencias, se había "reinstalado el debate histórico entre control obrero y cooperativismo"³⁸⁶. En este sentido, y sobre la experiencia del grupo de trabajadores de la ex Panificación Cinco situada en el municipio de Vicente López, una concejala comenta:

"Acá hay como dos modelos, Zanón y Brukman, que Brukman después tuvo otro desenlace pero que Zanón lo sostiene, que es el modelo de control obrero y el modelo de cooperativa, y ellos (por ex Panificación Cinco) obviamente venían con el tema de control obrero,

³⁸⁶ Lucita, 2002: 42. Mayores referencias sobre la génesis del *cooperativismo* en nota a pie número 43 del Primer Capítulo y sobre *control obrero* nota a pie número 44 de dicho capítulo. En el Segundo Encuentro Nacional de Empresas Ocupadas realizado en la puerta de la ex Brukman en mayo de 2003, se expresaron estas dos opciones. Una trabajadora de la ex Brukman que terminó eligiendo la opción de armar una cooperativa y actualmente está dentro del MNFRT, declaraba: "Luchamos por la estatización. No queremos ser patronos y tener que salir a competir con otras empresas con esta situación económica". Diario Página 12, 25 de mayor de 2003.

justamente por esta composición de apoyos que tenían" (...) "Estaban los que defendían el control obrero y sus abogados y los otros que decían que no, que la cooperativa y qué se yo, todo era una asamblea y nosotros los concejales escuchábamos, no opinábamos porque en realidad la decisión...yo siempre digo que las mejores decisiones son las que uno esta dispuesto a bancarse, y como son ellos quienes se la tienen que bancar, en realidad eran ellos los que la tenían que tomar; así que nosotros escuchábamos ese debate que duró cuatro horas. Finalmente ellos resuelven hacer una cooperativa como forma de intentar un camino alternativo porque éste veían que no tenía resultado porque tampoco podían producir, porque ellos ocupaban la fabrica pero no podían recuperar la luz, gas, bueno todos los servicios que necesitaban para producir. Se forma la cooperativa en un día, porque este movimiento ya tenia todo organizado, sabía cómo se hacía todo...el movimiento en aquel momento era de fábrica recuperadas

(Entrevista a Concejala de Vicente López, julio de 2005. Anexo 4.D.10).

La postura minoritaria de "expropiación bajo control obrero" no logró plasmarse por ser una figura legal no contemplada en la legislación argentina. Quienes formaron una *cooperativa* lo hicieron más por urgencia que por adscribir ideológicamente a la rica tradición histórica que posee el *cooperativismo* en Argentina³⁸⁷. Es que la constitución de la cooperativa se transformó en una de las acciones más urgentes una vez tomada la decisión

³⁸⁷ La primera cooperativa fue creada por los socialistas en 1905 y se denominó "El hogar obrero". Por aquel entonces, uno de los temas de fricción entre socialistas y anarquistas (corrientes mayoritarias en el movimiento obrero argentino hasta 1910 aproximadamente) era el de las cooperativas, apoyadas desde siempre por el socialismo y rechazadas por el anarquismo. En el segundo congreso de la Unión General de Trabajadores (UGT) (unión de los socialistas) realizado en abril de 1904, se puede ver la influencia que las ideas owenianas tenían en dicha federación a partir de su auspicio a la creación de cámaras de trabajo, la constitución de cooperativas y, fundamentalmente, el apoyo a la legislación obrera y su exhortación a los trabajadores a utilizar sus derechos políticos para transformar la realidad socioeconómica que atravesaban. Aunque al principio la Federación Obrera Argentina (FOA) que por entonces lideraban los anarquistas no rechazó la propuesta de la formación de cooperativas luego, en el VI Congreso de la FORA (la FOA se constituye en FORA en su IV Congreso) se aprueba la moción de la sociedad de artes gráficas que declara que la "cooperativa convierte a los obreros en conservadores, en enemigos de la lucha, egoístas y contrarios a todo principio de organización combatiente". Las cooperativas que surgieron durante los años noventa constituyeron una respuesta al desempleo masivo que se generó con la privatización de empresas públicas y las numerosas quiebras de empresas privadas (Slutzky, Di Loreto y Rofman, 2003). Las cooperativas fueron reconocidas jurídicamente por primera vez en 1926. Si en los cincuenta se contabilizaron 94 cooperativas, en la década de los noventa su número subió a 1200. En la primera mitad de dicha década, las cooperativas que se armaron terciarizaron los servicios de ex-empleados públicos (limpieza de oficinas, hospitales, cuidado de parques y calles) y, a partir de la segunda mitad de los noventa la constitución de cooperativas apuntó sobre todo a salvar empleos del sector privado gracias a las ventajas fiscales y al ahorro sobre los costos gerenciales que permite dicha figura jurídica. En algunos casos estas cooperativas surgen del fraude de los propietarios que proponen la conformación de la cooperativa a los empleados para liberarse del peso de impuestos y trabajadores dependientes (Palomino, 2003).

de resistir y salvaguardar la fuente de trabajo. Las palabras de uno de los trabajadores son elocuentes de esto:

"el juez homologa el contrato donde nosotros formamos la cooperativa, la formamos en un día, en el acto, nos íbamos en un día a La Plata a hacer la cooperativa que se iba a armar un consejo, o sea, no hubo una elección, lamentablemente no hubo. Todos estábamos de acuerdo que el Presidente tenía que ser Pascual, nada más. Y bueno ahí se arma el Consejo y nos fuimos. Por eso es que después nosotros votamos un Consejo nuevo" (Entrevista a trabajador Cooperativa Los Constituyentes, mayo de 2005. Anexo 4.B.10).

Como se mostrará en este capítulo la conformación de una cooperativa se fue constituyendo en herramienta para acumular capital jurídico y político. Ella les permitió a los trabajadores negociar con jueces, legisladores y funcionarios.

Según la legislación argentina no pueden ser embargados los bienes personales de los socios de la cooperativa al tiempo que no se pagan impuestos a las ganancias y pueden no asumirse las deudas anteriores de la empresa. Por otro lado, teóricamente, en treinta días se gestiona la matrícula para funcionar y se puede operar apenas se solicita la inscripción en el registro del INAES, que es la autoridad de aplicación de la Ley de Cooperativas vigente (Núm. 20.337 de 1973) –como tal regula el funcionamiento de Cooperativas y Mutuales– y depende del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. A su vez, el INAES tiene en cada jurisdicción un Órgano Local Competente (OPC) donde los trabajadores deben inscribir la nueva cooperativa y solicitar la matrícula. En el caso de la Provincia de Buenos Aires, el OPC es el ex Instituto Provincial de Acción Cooperativa (IPAC) que entre 1995 y 1999 subvencionó diferentes proyectos de economía social porque tenía un papel más activo que en la actualidad. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires el OPC es el mismo INAES.

Casi la totalidad de los entrevistados admitió no saber qué significaba “trabajar en una cooperativa” y tampoco cómo debía conformarla. La mayoría tampoco contaba con los recursos económicos para obtener la matrícula. Por ello el armado de la cooperativa se realiza en conjunto con el movimiento que ha acumulado el aprendizaje de las primeras experiencias y, como lo observaba la concejala citada, cuenta con un equipo técnico que apoya a los trabajadores, al tiempo que moviliza la solidaridad de las demás fábricas que juntan dinero para pagar el viaje o depositar la suma en el IPAC del INAES correspondiente.

Si bien en teoría el INAES otorga la matrícula en un mes, muchos de los trabajadores entrevistados se quejaron de la burocracia y demora en su adjudicación, lo que les dificulta –entre otras cosas– la autorización de los jueces para gestionar los medios de producción y que ha llevado a la intervención de la Defensoría del Pueblo, que lo instó a que agilizara dicho trámite. Incluso de acuerdo a la percepción y experiencia de los propios trabajadores

"en su momento había cosas que se daban más fácilmente que ahora porque hoy la matrícula no te la dan así como así como antes" (Entrevista a trabajador de la Cooperativa MVH, junio de 2005. Anexo 4. B.16).

Uno de los funcionarios del INAES, expone la estrategia de intervención de dicho organismo:

"Nosotros, al comenzar el trabajo con una empresa recuperada, delineamos bien tres ejes en los cuales vamos a trabajar, por un lado, un eje institucional, donde incorporamos lo que es la conformación de la cooperativa, la capacitación, la concientización de ese cambio de rol de un empleado, de una relación de dependencia donde estrictamente uno espera que le indiquen cuál es su función a un rol mucho más activo; otro de los ejes es el jurídico, es decir, de qué forma esta cooperativa que nace puede hacerse dueña de los medios de producción, que sean propios. Y el tercer eje es la comercialización. Así a grandes rasgos tiramos tres ejes para coordinar u ordenar ese caos, que cuando te ponés a charlar con la gente no saben cómo están los procesos, por ahí te cuentan visiones muy parciales y vos tenés que hacer un armado de ese rompecabezas" (Entrevista a funcionario del INAES, agosto de 2005. Anexo 4.D.14).

Ahora bien, salvo en lo que hace a una de sus atribuciones específicas con respecto a cualquier tipo de cooperativas, esto es, a la inscripción y asistencia para su conformación³⁸⁸, resulta difícil que la intervención de este organismo tenga impacto en los

³⁸⁸ A partir de las entrevistas y de otras fuentes secundarias se observa que, sobre todo durante los años noventa cuando el Estado metamorfoseó sus funciones y redujo su aparato en ciertas áreas, el organismo no cumplió con una de sus funciones principales que consiste en ser un veedor del funcionamiento de las cooperativas y controlar que cumplan el rol que deben cumplir de acuerdo a la Ley. Esta falta de control llevó a que se usara esta figura jurídica para evadir impuestos o cargas previsionales dando lugar a pseudo cooperativas o "fraudes laborales". Haciendo alusión a esta realidad el actual Presidente del INAES observó en 2006 que "El INAES no va a permitir que se expropie la plata de los trabajadores por vía de estos mecanismos. La política del INAES es la recuperación tanto del trabajo como de la cultura cooperativa" en "La autogestión debate su futuro", Diario Crónica, 9 de octubre de 2006, pp. 4

aspectos jurídicos y de comercialización de las fábricas recuperadas ya que no posee recursos humanos ni económicos afectados a ello. Uno de sus funcionarios observa:

"tratamos de ir a las cooperativas y de que haya gente aquí para atender los reclamos pero no tenemos elementos" lo cual minimiza diciendo que "hay otros actores trabajando y apoyando, haciendo el mismo trabajo que hacemos nosotros, el 'Movimiento de Fábricas Recuperadas', el 'Movimiento de Empresas Recuperadas', 'Feecotra', y hay ahora también me parece que en la UBA (Universidad de Buenos Aires) " (Entrevista a funcionario del INAES, agosto de 2005. Anexo 4.D.14).

Nótese que, salvo en el caso de la UBA que es una institución pública y autónoma de Educación Superior, se trata de los movimientos que conformaron los propios trabajadores y que, en general, no cuentan con ningún tipo de créditos o subsidios. Esto nos habla del reconocimiento del Estado hacia las redes y grupos que constituyeron los trabajadores, reconocimiento que, sin embargo, no alcanza para que estas organizaciones dicten los cursos de capacitación que por ley deben realizar las cooperativas, aunque sí las hace cargo de funciones que debería asumir el organismo encargado de regular la actividad de las organizaciones de Economía Social en el país.

En los momentos más dinámicos de las recuperaciones el INAES contó con un área específica para atender a las empresas recuperadas, la Unidad Ejecutora de Recuperación de Empresas en Crisis (UEREC), que surgió a partir de un proyecto presentado por algunos de los que gestaron una de las primeras experiencias de recuperación, la Cooperativa Cotrafriya (ex Frigorífico Yaguané) y, al mismo tiempo, dio lugar a la Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo de Empresas Reconvertidas, de ahora en más, FENCOOTER,. Dicha unidad, al igual que la Federación funcionó durante la Presidencia de Eduardo Duhalde, pero fue disuelta cuando cambió la conducción del INAES al asumir Néstor Kirchner. Dado que la UEREC del INAES estuvo conducida por integrantes de las cooperativas nucleadas en FENCOOTER se la ha acusado de favorecer sólo a una corriente de empresas recuperadas.

La disolución del UEREC con el nuevo gobierno coincide con la creación de un programa específico para las empresas y fábricas recuperadas desde el Ministerio del Trabajo (como veremos en el próximo apartado), es decir, se puede asociar a las disputas y

relaciones de fuerza de los agentes que intervienen en la definición de la fábrica recuperada y que se expresan en los aparatos del Estado.

Pese a las trabas burocráticas los trabajadores encontraron en la cooperativa una figura jurídica que se adaptaba a la forma de organización que se fueron dando y que les permitió desarrollar estrategias para que sus emprendimientos fueran reconocidos por la Política Pública y tuvieran un estatus legal transitorio así como pelear por salir del estado de excepcionalidad jurídica en el que aún se encuentran.

La constitución de una cooperativa como un paso "normal" y obligado para poder gestionar los medios de producción de una empresa en crisis es el resultado de *aprendizajes* y esfuerzos que se vieron coadyuvados por la *solidaridad* alternativa que experimentaron los distintos grupos de trabajadores en estado naciente y que, como vimos en el capítulo anterior, contribuyó a conformar los grupos dentro de las fábricas y las redes entre ellas y a inaugurar nuevos *compromisos* y formas de sentir, creer y percibir juntos. Estos nuevos aprendizajes y compromisos se plasmaron en un conjunto de prácticas (reglas y regularidades) que tendieron a democratizar los mecanismos de información y toma de decisiones en la gestión del trabajo y la producción. Una de las invenciones de estas experiencias en relación con la forma cooperativa "tradicional" es la importancia otorgada a la *Asamblea* como órgano de toma de decisiones. Todas las fábricas encuestadas realizan asambleas en las que sólo pueden participar los socios y toman en ellas las decisiones importantes.

Cuadro 6.1. La realización de asambleas

¿Cuándo se hacen las asambleas?		Frecuencia de las asambleas			Total
		Cada quince días y menos	Una vez por mes	Cada dos meses y más	
En fecha fija		4	3	0	7
	% del total	13%	9.7%	.0%	22.6%
Cuando tenemos necesidad		7	4	8	19
	% del total	22.6%	12.9%	25.8%	61.3%
Se convocan con anticipación		3	1	1	5
	% del total	9.7%	3.2%	3.2%	16.1%
Total		14	8	9	31
	% del total	45.2%	25.8%	29.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a fábricas recuperadas (EFR).

A diferencia de la Ley de Cooperativas que las rige, que establece la realización de

"Asambleas Ordinarias" en fecha fija y una vez por año³⁸⁹ y de "Asambleas Extraordinarias", que se efectúan de acuerdo a requisitos preestablecidos³⁹⁰, el 61 por ciento de las fábricas encuestadas las hacen cuando tienen necesidad (Cuadro 6.1) sin otro requisito que la solicitud de uno de sus socios. En cuanto a su frecuencia, el 45 por ciento las realiza cada 15 días y menos, mientras el 26 por ciento lo hace una vez por mes y el 29 por ciento restante las efectúa cada dos veces y más (aunque el máximo tiempo que pasaron sin reunirse fueron tres meses) (Cuadro 6.1.).

Pese a la importancia atribuida a las asambleas un porcentaje alto de trabajadores no logra apropiarse de ellas: el 33 por ciento declaró hablar muy raramente durante su realización o no haberlo hecho nunca. Por otro lado, hay quienes argumentan que esta frecuente realización de asambleas para tomar decisiones podría ir en desmedro de la eficacia de la organización productiva (sobre todo en las cooperativas con mayor número de asociados). Sin embargo, aún con estas tensiones y puntos problemáticos, constituyen un espacio fundamental de cohesión y aprendizaje grupal:

"Mayormente hacemos las asambleas una vez por semana, a la mañana. Después si hay que decidir algo importantísimo en el momento se convoca a los compañeros y la hacemos rápidamente. Ahora son un poco más dinámicas las asambleas; acá como cooperativa estamos haciendo escuela en eso, hay muchas cosas que tenemos que ir modificando, como muchas cosas que hemos ido aprendiendo ... y bueno, estamos aprendiendo un poco todos los días de nuestros errores. No te voy a negar que tenemos discusiones, pero discusiones en el buen sentido. Vos fijate, a veces se llevan mal buenos matrimonios que son dos personas, cuando hay más personas, es un poco más jodido, pero hay un clima de compañerismo y ahora las asambleas son más dinámicas porque estamos aprendiendo" (Entrevista a trabajador Cooperativa Vieytes, mayo de 2005. Anexo 4.B.11).

El órgano encargado de ejecutar las decisiones tomadas por la *Asamblea* y de decidir cuestiones ligadas a la dinámica cotidiana de la cooperativa es el *Consejo de*

³⁸⁹ De acuerdo con el artículo 47 de la Ley 20.337, las asambleas ordinarias deben realizarse dentro de los cuatro meses siguientes a la fecha de cierre del ejercicio anual.

³⁹⁰ "Las asambleas extraordinarias tendrán lugar toda vez que lo disponga el consejo de administración; el síndico, o cuando lo soliciten asociados cuyo número equivalga por lo menos al diez por ciento del total, salvo que el estatuto exigiera un porcentaje menor. Se realizarán dentro del plazo previsto por el estatuto. El consejo de administración puede denegar el pedido incorporando los asuntos que lo motivan al orden del día de la asamblea ordinaria, cuando ésta se realice dentro de los noventa días de la fecha de presentación de la solicitud."

Administración mientras que la Sindicatura se ocupa de fiscalizar la ejecución de dichas decisiones.

"Cuando es un tema muy delicado e importante para todos, la decisión se toma en Asamblea. Lo que hace el Consejo es tomar las decisiones más pequeñas o llevar a cabo las decisiones que toma la Asamblea. Ponele, la Asamblea decide que queremos quedarnos con la fábrica y el Consejo tiene que ver cómo nos quedamos con la fábrica"

(Entrevista a miembro del Consejo, Cooperativa "Los Constituyentes", junio de 2005. Anexo 4 D.15).

Ahora bien, también a diferencia de lo que establece la Ley de Cooperativas, en la organización gestada por los trabajadores el Consejo de Administración se concibe como rotativo en tanto puede ser revocado por el mandato de la Asamblea.

"Por idea nuestra no se hace tampoco lo que dice el estatuto de cooperativas, sino que todos los meses de septiembre se le da la oportunidad a los muchachos de cambiar o integrar el Consejo de Administración, si bien el estatuto dice que el nombramiento puede durar 2, 3 ó 4 años, se pone una fecha durante el mes de septiembre, se hace una asamblea, se avisa con 20-25 días de anticipación para quién se quiera postular para cualquier cargo del Consejo de Administración y en esa asamblea se vota por mayoría. Uno dice: 'yo me postulo para tesorero' y si por mayoría gana el postulante se cambia el tesorero. Esto no lo dice el estatuto, esto es un arreglo interno. Para que sea bien transparente. Primero, que en cualquier momento puede venir un grupo, pedir una asamblea, pedir la destitución de cualquiera, no hace falta esperar al mes de septiembre, pero de todas maneras, todos los septiembrs se hace tradicionalmente esa asamblea. En un principio hubo un cambio, ahora el Consejo de Administración que está, está bastante robustecido en el sentido que tiene el apoyo de todo el personal y ha tomado decisiones que tienen consenso" (Entrevista a Presidente Cooperativa Unión y Fuerza, abril de 2005. Anexo 4. B.6).

Cuadro 6.2. Realización de elecciones para el Consejo de Administración

	Frecuencia	Porcentaje
Dos veces al año	11	34.4
Una vez al año	9	28.1
Cada dos años	4	12.5
Cada tres años	4	12.5
Según necesidad	4	12.5
Total	32	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta a fábricas recuperadas (FR).

El 34 por ciento de las cooperativas encuestadas realizó las elecciones del Consejo de Administración dos veces al año mientras que el 28 por ciento lo hizo una vez al año. El porcentaje restante lo hizo cada dos años (12.5), cada tres años (12.5) y según necesidad (12.5) (Cuadro 6.2.)

Asimismo, el 80 por ciento de las fábricas cambió la composición de todas las funciones del Consejo de Administración siendo el cargo de Tesorero el más cambiado (80 por ciento) y el de Presidente el menos modificado (66 por ciento).

Esta forma de concebir la relación entre la Asamblea y el Consejo de Administración ha generado diferencias entre el INAES y el movimiento. En palabras de su presidente:

"En el INAES, el Instituto de Cooperativas, siempre me decían a mí que formaba cooperativas 'truchas' porque yo les decía a los compañeros: 'ustedes si no están de acuerdo con el presidente, secretario o tesorero, lo cambian, lo eligen a la mañana, a la tarde lo cambian y al otro día lo vuelven a cambiar. Es muy importante que los obreros tengan poder en la asamblea. La que manda, la que ordena ahora es la asamblea, ya no es más el patrón o el dueño, ni ninguna organización selecta dentro del grupo. Esto es fundamental para el manejo de poder dentro de las fábricas. Existe organización, existe disciplina, existen compañeros que se deben a otros porque se eligieron coordinadores. Pero ¿quién eligió que el compañero de fundición, o de corte, o de planchado sea el encargado? Entonces, si el compañero te dice tenés que ir y planchar es porque la asamblea lo decidió, no porque él es un gerente. El poder no lo tiene él, es delegado por la asamblea. El poder antes era del patrón o del dueño y ahora esta en la asamblea y esa asamblea le va delegando el poder, el compañero no tiene el poder por él mismo". (Entrevista a Presidente del MNFRT, abril de 2005. Anexo 4. C.2).

Si bien esta posibilidad de cambiar en cualquier momento los cargos del Consejo de Administración puede entorpecer y paralizar el funcionamiento de la cooperativa, constituye un mecanismo horizontal de toma de decisiones que fortalece al grupo, aumenta el compromiso de sus participantes y distribuye las responsabilidades, posibilitando que surjan nuevos liderazgos. De los datos de la encuesta realizada se puede observar que, si en un comienzo, el 55 y 42 por ciento de quienes tuvieron la idea de conformar la cooperativa ocuparon los cargos de Presidente y Secretario, respectivamente, dichos porcentaje descendieron a un 30 por ciento en el momento en que se realizó la encuesta.

Estas innovaciones con respecto a las cooperativas de trabajo reguladas por la Ley no son homogéneas entre cada una de las fábricas y tampoco se dieron sin conflictos. El cambio que implica pasar de una situación en la que se trabaja a cambio de un salario a otra en la que es necesario hacerse cargo de un sin fin de responsabilidades en condiciones precarias ha sido abrupto y representa un gran desafío organizacional y subjetivo. Todo el tiempo se escucha la queja de que "hay algunos –los menos– que se hacen los vivos cuando no tienen mucho trabajo y no se fijan de ayudar a los que están llenos de cosas que hacer" (...) "se creen que las cosas son como antes, no se dieron cuenta de que ya no hay más patrón". De esta manera, la desaparición del conflicto con el empresario abrió el espacio a otro tipo de tensiones entre las que se observan disputas por la conducción de los procesos y, sobre todo, algunas acciones individuales que atentan contra el colectivo de trabajo, tales como la falta de puntualidad y el ausentismo. Ante este panorama aparece la discusión sobre el establecimiento de sanciones disciplinarias y mecanismos punitivos que se tratarán en el último capítulo cuando se profundice en la organización del trabajo y la producción dentro de cada fábrica y en su inserción en el mercado. Veamos ahora las estrategias desplegadas por los trabajadores en los tribunales.

6.1.2. La disputa en los tribunales

La solución jurídica de conformar una cooperativa de trabajo para continuar con la producción se fue construyendo entre distintos agentes. Uno de los determinantes en la generalización de esta modalidad fue la modificación de la Ley de Concursos y Quiebras que se produjo en mayo de 2002 a partir de la conjunción entre el contexto de "default" económico pos diciembre de 2001, los fallos de algunos jueces y la propagación de experiencias de recuperación que ya se estaban conectando entre sí y que presionaron a los legisladores para obtener la modificación³⁹¹.

En el debate legislativo que precedió a la reforma, diputados y senadores de los diferentes partidos políticos reconocieron de manera explícita la realidad que estaban constituyendo los grupos de trabajadores en estado naciente y aprobaron la modificación

³⁹¹ La FENCOOTER tuvo un importante papel en la promoción de la reforma con especial vinculación con Carlos Iparraguirre de la Unión Cívica Radical (U.C.R.), uno de los principales impulsores en diputados. Asimismo, el MNER también jugó un importante papel en ella. Por entonces aún no se había producido la escisión que dio lugar al MNFRT. El 22 por ciento de los trabajadores encuestados del MNFRT dijo haber asistido al Congreso para hablar con los legisladores o para presionar por esta reforma.

del artículo 190 que legitima a las cooperativas de trabajo para hacerse cargo de la explotación empresarial, ya que establece que los trabajadores pueden solicitar al síndico de la quiebra la continuidad de la empresa o fábrica bajo la forma de una *cooperativa de trabajo* con el objetivo de conservar y mantener la fuente de trabajo.

Con ello la potestad del síndico pasa a los trabajadores hasta el momento del remate³⁹² ..

Si bien se trata del enmiendo de una Ley que privilegia al acreedor y que no otorga soluciones de fondo para preservar la fuente laboral, la inclusión del artículo 190 les permitió a los trabajadores legitimarse y así acumular una pequeña cantidad de capital jurídico que facilitó la *obtención de nuevos fallos para salvaguardar la fuente de trabajo y fue abriendo el campo para la generalización de las expropiaciones* que luego analizaremos. Salvo en el caso de la Cooperativa Los Constituyentes que alquiló la fábrica al dueño en diciembre de 2001 en plena fase de convocatoria de acreedores y la Cooperativa Unión y Fuerza que obtuvo el alquiler de las maquinarias en 2000, las demás cooperativas nucleadas en el MNFRT obtuvieron las medidas judiciales con posterioridad a la reforma de 2002 (Cuadro 6.3). En todos los casos presentados en el Cuadro 6.3. la locación de los bienes se produjo antes de que dichas empresas consiguieran la expropiación. Como lo reconocen varios de los fallos obtenidos por el movimiento:

³⁹² La Ley 25.589 sancionada el 15 de mayo de 2002 modificó el artículo 48 reinstalando la figura del "cram down", que autoriza a que terceros oferten la compra de la empresa y acuerden con los acreedores la forma de pago de sus créditos, y los artículos 189 y 190 que buscan la continuación de la explotación de la quiebra. El artículo 190 de la Ley 25.589 quedó redactado de la siguiente forma: "*En la continuidad de la empresa se tomará en consideración el pedido formal de los trabajadores en relación de dependencia que representen las dos terceras partes del personal en actividad o de los acreedores laborales, quienes deberán actuar en el período de continuidad bajo la forma de una cooperativa de trabajo. El término de la continuidad de la empresa, cualquiera sea la causa, no hace nacer el derecho a nuevas indemnizaciones laborales*".

**Cuadro 6.3 Medidas judiciales obtenidas por las cooperativas del MNFRT.
Ciudad y Provincia de Buenos Aires, 2001-2006.**

Ex Empresa/ Fábrica	Cooperativa Actual	Fecha Constitución	Medida, Juzgado y Juez A cargo	Fecha y Período
Gip Metal	Unión y Fuerza	2001	LOCACIÓN maquinarias Juzgado en lo Civil y Comercial N°8 Lomas de Zamora	2000
Nutrimentos S.A.	Avícola Moreno	2001	LOCACIÓN maquinarias Juzgado Nal. 1era.Inst. Comer- cial N°14, Secre. 28, Juez Dr. Angel Oscar Sala	02/07/2002 4 meses
Papelera San Jorge S.A.I.C. y F	Unión Papelera Platense	2001	LOCACIÓN (Quiebra art. 186) ADJUDICACIÓN Juzgado Nal. 1era.Inst. Comer- cial N°26, Secre. 52, Juez Dra. María E.Uzal	27/05/2004
Cristalería San Justo S.A.I.C.	San Justo	2002	CUSTODIA Juzgado Nal. 1era. Inst. Comer- cial N° 15, Secre. 29, Juez Dra. Norma Beatriz Di Noto	11/09/2002
Wasserman S.A.	Los Constituyentes	2001	LOCACIÓN planta (acuerdo dueño) Juzgado Nal. 1era.Inst. Comer- cial N°7, Secre. 13, Juez Dr. Atilio González	14/12/2001 12 meses
Guelco	Vieytes Ltda.	2002	LOCACIÓN (Quiebra, art. 186) Juzgado 1era.Inst. Comer- cial N°4, Secre. 7, Dr. Fer- nando Facundo Ottolengui	31/05/2002 6 meses
Asociación Israelita de Beneficencia y Sc corros Mutuos "EZRAH"	Hospital Israelita	2004	LOCACIÓN (Quiebra, art. 190) Juzgado 1era.Inst. Comer- cial N°7, Secre. 13, Juez Dr. Atilio González	05/11/2004 6 meses Prórroga 6 meses 16/05/2005
Adzen	2 de Diciembre (Coventry)	2002	LOCACIÓN (art. 186) Juzgado 1era.Inst. Comer- cial N°1, Secre.2, Juez Juan José Dieuzeide	03/09/2003 2 meses Prórroga 12/08/04 6 meses Prórroga 6/07/2005 6 meses
Comercio y Justicia Editores S.A	La Prensa	2002	LOCACIÓN	05/2002 Prórroga 28/11/2002 6 meses
			ADJUDICACIÓN DIRECTA Juzgado 1era.Inst. Comercial de Córdoba Jueza Beatriz Mansilla de Mosquera	21/08/2003

Fuente: elaboración propia con base en fallos judiciales.

*"Frente al marco señalado, se destaca la reforma introducida al art. 190 L.C., derivada de aquellas experiencias en que los trabajadores se enfrentaban con la crisis económica de la empleadora cuando ésta ya se había desatado y procuraban evitar el desguace de la fuente laboral. De esa suerte se fueron produciendo diversas situaciones que los jueces debieron resolver sin contar con las disposiciones legales adecuadas, pero que exigían tratamiento acorde con las circunstancias y los valores en juego. Es así como la nueva reforma introdujo una novedosa disposición que viene a reconocer de manera expresa una realidad que tenía numerosas manifestaciones"*³⁹³

En las prácticas que los trabajadores tuvieron que desarrollar frente al poder judicial se agitó la sospecha de vaciamiento.

"En mayo fue, pusimos una carpa porque nos habían comentado que estaban haciendo un vaciamiento de la empresa, se estaban llevando toda la maquinaria que había en planta. Bueno, montamos una carpa en la puerta, hicimos una vigilia hasta que nos dieron la llave para poder ingresar dentro de la planta" (Entrevista trabajador de la Cooperativa Cristalux de Fecootra, marzo de 2005. Anexo 4.B.3).

"Habíamos tomado la decisión de que si entraba la sindicatura íbamos a entrar nosotros. Porque era presionar para que se dé el alquiler. Y una vez había venido ya la sindicatura y le dijimos: 'no, si entran, entramos nosotros, ésta fue la postura, entonces no entró más la sindicatura'. (Entrevista a Pte. Cooperativa Vieytes, 5 de mayo de 2005. Anexo 4. B.9).

Como veíamos en capítulos previos, frente a las crisis de las unidades productivas muchos de los empresarios fraguaron la quiebra a partir del armado de empresas paralelas con el propósito de vaciar las primeras y transferir los bienes de producción a una nueva organización o venderlos y así desprenderse de sus deudas. En los relatos de los trabajadores se observa que para salvaguardar la fábrica desarrollaron acciones directas tales como la custodia de las máquinas, productos y materias primas y la fiscalización de los inventarios realizados por los síndicos. Estas acciones los dejaron en muchas ocasiones fuera del marco legal pues cuando no mediaba contrato de alquiler avalado judicialmente la ocupación de la planta los hizo caer en el delito penal de "usurpación":

³⁹³ Cracogna Dante A., Revista Errepar de Septiembre de 2002: pp. 562. Citado en Sentencia 134, Comercio y Justicia Editores S.A. - Concurso Preventivo - Hoy Quiebra y en Expte. 88.156 - Juez. 1 - Sec. 2 - Cám. 60.066/03 Adzen SACIF s/ quiebra.

"La primera idea fue venir adentro de la fábrica y después veíamos qué íbamos a hacer, pero cuando estábamos adentro de la fábrica, decís 'bueno, ya está, tomamos la fábrica y ahora va a venir la policía a desalojar con el dueño, y así vino... un día tuvimos la visita del comisario diciendo que mañana tenía que desalojar por orden del juez que tratemos de irnos por las buenas porque sino mañana iba a desalojar. Bueno entonces nosotros, imaginate, al otro día, a la mañana, estábamos con los jueces en Lomas de Zamora diciendo que cómo había orden de desalojo si éramos realmente los perjudicados" (Entrevista a Presidente de Cooperativa Unión y Fuerza, abril de 2005. Anexo 4. B.6).

En estos escenarios, los fallos obtenidos fueron un capital jurídico necesario para evitar el vaciamiento, los remates y, en algunos casos, eludir el "desalojo". En todos los casos los trabajadores se vieron constreñidos a elaborar estrategias legales para convencer a los jueces. De allí la importancia que fue adquiriendo el abogado Luis Caro, quien, en 2003, se convirtió en el Presidente del MNFRT. Para conseguir fallos favorables dicho abogado ha apelado al artículo 186 que estipula el alquiler de la fábrica con la administración del síndico de la quiebra por considerarlo un elemento más convincente ante el Juez. Asimismo, como con la quiebra de la empresa y la posibilidad de que los trabajadores continúen explotándola se suele presentar un conflicto de intereses entre los síndicos –beneficiarios de un porcentaje de la venta– y los trabajadores –acreedores que legalmente se ubicaban al final en la lista para cobrar– el movimiento presenta un proyecto de viabilidad económica para contrarrestar el informe del síndico que suele emitir un dictamen negativo. De la encuesta efectuada a 32 fábricas que integran el movimiento se observa que el 55 por ciento presentó un proyecto antes de comenzar con la producción autogestionada. De dicho porcentaje, el 50 por ciento lo hizo para avalar su viabilidad frente a las autoridades.

Aun con la reforma mencionada del artículo 190, la Ley continúa siendo esencialmente "liquidacionista" y, como observa uno de los fallos emitidos, sólo abre una *"tímida e insuficiente posibilidad de trabajo para los empleados de la empresa fallida dado que si quiere brindar una solución seria, deberá reconocerse un plazo adecuado para tratar bajo la fiscalización del síndico, de recuperar la empresa en marcha, y de lograrse tal objetivo, que la*

cooperativa resulte adquirente de la empresa por el precio y modo de pago que determine el juez de la quiebra"³⁹⁴ .

Por otro lado, la ley no contempla a las empresas que por solicitud de su dueño se encuentran en la etapa previa a la quiebra, denominada "concurso preventivo de acreedores", situación en la que, como vimos en el capítulo previo, se encontraba la empresa Wasserman. El Juez que les dio el alquiler a la Cooperativa Los Constituyentes observa:

"Hoy en día la continuidad empresarial se gesta y se implementa en la quiebra, no en el concurso preventivo. El concurso preventivo no se incorporó a la reforma de la Ley de Quiebras. El artículo 190 sólo habla de la continuidad en la quiebra. Yo, en el caso de la ex Wasserman lo implementé como solución pretoriana, pero hay resistencia a incorporarlo legislativamente" (Entrevista a Juez Comercial, junio de 2005. Anexo 4. D.9).

El fallo se implementó como una "solución pretoriana", es decir, una medida que no está contemplada en la ley pero que tampoco está prohibida. Lo mismo hizo la Jueza cordobesa Beatriz Mansilla de Mosquera cuando emitió el emblemático fallo que les otorgó a los trabajadores del ex periódico *Comercio y Justicia* la adjudicación directa con base en la compensación de sus créditos laborales. En la fundamentación de su sentencia esta jueza retomó a un reconocido catedrático de Derecho Concursal argentino observando que "la judicatura deberá hacer un verdadero esfuerzo 'pretoriano'³⁹⁵ a raíz de que "el actual esquema normativo sólo habilita a las cooperativas de trabajo a pedir la posibilidad de 'gerenciar' la empresa, pero no las legitima para adquirirla y deja una serie de aspectos inconclusos"³⁹⁶.

Para explicar estas decisiones 'pretorianas' de los jueces es necesario considerar que cuando los trabajadores tomaron contacto con ellos reclamaban su derecho al trabajo en el marco de una crisis total y generalizada con altísimas tasas de desempleo. Para ello pedían

³⁹⁴ Farina (2002), "Las Cooperativas de Trabajo y el nuevo texto del artículo 190 de la ley de concursos y quiebras. Necesidad de una regulación legal adecuada", *Revista Errepar*, Núm. 180, noviembre de 2002: pp. 174. Citado en Sentencia 134, Comercio y Justicia Editores S.A. - Concurso Preventivo - Hoy Quiebra).

³⁹⁵ Junyent Bas, Francisco (2003), "Las cooperativas de trabajo en el proceso concursal" L.L del 06/08/2003, ISSN 0024-1636, citado en Sentencia 134, Comercio y Justicia Editores S.A. - Concurso Preventivo - Hoy Quiebra).

³⁹⁶ Junyent Bas, Francisco (2004): "Globalizar la solidaridad: una forma de reconstruir el tejido social" artículo publicado en el *Diario Comercio y Justicia* el 25 de noviembre de 2004 en réplica a la editorial del *Diario La Nación* del 17 de noviembre de 2004 que se expresa en contra de la Reforma de la Ley de Quiebras.

alquilar la fábrica diciendo que se harían cargo de su propio sustento sin demandar subsidios ni créditos. Demostraban que sabían hacer su trabajo y que tenían mucha antigüedad en las empresas que estaban en crisis y les tocaba afrontar su manutención y la de toda su familia pues el empresario los había abandonado y, en muchos casos, intentaba realizar acciones ilegales e ilegítimas que los perjudicarían. Con estos argumentos los trabajadores buscaron amortiguar la capacidad de presión de los empresarios. En sus presentaciones y diálogos con los jueces mostraron su lucha observando que el único delito cometido había sido el "delito de trabajar", contraponiendo así un derecho garantizado por el artículo 14 de la Constitución Nacional a varios de los intentos de criminalizar las prácticas. Si bien colocaron el "derecho al trabajo" frente al "derecho de propiedad", no desconocieron este último sino más bien efectuaron un cuestionamiento a la cultura empresarial que impidió el derecho al trabajo y por tanto justificó sus acciones como medidas extremas para preservar algo "sagrado": su "dignidad" y "cultura del trabajo" frente al "saqueo" efectuado por los empresarios. En palabras de uno de los trabajadores:

"Cuando ingresamos en la planta, como te dijo él, encontramos algo desalentador y te diría algo, el que trabajó acá adentro mucho tiempo se encontró con la fábrica totalmente destruida, pero destruida, digamos, casi 100 por ciento, porque no encontramos casi nada de maquinaria, lo que es moldería, cable, computadora, todo... Aparte la malicia, porque aparte de llevarse todo, el haber roto todo. Digamos como un saqueo, como que rompieron todo, papeles, planos, la maldad con que se hizo, un saqueo" (Entrevista trabajador de la Cooperativa Cristalux de Fecootra, marzo de 2005. Anexo 4.B.3).

Es importante destacar que, para persuadir a los jueces, los trabajadores movilizaron con frecuencia capital político y recibieron el apoyo de legisladores provinciales, nacionales y locales (concejales), así como de representantes del poder ejecutivo de las distintas jurisdicciones. En varios casos los trabajadores nucleados en el movimiento buscaron reforzar sus argumentaciones con el apoyo de representantes de la Iglesia católica y movilizaron en los jueces sentimientos humanitarios.

"La primera vez vinieron con Monseñor Frassia, un obispo de Avellaneda, a quien le di la palabra, lo escuché también. Y bueno, todo fue muy consustanciado con ese dolor humano de gente que se moría de hambre. Me acuerdo que un día de la madre vinieron a verme y dijeron: 'Doctor, no teníamos diez pesos para tomar mate y facturas con mama'. Cuando esto terminó bien, a los dos años, que fue una cosa muy exitosa, vinieron acá hombres

grandes, hombres toscos, hombres con overol y me besaron como niños. Todos me besaron. Y eso para mí fue el premio más grande que pude recibir. Perdoname lo que voy a decir, me sentí un poco Jesús en la tierra. La verdad, la verdad. '¿Cómo le podemos agradecer?' me decían. 'No me agradezcan nada. En la felicidad de ustedes está mi alegría'. Si pude brindar un poco de alegría a cientos de familias, y, mi misión está cumplida, yo me siento bien" (Entrevista a Juez Comercial, junio de 2005. Anexo 4. D.9).

Como se puede ver en las palabras de este Juez, con sus testimonios los trabajadores colocaron en carne y hueso el “enfoco humano” del derecho en el que "hombres toscos, de overol" podían manifestarse afectivamente como "niños" frente a quienes el Juez se sintió como "Jesús en la tierra". Este sentimiento se vio reforzado por el testimonio del Obispo de Avellaneda diócesis en la cual el abogado Luis Caro se había desempeñado en los años '80 como delegado de la Pastoral Social.

Con todas estas argumentaciones los trabajadores persuadieron a algunos jueces de tomar decisiones "pretorianas" porque aun si la ley era insuficiente se trataba de vidas humanas y familias y si "bien el juez no puede, en principio, juzgar de la equidad de la ley no sólo puede sino que debe juzgar con equidad en los casos particulares sometidos a su decisión"³⁹⁷. Ahora bien, muchos jueces fueron reticentes a estas argumentaciones. Como lo observa uno de ellos:

"Cuesta mucho, si yo me quito la toga, convencer a los jueces, convencerlos. Es decir, depende de la ideología. O sea, toda esta temática jurisdiccional está teñida de ideología. Es connatural al ser humano: el que es kelseniano, el que es cossiano, el que es positivista, el que es iusnaturalista. Eso va en la esencia del individuo, la educación, las pautas. Pero hay una resistencia en mis colegas. Hay una gran resistencia. Por eso los precedentes se fueron dando felizmente pero a cuentagotas y luego la doctrina y la legislación se empezó a interesar" (Entrevista a Juez Comercial, junio de 2005. Anexo 4. D.9).

Por otro lado las decisiones "pretorianas" sólo les otorgaban a los trabajadores la administración de la fábrica por un lapso de tiempo muy acotado y en algunos casos no alcanzaba. Estas circunstancias de encrucijada impulsaron a los trabajadores a buscar una

³⁹⁷ Corte Suprema de Justicia de la Nación CS, Fecha 1980/12/23, Partes: Oilher, Juahn, C.c. Arenillas, Oscar N LA LEY 1981-C, 68. Citado en Sentencia 134, Comercio y Justicia Editores S.A. - Concurso Preventivo - Hoy Quiebra).

salida política y coadyuvaron a que un recurso jurídico que se había gestado a partir de las estrategias utilizadas en el primer caso reconocido por el movimiento se fuera generalizando.

6.1.3. La disputa en las legislaturas para obtener la expropiación de la fábrica

Las *Leyes de expropiación* se terminaron constituyendo en el principal capital jurídico-político acumulado por los trabajadores pues les permitieron poner nuevamente en marcha la producción.

La primera expropiación de una unidad fabril se obtuvo en diciembre de 2000 en Provincia de Buenos Aires. Como lo mencionáramos en el capítulo previo, se trata de la fábrica metalúrgica Gip Metal, ubicada al sur de la Ciudad de Buenos Aires en el municipio de Avellaneda perteneciente al primer anillo urbano, caso que el MNFRT reconoce como "el primer caso de recuperación". Exploremos el relato de quien la impulsó, que por entonces estaba próximo a obtener su título de abogado.

"A mí siempre me intereso la cuestión, desde el punto de vista social, por ejemplo, en los primeros asentamientos del año 1984-1985 la gente ya ocupaba las tierras porque era una necesidad allá en Avellaneda donde yo vivía. Los políticos no querían que la gente tome las tierras porque estaba mal visto ... Nosotros lo que hacíamos con el padre Paco Udinogro, un sacerdote euro francés, organizábamos cooperativas de vivienda con la posibilidad de que haya una ley de expropiación para la tierra y después subdividírselas a los que ocupaban y con eso se les pagaba a los dueños. De esa forma, con ese armado jurídico, fue que después yo pude hacer la primer ley de expropiación de una planta en octubre del año 2000 que fue para la fábrica Unión y Fuerza" (Entrevista a Pte. del MNFRT, abril de 2005. Anexo 4.C.2).

De acuerdo con el actual Presidente del MNFRT, el armado jurídico para realizar la primera expropiación de una planta fabril se hizo retomando la experiencia de las ocupaciones de tierra que venían ocurriendo desde mediados de los años ochenta en la zona sur del Gran Buenos Aires como una forma de enfrentar el problema de la falta de acceso al suelo urbano de una población creciente³⁹⁸. De su relato, también se puede extraer que su

³⁹⁸ Como en el caso de otras Zonas Metropolitanas latinoamericanas, la configuración urbana de la Zona Metropolitana de Buenos Aires se ha caracterizado por la concentración de los sectores de mayor poder adquisitivo en la Ciudad de Buenos Aires y el desplazamiento de los sectores populares hacia las zonas periféricas, sin una correspondencia entre dicho desplazamiento y la intervención estatal necesaria para

participación en dichos procesos se dio en el marco de la intervención territorial desarrollada por la Iglesia Católica, en este caso la Pastoral Social que, como vimos en el apartado anterior, también jugó un papel a la hora de convencer a los jueces de la necesidad de preservar las fuentes de trabajo.

En este primer caso, que se transformó en paradigmático, los trabajadores tomaron la fábrica durante seis meses luego de recibir los telegramas de despido por parte de la empresa que buscó simular una quiebra. En ese lapso decidieron formar la cooperativa para poder convencer a los jueces de que les dieran en alquiler las maquinarias que estaban a su cargo, pero aún tenían que lograr el usufructo del inmueble que los dueños habían puesto a nombre de un testaferro previa autorización de otro juez de Capital Federal.

"Por suerte en ese momento teníamos a Luis Caro, que estaba estudiando de abogado, y se le ocurrió la expropiación, nos dijo: 'Por qué no convencemos a la provincia de que expropie el inmueble y se lo dé a la cooperativa diciendo que es crear fuentes de trabajo'. Y así se hizo, se expropió el inmueble" (Entrevista a Presidente de la Cooperativa Unión y Fuerza, abril de 2005. Anexo 4.B.6).

Los trabajadores lograron convencer al poder político que, mediante la Ley 12565, declaró de utilidad pública y sujeto a expropiación el inmueble donde funcionaba la fábrica para ser donado a la Cooperativa Unión y Fuerza. Para ello, movilizaron una serie apoyos. Junto con Caro, buscaron el sostén de las fuerzas duhaldistas en la legislatura y recibieron la solidaridad de FECOOTRA, federación de la que por entonces era abogado Luis Caro y que propició la expropiación³⁹⁹. En este primer caso, como en los sucesivos acontecidos en otros municipios, las autoridades locales jugaron un papel fundamental. El intendente de Avellaneda, Oscar Laborde, del partido FREPASO, parte de la ALIANZA que integraba el Presidente De La Rúa, movilizó sus contactos políticos entre quienes presidían el bloque político de la ALIANZA en Diputados (Alejandro Mosquera) y en Senadores (Eduardo

dotarlo de infraestructura urbana básica (Oszlak, 1986). De allí que una de las características distintivas del proceso de metropolización de Buenos Aires y de las grandes urbes latinoamericanas haya sido la urbanización popular de tipo "irregular" (Gracia, 2004: 35) con ocupación de tierras públicas y privadas a partir de acciones colectivas tanto planificadas como espontáneas que generan nuevas conflictividades y demandas específicas (Cravino, 1999). De acuerdo con algunos autores, las primeras experiencias de ocupación de tierras se dieron en 1981 en la localidad de San Francisco Solano, municipio de Quilmes y en ellas tuvieron un papel fundamental las Comunidades Eclesiales de Base (Zibechi, 2003).

³⁹⁹ El apoyo de FECOOTRA a los trabajadores de la Cooperativa Unión y Fuerza es reconocida en la Ley 12712 que expropia los inmuebles y maquinarias para donarlos a la Cooperativa Papelera Platense. Ver Cuadro 6.4.

Sigal). El poder legislativo, como lo expresan los fundamentos de la Ley provincial, los apoyó mediante una Resolución⁴⁰⁰ pero además, con la anuencia del poder ejecutivo, expropió la totalidad de las maquinarias a cambio de que los trabajadores las fueran pagando.

"Las máquinas se expropiaron por la municipal, por qué, porque si vamos a un proceso de subasta ya no puede seguir la producción.... lo que hacemos acá tiene un principio y un fin, precisamos todas las máquinas, entonces si compramos el 50, el 60 por ciento de las máquinas igual no se podía reinaugurar el producto. Entonces al expropiar a todas las maquinarias se tasaron y esas fueron las maquinarias que a la vez vamos pagando. La municipalidad expropia como para dárselo a la cooperativa con el acuerdo de que la cooperativa sea la que aporte los capitales. Así se hizo, se fueron extendiendo los cheques a la municipalidad y la municipalidad lleva los cheques a los juzgados como si la municipalidad hubiera pagado la expropiación pero fue la cooperativa" (Entrevista a Presidente de la Cooperativa Unión y Fuerza, abril de 2005. Anexo 4.B.6).

En términos jurídicos la potestad que tiene el Estado de expropiar surge de la misma Constitución Nacional que, si bien en su artículo 17 declara que la propiedad es inviolable, observa que el Estado puede expropiar por causa de "*utilidad pública*" que debe ser "*calificada por ley y previamente indemnizada*". De acuerdo con la ley nacional de expropiación (24.499) del año 1977, la utilidad pública "*comprende todos los casos en que se procure la satisfacción del Bien Común, sea este de naturaleza material o espiritual*". La expropiación es una potestad no delegada por las provincias federadas al Estado nacional por lo que es atribución de las legislaturas de cada estado provincial sancionar las leyes específicas que declaran la "*utilidad pública*" de un bien sujeto expropiación o, en algunos casos, a ocupación temporaria. Tanto en Provincia de Buenos Aires como en Capital Federal, territorios en los que se circunscribe esta investigación, las expropiaciones se generalizaron como recurso jurídico para poder ocupar las fábricas y ponerlas a producir en cambio en las demás provincias esta solución se ha dado de manera aislada⁴⁰¹.

⁴⁰⁰ Los fundamentos de la Ley 12565 expresan: "El honorable Concejo Deliberante de Avellaneda, por Resolución 816 del 27 de octubre de 2000, por voto unánime se dirige a ambas cámaras legislativas de la Provincia para solicitar su elaboración y sanción".

⁴⁰¹ En la Provincia de Santa Fe, por ejemplo, en donde las recuperaciones son extendidas, recién en el mes de agosto de 2004 se logró la primera sanción de una ley de expropiación por lo cual una importante cantidad de empresas fueron a remate ante la negativa de los poderes públicos provinciales a otorgar esa salida.

Cuadro 6.4. Leyes de Expropiación fábricas recuperadas del MNFRT. Provincia de Buenos Aires, 2001-2006.

	ex Empresa/ Fábrica	Cooperativa	Municipio	Ley Expropiación	Fecha Expropiación	Ampliación
1	Gip Metal S.R.L.	Unión y Fuerza	Avellaneda	12565	02/01/2001 Donación inmueble	13622 - 20/12/06 (5 años)
2	Frigorífico Yaguané	COO.TRA.FRI.YA	Matanza	12688	08/06/2001 Donación inmueble y maq.	13176 - 16/04/04 (4 años)
3	Papelera San Jorge S.A.I.C. y F	Unión Papelera Platense	La Plata	12712	04/07/2001 Adjudicación Onerosa inmueble y maq. <i>Vendida en remate (*)</i>	13094 - 15/09/03 (amplía 3 años) 24659 del 27/05/04
4	Peña Dura C.M.I.S.A	Olavarría	Olavarría	12835 13142 (Modif.)	15/01/2002 Donación inmueble y maq. 30/12/2003	13143 - 31/12/03 (amplía 5 años) Alquilan a la quiebra
5	Panificación Cinco	El Aguante	Vicente López	12903	10/07/2002 Donación inmueble marca y maq.	
6	La Baskonia S.A.F y C.	L.B.	Matanza	12904	11/07/2002 Adjudicación onerosa Inmueble y maq.	13226 - 19/08/2004 (amplía 5 años)
7	Lavadero de Lanás El Triunfo	Lavalán	Avellaneda	12923	23/08/2002 Adjudicación onerosa Inmueble y maq.	13293 - 24/01/2005) (amplía 3 años)
8	Química Sudamerica Na S.A.I.C.yF.	Química del Sur	Berazategui	12924	03/09/2002 Donación inmueble y maq.	13310 - 05/04/2005) (amplía 3 años)
9	Cristalería San Justo S.A.I.C.	San Justo	Matanza	12954	04/11/2002 Adjudicación onerosa inmueble y maq.	13249 - 15/09/2004 (amplía 2 años)
10	Wasserman S.A.	Los Constituyentes	Vicente López	12996	12/01/2003 Adjudicación onerosa inmueble y maq.	13257 - 28/10/2004 (amplía por 4 años)
11	Vicente Hermanos S.C.A	MVH	Vicente López	12997	20/01/2003 Adjudicación onerosa inmueble y maq.	13258 - 03/12/2004 (amplía 4)
12	IN-SA Soc. en Coma dita por Acciones	Fénix	Lanús	13035	08/04/2003 Adjudicación onerosa inmueble y maq.	13333 - 02/08/2005 (amplía por 3 años)
13	Cane	Argentina Nueva Era	Vicente López	13043	30/04/2003 Adjudicación Inmueble, marca y maq.	13332 - 02/08/2005 (amplía por 3 años)
14	Evaquil	Evaquil	Quilmes	13097 13160 (Modif)	17/09/2003 Adjudicación onerosa inmueble y maq. 19/01/2004 (5 años)	
15	Cerámica Argital	Argypaz	José C. Paz	13100	30/09/2003 Adjudicación onerosa inmueble y maq	
16	OTICA S.C.A.	La Matanza	Matanza	13142	12/01/2004 Adjudicación onerosa inmueble y maq.	
17	SANYM S.A.	Astilleros Navales Unidos	Avellaneda	13197 13345	02/07/2004 (5 años) Maq. y patentes 02/08/2005 (5 años) Inmueble	
18	IMPOPAR S.A.	Impopar Ind. Meta- lúrgica Popular Arg.	Tandil	13247 Vetada 14/01/2004 Alquilan a la Quiebra	29/04/04 (5 años) onerosa inmueble, marcas, maq. Rechazo veto 15/09/04	
19	Textil San Remo S.A	Ex Textil San Remo	Lanús	13269	19/02/2004 Adjudicación onerosa inmueble, maq y materias primas	
20	Ind. Metalúrgicas ILI	Metalúrgicos Lanús	Lanús	13338	02/08/2005 Adjudicación onerosa inmueble y maq	
21	Isaco S.A.	19 de diciembre.	San Martín	13347 vetada decreto 2620/2004	30/09/2004 Adjudicación onerosa inmueble y maq 04/05/05 Rechazo al veto	
22	Modego S.R.L.	San Carlos	Avellaneda	13374	04/05/2005 Adjudicación onerosa inmueble y maq	
23	Frigorífico Matadero	La Foresta	Matanza	13387	17/08/2005 Adjudicación onerosa inmueble	
24	Sánchez Gas Sacifi	Cootragas	San Miguel	13378	17/10/2005 Adjudicación onerosa inmueble	
25	Cerámica Zanón	Porcelana Sanitaria Malvinas Argentinas	Malvinas Argentinas	13442	17/08/2005 2004 Adj. onerosa marca inmueble y maquinaria	
26	Cintoplon	Cintoplon	3 de Febrero	13443	21/09/2005 Adj. onerosa marca inmueble y maq.	
27	Adzen	2 de Diciembre	José L. Suárez	13444	21/09/2005 2005 Adj. onerosa inmueble y maq.	
28	Comisión Administra- dora Hospital Vecina	Hospital de Lavallol	Lomas de Zamora	13579 1662/2006	Vetada 06/06/2006 Adj. onerosa muebles e inmuebles 08/11/2006 Rechazado	

Fuente: elaboración propia con base en información de la HCDyS Provincia de Buenos Aires.

(*) Juzgado 26 - Secretaría N° 52 Buenos Aires.

En la Provincia de Buenos Aires las expropiaciones se estipulan a partir de la Ley N° 5708. Hacia finales del año 2006 se habían votado algo más de *90 leyes* de expropiación específicas que, en su mayoría, declararon la utilidad y sujetos a expropiación tanto a los bienes inmuebles como a las maquinarias que necesitan los trabajadores para salvaguardar sus fuentes de trabajo.

Como se puede observar en el Cuadro 6.4., de esas leyes, 28 fueron gestionadas por el MNFRT entre el 2000 y el 2006, sobre todo, en los partidos (municipios) de La Matanza (5), Avellaneda (4), Vicente López (4) y Lanús (3). Siguiendo la tendencia de las expropiaciones en la provincia, en la mayoría de los casos se expropiaron a título oneroso con cargo futuro a las cooperativas los *bienes inmuebles* junto con las *herramientas y maquinarias* (18) mientras que en menor proporción estas expropiaciones contemplaron también las *marcas* (4) y la *materia prima* (1). Es de destacar que en los primeros casos fueron expropiados los bienes inmuebles y las maquinarias para ser donados (4), lo cual constituye una solución más acorde con el esfuerzo realizado por los trabajadores para salvaguardar la fuente laboral de la que son acreedores laborales.

Salvo en el caso de la Unión Papelera Platense que logró comprar la empresa en el remate en mayo de 2004, en los demás casos, según la ley general de expropiaciones de la provincia, si el Estado no promueve el juicio de expropiación *dentro de los dos años* de sancionada cada una de estas leyes particulares los bienes afectados se vuelven a reintegrar a la masa de la quiebra.

Dado que el Estado provincial no ha promovido ningún juicio e incluso luego comenzó a vetar las leyes de expropiación (3), los trabajadores se han visto impelidos a gestionar la prórroga de las leyes (12) y a luchar porque los legisladores las insistieran en los casos vetados. Teniendo en cuenta esta realidad, algunas de las leyes que se sancionaron más tarde (5) observan que se considerará abandonada la expropiación si el expropiante no promueve el juicio respectivo dentro del plazo de cinco años desde la sanción de la ley.

En la Ciudad de Buenos Aires *la expropiación* se contempla en la Ley N° 238 sancionada en 1999 que incluye la posibilidad de declarar la utilidad pública sujeta a *ocupación temporaria*, modalidad bajo la cual el expropiante debe pagar un canon al propietario por el usufructo de los bienes y pasado el tiempo de ocupación el bien vuelve a

su dueño⁴⁰². Hacia finales de 2006 se habían votado más de 20 expropiaciones específicas que, en general, conjugaron la expropiación de las maquinarias marcas y patentes, con la ocupación temporaria de los bienes inmuebles que fue estimulada en el plazo de dos años⁴⁰³.

Cuadro 6.5. Leyes de Expropiación de fábricas recuperadas del MNFRT. Ciudad de Buenos Aires, 20 2006

N°	Ex Empresa/ Fábrica	Cooperativa	Barrio	Ley N°	Fecha	Observaciones
1	Guelco	Vieytes	Barracas	881 1529 (*)	12/09/2002 24/11/2004	<i>Definitiva</i>
2	Grissinopoli	La Nueva Esperanza	Chacarita	910 1529 (*)	10/10/2002 24/11/2004	<i>Definitiva</i>
3	Fortuny Hermanos y Cía S.A	Diógenes Taborda	Pompeya	1005 1529 (*)	19/12/2002 24/11/2004	11/03/2008 Compran hipoteca
4	Brukman	18 de diciembre	Once	1164 1529 (*)	30/10/2003 24/11/2004	<i>Definitiva</i>
5	Asoc. Israelita de Beneficencia y So- corros Mutuos"EZRAH	Hospital Israelita	Paternal	1911	06/01/2006	Ocupación Temporaria (inmueble) Expropiación (muebles e intangibles)
6	Carlos Ramón Arietti	La Mocita	Villa Devoto	2123	26/10/2006	Expropiación comodato (muebles e intangibles)

Fuente: elaboración propia con base en información de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y el MNFRT.

(*) La ley 1529 expropia de manera definitiva y a título oneroso los bienes inmuebles y todas sus instalaciones para 13 empresas de la Ciudad de Buenos Aires. Además de las 4 referidas que están nucleadas en el MNFRT se incluyen: Chilavert Artes Gráficas; Industriales; Viniplast; Gráfica Patricios; La Argentina; Fénix Salud; Maderera Córdoba; Lácteos Montecastro y Artes Gráficas El Sol.

Como se puede observar en el Cuadro 6.5., seis de las cooperativas que obtuvieron dichas leyes de expropiación entre el 2000 y el 2006 pertenecen al MNFRT. Entre ellas se encuentra la Cooperativa Vieytes que, junto a la Cooperativa Chilavert nucleada en el MNER, consiguieron las dos primeras leyes de expropiación sancionadas en el mes de agosto de 2002 por la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, movilizaron una serie de

⁴⁰² Briner y Cusmano, 2003: 29.

⁴⁰³ En los casos de expropiación el Estado debe abonar la indemnización en el plazo de un año al Juez de la quiebra y en el caso de la ocupación temporaria se estipuló que el Gobierno de la Ciudad pague un alquiler a la quiebra por el usufructo de los bienes Briner y Cusmano, 2003: 30.

apoyos del poder ejecutivo local y lograron una gran repercusión mediática. Como lo expresa uno de sus trabajadores:

"Para que se dé la ley de expropiación y tenga más fuerza decidimos hacer una inauguración oficial, vino Ibarra, los diputados, y estuvieron todos los medios. Ahí fue cuando fuimos tapa del diario Clarín" (Entrevista al Presidente de la Cooperativa Vieytes, mayo de 2005. Anexo 4.B.9).

En el cuadro también se puede observar que aparece la Cooperativa 18 de Diciembre, más conocida como "Brukman", que al comienzo de las recuperaciones había sido una de las fábricas que referenciaban la postura de "estatización de la fábrica bajo control obrero". Erigida en "ejemplo de lucha", esta fábrica fue construyendo una vasta red de apoyos y contactos entre estudiantes y militantes estudiantiles, partidos de izquierda, intelectuales nacionales y extranjeros como Naomi Klein. En su tercer desalojo policial producido en abril de 2003, se instaló una carpa (tienda de campaña) frente a la fábrica, que se mantuvo durante nueve meses para "defender la fuente de trabajo" y desde la que no sólo se desarrolló la protesta y se convirtió el "espacio de lucha" en un "lugar de trabajo", sino también se redefinió su discurso público que enfatizó la legalidad y el carácter "no político" de la recuperación⁴⁰⁴. La fábrica se integró a la red de fábricas del MNFRT, se constituyó en cooperativa y, con la ayuda de la gestión del abogado Luis Caro, obtuvo, en octubre de 2003, la expropiación parcial que permitió a sus trabajadores regresar a la fábrica y retomar la producción. A partir de la lucha y la presión que desarrollaron –con distintas propuestas y visiones– las redes y movimientos⁴⁰⁵ y el apoyo recibido de parte de algunos diputados, se logró el consenso para aprobar, el 25 de noviembre de 2004, la Ley 1529 que declaró la utilidad pública y estableció la *expropiación definitiva* de la totalidad de los bienes muebles e inmuebles de 13 empresas y fábricas recuperadas, entre las que se encuentran 4 pertenecientes al MNFRT, entre ellas, las ya nombradas Vieytes y 18 de diciembre y La Nueva Esperanza y Diógenes Taborda (Cuadro 6.5). Los bienes muebles (incluidos marcas y patentes) *fueron donados* a las cooperativas por el gobierno (artículo 5°) y los inmuebles deberán ser pagados, al valor de la quiebra, en un plazo de 20 años con

⁴⁰⁴ Fernández, Ma. Inés, 2006: 77.

⁴⁰⁵ El MNER ya tenía representación en la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. En 2003 el abogado del MNER, Diego Kravetz, fue elegido legislador de la Ciudad de Buenos Aires.

tres años de gracia a partir de los cuales comenzarán a abonar en cuotas semestrales⁴⁰⁶. Esta ley constituye un gran avance frente a las precedentes aunque, como aún la Legislatura no la ha reglamentado –y por ende no se ha previsto el presupuesto para la expropiación– queda la incertidumbre de su implementación, sobre todo, considerando el cambio hacia la derecha en el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires encabezado por Mauricio Macri que en su campaña observó que revisaría cada caso⁴⁰⁷.

La obtención de las leyes de expropiación demandó una gran lucha y organización de los trabajadores. Como vimos en los primeros casos, para persuadir a los representantes del Poder Legislativo, los trabajadores buscaron el aval político de concejales y otros integrantes del poder político local, que habían sido los más demandados y, a menudo, devaluados a partir de la territorialización de la intervención estatal y movilización social. De esta manera, para los políticos locales el apoyo a las fábricas no sólo significaba recuperar el trabajo para los ciudadanos sino recuperar algo de la propia legitimidad perdida. El apoyo recibido del ámbito local se observa en las palabras de un funcionario de la municipalidad de La Matanza, donde se obtuvieron la mayoría de las leyes de la provincia (Cuadro 6.4).

"Todas las empresas recuperadas de Matanza tienen expropiaciones en la mano. Esto significa que la preocupación del Municipio fue darles a ellos las herramientas para que pudieran trabajar. El Instituto trabajó para ello a través de los legisladores que representan a La Matanza en la Pcia. de Bs. As., se impulsaron todas las expropiaciones de las empresas recuperadas" (Entrevista a Director del Instituto Municipal de la Economía Social de la Municipalidad de La Matanza, abril de 2005. Anexo 4.D.3).

Para obtener las leyes de expropiación los trabajadores fueron aprendiendo las reglas y regularidades de las instituciones legislativas. Supieron de la importancia de los espacios informales en los ámbitos legislativos y de que muchas de las cuestiones fundamentales se dirimen en los "pasillos". Se aprendieron los contenidos y números de las leyes y los nombres de pila de cada legislador. Estuvieron allí para "hablar con todos".

⁴⁰⁶ Se propuso, además, que el dinero recaudado sea reinvertido en Economía Social (emprendimientos y fábricas recuperadas).

⁴⁰⁷ Página 12, 2007.

Supieron de horarios, ritmos y gestos, de la competencia de las comisiones y del funcionamiento y conexión (o desconexión) entre ellas, de las alianzas y divisiones en los bloques políticos que integran los partidos. Como lo trasluce el siguiente relato:

"Hablamos con el Diputado Moresi. Moresi decía que no tenía ningún problema, pero lo que ya no tenía Moresi era la mayoría. Lo que era supuestamente el PJ estaba dividido con el macrismo y el macrismo era que estaba medio dividido y no tenía mucha simpatía con las expropiaciones. De ahí fuimos confirmando reuniones. El PJ estaba dividido por una parte con el diputado Mercado que era el presidente del Bloque y la segunda parte del Bloque estaba con la Diputada Michelli que era del macrismo. Pero a través de eso era amiga del diputado Jorge Argüello, diputado nacional, hoy en el Congreso, por lo cual él me dice: 'Andá a hablar con Gabriela Michelli, decile que vas de parte mía, comentale todo, hablale de las leyes así le queda más claro'. Esa fue una de las ventajas que tuvimos nosotros, el haber entendido las leyes y poder explicarles a los diputados ... algo importante para la sanción era la parte legal pero también tener el crecimiento comercial" (Entrevista al Presidente de la Cooperativa Vieytes, mayo de 2005. Anexo 4.B.9).

De las encuestas realizadas se observa que el 72 por ciento de los trabajadores participó en alguna de las acciones desplegadas para obtener las leyes de expropiación y, de ellos casi la mitad fue a hablar con los diputados o senadores. La centralidad de Luis Caro en el movimiento no sólo es explicable a partir de la eficacia en su actuación jurídica sino también porque pudo transmitirles a los trabajadores este "saber hacer" necesario en los espacios jurídico-políticos donde se dirimen las leyes:

"En esto tuvo mucho que ver Luis. Con Luis salíamos muy seguido... Luis lo que tiene es un criterio simple y tantas veces que lo escuchaba tengo las cosas en la memoria. E ibas aprendiendo, siempre te decía qué era el artículo 14 y el 14 bis, te decía lo de la propiedad privada que está en el artículo 17 de la Constitución. Y te decía, está bien, la propiedad es inviolable, salvo, por una ley de expropiación" (Entrevista al Presidente de la Cooperativa Vieytes, mayo de 2005. Anexo 4.B.9).

Los trabajadores que delega cada fábrica se tuvieron que ocupar de efectuar trámites complejos y extenuantes Siguiendo con lo que dictan las leyes de expropiación, debieron obtener el permiso municipal y preparar un informe de viabilidad económica, entre otros trámites. Por otro lado, como se observó en el primer apartado, la conformación de una cooperativa de trabajo se fue constituyendo en herramienta para acumular capital jurídico y

político. En el caso de las expropiaciones, aun si no existe como "regla" de procedimiento formal, en la práctica se constituyó en una suerte de regularidad o requisito para acceder a ella. De esta manera, los trabajadores debieron seguir una serie de reglas y regularidades de conducta y de procedimiento a cambio de la legalidad.

En el marco de agudas crisis de legitimidad de la clase política, algunos legisladores realmente apuntalaron las leyes y otros se opusieron, mientras que la mayoría de ellos jugó un papel más bien pasivo y acomodaticio: las votaron, probablemente porque era una decisión política muy costosa ir en contra de un fenómeno social cuyo principal requerimiento era la defensa de la fuente de trabajo en un contexto en el que varios de los fundamentos de las leyes sancionadas describen como "la más grave crisis socio-económica de la historia argentina, que trastoca los más elementales derechos como los de trabajar y ejercer toda industria lícita"⁴⁰⁸. Esto se advierte al analizar los fundamentos de las leyes de expropiación sancionadas en Provincia y Ciudad de Buenos Aires que retoman la principal reivindicación del MNFRT, "la defensa del derecho al trabajo" o el trabajo "digno" y "genuino" pues, como lo observan los fundamentos de la Ley N° 12904, es el "*medio indispensable para satisfacer las necesidades espirituales, materiales del individuo y de la comunidad, la causa de todas las conquistas de la civilización y el fundamento de la prosperidad general*" y como tal "*debe ser protegido por la sociedad, considerándolo, con la dignidad que merece y proveyendo ocupación a quien la necesite*".

En sintonía con el discurso de los propios trabajadores, en los fundamentos de la Ley N° 12712 (Ver Cuadro 6.4) se observa que "*ante el temor de su vaciamiento, pusieron en marcha una toma pacífica para custodiar los bienes del saqueo y se organizaron para enfrentar la desocupación, formando la cooperativa de trabajo como alternativa válida para petitionar la continuidad de la fuente laboral ante las autoridades correspondientes*". Con estas acciones –y a diferencia de los empresarios– los trabajadores demuestran, "una vez más" "*que defienden su fuente de trabajo y que están consolidando la industria nacional, garantizando la permanencia de las industrias en el lugar que se instalan. Las cooperativas de trabajo no se van del país*". Es por esto que las cooperativas de trabajo constituyen una "alternativa viable" pues, como señala la Ley N° 12688 (ver Cuadro 6.4) que resalta los beneficios del cooperativismo como "forma genuina de asociación de los

⁴⁰⁸ Fundamentos de la Ley 12903 y 12904 (Ver Cuadro 6.4).

trabajadores", *"en este momento histórico en que el poder económico parece concentrarse inexorablemente, se postulan experiencias"* (...) *"como forma de supervivencia por fuera de las grandes empresas de capital"*.

En estos párrafos se tienen los principales argumentos que se dieron en todas las leyes de expropiación y que se podrían resumir de la siguiente manera: las leyes surgen en el contexto de la "más grave crisis socio-económica de la historia argentina" que genera el flagelo del desempleo y conlleva la pobreza para el trabajador y su familia (cuantificada en todas las leyes de expropiación). Haciendo frente a este flagelo, y ante una conducta moralmente reprobable de los empresarios que hizo que los trabajadores tuvieran "temor al vaciamiento", los trabajadores "custodian" de manera "pacífica" la fuente laboral para evitar el "saqueo" y al mismo tiempo proponen una salida creativa y autogestiva: la conformación de una cooperativa para continuar la producción, propuesta acompañada de un informe de viabilidad económica que debe efectuar el respectivo IPAC del INAES. En estos argumentos, que retoman los de los trabajadores, subyace un *imaginario social*⁴⁰⁹ sumamente arraigado en la Argentina a partir del surgimiento del peronismo: la importancia de la cultura del trabajo y su capacidad de otorgar "dignidad". Como lo observa una de las legisladoras entrevistadas:

"Los legisladores, sobre todo los que provenimos del peronismo, siempre estuvimos muy cerca de los trabajadores y por eso nos requieren al momento de presentar las expropiaciones. Porque las fábricas eran prácticamente abandonadas y generan una quiebra; los trabajadores para poder seguir con la explotación del trabajo, necesitan una ley que les diga que la propiedad va a ser de la cooperativa de trabajo, necesitan un instrumento legal. Entonces nosotros, los que estamos más cerca de los trabajadores y que compartimos ese sentimiento de la dignidad del trabajo y de recuperar la cultura de trabajo, hacemos los proyectos de ley en la Provincia de Buenos Aires para que la Provincia proceda a otorgar la propiedad o de las maquinarias o de la tierra. En mi caso sigo más a los de Avellaneda porque cada senador o cada diputado que pertenece a un

⁴⁰⁹ El concepto *imaginario social* comprende los efectos de "sentido" producto del discurso (entendido como lazo social) regulado por leyes de intercambio que se corresponden con el orden simbólico y ordenan la relación con lo real. De esta manera cuando se alude a imaginario social se hace referencia a los sentidos presentes en un grupo social determinado que dan cuenta de la percepción del mundo social, considerando que tal percepción implica una configuración imaginaria que tiene cierta función ordenadora en la relación entre los agentes sociales. Di Tella, Torcuato; Chumbita, Hugo; Gamba, Susana y Fajardo, Paz. *Diccionario de las Ciencias Sociales y Políticas*, Emecé, Buenos Aires, 2001. Pp. 360.

distrito de la Provincia de Buenos Aires digamos que trabaja más para su distrito. Yo acompaño con mi firma proyectos de este tipo de otros distritos pero soy autora de los de Avellaneda porque son compañeros que me vienen a ver y que seguimos el proceso de cerca" (Entrevista a Senadora de la Provincia de Buenos Aires, agosto de 2005. Anexo 4.D.13).

Las expropiaciones han sido cuestionadas por los medios de comunicación que defienden los intereses de clase de los sectores capitalistas por concebirlas como "un atropello al derecho de propiedad"⁴¹⁰. Como lo expresa una de las editoriales del diario La Nación:

"La violación del derecho de propiedad se ha convertido en un hecho frecuente en la Argentina de los últimos años. La prescripción constitucional que garantiza ese derecho parece haberse transformado en letra muerta si se observan los numerosos casos en los que la acción judicial no ha podido impedir que se consumen usurpaciones contra la voluntad de los legítimos propietarios y aun venciendo su resistencia. En algunas ocasiones, habiendo actuado correctamente la Justicia, han sido las fuerzas del orden, instruidas por las autoridades ejecutivas, las que han desconocido la orden judicial de desalojo. En casi todos esos casos se ha aplicado una incorrecta interpretación del interés general o del bien común y se ha adjudicado esa calificación a movilizaciones de grupos pequeños que protegen su propio interés. La situación generalmente penosa de esos grupos y el impacto mediático y popular que logra su protección impulsan a políticos, jueces, legisladores y gobernantes a pasar por alto la ley y la justicia, destruyendo el edificio jurídico sobre el que se asientan la convivencia y el progreso".

En esta nota editorial que no esconde su filiación ideológica, se advierte del peligro de sentar precedentes jurídicos que conviertan al artículo 17 Constitucional en "letra muerta" y así destruyan la "convivencia y el progreso". Para los abogados y constitucionalistas ligados a los sectores dominantes, los grupos de trabajadores que los legisladores reconocieron en los fundamentos de las leyes no representan el "interés general". Por ello, sus fuentes de trabajo –que fueron defendidas demostrando la inviabilidad de las empresas fallidas y la viabilidad económica del nuevo emprendimiento

⁴¹⁰ Así se titula la Editorial del Diario La Nación del 8 de diciembre de 2006.

cooperativo— no pueden alcanzar la figura de "utilidad pública" ya que los beneficios de tal medida sólo afectarían a "grupos pequeños que defienden su propio interés".

En realidad, luego de la sanción de las leyes de expropiación, los trabajadores no son dueños de los activos de las empresas y siguen en una situación de gran incertidumbre, lo cual ha llevado a activistas e intelectuales de izquierda a cuestionar los términos de las expropiaciones y a considerar que las mismas sólo dilatan la situación postergándola para más adelante⁴¹¹. En efecto, las leyes de expropiación constituyen salidas transitorias que surgieron en un contexto de crisis generalizada y fueron utilizadas por grupos en *estado naciente* para evitar el desalojo y remate judicial de las plantas fabriles y de las maquinarias a precio de chatarra. Al mismo tiempo, como hemos estado viendo, esta salida se fue transformando en una respuesta institucional generalizada hacia el fenómeno de la recuperación y, como tal, fue modelando la resolución jurídico-política de la "fábrica recuperada". Sin embargo, aun si los aprendizajes y trámites realizados para obtenerlas se fueron rutinizando e institucionalizando, es necesario considerar que, al no existir un marco jurídico claro y estable para el fenómeno, los trabajadores siempre se encuentran al arbitrio de las decisiones que tomen los legisladores o las autoridades políticas, cuya composición y simpatía u oposición hacia el fenómeno han ido mutando.

Uno de los mayores obstáculos para estabilizar la situación jurídica ha sido la posición política del ex gobernador Felipe Solá quien, a partir del contexto de recuperación económica, comenzó a vetar las leyes de expropiación argumentando razones de déficit presupuestal, basándose, en algunos casos, en los informes negativos de viabilidad que emite el Ministerio de la Producción. Por otro lado, no tuvo la voluntad política de iniciar los juicios de expropiación que requieren las leyes sancionadas. De acuerdo con una de las encargadas del tema, esta posición del Gobernador se basaba en no sentar precedentes:

"Nosotros hemos definido que no vamos a iniciar ese juicio, porque el gobernador dice algo que tiene mucho sentido: ' Si yo inicio un juicio y pago por esta planta, ¿cuántas plantas más vendrán después de ésta? Muchísimas. Todos los trabajadores de la provincia van a decir: 'Esto es buenísimo, expropiemos, saquemos al dueño' " (Entrevista a Directora Provincial de Desarrollo Productivo Local, junio de 2005. Anexo 4.D.8).

⁴¹¹ Heller, 2004.

Aun procediendo de un arco ideológico diferente, la posición del entonces representante de los bonaerenses tiene "parecidos de familia" con la del diario que defiende los intereses de clase de los propietarios, pues en ambas se agita un fantasma: que el derecho al trabajo cuestione o subsuma el derecho de propiedad. En este caso, si él inicia un juicio de expropiación sienta un peligroso precedente que puede llevar a que "todos los trabajadores de la provincia saquen a los dueños". Como si fuera tan fácil "recuperar" una fábrica. Ya hemos visto toda su complejidad y en el último capítulo analizaremos en profundidad todos los inconvenientes que tiene, desde el punto de vista económico, la gestión de la producción que realizan cotidianamente los trabajadores.

Además de que no ha existido voluntad política de iniciar los juicios y pagar por las plantas, es importante destacar que las leyes de expropiación no se sancionaron con las respectivas valuaciones según lo establecido en la ley de expropiaciones, lo cual vuelve aún más complejo el tema:

"Hubo una pelea política inicial. La legislatura sacaba las leyes, sin considerar lo que opinaba el poder ejecutivo y claro, es un poder independiente. Pero las leyes se hicieron mal desde el punto de vista legislativo porque no salieron con presupuesto. El legislador nunca hizo el trabajito que debe hacer cualquier ley que va a exigirle una erogación al Estado, que es presupuestarlo; decir 'Bueno, la planta cuesta tanto. Miremos eso, mínimamente, antes de decidir...'. Porque un mismo día votaban una ley de una planta que valía tres millones y otra que valía tres mil pesos. Y los tipos no mosqueaban. A mí me parece que hicieron bien, porque era el 2002 y si no al otro día remataban. Pero eso hoy redundaría 150 millones de costo para el Estado. Y es mucho más, porque no estoy considerando las costas que es lo que se les paga a los abogados, eso suma un 10 por ciento por lo menos, o más. Entonces ahora me sale 15 millones más, en costos. Entonces, de vuelta, por el trabajo desprolijo... A mí los legisladores me dicen: 'No. Eso... Había que sacar la ley de un día para el otro'. Ni con ésa me convencen, porque los conozco a los legisladores bonaerenses. ¡Tienen una dieta! Y se la gastan toda ellos, son muy pocos los que tienen un equipo de gente seria, bien paga, de técnicos, que se dedican a estudiar los temas que sacan. Porque se la morfan" (Entrevista a Directora Provincial de Desarrollo Productivo Local, junio de 2005. Anexo 4.D.8).

A partir de este relato se puede corroborar lo que decíamos anteriormente: la mayoría de los legisladores adoptó una actitud acomodaticia y pudo construir legitimidad y

consenso con escaso o nulo costo pues votó leyes que no tenían presupuesto y que el Estado no pensaba efectivizar. De todas maneras, ante la amenaza de que aumentarían los juicios de expropiación inversa iniciados por los propietarios originales de las empresas y para que el Estado cumpla con la expropiación, el Poder Ejecutivo viene desarrollando una estrategia jurídica y política con sus abogados y técnicos para comprar directamente las plantas y las maquinarias a las sindicaturas y/o a los acreedores hipotecarios negociando su precio.

"Sí hay voluntad política de ayudar a los trabajadores a pagar las plantas, pero no en el marco de una ley de expropiación. Ese es el trabajo, sobre ese eje es que nosotros trabajamos, sobre que hay voluntad política de ayudar a los trabajadores a que, de alguna manera, compren sus plantas porque nos parece que todo este proceso es totalmente válido y es un modelo diferente en el cual los trabajadores, con un sacrificio enorme, crean trabajo para sí mismos. Hoy sabemos lo que cuesta al Estado o a la actividad privada crear un puesto de trabajo. El conflicto ahora se da en que, como el Estado no inicia los juicios –que los tiene que iniciar el Poder Ejecutivo– al no iniciar el juicio, hay síndicos de las quiebras que inician los juicios inversos: demandan al Estado por montos que son mayores a los que en realidad se estaban valuando las plantas" (Entrevista a Directora Provincial de Desarrollo Productivo Local, junio de 2005. Anexo 4.D.8).

También ante los juicios de expropiación inversa que, como se observa en la cita, pueden resultar un gran negociado para los dueños y demás agentes de la quiebra al obtener un precio por las fábricas y maquinarias mayor al de la valuación, los legisladores han votado las extensiones de las expropiaciones (Cuadro 6.4). Asimismo, a finales de junio de 2008, sancionaron la Ley 13828 que retoma un Proyecto de Ley de Resolución Jurídica de las expropiaciones presentado en diciembre de 2005 por el MNFRT⁴¹² y que se logró a partir de la movilización y la constante presión de los trabajadores. En primer lugar, dicha Ley suspende por el término de un año todo proceso judicial en que resulte demandada una unidad de producción cuya gestión se encuentre en manos de sus trabajadores (fábricas recuperadas) que hayan resultado expropiados o cuyo trámite legislativo de expropiación se haya iniciado hasta el 30 de abril de 2008. A partir de la determinación de la viabilidad económica de cada empresa recuperada (que hará una autoridad de aplicación considerando

⁴¹² Material inédito.

su capacidad de pago) se le transferirán los bienes constituyendo derecho real de hipoteca sobre los bienes inmuebles y de prenda sobre los bienes muebles y derechos, a favor del Estado provincial, a quien los trabajadores pagarán en cuotas con plazos y tasas preferenciales a determinar. Es importante destacar que, a partir de un reclamo sistemático del movimiento, la Ley crea el Fondo Especial de Recuperación de Fábricas de la Provincia de Buenos Aires que se constituirá a partir de la asignación de una partida anual que destinará el Poder Ejecutivo en el presupuesto provincial y por el recupero de los montos que abonen los beneficiarios de la presente ley. De acuerdo con el MNFRT este Fondo servirá para solventar los gastos que demanden las futuras recuperaciones.

Aunque no se trata de la solución "óptima" ya que, nuevamente, los trabajadores tendrán que realizar una serie de trámites y, una vez más, luchar por ser "calificados" como "viables" (además de que no se ha establecido qué montos pagarán), la ley reafirma la decisión tomada con las expropiaciones y cuestiona al Poder Ejecutivo observando que "*la Fiscalía de Estado ante las presentaciones judiciales iniciadas por expropiaciones inversas, desconoce la obligatoriedad de dichas leyes e impulsa la no ejecución de las mismas por parte del Poder Ejecutivo, sin considerar el grave perjuicio que ocasionaría para los trabajadores y la comunidad toda*". Queda por ver si habrá voluntad política para reglamentar la ley y cuándo y cómo se hará. Hasta el momento, no se ha mostrado una clara voluntad política para resolver la cuestión dominial de las fábricas y, en general, las medidas adoptadas han tenido un impacto limitado.

6.1.4. Salir de la excepcionalidad: la fábrica recuperada como una alternativa productiva ante la crisis de la sociedad salarial

Hemos visto que la reforma a la Ley de Quiebras de 2002 les facilitó a los trabajadores la obtención de fallos y abrió el campo para la generalización de las expropiaciones. En este sentido, pese a que representó un avance, siguió dejando un marco precario que no asegura que las cooperativas de trabajo se erijan en las definitivas continuadoras de las empresas quebradas⁴¹³. Buscando un cuadro normativo consistente, los movimientos que nuclean a los trabajadores de las recuperadas han luchado por instituir una política de Estado hacia las recuperaciones. En ese marco se ubica el Proyecto de

⁴¹³ La reforma no inhabilita la continuidad de las ejecuciones de acreencias con privilegio prendario o hipotecario (art. 126 y 209) ni la venta de la empresa en marcha (art. 190 1ª y 5ª parte) pues no delimita las facultades y funciones de la cooperativa y las de la sindicatura.

Reforma a la Ley de Concursos y Quiebras que el MNFRT efectuó con la Defensoría del Pueblo de la Nación y que obtuvo media sanción en diputados en diciembre de 2004⁴¹⁴. El 82 por ciento de los trabajadores encuestados estaba al tanto de este proyecto de reforma ya sea a partir de haberlo leído, de haber escuchado la explicación de Caro o de uno de sus compañeros de la cooperativa.

A raíz de las divisiones y la inexistencia de trabajo conjunto entre las redes que nuclean a las empresas, los otros movimientos no participaron en las discusiones y en el armado de este proyecto, aunque la idea de una reforma la venían discutiendo con el Ministro de Trabajo, Tomada, en los últimos encuentros realizados por los movimientos en Rosario y en La Plata⁴¹⁵

De acuerdo con el Defensor del Pueblo de la Nación, Eduardo Mondino, la necesidad de la reforma a la Ley de Quiebras se fundó, en primer lugar, en el reconocimiento de una realidad que fue "*creación de la comunidad*" y que "*la Ley todavía no atiende debidamente. Una realidad a la que los jueces del fuero comercial deben considerar sin disponer de los instrumentos normativos adecuados*" (...) "*que obliga a legisladores provinciales a declarar de utilidad públicas bienes de capital, inmuebles y otros porque la ley no contiene otras formas posibles para la resolución de estos conflictos ocupacionales. Y que, antes que nada, obliga a los trabajadores a mantenerse en el borde mismo de la precariedad, apenas subsistiendo mientras ruegan que el tiempo no pase. Que los plazos legales no se cumplan. Que las locaciones no concluyan*"⁴¹⁶.

Se parte, entonces, del reconocimiento de la lucha que han llevado a cabo los trabajadores para salvaguardar su fuente de trabajo y del apoyo que les han brindado legisladores, jueces y "*la comunidad vecina a las fábricas cerradas*" que construyen "*una manera de ver las cosas desde la mirada comunitaria*". Esta lucha es "legítima" y, por tanto, requiere de una "nueva legalidad". La legalidad representada por la Ley de Quiebras

⁴¹⁴ El contacto entre el MNFRT y la Defensoría del Pueblo comenzó en octubre del año 2002. "Un día que hicimos un encuentro en la Universidad Tecnológica vino uno de los asesores del Defensor del Pueblo, del ombudsman, y ahí él hizo el contacto y después fue surgiendo lo de la Ley, así muchas veces surgen las cosas" (Entrevista a Luis Caro, 2 de marzo de 2005). El 19 por ciento de los trabajadores encuestados declaró haber participado de alguna de las reuniones mantenidas con funcionarios de este organismo para arribar a la propuesta de reforma.

⁴¹⁵ El encuentro de Rosario fue promovido por el MNER en 2003 y el de La Plata por el MNFRT en 2004.

⁴¹⁶ Informe especial sobre las empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores. Defensoría del Pueblo, 2004, pp. 13.

de 1995 fue cuestionada por el ocaso del régimen social de acumulación que favoreció el capital financiero por sobre el productivo. En coincidencia con los postulados del MNFRT, en el Informe de la Defensoría del Pueblo que acompaña la propuesta de Reforma a la Ley de Quiebras, el cuestionamiento del reinado del capital por sobre el trabajo se efectúa a partir de la Doctrina Social de la Iglesia que ha mantenido una preocupación constante sobre la "cuestión obrera". De acuerdo con este pensamiento "el derecho de propiedad del empresario se encuentra sometido a un derecho superior: el derecho de la humanidad a gozar de todos los bienes"⁴¹⁷. Como lo observa el Presidente del MNFRT "no se trata de atacar al propiedad privada sino de preservarla" (...) "priorizando la continuidad de la producción y la generación de puestos de trabajo a través de los mismos obreros que fueron dependientes de las fábricas quebradas"⁴¹⁸.

Las modificaciones centrales propuestas a la Ley de Quiebras buscan darle continuidad inmediata a la unidad productiva a partir de los trabajadores organizados en Cooperativa de Trabajo y proponen que la misma pueda adquirir legalmente la empresa en el denominado *cramdown* utilizando para ello los créditos laborales. Se trata de "defender la supervivencia de las empresas 'viables económicamente' y de 'utilidad social' en orden a la supervivencia de la fuentes de trabajo"⁴¹⁹ Asimismo apuntan a equiparar los derechos del trabajador a los de otros acreedores de la quiebra, reconociéndole el 100 por ciento de sus créditos así como los intereses.

La reforma fue presentada en la Cámara de Diputados de la Nación por el diputado justicialista Jorge Argüello, en dónde obtuvo media sanción con una votación casi unánime. Previamente a su aprobación, el periódico La Nación editorializó el tema sosteniendo:

*"Dicho proyecto significa un verdadero retroceso legislativo y vulnera principios elementales que rigen este tipo de procesos concursales. Se modifican aspectos de fondo y se socava una vez más el derecho de propiedad, utilizándose como fundamento la severidad de la crisis que le ha tocado vivir al país"*⁴²⁰.

⁴¹⁷ Ibidem, pp. 128.

⁴¹⁸ Luis Caro, "Aspectos centrales de la Reforma de la Ley de Quiebras", 19 de abril de 2004.

⁴¹⁹ Informe especial sobre las empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores. Defensoría del Pueblo, 2004, pp. 130.

⁴²⁰ La Nación, 2004.

De acuerdo con este diario se intenta "asignar a los acreedores laborales, agrupados en una cooperativa de trabajo, un derecho superprivilegiado en desmedro del resto"⁴²¹. Este portavoz de los intereses del capital no dice nada de la "superdesventaja" que tienen los acreedores laborales con la ley de quiebras vigente, pues, con suerte, logran cobrar la mitad de sus acreencias y, a diferencia de lo que sucede con los demás acreedores, no tienen derecho a cobrar los intereses devengados desde la quiebra hasta el momento en que cobran. En este particular es necesario recordar lo que apuntábamos en el cuarto capítulo: en el caso de los créditos laborales, la ley de quiebras impulsada por Cavallo implicó el traspaso de competencias de los tribunales laborales a los comerciales, lo cual llevó a que la problemática específica del trabajo y los trabajadores involucrados en los conflictos que se derivan de la falencia de las empresas sean contemplados por un juez (comercial) cuyo interés está en los intereses de la masa de acreedores y en garantizar la igualdad de ellos frente a los resultados de la enajenación de los bienes de la masa en concurso. ¿Cómo garantizar, en este marco, el derecho al trabajo si lo que está en juego, desde el tribunal competente, es la tutela del derecho de propiedad de la masa de acreedores?⁴²² Es por esto que los defensores ideológicos del derecho de propiedad tanto se sobresaltan y no quieren precedentes que minimicen su potencia y el valor fundamental que tiene en la sociedad capitalista. Tal vez sea por esto que, a pesar de los pronósticos favorables, de las críticas efectuadas por sectores de izquierda que veían en la propuesta una "versión aggiornada de las actuales quiebras con continuidad"⁴²³ y de los reclamos y manifestaciones ante el Congreso de los que participaron el 90 por ciento de los trabajadores encuestados, la propuesta de reforma no obtuvo dictamen ni tratamiento en las sesiones de la Cámara de Senadores durante el año 2005 y luego perdió estado parlamentario. A continuación analizaremos la política nacional más significativa hacia el fenómeno: la creación de un programa específico para las empresas y fábricas recuperadas.

⁴²¹ Ibidem.

⁴²² Es de destacar que dentro de las reformas a la legislación laboral encaradas por el gobierno de Néstor Kirchner se reformó la Ley de Quiebras en abril de 2006. A partir de la Ley 26.086 se volvió a reconocer la competencia de los jueces laborales para entender en los reclamos que los trabajadores iniciaran contra empresas concursadas y quebradas.

⁴²³ Heller, 2004: 155.

6.2. El reconocimiento de la "fábrica recuperada" en la Política Pública: el Programa de Trabajo Autogestionado del Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social (MTEySS).

A partir de la Resolución N° 203 de marzo de 2004, MTEySS creó el *Programa de Trabajo Autogestionado* (de ahora en más, PTA), que apunta a promover el mantenimiento y la generación de puestos de trabajo y la asistencia a las unidades productivas autogestionadas, orientándose a "atender la situación específica de trabajadores afectados por la crisis económica que procuran concretar iniciativas laborales gestionadas en forma independiente en los ámbitos urbano y rural"⁴²⁴. La Resolución 194/04 que lo reglamentó definió específicamente sus destinatarios en las "unidades productivas en funcionamiento o por reactivar gestionadas por trabajadores en condiciones de alta precariedad laboral" (...) "empresas/fábricas recuperadas por los trabajadores, independientemente de la figura jurídica que adopten". Con ello se buscó "atender situaciones críticas en materia de empleo" y se reservó "el derecho de asignar recursos a cooperativas de trabajo y/o de producción y a entidades con personería jurídica que nucleen cooperativas, empresas recuperadas o microempresas, para el desarrollo de procesos asociativos de producción, comercialización y fortalecimiento de cadenas de valor". Para participar del Programa es requisito inscribirse en el "Registro de Unidades Productivas Autogestionadas por los Trabajadores"⁴²⁵.

El PTA es consecuente con la transformación encarada por el gobierno de Néstor Kirchner de los programas de empleo transitorio y, en cuanto tal, es un componente del "*Plan Integral para Promoción del Empleo: Más y Mejor Trabajo*", que apunta al "sostenimiento y la generación de empleo genuino; la reinserción en el mercado de trabajo de los trabajadores desocupados; la intermediación laboral; la capacitación laboral y la formación profesional y la asistencia técnica a los actores de la producción"⁴²⁶. De acuerdo con el Ministro del Trabajo Carlos Tomada se "*vive una circunstancia excepcional porque la gravedad del problema del desempleo y la magnitud del empleo precario y desprotegido no reconoce antecedentes en el país*" (..) y "*las políticas convencionales en materia de empleo no resultan suficientes*" (...). Por ello, se hace necesario "*una nueva forma de*

⁴²⁴ MTEySS, 2004^a

⁴²⁵ MTEySS, 2004^b

⁴²⁶ MTEySS, 2004^a

abordar el problema del empleo y del trabajo" (...) "superando etapas anteriores en las que el objetivo principal era exclusivamente ejecutar acciones autónomas, aisladas y compensatorias hacia los `heridos del modelo`. Con la asunción del gobierno de Kirchner las políticas de empleo se encaminaron a reparar los daños provocados en el período neoliberal. En esa dirección, se explica la formulación del primer programa específico para el fenómeno emergente de las fábricas recuperadas, pues se apuesta a la "recuperación del `espíritu de empresa`, de la `cultura del trabajo`, de la inversión" y al "desarrollo de los saberes y competencias construidas a lo largo de la fructífera historia productiva del país"⁴²⁷.

6.2.1. Génesis, fundamentos y contenidos de una estrategia pública de intervención

La necesidad de implementar una Política Pública (PP) dirigida a las fábricas recuperadas surgió entre los años 2002 y 2003 con la crisis socio-económica y política posterior a los acontecimientos de diciembre de 2001. En ese período, el MTEySS recibió innumerables pedidos de asistencia por parte de desocupados y obreros que vieron amenazados sus puestos de trabajo. Algunas de las demandas provenían de trabajadores que se habían organizado en cooperativas de trabajo y solicitaban sostén económico y asistencia jurídica para que el Tribunal en lo Civil y Comercial les otorgara la gestión de los medios de producción considerando la reforma a la Ley de Quiebras analizada en el primer apartado. Sin embargo, por entonces, el Ministerio no contaba con un instrumento de intervención específico para satisfacer estas demandas. Incluso el organismo atravesaba un momento de reconfiguración institucional importante a causa del `default` económico y la inestabilidad política del Estado.

El grupo de trabajo que luego conformó el PTA se venía formando desde 1992 en el seno de un programa de apoyo a la inserción laboral de jóvenes "semi-calificados" (*Proyecto Joven*), programa que, al finalizar los noventa, no alcanzó los resultados previstos a raíz del vertiginoso aumento del desempleo y el trabajo informal. Con este panorama, en 2002 todos los fondos disponibles convergieron en políticas de asistencia destinadas a la satisfacción de `necesidades básicas`, sin embargo, al hacer el balance del

⁴²⁷ Discurso del Ministro de Trabajo Carlos Tomada durante el lanzamiento del Plan Más y Mejor Trabajo en octubre de 2003.

programa quedó en evidencia que el gobierno había invertido más dinero que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y, como se había convenido en contribuir por partes iguales, el Ministerio solicitó un reembolso monetario que, pese a muchas trabas técnicas, se logró obtener gracias a la constancia e imaginación del equipo de trabajo (el banco terminó entregando 1 millón 300 mil sobre los 4 millones solicitados por el Ministerio). En 2002, durante la Presidencia de Eduardo Duhalde, estos fondos `sobrantes' confluyeron en el *Programa Nacional de Promoción y Asistencia al Trabajo Autogestionado en la Microempresa* (Proyecto PUND-Argentina 02/003), un proyecto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que buscaba incentivar las iniciativas productivas locales y la cooperación en un momento en que la demanda de mano de obra asalariada tuvo un record negativo. Las demandas de ayuda al MTEySS por parte de los trabajadores que buscaban recuperar sus fábricas se volvieron cada vez más numerosas y se dirigieron al equipo de trabajo referido conformado exclusivamente por mujeres, informalmente identificado por los trabajadores como una unidad de asistencia técnica. En este contexto, buscaron adaptar el programa mencionado a las demandas que les formulaban los trabajadores por lo cual propusieron la constitución del PTA en el marco del *Proyecto PNUD Argentina 02/003*. La colaboración con dos organismos internacionales (el BID y la Agencia de cooperación técnica del PNUD) les sugirió el diseño de una política con un eje común y varias líneas de intervención. Si bien la supervisión de tres órganos (a los dos anteriores se suma el poder legislativo nacional) les demanda mucho trabajo administrativo, también les otorga ventajas.

"En términos de costo de oportunidad para nosotras, era muy importante la creación del programa, porque era asegurar liquidez en el momento en que el país entraba en default, pero bueno era para invertir en programa porque sino se cortaba ... acá se cortó todo el financiamiento, excepto para el programa 'Jefes y Jefas de Hogar', que en el marco de la emergencia era lo único que se financiaba. Entonces, esa negociación fue muy larga, duró un año, nos peleamos con el BID, técnicamente digamos, porque era inédito para la región esto, no hubo reembolsos, desembolsados en ese concepto; por lo menos desde que empezó la ejecución de programas de estas características" (Entrevista a encargada de las relaciones entre el PTA y los organismos internacionales, mayo de 2005. Anexo 4.D.6).

Puede observarse que la gestación del PTA es atribuible a la iniciativa de un equipo técnico de funcionarias que buscó formular una alternativa en un momento de grave crisis económica e institucional. En este sentido, se puede realizar un paralelismo entre las fábricas recuperadas y el PTA en cuanto a que este último también se expresó como una urgencia institucional, dispuso de fondos limitados e intervino en una situación sumamente crítica. Por otro lado, buena parte del grupo de trabajo que promovió la creación del programa está integrado por personas contratadas por el Estado a destajo, es decir, por contrato de obra terminada y mediante recibo de honorarios, por lo cual el "*asegurar liquidez en el momento en que el país entraba en default*" no sólo podía contribuir a defender las fuentes de trabajo de los obreros que se acercaban a la Secretaría de Empleo sino el propio puesto de trabajo como consultoras del Ministerio.

El encuentro entre los trabajadores de las recuperadas y el Ministerio tuvo sus prolegómenos en un programa de apoyo a empresas en crisis iniciado en 1998 del cual el PTA retoma parcialmente su lógica de intervención. Las funcionarias afirman que muchos de sus actuales `clientes` son trabajadores de empresas que participaban del antiguo programa recibiendo un complemento salarial de 150 pesos mensuales. Dicho subsidio, como veremos a continuación, es una de las principales líneas del nuevo programa y también se encuentra en otros instrumentos de acción del Ministerio (como el *Plan Jefes y Jefas de Hogar*⁴²⁸), lo cual insinúa una unidad conceptual de fondo que asimila los trabajadores autoorganizados a los desempleados en estado de indigencia.

Cabe mencionar que entre los años 2002 y 2003 el Ministerio transformó el subsidio tradicional de desocupación en un sistema llamado *Pago Único*, primera tentativa de apoyar al fenómeno emergente de la autogestión pues prevé el otorgamiento de una suma correspondiente al doble del subsidio de un año que se multiplica por el número de socios de la cooperativa (suma que sólo se puede utilizar para la puesta en marcha de la actividad productiva). Aun si el ministerio ha tenido cierta capacidad para responder a las demandas de los trabajadores, no ha logrado deshacerse de las propias trabas burocráticas ya que sólo incluye en este pago único a los trabajadores que cumplieron con su aportes previsionales durante los 36 meses anteriores, dejando afuera a quienes vieron violados sus derechos por

⁴²⁸ Programa de subvención de 150 pesos mensuales para jefes de hogar desempleados, implementado a partir de 2002.

falta de pago o trabajo "en negro". Por otro lado, de acuerdo a los trabajadores y a los propios funcionarios, lejos de ser expedito, el trámite para acceder al *Pago Único* es sumamente largo y complejo.

De acuerdo con las entrevistas realizadas la definición de las líneas de intervención del PTA se diseñaron con el aporte de los trabajadores. En palabras de su directora:

"Algunas de estas cooperativas o estas organizaciones se van nucleando en torno del año 2002, sobre todo, en un movimiento que en un primer momento se llama Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas. Luego ese movimiento se fracciona y se transforma en el Movimiento de Fábricas Recuperadas y en el Movimiento de Empresas Recuperadas, con diferencias de índole ideológica, de liderazgo, etcétera. Nosotros, ante esas referencias que íbamos obteniendo de la gente, empezamos a tener conversaciones, también, con los líderes de estos movimientos, para poder ir analizando la situación de la cooperativas e ir pensando en una herramienta que pudiera llegar a ser relativamente flexible y lo suficientemente apta para responder a las necesidades de los trabajadores. Entonces, empezamos a hacer el diseño de ese programa y, bueno, hubo una secuencia de reuniones y de entrevistas para ir viendo si lo que estábamos pensando era realmente lo que la gente necesitaba, hasta que se diseñó el programa y lo aprobó el ministro, a fines de marzo del 2004"(Entrevista a Directora del PTA, marzo de 2005. Anexo 4. D.1).

El diseño participativo de la PP resulta una innovación con respecto a las políticas de asistencia al empleo implementadas en los años noventa pues supone considerar que el diálogo con las organizaciones sociales y sus líderes es necesario para implementar intervenciones que resuelvan el problema del desempleo y la pobreza. Por otro lado, dentro del grupo de trabajo que conforman quienes diseñaron e implementan el programa, también se observa una gran flexibilidad y división horizontal del trabajo y de las responsabilidades, lo cual, junto con la búsqueda de negociación con los beneficiarios como medio para obtener legitimidad, puede ser visto como una consecuencia directa del impacto que tienen las prácticas autogestivas de los trabajadores en la renovación y cambio institucional.

Los principales ejes de la intervención se dirigieron a sostener las iniciativas de autogestión por medio de un servicio de consulta y orientación, de financiamiento y de asistencia técnica específica para concretar un proyecto productivo de mediano plazo. La normativa estableció diferentes tipos de *subsidio*. La primera línea consiste en un subsidio

económico individual de 150 pesos por trabajador⁴²⁹ por un período máximo de 6 meses, mientras que las líneas restantes (desde la II a la V) incluyen, según la situación de la unidad productiva, la asignación del equivalente a 500 pesos por trabajador⁴³⁰ para: asistencia técnica y/o capacitación (línea II); reparación y/o adquisición de equipamiento, materias primas o insumos (línea III); reacondicionamiento de infraestructura e instalaciones (línea IV); actividades de comercialización, certificación de productos y obtención de habilitaciones (línea V). Aunque la empresa tenga más de 100 trabajadores, el aporte no puede exceder los 50.000 pesos⁴³¹. Hasta el año 2006, los subsidios otorgados representan, en promedio, 24.000 pesos⁴³²

6.2.2. Las acciones del programa y su evaluación

En los primeros meses, las acciones se dirigieron a identificar y contactar a los trabajadores y a las empresas. A finales de 2004 se habían registrado 161 unidades productivas y, de ellas, se habían contactado en forma personal o telefónicamente a 146, lo cual representa un 91 por ciento del universo. El programa implementó un procedimiento de evaluación de la viabilidad de la empresa que contempla la visita a las plantas e "inspecciones oculares" en 70 fábricas (Cuadro 6.2) que son seguidas por una reunión con los trabajadores –particularmente con los miembros del consejo de administración– con el fin de establecer la línea de asistencia. El intercambio con el programa continúa durante la formulación del proyecto productivo para obtener el subsidio pues, aún con el sostén de los movimientos y redes que los apoyan, los trabajadores no llegan a formularlo solos. Para plantear el proyecto se deben contemplar los criterios de viabilidad establecidos, tener la situación patrimonial en regla, demostrar la posibilidad de generar un ingreso “genuino” y contar con normas de higiene y seguridad en el trabajo.

⁴²⁹ Lo que equivale a 50 dólares estadounidenses.

⁴³⁰ Unos 166 dólares estadounidenses.

⁴³¹ 16,666 dólares estadounidenses, MTEySS, 2005^a

⁴³² 8000 dólares estadounidenses.

Cuadro 6.6. Empresas Recuperadas según avance en la ejecución del PTA

	Empresas/Fábricas	%
Empresas sobre las que se dispone información	161	100
Empresas contactadas personal o telefónicamente	146	91
Empresas que recibieron documentación PTA	126	78
Empresas visitadas	70	43
Empresas en "Registro Unid. Prod. Autogestionadas"	40	25
Propuestas recibidas	38	24
Convenios suscriptos	28	17
Convenios suscriptos/cantidad empresas	29 (*)	17
Cantidad de trabajadores	1726	24
Monto total asignado	\$ 1,160,150	39 (**)
Monto total pagado	\$ 615,460.96	55 (***)

Fuente: MTEySS, 2004^c

(*) Dos de las fábricas, Vitrofin y La Canadiense, suscribieron el mismo convenio por contar con la misma unidad productiva.

(**) Sobre total presupuestado. (***) Sobre total asignado.

Según una de las consultoras del programa,

"lo que más les cuesta a los trabajadores es definir el cronograma de trabajo o poder delimitar qué objetivo abarcarían a cubrir en el marco de la propuesta que presentan dentro de lo que es el proyecto e idea general de negocio" (Entrevista a consultora, de mayo de 2005. Anexo 4.D.5).

Los convenios constituyen la herramienta a partir de la cual el Ministerio y las fábricas se comprometen a llevar a cabo la/s líneas de acción solicitadas por los trabajadores que se hacen merecedores de ello si cumplen con todos los requisitos. Hacia finales de 2004 se habían suscripto 28 convenios que incluyen a 29 fábricas y a 1726 trabajadores e involucran un monto total asignado de \$ 1,160,150⁴³³ y un monto pagado de \$ 615,460.96⁴³⁴ (Cuadro 6.2). De las 28 fábricas/empresas que suscribieron convenios, 19 se ubican en provincia de Buenos Aires, 2 en la Ciudad de Buenos Aires, 2 en Córdoba, 1 en Río Negro, 1 en la Rioja, 2 en Santa Fe y 2 en Corrientes⁴³⁵. En relación a las líneas de acción solicitadas por los trabajadores, sobresalen las líneas I y III, cada una de las cuales

⁴³³ Lo cual constituye 386716 dólares estadounidenses

⁴³⁴ 205,153 dólares estadounidenses

⁴³⁵ MTEySS, 2004^c

registró 16 convenios firmados. Es de destacar que las líneas II y V dedicadas a la asistencia y a la comercialización no tuvieron ningún convenio (Cuadro 6.3).

Cuadro 6.7. Distribución de los convenios por línea y monto comprometido y presupuestado.

	Línea	Convenios (*)	Monto comprometido	Monto presupuestado	% monto comprometid o sobre presupuestad o
I	Ayuda económica individual	16	714,150	950,703	75
II	Asistencia Técnica y/o capacitación	0	0		
III	Reparación y/o adquisición de equipamiento, mat. primas o insumos	16	297.720		
IV	Reacondicionamiento de infraestructura e instalaciones	4	133.280	2,031,726 (incluye II a V)	22 (incluye II a V)
V	Apoyo a la comercialización	0	0		
	Total	----	1,160,150	2,982,429	39

Fuente: MTE y SS, 2004^c

(*) El número total de convenios firmados fue de 28 pero muchos de ellos incluyen más de una línea.

El Ministerio evalúa satisfactoriamente los resultados de la implementación del programa considerando que ayudó a aumentar y diversificar los volúmenes de producción y de comercialización, mejorar la calidad y disminuir los costos de producción y optimizar las condiciones de seguridad⁴³⁶. Cuando había transcurrido un año de gestión y en ocasión de la Primera Exposición Nacional de Empresas y Fábricas Recuperadas, observaba que ya había contactado a la mayoría de las empresas y fábricas recuperadas y que había brindado asistencia a 61 por un monto que alcanzaba a \$1,851,715⁴³⁷.

Hacia finales de 2005, de las 175 fábricas/empresas recuperadas que el Ministerio registró, 75 ya tenían convenios firmados: 23 de ellos sólo preveían el subsidio individual (línea I), 20 conjugaban dicha posibilidad con la inversión productiva y 31 contemplaban sólo esta última (líneas III y IV). Finalmente, de los 75 convenios firmados que representaban el 43 por ciento del universo total detectado, el 25% de las fábricas pertenecían al MNFRT⁴³⁸. Resulta significativo que las líneas II y V, que promueven

⁴³⁶ Ibidem, pág. 8.

⁴³⁷ Lo cual representa unos 617,238 dólares estadounidenses. MTEySS, 2005^c

⁴³⁸ MTEySS 2005^a

asistencia técnica, formación y apoyo a la comercialización, respectivamente, tampoco registraran en esta oportunidad convenios.

Hemos visto que la gestación e implementación del PTA puso en juego la participación de las fábricas y movimientos, lo cual no sólo constituye un mecanismo para legitimar la intervención en materia de empleo, sino que ha ido ayudando a debilitar la histórica fragmentación entre jurisdicciones y sectores estatales.

"Al establecer la vinculación con la cooperativa se nos abre el espectro de relación con los municipios y las universidades. Nosotras fuimos acercándonos también a estas instituciones con la idea de tener miradas conjuntas" (Entrevista a Directora del Programa, mayo de 2005. Anexo 4.D.4).

Pese a estos avances, persiste la dificultad de coordinación entre las jurisdicciones y sectores estatales que se ocupan de la temática y a la que, repetidamente, refieren los agentes del ámbito local que más interactúan con los beneficiarios del programa.

Realmente ahí nos dimos cuenta que en realidad era muy difícil la experiencia nacional, no existe una articulación entre lo nacional y lo local, los vínculos son absolutamente precarios. Vos te enterás por los diarios lo que resuelven a nivel nacional como la gente, con el agravante de que la gente te viene a ver a vos pensando que vos tenés incidencia sobre eso o alguna participación sobre eso, o sea, vos generás frente a la gente una expectativa de capacidad de decisión que no tenés para nada" (Entrevista a Concejala del partido -municipio- de Vicente López, julio de 2005. Anexo 4.D.10).

Al mismo tiempo, las medidas adoptadas para satisfacer las demandas de los trabajadores de asistencia económica y técnica retoman instrumentos de intervención preexistentes. En este sentido, la acción del Ministerio se focaliza en la situación individual del trabajador, en su inestabilidad laboral personal y en la salvaguarda del puesto de trabajo, lo cual reproduce una lógica de intervención tradicional dentro de dicha institución. Más allá del importe económico otorgado a las cooperativas consideradas viables desde el punto de vista económico, el interés de la intervención se focaliza en el destino del trabajador de la cooperativa desde el punto de vista de su calificación, formación, ingreso, cobertura social y condiciones de seguridad e higiene en el trabajo. Es que el hecho de que trabajadores en relación de dependencia se vuelvan socios de una cooperativa representa un problema para el sistema de seguridad social argentino basado en la relación salarial. A

falta de otra solución, se ha tenido que aceptar la iniciativa de algunas cooperativas de inscribir a sus socios como trabajadores independientes (en el régimen de monotributo)⁴³⁹.

El esfuerzo del programa hacia las fábricas recuperadas es limitado por la escasez de recursos económicos y la burocracia que supone el acceso al mismo. Los obreros se quejan del exceso y de la lentitud del trámite burocrático en contraste con la exigua suma de dinero recibida, lo cual, en muchos casos, los lleva a no participar del mismo⁴⁴⁰. Por otro lado la incredulidad generalizada sobre la capacidad de las instituciones públicas para afrontar la crisis socio-económica también ha llevado a los trabajadores a no considerar al programa como un apoyo para poner en marcha la producción.

"Nosotros no nos presentamos, lo vimos con Leonardo y en ese momento estábamos en pleno trabajo acá y el tramiterío y todo eso, ahí empezó toda la cadena de trabajo y no lo consideramos como que era algo que nos beneficiara" (...) "Es que, imagínate, es el mismo gobierno el que se encarga de pagarle las facturas a los proveedores y ellos mucha confianza tampoco le tenían. Nosotros que estamos en el rubro de la chapa, los proveedores trabajan prácticamente al día. Ellos te entregan la chapa y al día siguiente vienen a cobrar. No hay forma de 'zafar' en ese sentido. Incluso hay un tiempo, en que la mano viene dura, en que hay que pagar contra entrega, prácticamente. Así que imaginátesle a los proveedores que te entreguen una chapa que después se las va a pagar el gobierno, imposible" (Entrevista a trabajadores de la Cooperativa MVH, junio de 2005. Anexo 4.B.16).

6.2.3. La Fábrica Recuperada: una definición controvertida

La génesis e implementación del PTA no puede entenderse sólo como la iniciativa de un gobierno que buscó recomponer el vendaval ocasionado por las políticas neoliberales, ni como el producto de las protestas, luchas y demandas de los trabajadores, sino como la cristalización de la disputa por la forma legítima que debe adoptar la fábrica recuperada en la que participan trabajadores y gobierno. En las interacciones entre el MTEySS y el

⁴³⁹ Históricamente fue la obra social de los sindicatos la que garantizó el acceso a estos servicios. Como ya se mencionara, la posición controvertida de los sindicatos con respecto a la autogestión de las fábricas complica más el panorama. Sin embargo, cabe mencionar la iniciativa de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) que en su Congreso Nacional de 2005 decidió admitir la inscripción de los trabajadores de las recuperadas a su obra social.

⁴⁴⁰ Para conseguir el subsidio del *Programa*, la propuesta tiene que incluir: "una caracterización de la situación actual de la fábrica/empresa, una evaluación de las fortalezas y debilidades, un proyecto productivo y la suma de dinero pedida" (MTEySS, 2005^a).

MNFRT se han observado tanto relaciones de compromiso como de tensión, lo cual se vincula con la naturaleza contradictoria de un agente como el Estado que tiene el monopolio de la violencia simbólica legítima. Dado que el Estado es uno de los principales agentes de producción de la realidad social⁴⁴¹, para confrontar con su accionar los trabajadores deben realizar denodados esfuerzos por movilizar sus capitales.

En los primeros contactos con el programa, cuando se buscaba diseñar de forma participativa la PP, se produjeron los primeros roces pues el movimiento demandó, sin obtener satisfacción, la creación de un fondo rotativo en lugar de un subsidio. A partir de reuniones y contactos con los líderes de los movimientos y de las federaciones de cooperativas existentes, se buscó formular un paquete de medidas de intervención flexibles que pudieran adaptarse a los diferentes procesos de recuperación de fábricas. En las entrevistas se observa que el apoyo del movimiento es bienvenido pero su mediación no es reconocida como vinculante en la acción específica hacia las cooperativas pues el programa privilegia el contacto con cada una de ellas en tanto busca regularizar su situación patrimonial y legal.

La intensidad del conflicto con el MNFRT se advirtió cuando el MTEySS desconoció oficialmente al movimiento como representante de las cooperativas durante la Primera Exposición de Empresas y Fábricas Autogestionadas por sus Trabajadores que organizó durante los días 29 y 30 abril y 1º Mayo de 2005. En realidad, el programa no niega la importancia de la acción jurídica del MNFRT pero, al mismo tiempo, debe eludir el problema político generado por la división de los movimientos que se disputan la legitimidad de su representación y mantienen relaciones conflictivas entre sí. En este sentido, el Ministerio ha insistido que su papel consiste en apoyar la salvaguarda de puestos de trabajo, independientemente de la filiación política de las fábricas hacia uno u otro movimiento. De esta manera, el programa ha mantenido una relación contradictoria con el movimiento: si bien respeta la sinergia y utiliza los recursos materiales y cognitivos acumulados por los trabajadores del MNFRT teme que el mismo deslegitime la PP y frene su implementación por lo cual termina privilegiando la relación directa con las cooperativas.

⁴⁴¹ Bourdieu, 1994.

Los trabajadores argumentan que, en los momentos más difíciles, cuando, por ejemplo, tuvieron que enfrentarse con las fuerzas policiales que buscaban desalojarlos bajo la orden de los jueces, no contaron con el apoyo estatal sino con la solidaridad de los vecinos de las asambleas o de otros actores sociales. Por ello, si bien el programa puede constituir un apoyo individual y colectivo hacia sus acciones, también busca su capitalización política. El MNFRT pretende que se le reconozca la competencia jurídica y la eficiencia económica demostradas en estos años para poder funcionar como entidad responsable en la implementación del programa. Considera que el Ministerio ha devaluado su papel como garante de éxito de la recuperación en tanto agente competente que guía a los trabajadores en el delicado pasaje que va de la ocupación de la fábrica a la obtención de los permisos en los juzgados y a las leyes de expropiación. Las funcionarias afirman que no pueden actuar con los mismos márgenes de maniobra que tiene el movimiento y subrayan la inauguración de un estilo diferente de la clásica posición defensiva adoptada por el Estado cuando dispone de recursos escasos frente a un problema difícil de “contener”. En este sentido se puede decir que, a diferencia de lo ocurrido en administraciones anteriores, el MTEySS ha tenido el mérito de “escuchar y acompañar” a los actores sociales en su propio territorio.

El programa considera al subsidio individual como una intervención de emergencia. Para su obtención es suficiente presentar la inscripción en el INAES, mientras que para acceder a las otras líneas se requiere tener el contrato de alquiler de las maquinarias o de la planta fabril firmado por el juez comercial competente. Este requisito ha generado una gran tensión con el movimiento porque el objetivo principal de los trabajadores es la puesta en marcha de la producción y, como veíamos anteriormente, el conflicto jurídico que se juega en el juzgado y la obtención de las leyes de expropiación representan trámites arduos y prolongados. Se trata de la tracción entre una ilegalidad de facto y la legitimidad social y política por reivindicar el derecho al trabajo y a la supervivencia reconocida por el propio Estado tanto en los argumentos de los jueces como en los fundamentos de leyes de expropiación. Pese a esta legitimidad –cristalizada en normas jurídicas y en un programa específico– los trabajadores lidian cotidianamente con dicha tensión mediante su constancia y los recursos que logran movilizar. Sólo en contadas ocasiones el Programa ha intercedido

por los trabajadores ante jueces y legisladores avalando la seriedad de cierto proyecto productivo autogestionado.

El PTA ha buscado elaborar una *definición de FR*. La abogada encargada de esta compleja tarea admite la dificultad de formular una noción lo bastante amplia como para que incluya al vasto universo conformado por estos procesos autogestivos. En general, se reconoce una fábrica recuperada por la conformación de una cooperativa después de la quiebra o del abandono de la empresa de parte de los dueños, pero se privilegia el criterio del "*protagonismo de los trabajadores en la reapertura de la fuente de trabajo*". El proceso de recuperación se divide en diferentes etapas. En primer lugar, estaría el *momento de la "pre-recuperación"* que supone "*la voluntad común de unirse como una persona jurídica*" (predominantemente una cooperativa) cuando "*hay un proceso conflictivo con los dueños de la fábrica o de la empresa porque, o bien la empresa se encuentra en concurso preventivo, fue abandonada y cerrada por los dueños (...) y los empleados no saben donde están y, el tercer elemento, es cuando son despedidos, cierran y ellos están afuera de la planta*". El *segundo momento* o "*fase intermedia*" estaría dado por la *negociación con el juzgado* en donde "*se tramita el concurso preventivo por la cantidad de deudas existentes del empresario o que los mismos trabajadores piden su quiebra*" (...) "*En esa instancia puede ocurrir que la planta dé algunos dividendos y esto el juez lo establece generalmente mediante un valor locativo que los trabajadores pagan en concepto de alquiler*" (...) "*Otro tema que se está dando desde hace dos años es que el mismo Estado toma una postura en protección de los trabajadores debido a la falta de fuentes de trabajo y los Estados provinciales adoptan la figura de Ley de Expropiación a favor de las cooperativas*". Finalmente, se daría la *recuperación propiamente dicha*, que supone la posesión de los permisos para la utilización de la empresa. (Entrevista a abogada del PTA, mayo de 2005. Anexo 4.D.7).

Esta perspectiva de la recuperación en tres momentos –que coincide con los tiempos de intervención del programa– se distancia de la visión de los trabajadores pues la denominada fase “intermedia” es, en realidad, la más difícil e intensa para los trabajadores que consideran que la recuperación comienza precisamente cuando deciden ocupar la planta. Es justamente la ilegalidad de las acciones lo que les permite recuperar las fábricas, ilegalidad que es tolerada pero no apoyada o legitimada por el Ministerio, con lo cual se

formula una definición de fábrica recuperada que termina despolitizando las prácticas y acciones colectivas encaradas por los trabajadores. Esto también se observa en el discurso de los expertos de los organismos internacionales que colaboran con el Programa quienes, en ocasión de una extensión del Programa que buscaba instituir un fondo rotativo, propusieron cambiar la denominación de "empresa recuperada", que podía ser vista como algo "peligroso" por el estatus quo económico, por la de "empresa autogestionada", lo cual fue cuestionado por los trabajadores del MNFRT que observaron que se los pretendía equiparar a los microemprendimientos borrando el origen de lucha que los distingue y les otorga su identidad.

En el apartado anterior decíamos que en las líneas del programa que promueven asistencia técnica, formación y apoyo a la comercialización no se han firmado acuerdos, lo cual es un indicador del rechazo de los trabajadores hacia la injerencia estatal en la gestión. Mientras que el Ministerio y los organismos financieros internacionales que colaboran con el programa enfatizan la necesidad de mejorar la organización y la gestión de los trabajadores, ellos defienden su autonomía en la toma de decisiones. Pese a esto, de manera informal los funcionarios del estado reconocen que desde hace cuatro años las fábricas funcionan autogestionariamente con obreros que con "poca plata han hecho milagros".

Una de las principales críticas de los trabajadores hacia el Estado es la falta de acceso al crédito, que permitiría a las fábricas aumentar su autonomía productiva invirtiendo en el mejoramiento de maquinarias y materias primas. Como lo relata un trabajador:

"Nosotros en ese momento estábamos en reserva de invertir en maquinarias. Esto fue el año pasado, septiembre, octubre, fui a hablar con ellas, me habían comentado que había que presentar ciertos papeles para acceder al beneficio, una especie de subsidio, que había dado el Ministerio, a través de este programa. Bueno, nosotros le comentamos que nos interesaba el tema de invertir en máquinas, nosotros apuntamos más a ese beneficio que a otro, pero bueno, el monto del que estamos hablando era ínfimo al lado del dinero que nosotros teníamos que invertir. Así que, quedó en nada, inclusive se va a hacer una disposición el 1° de mayo, donde la gente decidió no participar, así que nosotros tenemos casi contacto nulo con lo que son las autoridades" (Entrevista a trabajador de Cooperativa San Carlos, marzo de 2005. Anexo 4.B.1).

El PTA reconoce que esa es la principal demanda de los trabajadores en lugar del subsidio a fondo perdido de 50.000 pesos⁴⁴², que es insuficiente si se consideran la dimensión y la capacidad productiva potencial de las fábricas recuperadas que permanece sub-utilizada. El acceso al crédito por parte de las cooperativas se ve obstaculizado, por un lado, en las medidas de restricción impuestas al país a causa de la crisis monetaria de 2001 y, por otro lado, en la situación patrimonial de las cooperativas que no son propietarias de la empresa. El MTEySS, por su parte, sólo puede otorgar créditos por medio de un decreto presidencial de urgencia que instituya un fondo fiduciario, lo cual quedó como una promesa incumplida del Presidente Néstor Kirchner que se comprometió a ello en un encuentro que mantuvo con los trabajadores del MNFRT en 2004. Para suplir esta falta, el MNFRT instituyó un fondo solidario con el aporte de las cooperativas que se utiliza en casos de emergencia. En el próximo capítulo profundizaremos en ello. El programa aún busca realizar dicha promesa, para lo cual lleva adelante negociaciones con el Banco CrediCoop y el Banco Nacional bajo los auspicios del PNUD.

6.3. Los ejes de la definición jurídico-política de la Fábrica Recuperada

En este capítulo hemos analizado las estrategias de los trabajadores para acumular capital jurídico y político y así incidir en el conflicto en el que se juega su propia existencia. Dichas estrategias fueron desplegadas en los diferentes ámbitos públicos dónde se definen las reglas que establecen la legitimidad de la fábrica recuperada. En este sentido, la cooperativa de trabajo se fue instituyendo en una regla/regularidad para poder negociar con jueces, legisladores y funcionarios y obtener recursos jurídicos como los fallos y las leyes de expropiación o ser beneficiario de un programa de política pública. La institucionalización de esta regla supone el cambio de estatus jurídico de los trabajadores analizados que pasaron de ser trabajadores asalariados y dependientes a ser socios de una cooperativa o trabajadores autónomos. Esto ha conllevado una serie de tensiones tanto en las relaciones establecidas entre los trabajadores como en las que ellos entablan con los movimientos e instituciones de gobierno. Por un lado, la constitución de una cooperativa es el resultado de aprendizajes y esfuerzos que inauguraron nuevos compromisos y se plasmaron en un conjunto de prácticas democráticas que no están exentas de conflictos

⁴⁴² Unos 16,666 dólares estadounidenses.

dentro de cada fábrica. Por otro lado, en su relación con el Estado, los trabajadores tuvieron que resignar una serie de derechos tales como la jubilación y la seguridad social que, como trabajadores autónomos, se transformaron en su propia responsabilidad.

A lo largo del capítulo fuimos viendo que las acciones y estrategias desplegadas por los trabajadores están atravesadas por la tracción derivada de una ilegalidad de facto y la legitimidad social y política adquirida por reivindicar el derecho al trabajo y por ser parte de un colectivo que posee un saber y ciertas conquistas, lo cual es reconocido y retomado tanto en los argumentos de los jueces como en los fundamentos de leyes de expropiación. Si bien fue justamente la ilegalidad de las acciones lo que les permitió recuperar las fábricas, en la definición de "fábrica recuperada" se privilegió una "legalidad" que fue despolitizando las prácticas y acciones colectivas encaradas por los trabajadores.

A partir de las acciones de los diferentes agentes gubernamentales hemos visto que, pese a las acciones y demandas de los trabajadores, no existe una política de Estado coherentemente articulada hacia las fábricas recuperadas. El Programa de Trabajo Autogestionado constituye el dispositivo más relevante del gobierno nacional y, como tal, no puede entenderse sólo como la iniciativa de un gobierno que buscó recomponer el vendaval ocasionado por las políticas neoliberales, ni como el producto de las protestas, luchas y demandas de los trabajadores, sino como la cristalización de la disputa por la forma legítima que debe adoptar la fábrica recuperada en la que participan trabajadores y gobierno. En este sentido, los trabajadores de las fábricas lograron interpelar a la política pública para que los "escuchara y acompañara" en su propio territorio, con lo cual coadyuvaron a cambiar –junto con otros agentes y movimientos– uno de los ejes de intervención predominantes hasta entonces. De ahora en más, para enfrentar el deterioro del mercado de trabajo expresado en pobreza y desempleo, se requerirá del diálogo con estos movimientos y nuevos actores sociales.

Capítulo 7. La definición económico-política de la "fábrica recuperada"

"La ciencia que llamamos 'economía' descansa en una abstracción originaria, consistente en disociar una categoría particular de prácticas –o una dimensión particular de cualquier práctica– del orden social en que está inmersa toda práctica humana. Esta inmersión, algunos de cuyos aspectos o efectos encontramos al hablar, tras los pasos de Karl Polanyi, de 'embeddedness', obliga –aun cuando, por las necesidades del conocimiento, estemos constreñidos a tratarla de otro modo– a pensar cualquier práctica, empezando por aquella que se da, de la manera más evidente y más estricta, por 'económica', como un 'hecho social total' en el sentido de Marcel Mauss".

Pierre Bourdieu [2000] 2005: 15.

La tenencia temporaria de la fábrica habilitó a los grupos en estado naciente para concretar su principal objetivo: volver a poner en marcha la producción. Con ello se abrieron espacios de experimentación de prácticas productivas *autogestivas*⁴⁴³ que, en el contexto del mercado capitalista, han pugnado por instituir un sistema socio-productivo basado *en la cooperación social*, en la *autonomía* y en la *horizontalidad en la toma de decisiones*.

En la concepción hegemónica del pensamiento económico (teoría neoclásica) la empresa sólo es un elemento más en una teoría dedicada al estudio de los mercados y el funcionamiento de los precios⁴⁴⁴. En consecuencia, dicho pensamiento se ha preocupado poco por explicar cómo es que se generan, por ejemplo, las relaciones de cooperación entre los agentes económicos que intervienen en el mercado o los mecanismos mediante los cuales las empresas se vinculan con el Estado. De igual manera, tampoco ha buscado interpretar cómo los cambios organizacionales que demanda la movilización colectiva de diferentes saberes pueden contribuir a solucionar problemas internos y externos a la

⁴⁴³ La palabra autogestión proviene de la traducción del término servio-croata "mamoupravleje" que se compone de "samo" que equivale al prefijo griego "auto" (por sí mismo) y "upravleje" que se traduce como "gestión". Del servio-croata, lengua principal de Yugoslavia, pasó al francés y con la misma grafía (más el acento ortográfico en la última vocal) al español. A pesar de que el término es casi nuevo, un neologismo reciente, es frecuentemente utilizado tanto en América Latina como en otras latitudes (Iturraspe, 1986:30-21).

⁴⁴⁴ García, 2001: 11.

fábrica⁴⁴⁵.

Luego de que Karl Polanyi mostrara –con su concepto de *embeddedness*– que la economía es un proceso arraigado en lo social, podemos tratar lo económico como una "dimensión particular de cualquier práctica" y considerar las prácticas productivas como un "hecho social total". El carácter social de las conductas y procedimientos en la fábrica recuperada se evidencia en el hecho de que requieren del trabajo conjunto (cooperativo) que se realiza de acuerdo a un plan para arribar a un fin común⁴⁴⁶, trabajo en el que se pueden observar valores, relaciones solidarias, lenguaje, símbolos y formas de aprendizaje. Asimismo, dichas reglas y regularidades son profundamente políticas, pues organizan sistemas de representación para que las decisiones sean el resultado de una construcción colectiva y son simbólicas, pues expresan representaciones que incluyen sentidos solidarios de la acción social y estilos alternativos de trabajo. De acuerdo con esto, para poder valorar la viabilidad y sustentabilidad económica de la fábrica recuperada es necesario tener en

⁴⁴⁵ Esta vacancia explicativa buscará ser cubierta por la denominada nueva Sociología Económica que se ha abocado a "explicar la dinámica de las relaciones sociales que contribuyen a la estructuración de la actividad económica" (...) "en oposición al auge que toma el individualismo metodológico de buena parte del neo-institucionalismo de los economistas. Ante la incapacidad de la Economía de incorporar el análisis de las estructuras sociales al análisis del funcionamiento de la economía general, los sociólogos intentan abordar aspectos como la importancia de redes sociales en el funcionamiento de los mercados o la influencia de la estratificación social en los mecanismos de distribución y de consumo" (Villavicencio, 1999).

⁴⁴⁶ El vocablo cooperación significa el acto de cooperar u obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin. Señala un sentido de *acción* y de *movimiento* colectivo, siempre en oposición a la perspectiva individual o individualista. En tanto *acción* hace referencia a la disposición y compromiso de apoyar, de emprender con, de producir con lo cual puede ser visto como un valor, como resultante de una representación, de una visión del mundo y del hombre. Desde esta perspectiva la cooperación significa tomar parte en una empresa colectiva cuyos resultados dependen de la acción de cada uno/a de lo/as participantes. De acuerdo con Marx, la cooperación es "la forma de trabajo en la que muchos trabajan juntos, de acuerdo a un plan, en el mismo proceso de producción o en procesos de producción diferentes pero conectados". Cuando analiza la cooperación en el trabajo (capítulo XI, del libro I de *El capital*) señala que "el simple contacto social, en la mayoría de los procesos productivos, provoca la emulación entre los participantes, motivándolos y estimulándolos, lo que aumenta la capacidad de realización de cada uno". Esto significa que el producto de la cooperación es fuerza social común que estimula, motiva, a los trabajadores a aumentar la capacidad, generando un producto global mayor que la suma de las fuerzas individuales. Esta fuerza, tenida en cuenta en las empresas capitalistas, es apropiada por el propietario de los medios de producción bajo la forma de producto social excedente y no por los propios trabajadores (una de las formas de plusvalía). Así se produce la subsunción real del trabajo. Mientras que en la subsunción formal, los trabajadores estaban sujetos externamente al capital y por ello la subjetividad del trabajo era aún externa al proceso económico, en el caso de la subsunción real los trabajadores están integrados al proceso de valorización del capital y la subjetividad del trabajo es un aspecto integrado al mundo social (Dinerstein, 2003: 87). En la nota a pie # 43 del primer capítulo se puede releer la posición de Marx sobre las experiencias de las cooperativas de trabajadores.

cuenta "la multidimensionalidad y la multifuncionalidad de las prácticas" pues "el mundo social está presente en su totalidad en cada acción 'económica'"⁴⁴⁷.

En el segundo capítulo se observó que las evaluaciones de los proyectos de cogestión de los países en desarrollo realizadas durante los años setenta fueron elocuentes de cómo se puede distorsionar el análisis si se aplican enfoques microsociales a situaciones macrosociales⁴⁴⁸. Siendo consecuentes con ello, a lo largo de la tesis hemos concebido las recuperaciones en sus condiciones históricas de posibilidad y analizado la emergencia y difusión de la acción colectiva y la disputa en torno a su institucionalización jurídico-política. Ahora estamos en condiciones de presentar los gestos específicos que los trabajadores asumieron en sus nuevas funciones productivas, estudiando la organización y gestión del proceso de trabajo así como la inserción de sus productos en el mercado. De igual manera que en el capítulo previo, analíticamente asumimos que las actividades económicas de los trabajadores se desarrollan en el campo del trabajo –teorizado en el segundo capítulo y delimitado en el tercero– por lo cual se formulan en relación con los distintos agentes que en él intervienen y son evaluadas y jerarquizadas por ellos.

Junto a las consideraciones previas es necesario no perder de vista que el campo económico, de la mano de la ciencia económica, ha ido buscando efectuar una "autonomización radical" al erigir "la esfera económica en universo separado, regido por sus propias leyes, las del cálculo interesado y la competencia sin límites por la ganancia". Esta característica, sumada a que ha efectuado "un grado excepcional de racionalización formal"⁴⁴⁹ –como lo observaba Max Weber– contribuye a que las opiniones primeras o *prenociones* sean más difíciles de romper y que no sólo atribuyamos a las prácticas económicas de los agentes cierta racionalidad sino que evaluemos su "viabilidad económica" con parámetros que tendemos a considerar como universalmente válidos en una suerte de "sentido común económico". Al respecto, es importante no perder de vista que cuando hablamos de viabilidad económica estamos efectuando un juicio de valor mediante el cual comparamos los efectos de las prácticas existentes con ciertos criterios o parámetros estándares deseables. Retomando la idea del semiólogo argentino Eliseo Verón

⁴⁴⁷ Bourdieu [2000] 2005: 16.

⁴⁴⁸ Brachet, 198.

⁴⁴⁹ Bourdieu [2000] 2005:20-21.

con la que iniciamos el capítulo teórico: lo que produce la cientificidad de cierto discurso no es la ausencia de ideología sino la exhibición de su carácter ideológico.

Para valorar el "grado de éxito" en la inserción en el mercado y la viabilidad socio-económica de la fábrica recuperada tendremos en cuenta que se trata de ex empresas capitalistas quebradas por diversos motivos, entre ellos su falta de competitividad en el mercado. Asimismo, y en relación con lo anterior, consideraremos que los fines de la nueva empresa son diferentes de los que perseguían los antiguos dueños capitalistas en tanto se privilegia el trabajo y el bienestar de quienes lo realizan por sobre el capital y la búsqueda de la maximización de la ganancia; se apuesta al saber y experiencia acumulada por el colectivo obrero para gestionar la producción con autonomía de empresarios capitalistas y gerentes. Todo esto demanda elaborar una visión alterna de la eficiencia que ponga en relación los fines perseguidos y los resultados alcanzados y que considere aspectos tales como el mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores y la ampliación de su conocimiento del proceso productivo así como la consolidación de sus lazos sociales solidarios y la asunción de nuevos papeles y responsabilidades a partir de la lucha⁴⁵⁰.

Con el establecimiento de un espacio socioproductivo autónomo basado en la cooperación, el estado naciente se fue institucionalizando en un conjunto de reglas y regularidades. Como veremos en las próximas páginas, dichas reglas son elocuentes de una serie de innovaciones y aprendizajes productivos y organizacionales y de la capacidad desarrollada por los trabajadores para reestablecer las relaciones con clientes y proveedores así como de actuar y demandar a otros agentes institucionales que intervienen en el mercado. Asimismo, los dispositivos y reglas establecidos hablan de tensiones y riesgos de reproducir aspectos denostados del régimen de producción previo así como de la dificultad de afianzarse en el mercado sin el acceso al crédito de la banca privada y con la falta de apoyo del Estado en materia de recursos financieros.

Retomando los ejes de investigación presentados en el tercer capítulo, buscaremos explicar el "éxito" para insertarse en el mercado y, por ende, para acumular capital

⁴⁵⁰ Robert, 2004. Es decir, es necesario contemplar criterios de sustentabilidad social que abarcan "la realización de beneficios sociales, y no sólo monetarios o económicos, la creación de efectos benéficos para el entorno donde se ubican los emprendimientos en cuestión, la garantía de longevidad para estos y la presencia de externalidades positivas sobre el ambiente natural, a favor de la sustentabilidad" (Gaiger, 2004).

económico a partir de la eficiencia de las prácticas y estrategias desarrolladas para apropiarse colectivamente del saber y la experiencia acumulada por el colectivo de trabajo y la movilización de apoyos y solidaridades. Especialmente observaremos la contribución que han tenido las relaciones de la red de fábricas constituida por el MNFRT. En primer lugar mostraremos la (re) inserción de la fábrica recuperada en el mercado (7.1.), presentando el universo productivo conformado por las fábricas encuestadas (7.1.1), su relación con proveedores y clientes (7.1.2.) y algunos indicadores para evaluar su viabilidad socio-económica (7.1.3). Luego, efectuaremos un ejercicio con los modelos matemáticos planteados por la microeconomía para observar hasta dónde se puede llegar con sus métodos para explicar la viabilidad de las fábricas recuperadas (7.2.1) y propondremos modelos explicativos realizados con métodos estadísticos. A continuación, nos dedicaremos a estudiar la puesta en juego de la experiencia y capacidad de trabajo de los obreros en la fábrica (7.3.), analizando los cambios en la organización del proceso de trabajo (7.3.1.) y en las relaciones de poder (7.3.2.) y observaremos el espacio y usos del trabajo en uno de los casos estudiados (7.3.3). Finalmente, efectuaremos reflexiones finales sobre la definición económico-política de la fábrica recuperada en el campo del trabajo argentino (7.4.).

7.1. La (re)inserción de la fábrica recuperada en el mercado.

La colocación de los productos o servicios de una empresa en el mercado es el resultado de una serie de procesos internos que se dan en su dinámica social, organizativa y tecnológica, así como de los constreñimientos propios del subsector productivo en el que se busca insertar dichos productos. En términos simples: para poder elaborar un producto se requiere contar con personas que sepan desarrollar las actividades necesarias para tal fin (el propio trabajo), herramientas de trabajo y maquinarias (los medios de trabajo o el capital fijo) y materias primas, materiales e insumos para la producción (objeto de trabajo o capital financiero/ variable/activo de trabajo). A partir de lo visto hasta ahora sabemos que los trabajadores cuentan con su fuerza de trabajo y, de acuerdo al capítulo anterior, que obtuvieron los recursos jurídicos que les permitieron tener el usufructo temporario de los medios de trabajo (cabe recordar que para ello debieron presentar proyectos de viabilidad económica). Sin embargo, con el retiro de los capitalistas, no sólo se fueron quienes dirigían el proceso productivo sino que –como pasó en el contexto macroeconómico del

país– se "fugaron" los dineros necesarios para iniciar el ciclo económico de producción de mercancías. Considerando el contexto de "default" del país, el hecho de que se trata de empresas cerradas, en convocatorias de acreedores o en quiebra, es decir, empresas profundamente endeudadas, y que los instrumentos jurídicos conseguidos por los trabajadores constituyeron soluciones temporarias, no es difícil imaginarse que no existió la posibilidad de acceso a créditos bancarios por parte de los trabajadores. Por otro lado, como ya hemos visto en el capítulo previo y puntualizaremos en el presente, tampoco ha habido una asistencia financiera de envergadura por parte del Estado. Pese a ello, la totalidad de las fábricas encuestadas lograron poner en marcha la producción a partir de los apoyos económicos recibidos de otras fábricas que integran la red del MNFRT, de los apoyos de otros agentes sociales y las gestiones realizadas por los gobiernos locales, que les ayudaron a reconectar servicios para la producción (luz, gas, agua), y de las estrategias establecidas con proveedores y clientes, que primero les permitieron ir contando con los insumos y materias primas para la producción y luego ir haciéndose de su propio capital de trabajo.

Al analizar los orígenes políticos y económicos del derrumbe de la civilización del siglo XIX⁴⁵¹ Karl Polanyi mostró magistralmente que la tesis de la economía de mercado⁴⁵² –que implica una economía dirigida solamente por los precios– supone una “utopía total” por lo que es inevitable que los pueblos se movilicen para protegerse de los choques económicos, pues el liberalismo económico demanda algo imposible: la separación completa de la esfera económica de la sociedad y supone la destrucción de la sociedad. En la Argentina del siglo XXI nuevamente se puso en juego "un movimiento profundamente arraigado para resistir los perniciosos efectos de una economía controlada por el

⁴⁵¹ La civilización del siglo XIX se basaba en cuatro instituciones. La primera era el sistema del balance del poder; la segunda el patrón oro internacional (que simbolizaba una organización particular de la economía mundial); la tercera era el mercado autorregulado y la cuarta el Estado liberal (Polanyi, 2003: 49).

⁴⁵² Una economía de mercado es un “sistema económico controlado, regulado y dirigido sólo por los precios de mercado; el orden de la producción y distribución de bienes se encomienda a este mecanismo autorregulado. Una economía de esta clase deriva de la expectativa de que los seres humanos se comporten de tal manera que alcancen las máximas ganancias monetarias. Tal economía supone la existencia de mercados donde la oferta de bienes (incluidos los servicios) disponibles a un precio dado será igual a la demanda de ese precio. Supone la presencia de dinero, que funciona como un poder de compra en manos de sus propietarios. La producción estará controlada entonces por los precios, ya que los beneficios de quienes dirigen la producción dependerán de ellos; la distribución de los bienes dependerá también de los precios, ya que los precios forman ingresos, y es con la ayuda de estos ingresos que los bienes producidos se distribuyen entre los miembros de la sociedad. Bajo estos supuestos, los precios aseguran por sí solos el orden de la producción y distribución de los bienes” (Polanyi, 2003:118-9).

mercado"⁴⁵³: la economía fue (re) creada por la sociedad. En este primer apartado nos dedicaremos a presentar los principales *resultados* que ese proceso ha tenido con respecto a su inserción en el mercado.

7.1.1. Características socio-productivas de las fábricas encuestadas.

Casi todas las unidades productivas nucleadas en el MNFRT y encuestadas para esta investigación⁴⁵⁴ pertenecen al sector industrial, que sufrió los embates de políticas económicas que consolidaron el régimen social de acumulación y plasmaron una mutación regresiva de este sector⁴⁵⁵. En cuanto a su ubicación geográfica, la mayoría se ubica en Ciudad de Buenos Aires (15.6 por ciento) y en La Matanza (15.6 por ciento), San Martín (15.6 por ciento), Lanús (12.5 por ciento) y Vicente López (8.4 por ciento), todos municipios ubicados en el primer cinturón del conurbano bonaerense y, sobre todo los primeros tres, con mucha presencia industrial (Cuadro y Mapa 7.1)

Cuadro 7.1. Distribución geográfica de las fábricas encuestadas del MNFRT

	<i>Frecuencia</i>	<i>(%)</i>
Avellaneda	2	6.3
Berazategui	1	3.1
Ciudad de Buenos Aires	5	15.6
José C. Paz	2	6.3
La Matanza	5	15.6
Lanús	4	12.5
Lomas de Zamora	1	3.1
Malvinas Argentinas	1	3.1
Moreno	1	3.1
Quilmes	1	3.1
San Martín	5	15.6
Tres de Febrero	1	3.1
Vicente López	3	9.4
Total	32	100.0

Fuente: elaboración propia con base en Encuestas a Fábricas Recuperadas (EFR)

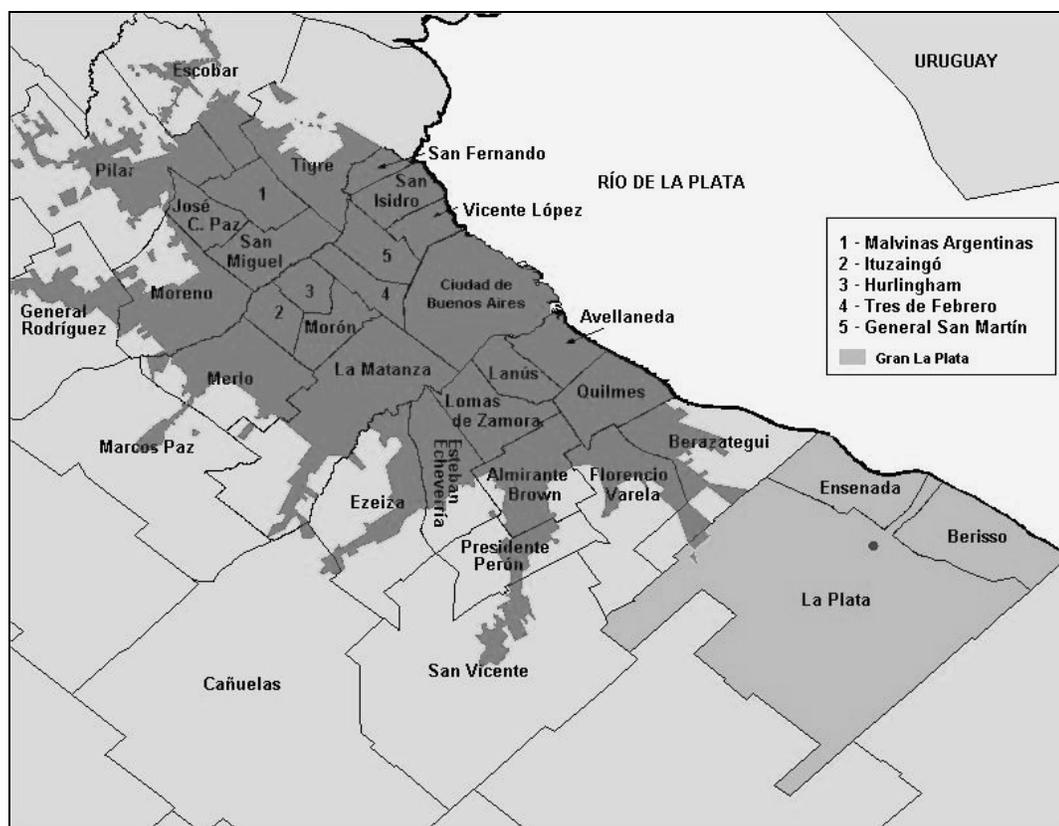
⁴⁵³ Polanyi, 2003:127.

⁴⁵⁴ En el apéndice metodológico de la tesis puede consultarse los datos técnicos del relevamiento así como el listado de las fábricas encuestadas.

⁴⁵⁵ Esta transformación regresiva se caracteriza por la pérdida de participación de la actividad manufacturera en el producto del país; la disminución del empleo industrial; la reducción del valor agregado y la desaparición de la producción local sustituida por importaciones; la concentración del capital y los mercados y una gran transferencia de recursos del trabajo al capital. Ver apartado 4.2.1. del cuarto capítulo.

En relación al tipo de actividad que desarrollan, la mayor parte son metalúrgicas (37.5 por ciento) por lo cual se ubican dentro del sector siderúrgico caracterizado por requerir gran inversión de capital por unidad de producto y escalas de producción normalmente elevadas para operar de manera eficiente. Esto explica, en parte, la gran

Mapa 7.1. Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA)⁴⁵⁶



concentración del mercado argentino que se profundizó a comienzos de los noventa a partir del proceso de privatización de Somisa⁴⁵⁷, lo cual dejó el mercado del acero a Siderar, del

⁴⁵⁶ El Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA) abarca lo que se denomina "mancha urbana", es decir la zona hasta donde llega la continuidad de viviendas, buscando definir una realidad esencialmente móvil. abarcando la Ciudad de Buenos Aires, superficie total de 14 partidos de la Provincia de Buenos Aires, la superficie parcial de otros 16, y una pequeña parte de otros dos.

⁴⁵⁷ La industria siderúrgica en Argentina surgió a partir de la acción estatal que creó la empresa Altos Hornos Zapla en la provincia de Jujuy y luego Somisa en San Nicolás, provincia de Buenos Aires, dos plantas de producción de acero integrada y en estrecha relación con uno de los ejes de la política de industrialización en el país que fue desarrollar un complejo industrial-militar. Somisa fue fundada en 1961 con el objeto de "establecer una firma única, con aportes mayoritariamente públicos, destinada a la producción de productos semielaborados que servirían de base para el desarrollo de las incipientes empresas laminadoras privadas que

grupo económico Techint S.A.⁴⁵⁸ y a Acindar que dominan más del 90 por ciento del mercado siderúrgico argentino. Asimismo, también se registran fábricas alimenticias (15.6 por ciento), ceramistas (9.4 por ciento) y del vidrio y caucho (9.4 por ciento). El resto se ubica en el sector textil (6.3 por ciento), químico (6.3 por ciento) y en los servicios de salud (6.3 por ciento). También tenemos una fábrica en el sector eléctrico y otra en el de muebles así como un frigorífico (Cuadro 7.2).

Cuadro 7.2. Distribución de las fábricas según tipo de actividad y cantidad de trabajadores.

Actividad	Empresas según cantidad de trabajadores				
	1 a 20	21 a 50	51 a 99	100 y Más	Total
Metalúrgicas	8	2	2		12
Alimenticia	2	2		1	5
Cerámica	1	1	1		3
Textil		1	1		2
Química	1		1		2
Vidrio y Caucho		3			3
Art. eléctricos	1				1
Muebles	1				1
Frigorífico				1	1
Salud	1			1	2
Total	15	9	5	3	32

Fuente: elaboración propia con base en Encuestas a Fábricas Recuperadas (EFR)

La apertura externa y el tipo de cambio del Plan de Convertibilidad impactaron negativamente en la producción de bienes industriales en general y en el sector metalúrgico y textil en particular, porque se vieron desfavorecidos por la sobrevaluación de la moneda nacional que los encarecía respecto de los productos importados y dificultaba su salida exportadora. Esta situación cambió con la salida de la Convertibilidad y la posterior devaluación que, aun si redujo el poder adquisitivo de la población, aumentó teóricamente

operaban en el país” lo cual redujo la necesidad de importar productos semielaborados posibilitando una mayor articulación entre el sector público y la industria privada (Bisang, 1989: 113). A partir de la integración productiva que realizaron Acindar y Siderca (del grupo Techint) a principios de los años '70 de las etapas iniciales del proceso de producción de acero disminuyó la demanda de productos para las dos empresas estatales, lo cual hizo que colocaran gran parte de su producción en las pequeñas empresas laminadoras del mercado local y en los mercados externos.

⁴⁵⁸ En 2005 el grupo hizo varias operaciones para quedarse con el mercado mundial del acero. En junio de 2005 compró la mexicana Hilsamex en más de 2100 millones de dólares y, en Argentina compró tres plantas a Acindar, dos de las cuales producen, tubos de acero con costura y se encuentran en las ciudades de Rosario y San Luis.

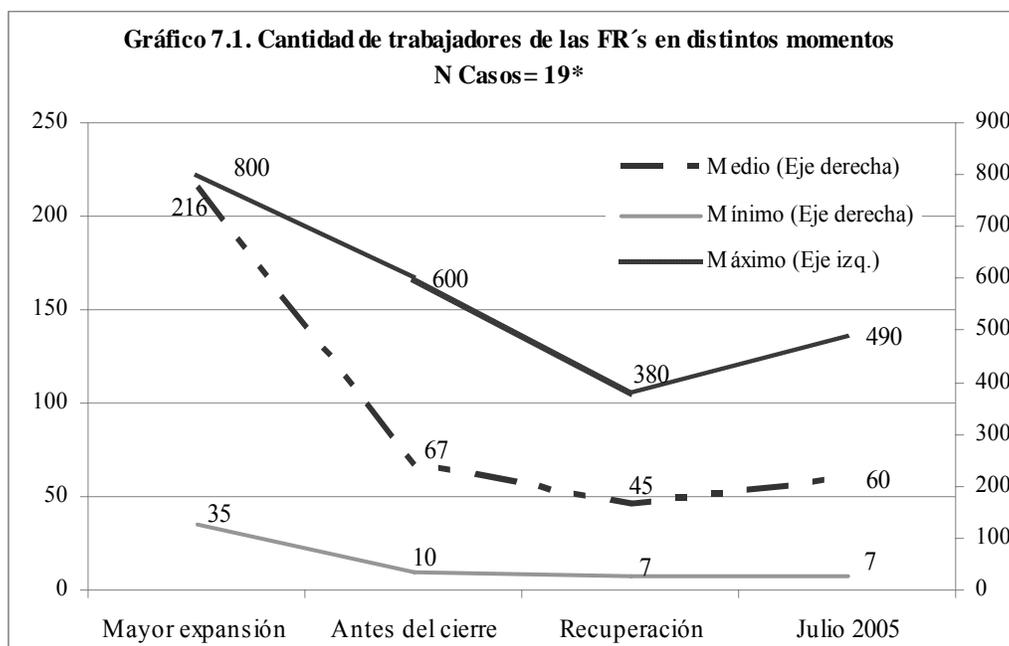
las posibilidades de sustituir importaciones e incrementar las exportaciones y otorgó un horizonte macroeconómico más propicio, que muchas de las recuperadas pudieron aprovechar de acuerdo a sus diferentes características y estrategias. Es importante destacar que entre las fábricas encuestadas existe una gran heterogeneidad. Mientras algunas han sido líderes en su rubro –como la ex Guelco que, abocada a la fabricación de insumos alimenticios para la fabricación de helados, repostería y chocolatería, llegó a tener casi el 75 por ciento del mercado⁴⁵⁹, Yaguané que fue uno de los frigoríficos más importantes del país hasta comienzos de los años '90 o ex Cane que era el mayor fabricante de sopletes del país– otras venían perdiendo su posición y competitividad en el mercado desde hacía mucho tiempo.

En el capítulo cuarto mostramos los efectos de las políticas neoliberales sobre el campo del trabajo en Argentina precisando sus impactos en el sector de las pequeñas y medianas empresas en el que, de acuerdo a los datos que allí presentamos, se ubicó el 90 por ciento del universo total de las empresas que fueron recuperadas. De igual manera, si contrastamos esos datos con las fábricas encuestadas, observamos que el 91 por ciento contaba con menos de 100 trabajadores en julio de 2005 (entre socios de la cooperativa y trabajadores que fueron contratados luego de la recuperación) y que el 75 por ciento tenía menos de 50. Asimismo, destaca el hecho de que entre las metalúrgicas sobresalgan las unidades productivas con menos de 20 trabajadores (66 por ciento) mientras que las alimenticias y las ceramistas están más repartidas en los diferentes tamaños (Cuadro 7.2.). Sin embargo, para apreciar mejor a estas empresas es necesario contemplar la evolución del número de sus trabajadores en el Gráfico 7.1. En su momento de máxima expansión tenían, en promedio, 216 trabajadores, es decir, no pertenecían al sector Pyme, lo cual coincide con lo observado por otros investigadores⁴⁶⁰ y es elocuente de los procesos de reconversión productiva que se habían ido llevando a cabo en ellas, que supusieron, entre otras cosas, la reducción de la fuerza de trabajo: antes de la quiebra, cierre o abandono, el promedio de ellas tenía 67 trabajadores, número que se volvió a reducir a 45 cuando la nueva cooperativa reinició las actividades productivas, dado que muchos trabajadores no se

⁴⁵⁹ Binner y Cusmano, 2003: 46.

⁴⁶⁰ Rebón, 2004; Facultad Abierta 2005.

plegaron a la recuperación. Es de destacar que en el 44 por ciento de las fábricas encuestadas no participaron los cuadros técnicos y administrativos y que en el 53 por ciento de las que participaron sólo lo hicieron algunos pocos. Los trabajadores de las actuales cooperativas manifiestan que muchas veces el personal administrativo no creyó en el proyecto pues se "sentía más afín a la patronal". Asimismo, en el 68 por ciento de las unidades recuperadas estudiadas hubo algunos obreros de planta que no participaron, sobre todo porque "no creyeron en el proyecto" y "consiguieron otra cosa que les permitió mantenerse". Finalmente, y como una prueba de la eficacia de las acciones no sólo para preservar empleos sino para crearlos, se ve que con el funcionamiento de las cooperativas el promedio de trabajadores se elevó a 60 (Gráfico 7.1.).



Fuente: elaboración propia con base en Encuestas a Fábricas Recuperadas (EFR)
(*). Contempla las fábricas que proporcionaron información para todos los momentos.

Para complementar estas observaciones es útil tener en cuenta la variación relativa del empleo desde el momento de máxima expansión de las empresas respecto a los distintos momentos contemplados anteriormente. En primer lugar, en el primer lapso de tiempo, las empresas de entre 21 y 50 trabajadores fueron las que perdieron más empleos antes de cerrar, seguidas de las más pequeñas, mientras las que menos perdieron fueron las más grandes. Al considerar a las cooperativas actuales notamos que el porcentaje de la pérdida se siguió incrementando y que la diferencia entre estos dos momentos se acentuó en las

empresas más grandes pues aun si habían ido perdiendo menos fuerza laboral fueron las que tuvieron un menor porcentaje de trabajadores movilizados para recuperar la fábrica (38 por ciento) aunque también fueron las que contrataron un mayor porcentaje de trabajadores

Cuadro 7.3. Evolución relativa del empleo en empresas que fueron recuperadas respecto al momento de su máxima expansión

Empresas según cantidad trabajadores	% Pérdida empleos		Diferencia % en la pérdida	Movilización % trabajadores recuperación	% Generación empleo con recuperación
	<i>Antes cierre</i>	<i>Cooperativa Julio 2005</i>			
1-20	80.51	88.19	7.68	54.20	11.76
21-50	84.41	82.94	-1.47	81.45	34.36
51-99	75.79	77.50	1.71	79.75	16.51
100 y +	25.00	58.75	33.75	38.06	44.53
Total	68.82	72.23	3.42	67.30	32.30

Fuente: elaboración propia con base en Encuestas a Fábricas Recuperadas (EFR)

luego de la recuperación (45 por ciento). Después de las más grandes, las unidades de entre 1 y 20 trabajadores fueron las que menos mantuvieron su fuerza de trabajo con la recuperación (44.2 por ciento) y como generaron menor proporción de empleos (11.8 por ciento) presentan la segunda diferencia porcentual de pérdida de empleo (7.7 por ciento). Las empresas que actualmente tienen entre 21 y 50 trabajadores poseen un saldo favorable en su fuerza laboral respecto al momento anterior al cierre lo cual se explica tanto porque fueron las que tuvieron mayor movilización de sus trabajadores (81.5 por ciento) como porque, luego de las más grandes, fueron las que contrataron un porcentaje mayor de trabajadores (34.4 por ciento). Aunque con un comportamiento más austero, las unidades que tienen entre 51 y 99 trabajadores siguieron esta última tendencia, ya que con la recuperación movilizaron un alto porcentaje de trabajadores (79.8 por ciento) y la nueva cooperativa pudo generar nuevos empleo (16.5). Si se considera la totalidad de las empresas, se tiene que antes del cierre las mismas habían perdido un 68.8 por ciento de su fuerza laboral y que aun si la generación de empleo en las nuevas cooperativas representa un 32.3 respecto a quienes iniciaron la lucha, se sigue registrando una pérdida de empleos respecto a antes del cierre porque con la recuperación no se movilizaron todos los trabajadores sino sólo un 67.3 de los trabajadores.

La posibilidad que tienen las fábricas recuperadas de seguir expandiendo el empleo dependerá del contexto macroeconómico del país y del comportamiento de los sectores en

los que insertan sus productos así como de las Políticas de Estado hacia el sector y de su productividad. Más allá de ello, para poder valorar correctamente la preservación y generación de empleos ya realizada por los trabajadores también conviene recordar que su edad media era de 47 años –tanto en mujeres como en varones– y que el 43.5 por ciento tenía 50 años y más, lo cual representa una población envejecida con respecto a los 38 años que, en promedio, tenía la Población Económicamente Activa, de ahora en más, PEA, del Gran Buenos Aires⁴⁶¹. En cuanto a su nivel educativo, el 54.4 por ciento de quienes se quedaron en la empresa para recuperarla sólo tenía estudios primarios y, dentro de ese porcentaje un 18.5 por ciento no los había terminado. Si consideramos que la investigación realizada en diferentes países ha mostrado una relación inversa entre el nivel de desempleo y la edad de los individuos (salvo en los primeros años de la vida activa cuando es elevada) y que los factores asociados a ellos se diferencian, entre otras cosas, por el nivel educativo de las personas⁴⁶², podemos concluir que se trata de una población muy vulnerable al desempleo por lo cual la recuperación es aún más valiosa como instrumento de preservación del empleo. De esta manera, aun si el fenómeno analizado no representa un gran impacto cuantitativo sobre la economía del país, su peso simbólico sobre ella es inmenso⁴⁶³. Con la recuperación los trabajadores preservaron sus empleos y crearon otros nuevos revirtiendo un "destino": el de ser "desaparecidos" por el mercado. Como lo observa un trabajador del sector gráfico que no forma parte del MNFRT:

"El proceso de formación de la Cooperativa nació desde la bronca, más allá de la quiebra y todo lo que yo te pueda contar que vos has leído, nació desde la bronca, querés matar al mundo porque de un día para el otro no tenías recurso, no tenías un peso, entonces te imaginas, atosigado por las deudas, y te hablo de deudas esenciales, gas, luz, teléfono, algo que vos tenías para sobrevivir, no para vivir, falta de comida, porque no tenés dinero,

⁴⁶¹ Cálculo propio efectuado a partir de la onda de octubre de 2005 de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Disponible en http://www.indec.gov.ar/dbindec/default_continua.asp

⁴⁶² Bertranou y Jorge A. Paz, 2007: 28.

⁴⁶³ Esto fue observado desde el comienzo por Héctor Palomino quien indicaba: "el impacto social del movimiento que protagonizan actualmente los trabajadores de 'empresas recuperadas' se relaciona menos con su magnitud" (...) "que con sus dimensiones simbólicas" (...) "incide considerablemente sobre las expectativas sociales al proponer una solución original a los afectados por la inédita situación de pobreza y desempleo que afronta nuestro país" (...) "que no se limita a la esfera cultural sino que incide directamente sobre el sistema institucionalizado de relaciones laborales, al proporcionar a los trabajadores una nueva herramienta de presión y negociación frente a los empresarios" (Palomino, 2003: 125).

donde conseguís cosas. Para hacer una comparación, te podés llegar a sentir como los desaparecidos del '76, donde no tenés cabida en el mercado. Yo tengo ... voy a cumplir 50 años, es muy difícil colocarse en el mercado laboral a esta edad por más que sepas tu trabajo" (Entrevista a miembro del Consejo de Administración Cooperativa Gráfica del Sol, mayo de 2005. Anexo 4.B.13).

La recuperación permite eludir una condición social en la que "simplemente" se desaparece sin dejar rastros al tener una edad que el mercado laboral ya no considera como "viable". De allí que estas experiencias tengan fuertes componentes heroicos y que desde la intelectualidad autóctona y foránea muchas veces se hayan tendido a idealizar.

En relación a la generación de nuevos puestos de trabajo, el 64.5 por ciento de las fábricas encuestadas ha contratado nuevos trabajadores siendo el criterio predominante para ello el que sean familiares de los socios de la cooperativa (50 por ciento) o ex trabajadores de la empresa (20 por ciento) (Cuadro 7.4.). Esto es elocuente de una de las características básicas de estas organizaciones que no sólo surgieron para preservar el propio empleo sino

Cuadro 7.4. Los trabajadores que tienen hoy son, en su mayoría ...

	<i>Frecuencia</i>	<i>(%)</i>	<i>(%) Acumulado</i>
Familiares socios	10	31.3	50.0
Ex-trabajadores	4	12.5	70.0
Desocupados	3	9.4	85.0
Capacitados puesto	2	6.3	95.0
Otro	1	3.1	100.0
Total	20	62.5	

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR)

para "darle de comer a la familia". En este sentido, la incorporación de los hijos de los trabajadores implica reforzar la imagen del grupo de trabajo como una "gran familia" e incluso se contempla como un mecanismo para preservar el propio capital de trabajo aportado ya que, en caso de fallecimiento de los socios, algunas cooperativas han acordado que ingresen sus hijos.

"Se inició con 54 socios, uno falleció y entró el hijo, el otro no tenía familiares y no pudo estar ningún familiar. La idea es agregar al menos unos 40 socios más a la cooperativa que en este momento están trabajando en un período de prueba que serían los hijos de los socios. Se les dio prioridad primero a los hijos de los socios. Ellos están haciendo un período de prueba, si a ellos les gusta, si la cooperativa está de acuerdo, si ellos quieren

trabajar... pero después se vería cómo se incorporan como socios. Eso todavía no lo tenemos definido, en qué categoría entran, si van a entrar con la misma categoría del socio que estuvo luchando desde un principio, estuvo 6 meses para abrir esto sin cobrar, durmiendo entre medio de los fierros, en los primeros tiempos nos llevábamos poco y nada, hasta poder levantar, arreglar todas las máquinas, comprar maquinaria nueva, hacer un capital propio, se tuvo que luchar 2 ó 3 años hasta poder llegar a un cierto nivel, entonces tampoco es justo que hoy pueda llegar un socio con los mismos beneficios que una persona que hace 5 años que la está luchando" (Entrevista a Presidente de la Cooperativa Unión y Fuerza, abril de 2005. 4.B.6)

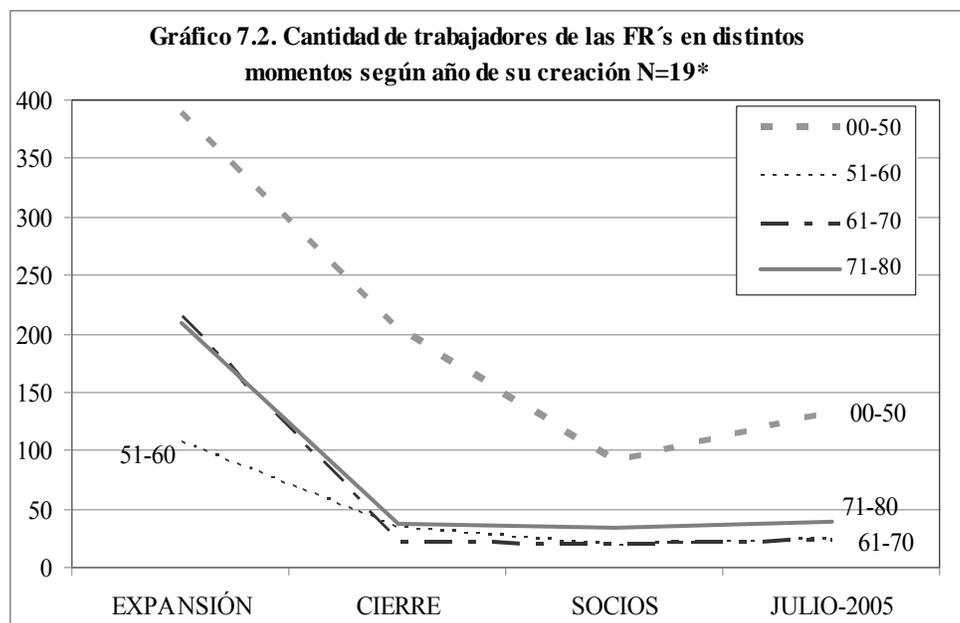
En estas palabras no sólo se puede apreciar la prioridad otorgada a los hijos en las nuevas incorporaciones sino también sirven para vislumbrar lo que se juega en ellas, inclusive siendo parte de la familia cooperativa. El hecho de no haber participado del *grupo en estado naciente* que "estuvo luchando desde el principio", que "durmió entremedio de los fierros" y se llevó "poco y nada" para poder poner en condiciones la fábrica y hacer un capital propio, es determinante a la hora de pensar en las modalidades que podría asumir la incorporación a la cooperativa. La mayoría de los trabajadores que fueron contratados no han sido incorporados en calidad de socios aun si la legislación de cooperativas de trabajo sólo permite tener asalariados por un período máximo de seis meses. Esto ha generado una serie de tensiones y debates a los que nos dedicaremos en el segundo apartado de este capítulo.

Cuadro 7.5. Distribución de las fábricas según su año de creación

Período creación	Número de fábricas	(%)	(%) acumulado	Edad Media
00-50	4	14.8	14.8	15
51-60	9	33.3	48.1	33
61-70	8	29.6	77.8	30
71-80	5	18.5	96.3	19
81 en adelante	1	3.7	100.0	4
Total	27	100.0		45

Fuente: elaboración propia con base en Encuestas sobre la Historia de las fábricas (EHFR)

A los efectos de completar las características generales de estas empresas consideremos ahora que, de acuerdo al año de su creación, la edad media es de 45 años⁴⁶⁴ y la mayoría de ellas (63 por ciento) son de la segunda etapa del proceso de ISI en la que surgieron industrias más dinámicas como la metalúrgica dedicadas a la fabricación de bienes intermedios. Sólo un 22 por ciento surgió a partir de 1971 y una sola es de la década de los noventa (Cuadro 7.5).



Fuente: elaboración propia con base en Encuestas a Fábricas Recuperadas (EFR y EHFR).

(*) Contempla las fábricas que proporcionaron información para todos los momentos.

Si cruzamos estos datos con los aportados anteriormente sobre la evolución del empleo en las empresas que fueron recuperadas tenemos que las creadas antes de 1951 fueron las que, en promedio, tuvieron mayor número de trabajadores en todos los momentos observados y aun si la pérdida de empleo en ellas siguió siendo muy acentuada en el lapso que va desde antes del cierre hasta la recuperación, también fueron las que crearon más nuevos puestos de trabajo. Las fábricas fundadas entre 1951 y 1960, en cambio, fueron las que tuvieron menos número de trabajadores en su momento de mayor expansión por lo cual la disminución de trabajadores en ellas no ha sido tan acentuada.

⁴⁶⁴ En una investigación realizada sobre 87 casos se encuentra que la edad media de las fábricas es de más de 40 años. Fajn, 2003: 158. Por otro lado, en otro estudio efectuada sobre 72 se afirma que el 65 por ciento pertenece al parque industrial previo a la reconversión productiva operada a partir de 1976 y sólo un 26 por ciento son de un parque industrial más moderno (Facultad Abierta, 2005: 41-2).

Finalmente, las creadas en las décadas de los '60 y '70 tuvieron un comportamiento similar aunque con mayor pérdida de trabajadores en las unidades productivas creadas en los años sesenta (Gráfico 7.2).

De acuerdo a los datos del Cuadro 7.5., las maquinarias de las que disponen los trabajadores tendrían, aproximadamente, un promedio de 45 años pues sólo en casos excepcionales se lograron renovar⁴⁶⁵. Tal es el ejemplo de La Empresa que dio lugar a la Cooperativa Alfa que, como observamos en el quinto capítulo, cuenta con equipamiento comprado durante los años noventa del que carecen muchas fábricas del sector o de la fábrica de electrodomésticos Adzen creada en 1964, hoy cooperativa 2 de diciembre, que fabrica freezer y heladeras e incorporó maquinaria de última generación que le permitió llegar a producir, antes de cerrar en 2001, 38 400 heladeras⁴⁶⁶. Aun si existen muchos otros casos en los que los antiguos empresarios adquirieron maquinaria usada en buen estado, al mismo tiempo los trabajadores han denunciado el vaciamiento y la falta de maquinarias, piezas claves y manuales para la producción así como su deterioro por falta de mantenimiento. En realidad, casi en todos los casos los trabajadores observaron que la falta de mantenimiento de la maquinaria constituyó uno de los principales obstáculos para reiniciar la producción considerando que, como decíamos al comienzo, carecían de capital de inicio. A esto hay que añadirle que muchas de estas fábricas estuvieron meses y en algunos años sin producir lo cual llevó a que la maquinaria se deteriorara aún más.

Cuadro 7.6. Exigencia actual de maquinarias y herramientas para la producción...

<i>Intensidad</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>(%)</i>	<i>(%) Acumulado</i>
<i>Mucho</i>	6	18.8	18.8
<i>Algo</i>	10	31.3	31.3
<i>Poco</i>	6	18.8	18.8
<i>Nada</i>	10	31.3	31.3
Total	32	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR)

⁴⁶⁵ Es necesario considerar que el promedio de antigüedad del equipo durable de producción para toda la economía argentina es de 6 años (Sanchez, 2003: 94).

⁴⁶⁶ MTySS, 2005^b: 101.

En la encuesta realizada a las fábricas del MNFRT sólo el 19 por ciento declaró que actualmente tenía "mucho" necesidad de maquinarias y herramientas para la producción mientras que el 31 por ciento afirmó que no necesitaba "nada" en este aspecto y el 50 por ciento dijo necesitar "poco" o "algo". Estas respuestas pueden estar indicando que, pese a todos los inconvenientes mencionados, los trabajadores fueron logrando resolver las grandes dificultades y prolongar la vida útil de las maquinarias con su "saber hacer" Profundizaremos este aspecto en el tercer apartado. Asimismo, es importante considerar que en algunos casos los trabajadores han logrado renovar parte su maquinaria. Para concluir, ahora conviene considerar que la preservación de los puestos de trabajo lograda con las recuperaciones no sólo permitió la creación de empleo sino también tiene una **fuerte vocación de creación de riqueza y valor social** pues, como se expresa en un documento del MNFRT, *"la quiebra o abandono de las organizaciones de la producción han representado para el país no solo la pérdida de capacidad productiva instalada sino un capital social que lleva años desarrollar"*⁴⁶⁷. En una entrevista, el autor de estas palabras, desarrolló más su postura y la del movimiento:

"Esta bien que esa capacidad instalada puede ser de un inversor, pero es una capacidad instalada que también pertenece al país, porque ocupa un terreno, porque contamina, porque joroba a todos los vecinos, porque pasa el camión y rompe las casas, porque ... O sea, el empresario tiene una responsabilidad social, porque consume recursos no renovables y esa capacidad instalada forma parte de la riqueza del país. No te digo que los resultados sean ... no voy con el socialismo, pero digamos que de alguna manera tiene un impacto social. También por eso tiene que pagar impuestos o tiene cierta deuda con la sociedad, entonces esa capacidad instalada que de pronto pasa a ser una quiebra, que pasa a ser de un fuero de la quiebra que esta ahí, es una capacidad instalada del país también, es una riqueza del país, que dejo de pagar sueldos, que dejó a gente en banda sin pagarle, que lleno de ratas el barrio" (...) Yo he ido a remates, en donde un torno lo venden a cincuenta dólares. Un torno les da laburo a dos personas ganando 1500, 2000 pesos, da 4000 pesos por mes. Esta maquinaria es específica, por lo cual vale el valor del kilo, ya esta amortizada. Vale el valor del kilo del metal. Y sin embargo eso que es para otro caso,

⁴⁶⁷ Ona, Javier (2003) "Como es la Organización Interna de una Fábrica. El caso de las fábricas recuperadas por los trabajadores", 21 de septiembre de 2003. Disponible en www.fabricasrecuperadas.org.ar. Las negritas son nuestras.

para la vía tradicional que tenía acá en la Argentina, que era la quiebra, el negocio con el síndico, el negocio con los rematadores, con la liga, que hacía que un torno valiera cincuenta dólares; hoy ese torno esta generando producción, varios miles de dólares mensuales, le esta dando trabajo a dos personas con un ingreso más alto del que da el tradicional; no se perdió una capacidad instalada en el país, se están pagando impuestos. O sea debe pagar impuestos mensualmente lo mismo que valía el torno en el remate. La fábrica en sí vale dos pesos, porque primero, muchos de los equipos son específicos, no hay tanta inversión en el país de apertura de nuevas fábricas, que puedan absorber estos equipos, entonces va a remate, se vende como chatarra, se pagan cifras ilusorias por los equipos; es más se esta dando en muchos casos, la compra de las máquinas por parte de los trabajadores, que van a remate y presentan la mejor oferta" (...)

(Entrevista a de la UTN y miembro del MNFRT, abril de 2005. Anexo 4.C.3).

En el capítulo previo observamos que los legisladores que votaron las leyes de expropiación o el Defensor del Pueblo que impulsó, junto con el MNFRT, la Reforma de la Ley de Quiebras, tuvieron argumentos similares a los de esta cita. Asimismo, estos argumentos han sido utilizados por el Presidente del MNFRT para proponer una alternativa productiva al sostener que si existiera una política de Estado que apoyara las recuperaciones se podrían recuperar 5000 fábricas.

7.1.2. De proveedores y clientes.

Antes que nada es importante destacar que El 55 por ciento de las cooperativas preparó un proyecto antes de iniciar el proceso de producción autogestionado para obtener recursos (62 por ciento) y para avalar su viabilidad entre las autoridades (38 por ciento). Entre algunas de las que no lo hicieron se observa que "*empezaron a producir sin proyecciones según iban pudiendo vender sus mercancías*" o porque continuaron con "*la estrategia de producción tal cual la heredaron de la empresa fallida*".

Todas las fábricas que producen (97 por ciento) venden sus productos en el mercado, lo cual no ha sido una tarea fácil considerando su falta de capital de trabajo y acceso al crédito así como el encarecimiento de los insumos (servicios a la producción y materias primas) y las condiciones de pago demandadas por sus proveedores.

En primer lugar mencionemos que el 59 por ciento de las cooperativas encuestadas tuvieron dificultades en la provisión del gas, la luz y el agua. En algunos de estos casos los propietarios adeudaban grandes sumas de dinero y en otros simplemente las empresas privatizadas proveedoras de estos servicios dudaron de la capacidad de pago de las recuperadas. Sin embargo, los trabajadores lograron reconectar los servicios a veces renegociando la deuda anterior o efectuando un depósito de dinero como aval de pago y, de acuerdo a las empresas proveedoras de suministros, han sido pagadores muy puntuales. En varios casos, para volver a contar con los servicios públicos los trabajadores recibieron dinero del Fondo Solidario del MNFRT (como en el caso de Muebles San José o Diógenes Taborda) o contaron con el apoyo particular de alguna de las cooperativas pertenecientes a la red (la más nombrada es Los Constituyentes). Asimismo, las autoridades locales (tanto del poder ejecutivo como legislativo) los apoyaron en las gestiones realizadas ante las empresas de servicios públicos yendo a "*hablar con la empresa Gas Natural, con Edenor o con las cooperativas telefónicas para que tengan los servicios, para que les den plazos de pagos y haciendo todo tipo de gestiones*"⁴⁶⁸ y les facilitaron el otorgamiento de las habilitaciones necesarias para funcionar. Asimismo, en la mayoría de los casos los exoneraron de pagar algunos tributos. Por ejemplo, las cooperativas ubicadas en el municipio de Vicente López (MVH, Los Constituyentes y Argentina Nueva Era) fueron eximidas de pagar los impuestos de Seguridad e Higiene, se les condonaron las deudas anteriores y obtuvieron un período de gracia de un año en el pago del impuesto municipal de Alumbrado y Limpieza. En el caso de La Matanza (donde están las cooperativas San Justo; El Palmar; Co.Tra.Fri.Ya; La Matanza y Fundación L.B) existe una "ley de promoción industrial, que no sólo abarca a las cooperativas sino a todas las empresas y que las exime de pagar los impuestos de Seguridad e Higiene así como los derechos de publicidad y propaganda"⁴⁶⁹. Finalmente, en el municipio de Quilmes, donde se localiza

⁴⁶⁸ Entrevista a Director del Instituto de Desarrollo Económico Social, de la Municipalidad de La Matanza (IMDES), abril de 2005. Anexo 4.D.3.

⁴⁶⁹ Es de destacar que en La Municipalidad de La Matanza se creó el programa de "Políticas Cooperativas y Recuperación de Empresas" en el marco del (IMDES) porque se consideró que las recuperaciones son "una cuestión que el Estado debe atender, dejó de ser algo aislado, no es tampoco un fenómeno: es una nueva manera de generar empleo, de generar riqueza". Entrevista a José Banega, Director del Instituto de Desarrollo Económico Social, de la Municipalidad de La Matanza (IMDES), 30 de abril de 2005. Como vimos en el capítulo anterior este Programa se ha ocupado de promover las leyes de expropiación entre los legisladores que representan al municipio en la Provincia.

una de las cooperativa encuestadas (Evaquil)⁴⁷⁰, la Municipalidad "tiene por decreto el 50 por ciento de exención para las fábricas recuperadas" aunque esta cooperativa está gestionando "al menos por dos años el 100 por ciento"⁴⁷¹.

De acuerdo a los datos presentados en el Cuadro 7.7., los trabajadores compran las materias primas y los servicios a la producción a proveedores de distinto tipo, entre ellos a fábricas recuperadas. Entre las empresas que compran a fábricas recuperadas (7), 2 lo hacen a una sola fábrica, 3 adquieren los insumos al menos de dos recuperadas y el resto de tres.

Cuadro 7.7. Tipo de proveedores de materias primas, servicios a la producción y forma de pago

¿ A quiénes compran las materias primas y servicios a la producción?	Forma de pago					
	Al contado		A crédito de hasta 1 mes		A crédito de más de 1 mes	
	Frecuencia (*)	(%)*	Frecuencia (*)	(%)*	Frecuencia (*)	(%)*
A otras recuperadas o cooperativas	7	23.3	4	13.3	1	3.3
A empresas de menos de 6 empleados	5	16.7	4	13.3	1	3.3
A empresas de entre 6 y 15 empleados	3	10.0	5	16.7	2	6.7
A empresas entre 16 y 49 empleados	9	30.0	7	23.3	1	3.3
A empresas de 50 y más	9	30.0	5	16.7	2	6.7
Distribuidores mayoristas	9	30.0	7	23.3	1	3.3

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR)

De manera más frecuente y cualquiera sea el tipo y tamaño del proveedor, todas pagan al contado, lo cual es elocuente de las grandes exigencias que deben afrontar los trabajadores con sus proveedores. Asimismo, durante un buen tiempo, algunas empresas que están en el mercado de la chapa tuvieron que efectuar los pagos por adelantado para

⁴⁷⁰ Como veíamos en el cuarto capítulo, la Seccional Unión Obrera Metalúrgica (UOM) de la Seccional Quilmes impulsó unas 17 recuperaciones en dicho partido.

⁴⁷¹ Entrevista a Presidente de Cooperativa Evaquil, 1ero. de mayo de 2005. Anexo 4.B.8

que les entregaran la mercadería. Esto se relaciona con el contexto en el que surgieron las empresas y con que, en la mayoría de los casos, los trabajadores recurrieron a los mismos proveedores a los que los ex dueños les debían.

"Y la reacción de los proveedores, que eran de la anterior empresa, después de que le planteamos que si la empresa anterior les debía plata, era problema de ellos con la empresa anterior, porque nosotros somos una empresa nueva. Eso también fue bastante complicado de digerir para algunos proveedores no lo aceptaban, directamente algunos nos dijeron: 'ustedes nos pagan lo que nos deben o no les damos más nada'. Entonces en ese momento tuvimos que llegar a un arreglo de que del alquiler que nosotros le pagábamos a los dueños anteriores descontáramos una cuota de la deuda a ese proveedor. Es que había proveedores claves que nosotros no los podíamos cambiar y que sí o sí teníamos que arreglar con ellos, como también hubo proveedores que empezaron a mandar demandas ... En un principio, uno de los dueños estaba acá en la cooperativa con nosotros y trabajaba a la par nuestra, hasta que vino uno de los proveedores y lo amenazó mal, con un palo, qué sé yo, porque había mucha plata de por medio. Al tipo, realmente, le caía muy mal de ver al dueño muy pancho, entre nosotros trabajando y decirle: 'ah, mire, de la deuda yo no sé nada'. Entonces, ese fue un momento clave en la relación con los dueños porque nosotros le tuvimos que decir 'mire, no venga más porque corre peligro usted y nosotros". Cómo le íbamos a explicar a un tipo que iba a traer una demanda judicial, que esta era una empresa nueva y que el tipo vea que está el dueño caminando acá".

(Trabajador cooperativa MVH, entrevista grupal, junio de 2005. Anexo 4.B.16).

Estas palabras permiten comprender el complejo entramado en el que estaban muchos de los trabajadores. Asimismo señalan que había proveedores de los que no podían prescindir y con los cuales estaban obligados a encontrar una negociación si querían continuar con la producción. Esto es particularmente espinoso para las cooperativas que están en el mercado del acero y que dependen de proveedores monopólicos como Siderar y Aluar que no sólo exigen la compra de grandes cantidades sino que, como en el caso de Siderar, gobiernan la cadena asignando "cupos de compra" a las empresas que les compran sus bobinas de acero.

"Desde el arranque estamos jorobados porque tenemos un solo proveedor, hay distribuidores de ese mismo producto en todo el mercado que son, a su vez, también nuestra competencia. Esos distribuidores también hacen caños, muchos venden chapa.

Entonces al tener que ir a un solo proveedor él te pone las condiciones, que además es un proveedor monopólico. Nosotros, por ejemplo, hasta que no superemos las 300 toneladas de compra no vamos a tener una mejora en el precio. Y eso está escrito por un manual, por un tipo que trabaja en Siderar, ellos tienen una pequeña Side ahí adentro, en la cual averiguan absolutamente todo, no hace falta que nos pregunten qué clientes trabajan con nosotros, ellos ya lo saben desde antes (...) "Ahora nos dan siete días para pagar pero al principio Siderar no nos quería abrir la cuenta, después la abrió por una cuestión política" (Entrevista a contador de la Cooperativa Los Constituyentes, junio de 2005. Anexo 4.B.15).

Las consideraciones del contador de Los Constituyentes dan cuenta de los obstáculos que tienen las cooperativas para conseguir condiciones favorables con este tipo de proveedores, lo cual fue rectificado por los trabajadores de otras cooperativas metalúrgicas como 19 de diciembre. En el caso de Los Constituyentes, es aun más problemático porque se trata de su único proveedor ya que por la especialidad de la fábrica se requiere de grandes cantidades de acero y los trabajadores decidieron apostar a la relación con el productor de las bobinas que necesitan para realizar los tubos y caños porque además es uno de los principales acreedores del ex dueño. Para ir reestableciendo esta relación, pidieron el aval del Obispo de San Isidro por considerar que podía servir con una empresa del grupo económico Techint con vinculaciones con el Vaticano y fueron apoyados por una serie de agentes como la UOM de Vicente López, concejales y diputados provinciales.

Aun si como mencionamos anteriormente, algunas fábricas les compran sus insumos a otras, ninguna de estas cooperativas los adquiere junto a una recuperada pues, de acuerdo a los trabajadores, es muy difícil coordinar compras comunes debido a que utilizan diferentes insumos en sus producciones que imposibilitan este tipo de intercambio entre ellas⁴⁷².

Pese a los inconvenientes y trabas referidas, la mayoría de las fábricas han mencionado, como lo expresan los trabajadores de la Cooperativa El Palmar que produce ladrillos, que recibieron "el apoyo y la confianza" de varios de sus proveedores y que "gracias a ello pudieron reiniciar la producción". En los casos en que la desaparición de la empresa ocasionaba problemas de abastecimiento para el cliente, algunos trabajadores

⁴⁷² Al parecer, luego de varios intentos, las fábricas del sector gráfico de Ciudad de Buenos Aires han constituido una red bastante integrada de compra de insumos y comercialización para la producción.

podieron negociar el pago adelantado para poder comprar la materia prima, como lo describe el encargado comercial de una de estas cooperativas:

"Bueno, al principio lo que hizo es hablar con los clientes y se les explicó que, para poder seguirlos manteniendo como clientes necesitábamos dinero para comprar materia prima, entonces empezaron a adelantar algunos pagos, a cuenta de lo que nosotros íbamos a producir, durante mucho tiempo se mantuvo así, hasta que se llegó al equilibrio de decir, bueno, a partir de acá todo lo que empezamos es ya ganancia para la empresa".

(Entrevista a trabajador Cooperativa San Carlos, marzo de 2005. Anexo 4.B.1).

De las cooperativas encuestadas, cuatro declararon haber recibido materias primas a partir de la línea de crédito prevista para ello en el Programa de Trabajo Autogestionado (PTA) analizado en el capítulo anterior. En la cooperativa Los Constituyentes, utilizaron el subsidio de desempleo de Pago Único también del MTySS para poder comprar sus propios materiales⁴⁷³ y le canjearon al ex dueño de la empresa la materia prima que había en la fábrica por los sueldos que les adeudaba. Asimismo y ante la falta de instrumentos financieros adecuados, los funcionarios de las distintas jurisdicciones gestionaron el apoyo de los proveedores:

"Se ha buscado la forma de que algún banco o alguna institución de Lanús pudiera prestarles dinero y también hablamos con los proveedores para que les suministraran la materia prima necesaria para seguir trabajando. La relación con los bancos no ha resultado muy buena pero sí con los proveedores. Los proveedores realmente se portaron en todos los casos muy bien: han suministrado materias primas a pagar, no a abonar en el momento de la entrega"

(Entrevista a asesor de Créditos, Cooperativismo y Asuntos Legales de la Municipalidad de Lanús, abril de 2005. Anexo 4.D.2)⁴⁷⁴.

⁴⁷³ Como observamos en el capítulo sexto, la modalidad de seguro de desempleo Pago Único prevee el otorgamiento de una suma correspondiente al doble del subsidio de un año que se multiplica por el número de socios de la cooperativa (suma que sólo se puede utilizar para la puesta en marcha de la actividad productiva). De acuerdo a uno de los funcionarios entrevistados el trámite de Los Constituyentes fue sumamente "tortuoso" porque si bien ellos tenían derecho a dicha modalidad, el Ministerio cometió un error y les dio un Plan de Empleo, con lo cual luego ya no podían cobrar el seguro de desempleo. Luego de numerosos y complejos trámites que llevaron más de un año y medio, los trabajadores cobraron, en 2005, unos 100,000 dólares.

⁴⁷⁴ En la Municipalidad de Lanús existe un Programa denominado "Cooperativismo" dentro de la Dirección de Comercio Exterior y Productivo que busca "apoyar las iniciativas de creación de cooperativas de trabajo para la recuperación de puestos de trabajo genuinos, sobre la base de empresas en crisis, abandonadas por sus

En todos los casos las cooperativas recurrieron a vender los insumos que quedaban en la fábrica así como materiales descartables como cartón, vidrio, hierro y desechos varios para poder comprar un mínimo de materia prima. La estrategia más utilizada para acceder a la materia prima sin disponer de capital de trabajo ha sido lo que se denomina trabajo a "façon", modalidad que puede asimilarse a una forma de "maquila" y que supone la venta del servicio de procesamiento industrial a clientes que suministran la materia prima y retiran el producto para su comercialización o utilización posterior. El 47 por ciento de las cooperativas encuestadas ha trabajado alguna vez de esta manera y el 41 por ciento lo continúa utilizando como una forma de acceder a ella (Cuadro 7.8)⁴⁷⁵.

Cuadro 7.8. ¿Trabajan a "façon"?

	Frecuencia	Porcentaje
Sólo al comienzo	2	6.3
Continúan trabajando	13	40.6
Nunca trabajamos	17	53.1
Total	32	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR).

Esta forma de trabajo fue posible por la paciente labor de convencimiento realizada por los obreros hacia algunos de los antiguos clientes de las empresas. Al comienzo existían muchas dudas y resistencias por parte de los clientes por lo cual los trabajadores tuvieron que hacer un trabajo paciente y metódico de explicación de su situación.

Es que ellos no sabían de qué se trataba el tema de la cooperativa y por otro lado, podían decir, yo conozco a sus trabajadores, conozco a Diana o conozco a Corso, por darte algunos nombres, de hace 20 o 30 años, pero qué pasa con la mercadería que yo les voy a mandar, que es costosa y si tienen un problema me queda la mercadería incautada ... vos ponete en el lugar del tipo, de la persona, que tiene mercadería, son dudas muy normales y lógicas. Entonces nosotros de a poco –porque eso también costó mucho– a través del

dueños o en proceso de quiebra" y les brinda "asesoramiento jurídico, técnico, marketing, búsqueda de mercados y capacitación". Citado en tríptico de la Municipalidad de Lanús, Secretaría de Gobierno, Dirección de Comercio Exterior y Desarrollo Productivo.

⁴⁷⁵ En otra investigación realizada en 2003 se observa que sobre 60 casos válidos, el porcentaje de trabajo a façon promedio es del 44 por ciento. Fajn, 2003: 71.

tiempo, de empezar, con una bobina, después con dos bobinas, le demostramos al cliente que somos confiables, le llevamos la ley de expropiación para demostrarle que durante estos 5 años están tranquilos, que no hay ningún inconveniente, no hay ningún problema legal para que ellos no tengan miedo de dejarnos la mercadería, y si vos vas hoy a la planta, la planta está llena de mercadería donde el 99 por ciento es mercadería de clientes que están en la víspera que se procese"

(Entrevista a trabajadora Cooperativa Los Constituyentes, abril de 2005. Anexo 4.B.7).

Como los trabajadores no cuentan con financiamiento del sector bancario ni existe para ello una herramienta eficaz del Estado, tienen que exigirle a sus clientes similares condiciones de pago a las que obtienen de sus proveedores. Por ello, en general, venden sus productos al contado: el 48.4 por ciento de las empresas recuperadas les venden a distribuidores mayoristas, el 38.7 por ciento a consumidores privados, el 25.8 por ciento a comercios minoristas y el 19.4 por ciento a otras fábricas recuperadas. Sin embargo, el 38.7 por ciento y el 22.6 por ciento le da treinta días de plazo a distribuidores mayoristas y a empresas de 50 trabajadores y más respectivamente (cuadro 7.9).

Cuadro 7.9. Clientes y formas de pago.

¿A quiénes les venden principalmente sus productos?	Forma de Pago			
	Al Contado <i>Frecuencia</i>	(%)	A 30 días <i>Frecuencia</i>	(%)
A privados	12	38.7	2	6.5
A otras recuperadas o cooperativas	6	19.4	0	0
A empresas de menos de 6 empleados	3	9.7	2	6.5
A empresas de entre 6 y 15 empleados	2	6.5	2	6.5
A empresas entre 16 y 49 empleados	3	9.7	2	6.5
A empresas de 50 y más	3	9.7	7	22.6
Distribuidores mayoristas	15	48.4	12	38.7
A comercios minoristas	8	25.8	4	12.9
A empresas u organismos públicos	2	6.5	1	3.2

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR).

En cuanto al tipo de producto elaborado, la mitad de las cooperativas produce bienes para el consumo intermedio, es decir, son parte de una cadena productiva en tanto fabrican productos que son utilizados por otras empresas como insumos para elaborar otro bien para el consumo final. El 60 por ciento de este porcentaje se ubica dentro de la

actividad metalúrgica y, de acuerdo a las especialidades, venden sus productos a distintas industrias. La otra mitad de las recuperadas encuestadas elabora productos para el consumo final y se distribuye en actividades alimenticias, textiles, ceramistas, entre otras.

Análogamente a lo ya observado con proveedores y clientes que proporcionan la materia prima a la cooperativa para que la procese, los trabajadores se abocaron a una labor constante para recuperar los clientes y lograr hacer nuevos. Como observamos en el capítulo anterior, buscando preservar el empleo y las capacidades productivas las experiencias de las fábricas recuperadas cuestionaron con distintas intensidades el *derecho de propiedad* frente al *derecho al trabajo* con lo cual suscitaron, entre sus potenciales clientes, una amplia gama de reacciones que fueron desde la desconfianza, principalmente entre los empresarios, hasta la aceptación, más que nada entre sus clientes privados. Es que los trabajadores se dieron una organización interna que interroga sobre la necesidad de la función empresarial y corroe el imaginario fundado en las jerarquías. Como lo expresa uno de los economistas voceros de dicho imaginario:

"El problema de fondo se plantea con la nueva estructura empresarial. La máxima función empresarial requiere personas capacitadas para tal fin. En estas cooperativas, de poder diluido, el mando tiende a pasar a trabajadores con talento político, lo cual no garantiza en modo alguno su capacidad como administradores. La conducción de una empresa requiere gran dinamismo y mucha capacidad de decisión, lo cual en estas cooperativas se torna dificultoso. Luego se plantea el problema con las remuneraciones, que en una empresa son necesariamente diferenciadas. Pero en una cooperativa de trabajo tienden a ser iguales, no sólo por la propia naturaleza de esta figura jurídica, sino para evitar que la AFIP pueda encuadrar esos retiros como sueldos. Finalmente, la posibilidad de prescindir de alguien, o sea despedirlo, también está limitada, ya que se trata de socios. Entonces estamos en un paraíso de vagos. Así ninguna empresa puede funcionar"⁴⁷⁶.

Las palabras de Juan Aleman, ex Ministro de Economía de la dictadura militar, son representativas de un arco ideológico manifiestamente opuesto al desarrollo del fenómeno que aun si no llegara a coincidir completamente con la opinión de los potenciales clientes que desconfiaron de los trabajadores, muestran algunos de los materiales en los que se basa dicha desconfianza. En una entrevista realizada a uno de los principales clientes de las

⁴⁷⁶ Alemán, Juan (2002), Diario La razón, Análisis económico, 3 de octubre.

cooperativas, se deslizaron de manera matizada algunas de estas consideraciones, lo cual señala que ellas tampoco inhibieron el vínculo comercial establecido cuando el mismo les otorgó ventajas considerables. En este caso, la cooperativa estableció un contrato con la empresa que es una gran distribuidora de materiales para la construcción en todo el país pero que no tiene fábrica, se comprometió a realizar una serie de trabajos a façon con un piso de 400 toneladas mensuales y le proporcionó un espacio dentro de las instalaciones donde funciona la cooperativa. En otros casos la inicial desconfianza se fue transformando poco a poco, como lo relata el encargado de comercialización de una de las cooperativas:

"Los clientes terminaron continuando todos. Hubo un momento, fue un periodo de 4 meses, que los clientes habían decidido abstenerse del tema, estaban mirando a ver qué pasaba con la empresa, porque la empresa en sí estaba dentro del mercado bien posicionada, no era la líder del mercado, pero se encontraba con buena reputación, tenía trayectoria. Entonces, los clientes querían ver qué pasaba con esta empresa, había algo nuevo y los clientes querían ver qué pasaba, gente que trabajó toda su vida con una máquina, teniendo que empezar a pensar, a trabajar con dinero, querían ver como empezaba a funcionar todo, y estaban muy a la expectativa, no tenían mucha confianza, pero de a poquito, los muchachos fueron demostrando que tenían capacidades como para seguir adelante, tenían todo por seguir adelante" (Entrevista a trabajador contratado para la comercialización en la Cooperativa San Carlos, marzo de 2005. Anexo 4.B.1).

En las palabras anteriores se observa que con su trabajo y saber hacer los trabajadores fueron cambiando la desconfianza inicial de los antiguos clientes. Todas las cooperativas encuestadas lograron recuperar antiguos clientes de las empresas los cuales representan aproximadamente la mitad de sus clientes actuales que son, en promedio, 119. Al relacionar el número clientes con el tamaño de la cooperativa observamos que, en total, tienen 6 clientes por trabajador. Las más pequeñas poseen, en promedio, 136 clientes que representan 11 clientes por cada trabajador y las de 51 a 99 trabajadores tienen 221 clientes que suponen 3 clientes por trabajador. Las empresas más grandes muestran el menor número de clientes (Cuadro 7.10).

Cuadro 7.10 Número de clientes según tamaño cooperativa.

Rangos de Trabajadores	Número		Promedio	
	Fábricas	Trabajadores	Clientes	Clientes/trabajador
1-20	14	194	136	10.98
21-50	9	348	69	1.66
51-99	5	374	221	3.36
100 y +	3	990	17	0.11
Total	32	1906	119	5.99

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR).

Cabe mencionar que 5 de estas fábricas también exportan sus productos, entre ellas, la Cooperativa San Carlos dedicada a la producción de juntas de goma para filtros de automóviles, que tiene como fuerte la exportación que realiza a partir de dos multinacionales. Una cuestión importante es la estrategia comercial asumida en torno a su identidad como empresas recuperadas en un escenario en el que el fenómeno tenía legitimidad social en vastos sectores pero en el que, como ya lo expresamos, había mucha desconfianza entre los que podían ser clientes o proveedores. Como lo expresa una de las funcionarias de la provincia de Buenos Aires:

"Hubo una prensa positiva y otra muy negativa; y muchos leyeron la prensa negativa de Brukman, en donde se asoció a la empresa recuperada con el piquetero. De hecho, hay un titular importante, que lo guardé, y es de InfoBae, que dice: 'Expropiación una planta para ser entregada a piqueteros'. Es un titular con muchísima mala fe, que genera un daño mucho mayor del que ellos se imaginan porque el siguiente caso se da cuando ellos van y le tocan la puerta al proveedor o al cliente. Andá a creerle, andá a venderle algo o comprarle algo a alguien que ya te dijeron en un titular de que es un piquetero. Así que bueno, como digo, la prensa no siempre fue favorable" (Entrevista a Directora Provincial de Desarrollo Productivo Local, junio de 2005. Anexo 4.D.8).

Con estas palabras se advierte el problema de reivindicar una identidad que se puede asociar a la de "piqueteros", no sólo muy estigmatizada por la opinión pública sino, implícitamente, por la propia funcionaria. Frente a ello y sin negar su forma de organización, las fábricas nucleadas en el MNFRT han buscado estrategias comerciales para reconectarse con los clientes. Las fábricas encuestadas afirmaron poseer una estrategia comercial enfocada en la calidad de sus productos (73.3 por ciento), en contactarlos personalmente (46.7 por ciento), ofrecerles precios bajos (43.3 por ciento) y estar

pendientes de ellos (40 por ciento). Cabe mencionar que el 30 por ciento declaró que su estrategia comercial también consistía en trabajar más horas y el 26.7 por ciento en realizar propaganda. Sólo una cooperativa declaró que su estrategia consiste en asociarse con otras recuperadas para vender o compartir pedidos lo cual, si volvemos a considerar que en pocos casos los proveedores o clientes de las cooperativas son recuperadas, emprendimientos solidarios u organismos públicos, termina de mostrar que los trabajadores insertan sus productos en el mercado capitalista y que no se ha formado un circuito de producción, comercialización y/o consumo entre ellas ni con otros actores de la economía social.

Cuadro 7.11. ¿Tienen estrategia comercial?

<i>Estrategia</i>	<i>Número</i>	<i>(%)</i>
<i>Trabajan más horas</i>	9	30
<i>Hacen propaganda</i>	8	26.7
<i>Contactan clientes potenciales</i>	14	46.7
<i>Tienen precios bajos</i>	13	43.3
<i>Ofrecen facilidades de pago</i>	6	18.8
<i>Están pendientes de sus clientes actuales</i>	12	40
<i>Aseguran calidad</i>	22	73.3
<i>Se asocian con otras recuperadas para vender o compartir pedidos</i>	1	3.3

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR).

Por otro lado en los documentos del MNFRT se desestima esa posibilidad pues se expresa explícitamente que "*las fábricas recuperadas no tienen como objetivo crear una red de economía social alternativa al mercado. Las fábricas realimentan su eficiencia en el mercado al competir en él*"⁴⁷⁷. Si bien esta posición difiere de la adoptada por el MNER que manifiesta la importancia de generar una red de economía solidaria entre las fábricas y con otros movimientos y actores de la economía social, otras investigaciones empíricas que incluyen empresas integradas en ese movimiento y en otras redes, muestran que el intercambio entre ellas es muy bajo pues las recuperadas "tienden a reproducir las antiguas

⁴⁷⁷ Ona, Javier (2004) "Una Nueva Cultura Productiva", 13 de octubre. Disponible en www.fabricasrecuperadas.org.ar [Consulta, 20 de febrero de 2004]. Pese a esta posición, la cooperativa El Palmar que fabrica ladrillos expresó que se estaban organizando para vender con otras fábricas del movimiento y que Luis Caro estaba promoviendo un acuerdo de producción con Argypaz, una cooperativa que también produce ladrillos y que no puede producir más –a pesar de la demanda que tiene– por falta de maquinarias. De la encuesta a EFR.

redes comerciales de la etapa bajo patrón"⁴⁷⁸. No obstante esto, el 94 por ciento de las fábricas encuestadas afirmaron relacionarse de manera regular con otras recuperadas con quienes reclaman cosas juntas (80 por ciento); participan del Fondo Solidario del MNFRT (57 por ciento) o se reúnen en grupos de 3 a 5 fábricas, sobre todo, entre las que se localizan en Ciudad de Buenos Aires o en La Matanza o en Vicente López para evaluar su situación (43 por ciento). Finalmente, el 63 por ciento de las fábricas encuestadas declararon que para formular la estrategia comercial "fueron avanzando entre todos a partir de pruebas y errores" y el 33 por ciento afirmó que los "aconsejan los técnicos del MNFRT". Para concluir con este apartado, consideremos algunos indicadores que nos permitan seguir considerando la viabilidad y sustentabilidad económica de las fábricas estudiadas.

7.1.3. Elementos para considerar la viabilidad económica de las FR's.

El 94 por ciento de las fábricas visitadas que integran el MNFRT han logrado reiniciar su producción de manera continua. Una de ellas, la cooperativa Aliar creada en el año 2002 por ex trabajadores de la primera cooperativa argentina, "El Hogar Obrero", no está produciendo porque continúa en conflicto⁴⁷⁹. En el caso de ElectroUnión que se dedica a la fabricación de componentes eléctricos, aún producía de manera esporádica en el momento en que se efectuó la encuesta ya que aún no habían logrado conseguir clientes y estaba siendo apoyada por las cooperativas de la zona pertenecientes a la red que, incluso, le encargaban trabajo.

⁴⁷⁸ Facultad Abierta, 2005: 76.

⁴⁷⁹ La fábrica del Hogar Obrero y se dedicaba a la producción de alimentos (pastas frescas y secas y empanadas). De acuerdo a los trabajadores la fábrica hace más de 10 años que no produce y dentro de ella se quedó su testafarro que tiene el comodato de la planta y otra cooperativa de producción de muebles (Tormac) en la que trabajan también unos ex-obreros de la fábrica. La idea del grupo de trabajadores que formó la cooperativa Aliar es negociar el alquiler o efectuar un convenio en el que "El Hogar Obrero" proporcione las máquinas y la planta y los obreros el trabajo. Sin embargo, el punto ciego de la negociación es que El Hogar Obrero pretende manejar la cooperativa y los trabajadores demandan la autogestión de acuerdo al modelo instituido por el MNFRT pues argumentan que tienen los administrativos y están especializados en las máquinas que son automáticas y se compraron en los años ochenta y aunque los dueños han intentado venderlas, no lo han conseguido.

Cuadro 7.12. Capacidad productiva utilizada según tipo de actividad

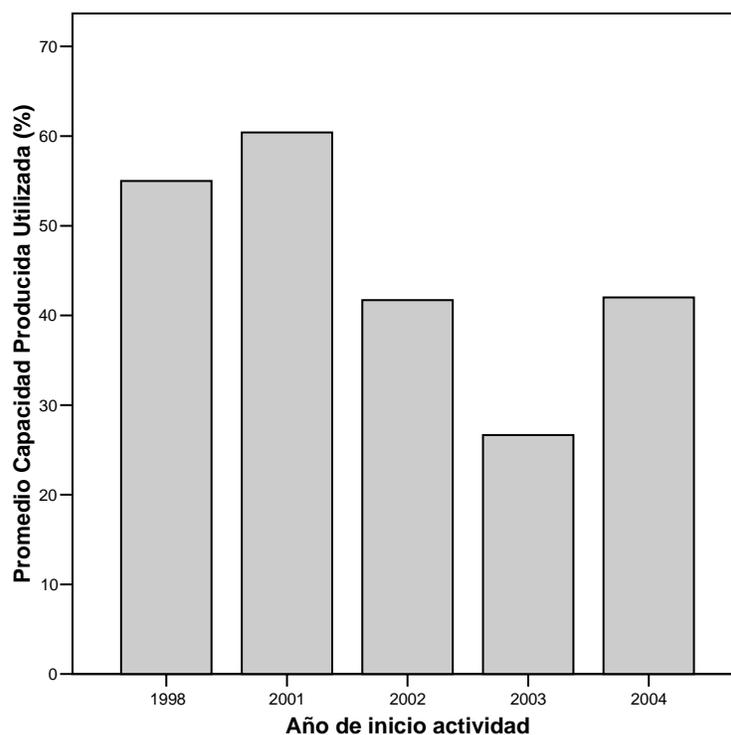
Actividad	Capacidad productiva utilizada en porcentaje				Total
	1 a 25	26 a 50	51 a 75	76 a 100	
Alimenticio	1	1	3	0	5
%	20.0%	20.0%	60.0%	.0%	100.0%
Cerámicos	1	1	0	0	2
%	50.0%	50.0%	.0%	.0%	100.0%
Electricidad	1	0	0	0	1
%	100.0%	.0%	.0%	.0%	100.0%
Metalúrgico	3	5	4	0	12
%	25.0%	41.7%	33.3%	.0%	100.0%
Muebles	0	0	0	1	1
%	.0%	.0%	.0%	100.0%	100.0%
Químico	1	0	1	0	2
%	50.0%	.0%	50.0%	.0%	100.0%
Salud	1	0	0	1	2
%	50.0%	.0%	.0%	50.0%	100.0%
Sanitarios	1	0	0	0	1
%	100.0%	.0%	.0%	.0%	100.0%
Textil	0	1	1	0	2
%	.0%	50.0%	50.0%	.0%	100.0%
Vidrio y caucho	0	1	0	2	3
%	.0%	33.3%	.0%	66.6%	100.0%
Total	9	9	9	4	31
%	29.0%	29.0%	29.0%	12.9%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR).

Las fábricas que producen utilizan, en promedio, el 45 por ciento de su *capacidad instalada*⁴⁸⁰. Esta proporción coincide con la mediana estadística: el cincuenta por ciento de los casos también ha puesto en funcionamiento el 50 por ciento de su capacidad instalada. Es de destacar que un 12.5 por ciento sólo utiliza un 10 por ciento de sus instalaciones y un mismo porcentaje utiliza el 20 por ciento de su posibilidad productiva. Si consideramos este indicador según el tipo de actividad observamos que el 41.7 por ciento de las metalúrgicas ha implicado su capacidad instalada entre el 26 y el 50 por ciento y el 33.3 por ciento lo hizo en un 51 a 75 por ciento. El 60 por ciento de las alimenticias y el 67 de las de vidrio y caucho han logrado utilizar entre el 51 a 75 por ciento (Cuadro 7.12).

⁴⁸⁰ Este dato es un poco más bajo que el que se proporciona en una investigación efectuada sobre 60 casos válidos que afirma que la capacidad promedio instalada es del 54 por ciento aunque en ese caso el 50 por ciento de los casos sólo implicaba el 30 por ciento de su capacidad instalada (Fajn, 2003: 164).

Gráfico 7.3. Capacidad producida utilizada según año de inicio



Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR)

Estos porcentajes aún bajos de utilización de las posibilidades productivas de las fábricas se pueden explicar por los obstáculos antes apuntados. En los relatos de los trabajadores todos incluyen un tiempo más o menos largo dedicado a poner en condiciones las herramientas de trabajo sin contar con dinero para ello. Sin embargo si cruzamos los datos con el *año de inicio de actividad* notamos que el *porcentaje de la capacidad instalada va subiendo* a medida que pasa el tiempo, salvo para el año 1998 que sólo contiene al caso del ex frigorífico Yaguané que quebró en 1996 y fue recuperado por la cooperativa Co.Tra.Fri.Ya creada ese mismo año⁴⁸¹. Asimismo, las cooperativas que

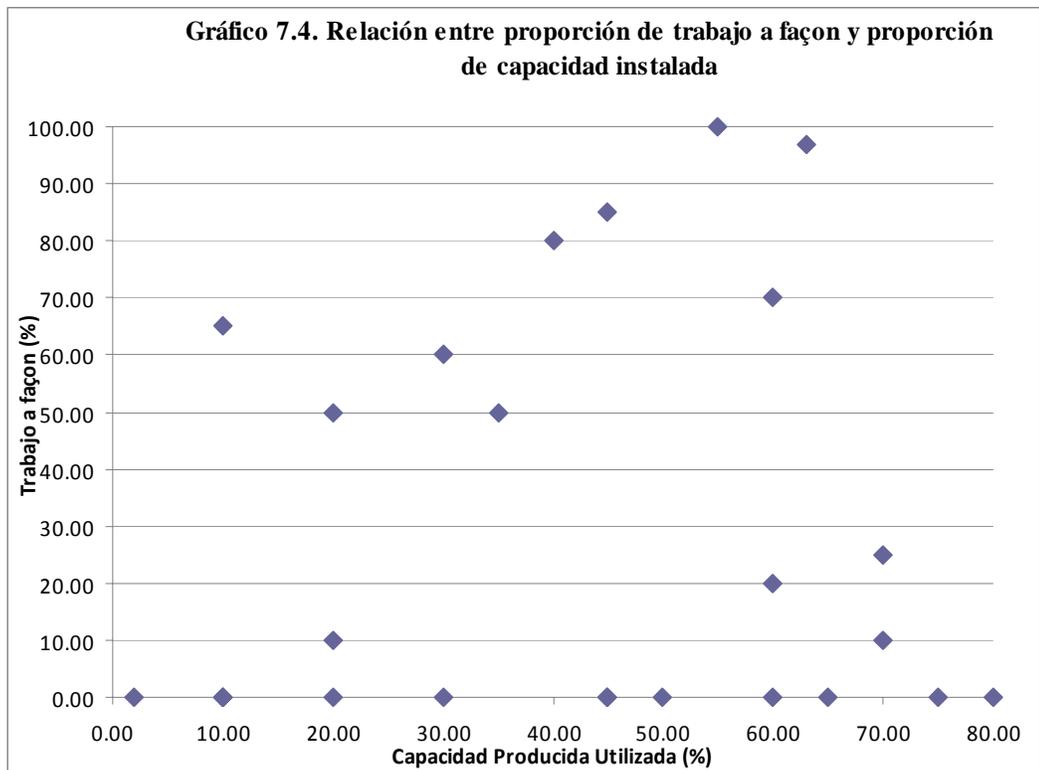
⁴⁸¹ Esta cooperativa es la primera del período y ha apoyado y aconsejado a muchas otras aunque también por no contar con ejemplos previos ha cometido una serie de errores, entre ellos, el haber tenido que asumir las cuantiosas deudas del ex empresario al constituirse como cooperativa y, al mismo tiempo, como Sociedad Anónima, cediendo sus créditos laborales a cambio del 51 por ciento de las acciones. Otro de los grandes problemas fue haber aceptado durante seis años la conducción de un ex delegado gremial con la cual los trabajadores no sólo padecieron condiciones aun peores a las que tenían cuando trabajaban bajo patrón sino que cuando, según sus propios relatos, volvieron a recuperar el frigorífico en 2004, se encontraron con una serie de vacíos financieros, entre ellos, el haber cedido a muy bajo precio la cuota Hilton que permite exportar a la Unión Europea. Sin embargo y luego de luchas y protestas que incluso fueron reprimidas por la policía en 2004, los trabajadores **lograron conseguir la cuota Hilton para el período julio de 2006 a junio de 2007**

comenzaron apenas un año antes de la realización de la encuesta ya utilizan más del 40 por ciento de su capacidad instalada lo cual puede ser explicado porque la experiencia se fue sedimentando y las cooperativas que están en mejores condiciones les pudieron proporcionar apoyo con mayor celeridad.

Anteriormente vimos que una de las estrategias utilizadas por los trabajadores para comenzar a producir fue la *modalidad de trabajo a façon* que fue utilizada alguna vez por el 47 por ciento de las cooperativas encuestadas y continúa siendo usada por el 41 por ciento. Esta modalidad de trabajo que actuó como una forma de financiamiento inicial ante la falta de capital, también supone una importante disminución de lo que los trabajadores podrían alcanzar si compraran ellos mismos las materias primas. De todas formas *el trabajo a façon ha ido disminuyendo* ya que de representar un 71 por ciento en promedio pasó a representar un 56 por ciento sobre el total producido. Por otro lado, al relacionar esta forma de trabajo con la capacidad productiva utilizada observamos que existe una *relación directa* entre ellas, relación que es *más acentuada* entre las fábricas que reportan una *proporción de trabajo a façon del 50 por ciento y más* (Gráfico 7.4)⁴⁸². Finalmente, casos como el de la Cooperativa Alfa el façon resulta una salida productiva que, al menos por el momento, *no puede ser considerada como un solución temporal* ya que utilizan como insumo para la producción la bobina de acero que es sumamente costosa (cada tonelada de acero cuesta alrededor de 1000 dólares, incluyendo el impuesto al valor agregado) y está monopolizado por un proveedor que asigna "cuotas de compra". Con mucho esfuerzo y luego de tres años y medio de trabajo los trabajadores lograron alcanzar un 3 por ciento de producción propia solamente a partir de su propio giro comercial y a partir de una laboriosa negociación con el proveedor para que les abriera una cuenta.

para exportar 105,527 toneladas de carne a la Unión Europea, Resolución 330/2006 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

⁴⁸² En el primer relevamiento más extensivo que se realizó sobre empresas y fábricas recuperadas se encontró lo contrario, es decir, a medida que aumentaba el trabajo a façon se reducía la capacidad productiva utilizada por lo cual se consideraba mucho más negativamente esta modalidad de trabajo. Es por ello que incluso se observó: "la lenta recuperación de la capacidad productiva de estas empresas impulsa la permanencia de mecanismos de trabajo de bajo rendimiento" (Fajn, 2003: 71).



Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR)

"El cupo que nos fue dando Siderar fue creciendo de a poco en estos dos años y medio, empezamos con 20 toneladas , después con 30, hoy estamos con 100 y a fin de año nos vuelven a aumentara el cupo. Nuestra propia producción que estamos poniendo en el mercado interno es alrededor de 250 toneladas, o sea que la diferencia la compramos, si tiene Siderar se lo compramos a Siderar, y sino se lo tenemos que comprar a algún otro distribuidor" (Entrevista a trabajadora de la Cooperativa Alfa).

Dentro de la cooperativa hay algunos trabajadores que consideran que “no hay otra, es Siderar el que pone las reglas y si, por ejemplo, nos dicen que no exportemos -como cuando nos vinieron a apretar porque hicimos una exportación a Chile- tenemos que hacerles caso”. Si bien esta posición fue mayoritaria desde el inicio de la Cooperativa, con el tiempo ha ido surgiendo otra que promueve la búsqueda de condiciones más favorables para negociar con el proveedor.

"La rentabilidad nuestra en la producción propia es más baja, porque al comprar más caro el precio de venta es constante y la rentabilidad es menor. Los números son sencillos, lo que hay que tratar de cambiar son las condiciones. Por eso tenemos que seguir avanzando y contar con la propiedad para tener garantía para acceder a un préstamos de largo plazo,

con le Banco Nación, Banco Provincia, o el Estado o alguna manija política que te permita un crédito de 2 ó 3 millones de pesos para comprar la materia prima más baja" (Entrevista a trabajador de la Cooperativa Alfa).

Como se puede ver, en este caso no es sólo el façon lo que genera más bajos niveles de rentabilidad ya que para poder bajar los costos en los insumos se debe aumentar el volumen de compra de acero para lo cual se necesita contar con capital de trabajo pero también contar con la autorización del monopolio para entrar en el club de los que pueden comprar más.

“Si la cooperativa se mantiene como una empresa de servicios metalúrgicos podrán seguir, pero si pretenden ser una fábrica, es decir, funcionar con material propio la cosa no funcionará porque los otros no los van a dejar” (Entrevista a empleado de empresa cliente de la cooperativa).

La palabras de quien representa al primer cliente de la cooperativa⁴⁸³ son elocuentes del recelo y la desconfianza de una parte del mercado hacia los trabajadores de las recuperadas y muestran hasta dónde los "otros", que en este caso son unas 4 ó 5 fábricas⁴⁸⁴ producen caños con costura con la “supervisión” del proveedor de acero, están dispuestos a dejarlas avanzar. Una cuestión que es importante considerar en relación a esta modalidad de trabajo a façon es el número de clientes que logran conseguir las fábricas ya que si ellas dependen de uno o dos clientes pueden quedar fácilmente subordinadas a ellos, lo cual no se ha observado en las fábricas estudiadas. A diferencia de ello, en el caso mencionado se observa que frente a los condicionantes mencionados surgen salidas creativas e ingeniosas ya que como la cooperativa realiza façon para unos 100 clientes –lo cual implica un complejo proceso de seguimiento de cada uno– van logrando quedarse con las sobras de los materiales, que plantean utilizar para otros fines en otra planta.

⁴⁸³ Este entrevistado ha trabajado en el rubro por más de 20 años. Era supervisor en la producción de caños de La Empresa y actualmente es empleado de la empresa que es el primer cliente de la cooperativa. Ahora también “controla”, en cierta medida, lo que encarga. También comentó que como Siderar no les vende materia prima porque no son una fábrica, le propusieron a la Cooperativa Alfa que compren para ellos a lo cual la cooperativa se ha negado.

⁴⁸⁴ Laminser, ex Acíndar y hoy Siderar; Sidersa, Tubos Argentina y Ortiz. Todas empresas importantes del tamaño de la Cooperativa.

Cuadro 7.13. Precio de venta de los productos de las FR's

	Frecuencia	(%)
Similar al del mercado	15	48.4
Más barato que el del mercado	12	38.7
Tiene margen fijo	1	3.2
Tiene margen mínimo sin calcular costos	1	3.2
El margen varía según cliente y producto	1	3.2
	30	3.2
Total	31	100.0

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR)

Una de las cuestiones que observamos en el capítulos anterior es que por haber elegido la forma jurídica de una cooperativa las fábricas recuperadas analizadas se encuentran exentas del pago del Impuesto a las ganancias así como también del pago de los Ingresos Brutos que se abonan al estado provincial, lo cual representa una ventaja competitiva que les permite bajar sus costos de producción. En este sentido, el 39 por ciento de las fábricas ofrece sus productos más baratos que los similares en el mercado y un 48 por ciento los vende a un precio similar. Sólo en un caso la producción tiene un margen fijo, en otro, mínimo y en otro varía de acuerdo al producto y al cliente (Cuadro 7.13). Una cuestión fundamental a tener en cuenta en este tema es que el 90 por ciento de las cooperativas calcula el costo de sus productos para determinar su precio y para ello tienen en cuenta el costo de los insumos y los servicios a la producción (88 por ciento); el costo de las materias primas (84 por ciento) y el costo de los servicios públicos (84 por ciento). Asimismo el 84 por ciento tiene en cuenta el tiempo y el valor del trabajo para determinar el precio del producto y sólo una cooperativa respondió que no lo calcula porque se reparten lo que sobra.

Antes de considerar el retiro a cuenta de utilidades que efectúan actualmente los trabajadores de las cooperativas es importante recordar lo que decíamos en el cuarto capítulo sobre los mecanismos de flexibilización laboral. En este sentido, en el 70 por ciento de las empresas hubo reducciones salariales desde mediados de la década del '90 que, en promedio, representaron el 37 por ciento del salario y fueron muchas veces consecuencia de las suspensiones y/o reducción horaria (29 por ciento). En el 70 por ciento

de ellas también se dejaron de abonar las horas extras (que representaban un 35 por ciento del salario) y los premios y en el 84 por ciento se adeudaron aportes a las obras sociales. Asimismo, casi todas las empresas mantuvieron deudas salariales con los trabajadores. Con la recuperación los trabajadores lograron ir revirtiendo poco a poco este panorama de precarización de las condiciones de trabajo.

Al comienzo, como las cooperativas no cuentan con capital de trabajo todo lo que se produce se dedica a poner en condiciones las herramientas y maquinarias y por tanto no hay retiros o los mismos son sumamente bajos. Esta etapa demanda un esfuerzo sumamente arduo para los trabajadores que en algunos casos incluso utilizan lo poco que tienen para sostenerse o ayudar a sus compañeros de trabajo. A medida que se logra aumentar la producción y conseguir más clientes, los retiros se van haciendo más altos. En el próximo apartado analizaremos los criterios adoptados para repartir los excedentes pues ahora seguiremos mostrando resultados para evaluar la viabilidad económica de las fábricas.

Cuadro 7.14. Retiro mensual promedio por trabajador según tamaño de la fábrica (US\$)

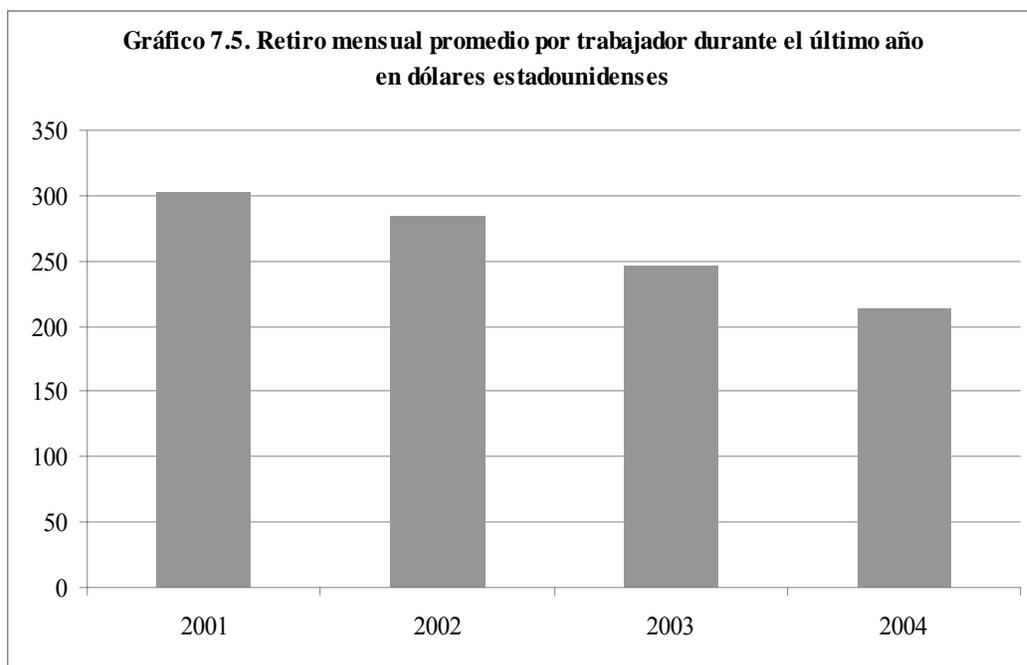
Número de trabajadores	Retiro Mensual por Trabajador (US\$)			Retiro respecto a antes del cierre (US\$)			
	<i>Mínimo</i>	<i>Medio</i>	<i>Máximo</i>	Mayor	Igual	Menor	Variable
1-20	50	284	667	313	317	140	233
21-50	0	245	467	406	250	83	283
51-99	217	300	450	233	s.i.	s.i.	317
100 y +	117	158	200	s.i.	200	117	s.i.
Total	0	269	667	335	271	123	295

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR)

Al considerar conjuntamente a todas las fábricas encuestadas tenemos que el retiro mensual promedio de cada trabajador en el último año fue el equivalente a 269 dólares lo cual representa un 28 por ciento más que el salario mínimo fijado para el mismo mes en que se realizó este relevamiento⁴⁸⁵. Es de destacar que la variabilidad del promedio es muy

⁴⁸⁵ La resolución 2 de 2005 y el decreto 750 del mismo año elevaron el salario mínimo de forma escalonada y lo llevaron, a partir de julio de 2005, a \$ 630, lo cual equivale a 210 dólares estadounidenses. El salario mínimo fijado por el gobierno no jugó un papel determinante en la estructura salarial porque la brecha entre dicho salario y el promedio tendió a ampliarse en el largo plazo. Sin embargo, en 2003 se elevó el salario mínimo y a partir de entonces se realizaron ajustes periódicos por lo cual la evolución comparativa del salario mínimo y los salarios básico del convenio para los trabajadores no calificados se caracteriza por una tendencia hacia la convergencia que termina por desaparecer en el segundo semestre de 2005 cuando colocamos esta cifra para comparar con lo que ganaron los trabajadores de las fábricas recuperadas. Incluso también se estrechó en este período la distancia entre salario mínimo y salario promedio. Marshall, 2006: 6 y 7).

alta dado que hubo una cooperativa que declaró no recibir ningún ingreso⁴⁸⁶ mientras que en otra que tiene menos de 20 trabajadores los socios de la cooperativa ganan más de tres veces el salario mínimo. El tamaño de las fábricas no parece guardar una relación con el salario. Los ingresos máximos son más altos en las más chicas pero el promedio más alto de 300 dólares lo tienen las que poseen entre 51 y 99 trabajadores. En las fábricas que declararon que su retiro era mayor (33 por ciento), los trabajadores ganan, en promedio, un 60 por ciento más que el salario mínimo y en la que dijeron ganar lo mismo (13 por ciento) el retiro es un 20 por ciento más alto que dicho referente. Las recuperadas que reportaron ganar menos (30 por ciento) tienen un retiro que es un 41 por ciento más bajo que el salario mínimo mientras en las que observaron que la cuestión dependía del rango ocupacional que haya tenido previamente el trabajador (23 por ciento) representa un 40 por ciento más que el mínimo (Cuadro 7.14).

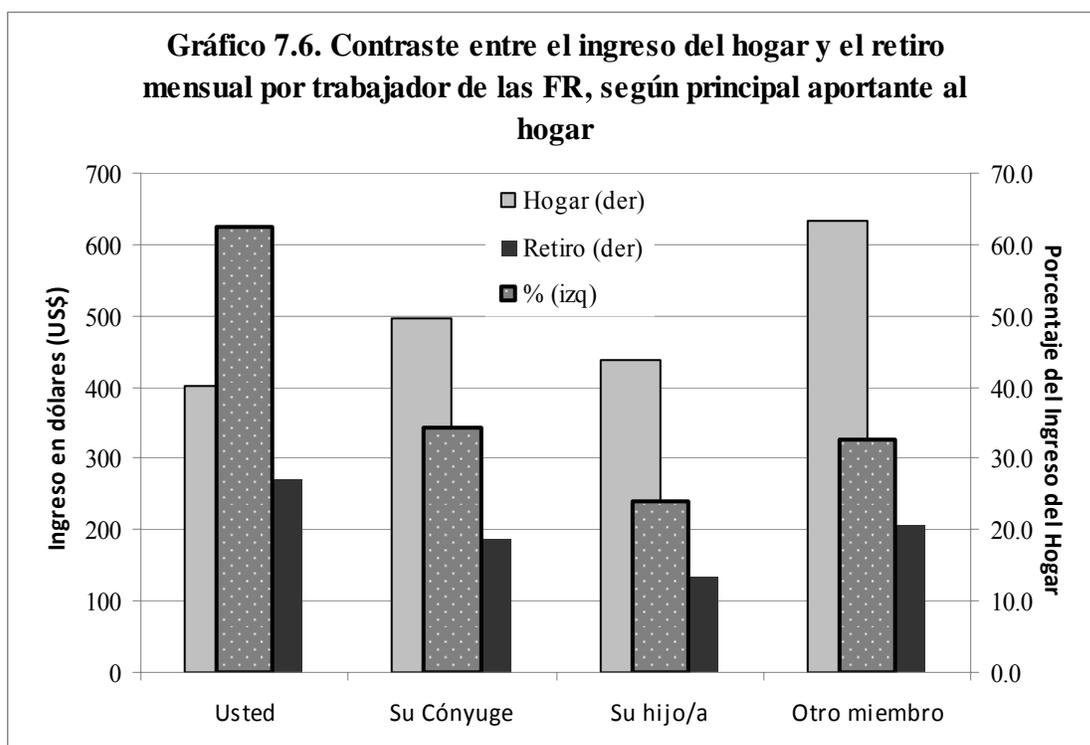


Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR)

Si cruzamos lo que perciben los trabajadores con el *año de inicio de actividad* corroboramos lo que apuntábamos anteriormente a partir del relato de uno de los

⁴⁸⁶ La cooperativa que no reportó ingresos se constituyó en octubre de 2003 a partir de la quiebra y abandono de la empresa que producía alimentos para copetines. Recién a partir de 2005 pudieron comenzar a realizar algo de producción pero en un inmueble que tuvieron que alquilar porque se remató el lugar donde funcionaba la fábrica anterior.

trabajadores: el *retiro mensual promedio* va subiendo a medida que pasa el tiempo (Gráfico 7.5). Por otro lado, en muchas de las fábricas los trabajadores aclararon que estas cifras no incluían las horas extras que se pagaban aparte. Por ejemplo, en el caso de la Cooperativa Los Constituyentes cuyos trabajadores observaron que comenzaron retirando unos 66 dólares y para mediados de 2005 reportaron un ingreso promedio por trabajador de 450 dólares, se observó que la mayoría de los trabajadores de planta que hacen horas extras llegan a cobrar el equivalente a 633 dólares. Asimismo en esta cooperativa como en Vieytes y otras, se han instalado comedores en las fábricas en donde todos los trabajadores almuerzan diariamente, lo cual representa un retiro "indirecto".



Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas y Trabajadores (EFR) y (ETFR).

Como hemos dicho anteriormente, los trabajadores defendieron sus puestos de trabajo para "darle de comer a la familia". Entre 210 trabajadoras y trabajadores, el 75 por ciento aportó con su retiro, más del 60 por ciento del ingreso total del hogar. Cuando el principal aporte fue del cónyuge u otro miembro del hogar –lo cual se observó en el 11 y 6 por ciento de los casos respectivamente– el retiro del trabajador representó algo más del 30 por ciento del ingreso, mientras que si el principal aportante fue uno de los hijos –situación

que sólo se observó en el 3.3 por ciento de los casos– el ingreso del trabajador supuso algo más del 20 por ciento.

En relación al aspecto financiero, las fábricas recuperadas comparten las limitaciones que tienen otras pequeñas y medianas empresas que también padecen la ausencia de créditos que sean acordes a las posibilidades del sector. En el caso de las recuperadas esto se agrava por el hecho de que no son propietarias de la empresa lo cual prácticamente las inhabilita para acceder al sistema formal de crédito. Por otro lado las medidas de restricción impuestas al país a causa de la crisis monetaria de 2001 redujeron las posibilidades de obtener ayudas o subsidios del Estado. Pese a todo esto, de acuerdo al relevamiento realizado, del 75 por ciento de las fábricas recibieron aportes, ayudas o donaciones de diferentes tipos y provenientes de diferentes actores antes de comenzar con la producción. Entre estas ayudas, destaca el fondo solidario que se constituyó desde el MNFRT con el aporte de las cooperativas que producen y están más estables económicamente, que no tiene ningún tipo de interés y se utiliza para apoyar a las que están comenzando la producción. También algunas cooperativas, entre ellas Los Constituyentes, Argentina Nueva Era y MVH han declarado haberle prestado sin interés a otras y también varias manifestaron haber recibido ayuda y alimentos de particulares, de pequeños supermercados y de alumnos de las universidades. Finalmente, también de las entrevistas se observó que había iniciativas provenientes de algunas fábricas que ya se habían comenzado a capitalizar para prestar dinero a las que necesitaban de manera más imperiosa capital de trabajo para iniciar la producción.

"Este mes estoy queriendo organizar ... Coventry necesita inversión, entonces yo lo que quería hacer es una inversión ... lo tenemos conversado con Cane, MVH y entre nosotros, Los Constituyentes, de reunir 50,000 pesos y aportarlos para hacer heladeras en Coventry, no como capitalistas, sino empezando a hacer negocios en común, que no está mal, no todo tiene que ser donación, pero cuesta, nos estamos aceitando, por ahí cuesta que entremos en esa mentalidad" (Entrevista a trabajador cooperativa Los Constituyentes, mayo de 2005. Anexo 4.B.10).

Con respecto al apoyo financiero recibido desde el Estado, el 58 por ciento recibió dinero del gobierno nacional (29 por ciento), municipal (21 por ciento) y provincial (8 por ciento). Algunas de las que recibieron ayuda del gobierno nacional son beneficiarias del

Programa de Trabajo Autogestionado analizado en el capítulo anterior que, si bien representa la iniciativa más importante hacia el fenómeno, no constituye un elemento significativo en el aspecto financiero, como lo reconocen las propias funcionarias que han seguido gestionando la posibilidad de créditos con la banca cooperativa a partir del PNUD ante la falta de concreción de una línea especial de crédito del Banco Nación que formaba parte de un Programa de Asistencia Financiera para las Empresas recuperadas lanzado en el mes de diciembre de 2003 por el ex Presidente Néstor Kirchner⁴⁸⁷. En casos puntuales en los que las cooperativas podían acceder al crédito, como la cooperativa Evaquil, dedicada a la producción de evaporadores y condensadores para heladeras familiares, se logró conseguir un crédito de largo plazo y a baja tasa de interés del Banco Nación a partir del apoyo del Ministerio del Trabajo que les permitió comprar materia prima en un momento en que estaban teniendo mayor demanda de trabajo⁴⁸⁸.

En el nivel local destaca el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que asistió financieramente a algunas de las empresas recuperadas de su jurisdicción entre ellas, a la cooperativa de Trabajo Vieytes que obtuvo un subsidio equivalente a 10,000 dólares del Programa de Apoyo a la Modernización Productiva (PROAMPRO) para incrementar la capacidad instalada, la puesta a punto de algunas maquinarias y la instalación de un servidor y un software de gestión para contar con un sistema informático integrado en la

⁴⁸⁷ Este programa contemplaba tres posibilidades de apoyo, financiamiento y radicación de emprendimientos productivos y empresas recuperadas. Una de estas posibilidades, la más acuciante y demandada por la mayoría de las empresas, era la creación del fondo de asistencia a empresas recuperadas, conformado por 2 millones de dólares, y que sería coordinado por el Banco Nación y los ministerios de Trabajo y Desarrollo Social. El objetivo de este fondo especial, que funcionaría mediante una operatoria de créditos del Nación, era promover la cultura del trabajo y asociativismo entre los trabajadores y contribuir a preservar a las empresas recuperadas en el sistema formal de la economía. Estos créditos serían para financiar capital de trabajo o activo fijo por un máximo de 66,000 dólares con una tasa fija anual del 7 por ciento. Diario Clarín, 2003.

En cuanto al gobierno de la Provincia de Buenos Aires, decidió "que era mejor prestar dinero que otorgaron subsidios" y como el Estado no puede otorgar créditos, lo que hizo fue darle subsidios a Organizaciones No Gubernamentales (ONG'S) que, en general, son agencias de desarrollo, para que ellas otorgaran créditos solicitando garantías, justamente, lo que las fábricas no tenían. De acuerdo a las entrevistas realizadas, reconociendo la falta de capital de trabajo de las recuperadas, la Dirección Provincial de Desarrollo Productivo Local del Ministerio de la Producción propuso conformar un fideicomiso con fondos de la Provincia y Nación integrado por representantes de las cooperativas y elevó dicho proyecto al entonces Presidente Kirchner y a la Secretaría General de la Gobernación. Tampoco esta iniciativa se ha concretado. Entrevista a Margarita Carlés, 24 de junio de 2005.

⁴⁸⁸ Se trata de un préstamo denominado FOMICRO que forma parte de una línea preexiste al fenómeno de recuperación fabril dirigido a las Pymes. Entrevista a Oscar Inostroza, Presidente de la Cooperativa Evaquil, 1ero. de mayo de 2005.

planta⁴⁸⁹. Cabe mencionar que esta cooperativa ha recibido diversos premios en las exposiciones a las que se ha presentado en las que además ha podido contactar clientes para poder exportar sus productos.

Pese a que en algunos casos los subsidios y ayudas han sido fundamentales en general no han resultado significativos para iniciar la producción por lo cual la falta de capital de trabajo ha sido uno de los mayores obstáculos de los trabajadores y continúa siendo en muchos casos una gran dificultad para la actividad productiva. Es por ello que la demanda de financiamiento hacia el Estado ha sido uno de los principales pilares desde que las fábricas recuperadas se fueron nucleando en redes y movimientos y se ha expresado en los diferentes encuentros realizados entre ellas⁴⁹⁰. En el caso del MNFRT se ha observado una posición un tanto ambigua con respecto al papel que debería jugar el Estado: si bien se ha demandado la creación de fondos fiduciarios y créditos, también su Presidente ha esgrimido recurrentemente una posición que viene buscando prescindir de la intervención estatal:

Nosotros, dentro de nuestra organización, lo que tratamos es que el Estado intervenga lo menos posible, porque tratamos de hacerlo lo más autónomo. Yo siempre les digo a los compañeros que no piensen en un subsidio, no piensen en un crédito, nada. Por ejemplo, Ghelco, cuando empezamos, también, dijimos: 'Bueno, ¿qué hacemos?' Yo les dije: 'junten cartón, juntemos el cartón, hierro viejo, entonces vendamos'. Les digo '¿cuánto tardás en juntar un kilo de cartón? Bueno, eso sale 50 centavos, vendámoslo'. Porque lo otro, se va

⁴⁸⁹ El PROAMPRO es parte de la Dirección General de Tecnología y Diseño de la Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. en este caso el proyecto suponía una inversión total de 20, 000 dólares: el subsidio cubrió la mitad y la otra mitad debió cubrirla la Cooperativa. Briner y Cusmano, 2003: 50. Cabe mencionar que este año (2008) el Instituto Nacional de Tecnología Industrial dependiente del Ministerio de Economía de la Nación dió a conocer el proyecto "Red de Asistencia Técnica e innovación para Empresas Recuperadas", financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECYT) que consiste en una consultoría integral en las áreas de gestión, recursos humanos, comercial, tecnológica y económico-financiera a 40 empresas y fábricas recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires. Página 12, 2008.

⁴⁹⁰ Por ejemplo, como parte de las conclusiones del "Primer Encuentro Nacional de Incubadoras de Empresas Solidarias" convocado por el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), distintas Universidades Nacionales y Organismos de Ciencia y Tecnología y realizado los días 10 y 11 de octubre de 2003 en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, se destaca la "falta de financiamiento para la renovación, adquisición o mejoramiento del equipamiento tecnológico y se plantea que no hay acceso al crédito, que los bancos piden garantías y recibos de sueldo, entonces los compañeros plantearon la búsqueda de políticas públicas por medio de la activación de subsidios o créditos a tasa cero o blanda, o por medio de fondos de inversión". Conclusiones de los Talleres de Trabajo, 11 de octubre de 2003.

*generando todo un sistema de dependencias que me parece que no es bueno. Le digo que la enorme mayoría es así. Si nosotros esperamos que venga algo, no empezamos nunca*⁴⁹¹.

Este posicionamiento frente a la intervención del Estado y, en general, frente al acceso al crédito, es comprensible en el marco del default económico del país y del gran endeudamiento que tenían la mayoría de las predecesoras de las cooperativas. Por ello los trabajadores insisten con mucho orgullo que no tienen deudas y que han salido de la difícil situación en la que estaban gracias a su gran esfuerzo y el apoyo solidario de otros sectores pero que en general no recibieron subsidios ni créditos:

"Les debemos a todos un poquito, pero es curioso que en el sentido económico no tuvimos ningún subsidio, hemos salido, prácticamente sin capitales, sino de manera, digamos por mano de obra, el cliente aportaba su material, nosotros lo elaborábamos y cobrábamos la mano de obra, se llama façón. Después fuimos comprando materia prima propia y a hacernos nuestro stock y hoy en día trabajamos con materia propia o con material del cliente, también por mano de obra" (Entrevista a Pte.Cooperativa Unión y Fuerza, abril de 2005. Anexo 4.B.6).

Si bien la posición del MNFRT que insiste en que "los trabajadores no necesitan capital propio para iniciar el ciclo económico"⁴⁹² fue muy útil para que los obreros resistieran condiciones muy duras y desarrollaran las distintas estrategias ya observadas para poner en marcha la producción, también puede representar, como lo han afirmado académicos y sectores de izquierda, más que una señal de fortaleza de la gestión obrera una señal de su debilidad⁴⁹³, sobre todo, si se sigue sosteniendo en el tiempo. En este sentido es importante considerar que esta escasez de financiamiento puede exponer a los trabajadores a la autoexplotación y que anteriormente observamos que el 30 por ciento de las fábricas declaró que su estrategia comercial también consistía en trabajar más horas. Sin embargo, como también lo han apuntado otros investigadores, no se observa que estas condiciones sean particularmente intensas en las fábricas recuperadas⁴⁹⁴. Por un lado, como veíamos

⁴⁹¹ Expresiones de Luis Caro en una Conferencia realizada en la Asociación de Abogados de Buenos Aires el 20 de abril de 2005.

⁴⁹² MNFRT, Boletín N°2.

⁴⁹³ Palabras de Pablo Heller del Partido Obrero, frente al Boletín N°2 del MNFR titulado "Como los trabajadores recuperan puestos de trabajo.

⁴⁹⁴ Fajn, 2003: 70.

anteriormente, el retiro mensual promedio va subiendo a medida que pasa el tiempo y sólo el 30 por ciento de las fábricas los trabajadores ganan menos que antes. Sobre 202 casos de respuestas válidas, tenemos que, en los momentos de *menor producción*, el promedio de horas trabajadas es de 9 horas⁴⁹⁵ y en los momentos de *mayor producción* es de 11 horas⁴⁹⁶.

Cuadro 7.15. Retiro mensual por trabajador según horas trabajadas

Rangos del Retiro del trabajador (US\$)	Estadístico	Horas trabajadas		
		Menor Producción	Mayor Producción	Diferencia
0-50	Mínimo	5	12	2
	Promedio	9	13	4
	Máximo	12	16	7
51-100	Mínimo	5	5	0
	Promedio	8	11	3
	Máximo	12	17	17
101-200	Mínimo	0	8	0
	Promedio	8	11	3
	Máximo	15	16	9
201-400	Mínimo	6	7	0
	Promedio	9	10	1
	Máximo	12	12	4
401 y +	Mínimo	8	8	0
	Promedio	10	11	2
	Máximo	12	14	3
Total	Mínimo	0	5	0
	Promedio	9	11	2
	Máximo	15	17	17

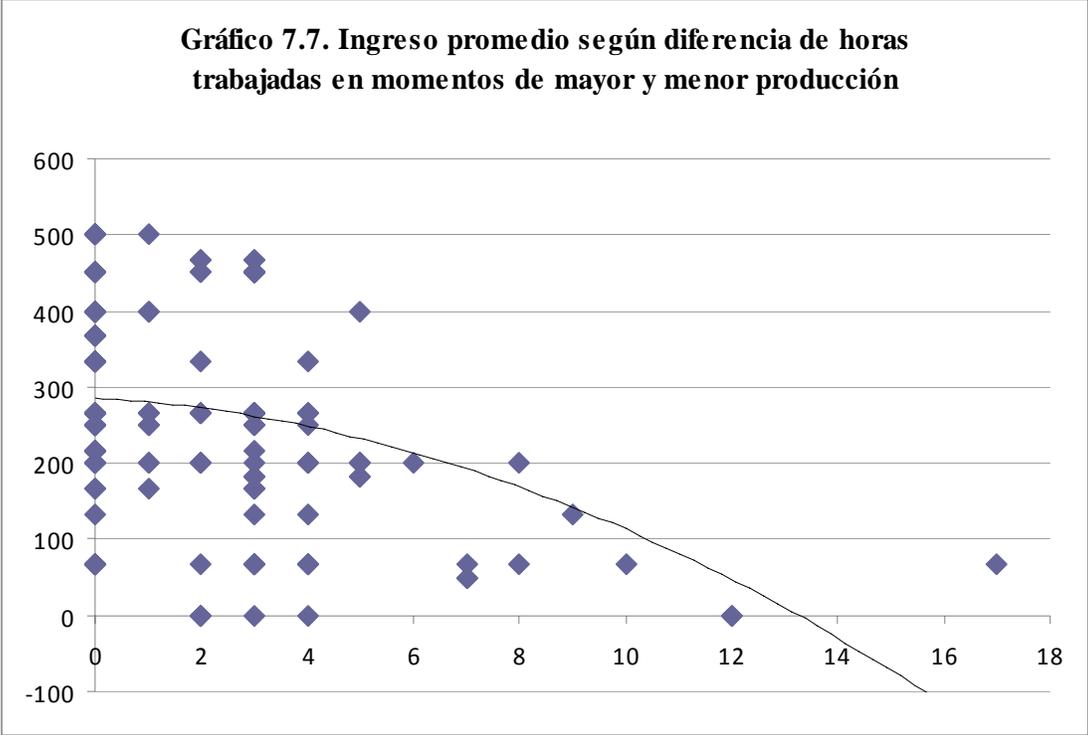
Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas y Trabajadores (EFR) y (ETFR).

Si ahora vinculamos las horas de trabajo de los obreros con el retiro reportado para cada fábrica, tenemos que el promedio de horas trabajadas en los momentos de menor producción es estable de acuerdo al retiro e incluso el trabajo se intensifica en los casos en que el retiro es mayor. Cuando las fábricas se ven demandadas a producir más, en cambio,

⁴⁹⁵ El 39 por ciento de los obreros trabajan 8 horas y menos; el 43 por ciento 9 horas; el 5 por ciento 10 horas; el 12 por ciento entre 11 y 12 horas y dos trabajadores declararon laborar 14 y 15 horas.

⁴⁹⁶ El 18 por ciento de los obreros trabajó 8 horas y menos, el 19 por ciento 9 horas; el 13 por ciento 10 horas; el 37 por ciento entre 11 y 12 horas y el 13 por ciento entre 13 y 16 horas.

las que registran más horas de trabajo son las que menos ganan que, en promedio, llegan a trabajar 13 horas. Al mismo tiempo, las mayores brechas entre los momentos de mayor producción y menor producción se observan en las fábricas que ganan menos (Cuadro 7.15). Podemos completar esta observación a partir de la línea de tendencia del Gráfico 7.7. que nos permite verificar que al acortarse la distancia entre los momentos de mayor y menor producción, es decir, cuando se va logrando una mayor estabilidad en la demanda de los clientes y en la satisfacción de dichas demandas, el monto de los retiros de los trabajadores se va incrementando.



Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas y Trabajadores (EFR) y (ETFR).

Siguiendo con el tema financiero, el 47 por ciento de las fábricas manifestó que aún necesitaba mucho capital de trabajo y el 16 por ciento que necesitaba algo mientras que el 38 por ciento observó que ya no necesitaba nada de capital por haber logrado autofinanciarse a partir de su facturación y, en algunos casos, estar acumulando excedentes para afrontar la compra de los bienes que fueron expropiados. Una cuestión importante a considerar es que el **87 por ciento de las fábricas declaró tener un excedente de producción** y el **67 por ciento dijo que lograba separar una parte de dicho excedente**

como reserva, lo cual constituye un indicador de que poco a poco las fábricas se están capitalizando.

En relación a la cobertura de seguridad social, en el capítulo previo observábamos que el hecho de que trabajadores en relación de dependencia se vuelvan socios de una cooperativa representa un problema para el sistema de seguridad social argentino basado en la relación salarial. Esto hizo que los trabajadores hayan tenido que resignar una serie de derechos tales como la seguridad social y la jubilación que, como trabajadores autónomos, se transformaron en su propia responsabilidad. En el 94 por ciento de las cooperativas los trabajadores se han inscripto como monotributistas en la Administración General de Ingresos Brutos (AFIP)⁴⁹⁷. Si bien, sobre 212 casos válidos, un importante porcentaje (68 por ciento) ha logrado acceder a servicios de salud⁴⁹⁸ también un muy alto porcentaje (64 por ciento) no está aportando al sistema jubilatorio y tampoco cuentan con una Aseguradora de Riesgos de Trabajo (ART) (71 por ciento) porque no la pueden pagar (34.8), no los aceptan en ellas (30.4) o tienen aún otras prioridades.

Como ya lo hemos observado en otros momentos, el principal capital con el que cuentan los obreros es su experiencia y capacidad de trabajo. En el próximo apartado nos dedicaremos a analizar cómo fue puesto en juego dicho capital en la producción e institución de reglas que reparten recursos, saberes y responsabilidades dentro de la fábrica y pujan por definir, desde cada una de ellas, la legitimidad de esta forma social emergente.

7.2. Un modelo para armar

Si hasta aquí nuestra estrategia metodológica ha sido la de cuestionar la visión hegemónica de la ciencia económica mostrando cómo a partir de la invención de una serie de prácticas jurídicas, políticas, económicas y simbólicas los trabajadores recuperaron las fuentes de trabajo recreando su economía, ahora el movimiento de la crítica partirá de la

⁴⁹⁷ El régimen de monotributo es un régimen de impuesto a las ganancias dirigido a los pequeños contribuyentes en el que entran los socios de las cooperativas. En algunas fábricas, los trabajadores se inscribieron en el denominado "monotributo social" que es una modalidad a partir de la cual se creó el *Registro Nacional de Efectores de Desarrollo Local y Economía Social* en el cual se pueden inscribir los "efectores sociales", es decir, las personas "vulnerables" socialmente. Por un lapso de 24 meses y pagando el 50 por ciento del componente social, tienen el derecho de acceder a la misma cobertura médica que el resto de los monotributistas y el tiempo que aporten al Registro se contempla como un aporte al sistema previsional.

⁴⁹⁸ En el 74 por ciento de estos casos la obra social con la que cuentan los trabajadores no es la misma que tenían cuando laboraban bajo relación de dependencia.

envoltura misma de la teoría económica clásica. Utilizando su método y modelos matemáticos, emprenderemos, en primer lugar, un ejercicio que tratará de llegar lo más lejos posible con dicho instrumental y luego presentaremos otros modelos explicativos basados en nuestras consideraciones teóricas.

7.2.1. La factibilidad de la fábrica recuperada desde el análisis microeconómico clásico⁴⁹⁹

En primer lugar, es necesario considerar cómo la teoría microeconómica clásica plantea la factibilidad de las ex empresas capitalistas a partir de sus conceptos sobre la formación de los precios y el equilibrio general de corto y largo plazo que hablan de la conformación de los "precios naturales" y los "precios de mercado"⁵⁰⁰. Para ello, podemos partir de la expresión de la **función de demanda**⁵⁰¹ del producto elaborado por una fábrica $Q_t^d = f(Pm_t)$, donde Pm_t es el precio de mercado del bien en el tiempo t . La economía clásica establece que la función de demanda se maximiza cuando la primera derivada de la función (f')⁵⁰² es menor a cero ($f' < 0$), lo cual significa que conforme aumenta el precio se reduce la demanda. Siempre siguiendo los planteamientos clásicos del análisis económico se tiene que la **función de oferta** de la producción de la misma fábrica es $Q_t^o = h(K_t) = \alpha * K_t$, que depende del capital total K_t y se maximiza con la primera derivada de h ($h' = \alpha > 0$). El coeficiente α , expresa la *productividad* (el producto medio y marginal) y es recíproco al costo unitario⁵⁰³, lo cual significa que a medida que se aumenta la producción se debe incorporar un factor adicional. De acuerdo a estos planteamientos teóricos, el equilibrio se encontraría cuando las dos funciones de producción se igualan ($Q_t^d = Q_t^o$) y su diferencia es igual a cero, es decir que:

⁴⁹⁹ Para elaborar este subapartado nos basamos en Segura, 1986.

⁵⁰⁰ Los precios naturales de los bienes se calculan en función del costo que tienen los factores de producción. De acuerdo a los autores clásicos y a la escuela marxista los precios de los bienes de una cosa se determinan por su valor intrínseco mientras que el precio de mercado es al que corrientemente se venden las mercancías y puede coincidir con el precio natural o ser superior o inferior a éste.

⁵⁰¹ La función de demanda relaciona la cantidad demandada de cierto bien o servicio respecto a su precio en el mercado.

⁵⁰² La primera derivada de la función busca mostrar el efecto en los cambios nominales de la cantidad demandada respecto a los cambios nominales de los precios.

⁵⁰³ El costo unitario es igual al costo total/unidades de producción. Y el costo total es igual al costo unitario por los factores de producción.

$$Z = Q_t^d - Q_t^o = f(Pm_t) - h(K_t) = 0.$$

De esta manera, el **precio de mercado** sería $Pm_0 = f^{-1}(\alpha * \bar{K}_0)$.

Dado que el costo unitario es $k = K_t / Q_t^o = K_t / \alpha * K_t = 1 / \alpha$, se tiene que $\alpha = 1 / k$, lo cual lleva a que la **tasa de ganancia** r_t pueda ser expresada de la siguiente manera:

$$r_t = (Pm_t - k) / k = (Pm_t / k) - 1 = \alpha * Pm_t - 1.$$

Esto quiere decir que la tasa de ganancia será positiva ($r_t > 0$) si el precio de mercado es mayor que el costo unitario ($Pm_t < k$), por lo cual la tasa de ganancia es $r_0 = \alpha * Pm_0 - 1$. Despejando el precio de mercado (Pm_0) en términos del costo unitario de producción se tiene que: $Pm_0 = k * r_0 + k = k(r_0 + 1)$. Nótese que la expresión $k * r_0$ será la proporción adicional al costo unitario de producción en la fábrica, siendo ella un porcentaje del costo unitario k , que será la ganancia convertida en ingreso para el empresario en el corto plazo.

Estas formulaciones muestran que el precio de mercado en los períodos que siguen al inicio de la producción en la fábrica deberían tener niveles de rentabilidad iguales o mayores, lo cual permite el surgimiento del **proceso de acumulación capitalista** expresado en la tasa de acumulación $g_t = \Delta K_t / K_t = I_t / K_t$. La tasa de acumulación ($g_t = M(r_t - r_0)$), sustentada en una rentabilidad diferencial ($r_t - r_0$), debe ser creciente o, al menos, igual a cero en períodos de baja rentabilidad, pero nunca puede ser decreciente. Como el atractivo que tiene el capitalista para montar una fábrica reside en maximizar la producción, ésta no puede sostenerse con rendimientos marginales decrecientes en la asignación de los factores de producción. De allí que la inversión I_t sea proporcional al capital K_t , dado que $I_t = g_t * K_t$. Entonces el stock de capital del período siguiente estaría determinado por la suma del capital inicial más la inversión neta, como $K_{t+1} = K_t + I_t = K_t(1 + g_t)$.

Con las expresiones anteriores se ha mostrado cómo desde la creación de la fábrica la tasa de rentabilidad se traduce en ingreso para los empresarios y estimula el proceso de inversión I_0 para generar una tasa de acumulación de capital g_t (considerando la relación entre los costos unitarios “ k ” para los formación del precio de mercado Pm_t). Asimismo, el

costo unitario de producción comprende la suma de los gastos que se realizan en el proceso productivo, esto es: el precio de los insumos j_t , más la depreciación del capital x_t , más el salario de los trabajadores w_t y los impuestos y obligaciones fiscales t_t : $k_t = j_t + x_t + w_t + t_t$. Si introducimos todos estos rubros en el valor de la producción (VQ_t^o), que es la cantidad de unidades producidas por el precio del mercado en el momento t ($VQ_t^o = Q_t^o * Pm_t$), se tiene la siguiente expresión: $VQ_t^o = Q_t^o * [(j_t + x_t + w_t + t_t) * (r_t + 1)]$. El componente entre corchetes representa el precio de mercado Pm_t con su desglose de componentes tanto del costo unitario como de la rentabilidad para el propietario de la fábrica.

Para completar esta mirada teórica microeconómica de la producción capitalista, es necesario recordar el contexto histórico macroeconómico argentino que analizamos en el cuarto capítulo, en el que se consolidó el régimen social de acumulación basado en la valorización financiera que estimuló la búsqueda de rentabilidad del capital a partir de la reconversión productiva o su emigración desde la actividad productiva hacia la comercial o financiera, multiplicando los cierres y quiebras de empresas y disparando la tasa de desempleo a niveles históricos sin precedentes. En dicho escenario, el valor de la producción en el último período fue menor al del período anterior, $VQ_{t+1}^o < VQ_t^o$, siendo también menor el volumen de producción Q_{t+1}^o y su precio de mercado (Pm_{t+1} con respecto a Pm_t) y manteniéndose estable la estructura de costos necesaria para llevar a cabo el proceso productivo.

En ese marco, la convocatoria de acreedores o declaración de “*quiebra*” de las empresas se produjo por la incapacidad de la unidad productiva industrial para mantener el excedente de rentabilidad esperado por el empresario, lo cual se expresa en un valor de producción sin dicha rentabilidad, $VQ_t^o = Q_t^o * (j_t + x_t + w_t + t_t)$.

Como vimos en capítulos anteriores, la mayoría de los empresarios buscó evadir dicha incapacidad y, sin privarse de la rentabilidad acostumbrada, financiaron la estructura de costos a partir de diversos incumplimientos hacia los trabajadores (se adeudaron salarios, aguinaldos, aportes a las obras sociales, horas extras), hacia los proveedores y hacia el Estado (evasión de impuestos o falta de pago), o descapitalizaron la empresa. En

otros casos, efectuaron maniobras fraudulentas para desentenderse de las deudas y así reabrir la empresa sin ellas. Por otro lado, en el contexto argentino en el que partir de 1998 se empezaron a generalizar los cierres de fábricas, no sólo se dio la pérdida de la rentabilidad empresaria sino que una serie de factores internos y externos interrelacionados⁵⁰⁴ incrementaron los componentes del costo unitario diferentes a los salarios de los trabajadores por lo cual la estrategia de flexibilización y precarización laboral seguida hasta el momento para tratar de mantener el costo unitario no logró contener la volatilidad de los demás costos en el proceso productivo.

Como hemos visto a lo largo de la tesis, los trabajadores respondieron a este panorama de fuga capitalista con diversas prácticas y lograron reiniciar la producción. Para analizar este nuevo horizonte de la fábrica recuperada no es posible seguir aplicando el paradigma anterior de la maximización del beneficio⁵⁰⁵.

La teoría microeconómica ha propuesto una serie de paradigmas alternativos que tratan de modelar fenómenos diferentes, entre ellos, la empresa cooperativa o "el modelo de productor"⁵⁰⁶ que busca explicar lo que sucede en una empresa que *no maximiza su beneficio sino el excedente o ingreso de los trabajadores, es decir, su bienestar* que es repartido entre el colectivo de trabajo y cuyos beneficios resultarían tanto de la producción como del trabajo de los miembros de la cooperativa. La nueva función de producción se expresaría como $Q_t^o = f(W_t)$, donde W_t es el trabajo de la fábrica y en ella se da una aceptación del precio respecto al producto final pues los trabajadores acuerdan entre ellos el precio final del producto. A partir del supuesto de que los factores de producción distintos al trabajo son dados en cantidad, es decir, que las cooperativas tienen acceso a distintas formas de crédito, se considera que la deuda fija " D " que contrae la cooperativa para la retribución a precios fijados, se introduciría en la estimación de sus beneficios,

⁵⁰⁴ Entre estos factores se pueden mencionar, la insistencia en la aplicación de políticas de ajuste con impuestos regresivos en un marco de una profunda recesión económica y la devaluación de la moneda brasileña que impactó en las exportaciones argentinas.

⁵⁰⁵ Dicho paradigma, que fue mostrado a partir de las fórmulas matemáticas antes presentadas, es un modelo que busca describir el comportamiento de una empresa bajo el supuesto de que ella opera en condiciones competitivas teóricamente perfectas y determina las decisiones del productor si persigue la eficiencia en la asignación. Segura, 1986: 285.

⁵⁰⁶ Vanek, 1970; Meade, 1974.

$B(Q_t^o) = \bar{p}_t * Q_t^o - w\phi(W_t) - D$, respecto a la producción y $B(W_t) = \bar{p}_t * f(W_t) - w * W_t - D$ respecto a los trabajadores y donde $\phi = f^{-1}$ es la función inversa de demanda. Por otro lado, el excedente por trabajador, dada la deuda por período D de la cooperativa, sería:

$E(Q_t^o) = \frac{\bar{p}_t * Q_t^o - D}{\phi(W_t)}$, respecto a la producción y $E(W_t) = \frac{\bar{p}_t f(W_t) - D}{W_t}$, respecto a los trabajadores.

De esto se deriva que la maximización del excedente del trabajo $E(W_t)$ lleva a:

$$E'(W_t) = \frac{p_t f'(W_t) W_t - [p_t f(W_t) - D]}{W_t^2} = \frac{p_t f'(W_t) - E(W_t)}{W_t}$$

De allí que la empresa recuperada que acuerda el precio entre los trabajadores tendrá un excedente per cápita en equilibrio: $E(W_t) = p_t f'(W_t)$. Esto representa el valor de la productividad marginal física del trabajo, por lo que se asume que se contratarán nuevos trabajadores hasta que lo que aporta la renta neta per cápita del último trabajador contratado sea igual al excedente per cápita del penúltimo. El máximo excedente per cápita que pagará la cooperativa es igual al salario (w) fijado por el mercado si los costos fijos de la fábrica recuperada logran coincidir con la deuda D asumida para operar. A partir de estos supuestos las condiciones de maximización que se cumplen cuando la productividad marginal es decreciente ($f''(W_t) < 0$), son las siguientes:

$$E''(W_t) = \frac{1}{W_t^2} [p_t f''(W_t) W_t - E'(W_t) W_t - p_t f'(W_t) + E(W_t)] = \frac{p_t f''(W_t)}{W_t} < 0$$

Según estos postulados, la relación entre la deuda contraída y los costos fijos sería la base para la maximización de los beneficios y el punto de equilibrio de una cooperativa, aunque se ha observado que esta relación es variable pues existen diversas maneras de endeudarse para conseguir los insumos y servicios a la producción, lo cual hace difícil sostener la anterior aseveración. Si se incrementa la deuda, la cooperativa no variará su output de equilibrio pues en las condiciones planteadas se asemeja a un cambio en los costos fijos. Diferenciando las condiciones de la primera derivada en el equilibrio de las cooperativas se tiene:

$$\frac{\partial^2 E}{\partial W_t^2} dW_t + \frac{\partial^2 E}{\partial W_t \partial D} dD = 0$$

Donde:

$$\frac{dW_t}{dD} = - \frac{\partial^2 E / \partial W_t \partial D}{\partial^2 E / \partial W_t^2} = - \frac{1}{E''(W_t)W_t^2} > 0$$

Lo que resulta ser positivo para esta segunda derivada y significa que cuando la cooperativa disminuye su deuda contraída, reduce la cantidad de trabajo contratado y, por ende, disminuye el output de equilibrio. No hay que soslayar que, como observábamos anteriormente y a diferencia de una fábrica tradicional que pretende maximizar su valor total de producción, la cooperativa buscaría maximizar su ingreso por unidad de factor.

Ahora bien, ¿es esto mismo lo que busco maximizar una fábrica recuperada? Como hemos observado en el capítulo previo, los trabajadores adoptaron la figura legal de cooperativa porque a partir de ella pudieron luchar por la tenencia del bien y reiniciar la producción; el constituirse en cooperativas les permitió negociar con jueces, legisladores y funcionarios y también contribuyó a que pudieran lograr una legitimidad en el mercado. Pese a ello, como las experiencias de recuperación surgieron como un movimiento de diferentes grupos en estado naciente, sus prácticas de gestión y organización del trabajo difieren de un sistema cooperativo más tradicional en tanto profundizan la horizontalidad en la distribución de responsabilidades, saberes y retiros. Por otro lado, como hemos visto, las fábricas no tienen acceso al crédito e incluso desde el MNFRT se defiende como uno de sus pilares, el que las cooperativas no adquieran deudas en tanto se observa que *"es un costo que reduce el monto de los retiros porcentuales, puede poner en riesgo la viabilidad económica de la Cooperativa y hasta los bienes de los propios trabajadores"*⁵⁰⁷. Dado entonces que, en su mayoría, las fábricas recuperadas no asumen deudas, si quisiéramos seguir explicando su comportamiento económico desde las formulaciones matemáticas previas, tendríamos que sus beneficios en la producción y el trabajo serían:

$$B(Q_t^o) = \bar{p}_t * Q_t^o - w\phi(W_t), \text{ respecto a la producción}$$

$$B(W_t) = \bar{p}_t * f(W_t) - w * W_t, \text{ respecto a los trabajadores}$$

⁵⁰⁷ MNFRT, Boletín Núm. 3, pp. 10.

Por ende, el excedente por trabajador, dado que en las fábricas recuperadas no se asume la deuda sería⁵⁰⁸:

$$E(Q_t^o) = \frac{\bar{p}_t * Q_t^o}{\phi(W_t)}, \text{ respecto a la producción}$$

$$E(W_t) = \frac{\bar{p}_t f(W_t)}{W_t}, \text{ respecto a los trabajadores}$$

Sin embargo, todavía no estaríamos incorporando la consideración de que en el análisis económico de las fábricas recuperadas el factor dinamizador no sólo puede ser el factor trabajo, sino el valor que cada uno de sus trabajadores tiene en tanto integrante de un colectivo social que, con sus prácticas, expandió los límites de lo posible en un cierto tiempo y lugar. Si bien la fábrica recuperada es una unidad productiva que aporta ingresos a sus trabajadores, hemos visto que uno de sus elementos centrales es haber "recuperado" el trabajo. Como decía uno de los obreros: "aquí nosotros no recuperamos fábricas, recuperamos trabajadores" y con esto, como agrega otro de los participantes de estas experiencias, "estamos haciendo historia" porque "mostramos que se pueden crear otros mundos, responder de otra manera a un destino que parecía inevitable, el desempleo". De allí que, bajo esta óptica, no sólo se trata de incluir a los trabajadores que saben desempeñar su oficio y tienen experiencia de trabajo sino también de alcanzar ajustes y arreglos internos que permitan la supervivencia de la fábrica en el mercado como mecanismo para que prevalezca el trabajo. El aporte del factor trabajo es muy importante en ellas pero para que dicho factor pueda ser aprovechado es fundamental el tipo de relaciones que establece el grupo de trabajo entre sí y con los demás agentes que intervienen en la definición de la fábrica recuperada.

Hemos visto que en un análisis microeconómico convencional la función que se maximiza en una fábrica capitalista es la de producción que está sujeta a la tasa de ganancia del empresario, mientras que en una empresa cooperativa la función a maximizar es el bienestar de los trabajadores. En el caso de la fábrica recuperada, si bien se legitiman como cooperativas y su preocupación es el colectivo de trabajadores, lo que se maximiza es el

⁵⁰⁸ Salvo, como hemos visto, en el caso del ex Frigorífico Yaguané lo cual comprometió mucho su gestión y sirvió de enseñanza para las fábricas que se recuperaron con posterioridad.

trabajo en tanto que para garantizar su sustento y el de sus familias así, como su identidad social y dignidad como trabajadores, requieren mantener las fábricas en funcionamiento. Esto significa que las fábricas recuperadas tienen rasgos que las acercan a las cooperativas y, al mismo tiempo, que las distinguen en tanto su objetivo de maximización es "recuperar el trabajo".

Hasta aquí hemos logrado llegar con la teoría microeconómica clásica. Para poder examinar la maximización del beneficio de la fábrica recuperada, necesitamos otros elementos que ella no contempla.

7.2.2. Modelando las características socio-productivas de la fábrica recuperada para mostrar su inserción en el mercado.

El principal objetivo económico de la recuperación de la fábrica es la re-apertura de un espacio en el cual sus trabajadores puedan construir oportunidades de generar algún ingreso. Por ello, para dar cuenta de la factibilidad económica de estas experiencias, tendríamos que llevar el análisis hacia la reinscripción de la fábrica recuperada en el mercado, estableciendo indicadores para medirla y detectando las principales estrategias y actividades que los trabajadores desarrollaron en cada uno de los espacios de la fábrica que permiten su inserción en el mercado.

$$\begin{array}{ccccccc}
 \mathbf{I.E.F.R.} & = & \mathbf{INPUT} & + & \mathbf{IN} & + & \mathbf{OUTPUT} \\
 \text{(Inserción Económica de la F.R.)} & & \text{(Proveedores)} & & \text{(Procesos)} & & \text{(Ventas)} \\
 & & \text{(Insumos)} & & \text{(Mantenimiento)} & & \text{(Productos)}
 \end{array}$$

En la encuesta realizada a las fábricas recuperadas se identificaron cuatro variables que ya hemos analizado en el primer apartado del capítulo y que pueden dar cuenta de la I.E.F.R. en el mercado:

- i) Capacidad productiva utilizada, como porcentaje del total de la capacidad de la fábrica actual.
- ii) Retiro mensual promedio de cada trabajador medido en pesos argentinos de 2005 y
- iii) Número de clientes que tiene la fábrica recuperada.
- iv) Contraste del precio de venta de los productos respecto a los precios del mercado, considerado en categorías valorativas que se llevaron a una expresión ordinal.

Una vez considerada la inserción económica de la fábrica recuperada a partir de las cinco variables mencionadas que reúnen aspectos del entorno productivo (proveeduría de insumos; mantenimiento y proceso productivo; productos y ventas) podemos establecer una función que, asimismo, nos lleve a identificar las variables explicativas del comportamiento y variabilidad de la inserción económica de las fábricas recuperadas:

$$IE_t^F = f(X_t)$$

Donde X_t , corresponde al conjunto de variables representativas de las prácticas y estrategias productivas que realiza la fábrica recuperada en su conjunto⁵⁰⁹. Para poder determinar el tipo de modelos que es posible construir para relacionar las variables de inserción económica de las fábricas recuperadas con sus prácticas y estrategias, es necesario tener en cuenta la naturaleza de cada variable dependiente. En este sentido, en el grupo de las variables dependientes presentadas existen dos tipos de variables: i) continuas (porcentaje de la capacidad productiva (P5CapProdaUtil); número de clientes (P11Clientes) y promedio de retiro de cada trabajador en el último año (P21Retiro)), y ii) una variable dicotómica (si el precio de venta de los productos es menor o no a los precios del mercado (P20PrecioR)).

Para las tres primeras *variables dependientes* que son continuas se formulan *modelos lineales de regresión* que se pueden expresar de la siguiente manera:

$$Y_t = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_{n-1} X_{n-1} + \beta_n X_n$$

Donde los coeficientes β corresponden al incremento nominal de la variable dependiente Y (ΔY) respecto a un crecimiento nominal en una unidad de la variable independiente X (ΔX). En los casos en que la variable independiente es dicotómica, β seguirá mostrando el incremento nominal de la variable dependiente Y (ΔY) respecto al paso del cambio en el contraste de cero a uno en la variable independiente X .

⁵⁰⁹ Estas prácticas han sido relevadas en EFR Y EFRT. Para mayores consideraciones sobre los cuestionarios se puede consultar el anexo.

Para la *variable dependiente* restante que es dicotómica, se planteó un *modelo de regresión logística* que modelará la probabilidad de ocurrencia del evento respecto a la no ocurrencia, es decir la probabilidad de que el precio de venta de los productos sea menor a los precios del mercado (P20PrecioR). La formulación de los modelos logísticos que relacionan la razón entre las probabilidades de ocurrencia y no ocurrencia del evento, es decir, "tener o no un precio más alto que el del mercado" o "tener o no un retiro mayor o igual al que se tenía en la empresa fallida" se puede expresar de la siguiente manera:

$$\text{Log} \left[\frac{\Pi_{\omega}}{\Pi_{\varphi}} \right] = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_p X_p$$

Donde Π_{ω} es la probabilidad de que ocurra el evento "tener un precio más alto que el del mercado" o "tener o no un retiro mayor o igual al que se tenía en la empresa fallida". El denominador del fraccionario Π_{φ} es la probabilidad de que no ocurra el evento. De esta manera al despejar la anterior ecuación se tiene:

$$\frac{\Pi_{\omega}}{\Pi_{\varphi}} = e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_p X_p}$$

En ella, la probabilidad de "ocurrencia del evento" se expresaría como:

$$\Pi_{\omega} = \frac{e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_p X_p}}{1 + e^{\beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_p X_p}} = \frac{1}{1 + e^{-(\beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_p X_p)}}$$

Y la probabilidad de "no ocurrencia del evento" sería:

$$\Pi_{\omega} = 1 - \Pi_{\varphi}$$

Las variables que se seleccionaron para modelar como determinantes de las cinco variables dependientes fueron las siguientes:

P7ProdCam ¿Modificaron los productos, actividades o servicios a partir de la autogestión? (1) Sí; (0) No.

P8ProdNov ¿Incorporaron nuevos productos, servicios o actividades a partir de la autogestión? (1) Sí; (0) No.

P9Proyecto ¿Prepararon un proyecto antes de iniciar el proceso de producción autogestionada? (1) Sí; (0) No.

- P26aPlanta En relación a la división del trabajo en la planta, (1) todos los trabajadores hacen de todo, (0) existe una división del trabajo de acuerdo con la formación de cada trabajador.
- P26bAdmin En relación a la división del trabajo en la administración, (1) los encargados de la administración también realizan otro trabajo (0), los encargado de la administración no tiene otras tareas.
- P26cCom En relación a la división del trabajo en la comercialización, (1) El/los responsable (s) de la comercialización también realizan otro(s) trabajo (s), (0) El/los responsable (s) de la comercialización no tiene/n otras tareas.
- P28Cobro En la cooperativa cobran (1) en función de las necesidades que tienen; todos por igual y todos por igual aunque se abonan horas extras (0) en función de las horas trabajadas y En función de la categoría laboral.
- P13aContr En caso de tener más trabajos del que pueden atender, ¿contratan más trabajadores? (1) Sí, (0) No⁵¹⁰
- P15RelReg ¿Se relacionan regularmente con otras fábricas autogestionadas u cooperativas? (1) Sí, (0) No.

Los resultados de los modelos lineales (para las variables continuas de las primeras tres variables dependientes) y el logístico (para las variable dicotómicas) se pueden apreciar en el Cuadro 7.22.

En la primera regresión lineal que modela la variable dependiente “porcentaje de la capacidad productiva (P5CapProdaUtil)”, fueron significativas cuatro variables, que explican, en conjunto el 64.1 por ciento de su variabilidad. El total de las variables explicativas tiene un grado de significancia del 99 por ciento, lo que hace que exista muy baja probabilidad de error en la explicación y dirección de cada variable en su relación con la dependiente. En ausencia de las variables explicativas, existe una caída de 23.2 por ciento en la capacidad productiva que no depende de ninguna de ellas.

La incorporaron de nuevos productos, servicios o actividades a partir de la autogestión (P8ProdNov) genera un incremento de 24.1 por ciento de la capacidad

⁵¹⁰ Esta opción, reúne las respuestas: *Extienden su propia jornada de trabajo, Acuerdan el plazo con el cliente, Rechazan el pedido, Atienden el pedido con mercadería comprada de terceros, Otras formas*).

productiva de las fábricas recuperadas, explicando 12.8 por ciento de su variabilidad total, mientras que la preparación de un proyecto antes de iniciar el proceso de producción autogestionada (P9Proyecto) hace contraer la capacidad productiva en 11.6 por ciento, con una explicación de 5.1 por ciento de la variabilidad. Si todos los trabajadores hacen de todo en relación a la división del trabajo en la planta y si los encargados de la administración también realizan otro trabajo en relación a la división del trabajo en la administración (P26aPlanta, P26bAdmin), ello hace que se eleve la capacidad productiva en 18.6 y 18.2 por ciento respectivamente. Ambas variables explican cada una el 11.4 por ciento y 34.7 por ciento de la variabilidad total.

Cuadro 7.16. Resultados de los modelos determinantes de la inserción económica de las fábricas recuperadas.

Variables	Variables dependientes											
	Modelos lineales									Modelo logístico		
	P5CapProdaUtil			P11Clientes			P21Retiro			P20PrecioR		
	Coef. B	Sig.	Aporte a R2 Corregida	Coef. B	Sig.	Aporte a R2 corregida	Coef. B	Sig.	Aporte a R2 Corregida	B	Sig.	Exp(B)
(Constante)	-23.254	***		143.235	***		302.78	***		19.642		3.4E+08
P7ProdCam									-22.469	*	1.7E-10	
P8ProdNov	24.116	***	0.1284				197.22	***	0.3659			
P9Proyecto	-11.663	***	0.0514									
P26aPlanta	18.617	***	0.1147							1.561	**	4.8E+00
P26bAdmin	18.260	***	0.3471				-450.00	***	0.5347	3.821	***	4.6E+01
P28Cobro				-113.160	**	0.0510						
P13aContr				86.765	***	0.1687						
F			73.4854			11.2772			73.5057			
R cuadrado corregida			0.6415			0.2197			0.9006			
-2 log de la verosimilitud												67.1546
R cuadrado de Cox y Snell												0.5154
R cuadrado de Nagelkerke												0.6880

Fuente: estimaciones realizadas con base en EFR Y ETFR aplicados en julio 2005 a un total de 32 fábricas y 217 trabajadores.

Significancia: * 90%, ** 95% y *** 99%.

P5CapProdaUtil Capacidad Productiva Utilizada (%).

P11Clientes Número actual de clientes.

P21Retiro Promedio retiro de cada trabajador en el último año.

P20PrecioR El precio de venta de sus productos es menos al del mercado.

El segundo modelo de regresión lineal de la variable "número de clientes" (P11Clientes) muestra dos variables significativas, sin embargo tiene un bajo poder explicativo pues da cuenta de menos de la tercera parte de la variabilidad del número de

clientes. Existe un aumento de 143 clientes que no depende de estas dos variables. Pese a ello se consideró importante resaltar su resultado pues las dos variables poseen un nivel de una significancia de entre 95 y 99 por ciento. El indicador que explica la mayor variabilidad es el contratar más trabajadores en caso de tener más trabajo del que puede atender la cooperativa (P13aContr), haciendo que se incremente en más de 86 unidades el número de clientes, con una explicación de cerca de 17 por ciento de la variabilidad. Al contrario de la anterior variable, si en la cooperativa cobran según criterios más igualitarios, se reduciría en más de 113 clientes tal vinculación. De tal manera que la dirección de la interpretación debe realizarse en forma inversa, esto significa, que el cobrar en función de las horas trabajadas o en función de categorías laborales traería aparejados incrementos en el número de clientes.

Para el tercer modelo lineal se consideró como variable dependiente el promedio de retiro de cada trabajador en el último año (P21Retiro), siendo el modelo con mayor capacidad explicativa de los tres modelos lineales. Con solo dos indicadores alcanza a explicar más del 90 por ciento de la variabilidad y ellas tienen una significancia superior al 99 por ciento.

Si los encargados de la administración también realizan otro trabajo en relación a la división del trabajo en la administración (P26bAdmin) se contrae en 450 dólares el retiro promedio de los trabajadores, explicando más de la mitad de la variabilidad en el modelo. Mientras que el aumento en la incorporación de nuevos productos, servicios o actividades a partir de la autogestión (P8ProdNov) eleva en 197 dólares el retiro de los trabajadores, con una capacidad explicativa de 36.5 por ciento de la variabilidad.

El modelo logístico tiene como variable dependiente el precio de venta de los productos (P20PrecioR). Su R cuadrado de Cox y Snell superior a 51 por ciento indica que tiene una capacidad explicativa de más de la mitad de la probabilidad de tener precios superiores al mercado.

El hecho de que los encargados de la administración también realicen otro trabajo (P26bAdmin), tiene un nivel de significancia estadística superior al 99 por ciento y aumenta más de cuatro veces la probabilidad de tener precios más bajos que los del mercado. La segunda variable con mayor significancia (95 por ciento) es si los trabajadores que están en la planta hacen de todo (P26aPlanta), lo cual aumenta casi de cinco veces la probabilidad de

que los precios de sus productos sean menores a los del mercado. En tanto que si se modificaron los productos, actividades o servicios a partir de la autogestión se reduce la probabilidad de tener precios más bajos en un 22 por ciento.

De acuerdo a lo dicho hasta aquí, la estrategia de incorporar nuevos productos que fue utilizada por más de la mitad de los casos estudiados fundamentalmente a partir de lo que fueron investigando y dialogado con clientes, es la que más incrementa la capacidad productiva utilizada de las fábricas recuperadas al tiempo que también eleva el retiro promedio de sus trabajadores. Al mismo tiempo esta estrategia disminuye la probabilidad de tener precios de venta más bajos en el mercado.

Asimismo, las prácticas de mayor flexibilidad y polivalencia han contribuido a que los trabajadores mejoren su inserción productiva en el mercado aunque, cuando quienes se desempeñan en administración también hacen otras tareas, se observa que el retiro medio se contrae. Esto se puede explicar a partir de lo que decíamos anteriormente: aun si la fábrica recuperada es una unidad productiva que aporta ingresos a sus trabajadores, uno de sus elementos centrales es haber "recuperado" el trabajo y evitar el desempleo. No es un modelo que maximiza necesariamente el ingreso de los trabajadores, al menos no desde el principio porque la apuesta colectiva es alcanzar ajustes y arreglos internos que permitan la supervivencia de la fábrica en el mercado como mecanismo para que prevalezca el trabajo. Como lo observa uno de los referentes del movimiento:

En la empresa tradicional el hombre es un recurso, va al cuadro de resultado. Nosotros no podemos tratar al hombre como un recurso. Hay fábricas que se han puesto en marcha y eso tiene un costo muy importante Si vos lo ves como un inversor que quiere invertir en eso tiene un costo altísimo en mano de obra, en mantenimiento. En las fábricas, las máquinas que han recuperado, que las han puesto en funcionamiento, que le han cambiado algún dispositivo para que tenga mayor productividad, todo eso, lo hizo la misma gente a costo cero. Entonces digamos que constituye una inversión de activo fijo"(...) Cuando se hacen los costos, lo que es mano de obra, para cotizar, se le ponen los valores de mercado, materiales tanto, mano de obra tanto, insumos tanto. Se cotiza así. Después se le carga la ganancia. Entonces, lo que se hace después, toda esa bolsa de plata que entra, de la mano de obra directa y de las utilidades se reparten utilidades. Es un sistema solidario, mientras trabaja en forma directa sobre esa actividad que esta generando guita, hay otros que están haciendo mantenimiento de la planta, pintando o cortando el pasto, reparando alguna

máquina y después se reparte toda esa masa de dinero en forma igualitaria (Entrevista a representante del MNFRT, abril de 2005. Anexo 4.C.3).

La estrategia de contratar trabajadores en el caso de tener más demanda del mercado es la que más aumenta el número de clientes mientras que el retiro igualitario los contrae. Esto nos puede estar mostrando la dificultad de compatibilizar mecanismos y relaciones más horizontales en un mercado que no tiene este tipo de criterios y valores solidarios. Es que, como en otros emprendimientos solidarios, la autonomía y horizontalidad que hemos estado analizando no constituye una técnica de gestión como lo podría ser en las empresas que han transformado sus formas de organización⁵¹¹. sino que fue implementada por un colectivo contexto inicial de desesperación y de lucha por la supervivencia.

Finalmente, la preparación de un proyecto previo haría contraer la capacidad productiva, lo cual muestra que esta medida fundamentalmente les ayudó a los trabajadores para acumular capital jurídico-político pues estuvo más encaminada a "demostrar viabilidad económica ante las autoridades" que a mejorar el horizonte productivo.

7.3. La experiencia y capacidad de trabajo puesta en juego en la fábrica.

Una de las características distintivas de los trabajadores estudiados es su experiencia ganada en años de trabajo en las empresas que recuperaron. En el capítulo cuarto observamos que trabajaron en ellas 14 años en promedio al tiempo que la mayoría (83 por ciento) tuvo empleos previos a la empresa fracasada. Este factor, sumado a las estrategias analizadas en el capítulo anterior para definir jurídica y políticamente a la fábrica recuperada, permite entender que los trabajadores hayan logrado poner en marcha la producción sin capital ni capitalistas y constituye una de las evidencias fundamentales de la potencialidad que alberga el conocimiento obrero en una experiencia que permitió rescatar *"un capital social que lleva años desarrollar"*.

Con la recuperación los trabajadores problematizaron su propia situación haciendo que emergiera el "sentido práctico" de su experiencia acumulada en años trabajo, lo cual les permitió desplegar una gran capacidad de crear y de improvisar *in situ* sin la necesidad de ser conscientes de lo que vivían o requerir plantearse explícitamente. Como lo observa una trabajadora:

⁵¹¹ Nonaka y Takeuchi, 1995.

"Nunca me puse a pensar cómo viví el proceso, yo lo pasé, no me puse a pensar si estaba mal o bien, lo hicimos viviendo y las cosas se fueron modificando solas. No es que nos propusimos o nos dijimos: 'bueno ahora está la cooperativa y entonces'. Las cosas fueron transcurriendo" (Entrevista a trabajadora de Cooperativa Los Constituyentes, junio de 2005. Anexo 4.B.14).

En el segundo capítulo observábamos que el *sentido práctico* implica un ajuste corporal a las exigencias presentes en el juego social en el que están inmersos los trabajadores y supone un aprendizaje del cuerpo: no significa que se trate de algo irracional sino que en el cuerpo se inscriben los distintos saberes, las diversas formas de pensar, sentir y actuar. Como lo ha apuntado Dejours, la primera características de la inteligencia práctica es estar fundamentalmente arraigada en el cuerpo por lo cual muchos de los descubrimientos extraordinarios y de los ajustes ordinarios en la organización del proceso de trabajo y de la prevención de los accidentes ocurren a partir de que los sentidos son alertados por una situación que irrumpe en la rutina o genera cierto desagrado⁵¹².

En este apartado nos dedicaremos a analizar los aspectos centrales de la organización del proceso de trabajo desarrollado por las recuperaciones que estimularon el auto-reconocimiento del propio saber obrero, cuestionaron las jerarquías ocupacionales y salariales y fomentaron relaciones de poder más democráticas. Si consideramos que entre las tendencias históricas del proceso de trabajo bajo el capitalismo destacan el aumento en la división técnica y social del trabajo, la propensión hacia la expropiación del saber obrero y una mayor dominación sobre la fuerza de trabajo⁵¹³, las prácticas productivas autogestivas formuladas por los trabajadores constituyen experiencias a "contrapelo"

⁵¹² Dejours, 1993: 285.

⁵¹³ Harry Braverman [1978 (1976)], hacia finales de los setenta, destacó la importancia que tiene la dominación y el control en el proceso de trabajo y su constante descalificación. Buscando refundar la teoría del proceso de trabajo marxiano, observó cómo, a partir de la tan mentada separación del trabajo de concepción y de ejecución y de las técnicas de gerencia en combinación con la mecanización y la automatización, el taylorismo consiguió subordinar el trabajo y descalificarlo. También Gorz (1976) y Freyssenet (1977) entendieron el proceso de descalificación como una paulatina y acumulativa expropiación de la autonomía y saber obreros a lo largo de los distintos momentos de la evolución capitalista descritos por Marx en *El Capital* (Cooperación, Manufactura y Gran Industria). En la etapa de la automatización que no fue presenciada por Marx, el trabajador perdería su último espacio de calificación. Burawoy (1979), retomando esta cuestión, observó que la recalificación ha sido tan importante como la descalificación y que, para considerar el control en el proceso de trabajo, es necesario considerar no sólo los aspectos objetivos del trabajo y el conflicto sino también comprender de manera integral la naturaleza del control que está íntimamente relacionada con los aspectos subjetivos del trabajo y con el consentimiento que prestan los trabajadores a un cierto orden socio-productivo.

sumamente ricas que no están exentas de conflictos y de las que se pueden extraer una serie de aprendizajes.

7.3.1. De los cambios en la organización del proceso de trabajo: circulación y apropiación de los saberes de producción.

Hemos visto que las empresas estudiadas fueron perdiendo trabajadores a partir de procesos de flexibilización laboral que en muchos casos estuvieron acompañados por la introducción de reformas en la gestión gerencial y cambios en la organización del proceso de trabajo (entre otros, los trabajadores mencionan, principalmente, la inclusión de normas de calidad para producir y la polivalencia para reducir el costo de la mano de obra). El nuevo grupo de trabajo que se formó con la recuperación fue aún más reducido. Como observábamos previamente, en el 44 por ciento de las fábricas encuestadas no participaron los cuadros técnicos y administrativos al tiempo que en el 53 por ciento de las que participaron sólo lo hicieron algunos pocos. Asimismo, en el 68 por ciento de las unidades recuperadas estudiadas hubo algunos obreros de planta que tampoco participaron de la recuperación. La necesidad de ocupar los puestos vacíos hizo que los trabajadores desarrollaran diferentes prácticas en el proceso productivo. La principal estrategia fue la *rotación* de puestos de trabajo y la *diversificación de actividades y funciones* lo cual –como lo observaron otros investigadores⁵¹⁴– ha llevado a los trabajadores a aprender una serie de nuevas tareas que los enriquecen y, en muchos casos, los recalifican. De acuerdo con la encuesta efectuada, sobre 194 respuestas válidas, el 75 por ciento de los trabajadores realiza tareas que no hacía anteriormente: un 37.5 por ciento efectúa actividades relacionadas con la administración, planificación de la producción, dirección de la cooperativa y comercialización, funciones que generaron mayor dificultad para ser cubiertas. En este sentido los trabajadores observan:

"Sabíamos hacer el producto y sabíamos que lo podíamos hacer bien, sacar un buen producto, pero no sabíamos cómo manejar una empresa, cómo gestionarla"(...) "Eso es lo que nos resulta increíble de creer hasta a nosotros mismos. Cuando los muchachos me eligieron de presidente, yo no sabía nada de oficina, estaba en la parte de mantenimiento como electricista y eso mismo le pasó a todos los demás muchachos, al tesorero, al que está

⁵¹⁴ Rebón, 2004, 2005 y 2007.

en ventas, en compra, tuvo que aprender todo lo de la oficina, qué es una nota de débito, de crédito, una factura, un remito, en ese momento no teníamos ni siquiera la confianza de hablar con el cliente".

(Entrevista a Presidente Cooperativa Unión y Fuerza, abril de 2005. Anexo 4.B.6).

En el 61 por ciento de las fábricas estudiadas las personas que trabajan en planta pueden realizar otras tareas además de su ocupación principal y en el 35.5 por ciento de estos casos efectúan toda clase de actividades, lo cual nos habla de la conformación de un tipo de trabajador que no tiene una ocupación principal y que por lo tanto requiere una visión general de todo el proceso productivo. En el área de administración, el 49 por ciento de los responsables hacen otras tareas y en la comercialización, el 45 por ciento; en el 19 por ciento de los casos estas últimas funciones son realizadas por los mismos que hacen las tareas administrativas, por los miembros del Consejo de Administración o por todos los trabajadores (Cuadro 7.16).

Cuadro 7.17. División del trabajo en distintas áreas de la fábrica

	<i>En la planta</i>		<i>En la administración</i>		<i>En la comercialización</i>	
	Frecuencia	(%)	Frecuencia	(%)	Frecuencia	(%)
<i>Hacen de todo en planta/responsables hacen otro trabajo</i>	10	32.3	12	38.7	14	45.2
<i>Div. del trabajo según formación</i>	11	35.5	13	41.9	11	35.5
<i>Hay división, pero si se necesita se hace de todo</i>	9	29	3	9.7	0	0
<i>Otro</i>	1	3.2	3	9.7	6	19.3
<i>Total</i>	31	100	31	100	31	100

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR).

De acuerdo a las entrevistas y encuestas realizadas, la rotación en las actividades que efectuaban antes los trabajadores así como en las funciones de dirección en la planta y la gestión de la cooperativa comenzó por una cuestión de necesidad: el 44 por ciento declaró que lo hace porque la persona que hacía la tarea ya no está en la cooperativa. Debido a las múltiples y urgentes cuestiones que tuvieron que enfrentar para iniciar la producción, trataron de mantener la organización anterior tanto como pudieron, dado que esto les facilitaba afrontar dichas urgencias. Sin embargo, también en esos casos dicha organización asumió modalidades mucho más flexibles ya que los trabajadores consideran que la rotación proporciona al colectivo la posibilidad de cubrir ausencias ante situaciones

específicas como vacaciones (que en algunos casos ahora son pagas) o enfermedades. Conforme fue avanzando el proceso, la rotación también se fue asumiendo porque resultaba más placentera (19 por ciento) o porque el grupo de trabajo eligió al trabajador para ello (35 por ciento).

Si al momento de iniciar la producción los trabajadores tenían conocimientos limitados en materia de administración, dirección y comercialización, fueron adquiriendo nuevos conocimientos y habilidades mediante el aprendizaje y transmisión de saberes brindados por los trabajadores de la propia cooperativa o de otra, así como por cuadros técnicos que trabajan para el movimiento. En algunas fábricas se contrataron profesionales a modo de asesores externos para esta tarea. La cooperativa San Carlos, por ejemplo, cuenta con asesores externos en Seguridad e Higiene; Ingeniería Industrial y en Ingeniería Mecánica, lo que le ha ayudado en la obtención de la certificación ISO 9000 en 2003⁵¹⁵. Asimismo, San Carlos comparte el contador con Química del Sur, otra de las cooperativas del movimiento. También se ha observado que, como parte de las diferentes solidaridades y apoyos de la red de fábricas, algunos grupos de trabajo que mantuvieron a casi todo el colectivo, colaboran con otras cooperativas del movimiento, como lo expresa una de las trabajadoras:

Nuestro contador le da una mano a las cooperativas que, a diferencia de Los Constituyentes, no tienen el plantel completo, es decir, a lo mejor quedó personal de fábrica y le faltan administrativos, entonces él va a dos o tres cooperativas cada quince o diez días, los asesora y les hace las presentaciones y el resto de la gente de otras cooperativas viene para acá, acá los horarios son muy flexibles"

(Trabajadora administrativa de Cooperativa Los Constituyentes, abril de 2005. Anexo 4.B.7).

Aun si en muchas de las fábricas estudiadas había rotación en los puestos cuando se trabajaba bajo relación de dependencia, la polivalencia en las fábricas recuperadas adquirió otra naturaleza: al compartir responsabilidades también se comparten, de manera mucho más horizontal, saberes y aprendizajes que circulan en cada grupo de trabajo y entre los distintos grupos vinculados al movimiento pues ya no existe el temor de la competencia. Como lo expresa uno de los trabajadores:

⁵¹⁵ Entrevista a Jesús García, 4 de marzo de 2005.

“Aprendí de mis propios errores y de los errores de los otros” (...) “El compartir la experiencia te permite verificar, modificar, por eso es importante transmitirse las cosas, hablar, eso mejora mucho la calidad del trabajo” (...) “Antes había mucho egoísmo obligado por la competencia y el miedo, se guardaban secretos, pero ahora es diferente porque el egoísmo de uno puede perjudicar al conjunto, si una máquina se rompe todos pagamos”. (Maquinista, 34 años, diálogo en la planta de cooperativa Los Constituyentes, agosto de 2005).

Si antes los "secretos" se atesoraban porque eran una diferencia específica que podía servir como elemento de negociación para salvaguardar el propio empleo, ahora se empiezan a socializar porque hay un horizonte compartido que se puede perjudicar con actitudes individualistas. La transmisión y socialización de los distintos saberes referidos a la producción también se ven reflejado en la encuesta efectuada a los trabajadores. El 60 por ciento declaró que para poder cumplir con sus responsabilidades y/o tareas en la cooperativa recibió capacitación de sus propios compañeros de fábrica, el 22 por ciento observó que contó con el apoyo de trabajadores de otras fábricas recuperadas y una misma proporción con el asesoramiento de los técnicos de MNFRT. Entre quienes dijeron haber contado con otro tipo de capacitación, destaca la obtenida de la experiencia previa en el trabajo (32 por ciento) y, específicamente, en la empresa fallida (26 por ciento) así como haber recibido capacitación de cursos del gobierno (16 por ciento) o estar estudiando (8 por ciento) (Cuadro 7.17).

La circulación de los saberes se observa en el hecho de que el 42 por ciento también declaró haber visitado a otros trabajadores para asesorarlos en temas específicos, mientras que el 82 por ciento dijo haberlos visitado para intercambiar opiniones. Como analizamos en el quinto capítulo, la recuperación se fue transmitiendo a partir del reconocimiento entre trabajadores que compartían vivencias y estructuras de experiencia. Esto significa que la transferencia de conocimientos no se circunscribe sólo a las *competencias codificadas y genéricas* que se transmiten a partir de un lenguaje formal y sistemático y se refieren a los procesos de trabajo, sino también abarca *conocimientos tácitos* que se transmiten a partir de cierta comunicación, participación y compromiso y sirven para maximizar lo propio del *estado naciente*: la solidaridad alternativa que coadyuva a la cooperación dentro de cada grupo de trabajo y entre distintos grupos y estimula relaciones de poder más horizontales.

Cuadro 7.18. Capacitación para el trabajo recibida y transmitida por los trabajadores

	<i>Para cumplir con sus tareas/responsabilidades recibió apoyo y capacitación ...</i>					
	<i>SÍ</i>	<i>(%)</i>	<i>NO</i>	<i>(%)</i>	<i>Total</i>	<i>(%)</i>
<i>Recibió capacitación</i>	125	60.39	82	39.61	207	100
<i>Trabajadores de la misma fábrica</i>	76	60.32	50	39.68	126	100
<i>Trabajadores de otra fábrica</i>	29	22.66	99	77.34	128	100
<i>Técnicos del MNFRT</i>	27	21.43	99	78.57	126	100
<i>Universidad</i>	7	5.56	119	94.44	126	100
<i>Otros</i>	38	30.65	86	69.35	124	100
	<i>Desde que comenzó con la cooperativa Ud. ha ido personalmente a ...</i>					
<i>¿Visitó a otras cooperativas?</i>	141	66.51	71	33.49	212	100
<i>Visitar a trabajadores para asesorarlos</i>	60	41.67	84	58.33	144	100
<i>Visitar a trabajadores para intercambiar opiniones</i>	119	82.07	26	17.93	145	100
<i>Otros</i>	5	3.65	132	96.35	137	100

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Trabajadores de Fábricas Recuperadas (ETFR).

Como lo expresa uno de los trabajadores:

"Lo fundamental de estar en el Movimiento es haber tomado de todas las experiencias de las otras cooperativas y aplicarlas a la nuestra para reforzar el grupo y no caer en el error en que caen otras por mal gerenciamiento. Es que no se trata de pasar de un patrón a otro que a lo mejor puede ser peor. Todas esas cosas las hemos ido aprendiendo en el Movimiento.

(Entrevista al Presidente de la cooperativa Evaquil, mayo de 2005. Anexo 4.B.8).

De los aciertos y errores de otras experiencias se aprende sobre las relaciones de poder para no caer en situaciones en las que el "patrón" "puede ser aún peor". Luego retomaremos este aspecto. Ahora conviene observar que, desde el MNFRT, se ha enfatizado la importancia de seguir los "principios gestionales" que "surgieron naturalmente en el seno del Movimiento cuando los trabajadores comenzaron a descartar las experiencias que generaban trabas al desarrollo humano y económico de la organización, profundizando aquellas que lo fomentaban"⁵¹⁶. Entre estos principios se enfatiza que la "gestión se realiza sin la aplicación de jerarquías administrativas y

⁵¹⁶ MNFRT, Boletín Núm. 3.

operativas" pues se busca conformar un modelo de gestión *autónomo y sin gerenciamientos externos*. De allí que se privilegien los intercambios dentro de cada colectivo y entre la red de fábricas y se considere que, de "requerir profesional o técnico especializado", el mismo se puede contratar de manera externa (como ya hemos visto) pero no será socio de la cooperativa ni tomará decisiones. Esto expresa una desconfianza generalizada hacia la autoridad, que se ha ido afianzando en la convicción –demostrada en la práctica– de poder manejar la empresa sin capitalistas, gerentes o administradores.

En el apartado precedente observamos que, según el año de su creación, las herramientas y maquinarias de las fábricas que fueron recuperadas por sus trabajadores tienen, en promedio, 45 años. Sólo en casos excepcionales se logró renovarlas. Por eso, aun si en varias ocasiones se adquirió maquinaria usada en buen estado, los trabajadores denunciaron la falta de maquinarias, de piezas claves y de manuales para la producción, así como su deterioro por falta de mantenimiento. El hecho de que los trabajadores lograran resolver estos inconvenientes indica que, con su saber-hacer técnico, pudieron renovar las maquinarias prolongando su vida útil. En algunos casos en los que se encontró que faltaban maquinarias o piezas esenciales para producir (como en la cooperativa metalúrgica Diógenes Taborda que se dedica a la producción de cuchillas para maquinaria agrícola) lograron simplificar el proceso de templado de metales a partir de la visión de un ingeniero que forma parte del grupo de trabajo. Con esta mejora incrementaron la resistencia de las cuchillas y pudieron bajar considerablemente el costo de producción.

"La ventaja que tiene esto es el efecto experiencia de la gente, que ya conoce su máquina a la perfección, entonces no tenemos los gastos de puesta en marcha. Acá ya está la experiencia del tipo que hace diez, veinte, treinta años maneja determinado equipo y esa máquina la sabe hacer 'hablar'. La diferencia es que antes la hacía funcionar pero tenía que cumplir la orden y ahora puede decir: 'que pasa si exploro esto...' Es decir, con su vocación y cariño cambia los dispositivos, la hace más productiva y puede mejorar el proceso, esa es la ventaja" (Entrevista a Profesor de la UTN y miembro del MNFRT, abril de 2005. Anexo 4.C.3).

Como lo observa uno de los ingenieros de la Universidad Tecnológica Nacional que colabora con el movimiento, la experiencia de los trabajadores evita los "gastos de puesta en marcha" y puede coadyuvar a mejorar los procesos haciéndolos más productivos. Sin

embargo, a partir de nuestras observaciones y de lo encontrado por otros investigadores *no hay grandes cambios en el proceso de trabajo* en lo que respecta a **la relación con las herramientas y maquinarias** y, en este particular, "no aparecen en su agenda de corto o mediano plazo políticas que modifiquen sensiblemente la organización del proceso de trabajo"⁵¹⁷ porque, por ahora, las prioridades siguen siendo otras. Habrá que ver qué sucede cuando los trabajadores logren definir su situación en torno a la tenencia de las fábricas. De todas formas, en los documentos y publicaciones del MNFRT se observa que la gestión de las fábricas se efectúa "en el marco del proceso de división del trabajo tradicional"⁵¹⁸, lo que dificulta superar las barreras organizativas y culturales que existían en la empresa previa, como lo observa uno de los trabajadores que ha pasado de la planta a la administración:

"Siempre está eso de 'yo estoy en producción, en la fábrica y Uds. están en la oficina', y eso va a seguir siempre porque los obreros que estaban bajo patrón, en relación de dependencia, siempre eran los que tomaban mate amargo en sus lugares de trabajo y los de la oficina los que la pasaban bien y tomaban café, entonces es como que siempre hubo un distanciamiento. Entonces si bien hoy los muchachos vienen a la oficina, toman mate con nosotros, ven los papeles, los libros, comparten la oficina, pero siempre va a estar el personal de oficina y el personal de fábrica" (Entrevista a Pte. Cooperativa Unión y Fuerza, abril de 2005. Anexo 4.B.6).

Estas palabras permiten reconocer que, al no cuestionar la división del trabajo, se vuelve más difícil profundizar el modelo conseguido de gestión autónoma sin jerarquías administrativas y operativas. En este caso, aun si los trabajadores asumieron nuevas funciones, las relaciones de poder anteriores se cuelan al seguir manteniendo una separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual que se representa casi como insalvable. Sin embargo, es necesario considerar el escaso margen de maniobra que tienen los trabajadores para modificar los procesos con una tecnología que fue concebida para actuar de manera fragmentaria y a partir de una división tradicional del trabajo.

En relación a los **productos y actividades** de las fábricas recuperadas, el 27 por ciento declaró haberlos **modificado** para mejorar su calidad luego de la recuperación (50

⁵¹⁷ Fajn y Rebón, 2005:62.

⁵¹⁸ MNFRT, Boletín Núm. 3.

por ciento), pues, como lo observan los trabajadores de la Cooperativa Vieytes, la empresa anterior había empezado a utilizar materias primas de baja calidad para disminuir sus costos; las modificaciones respondieron también al afán de satisfacer al cliente (25 por ciento) o la necesidad de abaratar los costos (25 por ciento). Por otro lado el 52 por ciento de las cooperativas dijo haber incorporado *nuevos* productos a partir de la autogestión, buscando, fundamentalmente, satisfacer a los clientes y atraer nuevos, a partir de las exigencias del rubro en el que están insertos o porque eso les permite bajar costos.

Otro elemento observado en las visitas a las fábricas y destacado en los relatos de los trabajadores es que, a partir de la eliminación de capataces y supervisores, *disminuyó la intensidad en el ritmo de trabajo* que trae aparejado el estar “más libres” para usar el tiempo durante la jornada laboral, jornada que, como vimos en el apartado anterior, tiene básicamente la misma duración que antes pues a veces se trabaja menos y cuando es necesario se trabaja más.

"Vos, en un principio, si tenés ganas de apagar tu máquina de ir a tomarte un café, un mate a la cocina nadie te dice nada y no tiene por qué decirte nada. Como también, si vos querés quedarte hasta después de las 5 de la tarde y seguir trabajando lo podés hacer. Ahora es mucho más elástico el tema" (Trabajador Cooperativa MVH entrevista grupal, junio de 2005. Anexo 4.B.16).

A partir de este relato se puede observar que los trabajadores pueden establecer sus tiempos de trabajo sin restricciones de supervisión. Por otro lado, en muchas cooperativas los viernes se suele cerrar la semana con un "asado" en el que se pueden seguir discutiendo temas de trabajo mientras se escucha música y circulan los chistes y las bromas, elementos que, como veremos al analizar uno de los casos estudiados, tienen un papel muy importante en las experiencias y juegan distintas funciones. En otros casos, se trabaja menos horas para poder compartir otras actividades recreativas que sirven para "liberar tensiones", como lo observa uno de los trabajadores:

"Acá se labura todos los días, los viernes no tanto, como que ya viene terminando la semana, después, como que el viernes por ahí se trabaja la mínima. En la tarde hacemos un 'fulbito' ahí en la cancha. Qué sé yo, liberar tensiones, a mí me sirve para no estar siempre tan tensionado con el trabajo, tener momentos de esparcimiento. Yo los viernes juego un

poco para sacarme las tensiones... nos sacamos las tensiones a las patadas (risas)"
(Entrevista a trabajador cooperativa Vieytes, mayo de 2005. Anexo 4.B.13).

La posibilidad de trabajar más tranquilos, que constituye una conquista de los trabajadores de las recuperadas, no sólo conlleva una valoración positiva de los trabajadores sino que en algunos casos se ha conectado con la disminución de los accidentes de trabajo a causa de que "ya no está la presión de antes". Ya no hay quien "controle", "quien te marque el paso", "te esté rebajando" o "te pisotee la cabeza". Ahora la responsabilidad está en todos. Esto hace que, cuando aparece un defecto en la fabricación, no sea ya pertinente utilizar una de las antiguas estrategias de resistencia que consistía en ocultar los errores por miedo al despido. Ahora se pueden asumir los propios errores porque son un elemento de aprendizaje, de allí que se busque analizarlos con los compañeros para superarlos colectivamente. Esto sería un indicador de "competencia" pues, de acuerdo a Philippe Zarifian, "es competente quien sabe apelar, cuando se ve superado por la complejidad de la situación, a colegas de trabajo más experimentados que pueden ayudarlos a dominar y controlar la situación, y que, por lo tanto, sabe activar una red de cooperación"⁵¹⁹.

A partir de la metodología de investigación utilizada, se ha podido observar que no sólo existen heterogeneidades entre cada una de las fábricas estudiadas sino también –y sobre todo– que dentro de cada grupo de trabajo existen distintos “niveles” de compromiso y comprensión que, como luego veremos, han generado una serie de tensiones y conflictos. Pese a ello y a que, como dijimos anteriormente, no se modificó profundamente la división tradicional del trabajo, sí podemos aseverar que los cambios realizados han permitido que los trabajadores se apropien de su actividad. Con la salvaguarda de la fuente de trabajo los trabajadores han demostrado y se han mostrado a sí mismos –cuestión sumamente importante para la eficacia de las prácticas– que poseen tanto el saber-hacer como el saber-ser necesarios para llevar adelante la producción. Esto constituye una modificación radical. Para Philippe Zarifian la calificación no sólo se define por la acumulación de ciertos saberes sino que, sobre todo, supone la capacidad para enfrentarse a acontecimientos imprevistos, "tomar iniciativa y responsabilizarse con éxito, tanto a nivel del individuo como de un grupo, ante una situación profesional" (...) es decir, "enfrentarse a todas las

⁵¹⁹ Zarifian, 1999: 34.

obligaciones y acontecimientos que pueden surgir en dicha situación y adoptar, por sí mismo, todas las iniciativas que les corresponden"⁵²⁰. Es justamente esto lo que lograron los trabajadores a partir de la circulación más democrática de la información y la cooperación. Antes observamos esto mismo diciendo que la capacidad de problematizar su propia situación hizo surgir el "sentido práctico" de su experiencia acumulada en años de trabajo, lo cual les permitió desplegar una gran capacidad de crear y de improvisar *in situ*. Esto es lo que definiría, para muchos especialistas, la "calificación" en las nuevas formas de organización del trabajo⁵²¹ y que, como lo observó uno de los especialistas en gestión empresarial del MNFRT, es una aspiración de todo empresario: en las recuperadas los trabajadores "*entienden para qué hacen lo que hacen, saben lo que están haciendo, comprenden el significado de su trabajo, entienden el sentido final del trabajo, adónde va a llegar y qué función cumple. Adquieren un conocimiento total de la dimensión de la empresa*"⁵²². Para comprender cabalmente cómo es posible esta apropiación del trabajo en las recuperadas es necesario considerar los criterios utilizados para tomar decisiones y para repartir los excedentes de producción.

7.3.2. De las transformaciones en las relaciones de poder: criterios para tomar decisiones, repartir los excedentes de producción y dirimir los conflictos en la nueva forma socio-productiva.

Los nuevos aprendizajes y compromisos asumidos se retroalimentan y potencian a partir de un conjunto de prácticas que tendieron a democratizar los mecanismos de información y toma de decisiones en la gestión del trabajo y la producción así como el reparto de los excedentes de producción.

La *Asamblea* es el principal órgano de toma de decisiones en las recuperadas. Como observábamos en el capítulo precedente, todas las fábricas encuestadas las realizan y el 61 por ciento las hace cuando tiene necesidad sin otro requisito que la solicitud de uno de sus socios; el 45 por ciento las efectúa cada 15 días y menos, mientras que el 26 por ciento lo hace una vez por mes y el 29 por ciento restante las hace cada dos meses y más (aunque el

⁵²⁰ Ibidem.

⁵²¹ Leite, 1996.

⁵²² Lázaro Leschinsky, palabras en Conferencia de Asociación de Abogados de Buenos Aires realizada el 20 de abril de 2005.

máximo tiempo que pasaron sin reunirse fue de tres meses). Más allá de estas diferencias en la forma de convocarlas y en la periodicidad que asumen, en todas ellas las asambleas constituyen espacios simbólicos muy importantes. Al ofrecer un escenario de "democracia directa" en el cual cada uno de los trabajadores y trabajadoras pudo poner en discusión sus valores y prácticas socio-culturales y fue asumiendo nuevas formas de solidaridad, colaboraron con la institución de una colectividad que se reconoció como autónoma frente al antiguo empresario y a las instancias jerárquicas de poder representadas por quienes asumían las decisiones de producción en la empresa anterior. En tanto emblemas de la identidad grupal, las asambleas poseen la sacralidad de los espacios de intimidad pues de ellas sólo pueden participar los socios de las cooperativas⁵²³. De acuerdo con la encuesta efectuada, en las asambleas se discuten todos los temas que interesan a los trabajadores. Los más tratados son las compras, los temas vinculados con la producción y la situación legal de la cooperativa (68.8 por ciento), así como la comercialización y los retiros (65.6 por ciento). Las cuestiones menos tratadas son la situación de los trabajadores contratados (34.4 por ciento), las medidas disciplinarias y las relaciones con los socios (50 por ciento) (Cuadro 7.18). En muchos casos los trabajadores aclararon que, al comienzo, hablaban mucho sobre las relaciones interpersonales y sobre las medidas disciplinarias pero conforme fue pasando el tiempo y se fue consensuando el funcionamiento ya no fue necesario hablar de estos temas porque "la cosa mejoró mucho".

En el 83 por ciento de los casos estudiados las decisiones que se toman en las asambleas generales no se realizan por voto secreto sino a mano alzada y se hace lo que decide la mayoría. Como lo observa uno de los trabajadores:

"Se convocan las asambleas y se ponen los temas. Si alguno tiene algún tema va y se lo comunica al síndico. Después bueno, se va viendo tema por tema y a mano alzada sale la votación. El que quiere hablar habla, tenemos algunos que son callados, pero la mayoría habla. Y bueno, después de hablar del tema se va a votación y la mayoría gana. Entonces los compañeros toman nota, cómo quedó la asamblea, punto por punto.... nadie puede dar

⁵²³ De acuerdo a lo observado, sólo se le ha permitido participar en las asambleas al Presidente MNFRT y a otros miembros de extrema confianza de los trabajadores.

vuelta, ni torcer una palabra ni dar vuelta nada" (Entrevista a trabajador cooperativa Vieytes, mayo de 2005. Anexo 4.B.13).

Cuadro 7.19. Temas tratados en las asambleas generales

	Sí	(%)	No	(%)	Total	(%)
<i>Compras</i>	22	68.8	10	31.3	32	100
<i>Comercialización</i>	21	65.6	11	34.4	32	100
<i>Producción</i>	22	68.8	10	31.3	32	100
<i>Horas a trabajar</i>	18	56.3	14	43.8	32	100
<i>Retiros</i>	21	65.6	11	34.4	32	100
<i>Situación legal</i>	22	68.8	10	31.3	32	100
<i>Estrategia del conflicto</i>	19	59.4	13	40.6	32	100
<i>Relación con otras fábricas</i>	17	53.1	15	46.9	32	100
<i>Situación contratados</i>	11	34.4	21	65.6	32	100
<i>Respeto horario de trabajo</i>	19	59.4	13	40.6	32	100
<i>Medidas disciplinarias</i>	16	50.0	16	50.0	32	100
<i>Relaciones entre los socios</i>	16	50.0	16	50.0	32	100
<i>Otros</i>	5	15.6	27	84.4	32	100

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR).

Como lo analizamos en el capítulo anterior, las decisiones de la Asamblea son instrumentadas por un Consejo de Administración que es rotativo, pues su mandato puede ser *revocado* en cualquier momento por la Asamblea. Este proceso decisorio se estableció en los primeros casos estudiados y luego se fue transmitiendo y generalizando en la red integrada por el MNFRT. Aun si en ocasiones la posibilidad de cambiar los cargos en cualquier momento puede entorpecer y paralizar el funcionamiento de la cooperativa, favorece el compromiso de sus participantes y distribuye las responsabilidades, posibilitando que surjan nuevos liderazgos.

Junto a estos mecanismos horizontales en la toma de decisiones se suprimieron las figuras de gerentes, capataces y supervisores de la producción. En muchas empresas las asambleas eligieron "coordinadores" o "responsables" de área quienes, por lo general, asumieron la función de distribuir las actividades y coordinarlas con los encargados de la comercialización y, en algunos casos, también con el área de planeación de la producción.

"Ahora tenemos al secretario de la cooperativa que es el que saca la producción. Y después tratamos de mantener en el sector donde estaban antes a los que eran encargados que ahora son como una guía, son los responsables, porque ya no cobran como encargados, ahora cobramos todos iguales, tratamos de mantener los puestos, porque son los que la

tienen más clara. Pero ahora no tenés ni un encargado que te joda ni un supervisor como teníamos nosotros o que venía cualquiera que tenía un rango más que vos y te jodía. Ahora cada uno sabe lo que tiene que hacer y lo hace. Y si por ahí nos tenemos que decir algo o llamarnos la atención lo hacemos, pero lo hacemos de buena manera. No como antes que venían y un poco más y te pisaban la cabeza" (Entrevista a trabajador cooperativa Vieytes, mayo de 2005. Anexo 4.B.13).

En esta cita se puede ver que, a diferencia de lo que sucedía antes, estas personas no son visualizadas por sus compañeros como quienes ejercen el control sino como los que fueron elegidos por un colectivo que decide de manera voluntaria y democrática por haber demostrado que tienen experiencia previa para asumir la responsabilidad de coordinar y asumir el enlace entre "inputs" y "outputs". Ya no se trata de una imposición jerárquica, lo cual se fortalece por el hecho de que no se mantuvieron las diferencias salariales: ahora todos ganan lo mismo.

Una de las mayores innovaciones sociales en las fábricas tiene que ver con la igualación en los retiros a cuenta de utilidades. Al comienzo casi no hay retiros o son muy bajos, por lo cual la igualación es casi una cuestión que se produce de hecho. En ese momento, como hemos analizado en el quinto capítulo, se va consolidando la solidaridad alternativa propia del grupo en estado naciente mediante el establecimiento de criterios igualitarios para repartir el excedente. Sin embargo, cuando la cooperativa consigue más clientes y empieza a sostener la producción, la discusión sobre qué criterios mantener para repartir los excedentes se complejiza.

"Lo que pasa es que, en un principio, nosotros ganábamos, qué sé yo, 20 pesos por semana... para el tipo que antes cobraba mucho y cobraba 20 pesos no era nada y para el tipo que antes ganaba poco y ganaba 20 pesos tampoco era mucho. Entonces pensabas: 'ma sí, que todos cobren igual'. Después, cuando las cosas mejoraron, hubo planteos de gente que hacía cosas más comprometidas que los demás para ganar más y qué sé yo. Pero todos por asamblea decidimos de ganar igual y hasta el día de hoy es que se gana igual" (Trabajador Cooperativa MVH entrevista grupal, junio de 2005. Anexo 4.B.16)..

Pese a que en la mayoría de los casos hubo planteos de asumir una diferenciación salarial con base en las calificaciones profesionales o en la complejidad o responsabilidad en las tareas, como se observa en la cita, siguió primando la decisión de ganar todos por

igual pues, de acuerdo con la encuesta efectuada, el 87 por ciento de las fábricas distribuye sus excedentes de producción de acuerdo a dicho criterio (un 20 por ciento abona aparte las horas extra) y sólo el 3 por ciento los reparte según categoría ocupacional o según las necesidades que puede tener cada trabajador (Cuadro 7.19).

Cuadro 7 20. Criterios para repartir excedentes y periodicidad de los retiros

<i>Criterios</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>(%)</i>
<i>Según las necesidades que tienen</i>	1	3.3
<i>Todos por igual</i>	20	66.7
<i>Todos por igual y se abonan horas extras</i>	6	20.0
<i>En función de las horas trabajadas</i>	2	6.7
<i>Según categoría laboral</i>	1	3.3
<i>Total</i>	30	100.0
<i>Periodicidad</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>(%)</i>
<i>Semanalmente</i>	22	73.3
<i>Quincenalmente</i>	4	13.3
<i>Mensualmente</i>	2	6.7
<i>Variable</i>	2	6.7
	30	100.0

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR).

A raíz de que los retiros continuaron siendo igualitarios independientemente del puesto de trabajo ocupado, muchos de los trabajadores de planta perciben más ingresos que cuando trabajaban en relación de dependencia. Con respecto a la frecuencia de los retiros, el 73 por ciento los distribuye de manera semanal y el 13 por ciento quincenalmente, mientras que el 6.7 por ciento lo hace mensualmente o de manera variable (Cuadro 7.19).

Como las demás reglas establecidas en las fábricas, la igualación de los retiros está sujeta a discusión, es dinámica y se puede rectificar o ratificar con la práctica. Una prueba de ello es que, como decíamos antes, el 66 por ciento de las fábricas declaró que el tema se debate en sus asambleas.

"La idea básica de ganar todos iguales vino de Luis. Lo mejor para que las cooperativas anden bien es que todos tienen que ganar por igual, esa fue la idea base, pero no es que él vino y lo hizo ley acá, no, nosotros lo discutimos. Pero ésta es una de las políticas. Es una política, una forma de trabajar que tiene él, que es la gran diferencia que hay con el Movimiento de Empresas Recuperadas ... la pregunta es por qué se tiene que beneficiar un grupo si nos podemos beneficiar todos, por algo les pusieron empresas ellos y nosotros

somos fábricas y seguimos aplicando esta forma de cobrar todos iguales ... es que si somos todos iguales ... acá somos todos una cadena, si no está el compañero que limpia o que barre vos no podés trabajar y si no podés trabajar, no podés vender, es toda una cadena entonces, por qué vamos a hacer escalones o escalafones si todos necesitamos de todos, para mí es algo muy lógico, es un esquema motor, si no esto no funciona" (Entrevista a trabajador Cooperativa Vieytes, mayo de 2005. Anexo 4.B.13).

Si bien como se señala en la cita, cada colectivo de trabajo ha discutido este criterio con autonomía, el mismo se constituyó en uno de los principios de gestión fundamentales que le otorgan identidad al MNFRT. La igualdad en los retiros fue fundamental para cohesionar el grupo, fortalecer sus lazos solidarios y resistir los momentos de gran escasez. En este sentido, su ratificación y sostenimiento por parte de la Asamblea, ha sido asumida por el movimiento como la custodia de la promesa y esperanza del *estado naciente*: si se comienza con diferenciaciones salariales que jerarquizan las tareas se corre el riesgo de degradar la "unión", "solidaridad" y "armonía" conseguida a partir de la lucha.

"Este sistema es solidario, tiene que ser solidario desde el principio hasta el final, existe el rédito económico, pero primero está la solidaridad y después está el rédito económico, que es lo que yo siempre les comento a los compañeros, a los obreros, que si ellos rompen la solidaridad no van a poder producir bien. Entonces, de ahí viene el tema de que cobren todos por igual " (Entrevista a Pte. MNFRT, marzo de 2005. Anexo 4.C.1).

De esta manera, la igualación en los retiros se ha convertido en una suerte de regla procedimental que los primeros casos buscan transmitir a los demás y sostener en el tiempo. Pese a que se mantiene este criterio, en muchos casos también se observa que uno de los inconvenientes que tiene esta modalidad en el grupo de trabajo es la pérdida del incentivo salarial que lleva a que una "persona vaya tomando nuevas iniciativas". En este sentido, algunos trabajadores observan que se produce una suerte de "achatamiento" porque antes el incentivo en el trabajo era "tener un sueldo mayor". En alusión a esto, el socio de una cooperativa gráfica de Ciudad de Buenos Aires, que no forma parte del MNFRT, observa:

"Cuando vos respetás las distintas jerarquías, esto también se tiene que marcar en el retiro. Entonces un maquinista retira más que un ayudante porque tiene más responsabilidad para hacer un trabajo, entonces si vos le das el mismo retiro a los dos no funciona. Vos le podés decir al ayudante: 'si querés retirar más, aprendé lo que hace él... si vos aprendés lo que hace él y probás que podés hacer lo que hace él vas a retirar lo que hace él'. Entonces no sólo estás sosteniendo la cooperativa porque estás enseñando a los demás para seguir creciendo, sino también están incentivando a la persona que aprenda para poder alcanzar un mejor retiro. Esto no quiere decir que tenga que haber grandes diferencias, nosotros como tope tenemos que el que más retira no puede retirar más de tres veces el valor del que menos retira. O sea que el que menos retira se lleva 100 pesos y el que más retira no puede retirar más de 300 pesos. Entonces eso también hace que estemos acotados dentro de lo que son las diferencias. No es que yo por ser encargado voy a retirar 5000 y el que está barriendo, que es un trabajo importante también, va a ganar 50 pesos, si él gana 50 vos ganás 150 (Entrevista a trabajador Ccooperativa Gráfica del Sol, mayo de 2005. Anexo 4.B.13).

Como se puede ver en este caso, se considera que las distintas funciones deben ser remuneradas de manera diferente porque suponen distintas responsabilidades. No se renuncia, empero, a un horizonte de equidad porque se acota la diferencia en tanto los valores mínimos y máximos no pueden distanciarse más de tres veces. De acuerdo a un estudio que busca contrastar datos relevados en empresas recuperadas de la ciudad de Buenos Aires en 2003 y 2006, se observan progresivos procesos de diferenciación dentro de las unidades productivas pues si en el primer momento "en una leve mayoría de las empresas el tipo de retribución era igualitaria" (...) en 2006 "la relación entre retribución igualitaria y diferenciada se ha modificado" y en una "amplia mayoría se retira de forma diferenciada"⁵²⁴. El hecho de que estos procesos de diferenciación no se observaran en las fábricas estudiadas constituye un indicador contundente de la importancia que tiene la red en el sostenimiento en el tiempo de este criterio de igualación.

Sin embargo, el criterio de igualdad en los retiros no siempre alcanza a todos los trabajadores. El 64.5 por ciento de las fábricas encuestadas ha contratado, en promedio, 22 trabajadores. En el 58 por ciento de ellas, dichos trabajadores ganan menos que los socios y

⁵²⁴ Rebón, Salgado y Tottino, 2007:10.

en general, fueron contratados para efectuar trabajos puntuales. En el 16 por ciento ganan más o igual, respectivamente.

Cuadro 7.21. Remuneración a los trabajadores contratados

	<i>Frecuencia</i>	<i>(%)</i>
<i>Igual que los socios</i>	3	15.8
<i>Más que los socios</i>	3	15.8
<i>Menos que los socios</i>	11	57.9
<i>Otro</i>	2	10.5
<i>Total</i>	19	100

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR).

De todas formas, en los casos en que los contratados ganan menos, las asambleas decidieron que la diferencia debía ser pequeña y que, de poder hacerse, se les pagaría más que a los trabajadores del mismo sector y se les daría una serie de prestaciones que constituyen salarios indirectos. En el caso de la cooperativa Los Constituyentes, por ejemplo, los contratados, que son antiguos trabajadores despedidos por el dueño antes de la recuperación, ganan sólo un 25 por ciento menos que los socios. De acuerdo a su Presidente, el colectivo que llevó a cabo la recuperación los considera como "los recuperados" y, en ese sentido, constituyen uno de los mayores orgullos de la gestión colectiva. De acuerdo a uno de estos trabajadores, "a veces te toman como que sos contratado y otros, en cambio, te consideran un compañero más". Como observábamos anteriormente, no pueden entrar en las asambleas y se enteran de los temas tratados en ellas por charlas informales. En algunas fábricas estos trabajadores constituyen un grupo separado que "se cuida y aconseja mutuamente". Como lo observa uno de ellos:

"Más allá de que seamos compañeros, existen 'los socios' y 'los contratados' y entonces hay que cuidarse porque hay 60 socios que, si no cumplís, te están mirando todos" (...)
"Nosotros los contratados nos protegemos, estuvimos en la calle, sabemos lo que es estar en la calle, llenar la olla ... la olla no se llena con palabras y ninguno de nosotros quiere volver a pasar por ello, entonces nos advertimos" (Diálogo con trabajador contratado de Cooperativa Los Constituyentes, diálogo en la fábrica, julio de 2005).

Como se puede ver, más allá del compañerismo y de la solidaridad, el hecho de que existan trabajadores que no tienen acceso al espacio donde se toman las principales decisiones reintroduce relaciones de poder y dominación que se buscaron erradicar durante el movimiento hacia la igualdad del que surgió el grupo en estado naciente. Incluso ahora, las "miradas" no son sólo las de los capataces o supervisores que se podían eludir a partir de una serie de estrategias de resistencia sino de todo el colectivo de trabajo. Es por esto que, para evitar que el colectivo que luchó por recuperar la fábrica se constituya en un grupo dominante que somete y excluye al otro grupo, es muy importante que se vayan instituyendo mecanismos a partir de los cuales todos los trabajadores tengan libertad (derecho) para incidir en el espacio autogestivo y que esa libertad se encamine hacia una mayor igualdad en las condiciones para participar en él. En la mayoría de las fábricas se discute la forma en que se podría incorporar a los trabajadores. Como observábamos anteriormente, el hecho de no haber participado en la recuperación y haber afrontado los duros momentos iniciales cuando se constituyó el grupo de trabajo, hace que no se considere justo que entren en las mismas condiciones que los socios, aunque en casi todos los casos se tiene la conciencia de que como "están trabajando en una fábrica que no es una empresa más sino una cooperativa, un emprendimiento solidario", se les dan todos los beneficios que les resultan posibles a los trabajadores. A este respecto, el presidente del movimiento observa lo siguiente:

"Bueno, la legislación argentina todavía no contempla esta situación. Yo tengo una idea con respecto a eso, porque para mí hay un cierto grado de justicia entre los obreros y fundadores, además por la orientación del proceso, es necesario que en ellos esté la decisión, es fundamental. Y que, además, haya una posibilidad de mayor rédito económico, porque estuvieron prestando su fuerza de trabajo durante un tiempo largo, entonces yo pienso que tienen que darse las posibilidades. Por ejemplo, podría ser que el 75 por ciento de los votos válidos los tuvieran los socios fundadores, más allá de que sean más o menos. Y después se tendría que completar la integración del resto, de los otros trabajadores que podrían ingresar como socios, pero que quede ese 25 por ciento, para que no se desvirtúe, por un criterio de justicia natural, creo. Pero eso todavía no lo contempla la legislación. De todas formas esto tiene que surgir de los propios trabajadores, lo hemos charlado, se hicieron encuentros con otros compañeros" (Entrevista a Pte. MNFR, de marzo de 2005. Anexo 4.C.1).

Como en muchos de los temas analizados, los trabajadores han ido haciendo "camino al andar" y a partir de una serie de prácticas de invención han instituido reglas tendientes a democratizar saberes, responsabilidades y remuneraciones. Como todo aprendizaje, éste se construye a partir de pruebas y errores y, aun cuando a veces logra asumirse más como un juego, en general tiene rasgos muy duros y dolorosos dadas las condiciones que, hemos visto, han tenido que enfrentar los trabajadores. Por otro lado, el cambio que implica pasar de una situación en la que se trabaja a cambio de un salario a otra en la que es necesario hacerse cargo de una serie de responsabilidades en condiciones precarias es abrupto y representa un gran desafío subjetivo y organizacional. Antiguas conductas y prácticas que podían resultar efectivas como elemento de resistencia micro-política cuando existía un "patrón" –tales como ahorrar esfuerzo de trabajo o hacerlo sin procurar ser creativos– dejan de ser funcionales en el nuevo contexto y hasta pueden, al atender contra el colectivo, tornarse nocivas para el propio individuo en tanto no logra responder de manera pertinente a la nueva situación de la que forma parte. En este sentido, en las observaciones y entrevistas realizadas se reiteran quejas sobre que "hay algunos –los menos– que se hacen los vivos cuando no tienen mucho trabajo y no se fijan de ayudar a los que están llenos de cosas que hacer" (...) "se creen que las cosas son como antes, no se dieron cuenta de que ya no hay más patrón".

"Al llegar a la instancia de lo que es la cooperativa y uno ya no tener la presión de un patrón, pasan cosas que antes no pasaban. Cuando nosotros, de golpe, empezamos la cooperativa, dijimos: 'El reloj fichador lo vamos a sacar de circulación porque para qué lo vamos a tener ahora, estamos todos locos, si ahora somos todos dueños'. Pero después pasa que uno llega más tarde, que uno falta, que uno avisa que se le murió el perro, cosas así... Primero pasa una cosa, pasa otra, pasa otra, pasa otra y bueno, llega un momento que la gente que llega siempre y se come acá todo el día desde las 6 de la mañana hasta las 5 de la tarde dice: 'Che, pará, mirá éste no viene nunca'. En un principio se llegó a tener un acuerdo en todo eso, porque teníamos problemas, porque nosotros no cobrábamos nada o cobrábamos muy poca plata semanalmente. Había gente que viajaba desde muy lejos, entonces decíamos: 'Bueno, los que viven lejos no vengan que nosotros venimos, aunque sea a abrir'. En un momento tuvimos muy poco trabajo, bueno, después empezó a venir el trabajo, empezamos a tener obligaciones que cumplir y bueno ahí empezó a ser parejo para

todos, entonces ¿qué tuvimos que hacer? Volver al viejo y 'querido' reloj fichador. Y sí, porque después vienen las discusiones a fin de mes: '¿Y por qué yo tengo menos horas?' 'Y porque vos viniste una hora tarde'. 'No, yo no vine una hora tarde, media hora nada más'. Entonces, para evitar problemas, para que sea todo claro e igual, todo el mundo ficha y ya y así resolvemos el problema". (Trabajador Cooperativa MVH, entrevista grupal junio de 2005. Anexo 4.D.16).

Como se muestra muy claramente en la cita, en un principio se buscó abolir *dispositivos de vigilancia*⁵²⁵ como el 'reloj fichador' que integraban todo un conjunto de medidas tendientes a disciplinar a los trabajadores y hacerlos cumplir, como, en este caso, el horario. Sin embargo, frente a las llegadas tarde se decidió que era necesario volver a colocarlo para evitarse problemas. En este sentido la reintroducción del mecanismo de vigilancia podría interpretarse como una reedición del orden de normalización del trabajo de la fábrica capitalista. Sin embargo, esta vez fue una decisión del conjunto de los trabajadores, que se tomó para evitar problemas y como una forma de que las cosas fueran iguales para todos.

La desaparición del conflicto con el empresario abrió el espacio para otro tipo de tensiones entre las que se observan acciones individuales que atentan contra el colectivo de trabajo, tales como la falta de puntualidad, el ausentismo y conductas derivadas de problemas de adicciones (sobre todo alcoholismo).

Cuadro 7 22. Fábricas que tienen reglamento interno según cantidad de trabajadores

<i>¿Tienen reglamento interno?</i>	Tamaño de las fábricas				Total
	1-20	21-50	51-99	100 y +	
<i>Sí, lo formulamos nosotros</i>	5	3	3	2	13
<i>Lo tomamos de otra cooperativa y lo modificamos</i>	6	1	1	0	8
<i>Lo tomamos de otra cooperativa</i>	0	0	0	1	1
<i>No tenemos</i>	3	5	0	0	8
<i>Otro</i>	0	0	1	0	1
Total	14	9	5	3	31

Fuente: elaboración propia con base en Encuesta a Fábricas Recuperadas (EFR).

En el 71 por ciento de las fábricas estudiadas se han incorporado reglamentos internos para regular la conducta de los trabajadores. En su mayoría (42 por ciento) fueron

⁵²⁵ Foucault, 1989.

efectuados por la propia cooperativa o tomados de otra pero modificados por los trabajadores destinatarios de los mismos (26 por ciento). Las fábricas que dijeron no regirse por un reglamento interno (26 por ciento) son las que poseen 50 trabajadores y menos. Cabe señalar que el INAES establece que las cooperativas de trabajo deben tener estatutos internos que reglen las conductas de sus asociados. Por ello, aun aquellas cooperativas que declararon haber formulado su propio reglamento, tomaron el modelo propuesto por el INAES y lo ajustaron a su realidad. Este es el caso de la Cooperativa Los Constituyentes que se basó en ese modelo para efectuar el propio que, a su vez, luego fue tomado por las cooperativas Avícola Moreno, Lavalán, Fundición LB, Astilleros Navales Unidos y 2 de diciembre. En el tercer capítulo de dicho reglamento se observa el régimen disciplinario que seguirá la cooperativa y en el artículo 22 se enumeran las siguientes sanciones a aplicar: a) apercibimiento, b) suspensión y c) exclusión, aclarando que las primeras dos sanciones "serán aplicadas por el Consejo de Administración y que la suspensión tendrá que emanar de la Asamblea de asociados reunida al sólo efecto de evaluar los antecedentes del caso y expedirse al respecto". La primera sanción es una especie de aviso de que se observa que la conducta bajo apercibimiento no es la esperada de un asociado, mientras que la suspensión es un castigo que acarrea una sanción económica pues "en todos los casos acarreará la pérdida de la parte proporcional del anticipo de retorno" y de acuerdo a su gravedad puede ir desde un mínimo de un día a un máximo de 30 días. En cuanto a lo que se considera como una falta punible figuran una serie de conductas como las llegadas tardes o faltas injustificadas, falta de cuidado de los bienes colectivos y el tomar alcohol en el horario de prestación de servicios⁵²⁶. Sólo faltas muy graves son susceptibles de generar la "exclusión", entre ellas, una reiteración de las faltas anteriores, el robo a la cooperativa, a sus asociados o a toda persona relacionada con ella, el daño moral o material y el daño económico⁵²⁷. El tema del robo es considerado como una falta sumamente grave, como una

⁵²⁶ El artículo 23 señala que se considerarán como falta: a) reducción de la producción o servicio debidamente comprobada; b) rebaja de la calidad de producción o servicio originada en negligencia, desatención o cuidado del asociado; c) falta de cumplimiento de las instrucciones emanadas del responsable de área; d) reiteradas llegadas tardes injustificadas; e) faltas sin aviso justificado; f) falta de atención en el cuidado de las maquinarias, herramientas, materias primas o cualquier otro elemento al cuidado de la Cooperativa; g) descuido en la indumentaria o aseo personal; h) imprudencia o falta de recaudos para salvaguardar la vida y los bienes de terceros, de los asociados y de la Cooperativa; i) irrespetuosidad entre asociados; j) tomar alcohol en horario de prestación de servicios.

⁵²⁷ Artículo 25.

ruptura y un desconocimiento de los esfuerzos realizados por el grupo. De allí que en varias cooperativas hayamos escuchado a algunos de los que han sido reconocidos como líderes o referentes que "si llegaban a encontrar a alguien robando lo mataban". Esto se traduce en los reglamentos observando que el robo puede traer aparejada la expulsión de la cooperativa. También en muchas cooperativas hemos observado que los trabajadores han implementado mecanismos de control, acordados colectivamente, a partir de los cuales se revisan las carteras y bolsos de las trabajadoras y trabajadores cuando se termina la jornada laboral. De todas formas, pese a estos reglamentos, muchos de los trabajadores señalaron que los mismos son más bien "advertencias" porque en la práctica "mucho caso no se les hace" porque las cosas de todas formas funcionan. Es que, en muchos casos, se observan altos grados de autoconciencia, al haber internalizado las nuevas responsabilidades asumidas. Como lo expresa uno de los trabajadores:

"En mi caso la presión que yo tengo, yo mismo me la aplico. Porque no nos podemos dar el lujo de perder un cliente o de atender mal a la gente, todos tenemos un día malo pero el cliente no tiene la culpa. O sea que si vos tenés un día malo al cliente lo tenés que tratar bien, tenés que dar lo mejor de vos para no perder un cliente y seguir trabajando"

(Entrevista a trabajador cooperativa Vieytes, mayo de 2005. Anexo 4.B.11).

En la mayoría de las cooperativas estudiadas y más allá de reglamentos y sanciones, se va aprendiendo a internalizar este autocontrol que manifiesta Daniel ya que cada uno se aplica a sí mismo la "presión" para responder a la demanda del mercado porque "no se pueden dar el lujo de perder un cliente". Cuando esto no funciona, otro compañero o el colectivo en su conjunto puede "llamar la atención", pero "ya no de la misma manera que antes". En este sentido y desde una mirada más asertiva, parecería que tanto los controles informales como las sanciones formalizadas en los reglamentos internos operan como mecanismos de regulación para descomprimir un poco la presión que se tiene al haber pasado de manera abrupta de ser un trabajador dependiente a ser un cooperativista autónomo en condiciones en las cuales se deben asumir una serie de nuevas responsabilidades. Asimismo, y a pesar de los distintos grados de comprensión, el control cotidiano que emana de los pares y que se expresa en su principal espacio de decisión, la Asamblea, es una de las principales herramientas pedagógicas de control democrático.

"Lograr que alguien que estuvo trabajando en la matriz tradicional, en la matriz vertical, pase a transformarse en alguien que trabaje para sí y para el grupo cuesta bastante. El sistema de la Asamblea nos permite dos cosas o varias cosas. Una, que todos tengan información de lo que hay que responder al mercado, de lo que pide el cliente; entonces organizar una fábrica de cien, doscientas personas, sabiendo todos de qué se trata, cada uno va a su puesto y rápidamente responden al mercado; en una empresa tradicional, armar una estructura de supervisión y comunicación lleva su tiempo. Segundo, cada uno sabe que va a cobrar los frutos de su trabajo, de lo que hace la organización, con lo cual cada uno controla a su propio compañero, además de controlarse a sí mismo, reemplazando el control vertical de supervisores, jefes y gerentes por controles entre los mismos pares que son mucho más difíciles de eludir" (Entrevista a Profesor de la UTN y miembro del MNFRT, abril de 2005. Anexo 4.C.3.).

7.3.3. Acercando la mirada: espacios y usos del trabajo en la Cooperativa Alfa.

En el quinto capítulo nos referimos especialmente a esta cooperativa para mostrar cómo se dio el proceso de conformación del grupo en estado naciente. En esta ocasión, a partir de ella nos seguiremos acercando a la organización del proceso de trabajo en una fábrica recuperada.

La Cooperativa está constituida por 60 socios y 15 trabajadores contratados y continuó desarrollando las actividades de la empresa anterior. Se desempeña como centro de servicios metalúrgicos y produce tubos estructurales y caños con costura para la industria de la construcción, automotriz, electrodoméstica y agroindustrial. Cuenta con un predio de 16.500 m² (de los cuales 15.500 m² son cubiertos), ubicado en Villa Martelli, rodeado de villas miseria. No ha desarrollado un vínculo significativo con el territorio pero sí, como analizamos en el quinto capítulo, con las demás fábricas recuperadas de la zona. La fábrica tiene dos entradas para vehículos y una puerta aladaña para ingresar, junto a la cual hay un espacio de vigilancia que es cubierto por un trabajador en cada guardia. En total son cuatro las personas que cumplen esta función: dos a la noche, Héctor, que trabaja de día y antes estaba en la planta, y uno de los trabajadores contratados, Pablo, que cubre los francos de todos. Pasando el portón que resguarda la entrada hay un gran espacio para entrada y salida los camiones cargados de materiales que, por lo general, envían los clientes, y que son controlados, pesados y registrados en la oficina de expedición, que está dentro del edificio del área administrativa donde se ubicaban el dueño y los gerentes y que

se comunica por una gran ventana con la calle que separa este edificio de las grandes naves donde se produce.

La fábrica anterior había diseñado sus líneas de producción sumamente segmentadas, lo cual ha sido mantenido por la Cooperativa. En este sentido, es importante señalar que, por un lado, se trata de maquinaria muy pesada y difícil de mover y que, por el otro, los trabajadores manifestaron que no consideraban importante realizar cambios sustanciales en la organización del proceso de trabajo. Esto se relaciona con que en esta cooperativa quedaron la mayoría de los trabajadores (entre ellos los cuadros profesionales, técnicos y administrativos) y, al mismo tiempo, el conflicto no implicó la realización de medidas de fuerza para evitar desalojos o vaciamientos sino que ha conllevado un conjunto de sigilosas tácticas y estrategias legales propias de un jugador de ajedrez. Recordemos que, en el primer año de funcionamiento de la cooperativa, el dueño tenía su oficina en la propia fábrica.

Todos estos elementos coadyuvaron a la coexistencia, dentro del grupo de trabajo, de grandes diferenciaciones entre quienes trabajan en las oficinas administrativas (12) y los que operan las máquinas en la planta (63). Cuando el conflicto se centró en la relación con el antiguo dueño, la diferencia entre estos dos grupos se acortó; al mismo tiempo, el liderazgo de los delegados obreros durante el mismo fortaleció la cohesión interna de los trabajadores de planta y les otorgó una fuerza grupal de la que adolecían los empleados administrativos, quienes se terminaron plegando a la capacidad propositiva que demostraban los líderes obreros que fueron el nexo entre los dos grupos. Sin embargo, durante la marcha de la cooperativa, ha persistido esta diferenciación, aunque menos intensamente que cuando se trabajaba bajo relación de dependencia.

Lo anterior se puede observar si seguimos considerando la estructura espacial de la fábrica que, como dijimos antes, tiene las oficinas de las áreas administrativa y financiera en un edificio separado de la planta por la calle de acceso. Varios trabajadores observaron que esa "calle separa los dos mundos". En un lado de la calle se observan cuerpos sudorosos, manchados por aceite, personas cuya habla aún tiene los rasgos propios del interior del país; del otro lado, sentados frente a sus escritorios, con menos trabajo porque la cooperativa tiene menos clientes que la antigua fábrica, hay cuerpos perfumados, personas cuya habla los ubica como porteños, gente que nunca estuvo sindicalizada. No es

fácil cruzar esa calle porque la misma opera como una divisoria entre dos mundos y, como tal, es representativa de las distancias sociales incorporadas en los esquemas corporales de cada uno de estos trabajadores que ordenan su mundo y establecen estados corporales, es decir, orientaciones prácticas. A partir de la nueva situación de la cooperativa hay algunos trabajadores, tanto de planta como administrativos, que han logrado ser afectados por ella y cruzar la calle y que pueden "afectar" a otros y contribuir a crear mayor apertura; sin embargo, otros no quieren o no pueden porque "sigue habiendo falta de confianza". En este sentido, uno de los trabajadores de planta comenta: "Lo siento con el contador. El tuvo trato conmigo y yo no tanto con él, entonces siento temor a invadirlo si le voy a preguntar algo". Si bien el hecho de contar con todas las funciones socio-productivas les permitió tener menores dificultades que otras cooperativas para reiniciar la producción, también los restringió en la realización de cambios que podrían contribuir a ir resignificando esta profunda división que existe entre los trabajadores manuales y los intelectuales. Asimismo, esta división se acentúa con el mantenido de las estructuras de control anteriores que aseguraban la disciplina y el respeto por la autoridad. Entre ellas, sigue existiendo la Oficina de Personal con su antigua encargada, quien comenta:

A: Mis funciones son las mismas, pero sí se vieron alteradas porque el orden era distinto, el sistema es distinto ahora, es más flexible, entonces hay determinadas funciones que no las cumplo ni las cumpliré, porque acá el sistema ahora es distinto, no hay premios y castigos, lo cual es bueno y es malo

ENT: ¿ CUALES SON LAS TAREAS CONCRETAS QUE DESEMPEÑAS?

A: Nosotros cobramos de manera semanal, hacemos una especie de liquidación parecida a lo que era la liquidación anterior, con horas caídas, horas trabajadas de más, ahora no se llama más ausencias y no se llaman horas extras, se llaman horas caídas y horas trabajadas. Después un poco el trabajo administrativo de pagar vales, hacer vales, después toda la parte de estadística legal. Después coordinar un poco todo lo que es la parte legal, trabajar en conjunto con el que es el representante del Movimiento yo me ocupo de toda la parte legal, cualquier problema legal que podamos tener, el tema de los juicios que tenemos contra los anteriores dueños, todas esas cosas me las pasan a mí. Creo que la parte nueva pasa porque ahora hay asambleas y yo soy la que redacta las actas y también el ejercicio de las reuniones del Consejo de Administración.

ENT: ME COMENTABAS QUE AHORA NO HAY PREMIOS Y CASTIGOS Y QUE ESO ES BUENO Y MALO A LA VEZ ...

A: Las normas que existen se han más o menos consensuado y se basan más en la habitualidad y la costumbre. En base a eso vas moviendo un poco las normas, como por ejemplo, con el reglamento, las normas no son tan rígidas, ahora se personaliza un poco más lo cual a veces trae algunos problemas porque no todos... digamos, todos somos iguales, pero no todos tenemos la misma formación ni hemos pasado por la empresa anterior de la misma manera, entonces esa igualdad está un poco modificada por los prejuicios, eso es fundamentalmente el problema.

(Entrevista junio de 2005).

En este extracto de entrevista se observa que las funciones habituales de Jefe de Personal en una empresa capitalista siguen siendo ejercidas por la misma persona que fue contratada para ello por el ex dueño y que se formó y adquirió los conocimientos propios de su puesto en la anterior organización. Si bien se han cambiando el nombre de las cosas y el orden es más flexible, el hecho de que estas funciones recaigan en una figura que representa las antiguas jerarquías en la gestión de los recursos humanos, hace que éstas sean más difíciles de transformar. No se trata de desconocer –como lo observa la propia jefa de personal– los distintos niveles de conocimiento, de experiencia o de preparación técnica, pero en una estructura así, los mismos son utilizados para sustentar relaciones jerárquicas de poder y reproducen la violencia simbólica de elementos culturales muy difíciles de transformar. Son estas mismas relaciones las que alimentan "los prejuicios" porque justamente evocan la hegemonía del trabajo intelectual sobre el manual y las distinciones sociales que provienen de un desigual reparto del capital cultural.

Si consideramos un día de trabajo en la Cooperativa, tampoco se registra mucho contacto entre estos dos grupos de trabajadores. Como los trabajadores de planta entran a las 6 de la mañana y salen a las 15hs y los que trabajan en las oficinas ingresan a las 8 y salen a las 17hs, los turnos para comer tienen diferentes horarios: los obreros comen a las 11:30 y los administrativos a las 13:30. Ambos grupos almuerzan en un comedor que está muy bien preparado para ello y en el que el servicio de cocina ha sido contratado por la cooperativa y ofrece un muy buen menú a los trabajadores. El clima durante la comida es muy diferente cuando está un grupo y el otro. Los obreros siempre están haciendo bromas

mientras que los administrativos comen en grupos de dos o tres personas. No hablan mucho. Por otro lado, en ocasiones en que los trabajadores entran desde la fábrica a los espacios de la administración para pedir alguna información o hablar con la encargada, algunos que están en la oficina los "retan" porque "ensucian el piso" o "manchan la pared" porque sus vestimentas y cuerpos están impregnados del trabajo que realizan. Nuevamente, las distinciones están claramente inscriptas en los cuerpos. Sin embargo, algunos administrativos van a la fábrica –los menos– y en varios casos observaron conocer ahora mucho más de lo que hacen sus compañeros.

Si nos adentramos al trabajo en cada uno de los sectores de la planta, observaremos diferentes niveles de complejidad, claramente delimitados y distinguidos anteriormente. Los trabajadores relatan que, de menor a mayor y de acuerdo a las jerarquías gremiales, antes se ubicaban los operarios, los operarios calificados, el obrero especializado y el oficial especializado múltiple. Si bien estas clasificaciones ya no se utilizan en la cooperativa, siguen estando presentes en el imaginario de muchos de sus trabajadores. De acuerdo a los relatos, los maquinistas fueron formando a los más jóvenes que se desempeñaban como auxiliares y estaban a cargo de ellos. Con la cooperativa –dado que la mayoría ya tiene años en la fábrica y ha trabajado en muchas de sus máquinas, estas divisiones se han ido disolviendo, sobre todo porque ya no se respetan las categorías salariales por haberse igualado los retiros.

- Los sectores de la fábrica son: a) el "sector de playa";
b) el de "corte y planchado";
c) el de las "flejadoras" y
d) el de las distintas "cañeras".

En el *sector de playa*, se descargan las bobinas de acero laminadas en caliente y en frío que han traído los clientes o que ha logrado comprar la cooperativa. Para trabajar en este sector la fábrica cuenta con puentes grúas que pueden trasladar un peso de hasta 20 toneladas y en ella trabajan habitualmente 8 personas (Martín, Sánchez, Lencina, Gardel, Javier, Lagoria, Mario y Chispita). Martín, de 43 años, que casi terminó la secundaria y fue delegado y encargado de este sector, actualmente es miembro del Consejo de Administración y observa que, si bien está en el mismo sector que antes, ahora trabaja "con otra mentalidad" y se desempeña "donde haga falta", como la mayoría de los trabajadores

de la cooperativa⁵²⁸. Mario, 52 años, que trabaja en la fábrica hace 24 años y tiene el tercer grado de primaria incompleto, también ha estado siempre en este sector y proviene de la provincia de Catamarca donde trabajó en la safra y adonde muchas veces ha regresado desde que llegó a Buenos Aires cuando tenía 13 años. Comenta también que cuando se reunían para evaluar su situación antes de "recuperar" la fábrica, él propuso armar una cooperativa porque sabía de eso ya que su padre había estado en la cooperativa de agua y él, además, conocía la experiencia de la cooperativa telefónica⁵²⁹. Comparando la experiencia de trabajar bajo patrón observa que ahora "no vivimos presionados, estamos libres ya que no hay presión de los que integran el Consejo"⁵³⁰ y comenta que como vive en el barrio porteño de Pompeya, frente a la gráfica recuperada Chilavert que forma parte del MNER, fue a las manifestaciones de apoyo que se hicieron en el barrio.

En el *sector de corte y planchado* de la chapa, que cuenta con tres máquinas aplanadoras, se cumple con la función de centro de servicios metalúrgicos, fraccionando longitudinalmente y planchando las bobinas. En este sector, la tarea más simple es el apilamiento manual de la chapa y las demás tareas son realizados por los maquinistas, entre los que se encuentran Roa y Chamorro, ambos integrantes del Consejo de Administración elegido a mediados de 2005. Roa considera que es necesario colocar un poco más de disciplina en la fábrica y hacer primar criterios de productividad en el trabajo y cuestiona los liderazgos del Presidente y Secretario porque los considera "demasiado permisivos"⁵³¹. También está Omar, de 44 años, que terminó la escuela primaria y viene de Chaco donde trabajó para su padre como agricultor de la industria algodonera. Ha trabajado siete años en la fábrica y está aprendiendo a utilizar la aplanadora que maneja Roa y también ayuda en otra de las flejadoras; por ello piensa que en la cooperativa "laburás más tranquilo y no te presionan como antes, además en la cooperativa se enseña y por eso está la posibilidad de aprender" aunque le gustaría que en las asambleas se "traten más los temas de

⁵²⁸ Diálogo del 11 de julio de 2005 en la fábrica.

⁵²⁹ En el interior del país las cooperativas han tenido un papel muy importante en la provisión de servicios públicos.

⁵³⁰ Diálogo del 15 de julio de 2005 en la fábrica.

⁵³¹ Diálogo del 5 de septiembre de 2005 en la fábrica.

administración para poder aprenderlos también"⁵³². En este y otros testimonios se puede observar que, a pesar de que todo se informa y decide en las asambleas, los temas que refieren a comprender el proceso global de trabajo en la cooperativa no son accesibles a todos sus miembros.

En *el área de flejado* también se cumple con la función de un centro de servicios metalúrgicos en tanto se cortan, en distintas medidas, chapas laminadas en frío y caliente de diversas calidades. Hay tres máquinas flejadoras, cada una de las cuales es manejada por un equipo de trabajo que comparte las tareas. Uno de estos equipos está integrado por Darío, Acevedo y Mateo. Tanto Acevedo como Darío realizan la tarea de "armado" de la máquina, que es la que tiene más complejidad, y si bien Acevedo no suele hacerlo, podría desempeñar esa labor si fuera necesario. Asimismo, cuando se requiere, trabaja el Presidente de la Cooperativa, Pascual. Generalmente esta flejadora está siempre ocupada produciendo. Darío, de 34 años y con el último año incompleto de la escuela primera, ha desempeñado distintas tareas en la fábrica. También comenta que con la nueva cooperativa está aprendiendo a hacer el mantenimiento de la máquina y que "esas son las cosas que han cambiado con respecto al trabajo" porque ahora todos "tenemos que estar atentos, ver que todo funcione porque es nuestra responsabilidad y antes esto no era así"⁵³³. Al mismo tiempo le está enseñando a uno de los trabajadores contratados, Claudio, que también trabaja en esta máquina. Mateo, 53 años, cuatro años de escuela primaria, trabajó en la empresa anterior durante veinte años, remarca que una de las mayores dificultades que tiene la cooperativa es la "falta de cooperación de algunos trabajadores". De acuerdo con él, para solucionar esto se ha "probado realizar cambios en los puestos pero que no han resultado" y agrega que esto también se observaba antes "pero que al haber un patrón esas personas estaban controladas, aunque también perjudicaban a los propios compañeros"⁵³⁴.

En otra de las flejadoras está el equipo de trabajo integrado por Cacho, Claudio y Leo. Cacho nació en la provincia de Chaco y es el padre de Alejandro; según refieren muchos de los trabajadores también es el "papá de toda la cooperativa"; Leo es uno de los trabajadores contratados que fueron "recuperados" por quienes conformaron la cooperativa,

⁵³² Diálogo del 22 de julio de 2005 en la fábrica.

⁵³³ Idem.

⁵³⁴ Idem.

es hijo de Federico, uno de los trabajadores con más antigüedad, que trabaja en otra de las flejadoras y había sido despedido por el dueño anterior. En los comienzos de la Cooperativa y a pesar de las penurias económicas de por entonces, Leo fue contratado porque el Presidente se lo topó de casualidad mientras estaba "cartoneando"; entonces le planteó al resto que había que "traer de nuevo al compañero como sea". Tiene 29 años y el primer año incompleto de la escuela secundaria. Es uno de los "contratados" que más ha aprendido y, si bien está en esta flejadora, también rota en las planchadoras. Aun siendo "contratado" comenta: "Ahora hay más libertad de aprendizaje. Antes sólo sabía qué era una flejadora pero ahora la puedo manejar. He aprendido a usar las tres flejadoras que hay aquí y las dos planchadoras. En la cooperativa aprendí mucho porque me han dado esa posibilidad de aprender"⁵³⁵.

En la tercera flejadora, que realiza los cortes de la chapa más fina, trabajan Federico, Ricardo y Julio. Este último era el cobrador en la empresa capitalista y en los primeros meses de mi asistencia a la fábrica parecía estar muy contento con sus nuevas funciones. Cuando estaba terminando el trabajo de campo, Julio fue a cubrir uno de los turnos de vigilancia en la puerta, el de Héctor, que ocupó el lugar del soldador de la "cañera española", quien a su vez pasó a una de las máquinas de corte y planchado (la que, dada la rotación de puestos, en ese momento estaban operando interinamente Leo y Federico). Los cambios en los puestos, buscan solucionar distintos tipos de conflictos. Al parecer Julio había tenido muchos problemas personales en ese tiempo y algunos compañeros se quejaron de su trabajo y lo "lo trataron mal". A partir de eso, surgieron distintas posiciones que son ilustrativas de las diferencias, subgrupos y liderazgos que van surgiendo dentro de la planta y que además muestran que en muchas ocasiones está latente el asumir criterios propios del orden socio-productivo anterior. Algunos trabajadores, entre ellos miembros del nuevo Consejo de Administración como Roa y Joel, opinaban que había que ser más estricto o aplicar "mano dura" mientras que otro grupo que está encabezado por los líderes Pascual y Alejandro, observaron que "esa no es la cuestión, ya que no se trata sólo de un tema productivo sino que aquí son fundamentales las relaciones humanas". Además de contener al trabajador cuestionado este "enroque" buscó suavizar conflictos entre los obreros de la cañera y su soldador.

⁵³⁵ Diálogo del 15 de julio de 2005 en la fábrica.

Finalmente la fábrica tiene distintas cañeras. La tarea más simple en ellas es el "empaquetado", que implica manejar el puente grúa, colocar un señalador y acomodar los caños. En la cañera más antigua, la de gas, la tarea más simple es realizar la prueba hidráulica. Para ser soldador o maquinista se requiere mucho más experiencia. En esta cañera, que produce caños de conducción, trabajan seis personas. Daniel, soldador, prepara el material para que ingrese al proceso de producción de caños y Alberto es el maquinista. La tarea de soldado sólo la pueden realizar ellos dos. Carlos y Javier se encargan del biselado. Uno de los trabajadores contratados, Julio, hace la tarea de menor complejidad y, finalmente, el control de calidad lo hace Adolfo que también puede reemplazar al maquinista. Salvo los puestos de soldador y maquinista aludidos, en los otros todos los trabajadores pueden rotar ya que están muy capacitados para ello y trabajan en equipo. Dado que en esta cañera el trabajo es manual, es necesario que los obreros tengan mucha familiaridad con la máquina porque ella "tiene sus achaques". Esto nos habla del sentido práctico puesto en juego por los trabajadores que los investigadores del trabajo han denominado competencias tácitas: para lograr superar los "achaques" no alcanza con ejecutar consignas dadas en una clase de mecánica o en las instrucciones de un ingeniero, sino que se necesita de la inteligencia desarrollada por los obreros durante sus años de trabajo. Como lo observa uno de los referentes del movimiento, los trabajadores con su "experiencia de trabajo manejan tan bien un equipo que lo saben hacer 'hablar'" y, con ello, logran rescatar maquinaria que se vendería a precio de chatarra en un remate. Adolfo, 45 años y primaria completa, observa que al "comienzo no tenía noción de lo que era una cooperativa y que fue 'Cachito' (el hijo de Cacho, Alejandro) quien inició esto. "Era matar o morir, no había otra salida, era un momento en el que el país se caía" (...) "si bien aún hay un montón de cosas que no están claras, si hoy viene alguien y me dice de trabajar en una cooperativa le diría que sí porque ahora me siento más cómodo, tengo más libertad y no tengo jefe, lo cual es muy bueno porque podés aprender cosas, das un paso más"⁵³⁶.

En otra de las cañeras, la "española", trabajan siete personas. Esta cañera, tiene unos 10 años de antigüedad y es automática. En ella se producen caños estructurales con costura para columnas de alumbrado, carrocería, construcción y autopartes. Daniel es soldador y Hugo es su ayudante. También trabajan Oscar, Cristian y Cristián que es un trabajador

⁵³⁶ Diálogo del 31 de agosto de 2005 en la fábrica.

contratado, hijo de uno de los maquinistas ya mencionado. Estos trabajadores rotan en las tareas de empaquetado (las de menor complejidad). Finalmente están Carlos y René, ambos maquinistas. René, que le enseñó a manejar la máquina a Carlos, observa que todo el grupo sabe hacer el trabajo y que las decisiones importantes se toman de manera grupal, aun si las ejecuta el maquinista. También comentan que realizaron una innovación en el proceso de trabajo de esta cañera. A raíz de que permanentemente se rompía una de sus pastillas hicieron que una parte de la máquina fuera manual, lo cual redundó en un abaratamiento de los costos. Nuevamente tenemos otro ejemplo de los saberes tácitos puestos en juego por los trabajadores.

Por otro lado, es de destacar que el ruido en esta máquina es ensordecedor; pese a ello, ninguno de los trabajadores utiliza auriculares. Esto es constante en toda la fábrica (aunque en esta máquina el ruido es tan intenso que sólo circulan por allí los que trabajan en ella). En los meses en los que se realizó el trabajo de observación sólo se vio un trabajador que los usara. En general, el tema de la seguridad ha sido descuidado por los obreros, que dicen que cuando estaban en relación de dependencia no usaban protección por "resistencia" y ahora no la usan porque "incomoda". Pese a que los maquinistas dicen que cuando salen de la fábrica todo los ensordece, no alcanzan a abarcar la importancia de la utilización de protecciones que resguarden su salud.

En cambio, para estos maquinistas, "uno de los aspectos negativos de la cooperativa es la igualación de los salarios porque esto juega en contra a los que siempre se han esforzado" y para sustentar esto proporcionan un argumento similar al del trabajador antes citado que pertenece a una de las gráficas de la Ciudad de Buenos Aires que no integran el MNFRT: "Si ahora viene un ayudante de soldador realmente no trata de aprender porque todos ganan lo mismo y aprender y desempeñar un rol más complejo implica mayor responsabilidad y eso no es algo que se quiera asumir sin una retribución acorde". Pese a esto, ellos siguen desempeñando un papel de mayor complejidad y, por lo que se ha ido observando, todos los trabajadores hablan de que lo mejor de la cooperativa es "aprender" porque aunque "eso te carga con mayor responsabilidad también te da más libertad". En general, como hemos estado viendo, en todo el colectivo se observa el placer y la pulsión de la inteligencia práctica que los impulsa a valorar el aprendizaje. Sin embargo, en un mismo trabajador, René –38 años, escuela primaria completa, sumamente inquieto y

curioso, quien estima haber alcanzado los máximos puestos a los que podía llegar– se observa la complejidad y ambigüedad del tema. Por un lado, reconoce que lo más positivo de la experiencia ha sido la posibilidad de creer en ellos mismos: "Nos dimos cuenta de la capacidad que tenemos como seres humanos" (...) "cuando estábamos bajo patrón no nos detuvimos a pensar en esto porque siempre estábamos obedeciendo" y además con esto "aprendimos que siempre hay una alternativa, cuando creíamos que no teníamos nada pudimos crecer por nosotros mismos"⁵³⁷. Esto significa que con la gestión autónoma les permitió algo que no tenían con el patrón: el reconocimiento de su propio trabajo y el del compañero, es decir, se obtuvo una "retribución moral-simbólica"⁵³⁸, además de la retribución económica. Sin embargo y pese a ello, en este trabajador también se enuncia la insatisfacción: "no estoy mal económicamente pero siento que en lo mío ya no puedo crecer" (...) "antes el incentivo era aprender y tener un sueldo mayor y hoy es sólo aprender aunque sigo en el mismo puesto"⁵³⁹. Carlos, el otro maquinista que tiene 28 años y el cuarto año de secundaria incompleta, también observa que "en la cooperativa te dan la posibilidad de aprender y eso está muy bueno porque si te quedás sin laburo eso te sirve para después"⁵⁴⁰, con lo cual muestra que el aprendizaje también es valorado como un capital ventajoso para reinsertarse en el mercado laboral si la experiencia fracasara.

La cañera más nueva es computarizada. Como el dueño se había llevado el manual, para ponerla en funcionamiento correctamente los trabajadores tuvieron que contactarse con la empresa –de origen italiano– que se la había vendido. Esta accedió a enviarle nuevamente los manuales y declaró que el ex dueño no les había pagado y "casi nos funde". Este primer contacto se vio facilitado por el nexo que les hizo una investigadora italiana, lo cual es elocuente de que hay acciones de intervención directa entre los investigadores y que la movilización del capital social se ha puesto en juego en planos y cuestiones disímiles. A partir de ello, la cooperativa estableció relaciones con técnicos de la empresa para mejorar la operación de la máquina que es manejada por uno de los trabajadores contratados, Marcelo. Quique, un trabajador que viene de la provincia norteña de Formosa y cuya

⁵³⁷ Diálogo del 1 de septiembre de 2005 en la fábrica.

⁵³⁸ Dejours, 1998: 59.

⁵³⁹ Idem.

⁵⁴⁰ Idem.

familia es paraguaya, se encarga de la matricería en esta cañera. Relata que su padre no lo dejaba hablar la lengua guaraní y que él prefiere "la dictadura militar porque en ese momento se vivía más tranquilo, la gente cobraba más y había más trabajo". Las palabras de Quique son elocuentes de cómo perviven rasgos de la cultura autoritaria en alguien a quien su propio padre impidió que hablara la lengua de sus ancestros. El padre, probablemente buscando que su hijo no fuera estigmatizado, reprodujo él mismo la discriminación étnica y de clase. Estos rasgos han sido profundizados por el discurso mediático sobre la "seguridad", discurso que se ha expandido por toda América Latina y que se ha potenciado por la incapacidad de las democracias emergentes de generar un crecimiento económico con equidad social. De esta manera, aún en trabajadores que vivieron estas experiencias se observan este tipo de expresiones, las cuales también muestran la diversidad de posicionamientos dentro de la cooperativa.

Todos estos sectores de producción se ubican en naves de 180 metros de longitud. En uno de los extremos, funciona un área de mantenimiento en la que están tres trabajadores: Alberto Soria, uno de los trabajadores con mayor antigüedad que antes era encargado de la producción; Javier, de 33 años, con segundo año de estudios universitarios incompletos, quien, además de realizar tareas de mantenimiento, se ofreció para bicelar los caños; Daniel, que tiene 36 años y sus estudios universitarios incompletos, realiza el mantenimiento eléctrico de la planta⁵⁴¹ y logró hacer funcionar la cañera italiana cuando aún no habían conseguido los manuales. Arriba de estas naves están las oficinas de programación de la producción en las cuales está Orlando Acevedo, hijo de uno de los trabajadores, 36 años y estudios secundarios incompletos, que en la empresa anterior era el encargado de guillotina y ahora se encarga, junto con Trípode, del control de calidad en el área de corte y planchado y en las flejadoras. También está Lorena, de 24 años, que confecciona diariamente un informe de la producción de caños y supervisa los datos que se entregan desde la planta y que se incorporó a la cooperativa hace cuatro meses porque su padre murió durante el proceso de recuperación. Esto le ha pasado a tres trabajadores más y muchos comentaron que fue "por el estrés que nos causó este proceso de recuperación". Lorena comenta que "está muy orgullosa porque la recuperación fue muy difícil y por lo

⁵⁴¹ La planta cuenta con equipos de enfriamiento de agua y grandes instalaciones de energía eléctrica.

que me contaba mi papá todos pusieron mucho esfuerzo"⁵⁴². También aquí, circulando por toda la fábrica, están Trípole y Felipe, que anteriormente eran maquinistas y luego fueron colocados en el puesto de encargados por el antiguo dueño. Felipe observa que él propicia la rotación de puestos no sólo por necesidad sino también para estimular el aprendizaje. Joel, que fue elegido para integrar el Consejo de Administración, lo está ayudando a hacer el "control de calidad" de los distintos caños porque uno de los trabajadores que hacía eso en la cooperativa falleció "porque no resistió el proceso". Es uno de los pocos trabajadores de la cooperativa que vive cerca de la fábrica, en la villa denominada "La rana", que se ha vuelto famosa por su pobreza, violencia e inseguridad. Los trabajadores que viven allí y que son miembros de otras fábricas recuperadas de la zona han comentado que sus compañeros los eximieron de ir a trabajar los sábados porque les da miedo salir esos días. Tal vez esto también contribuye a que Joel prefiera, como Quique, la época de la dictadura militar "porque en ese momento se podía andar más tranquilo y ahora no se puede". Joel, de 45 años y con tercer grado de primaria incompleto, nació en San Luis del Palmar, Provincia de Corrientes, fue dado en adopción por sus padres a los cuatro años y llegó a Buenos Aires con su tío a los 16 años, donde nunca pensó en quedarse pero lo "agarraron muy temprano": se casó a los 22 años. En su relato, la trayectoria laboral fue marcando los distintos períodos de su vida y la forma de percibirse. En la cooperativa él realiza tareas que no hacía cuando trabajaba bajo relación de dependencia, básicamente de mecánica en las máquinas de caños y de control de calidad.

Felipe, 44 años, con educación primaria completa y miembro del Consejo de Administración, reconoce que "siempre fue muy subordinado, muy obediente" y que "cuando mis ex patrones se fueron para mí en lo personal fue un caos". Sin embargo, pudo sobrellevar y dar grandes saltos subjetivos y apela a la cooperación y a la capacidad del encuentro humano para afrontar los problemas y fortalecer la nueva solidaridad que antes no se daba. Como el mismo lo expresa:

"Estoy muy orgulloso por esto, porque aparte de ser historia es una cosa patriótica que hemos hecho, como personas y como argentinos, especialmente como personas, porque los lazos con las otras personas, los vínculos, se han hecho muy fuertes y eso quizás con los parientes, con los familiares de sangre, no lo lográs " (...) "Por ahí hay gente que no está

⁵⁴² Diálogo del 4 de agosto de 2005.

... no que no está capacitada, sino que no ha tenido la misma experiencia; hay gente que le cuesta más y gente que le cuesta menos, tenemos problemas, no te voy a mentir, tenemos muchos problemas, pero no graves, porque ahora hay mucho diálogo ... nos decimos... 'a vos te parece que yo haga esto y el otro tipo no haga nada, que vos no me ayudes'... mucha gente como que no toma conciencia ... antes por ahí se sancionaba, hoy ya no, entonces te dicen: 'a vos te parece que fulano de tal'... yo en lo personal te digo, es necesario colaborar uno con el otro, de hermanar, no sé si socialismo, no sé cómo llamarlo, tratar de hermanar la actitud de una persona hacia la otra, creo que eso es importante, antes eso no pasaba y yo sé que hoy pasa, te lo digo porque tengo 22 personas a cargo mío porque me eligieron para tener esta responsabilidad y yo lo noto día a día" (Entrevista, julio de 2005).

Junto al área de planeación de la producción –manejada por los que fueron elegidos en la Asamblea como "responsables de la producción"– está la oficina del encargado de la comercialización, Sergio, de 36 años, quien durante los cinco años anteriores a que la fábrica se convirtiera en cooperativa se desempeñó como "gerente de logística"; aclara que ese "título" le vino "cuando empezó en la fábrica el proceso de introducción de las normas ISO 9000 porque en realidad su remuneración no correspondía a un puesto de gerente"⁵⁴³. Asumió la responsabilidad de la comercialización porque las dos personas que se ocupaban de ello en la empresa anterior se fueron con el ex dueño. Sin embargo, su desempeño fue puesto en duda por muchos de los obreros de la cooperativa (no por los socios que se desempeñan como administrativos) y luego por el Consejo de Administración. Se argumentó que, para que la cooperativa se pudiera apropiar de una función tan importante como la que él hacía, era necesario que produjera "información" y no que hiciera su trabajo de manera ininteligible para los demás. De allí que los miembros del Consejo comenzaron a viajar a distintos lugares del país buscando abrir nuevos mercados y, de acuerdo a informaciones posteriores a la realización del trabajo de campo, esta persona fue removida de sus funciones y ya no estaría más en la cooperativa.

En otro edificio al que se accede por la puerta del frente de la fábrica, se ubican la parte administrativa y financiera. Al entrar hay un área de recepción en la cual está Karina, 26 años y secundaria completa, que atiende el teléfono. Había entrado a la fábrica un poco

⁵⁴³ Entrevista realizada el 8 de septiembre de 2005.

antes de que se diera el proceso de recuperación. Luego, a un costado, están las oficinas de expedición a las que nos referimos al comienzo, donde Roxana, 31 años y estudios secundarios completos, que había trabajado durante 9 años en la empresa anterior y se ocupaba de tareas de tesorería y facturación, ahora se dedica a la expedición de materiales. Luego hay una puerta por la cual se accede a la tesorería, única oficina que tiene vidrios biselados, y cuyas funciones son desempeñadas por Fernando. En dos oficinas contiguas están Susana y Teresa. Susana, 56 años, con estudios universitarios completos, que trabajó nueve años en el empresa fallida, está dentro del sector de contaduría y se dedica en la cooperativa a la recepción y contabilización de facturas, pagos a proveedores y análisis de cuentas corrientes, que son las mismas tareas que antes desempeñaba. Teresa, de 55 años, con estudios secundarios completos y 35 años de trabajo en la empresa anterior, también está dentro del sector contable y efectúa tareas administrativas, conciliaciones y bancos, aunque también ha cocinado y limpiado las oficinas.

En una oficina vidriada que está enfrente, se ubica Damián, 44 años, contador, que es el responsable del sector contable y administrativo de la cooperativa y, en cuanto tal, está a cargo de las personas en estas áreas. Se dedica a los estados contables, al control de flujo de caja y bancos y a la aprobación de las compras. De acuerdo a los demás trabajadores, al comienzo de la cooperativa se ofreció para trabajar en la planta los sábados y es de los trabajadores administrativos que más la conoce por dentro. También, al igual que Sergio, cobra un diferencial por tener un título y "haberse quemado las pestañas estudiando". Esto fue acordado al inicio de la cooperativa, como lo expresa Alejandro:

"Tuvimos una diferencia al principio, entonces nosotros en una reunión de Asamblea decidimos darles un diferencial, pero con la condición de que fuera momentáneo, o sea, nosotros le dábamos eso hasta que pudiéramos aumentar la producción y llegar a esa cantidad para estar todos iguales; nosotros nos aguantábamos, pero llegado el plazo en que vaya aumentando la producción el retiro se puede seguir aumentando tanto o igual. Pero lo hicimos porque queríamos mantener estas personas" (Entrevista a Alejandro y Pascual, junio de 2005).

Como se expresa en este extracto de entrevista, el compromiso de ese momento fue buscar una igualación hacia arriba en los salarios, aunque el diferencial establecido tampoco es significativo.

Al lado de Damián, hay una oficina contigua en la que están dos señores de entre 55 y 60 años que también realizan tareas administrativas. Saliendo de esa área y cruzando un corredor está la oficina de Pascual, compartida con Alejandro, la única que tiene una puerta hacia afuera que permite salir a la calle que da directamente a la planta. Junto a esta oficina se ubica la de Diana y al final del corredor la de Adriana, la encargada de personal. Diana, de 59 años, trabajó 35 años en la empresa anterior, tiene estudios universitarios incompletos; cuando pensaba que se jubilaría, surgió el conflicto, con lo cual se sintió "obnubilada". Trabaja en el sector administrativo y se encarga de los créditos y las cobranzas además de preparar el informe mensual para los asociados que se presenta en cada asamblea y de realizar la transcripción de las actas correspondientes. Observa:

"Yo por ejemplo conozco mucho más de la planta de lo que antes podía conocer y también participo en otras áreas que me gustan, por ejemplo a mí me gusta mucho el área comercial, entonces le doy mucha mano... bah... cuando me lo pide, al Sr. Sergio Corso, el Licenciado Corso, que se encarga del área comercial, yo le doy una mano cuando me pide algo a través de notas, entrevista con los clientes, es decir, lo que haga falta para mantener una buena relación con un cliente porque como yo trabajé tantos años en la otra empresa conozco mucha gente, entonces me dicen: 'por qué no lo llamás a fulano o si conocés de alguno para abrir el camino para ver si podemos hacer la mano de obra para no quedarnos siempre con los mismos clientes'. Tenés que ir abriendo otro espectro, como yo conozco después de tantos años a tanta gente, de hablar permanentemente, de estar en créditos y cobranzas o de estar en cuentas corrientes, entonces llamé a mucha gente y concerté entrevistas"

Además de contribuir a la relación con los clientes que, en general, ha sido una tarea que han asumido también quienes son elegidos en el Consejo de Administración, Diana, que dice tener "alma de maestra", ha promovido clases básicas de contabilidad, impartidas los miércoles por Damián con su asistencia, y que ella apoya con clases de matemática, inglés y contabilidad a los compañeros que están realizando el secundario nocturno.

Decíamos que, junto a esta oficina, está la del Presidente de la cooperativa, Pascual, que es compartida por Alejandro. En el quinto capítulo analizamos cómo ellos se constituyeron en los líderes del grupo en estado naciente. Pascual que ha sido delegado de la fábrica por 20 años, es el nexo entre la planta y la administración, lo cual explica que haya sido elegido presidente en los tres momentos en que cambiaron el Consejo de

Administración. El va y viene por toda la cooperativa y, de acuerdo a Damián, pasó de *'ser el responsable de una máquina de flejado y de cortar chapas todos los días y tratar de mejorar el corte o tratar de hacer más kilos, a tener que entender cómo le paga a un proveedor o cómo se organiza comercialmente la empresa'*⁵⁴⁴. El mismo Pascual cuenta, en unos de los tantos diálogos mantenidos, el momento en el que fueron ellos, *"que siempre trabajaron con las máquinas, a hablar con el Presidente de Siderar en oficinas sumamente lujosas desde las cuales ellos se comunican por una pantalla con sucursales en todo el mundo y que están cerca del hotel Sheraton"*. En ese momento tuvieron que afrontar la intimidación que les provocaba tanta distancia social y ocultar la inhibición física tratando de esconder baluceos, incomodidades, sonrojos y palpitaciones.

Este cambio tan hondo ha repercutido en su vida personal pues durante el proceso de recuperación se separó de su esposa y se volvió a vivir a la casa de su madre en Villa Fiorito, "frente a la casa donde vivía Maradona" y también donde vive Alejandro a quien, sin embargo, conoció en la fábrica. Tiene dos hijos grandes a los que casi no ve y, en el momento en que se desarrollaba el trabajo de campo, tuvo un hijo con otra mujer al que reconoció y al que Alejandro dice le contará todo en el caso de que Pascual no esté. Con Pascual se puede hablar en los pasillos o en su oficina todas las veces que sea necesario pues siempre está muy dispuesto a contar y a ser "solidario" ya que reconoce que, cuando ellos necesitaron, mucha gente los ayudó. Por ello, siempre que puede, trata de abrir la fábrica para aquel que lo necesite, como cuando convenció a sus compañeros de la importancia de prestarles su espacio laboral a un grupo de estudiantes que tenía que hacer un documental para la Facultad.

Pero las charlas tienen que ser informales, "porque al que hay que preguntarle así es a Alejandro", agrega. Alejandro comenta que "luego de la experiencia, Pascual ya no puede hablar más porque se sensibiliza mucho y aunque siempre fue una persona muy dura, muy luchadora, luego de la experiencia "llora y no quiere que le pase eso" (...) "dentro de la fábrica, con sus compañeros, ya no puede hablar porque le pasa lo mismo y el día que salió la ley de expropiación no pudo venir porque no podía con la emoción". El haber salido de una "malaria terrible" y de pasar momentos "muy tristes" y luego haber logrado tener "camiones, llenos de caño, de chapa, material que aunque no es nuestro es fruto de todo

⁵⁴⁴ Entrevista a Damián, 3 de junio de 2005.

nuestro esfuerzo" hace que la emoción sea imposible de contener y se desborde por fuera de la piel lo cual en un hombre "duro", trabajador, que siempre ha respondido como un "luchador" resulta algo muy desestabilizador e inquietante. Es por eso que, cuando se "pone la ropa de trabajo como el himno nacional", marcha hacia la planta porque le gusta estar entre las máquinas y ahí se siente bien.

Todos los elementos que hemos estado analizando impactan en la dinámica de las asambleas que se realizan de manera regular una vez por mes en la parte de arriba del edificio administrativo, en lo que era el antiguo directorio de la empresa. Pese a la importancia atribuida por los trabajadores a la Asamblea, la misma parece operar más como un espacio donde se informa de decisiones tomadas en el Consejo de Administración o en las distintas instancias informales en las cuales se debaten los problemas de trabajo. Antes de realizar la asamblea, Diana prepara un informe general basado en lo que cada responsable de área le proporciona y lo coloca en una cartelera, además de sacar fotocopias para que cada trabajador lo pueda tener y llevárselo para analizar. Luego en la Asamblea, si hay algo que no se entiende o se considera que no se hizo bien o que se gastó de más se discute. También se pueden proponer otros temas. El principal problema que tiene este espacio grupal donde se pone en juego la palabra es que no todos se animan a expresarse de manera libre y abierta, pues, de acuerdo a las observaciones generales, entrevistas y charlas informales operan una serie de "candados" invisibles. La encargada del personal observa que hay una serie de *"prejuicios que constituyen un condicionamiento fundamental para poder romper los cercos que pone cada grupo que está en la fábrica"* y *"es por esto que las personas no pueden hablar libremente en las asambleas porque pueden ser reprendidos por el entorno"*⁵⁴⁵, que sería el propio grupo al que cada uno pertenece a partir de sus funciones productivas y de los sectores que estuvimos analizando previamente. El contador, por su parte, observa:

"muchas veces les es difícil entender alguna cosa, es sentarse a hablar, hablar, hablar, ese trabajo hace Pascual, porque nació con ellos, yo puedo atender a algunos que vienen a verme o cuando voy para allá alguno me para y en las asambleas también comentamos esas cosas pero muchas veces no se animan a preguntar, entonces lo habla más Pascual"
(Entrevista a Damián, junio de 2005).

⁵⁴⁵ Entrevista a Adriana, 3 de junio de 2005.

Para que las personas se "animen" a preguntar es necesario que se gesticule un espacio de confianza que, evidentemente, cuando están todos juntos aún no se ha logrado. En este sentido es importante considerar que en diversos diálogos mantenidos en la fábrica –en general más reveladores a la hora de la comida– muchos trabajadores relataron experiencias de vida en las que protagonizaron situaciones que los pusieron en ridículo por desconocimiento. Al mismo tiempo, algunos observaron que la mayoría de ellos ha vivido ese tipo de situaciones pero que causa mucha "vergüenza" contarlas ya que las *"personas que han estudiado envuelven a las otras porque pueden usar las palabras"*⁵⁴⁶. De esta manera la desigualdad sentida en la posibilidad de utilización del lenguaje es una barrera importante que, sumada a la supervivencia de relaciones jerárquicas, ejerce una gran intimidación en un espacio donde los códigos para hablar son diferentes a los que se utilizan en la planta. De esta manera, por más que se intente mejorar la comunicación y que las personas hagan más o menos esfuerzos para superar los obstáculos comunicacionales, ésta tiene una serie de ruidos que adquieren el mismo mecanismo de aquellos discos rayados en los que la púa siempre daba vuelta sobre el mismo surco. Ante este panorama que, según los líderes, a veces hace que se "divida" la planta que anteriormente estaba más cohesionada se ha decidido volver a realizar las asambleas que solían hacerse, casi diariamente, a las seis de la mañana y antes de empezar a trabajar.

"Nosotros en la fábrica en sí nos vemos todos los días, hay asambleas todos los días, te juntás a comer, hablás, te juntás para jugar a la pelota. La idea se va formando. Entonces la sensación de los demás se forma así. Quizás se necesita la parte más administrativa de hacer la asamblea general y que todos voten y que quede en el acta, pero hay cosas que cuando vamos a la asamblea ya son dadas de hecho, a no ser que sintamos la sensación de mucha discusión. Que uno piensa de esta manera y el otro piensa de otra manera, entonces sí necesitás horas de debate, pero normalmente hay cosas que todo el conjunto piensa igual" (Entrevista a Alejandro, 27 de abril de 2005).

Al principio los trabajadores de planta habían suspendido estas clásicas asambleas pero, luego de tres años, las volvieron a hacer ya que en ese espacio la palabra circula más fácilmente al tiempo que juega un papel sumamente importante en la cohesión y el

⁵⁴⁶ Diálogo con Gardel en un asado, 3 de junio de 2005.

reconocimiento grupal. Asimismo, también los espacios de reunión y esparcimiento crean condiciones grupales para que las ideas colectivas se vayan forjando.

Una de las principales actividades que comparten los trabajadores son los asados en la planta, que se realizan a los viernes a partir de las 12 del mediodía y para los que cooperan todos, aunque no dejan colaborar a los "invitados". Han insistido en continuar haciéndolos a pesar de las quejas de los de administración que dicen que eso entorpece la producción porque además hay "alguien que tiene que ponerse una hora antes a hacer el fuego". En general uno de los que hace el fuego es Cacho. En el asado tratan de distribuirse en dos o tres grupos por los reclamos que reciben de la administración, de forma tal de que sea "como quien no quiere la cosa", para que "los de administración no se sientan excluidos". En alguno de ellos también participa el encargado de comercialización y la administración de la planta. En los asados reina el humor pues circulan los apodos y los chistes. Alejandro comenta que es muy difícil en este momento intentar hablar de algo referido a la marcha de la cooperativa. Es como si con la broma se creara un momento de disrupción presidido por la risa. A pesar de que hay quien crea un chiste que puede dirigirse a "cargar" a otro, en realidad ni el creador ni el objeto de broma son el motivo de la respuesta física colectiva que supone la risa sino el placer que genera poder compartir la carcajada. Asimismo, también en estos momentos colectivos se suelen hacer los sorteos del fondo que ellos reúnen aportando cada uno 50 pesos por mes y que les sirve como un elemento de ahorro para adquirir algo que necesitan. Los trabajadores aclaran que a esto lo hacían antes pero no todos podían participar porque los salarios eran muy distintos, en cambio ahora todos lo pueden hacer porque ganan lo mismo. De esta manera, aun si como hemos visto en estas páginas la igualación de los salarios no ha significado la superación de una serie de elementos jerárquicos, sí ha impactado de manera muy significativa en la creación de condiciones igualitarias. Como lo observa Felipe, el cambio fundamental es que ahora *"la gente es como que está más curiosa, como que le interesa más..... siempre fue igual el trabajo, pero antes no te lo explicaban y que hoy sí te lo explican y eso es porque ha cambiado mucho lo social, es que es muy distinta la concepción social, antes había buen día y chau"* (Entrevista a Felipe julio de 2005).

Ahora hay un grupo que decidió darse otro destino y que no cree que la cooperativa sea un momento transitorio hasta que venga un inversor –ya han tenido ese tipo de

situaciones— sino que considera que se trata de una experiencia que los cambió y de la que no hay vuelta atrás, como lo expresa Adriana:

"Para nosotros que llegamos a estar en esta situación, es imposible volver atrás. Una persona que se ha acostumbrado a este sistema no puede volver a un sistema donde si llegás dos minutos tarde te sancionan o donde si cometés un error con el material te despiden, donde por bueno que seas o por bien que te portes si al patrón le conviene y los números no le dan te van a despedir, te hayas portado como te hayas portado, una situación como la de Recursos Humanos, la película esa que es muy buena. Para mí es sumamente positivo estar en cooperativa pero creo que también viene de la mano de un cambio de cultura de la sociedad en general, pero un cambio hacia adentro, no un cambio de la boca hacia afuera" (Entrevista a Adriana, 3 de junio de 2005).

Esta experiencia no sólo les permitió trabajar de otra manera y contar con un ingreso "digno", sino también compartir su experiencia con personas que se acercaron para saber cómo funciona una fábrica, especialmente una que es manejada por sus propios trabajadores. Algunos cuentan su sorpresa al reconocer el cambio en los rostros adustos de sus compañeros que adquirieron nuevas expresiones al explicarles a los escolares que visitan la fábrica de qué se trata su trabajo. Así la fábrica recuperada también se abrió a la comunidad como cuando, a partir del Programa "Música en las fábricas" de la Secretaría de Cultura de Presidencia de la Nación⁵⁴⁷, devino sala de concierto para una de las mejores concertistas, Marta Argerich, cuyo piano de cola pasó de ocupar un escenario europeo o el Teatro Colón a ubicarse en el centro de uno de los galpones donde cotidianamente la música la hacen los trabajadores con cañeras y flejadoras.

⁵⁴⁷ El objetivo del **Programa Música en las Fábricas** "es generar acontecimientos culturales en los ámbitos de trabajo y producción, que no constituyan, únicamente, un fin en sí mismo, sino también un medio para suscitar y/o estimular el desarrollo de expresiones artísticas y culturales que abarquen a todo o parte de los colectivos laborales". Durante el trabajo de campo se observó que algunos de los trabajadores del MNFRT han tenido una participación importante en la proposición de las actividades desarrolladas. Ver <http://www.cultura.gov.ar/programas/>.

7.4 Reflexiones finales

Hemos buscado mostrar la definición económico-política de la fábrica recuperada concebida como una configuración momentánea que resulta de las relaciones de fuerza establecidas por los distintos agentes intervinientes en un conflicto que sigue su curso.

En la Argentina del siglo XXI se puso en juego un movimiento profundamente arraigado que resistió los perniciosos efectos de una economía controlada por el mercado y logró recrear la economía. Sin contar con capital ni acceso al crédito, sus protagonistas volvieron a poner en marcha empresas que en su mayoría son industriales –sobre todo metalúrgicas y alimenticias– que perdieron empleo sobre todo durante los noventa y que al momento de ser recuperadas pertenecían por su tamaño al sector Pyme y tenían una antigüedad promedio de 40 años. A partir de los apoyos económicos recibidos de otras fábricas del MNFRT, de otros agentes sociales y públicos y de las estrategias establecidas con proveedores y clientes, casi todas las fábricas estudiadas han logrado insertar sus productos –que en un 50 por ciento son bienes de consumo intermedio– en el mercado capitalista y muy pocas de ellas venden o compran a la economía pública o a los emprendimientos del sector de la economía social, aunque sí se relacionan frecuentemente con otras fábricas recuperadas y han constituido un fondo de financiamiento al que apelan en caso de necesidad.

Si bien observamos que la mayoría de las fábricas estudiadas han recibido algún tipo de financiamiento del Estado, el mismo no ha sido demasiado significativo y las iniciativas que podrían haber resultado de más ayuda no fueron concretadas por el gobierno kirchnerista. Una cuestión a destacar es que el tema de las recuperadas ha sido abordado, básicamente, desde el Ministerio del Trabajo y desde el de Desarrollo Social, lo cual es elocuente que desde el Estado no se concibe a las fábricas recuperadas como un fenómeno de carácter económico ya que el gran ausente en esto es el Ministerio de Economía⁵⁴⁸.

En un primer momento las fábricas suscitaron una gran desconfianza (sobre todo entre los empresarios) a raíz de que su organización interna interroga sobre la necesidad de la función empresarial y corroe el imaginario fundado en las jerarquías. Por ello, en la

⁵⁴⁸ A pesar de esto, como observamos anteriormente, se han formulado propuestas desde el Instituto Nacional de Tecnología Industrial que pertenece al Ministerio de Economía y Obras Públicas de la Nación.

mayoría de los casos no se ha apelado a la identidad de ser "recuperadas" como una diferencia estratégica que podría traer aparejada una ventaja competitiva al poner en juego valores de proximidad y de solidaridad⁵⁴⁹. Las estrategias comerciales de las fábricas buscaron más bien interpelar a los clientes con el diálogo, con una adecuación de los productos a sus necesidades y con precios más bajos. Como analizamos a partir de uno de los modelos estadísticos que buscaron explicar la capacidad productiva puesta en juego por los trabajadores, la estrategia de incorporar nuevos productos, que fue utilizada por más de la mitad de los casos estudiados, ha sido la que más incrementó su capacidad productiva utilizada al tiempo que también elevó el retiro promedio de los trabajadores, el cual representó un 28 por ciento más que el salario mínimo fijado para el mismo mes en que se realizó este relevamiento.

Con el análisis de las prácticas establecidas por los trabajadores se ha mostrado la institucionalización de un conjunto de reglas y regularidades que conformaron un espacio socio-productivo autónomo basado en la cooperación. Las mismas son elocuentes de que pudieron problematizar su propia situación, haciendo que emergiera el "sentido práctico" de su experiencia acumulada y el auto-reconocimiento de la misma, cuestionando las jerarquías ocupacionales y salariales y fomentando relaciones de poder más democráticas. También hemos visto que muchos de los dispositivos y reglas establecidos muestran las tensiones y riesgos de reproducir aspectos denostados del régimen de producción previo. Pese a ello, si consideramos que entre las tendencias históricas del proceso de trabajo bajo el capitalismo destacan el aumento en la división técnica y social del trabajo, la propensión hacia la expropiación del saber obrero y una mayor dominación sobre la fuerza de trabajo, las prácticas productivas autogestivas formuladas por los trabajadores constituyen experiencias a "contrapelo".

Las experiencias analizadas resguardaron el empleo de una población muy vulnerable al desempleo por lo cual la recuperación es aún más valiosa como instrumento de preservación de puestos de trabajo. Por otro lado, aun si el fenómeno analizado no representa un gran impacto cuantitativo sobre la economía del país, su peso simbólico sobre

⁵⁴⁹ De acuerdo a Marie Claire-Malo, las asociaciones de economía social pueden apelar a ventajas competitivas de nicho combinando tanto ventajas de costos como de diferenciación, que estaría dada en el valor simbólico que le es conferido al bien, al servicio, e incluso a la manera de ofrecerlo más que en el valor de uso propiamente dicho. Malo, 2003:221.

ella es inmenso porque revierte un "destino" que amenaza, en diferentes grados, a toda la sociedad: el ser un "desaparecido del mercado". Nuevamente a contracorriente, posee un sentido profundamente político al mostrar que un grupo humano tiene la posibilidad de crear un espacio y tiempo diferentes, con todas las limitaciones y restricciones que hemos analizado en estas páginas. Crea valor al revalorizar al trabajador y a su trabajo y también aspira a contribuir a la creación de riqueza social a partir de la recuperación de la capacidad productiva del país concebida como un capital social que los trabajadores, ciertamente, han contribuido a forjar.

CUARTA PARTE.

OBJETIVANDO LA OBJETIVACIÓN: SINTESIS DE LA "FÁBRICA RECUPERADA" EN EL CAMPO DEL TRABAJO ARGENTINO.

Capítulo 8. Conclusiones

"Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones (...) Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación" (Marx, 1991[1959]: 50-51).

Hemos explicado cómo ha venido disputando su existencia un agente dotado de recursos económicos escasos que surgió durante la crisis del régimen social de acumulación expresada en fuga de capitales y encuentros sociales y, luego de haber recibido denominaciones diversas –autogestión, empresas tomadas, ocupadas, usurpadas o de gestión obrera–, terminó autonombrándose "fábrica recuperada" (F.R.).

A partir del interrogante sobre las relaciones de fuerza que mantiene con los demás agentes involucrados en el conflicto donde se pone en juego la forma de su existencia, analizamos las prácticas implementadas por los trabajadores –concebidas como estrategias formuladas de manera relacional– situándolas en un microcosmos inserto en el macrocosmos del espacio social nacional y global, hecho de densidad histórica y atravesado por relaciones de fuerza de agentes que luchan por imponer sus propias reglas de juego. Utilizando la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, definimos el microcosmos en cuestión como "el campo del trabajo", constituido a partir de la intersección de otros universos sociales (los campos económico, político, jurídico y simbólico, campos que en el momento de las recuperaciones experimentaban extensas crisis sincronizadas) y delimitado por la investigación empírica dedicada a estudiar a una de las principales redes de fábricas surgidas del conflicto que se inició en el año 2000 en una metalúrgica del Municipio de

Avellaneda, el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores (MNFRT). Para investigar las prácticas y estrategias implementadas por los trabajadores, se distinguieron las formuladas por cada grupo de trabajo que recuperó la fábrica como las establecidas por la red-movimiento que los aglutina, lo cual permitió observar sus características específicas y su objetivación, que en esta investigación se denominó forma socio-productiva “fábrica recuperada”.

En términos analíticos se consideró que la pugna en el campo del trabajo, corresponde a las estrategias que cada grupo y la red de fábricas construyen en confrontación con los demás agentes que en él intervienen para disputar su propia existencia, es decir, la definición jurídica, económica, política y simbólica de las recuperaciones. Por ello el agente estudiado se ubica dentro de la puesta en juego misma, que es permeable o "membranea" en función de la producción de regularidades (sentido práctico) y reglas (sentido objetivado) que reparten los recursos necesarios para intervenir en la acción en un espacio en el que los derechos y los deberes relativos al estatuto del trabajador son el objeto del conflicto de los diferentes grupos sociales que buscan defender sus intereses específicos.

En la investigación se consideró que las prácticas implementadas por los trabajadores para apropiarse colectivamente de su experiencia laboral, gestionar la cooperativa, insertarse en el mercado y negociar con los distintos poderes y jurisdicciones estatales *poseen aspectos de novedad que pugnarón por instituirse en la forma socio-productiva "fábrica recuperada"*. Si bien se enfatizaron los aspectos de ruptura y de cambio con el objeto de captar las acciones en términos de experimentación colectiva, de invención de prácticas productivas, técnicas, económicas y políticas, se evitó el ubicarse en el lado del debate que se ha dado en los escritos e investigaciones sobre fábricas recuperadas en Argentina que enfocan el carácter "novedoso" o "clásico" que fueron adquiriendo las experiencias. Ese tipo de debate, que también se observa en las investigaciones sobre acción colectiva en el país y en la región, contiene el riesgo de llevarnos a concebir las prácticas de invención de manera sustancialista, como una cualidad opuesta a la imitación o a la reproducción social. En este sentido optamos por utilizar una constelación de herramientas conceptuales y metodológicas para *concebir el cambio a partir de un eje dialéctico "invención y reproducción"* que nos permitiera mostrar cómo

las prácticas de invención acumularon y generaron recursos y posibilitaron a los trabajadores participar de la lucha que mantienen con los demás agentes involucrados para definir la forma que adquiere la fábrica recuperada.

Las ocupaciones de fábrica fueron planteadas en otros momentos históricos como medidas de fuerza para negociar despidos, salarios y otras condiciones de trabajo, es decir, para resguardar las condiciones imperantes en el puesto de trabajo. A diferencia de ello, los procesos luego nombrados como "recuperaciones" fueron convergiendo en la necesidad de *defender la fuente de trabajo*. Las condiciones históricas de posibilidad de dicho pasaje se encuentran en el desmantelamiento de las instituciones que otrora regularon las condiciones de trabajo y vida de las personas, desmantelamiento que transformó el empleo asalariado y desplazó a grandes grupos de trabajadores. La reforma laboral en materia de derecho individual y colectivo de trabajo contribuyó al debilitamiento, fragmentación y heterogenización de la clase trabajadora, de manera tal que la conflictividad de carácter ofensivo que la caracterizó durante el período de sustitución de importaciones adquirió, en la década del noventa, matices más defensivos que no implicaron la negociación de convenios colectivos y el reclamo por aumentos salariales sino el reclamo por suspensiones, salarios atrasados y despidos. También se desplazó el ámbito de aplicación del conflicto desde la rama de actividad hacia la empresa⁵⁵⁰ lo cual puso en evidencia la heterogeneidad histórica gremial en variables como el tamaño del establecimiento, la rama de actividad y la tradición organizacional, fortaleciendo prácticas de organización y acción colectiva de base (delegados de planta). En dicho contexto, la defensa de la fuente de trabajo fue adquiriendo una relevancia central, sobre todo luego de los aprendizajes sociales construidos en torno a las consecuencias que tuvo para muchos trabajadores la salida de la empresa, aún entre quienes pudieron cobrar elevados montos en concepto de indemnización o retiro voluntario⁵⁵¹ (opción que no tuvieron quienes emprendieron las acciones de recuperación).

Como en el caso de la emergencia del movimiento de los trabajadores desocupados (movimiento piquetero), las "recuperaciones" expresaron la imposibilidad de las estructuras gremiales para proponer estrategias para quienes quedaban desafiliados de las relaciones

⁵⁵⁰ Spaltemberg, 2000.

⁵⁵¹ Dávolos y Perelman, 2004.

salariales y en ese sentido, son elocuentes del *quiebre en el monopolio de representación ejercido por los sindicatos en la historia político-social argentina*, instituciones que otrora propusieron las ocupaciones como medidas "ofensivas" que expresaban una relación de fuerza más favorable para los trabajadores. Si bien el papel de los sindicatos en los procesos de recuperación no fue unívoco, la mayoría asumió una actitud pasiva; a nivel nacional ningún gremio apoyó las recuperaciones. A pesar del escaso apoyo sindical que recibieron, los trabajadores llevaron a cabo acciones que les permitieron preservar la fuente de trabajo, generando prácticas de invención en relación a la forma organizacional representada por los sindicatos y mostrando una gran capacidad para asumir acciones que conllevaron altos grados de incertidumbre.

La emergencia de cada grupo congregado en torno a la defensa de la fuente de trabajo se vio estimulada por el *predominio de la disgregación social*, ante la cual algunos de los trabajadores de fábricas en crisis –predominantemente quienes trabajaban en la planta– se movilizaron para protegerse del cierre y el desempleo seguro, mientras que otros no participaron por no creer en la viabilidad de las acciones emprendidas –sobre todo los que ocupaban puestos administrativos o gerenciales– o por requerir otro trabajo de manera inmediata. Así, ante situaciones similares, sólo algunos trabajadores de algunas fábricas enfrentaron la violencia simbólica del desempleo y la desafiliación y lograron adaptarse a la situación de manera activa, creativa, emprendiendo prácticas de invención que les permitieron ir más allá de una adaptación acrítica a las condiciones dadas. Los trabajadores movilizados no se caracterizan por ser grandes activistas ni luchadores sociales sino más bien trabajadores estables con cierta antigüedad pero escasa participación sindical (aunque muchos eran delegados de base) en empresas que –a partir de procesos de ajuste y reestructuración– fueron deviniendo pequeñas y medianas, para quienes la pérdida del trabajo significaba una amenaza hacia su propia identidad. De esta manera, lejos de ser concebida como una lucha para abolir la propiedad privada o como el conflicto con el empresario en tanto representante de uno de los términos en la dialéctica capital/trabajo, la acción colectiva se fue gestando a partir de la *percepción de la violación de un acuerdo social*, que generó fuertes sensaciones de injusticia y traición que cobraron gran fuerza e intensidad y permitieron sostener un conflicto que tuvo costos personales y colectivos.

A partir de las vivencias compartidas los miembros de la futura cooperativa se pudieron reconocer y establecieron entre ellos un nuevo tipo de interacciones y solidaridades, poniendo en cuestión el espacio cultural y social en el que se encontraban antes, que los dividía y fragmentaba. En casi todos los casos estudiados se observó que la solidaridad se fue construyendo cuando surgieron los problemas, lo cual permitió la constitución del *grupo en estado naciente* que procuró resolver la situación de manera colectiva y así reforzó los lazos y redes internas.

El *reconocimiento entre cada grupo en estado naciente contribuyó a que la recuperación se propagara* y se fueron conformando colectivos que exploraron los límites de lo posible buscando maximizar la solidaridad y la cooperación dentro de cada grupo de trabajo y entre distintos núcleos. La entrada en un estado de lo social constituido por una solidaridad alternativa fue lo que coadyuvó a diseminar en un principio la experiencia de recuperación entre colectivos que estaban aislados y en los que se dio "una orquestación sin director de orquesta" por contar con *habitus similares*. Así, cada fábrica recuperada fue siendo correa de transmisión de una experiencia que acumuló y sedimentó rasgos propios. En general el interés por participar en la lucha se definió durante el desenvolvimiento y la organización de la acción colectiva misma, lo cual hizo mutar las percepciones de costos y beneficios. En la primera etapa de surgimiento y formación de las cooperativas, los trabajadores tuvieron que luchar contra sus propios miedos frente al hambre, los enfrentamientos con la policía, la gestión de complejos trámites legales y la necesidad de permanecer en una carpa para evitar el vaciamiento de la empresa, entre otros. En su gran mayoría, los miedos y temores se desvanecieron o se transformaron cuando hubieron pasado los momentos más difíciles del conflicto y cuando la cooperativa se fue consolidando.

La etapa más dinámica de las recuperaciones, del año 2002 al 2003, se dio en un estado de ánimo colectivo de auge de la movilización social por lo cual las experiencias que aun no estaban muy conectadas entre sí fueran *apoyadas por otros grupos en estado naciente como las asambleas barriales*. Estos apoyos y confluencias de otros actores sociales se dieron a partir del reconocimiento propio del estado naciente más que por formar parte de grupos que compartían un proyecto contrahegemónico. De allí que los

autores del libro *Imperio*⁵⁵² las hayan concebido como un *laboratorio de iniciativas políticas de la "multitud"* en acción y de la existencia política y social de los muchos en tanto muchos⁵⁵³. Este estado de ánimo colectivo contribuyó a la gestación del MNER en 2001, cuyos líderes, grupos y organizaciones eran muy disímiles pero se ***reconocieron por estar en "estado naciente"*** y en consecuencia su ***reconocimiento no se produjo "sobre la ideología sino sobre el estado del interlocutor"***. La posterior constitución del MNFRT en 2003, a partir de una escisión del MNER, marcó un punto de inflexión: al tiempo que debilitó la causa de la recuperación contribuyó a focalizar e institucionalizar la lucha, lo cual generó la adhesión de muchos trabajadores que se unieron al movimiento luego de haber participado en acciones más politizadas o de haber pasado por asesoramientos que no aportaron soluciones viables. Las acciones del MNFRT se articularon en torno a ***una fuerte estrategia jurídica centrada en el "derecho al trabajo"*** reconocido constitucionalmente y una ***resignificación de la lucha que enfatizó los aspectos de preservación de la fuente de trabajo y buscó borrarles sus huellas políticas*** de acciones anticapitalistas/revolucionarias y los nexos con grupos más "ideologizados". La solidaridad e identidad del MNFRT se construyó en torno al fortalecimiento de los lazos entre las fábricas pues a cada nueva fábrica que se acercó al movimiento se le solicitó el compromiso de solidaridad "de no olvidarse de los otros cuando les fuera bien en la actividad económica".

Para poder salvaguardar las fuentes de trabajo frente al retiro de los capitalistas y ponerlas a producir de manera autónoma, los trabajadores requirieron de diferentes especies de capital de los cuales adolecían, ya que no contaban ni con la propiedad de los medios de producción ni con el capital económico inicial para ponerlos en funcionamiento. Pese a esto, pudieron recrear la economía sin capital y sin capitalistas porque problematizaron su propia situación, haciendo que emergiera el "sentido práctico" que les permitió desplegar una gran capacidad de crear y de improvisar in situ para acumular los capitales necesarios en la disputa por la definición de la fábrica recuperada. Así las primeras experiencias inauguraron procesos de aprendizaje ***cristalizados en reglas formales e informales*** que definieron la ***forma temporaria asumida por la fábrica recuperada***. Dichas reglas,

⁵⁵² Negri y Hardt, 2002. Uno de ellos, los cuales (Negri) dio una charla en el Centro Cultural de la Cooperativa La Nueva Esperanza (Grissinópolis).

⁵⁵³ Arditi, 2007.

asumidas como modelo de gestión por el MNFRT, son el resultado de las distintas estrategias desplegadas por los trabajadores en función de la pelea específica entablada con los agentes intervinientes con quienes mantuvieron relaciones de cooperación, disputa, alianza, negociación.

Para acumular capital jurídico y político los trabajadores desplegaron una serie de estrategias en diferentes ámbitos públicos dónde se estableció la legitimidad de la fábrica recuperada y se repartieron los recursos necesarios para participar en su definición. En estos ámbitos, la regla jurídica "*cooperativa de trabajo*" se fue instituyendo para poder *negociar* con jueces, legisladores y funcionarios y obtener *recursos jurídicos* como los fallos y las leyes de expropiación o ser beneficiarios de un programa de política pública. Cuando las recuperaciones de fábrica estaban en su momento más dinámico se dio una discusión sobre la forma legal que debían adoptar estas experiencias. En dicha discusión, los grupos más identificados con la izquierda política propusieron que el Estado las expropiara conservando su propiedad y que los obreros ejercieran el control de la gestión y del proceso de trabajo. Sin embargo, y sobre todo a partir de la reforma a la Ley de Quiebras de 2002, se institucionalizó la forma cooperativa que, desde el punto de vista de los trabajadores, fue una opción más bien instrumental que supuso el cambio de su estatus jurídico ya que pasaron de ser trabajadores asalariados y dependientes a ser socios de una cooperativa o trabajadores autónomos. La mencionada reforma a la Ley de Quiebras fue producto de la conjunción entre el contexto de "default" económico pos diciembre de 2001, los fallos de algunos jueces y la propagación de experiencias de recuperación que ya se estaban conectando entre sí y que presionaron a los legisladores para obtener su modificación. Esto ha conllevado una serie de tensiones tanto en las relaciones entabladas con las distintas instituciones de gobierno como las establecidas entre los trabajadores que conforman cada grupo de trabajo.

En cuanto a las relaciones con los entes gubernamentales, la organización interna de las fábricas estudiadas difiere del formato tradicional de la cooperativa de trabajo avalada por el organismo oficial regulador del funcionamiento de cooperativas y mutuales (INAES), lo cual obstaculizó muchas habilitaciones que luego fueron posibilitadas por la intervención de la Defensoría del Pueblo de la Nación. Por otro lado, a partir de esta forma jurídica los trabajadores tuvieron que resignar una serie de derechos tales como la

jubilación y la seguridad social: en su condición de trabajadores autónomos estos beneficios se transformaron en su propia responsabilidad. Todo esto ha implicado una serie de aprendizajes y esfuerzos colectivos que inauguraron nuevos compromisos y se plasmaron en un conjunto de nuevas prácticas democráticas, como la institución de la Asamblea como principal mecanismo de toma de decisiones con derecho a la remoción de las autoridades del Consejo cuando lo considere necesario. El cambio que involucra pasar de una situación en la que se trabaja a cambio de un salario a otra en la que es necesario hacerse cargo de un sin fin de responsabilidades en condiciones precarias ha sido abrupto y representa un gran desafío organizacional y subjetivo no exento de conflictos. En este sentido, la desaparición del conflicto con el empresario abrió el espacio a otro tipo de tensiones entre las que se observan disputas por la conducción de los procesos y, sobre todo, algunas acciones individuales que atentan contra el colectivo de trabajo, tales como la falta de puntualidad y el ausentismo ante las cuales surgieron dispositivos y reglas que muestran las tensiones y riesgos de reproducir aspectos denostados del régimen de producción previo.

Las prácticas y estrategias discursivas y no discursivas de los trabajadores reivindicaron un derecho reconocido constitucionalmente que fue devastado en décadas de reinado de políticas neoliberales. Su eficacia se puede observar tanto en los fallos de los jueces como en los fundamentos de las leyes de expropiación promulgadas por los legisladores que, en tanto se transformaron en una respuesta institucional generalizada hacia el fenómeno, han modelado la resolución jurídico-política de la "fábrica recuperada".

Las decisiones 'pretorianas' tomadas por los jueces fueron estimuladas por "testimonios" que dejaban muy poco espacio para negativas, pues resaltaban la legitimidad de los reclamos de los trabajadores frente a la ilegitimidad de una cultura empresarial que les impidió el derecho al trabajo incluso con medidas ilegales y, por tanto, justificó las acciones de recuperación como medidas extremas para preservar algo sagrado: la dignidad. Estos testimonios fueron acompañados de la solicitud de alquilar la fábrica con el compromiso de hacerse cargo de su propio sustento sin demandar subsidios ni créditos.

Los fundamentos de las leyes de expropiación presentaron argumentos similares y resaltaron el saber, la capacidad de trabajo y antigüedad que tenían los trabajadores en las empresas que estaban en crisis, junto con la importancia de defender a un colectivo cuyas conquistas históricas forman parte del acervo de la "lucha nacional y popular" del pueblo

argentino, categoría revalorizada y re semantizada en los dispositivos discursivos del gobierno kirchnerista que se ubicó dentro de ella y logró un apoyo generalizado y sostenido difícil de imaginar ante los acontecimientos de diciembre de 2001.⁵⁵⁴

Para lograr las leyes y convencer a los legisladores, los trabajadores tuvieron que estar en las instituciones legislativas día y noche para "hablar con todos" y saber de horarios, ritmos y gestos, de la competencia de las comisiones y del funcionamiento y conexión (o desconexión) entre ellas, así como de las alianzas y divisiones en los bloques políticos que integran los partidos. En síntesis, debieron seguir una serie de reglas y regularidades de conducta y de procedimiento a cambio de la legalidad. En el caso de los legisladores, algunos realmente apuntalaron las leyes y otros se opusieron, mientras que la mayoría de ellos jugó un papel más bien pasivo y acomodaticio: las votaron porque era una decisión política muy costosa ir en contra de un fenómeno social cuyo principal requerimiento era la defensa de la fuente de trabajo en un contexto que varios de los fundamentos de las leyes sancionadas han descrito como "la más grave crisis socio-económica de la historia argentina, que trastoca los más elementales derechos como los de trabajar y ejercer toda industria lícita".

Las acciones de los diferentes agentes gubernamentales intervinientes son elocuentes de que, pese a las acciones y demandas de los trabajadores, no existe para las fábricas recuperadas una política de Estado coherentemente articulada. La política pública hacia las recuperaciones ha sido tardía, fragmentaria y de impacto limitado. El Programa de Trabajo Autogestionado constituye la intervención más relevante y es consecuente con la transformación encarada por el gobierno de Néstor Kirchner hacia los programas de empleo transitorio en tanto apunta al "sostenimiento y la generación de empleo genuino" y, como tal, no puede entenderse sólo como la iniciativa de un gobierno que buscó recomponer el vendaval ocasionado por las políticas neoliberales, ni como el producto de las protestas, luchas y demandas de los trabajadores, sino como la cristalización de la disputa por la forma legítima que debe adoptar la fábrica recuperada en la que participan trabajadores y gobierno. En este sentido, los trabajadores de las fábricas lograron interpelar a la política pública para que los "escuchara y acompañara" en su propio territorio, con lo cual

⁵⁵⁴ Sobre el gobierno kirchnerista concebido a partir de la categoría de hegemonía planteada en el clásico texto *Hegemonía y estrategia socialista* (1987) de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe y sus elaboraciones más recientes sobre *populismo* (Laclau, 2005) puede consultarse Bibliieri y Perelló, 2007 y Biglieri, 2008.

coadyuvaron a instituir –junto con otros agentes y movimientos– la necesidad de dialogar con los nuevos actores sociales para enfrentar el deterioro del mercado de trabajo expresado en pobreza y desempleo, modalidad que permitió al gobierno kirchnerista contar con un fuerte apoyo de la ciudadanía.

La legitimidad reconocida a los trabajadores de las fábricas recuperadas, empero, ha sido simultáneamente cuestionada por la ilegalidad de facto que tuvieron sus estrategias y prácticas. Pese a que los aprendizajes y trámites realizados para obtener los capitales necesarios para intervenir en la disputa se fueron rutinizando e institucionalizando, los trabajadores todavía están al arbitrio de las decisiones que tomen los legisladores o las autoridades políticas ya que no existe un marco jurídico claro y estable que los ampare. En la lucha por la definición de la "fábrica recuperada" se fue privilegiando una "legalidad" que ha pretendido despolitizar las prácticas y acciones colectivas encaradas por los trabajadores. Muchos de los agentes que intervienen en el campo del trabajo han buscado borrar los momentos que constituyeron cada grupo en estado naciente cambiando la idea de "recuperación" por la de "autogestión", noción aceptada y estimulada por los círculos de poder nacional e internacional como parte de la economía de los microemprendimientos o "economía de los pobres" que se integran con quienes quedan desafiliados del sistema.

Las fábricas recuperadas estudiadas formularon, aun sin buscarlo explícitamente, prácticas económicas, políticas y culturales profundamente cuestionadoras que surgieron de manera defensiva y devinieron ofensivas al reclamar la responsabilidad social de la propiedad privada e impugnar el hecho de que un grupo de empresarios que rompió el acuerdo entre capital y trabajo siga ostentando el control de los medios de producción.

A partir de los apoyos económicos recibidos de otras fábricas del MNFRT, de otros agentes sociales y públicos y de las estrategias establecidas con proveedores y clientes, casi todas ellas lograron insertar sus productos –que en un 50 por ciento son bienes de consumo intermedio– en el mercado capitalista y muy pocas venden o compran a la economía pública o a los emprendimientos del sector de la economía social, aunque sí se relacionan frecuentemente con otras fábricas recuperadas y han constituido un fondo de financiamiento al que apelan en caso de necesidad. Si bien observamos que la mayoría de las fábricas han recibido algún tipo de apoyo financiero del Estado, dichos apoyos no han sido demasiado significativos y las iniciativas que podrían haber resultado de mayor ayuda

no fueron concretadas por el gobierno kirchnerista. Una cuestión a destacar es que la intervención estatal en las recuperadas se realizó, privilegiadamente, desde el Ministerio del Trabajo y desde el Ministerio de Desarrollo Social, lo cual alude a que el Estado no las concibe como un fenómeno relevante desde el punto de vista económico pues el gran ausente es el Ministerio de Economía. La intervención del Ministerio del Trabajo –la más relevante– se centra en la situación individual del trabajador, en su inestabilidad laboral personal y en la salvaguarda del puesto de trabajo. Este modo de accionar reproduce una lógica de intervención tradicional dentro de dicha institución ya que, más allá del importe económico otorgado a las cooperativas consideradas viables desde el punto de vista económico, el interés de la intervención se focaliza en el destino del trabajador de la cooperativa desde el punto de vista de su calificación, formación, ingreso, cobertura social y condiciones de seguridad e higiene en el trabajo y no logra formular medidas más eficaces que abarquen el hecho de que los trabajadores ya no forman parte de un sistema basado en la relación salarial.

Esta caracterización del fenómeno que formula el Estado contrasta con lo encontrado en esta investigación, en la cual, a partir del análisis integral de la viabilidad económica de las fábricas, se observó que no sólo resguardaron el empleo de una población muy vulnerable al desempleo y sirvieron para "darle de comer a la familia" sino que lograron insertar sus productos en el mercado generando nuevos empleos y *proponiendo un modelo socio-productivo sui generis*. A partir de un ejercicio que partió de la envoltura misma de la teoría económica clásica y utilizó sus modelos matemáticos buscando llevarla a sus límites explicativos, se observó que el modelo económico de la fábrica recuperada se puede distinguir tanto de la empresa capitalista como de la cooperativa de trabajo tradicional. Si en una fábrica capitalista la función que se maximiza es la de producción sujeta a la tasa de ganancia del empresario, en una empresa cooperativa la función a maximizar es el bienestar de los trabajadores. Aun si la fábrica recuperada se legitimó como cooperativa y su preocupación ha sido el colectivo de trabajadores, lo que maximiza es el trabajo en tanto que, para garantizar su sustento y el de sus familias así como su identidad social y dignidad como trabajadores, *se requiere mantener las fábricas en funcionamiento sin contar con acceso al crédito* (al que, en teoría, pueden acceder las cooperativas "tradicionales"). Esto significa que las fábricas recuperadas tienen rasgos que

las acercan a las cooperativas pero otros que las distinguen por ser su **objetivo de maximización el de “recuperar el trabajo”**.

Por otro lado, y ya rebasando el análisis microeconómico que tiene límites muy precisos, las fábricas recuperadas se diferencian de las cooperativas de trabajo en tanto surgieron como un movimiento de diferentes grupos en estado naciente que fue apoyado por otros colectivos en el mismo estado, lo cual coadyuvó a que sus prácticas de gestión y organización del trabajo difirieran de un sistema cooperativo más tradicional en tanto profundizaron la horizontalidad en la distribución de responsabilidades, saberes y retiros y estimularon, con diferentes intensidades, un proceso interactivo con la comunidad abriendo la fábrica para visitas, conciertos y otras actividades sociales y culturales. Al mismo tiempo, y a diferencia de otros emprendimientos económicos emergentes en el país y en la región latinoamericana que venden sus productos en mercados solidarios o a la economía estatal, hemos visto que sus productos se insertan casi exclusivamente en el mercado capitalista.

Una de las características distintivas de los trabajadores estudiados es su experiencia ganada en años de trabajo en las empresas que recuperaron, factor que, sumado a las estrategias para definir jurídica y políticamente a la fábrica recuperada, permitió explicar que los trabajadores lograran poner en marcha la producción sin capital y sin capitalistas y es una de las evidencias fundamentales de la **potencialidad que alberga el conocimiento obrero** en una experiencia que logró **rescatar “un capital social que lleva años desarrollar”**. La necesidad de ocupar los puestos vacíos hizo que una de las estrategias desarrolladas por los trabajadores fuera la **rotación** de puestos de trabajo y la **diversificación de actividades y funciones** lo cual contribuyó a que los trabajadores aprendieran una serie de nuevas tareas que los **enriquecieron** y, en muchos casos, los **recalificaron**. Si bien esto se realizó sobre todo por necesidad y cuando fue posible se mantuvieron las funciones anteriores, conforme fue avanzando el proceso, la rotación también se fue asumiendo porque resultaba más placentera o porque el grupo de trabajo eligió al trabajador para ello. Aun si en muchas de las fábricas estudiadas había rotación en los puestos cuando se trabajaba bajo relación de dependencia, con la recuperación la polivalencia adquirió otra naturaleza ya que sobre todo significó **compartir saberes y aprendizajes** que circularon de manera mucho más horizontal en cada grupo de trabajo y

entre los distintos grupos vinculados al MNFRT pues ya no existía el temor de la competencia. Si antes los "secretos" se atesoraban porque eran una diferencia específica que podía servir como elemento de negociación para salvaguardar el propio empleo, ahora se socializaron porque había un horizonte compartido que se podía perjudicar con actitudes individualistas. Asimismo, se observó que la *transferencia de conocimientos* no se circunscribió a las *competencias codificadas y genéricas* sino que *también abarcó conocimientos tácitos* que se transmitieron con cierta comunicación, participación y compromiso y *sirvieron para maximizar la solidaridad alternativa* que contribuyó a la cooperación dentro de cada grupo de trabajo y entre distintos grupos y *estimuló relaciones de poder más horizontales*.

Entre estas relaciones más horizontales, la *igualdad en los retiros* ha sido fundamental para cohesionar al grupo, fortalecer sus lazos solidarios y resistir los momentos de gran escasez. En este sentido, su ratificación y sostenimiento por la Asamblea de cada fábrica, ha sido asumida por el MNFRT como la custodia de la promesa y esperanza del *estado naciente* pues se considera que, si se comienza con diferenciaciones salariales que jerarquizan las tareas, se corre el riesgo de degradar la "unión", "solidaridad" y "armonía" conseguida a partir de la lucha. Aun si cada colectivo de trabajo ha discutido este criterio con autonomía, el mismo se constituyó en uno de los principios de gestión fundamentales que le otorgan identidad al MNFRT. Aun si esta regla es dinámica y se puede rectificar o ratificar con la práctica, en esta investigación no se observaron procesos de diferenciación en las fábricas que conforman la red-movimiento estudiado. El hecho de que otros investigadores hayan observado que, con el correr de la autogestión, se produjeron procesos de diferenciación salarial en otras empresas de Ciudad de Buenos Aires⁵⁵⁵, constituye un indicador contundente de la importancia que tiene la red conformada por el MNFRT en el sostenimiento en el tiempo de este criterio de igualación. En las distintas fábricas que conforman la red se reconoció que este principio estaba sujeto a discusión pero, aun entre quienes preferirían establecer algún tipo de diferencia, se observó que era necesario sostenerlo para garantizar la cohesión del grupo. No deja de ser sugerente que uno de los principios más radicales desde el punto de vista de la democracia económica sea mantenido gracias a una suerte de "coacción externa" al propio grupo de trabajo. En

⁵⁵⁵ Rebón, Salgado y Tottino, 2007:10

este sentido la red cumple la función de garantizar el cumplimiento de la igualdad en los retiros en cada una de las fábricas, estableciéndolo como regla tácita para formar parte del MNFRT.

Aun si la vasta experiencia de los trabajadores ha evitado "gastos de puesta en marcha" y ha colaborado en la mejora de algunos procesos haciéndolos más productivos, *no se observaron grandes cambios en el proceso de trabajo* en lo que respecta a *la relación con las herramientas y maquinarias* y, en general, las prioridades son otras. Esto es comprensible ante las distintas situaciones de incertidumbre que aun tienen los trabajadores (especialmente en el aspecto dominial). Asimismo, pese a la polivalencia aludida, la gestión de las fábricas se efectúa en el marco del proceso de división del trabajo tradicional lo cual dificulta profundizar el modelo de gestión autónoma y sin jerarquías administrativas y operativas y superar las barreras organizativas y culturales existentes en la empresa previa. Aun si los trabajadores asumieron nuevas funciones, al seguir manteniendo una separación que se representa casi como insalvable entre el trabajo manual y el trabajo intelectual se "cuelan" las relaciones de poder anteriores. Sin embargo, es necesario considerar el escaso margen de maniobra que tienen los trabajadores para modificar los procesos con una tecnología que fue concebida para actuar de manera fragmentaria y a partir de una división tradicional del trabajo.

El elemento más valorado por los trabajadores ha sido la posibilidad de trabajar "libres", pudiendo establecer los propios ritmos de trabajo sin las restricciones de supervisión que tenían cuando laboraban en relación de dependencia. Esto ha dado lugar a que disminuya la intensidad del trabajo y que haya oportunidad de compartir otros espacios y actividades recreativas, lo cual no sólo es valorado muy positivamente por los trabajadores sino que también se lo relaciona con la disminución de accidentes de trabajo. Con la salvaguarda de la fuente de trabajo los trabajadores han demostrado y –lo que es sumamente importante para la eficacia de las prácticas– se han mostrado a sí mismos que poseen tanto el saber-hacer como el saber-ser necesarios para llevar adelante la producción, lo cual constituye una modificación radical. Pese a las diferencias observadas entre cada una de las fábricas estudiadas y, sobre todo, dentro de cada grupo de trabajo en cuanto a "niveles" de compromiso y comprensión, podemos aseverar que los cambios realizados han permitido que los *trabajadores se apropien de su actividad*. Si consideramos que la

calificación no sólo se define por la acumulación de ciertos saberes sino que, sobre todo, supone la *capacidad para enfrentarse a acontecimientos imprevistos*⁵⁵⁶, podemos decir que los trabajadores estudiados lograron enfrentarse a ellos a partir de una circulación más democrática de la información y la cooperación que les permitió acercarse a la aspiración de todo empresario pues, cada vez más, "*entienden para qué hacen lo que hacen, saben lo que están haciendo y comprenden el significado y el sentido final del trabajo*".

En un primer momento las fábricas suscitaron una gran desconfianza (sobre todo entre los empresarios) a raíz de que su organización interna interroga sobre la necesidad de la función empresarial y corroe el imaginario fundado en las jerarquías. Por esta razón, en la mayoría de los casos no se apeló a la identidad de "recuperadas" como una diferencia estratégica que podría traer aparejada una ventaja competitiva al poner en juego valores de proximidad y de solidaridad⁵⁵⁷. Las estrategias comerciales de las fábricas buscaron más bien interpelar a los clientes con el diálogo, con una adecuación de los productos a sus necesidades y con precios más bajos. En este sentido, a partir de los modelos estadísticos formulados se pudo constatar que la estrategia de incorporar nuevos productos, utilizada por más de la mitad de los casos estudiados, ha sido la que más incrementó su capacidad productiva al tiempo que también elevó el retiro promedio de los trabajadores, el cual representó un 28 por ciento más que el salario mínimo fijado para el mismo mes en que se realizó nuestro estudio.

De los principales hallazgos de investigación presentados en estas conclusiones se pueden derivar una serie de alcances epistemológicos, teóricos y metodológicos, que, al mismo tiempo, podrían ramificarse en investigaciones futuras y servir de antecedente para nuevas experiencias tanto en el país como en la región latinoamericana.

En primer lugar, en términos epistemológicos, el haber concebido las prácticas de invención desde una perspectiva relacional nos permitió explicar la emergencia y transformación de las estructuras de experiencia de los trabajadores que recuperaron fábricas tanto a partir del conflicto y las relaciones de fuerza presentes en el cambio como

⁵⁵⁶ Zarifian, 1999.

⁵⁵⁷ De acuerdo a Marie Claire-Malo, las asociaciones de economía social pueden apelar a ventajas competitivas de nicho combinando tanto ventajas de costos como de diferenciación, que estaría dada en el valor simbólico que le es conferido al bien, al servicio, e incluso a la manera de ofrecerlo más que en el valor de uso propiamente dicho. Malo, 2003:221.

en sus condiciones históricas de posibilidad, con lo cual se mantuvieron simultáneamente y en tensión los aspectos de "invención y reproducción" presentes en las prácticas discursivas y no discursivas de los trabajadores.

Desde esta perspectiva epistemológica propusimos una constelación singular de conceptos que nos permitieron captar el trabajo como una actividad humana inserta en una relación social particular (a partir de las nociones de *régimen social de acumulación* de José Nun y de *relación salarial* proveniente de la teoría económica de la regulación francesa) y la acción colectiva como una práctica social desde el horizonte de la vasta producción bourdiana. Si en las obras bourdianas de los años '70 se observa una visión más determinista pues la mirada estaba centrada en el análisis de la reproducción de las estructuras sociales y de cómo ellas tienden a perpetuarse a partir del habitus (e incluso generan "disposiciones irreversibles), luego, a partir de los años '80, en el concepto de habitus se incorporó la noción de *sentido práctico* que no funciona siempre igual ni tampoco puede ser fuente de constante novedad ya que para que los acontecimientos lo "inciten" debe poder "arrancarles" su contingencia y constituirlos en problema. Estas características del habitus, conjugado con la noción de *estado naciente* definido por Francesco Alberoni (vinculado a la perspectiva teórica de los NMS), nos permitió explicar tanto la emergencia de la acción colectiva de los trabajadores como su acumulación y generación de recursos, con lo cual mostramos la cristalización de las prácticas de invención en un momento dado del conflicto por la definición de la fábrica recuperada que sigue su curso.

En cuanto a lo metodológico, combinamos herramientas provenientes tanto de tradiciones cualitativas como cuantitativas de investigación, lo cual permitió controlar la producción de datos y aumentar su validez respecto a lo que buscábamos explicar: cómo disputa su existencia un agente dotado de recursos escasos y qué tipo de relaciones de fuerza mantiene con los demás agentes involucrados en el conflicto donde se pone en juego la forma de su existencia. Respecto a la selección de casos, en el estudio exploratorio en terreno se observó que las relaciones establecidas entre las fábricas eran relevantes para lo que se buscaba explicar, por lo que se tomó la decisión de seleccionar las fábricas nucleadas en la red que terminó transformándose en uno de los agentes de mayor relevancia para gestionar la recuperación. Si bien se podría argumentar que con esta decisión se corrió

el riesgo de sesgar la muestra en tanto al pertenecer al mismo movimiento las unidades productivas seleccionadas podrían tener rasgos de homogeneidad que impedirían recoger datos sobre la mayor cantidad posible de consecuencias observables⁵⁵⁸, con la combinación de metodologías pudimos detectar de manera concluyente que no sólo existen heterogeneidades entre las distintas fábricas estudiadas sino que también –y sobre todo– que dentro de cada grupo de trabajo existen distintos niveles de compromiso y comprensión. Esto no sólo nos coloca al resguardo de supuestos sesgos de selección sino –lo que es más importante– que pone en evidencia que la red constituye un elemento explicativo de primer orden para dar cuenta de cómo los trabajadores disputaron su propia existencia: a pesar de su heterogeneidad ha contribuido a conformar reglas y regularidades que cristalizaron en un modelo de gestión que le otorgó su identidad.

Todos estos elementos epistemológicos, teóricos y metodológicos, configuraron un diseño de investigación que permitió ubicar a los trabajadores como agentes socialmente constituidos y activos actuantes en un lugar determinado, el "campo del trabajo", delimitado a partir de la investigación empírica mediante un aporte metodológico: *la ubicación del agente estudiado dentro de la misma puesta en juego* (que es la definición de la forma legítima de la fábrica recuperada), lo cual contribuyó a mostrar cómo logró disputar su propia existencia. Asimismo, a partir de otra originalidad respecto a la propuesta bourdiana de la teoría de los campos, que consistió en *ubicar a los agentes intervinientes* en el campo del trabajo *respecto a la relación (cualitativa) que tienen con la puesta en juego* (y no, como hace Bourdieu de acuerdo al volumen de un cierto capital), pudimos establecer plenamente la capacidad de los trabajadores argentinos para renovar su inserción económica, jurídico-política y simbólica en la nación, por lo cual sería deseable utilizar esta clase de diseño de investigación para estudiar experiencias similares que se están produciendo, con sus particularidades y en distintos sectores de la economía, tanto en el país como en otras regiones de Latinoamérica. Con ello se dotaría de otros elementos comparativos a este estudio y se seguiría profundizando en la capacidad que tienen los agentes sociales en la gestación de modelos de acción económica y política para enfrentar las recurrentes crisis que han devastado los países de la región.

⁵⁵⁸ King, Keohane y Verba, 2000:34.

Pese a la falta de apoyo sistemático y articulado por parte de las autoridades, las fábricas recuperadas lograron disputar su propia existencia *constituyéndose en alternativas productivas* en sociedades como la argentina y la latinoamericana que han sido diezmadas por la pretensión de los defensores del libre mercado de desarraigar la economía de la sociedad. A diferencia de las experiencias autogestivas surgidas en los años sesenta y setenta en el país y en latinoamérica, que fueron casos aislados y se dieron en contextos como el del gobierno socialista de Salvador Allende o el régimen de Velasco en Perú, las actuales recuperaciones emergieron de condiciones como las descritas por Karl Polanyi cuando trataba de explicar los orígenes políticos y económicos del derrumbe de la civilización del siglo XIX. De esta manera con ellas se puso en juego, en la Argentina del siglo XXI, "un movimiento profundamente arraigado para resistir los perniciosos efectos de una economía controlada por el mercado"⁵⁵⁹: la economía fue (re) creada por la sociedad. A diferencia de otros actores emergentes de la profunda y generalizada crisis argentina, como las redes de trueque o las asambleas barriales, las recuperaciones se sostuvieron en el tiempo porque los trabajadores lograron articular una forma de defenderlas que concitó la adhesión de otros sectores. La revalorización del trabajador y su trabajo –que se hizo posible a partir de la defensa de la fuente laboral– también aspiró a contribuir a la creación de riqueza social a partir de la recuperación del aparato productivo del país y esto sintonizó con uno de los imaginarios sociales que el dispositivo discursivo del nuevo gobierno había empezado a estimular para diferenciarse de la hecatombe del viejo tiempo de hegemonía neoliberal.

⁵⁵⁹ Polanyi, 2003:127.

Bibliografía

- Abad de Santillán. 1965. *El movimiento anarquista en la Argentina*. Buenos Aires: Argonauta.
- Alberoni, Francesco. 1981. *Movimiento e Institución*. Madrid: Editora Nacional.
- 2005. *Te amo*. Barcelona: Gedisa.
- Albuquerque, Paulo. 2004. "Autogestión" en Antonio David Cattani (compilador) *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS-Altamira-Fundación OSDE: pp. 39-47.
- Alexander, Jeffrey, Bernhard Giesen, Richard Münch y Neil Smelser. 1994 (comp). *El vínculo micro-macro*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara - Gamma Editorial.
- Almeyra, Guillermo. 2004. *La protesta social en la Argentina (1990-2004)*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Alonso, Luis. 1999. *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Madrid: Editorial Trotta.
- Alvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis. 2003. *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Buenos Aires: Paidós.
- Alvarez, Soñia , Evelina Dagnino y Arturo Escobar eds. 1998. *Culture of Politics. Politics of Cultures. Re-visioning Latin American Social Movements*. Colorado/Oxford: Westview Press.
- Angélico, Héctor, Floreal Forni y Laura Roldán. 2001. "Territorio, empleo y mercados de trabajo. Un esquema analítico comparado de las intermediaciones laborales", en Floreal Forni y Héctor Angélico (comp.), *Articulaciones en el mercado laboral: Reflexiones y experiencias*. Buenos Aires: La Colmena: pp. 19-30.
- Arceo, Enrique. 2003. *Argentina en la Periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Buenos Aires: UNQ-FLACSO-IDEP.
- Arditi, Benjamin. 2007. "Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual". Traducción del artículo publicado en *Contemporary Politics*, Vol. 13, Núm. 3, pp. 205-226.
- Arévalo, Raquel y Tomás Calello 2003. "Las empresa recuperadas en Argentina: algunas dimensiones para su análisis". Córdoba, Argentina: artículo presentado en el Segundo Congreso Argentino de Administración Pública, Sociedad Estado y Administración Pública.
- Aricó, José. 1988. *El itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Arrighi, Giovanni. 1994. *The long Twentieth Century*. Nueva York: Verso.
- 2001. "Industrial Convergence, Globalization, and the Persistence of the North-South Divide". (documento impreso).
- Arvon, Henri. 1988. *La Autogestión*. México D.F., México. Fondo de Cultura Económica.

Aspiazu, Daniel. 2001. "Las privatizaciones en la Argentina. ¿Precairedad regulatoria o regulación funcional a los privilegios empresarios" en revista *Ciclos* del Instituto de Investigaciones de Historia .

-----, 1999. *La desregulación de los mercados. Paradigmas e inequidades de las políticas del neoliberalismo*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma/Flacso.

-----, 1998. "La élite empresaria y el ciclo económico. Centralización del capital, inserción estructural y beneficios extraordinarios" en Nochteff, Hugo (editor) *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*. Buenos Aires: Eudeba - FLACSO.

-----, 1991. "Programas de ajuste en la Argentina en los años ochenta: década perdida o decenio regresivo", presentado en el Seminario "Ajuste económico, sindicalismo y transición política en los años '80", organizado por Memorial de América Latina, San Pablo, 2 a 7 de marzo de 1991.

Aspiazu, Daniel y Hugo Nochteff. 1994. *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismos y elite económica en la Argentina. Ensayos de Economía Política*. Buenos Aires: Tesis Grupo Editorial Norma/FLACSO.

Aspiazu, Daniel y Martín Schorr. 2003. *Crónica de una sumisión anunciada. Las renegociaciones con las empresas privatizadas bajo la administración Duhalde*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores/FLACSO.

Auyero, Javier. 2002. "Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina" en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 42, N°166|. Buenos Aires: IDES: pp. 187-207.

Bachelard, Gastón. 1974. *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Badenes, Daniel. 2005. "Comunicación e identidad en fábricas recuperadas-autogestionadas". Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de La Plata .

Barthes, Roland. 1987. *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós.

Basualdo, Eduardo. 2008. "La distribución del ingreso en Argentina y sus condiciones estructurales" en Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) de Argentina, *Derechos humanos en Argentina: informe 2008*. Buenos Aires: CELS/Siglo XXI Editores Argentina, pp. 207-326.

-----, 2006. *Estudios de historia económica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

----- 2002^a. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

----- 2002^b. *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros*. Buenos Aires: FLACSO/Editorial Univ. Quilmes/IDEP.

----- 2000. "Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina" en *Realidad Económica*, 173, julio-agosto.

Battistini, Osvaldo. 2004. "Las interacciones complejas entre el trabajo, la identidad y la acción colectiva" en Battistini, Osvaldo (coord.) *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo Libros: pp. 23-44.

----- 2002. *La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada*. Buenos Aires: Trabajo y Sociedad.

Bauman, Zygmunt. 2000. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.

Becaria, Luis y Néstor López comps. 1996. *Sin trabajo. Las características del empleo y sus efectos en la sociedad Argentina*. Buenos Aires: Unicef/Losada.

Beck, Ulrich. 2000. *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.

Bertranou, Favio M. y Jorge A. Paz. 2007. *Políticas y Programas de Protección al Desempleo en Argentina*. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Bialakowsky, Alberto et al. 2002. "Empresas recuperadas: cooperación y conflicto en las nuevas formas de autogestión de los trabajadores". Maracaibo, Venezuela: Revista Venezolana de Gerencia (RVG). Año 9. N 26. Abril-Junio: 229-253.

Biglieri, Paula y Gloria Perelló comp. 2007. *En el nombre del Pueblo: la emergencia del populismo kirchnerista*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General San Martín.

Biglieri, Paula. 2008. "El retorno del pueblo: entre la autorización y la asamblea. Barrios de pie en la emergencia de la era kirchnerista" en *La Libre, Cuadernos de estudios sociales urbanos*, Número 2, pp. 109-132.

Bisang, R. y Chidiak M. 1995. "Apertura económica, reestructuración productiva y medio ambiente. La siderurgia argentina en los 90", *Documento de trabajo*, IDEC, 19 de julio. Buenos Aires.

Bisio, Raúl y Héctor Cordone. 1989. "El Plan de Lucha de la CGT: un episodio singular de la relación sindicatos-estado en Argentina" en *Justicia Social. Revista del Cedel*, Año 5 Núm. 8.

Block, Fred. 2003. "Introduction" a *La Gran Transformación* de Karl Polanyi . México: Fondo de Cultura Económica.

----- 1994. "The Roles of the State in the Economy" en *The Handbook of Economic Sociology*, Smelser y Swedberd (ed.) . Princeton: Princeton University Press.

Blumer, Hebert. 1939. "Collective Behaviour" en Robert E. Park (ed.) *New Outline of the principles of Sociology*. New York: Barnes and Noble.

Bolos, Silvia. 1999. *La constitución de actores sociales y la política*. México D.F.: Plaza y Valdés Editores.

Borzeix, Anni. 1997-1998. "¿Cómo observar la interpretación?" en *Sociología del Trabajo* Núm. 32. Madrid: Siglo XXI de España Editores. pp. 107-130.

- Borón, Atilio. 2000. *Tras el buho de minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre. 2005 [2000]. *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- , 2004. *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Editorial Quadratta.
- , 2000. *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- , 1999^a [1994]. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona : Anagrama.
- , 1999^b [1997]. *Meditaciones pascalinas*. Colección Argumentos, Anagrama.
- , 1999^c direc. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- , 1999^d. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- , 1999^e. [1998] *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- , 1996^a [1987]. *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- , 1996^b. "La double verité du travail". *Actes de la recherche en sciences sociales*, No. 114: pp. 89-90.
- , 1991 [1980]. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- , 1988. *La distinción. Crítica y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- , *Homo Academicus*. Paris: Minuit.
- , 1972. *Esquisse d'une Théorie de la Pratique: précédée de Trois études d'ethnologie kabyle*. Geneva: Dorz.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron. 1977 [1970]. *La reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, Pierre y Loic J. D. Wacquant.. 1995. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- , 1989. "For a socioanalysis of intellectuals: On Homoacademicus" en *Journal of Sociology*, 34, Berkeley, pp. 1-29.
- Bouvier, Pierre 1997. "Institutions, lectures, crises vers une socio-anthropologie des institutions", en Abçles, M y Jeudy, H.P. (coord.), *Anthropologie du politique*. Paris: Armand Colin.
- Boyer, Robert . 2004. "Pierre Bourdieu. Analiste du changement? La lecture a la lumiere de la théorie de la régulation" en <http://cepremap.ens.fr/boyer/> Consulta, enero de 2006.
- , 2003. "L'anthropologie économique de Pierre Bourdieu", *Actes de la recherche en sciences sociales*, No. 150: 65-78.

- . 1998. *Le politique à l'ère de la mondialisation et de la finance: le point sur quelques recherches régulationnistes*. Paris: CEPREMAP, CNRS, EHESS.
- . 1995. "Aux origines de la théorie de la régulation" en Boyer y Saillard, *Théorie de la régulation: L'État des savoirs*. Paris: Collection recherches, La Découverte, pp. 21-30.
- . 1989. *La teoría de la regulación. Un análisis crítico*. Buenos Aires: Ed. Area de Estudio e Investigación en Ciencias Sociales del Trabajo (SECYT) CONICET, CNRS y Editorial Humanitas.
- Boyer, Robert y Julio Neffa coord. 2004. *La economía Argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Boyer, Robert e Ives Saillard comp. 1995. *Théorie de la régulation. L'état des savoirs*. Paris: Collection recherches, Ed. La découverte.
- Brachet de Márquez, Viviane. 1981. *Dimensiones Sociopolíticas de la Cogestión Obrera*. Cuadernos del CES 30 ed. México D.F.: Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
- Braverman, Harry. 1978. *Trabajo y capital monopolista: la degradación del trabajo en el siglo XX*. México: Nuestro Tiempo.
- Brennan, James. 1994. *The Labor Wars in Córdoba, 1955-1976. Ideology, Work, and Labor Politics in an Argentine Industrial City*. Massachusetts: 116 Harvard University Press .
- Briner, María Agustina y Adriana Cusmano. 2003. "Las empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación a partir del estudio de siete experiencias" en *Empresas Recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Bruno, Carlos comp. 2003. *Argentina ®*. In *Las principales crisis económicas y financieras en los años noventa: antecedentes para entender el caso argentino*. Colección Popular 637 Argentina ® ed. Edited by Daniel Chudnovsky-Andrés López -Germán Pupato. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Burawoy, Michael. 1979. *Manufacturing Consent. Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism*. USA: The University of Chicago Press.
- Cafardo, Analía y Paula Domínguez Font. 2003. *Autogestión obrera en el siglo XXI. Cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Calderón, Fernando. 1986. *Los movimientos sociales ante la crisis*. Buenos Aires: CLACSO/UNAM/ONU.
- Calderón Gutiérrez, Fernando y Elizabeth Jelin comps. 1987. *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades*. Buenos Aires: CEDES.
- Canales, Manuel y Anselmo Peinado. 1994. "Grupos de discusión" en Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (editores) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Cardoso, Fernando Enrique. 1975. *Autoritarismo e democratizacao*. Rio de Janeiro: Editorial Paz e Terra (2da. Edicao).
- Carré, Jean-Michel. 1999. *Charbons ardents. Construction d'une utopie*. Paris: Le Serpent a Plumes-Arte Editions-Ministere d'Emploi et de la Solidarité pour la présente éditions.
- Casillas Herrera, Pablo. 1995. "La subjetividad obrar ante la transformación tecnológica y las nuevas formas de organización del trabajo. Estudio de caso Cierres Ideal, S.A. de C.V." Tesis para obtener el grado de Maestro en Sociología del Trabajo. México D.F.: Universidad Autónoma de México- Unidad Iztapalapa.
- Castel, Robert. 1999. "L'effritement de la société salariale" en *Revue de la CFDT*, No. 17, pp. 4-13.
- , 1997. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- , 1994. "La desestabilización de la condición salarial" . Buenos Aires: Alternativas económicas.
- Castells, Manuel. 1999. *The Information Age: Economy, Society and Culture. Volume I: The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd. [1ª ed. 1996].
- , 1981. *Crisis urbana y cambio social*. México: Siglo XXI.
- Castillo, Oscar. 1993. *Los límites de la autogestión obrera (un enfoque histórico). Las cooperativas azucareras del Perú*. Lima: Preal.
- Castoriadis, Cornelius. 2004. *Sujeto y verdad en el mundo histórico social. Seminarios 1986-1987. La creación humana I*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Castro, Alberto. 2003. "La solidaridad y sus razones". *Le Monde diplomatique/el Dipló*, Año IV: 32-3.
- Cavaliere, Sandra y Ma. Amalia Gracia. 2008. "La definizione della "fabbrica recuperata": una posta in gioco tra il Ministero del Lavoro e il Movimento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores (MNFRT) in Argentina" en Rizza, R. e Sermasi, J.,(Coord.), *Il lavoro recuperato. I movimenti di recupero di fabbriche e imprese in Argentina*. Milano: Mondadori, pp. 147-180.
- Cavarozzi, Marcelo. 1984. *Autoritarismo y Democracia 1955-1983*. Centro Editor de América Latina.
- Cena, Juan Carlos compilador. 2000. *El Cordobazo una rebelión popular*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Chauviere, Christiane y Olivier Fontaine O. 2003. *Le vocabulaire de Bourdieu*. Paris: Ellipses.
- Ciesa, Guillermo. 2002. "Ideas para el debate sobre los nuevos movimientos sociales autónomos". Ponencia presentada en el Taller autogestionado sobre *Reconstrucción del movimiento Popular en el Foro Social* realizado en Buenos Aires . (Artículo de internet) www.lahaine.org/internacionales/ideas_autonomos.html (Consulta: 20 de abril de 2004).
- Cohen, Jean. 1988. "Estrategia o identidad: paradigmas teóricos y nuevos movimientos sociales contemporáneos" en FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales)

Cuaderno de Ciencias Sociales 17, Teoría de los movimientos sociales. Costa Rica: FLACSO, pp. 3-34.

Colectivo Lavaca. 2004. *Sin patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. Una historia, una guía.* Buenos Aires: Lavaca Editora.

Coleman, James. 1990. *Foundations of Social Theory.* Cambridge: Harvard University Press.

Collier, David 1976 (comp) *New Authoritarianism in Latin American.* Princeton: Princeton University Press.

Cooke, John William. 1985 [1972]. *El peronismo y el golpe de Estado. Informe a las bases.* Buenos Aires: Parlamento.

Coraggio, José Luis. 2004. "Economía del Trabajo" en Cattani, A.D. (comp.) *La otra economía.* Buenos Aires: UNGS-Altamira-Fundación OSDE.

-----, 2003. "Las empresas recuperadas en el marco de la economía social". Exposición en el *Encuentro sobre aportes universitarios a las empresas recuperadas* organizado por el Equipo de Investigación de Economía Social del ICO- UNGS. Buenos Aires: (no publicado).

-----, 2002. "Hacia un proyecto de Economía Social centrada en el trabajo: contribuciones de la Antropología Económica". Ponencia presentada en el "Seminario Internacional PEKEA, un saber político y ético para las actividades económicas". Santiago de Chile: CEPAL.

-----, 1999^a. *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad.* Madrid: Miño y Dávila Editores.

-----, 1999^b. "La economía social como vía para otro desarrollo social". URBARED, UNGS/UNAM www.urbared.ungs.edu.ar.

-----, 1992. "Del sector informal a la economía popular: un paso estratégico para el planteamiento de alternativas populares de desarrollo social". Quito: Ponencias del Instituto Frónesis Núm. 1 (www.fronesis.org) pp. 1-16.

-----, 1998^a. *Economía Popular Urbana: Una perspectiva para el desarrollo local.* Buenos Aires: Instituto del Conurbano - Universidad Nacional de General Sarmiento.

-----, 1998^b. *Economía Urbana: la perspectiva popular.* Madrid: ILDI-Abia Yala, Quito Univ. de General Sarmiento.

Coriat, Benjamin. 1992. *Pensar al revés trabajo y organización en la empresa japonesa* . México: Siglo XXI.

-----, 1986. "Le grand laboratoire d' experimentation de l' apres-taylorisme" en *Le monde Diplomatique*, núm. 389, agosto: pp. 13-14.

-----, 1983. "L' usine et le savoir ouvrier: de la résistance a la movilisation" en *Critique Socialiste*, núm. 46, pp. 37-53.

-----, 1982. *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa.* Madrid: Siglo XXI.

- Cortés Conde, Roberto. 1971. *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires, Eudeba.
- Cotarello, María Celia y Fabián Fernández. 1994. "La Toma de Fábricas. Argentina, 1964", en Documentos de Trabajo, Núm. 2, Buenos Aires: PIMSA.
- Cravino, Cristina. 1998. "Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones", en VVAA, *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Buenos Aires: Eudeba.
- Crozier, Michael y Friedberg Erhard. 1990. *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- Dagnino, Renato. 2006. "Autogestão, Adequação Sócio-Técnica e Economia Solidária". Disponible en <http://www.itcp.unicamp.br>. [Consulta 7 de junio de 2007].
- Dávolos, Patricia y Laura Perelman. 2004. "Acción colectiva y representaciones sociales: los trabajadores de empresas recuperadas". Artículo de Internet http://www.iisg.nl/labouragain/documents/davolos_perelman.pdf Consulta: 7 de febrero de 2005.
- , 2003. "La intervención sindical en las empresas recuperadas. Un estudio de caso. Ponencia al VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires: ASET.
- De Ipola, Emilio. 1989. *Investigaciones políticas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- De La Garza Toledo, Enrique coord. 2006. *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. México D.F.: Anthropos: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- comp. 2005. *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- 2000. *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- , 1999. "¿Fin del trabajo o trabajo sin fin?" en K. Castillo (comp.) *El trabajo del futuro*. Madrid: Complutense.
- De La Garza Toledo, Enrique y Julio César Neffa comp. 2001. *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. Buenos Aires.: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Defourny, Jacques. 2003. "Orígenes, contextos y funciones de un tercer gran sector" en M. Vuotto (comp.): *Economía Social: precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. Buenos Aires: UNGS-Altamira-Fundación OSDE: pp. 79-104.
- 1993. "Orígenes, contextos y funciones de un tercer gran sector" . Santiago de Chile: Revista de economía & trabajo Núm. 3: pp. 1-6.
- Dejours, Christophe. 1998. *El factor humano*. Buenos Aires: Lumen.
- , 1993. "Inteligencia operária e organizacao do trabalho. A propósito do modelo japonês de producao en Hirata, Helena (org), *Sobre o "modelo" japonês*. Sao Paulo: Edusp, pp. 281-309.

- Delamata, Gabriela comp. 2005. *Ciudadanía y territorio: las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*. Buenos Aires: Espacio.
- 2002. "De los estallidos provinciales a la generalización de las protestas en Argentina", *Revista Nueva sociedad*, No. 182: 121-138.
- Deleuze, Gilles y Claire Parnet. 1997. *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos.
- Delich, Francisco. 1982. "Teoría y Política en situaciones de dictadura" en *Crítica y Utopía Núm. 8*. Buenos Aires.
- Della Porta, Donatella y Mario Diani. 1999. *Social Movements an Introduction*. Massachusetts : Blackwell Publisher.
- Denzin, Norman K. 1970. *Sociological Methods: a Source Book*. Chicago. Aldine Publishing Company.
- Desroche, Henri. 1987. "Mouvement coopératif et économie sociale en Europe". *Revue de l'économie sociale Núm. 11*.
- Dinerstein, Ana Cecilia. 2007 'Workers' Factory Takeovers and New State Programmes: Towards the 'Institutionalisation' of Non-Governmental Public Action in Argentina'" en *Policy and Politics* 35 (3): pp. 527-54.
- .. 2004. "Más allá de la crisis. Acerca de la naturaleza del cambio político en Argentina". Caracas: *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Facultad de Ciencias Económicas y sociales. Universidad Central de Venezuela- enero abril: pp. 243-269.
- .. 2003^a. "Recobrando la materialidad: el desempleo como espacio de subjetivación invisible y los piqueteros" en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*. Núm. 22: pp. 85-102. Buenos Aires.
- .. 2003^b. "Trabajo y dignidad en el movimiento piquetero en Argentina: en búsqueda de las 'pasiones alegres'" . La Habana: ponencia presentada al IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo realizado del 9 al 13 de septiembre.
- Divar, Javier. 1990. *La democracia económica*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Doria, Dario. 2004. *Grissinopoli*. Documental Fílmico. Buenos Aires.
- Dosi, Giovanni, Christopher Freeman, Richard Nelson y Gerald Silverberg. 1987. *Technical Change and Economic Theory*. London: Merit/Ifas.
- Durkheim, Emile. 1987. *La división social del trabajo*. Madrid: Akal, Universitaria.
- .. 1985. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Pléyade.
- Duverger, Maurice. 1973: *Sociologie de la politique*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Echaide, Javier. 2004. *Debate sobre empresas recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Elías, Norbert. 1982. *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.

Escobar, Agustín y Sonia Alvarez. 1992. *The making of social movements in Latin America: identity, strategy and democracy*. USA: Westview Press.

Esping-Andersen, Costa. 1993. *Los tres mundos del estado de bienestar*. Edicions Alfons El Magnánim ed. Valencia.

Evans, Peter. 2000. "Economic Governance Institutions in Global Political Economy: implications for developing countries". (Artículo de Internet) <http://sociology.berkeley.edu/faculty/evans/> (Consulta: 10 de octubre de 2004).

------. 1999. "Counter-hegemonic globalization: transnational networks as political tools for fighting marginalization. (Artículo de Internet) <http://sociology.berkeley.edu/faculty/evans/> (Consulta: 10 de octubre de 2004).

------. 1995. *Embedded Autonomy; Status and Industrial Transformation*. Princeton. Princeton Press.

------. 1985. *Bringing the state back*. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University.

------. 1997. *The Eclipse of the State? Reflections on stateness in an era of globalization*. <http://sociology.berkeley.edu/faculty/evans/>.

Evers, Tilman. 1984. "Identidade: a face oculta dos novos movimentos sociais" en *Novos Estudos*, vol. 2, núm. 4.

Evers, Tilman, Clarita Muller y Stefanie Spessart. 1982. "Movimentos de Bairro e Estado: Lutas na esfera da reprodução na América Latina en José Alvaro Moisés, *Cidade, Povo e poder*. Brasil: CEDE, Paz e Terra.

Facultad Abierta. 2005. *Las empresas recuperadas en la Argentina*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.

------. 2003. *Informe de relevamiento entre Empresas Recuperadas, Secretaría de Extensión*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Fajn, Gabriel coord. 2003. *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C. L.

Fajn, Gabriel y Rebón Julián. 2005. *El taller sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas*. Revista Herramiento Núm. 28.

Faria, Maurício Sardá de. 1997. "Se a coisa é por aí, que autogestao é essa" Um estudo da experiencia "autogestionária" dos trabalhadores da Makerly Calçados. Dissertação (mestrado em Administração - Programa de Pós-Graduação em Administração) Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis.

Farinetti, Marina. 1999. "¿Qué queda del 'movimiento obrero'?. Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina" en *Trabajo y Sociedad Núm. 1 Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* (julio-septiembre). Santiago del Estero, Argentina.

Favaro, Orietta y Fernando Aizicson. 2003. "La resistencia obrera en Zánón, Neuquén". Buenos Aires: Realidad Económica, Núm. 197: pp. 24-39.

Federico-Sabaté, Alberto. 2008. "Asambleas barriales y empresas recuperadas" en J. Luis Coraggio (org) *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Buenos Aires: UNGS - Editorial Altamira.

-----, 2003. "Economía Social: una estrategia sostenible para una política social alternativa en el caso argentino" en Clemente y Arias, *Conflicto e intervención social*. Buenos Aires: Espacio Editorial: pp. 55-67.

Fernández Alvarez, María Inés 2004. "Sentidos asociados al trabajo y procesos de construcción identitaria en torno a las ocupaciones y recuperaciones de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires: un análisis a partir de un caso en particular" en Osvaldo Battistini, (comp) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires : Prometeo: pp. 345-365.

-----, 2003. "Transformaciones en el mundo del trabajo y procesos de ocupación/recuperación de fábricas". *Realidad Económica. Revista de Economía y política*. Instituto Argentina para el desarrollo económico (IADE)- Julio-agosto: 25-37.

Fernández, Ana María. 2006. *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Tinta y Limón.

Fernández, Arturo. *Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo*. 1997 ed. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Figari, Claudia, Marcela Jabbaz y Rubén Lozano. 1994. "Estrategias empresariales de los '90 frente a la crisis y su impacto sobre el trabajo" en Martínez, Oscar y Daniel Ximenez (Org) *Reconversión y movimiento obrero, encuentro realizado el 19 y 26 de noviembre de 1994*. Buenos Aires: CIPES, pp. 15-35.

Filgueira, Carlos. 1986. "Movimientos sociales en la restauración del orden democrático: Uruguay, 1985" en Fernando Calderón (comp.) *Los movimientos sociales ante la crisis*. Buenos Aires: CLASO-UNAM-ONU.

FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). 1988. *Cuaderno de Ciencias Sociales 17, Teoría de los movimientos sociales*. Costa Rica.

Flisfich, Angel. 1987. *La política como compromiso democrático*. Chile: CIS/Siglo XXI.

Fontenla, Eduardo H. 2006. "Cooperativas que Recuperan Empresas y Fábricas en Crisis" material del *Ciclo de complementación Curricular en Ciencia Política y Gobierno*, Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanus. Buenos Aires.

Foote Whyte, William. 1971. *La sociedad de las esquinas*. México D.F : Editorial Diana.

Foray, Dominique. 2004. *Economics of Knowledge*. Cambridge, Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology Press.

Foucault, Michael. 1989. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.

-----, 1983. *El discurso del poder*. México: Folio Ediciones.

- Freeman, Christopher John Clarck y Luc Soete. 1995. *Desempleo e innovación tecnológicas. Un estudio de las ondas de larga duración y el desarrollo económico*. Sussex : SPRU.
- Freyssenet, Michel. 1977. *La division capitaliste du travail*. Paris: Savelli.
- Gaiger, Luis Inacio. 2004^a. "Emprendimientos económicos solidarios" en Cattani, A.D. (compilador), *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS-Altamira-Fundación OSDE: 229-241 .
- , 2004^b. "Eficiencia Sistémica" en Cattani, A.D. (compilador), *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS-Altamira-Fundación OSDE: 213-220.
- , 2000. "Os caminhos da economiasolidariano Rio Grande do Sul" en Singer e Souza (org), *Economia solidária no Brasil*. Sao Paulo: Editora Contexto: pp. 267-286.
- Gambini, Hugo. 1969. *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires.
- Gamson, William. 1992. *Talking Politics*. Cambridge University Press.
- García, Clara Eugenia. 2001. *Análisis económico de las organizaciones. Enfoques y perspectivas*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Allegrone, Verónica, Florencia Partenio y María Inés Fernández Alvarez 2004. "Los procesos de recuperación de fábricas: una mirada retrospectiva" en Osvaldo Battistini (comp) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo: pp. 329-343.
- García, Jorge; Jorge Lago; Pablo Meseguer y Alberto Riesco. 2005. "Una introducción al trabajo como relación social." en Lahire, Bernard, Pierre Rolle y Pierre Saunier *Lo que el trabajo esconde. Materiales para un replanteamiento de los análisis sobre el trabajo*. Barcelona: Traficantes de sueños.
- Garretón, Manuel A. 1987. *Reconstruir la política. Transcisión y Consolidación democrática en Chile*. Chile: Editorial Andante.
- Gaudemar, Jean Paul. 1991. *El orden y la producción*. Madrir: Trotta.
- , 1981. *La movilización general*. Madrid: La Piqueta.
- Gereffi, Garry y John Humphrey. 1994. *Commodity Chains and Global Capitalism*. Wesport: Praeger.
- Germani, Gino. 1973. "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" en *Desarrollo Económico* 13, núm. 51 (octubre diciembre).
- Ghioldi, Carlos. 2004. *Supermercado Tigre. Crónica de un conflicto en curso*. Rosario, Argentina: Ediciones del TEL, NET, AEC y Prohistoria Ediciones.
- Giddens, Anthony. 1984. *The Constitution of Society: outline of the theory or structuration* . Cambridge: Polity.
- Gilpin, Robert. 2001. *Global political economy: understanding the international economic order*. Princeton: Princeton University.

- Godio, Julio. 2000. *Historia del movimiento obrero argentino 1870-2000. Tomos 1 y 2*. Buenos Aires: Ed. Corregidor.
- Gorz, André. 2000 [1982]. *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.
- , 1982. *Adios al proletariado*. Barcelona: El Viego Topo.
- , 1976. *Estrategia obrera y neocapitalismo*. México D.F.: Ediciones Era.
- Gouldner, Alvin. 1973. *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gracia, Ma. Amalia y Sandra Cavaliere. "Repertorios en fábrica. La experiencia de recuperación fabril en Argentina, 2000-2006" en *Estudios Sociológicos* Vol. XXV. núm. 73, enero-abril. 2007, pp. 155-186.
- Gracia Sain, Amalia. 2004. "Pensar la conformación de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en *Documentos de Trabajo. Serie Avances de Investigación y Aportes Metodológicos 6, julio*. México: Flacso México.
- Gramsci, Antonio. 1986-1988. *Cuadernos de la cárcel -Tomos I a IV*. México DF: Ediciones Era.
- Granovetter, Mark. 1985. "Economic action and social structure: the problem of embeddedness" . *American Journal of Sociology*, 91, pp. 481-510 .
- Graziano, Ricardo. 1989. *La gestión sindical en Segba*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Guattari, Félix. 1995. *Cartografías del deseo*. Buenos Aires: La Marca.
- , *Las tres ecologías*. Pre-Textos.
- Guibaudi, Javier. 2004. "Una aproximación comparativa a las empresas recuperadas argentinas y las autogeridas en Brasil" en <http://www.iisg.nl/labourgain/documents/ghibaudi.pdf>
- Guimaraes, Valeska Nahas y Aline Korosue. 2000. *Emprendimientos Autogeridos: un estudio exploratorio-descriptivo nos setores secundário e terciário de Santa Catarina*. Florianópolis: Relatório de Pesquisa, PIBIC/CNPQ.
- Gutiérrez, Alicia B. 2005. *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.
- Halperin Dongui, Tulio. 1975. "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos" en *Desarrollo Económico*, enero-marzo.
- Harribey, Jean-Marie. 2001. "El fin del trabajo; de la ilusión al objetivo en De La Garza Toledo, Enrique y Julio César Neffa(compiladores) *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo* . Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Heller, Agnes. 1977. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ed. Península.
- Heller, Pablo. 2004. *Fábricas ocupadas. Argentina 2000-2004*. Buenos Aires: Ediciones Rumbo.

- Heredia, Mariana. 2003. "Reformas estructurales y renovación de las élites económicas en Argentina: estudio de los portadores de la tierra y el capital". México D.F. *Revista Mexicana de Sociología*, Número 1, México, enero-marzo, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Heymann, Daniel. 2000. *Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico: la Argentina en los noventa*. Buenos Aires: Serie Reformas Económicas Núm. 61.
- Hinkelammert, Frank. comp. 1999. *El huracán de la globalización*. Costa Rica: DEI.
- Hintze, Susana. 1996. "Problemáticas, enfoques y técnicas en el estudio de las políticas sociales" en
- Hirata, Helena org. 1993. *Sobre o "modelo" japonés*. Sao Paulo: Edusp.
- Hirsch, Joachim. 1996. Globalización, capital y Estado. México D.F: Ed. UAM-Xochimilco.
- Holloway, John 2007. "La crisis del trabajo abstracto", texto inédito presentado para el Seminario "La crisis del trabajo abstracto" organizado por la Revista Herramienta. Buenos Aires, noviembre.
- 2002. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. México: Herramienta, Universidad de Puebla.
- Horbath, Jorge Enrique. 2001. "Los determinantes de la vulnerabilidad laboral entre hombres y mujeres después de la crisis de 1995: un análisis desde la perspectiva de género en Jennifer A. Cooper (coord) *¿Esto es cosa de hombres? Trabajo, género y cambio social*, México: PUEG.
- , 1999. "La vulnerabilidad laboral, la formalización e informalización en el mercado laboral urbano de México, 1991 y 1992 en *Papeles de Población* Núm. 21, julio-septiembre.
- Hufty, Marc. 1997. "Un gouvernement sous influence: les facteurs historiques, politiques et économiques à l'origine de la politique économique du président Carlos Menem (1989-1995)", Tesis doctoral, IUHEI.
- Incalterra, Daniele. 2003. *Fasinpat. Fábrica sin patrón*. Documental Fílmico. Italia.
- Iturraspe, Francisco ed. 1986. *Participación Cogestión y Autogestión en América Latina/1. América Latina-Argentina-Bolivia Caribe y Centro América*. San José, Costa Rica: Editorial Nueva Sociedad.
- Iñigo Carrera, Nicolás. 2002. "De la revuelta del hambre a la insurrección espontánea" en *América Libre* núm. 19, Buenos Aires:
- Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo. 2000. "Reestructuración productiva y formas de la protesta social en la Argentina", en Enrique De la Garza Toledo, (comp.), *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO: pp. 73-86.
- James, Daniel 1990. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamérica.

----- . 1987. "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina" en *Desarrollo Económico*, v. 27, Núm. 107 (octubre-diciembre), pp. 445-461

Jeannot, Fernando. 2004. *La empresa. Teorías económicas y realidades*. México D.F.: UAM-Azcapotzalco - Miguel Angel Porrúa.

Jelin, Elizabeth. 1987. *Ciudadanía e identidad: Las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos*. Génova: UNRISD.

----- . 1986. *Los movimientos sociales ante la crisis*. Buenos Aires: ONU.

----- . 1977. "Conflictos laborales en Argentina, 1973-1976". Buenos Aires: Estudios Sociales Núm. 9.

Jenkins, Craig J. 1988. "La teoría de movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales" en FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), *Cuaderno de Ciencias Sociales 17, Teoría de los movimientos sociales* . Costa Rica: FLACSO: pp. 45-69.

Jesús, Paulo de y Lía Tiriba. 2004. "Cooperación". En Antonio David Cattani (compilador), *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS-Altamira-Fundación OSDE: pp. 87-97.

Jiménez, Isabel coord. 2005. *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*. México D.F.: UNAM-Centro de Estudios sobre la Universidad/Plaza y Valdéz/.

Kenworth y Elden . 1975. "The Function of the Little Known Case on Theory Formation, or What Peronism Wasn't" en *Comparative Politics*.

King, Gary Robert Keohane y Sidney Verba. 2000. *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza Editorial.

Klachko, Paula. 2002. "Las formas de organización de la protesta social en la historia reciente de la Argentina", Documento de Trabajo de la Chaire MCD, No. 2002-08, <http://www.chaire-mcd.ca> (Consulta: 23/01/2004).

Klandermas, Bert y Sidney Tarrow. 1988. "Mobilization into Social Movements: Synthesizing European and American Approaches" en Bert Klandermans y Sidney Tarrow, *From Structure to Action*. Greenwich: JAI Press: pp. 1-38.

Kosacoff, Bernardo. 1993. "La industria argentina: un proceso de reestructuración desarticulada" en B. Kosacoff (coord). *El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación*. Buenos Aires: Alianza editorial - CEPAL.

Kulfas, Matías 2003. "El contexto económico: destrucción del aparato productivo y reestructuración regresiva" en *Empresas recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Secretaría de Desarrollo Económico. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 9-19.

Laclau, Ernesto 2005. *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista : hacia una radicalización de la democracia* . Madrid: Siglo XXI.

- Lahire, Bernard. 2005. "Campo, fuera de campo, contracampo en Bernard Lahire (dir) *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina: pp. 29-69.
- , 2005. *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Laraña, Enrique. 1999. *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Larrauri, Maite. 2000. *El deseo según Gilles Deleuze*. Valencia: Tándem Edicions.
- Lasserre, Georges. 1967. *La coopération*. Paris: PUF.
- Lazzarato, Maurizio. 2006. *Por una política menor*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lechner, Norbert. 1988. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*. Fondo de Cultura Económica.
- Leite, Elenice Monteiro. 1996. *El rescate de la calificación*. Montevideo: Cinterfor.
- Levin, Andrea y Verbeke Griselda. 2003. "The state of research on co-operatives in Argentina" Paper presentado al Congreso "Mapping Co-operative Studies in the New Millennium" organizado por la Universidad de Victoria, Canadá. Victoria - Canadá.
- Levitsky, Steven. 2003. *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Lewkowicz, Ignacio. 2004. *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Linhart, Daniele. 1982. "Pour une prospective du travail" en *Sociologie du travail*, núm. 2, abril-junio: pp. 178-191.
- Linz, Juan y Alfred Stepan. 1994. *Problems on Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post Communist Europe*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Lipietz, Alain. 1994. "Las relaciones capital-trabajo en los comienzos del siglo XXI." Buenos Aires: Instituto de Estudios sobre Estado y Participación.
- , 1984. "La mondialisation de la crise générale du Fordisme: 1967-1984" en *Les Temps Modernes*, núm. 459, octubre, pp. 696-736.
- Lobato, Mirta y Juan Suriano. 2003. *La protesta social en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lobato, Mirta Zaida. 2004. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1004-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Lobato, Mirta Zaida et al. 1995. *Mujer, trabajo y ciudadanía*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Lojkin, Jean. 1988. *La clase obrera hoy*. México: Ed. Siglo XXI.
- Lucita, Eduardo. 2002. "Fábricas ocupadas y gestión obrera en Argentina. Ocupar, resistir, producir" en *Cuadernos del Sur* núm. 34. Buenos Aires: Tierra del Fuego: pp. 39-72.

- Lukács, György. 2004. *Ontología del ser social. El trabajo. Textos inéditos en castellano*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Luxemburgo, Rosa. 1978. "Reformismo o revolución" en *Obras escogidas*. Madrid: Editorial Ayuso.
- Macciocchi, María Antonietta. 1974. *Pour Gramsci*. Paris: Éditions du Seuil.
- Maceira, Verónica. y Ricardo Spaltemberg. 2001. "Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera argentina" en *Análisis*, OSAL. www.clacso.edu.ar/~libros/osa15/analisis.pdf (Consulta: 25/01/2004).
- Magnani, Esteban. 2003. *El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Malo, Marie-Claire. 2003. "La cooperación y la economía social". En Vuotto, M. (comp.): *Economía Social: precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. Buenos Aires: UNGS-Altamira-Fundación OSDE: pp. 197-230.
- Mandel, Ernest. 1970. *Control obrero, consejos obreros, autogestión*. México, D.F.: Ediciones Era.
- Mariátegui, José Carlos. 1982. *Obras Completas*. Perú: Ed. Casa de las Américas.
- Marshall, Adriana con la colaboración de Laura Perelman. 2006. "Salario mínimo, mercado de trabajo y pobreza, Argentina (2003-2005)" documento para la Reunión Técnica sobre Informalidad, Pobreza y Salario Mínimo, MTEySS - OIT, Buenos Aires, 26-30 de junio de 2006. Buenos Aires: OIT.
- Martuccelli, Danilo y Maristella Svampa *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. 1997 ed. Buenos Aires: Losada.
- Martínez, Oscar. 1994. "Las nuevas formas de organización del trabajo: una visión crítica" en Martínez, Oscar y Daniel Ximenez (Org) *Reconversión y movimiento obrero, encuentro realizado el 19 y 26 de noviembre de 1994*. Buenos Aires: CIPES, pp. 61-68 .
- Martínez, Oscar y Vocos Federico. 2002. "Las empresas recuperadas por los trabajadores y el movimiento obrero" en Enrique Carpintero y Mario Hernández (comp.) *Produciendo Realidad. Las Empresas Comunitarias* . Buenos Aires: Ediciones Topía-La Maza.
- Marx, Karl. 2004. [1844]. *Manuscritos económico-filosóficos* . Buenos Aires: Edición Colihue Clásica.
- , 2000 [1983]. *El Capital. Crítica de la economía política, Tomo I*. México : Fondo de Cultura Económica.
- , 1991 [1859]. *Introducción general a la crítica de la economía política, 1857*. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl y Federico Engels. 1974. "Trabajo cooperativo. Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provisional" en *Obras escogidas Tomo II*. Moscú: Editorial Progreso.
- Mattini, Luis. 2003. "Autogestión productiva y asambleísmo". Buenos Aires: Cuadernos del Sur Núm. 36: pp. 44-56.

------. 2003. "Sujeto y Trabajo". Disponible en <http://www.lafogata.org/> . [Consulta: 7 de agosto de 2005).

McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. 1996. *Comparative perspectives on social movements: Political opportunities, mobilizing structures and cultural framings*.

McCarthy, John Doug McAdam y Mayer N Zald. 1977. "Resource mobilization and social movements: A partral Theory", *American Journal of Sociology*, 82, mayo: pp. 1212-41.

McCarthy, John D. y Mayer N Zald. 1973. *The trend of social movements*. Morristown, New Jersey: General learning.

Meade, James E. 1974. Labour-Managed Firms in Conditions of Imperfect Competition *The Economic Journal*, Vol. 84, No. 336 (Dec., 1974), pp. 817-824

Méda, Dominique. 1998. *El trabajo: un valor en peligro de extinción* . Barcelona: Gedisa.

Melucci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México : El Colegio de México.

------. 1997. "Las teorías de los movimientos sociales" en FLACSO, *Cuadernos de Ciencias Sociales 17 Teoría de los movimientos sociales*. Costa Rica: FLACSO.

------. 1996. *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: University Press.

------. 1994^a. "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". Zona Abierta.

------. 1994^b. "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?" en Laraña, Enrique y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad* . Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: 119-149.

------. 1991. "Acción colectiva como construcción social" en *Estudios sociológicos*, Vol IX, núm. 20, pp. 357-364.

------. 1989. *Nomads of the Present, Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson Radius.

------. 1982. *L' Invenzione del presente: Movimenti, Identità, bisogni individuali* . Bologna: Il Mulino.

Merklen, Denis. 2005. *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina (1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social MTEySS. 2006. *Dinámica del empleo y trayectorias laborales en la trama siderúrgica*, informe elaborado por Victoria Castillo, Sofía Rojo y Juan Sebastián Rotondo de la Dirección General de Estudios y Estadísticas Laborales (DGEyEL) de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales (SSPTyEL). Buenos Aires: MTEySS.

Montes Cato, Juan. 2005. "La configuración del poder en los espacios de trabajo. Dispositivos disciplinarios y resistencia de los trabajadores" en *Sociología del Trabajo N54*. Madrid: Siglo XXI de España Editores. pp. 73-100.

- Monza, Alfredo. 1993. "La situación ocupacional Argentina. Diagnóstico y perspectivas" en *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: Unicef/Losada: pp. 65-113.
- Moscovici, Serge. 1981. *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Ediciones Morata.
- Moulián, Tomás. 1983. *Democracia y Socialismo en Chile*. Santiago: FLACSO.
- Murillo, María Victoria. 2005. *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Murillo, Susana coord. 2003. *Sujetos a la incertidumbre. Transformaciones sociales y construcción de la subjetividad en la Buenos Aires Actual*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero. 1971. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI.
- Nakano, Marilena. 2000. "Anteag, autogestao como marca" en Singer, Paul y André Ricardo De Sousa (org). *A economia Solidária no Brasil*. Sao Paulo : Contexto: pp. 65-80.
- Neffa, Julio. 2004. "La forma institucional relación salarial y su evolución en Argentina desde una perspectiva de largo plazo", en Julio Neffa y Robert Boyer R. (coord.) (2004), *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*. Buenos Aires: Miño y Dávila/CEIL-PIETTE.
- . 2003. *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece, Trabajo y Sociedad*. Buenos Aires: Lumen.
- . 2001. "Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo" en De La Garza Toledo, Enrique y Neffa, Julio César (compiladores), *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- . 1998 ^a. *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)*. Buenos Aires: Eudeba.
- . 1998 ^b *Los paradigmas productivos taylorista y fordista y su crisis*. Buenos Aires: Lumen, Asociación Trabajo y Sociedad, Piette CONICET.
- Negri, Antonio. 2003. en Grissinópolis Cara a cara con Toni Negri "tenemos que buscar nuevas formas de organización". Inédito
- . 1981. *Del obrero masa al obrero social*. Barcelona: Anagrama.
- Negri, Antonio y Michael Hardt. 2002. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Nettlau, Max. 1935. *La anarquía a través de los tiempos*. Barcelona: Guilda de Amigos del Libro.
- Nochteff, Hugo. 1994. "Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina" en Daniel Azpiazu y Hugo Notcheff. *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo, y élite económica en la Argentina. Ensayos de economía política*. Buenos Aires: FLACSO - Tesis Grupo Editorial Norma: pp. 21-156.

----- Editor. 1998. *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*. Buenos Aires: Eudeba - Flacso.

Nohlen, Dieter. 1989. "¿Más democracia en América Latina? Democratización y consolidación de la democracia en una perspectiva comparada" en *Cuadernos del CLAEH*, 49, 2da. Serie, Año 14.

Nonaka Ikujiro e Hirotaka Takeuchi. 1995. *The knowledge-creating company*. New York: Oxford University Press.

Novick, Marta. 2000. "Reconversión segmentada en la Argentina: empresas, mercado de trabajo de relaciones laborales a fines de los '90" en De la Garza Toledo, Enrique (comp) *Reestructuración productiva,, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.

Nun, José. 2001. *Marginalidad y exclusión social*. México: Fondo de Cultura Económica.

----- . 1989. *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*. Buenos Aires: Nueva Visión.

----- . 1987. "Cambios en la estructura social de la Argentina" y "Vaivenes de un régimen social de acumulación en decadencia" en José Nun y Juan Carlos Portantiero (comp) *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires, Puntosur.

----- . 1973. "El control obrero y el problema de la organización" en *Revista Pasado y Presente*. Núm. 2/3 (nueva serie), año IV julio-diciembre. ed.

----- . 1970. "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en *Revista Lationamericana de Ciencias Sociales*, núms. 1 y 2, Santiago de Chile.

Nun, José y Juan Carlos Portantiero comp. 1987. *Ensayos sobre la Transición a la Democracia en Argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Obershall, Anthony. 1973. *Social Conflict and social movements*. New Jersey Prentice-Hall : Englewood Cliffs.

Oda, Nilson Tadashi. 2000. "Sindicato e cooperativismo: os metalúrgicos do ABC e a Unisol Cooperativas" en Singer, Paul y André Ricardo De Sousa (org). *A economia Solidária no Brasil*. Sao Paulo: Editora Contexto: pp. 93-107.

Offe Claus. 1995. "Un diseño no productivista para las políticas sociales" en Ruben Lo Vuolo (comp.), *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*. Buenos Aires: Miño

----- . 1988. *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. México: Alianza editorial.

----- . 1992. *La sociedad del trabajo*. Madrid: Alianza Universidad.

Dávila Editores.

----- . 1988. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema.

Olson, Mancur. 1992. *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa.

Oszlak, Oscar. 2000. *El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en Argentina*, trabajo presentado al V Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del

Estado y de la Administración Pública realizado en Santo Domingo, República Dominicana del 24-27 de octubre de 2000.

-----, 1986. "Los sectores populares y el derecho al espacio urbano". Buenos Aires.: *Punto de vista*, 16.

-----, 1984. *Teoría de la burocracia estatal*. Buenos Aires: Paidós.

Ostrom, Elinor. 2003. "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva". *Revista Mexicana de Sociología* año 65 núm. 1 (enero-marzo). Instituto de Investigaciones Sociales de la Unam: 155-233.

-----, 1997. "Self-Governance of Common-Pool Resources" en Peter Newman (comp.) *The New Palgrave Dictionary of Economics and Law*, vol. 3 . Londres: Macmillan Press: pp. 424-433.

Oteiza, Enrique. 1993. "Los estudios sociales de la tecnología en la región Latinoamericana. Diagnóstico y perspectivas" en AAVV, *Estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina*. Buenos Aires: CEAL.

Oved, Iacov. 1978. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México: Siglo XXI.

O'Donnell, Guillermo. 1997. "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976" en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.

-----, 1993. "Estado, democracia y ciudadanía" en *Revista Nueva Sociedad*, No. 128.

-----, 1984. "Apuntes para una teoría del Estado" en Oscar Oszlak (comp.), *Teoría de la burocracia estatal*. Buenos Aires: Paidós.

-----, 1982. *El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrando.

-----, 1977. "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario" en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 1, enero/marzo.

O'Donnell, Francisco y Peter Schmitter. *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas (volumen IV)*. 1989 ed. Buenos Aires: Paidós.

Paas, Dieter and Bernardino y Roberto Mata Núñez. 1990. *La cuestión económica en las organizaciones autogestivas*. México D.F.: Praxis - Universidad Autónoma de Chapingo - Fundación Friedrich Nauman.

Palomino, Héctor coord. 2003. "El movimiento de empresas recuperadas" en *Revista Sociedad*, 20-21. Buenos Aires: pp. 125-146.

Park, Robert. 1967. *On Social Control and Collective Behavior*. Chicago: Phoenix Books.

Partenio, Fernanda Verónica Allegrone y María Inés Fernández. "Las recuperaciones de fábricas: apuntes para una reflexión a la luz de las experiencias de ocupación en la historia Argentina". *Revista Estudios del Trabajo* Núm. 28: pp 29-50.

Pautassi, Laura et al. 2008. "Tensiones en un marco de crecimiento económico. La política social pendiente" en Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) de Argentina, *Derechos humanos en Argentina: informe 2008*. Buenos Aires: CELS/Siglo XXI Editores Argentina, pp. 283-206.

Pérez, Carlota. 1986. Las nuevas tecnologías: una visión en conjunto en Carlos Ominami (Ed) *El sistema internacional y América Latina. La tercera revolución Industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico*. Buenos Aires: RIAL Grupo Editor Latinoamericano.

Petras, James y Henry Veltmeyer. 2002. "Auto-gestión de trabajadores en una perspectiva histórica" en Enrique Carpintero y Mario Hernández (comp.) *Produciendo Realidad. Las Empresas Comunitarias*. Buenos Aires: Ediciones TOPIA-La MAZA.

Pharo, Patrick. 2004. *Morale et sociologie: Le sens et les valeurs entre nature et culture*. Paris: Gallimard.

Pizzorno, Alejandro. 1990. "Algunas otras clases de otredad. Una crítica a las teorías de acción racional" en Foxley, Mcpherson y O'Donnell, *Democracia Desarrollo y el arte de traspasar fronteras. Ensayos en homenaje a Albert O. Hirschman*. México: El trimestre económico, Lecturas, Núm. 65, FCE.

Polanyi, Karl. 2003. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Portantiero, Juan Carlos. 1989. *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Pozas, María de los Angeles. 2002. *Estrategia internacional de la gran empresa mexicana en la década de los noventa*. México: El Colegio de México.

Puiggros, Adriana. 1994. "Alargar la mirada" en *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*. Buenos Aires: Ed. Aique.

Putnam, Robert. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon and Shuster.

Quijano, Aníbal. 1998. *La economía Poupular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.

Randall, Collins. 1996. "La tradición del conflicto" en *Cuatro tradiciones sociológicas*. México: UAM: pp. 51-124.

Rauber, Mabel. 2000. "Construcción de poder desde abajo. Claves para una nuestra estrategia" . Valencia: Propuesta comunista. PCPE .

Razzeto, Luis. 2002. La economía de la solidaridad: hacia una nueva civilización latinoamericana Ponencia presentada en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre, en el Seminario sobre la Economía de Solidaridad 1 de febrero de 2002. Porto Alegre, Brasil.: <http://www.economiasolidaria.net>.

-----, 1993^a. *Los caminos de la economía de solidaridad*. Santiago: Vivarium.

Razzeto, Luis. 1993^b. "Economía de solidaridade e organização popular" en Gadotti, M y Gutiérrez, F., *Educação comunitária popular*. São Paulo: Cortex.

- Rebón, Julián. 2007. *La Empresa de la Autonomía*. Buenos Aires: Ediciones Picasso.
- . 2005. "Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción" en *Cuadernos de Trabajo N 44*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires.
- . 2004. *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires: Ediciones Picaso/La Rosa Blindada.
- Rezzónico, Alberto. 2003. *Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales*. Buenos Aires: Cuaderno de Trabajo 16, Centro Cultural de la Cooperación, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Ricoeur, Paul. 1997. *Idéologie et utopie*. Paris: Seuil.
- Rifkin, Jeremy. 1996. *El fin del Trabajo*. Buenos Aires: Paidós.
- Robert, Federico. 2004. "Instrumentos de formulación y evaluación de emprendimientos de economía social. Documento metodológico y guías conceptuales para el ciclo del proyecto", material elaborado en el marco del Proyecto de investigación *Los emprendimientos sociales de la economía del trabajo*. Buenos Aires: ICO/UNGS.
- Rofman, Alejandro. 1998. "¿Reforma o un nuevo rol para el Estado?. Un análisis crítico a partir de recientes experiencias privatizadoras". Buenos Aires: Revista Aportes para el Estado y la Administración Gubernamental, Año 5, Núm. 11 (Artículo de Internet) [www. http://www.ag.org.ar/aportes.htm#](http://www.ag.org.ar/aportes.htm#) (Consulta: 16 de enero de 2005).
- Roitter, Mario e Inés González Bombal comp. 2000. *Estudios sobre el Sector Sin Fines de Lucro en Argentina*. Buenos Aires: CEDES.
- Rolle, Pierre. 2003. "Por un análisis ampliado de la relación salarial" en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 21, número 2, pp. 137-166.
- . 1993. "Le Travail et sa Mesure" en *Travail*, núm. 29, verano otoño. pp.7-20.
- Romero, José Luis. 1996. *Breve historia de la Argentina*. Colección Tierra Firme ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Romero Ramírez, Antonio José. 1997-1998. "Análisis psicosocial del sistema de participación del cooperativismo de trabajo asociado de Andalucía" en *Sociología del Trabajo N35*. Madrid: Siglo XXI de España Editores. pp. 81-106.
- Rosanvallon, Pierre. 1995. *La nueva cuestión social. Repensar el Estado provindencia*. Buenos Aires: Manantial.
- . 1979. *La autogestión*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Rozitchner, León. 1998 [1985]. *Perón entre la sangre y el tiempo. Lo inconciente y la política, tomo I y II*. Buenos Aires: Contornos.
- Russo, Cintia. 1998. "La Argentina de los '90 Transformaciones macroeconómicas y reestructuración productiva" en Nochteff, Hugo (editor) *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*. Buenos Aires: Eudeba - FLACSO.
- Salles, Vania. 2000. "El trabajo, el no trabajo: un ejercicio teórico-analítico preliminar desde la sociología de la cultura". en Enrique de la Garza, *Los retos teóricos de los estudios*

del trabajo hacia el siglo XXI, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Salvia, Agustín. 2005. "Crisis del empleo y nueva marginalidad en tiempos de cambio social. Génesis de una catástrofe anunciada" en *Revista Argumentos*, núm. 4. IIGG.

Sancha, José. 2003. "Recuperación de fuentes de trabajo a partir de la autogestión de los trabajadores" presentado en el Seminario de Economía Social organizado por el Instituto de Estado y Formación de la CTA . Buenos Aires.

Sanchez, Federico. 2003. "Acciones colectivas y políticas de desarrollo local. Las empresas recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires" en *Empresas recuperadas Ciudad de Buenos Aires* . Buenos Aires: Secretaría de Desarrollo Económico y Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: pp. 85-101.

Santos, Boaventura de Sousa. 2002. *Produzir para viver*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Schattan , Jacobo and Dieter y Orsatti Alvaro comp. Paas. 1991. *El sector informal en América Latina*. México D.F.: Centro de Investigaciones y Docencia Económica-Fundación Friedrich Naumann.

Schumpeter, Joseph. 1944. *Teoría del desenvolvimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schuster, Federico y A. Scribano. 2001. "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura" en *Revista Observatorio Social de Latinoamérica* (septiembre). Buenos Aires: CLACSO.

Schvarstein, Leonardo y Leopold Luis comp. 2005. *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*. Buenos Aires: Paidós.

Schvarzer, Jorge. 1996. *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Scott, James. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era.

----- . *The moral economy of the peasant*. New Heaven: Yale University.

Segura, Julio. 1986. *Análisis microeconómico*. Madrid: Alianza Universidad.

Senen González, Santiago y Fabián Bosoer. 1999. *El sindicalismo en tiempos de Menem (1989-1995)*. Buenos Aires: El Corregidor.

Sierra Bravo, Restituto. 1986. *Tesis Doctorales y trabajos de Investigación Científica*. Madrid: Thompson.

Sigal, Silvia y Eliseo Verón. 1986. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.

Silver, Beverly J. 2003. *Forces of Labor. Worker's Movements and Globalization since 1870*. Cambridge: Cambridge University Press.

Simmel, Georg. 2002. *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.

Singer, Paul. 2002. "A recente Ressurreicao da economia solidária no Brasil" en Boaventura de Sousa Santos (org) *Produzir para viver. Os caminhos da producao nao capitalista*. Rio de Janeiro: Civilizacao Brasileira: pp. 81-129.

-----, 1998. *Uma utopia militante: repensando o socialismo* . Rio de Janeiro: Vozes.

Singer, Paul y André Ricardo Sousa org. 2000. *A economia Solidária no Brasil*. Sao Paulo: Editora Contexto.

Slutsky, Daniel, María Di Loreto y Alejandro Rofman. 2003. "Experiencias autogestionarias en un marco de crisis económico-social inedita: las empresas recuperadas" *Congreso nacional de estudios del trabajo, Los trabajadores y el trabajo en la crisis, 13-16 de agosto de 2003*. Buenos Aires: pp. 1-26.

Smelser, Neil. 1989. *Teoría del comportamiento colectivo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Smith, Peter. 1972. "The Social Base of Peronism" en *Hispano American Historical Review*, vol. 52, núm. 1 (febrero).

Smyrl, Marc. 2002. "Politics et Policy dans les approches américaines des politiques publiques: effets institutionnels et dynamiques du changement". *Revue française de science politique*, Vol. 52, No. 1 : 37-52.

Stancanelli, Pablo. 2002. "Apropiarse de la fuente de trabajo". Buenos Aires: Le Monde Diplomatique - El Diplo. Año IV, Núm. 38.

Sturmthal, Adolf. 1971. *Consejos obreros*. Barcelona: Editorial Fontanella.

Svampa, Maristella. 2005. *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

----- editora. 2003. Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires: Editorial Biblos/Universidad de General Sarmiento.

Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra. 2003. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

Talconcione, Juan José y Delfico Alberto. 1986. *Historia y política en el sindicalismo argentino*. Buenos Aires: Editorial Oriente S.A.

Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Tarrés, María Luisa coord. 2001. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México D.F: FLACSO Sede México - El Colegio de México - Miguel Angel Porrúa .

----- 1992. "Perspectivas analíticas de la Acción Colectiva" en *Estudios Sociológicos*, Vol X, núm. 30, septiembre-diciembre. México : : Colegio de México: pp. 735-757.

Tauile, José Ricardo y Eduardo Scotti Debaco. 2002. "Autogestão no Brasil a viabilidade economica de empresas geridas por trabalhadores" en VII Encuentro Nacional de Economía Política. Curitiba, Brasil.

Tenti Fanfani, Emilio. 1993. "Cuestiones de exclusión social y política" en Minujin, Alberto (editor) *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: Unicef/Losada.

Theret, Bruno. 2000. "Institutions et institutionnalismes: Vers une convergence intra et interdisciplinaire des conceptions de l'institution?", Communication au colloque, Organisations et institutions: Règles, coordination et évolution, RSI-CRIISEA y GERME, 25 y 26 de mayo. Amiens.

Thompson, Edward Palmer. 1989. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Critica.

Twaites Rey, Mabel. 2004. *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Buenos Aires: Prometeo.

-----, 2003^a. "La autonomía como mito y como posibilidad". Buenos Aires: Cuadernos del Sur Núm. 36 - Ed. Tierra del Fuego: pp. 87-109.

-----, 2003^b. "Apuntes para una reforma del estado democrática y participativa". Buenos Aires: Le monde diplomatique Año V, Núm. 50.

Tilly, Charles. 2000. "Acción colectiva", *Apuntes de investigación*. CECyP. Año IV, Núm. 6, noviembre.

-----, 1992. "How to Detect, Describe, and Explain Repertoires of Contentions", *Papeles de Trabajo 150*, New School for Social Research.

-----, 1990. "Modelos y realidades de la acción colectiva popular", *Zona Abierta*, 54/55. Madrid: pp. 167-195..

-----, 1986. *The Contentious French: Four Centuries of Popular Struggle*. Cambridge: The Belknap press of Harvard University Press.

-----, 1978. *From Mobilization to Revolution*. New York: The University of Michigan, Random House.

Tilly, Charles Louise Tilly y Richard Tilly. 1975. *The Rebellious Century, 1830-1930*. Cambridge, Massachusset: Harvard University Press.

Tiriba, Lía. 1994. "A requalificação do trabalho: desafio das inovações tecnológicas sob o controle fabril dos trabalhadores" en 16 *Reunião Anual da Anped*, Caderno núm. 7. Belo Horizonte.

Torrado, Susana. 1992. *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Editorial de La Flor.

Torre, Juan Carlos. 1990. *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana e Instituto Torcuato Di Tella.

-----, 1989. "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo" en *Desarrollo Económico* 28, núm. 112 (enero-marzo) pp. 525-548

Touraine, Alan. 1998-1999. "De la antigua a la nueva sociología del trabajo" en *Sociología del Trabajo N35*. Madrid: Siglo XXI de España Editores. pp. 3-23.

- 1995. *La producción de la sociedad*. México: IIS-UNAM/IFAL/Embajada de Francia.
- 1988. "Las teorías de los movimientos sociales" en FLACSO, *Cuadernos de Ciencias Sociales 17 Teoría de los movimientos sociales*. Costa Rica: FLACSO: pp. 97-112.
- 1987. *El retorno del actor*. Buenos Aires: Eudeba.
- 1985. "An introduction to the study of social movements", *Social Research*, Vol. 52, Núm. 4.
- 1978. *La voix et le regard*. Paris: Seuil.
- Touraine, Alan y Farhad Khosrokhavar. 2002. *A la búsqueda del sí mismo. Diálogos sobre el sujeto*. Barcelona: Paidós.
- Uriz, Javier. 1994. *La subjetividad de la organización. El poder más allá de las estructuras*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Valle, Rogerio. 2002 (org). *Autogestao. O que fazer quando as fábricas fecham?* Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- Vanek, Jaroslav. 1970. *The General Theory of Labour-Managed Market Economies*. Nueva York.
- Verón, Eliseo. 1996. *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.
- Veyne, Paul. 1984. *Cómo se escribe la historia*. Madrid: Editorial Alianza.
- Vigo, Juan. 1973. *La vida por Perón: crónicas de la Resistencia*. Buenos Aires: A. Peña Lillo.
- Villarreal, Juan. 1985. "Los hilos sociales del poder", en Eduardo Jozami et al, *Crisis de la dictadura argentina, Política económica y cambio social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Villavicencio, Daniel. 2000. "La innovación en las empresas como espacio de análisis sociológico" en *Sociología del Trabajo N40*. Madrid: Siglo XXI de España Editores. pp. 58-78.
- 1999. "Sociología del trabajo y sociología económica" en Enrique de La Garza (comp.), *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- 1994. coordinador *Continuidades y discontinuidades de la capacitación en México: nuevo caminos hacia la productividad*. México D.F.: UAM-Xochimilco- Fundación Friedrich Ebert.
- Vuotto, Mirta 2003. "Charles Gide: una referencia singular para identificar la economía social y definir su identidad", en M. Vuotto (comp.): *Economía Social: precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. Buenos Aires: UNGS-Altamira-Fundación OSDE: pp. 37-65.
- Vuotto, Mirta. y María Cristina Acosta. 2002. "El caso de la cooperativa CIAM ¿Estrategia empresarial o estrategia asociativa?" . Buenos Aires: Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Documento Núm. 37.

Vázquez García, Francisco. 2002. *Pierre Bourdieu : la sociología como crítica de la razón*. Barcelona: Montesinos.

----- . 1999. "Historicidad de la razón y teoría social: entre Foucault y Bourdieu" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm. 2, abril junio, México D.F.

Wacquant, Loïc J. D. "Sociology as Socioanalysis" "La sociología como socioanálisis": Tales of 'Homo-Academicus' (By Pierre Bourdieu) en *Sociological Forum*, Vol 5, Núm. 4, Dec, pp. 677-889 Disponible http://sociology.berkeley.edu/faculty/wacquant/wacquant_pdf/SOCIOANALYSIS-HOMOACADEMICUS.pdf (Consulta, 23 de noviembre de 2007).

Wallerstein, Immanuel coord. 2003. *Abrir las ciencias sociales*. México D.F.: Siglo XXI Editores. Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

----- . 1999. *The end of the world as we know it*. Minneapolis: University of Minesota Press.

Weber, Max. 2003. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

----- . 2002. *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Williamson, John. 1990. *Latin American Adjustment: How much has Happened*. Washington D.C..

Yin, Robert K. 2003. *Case study research. Design and Methods*. USA: Sage.

Zapata, Francisco. 2005. *Cuestiones de teoría sociológica*. México: El Colegio de México.

----- . 2001. "El trabajo en la nueva y la vieja economía" en De La Garza Toledo, Enrique y Neffa, Julio César (compiladores). *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Zarifian, Philippe. 1999. *El modelo de competencia y los sistemas productivos*. Montevideo: Cinterfor.

----- . 1991. "Trabalho e comunicação nas indústrias automatizadas" en *Tempo Social* v. 3, núms 1-2, pp. 119-130.

Zemelman, Hugo y Emma León coord. 1997. *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos Editorial - Crim, UNAM.

Zibecchi, Raúl 2004. "Fábricas recuperadas: de la sobrevivencia a la economía solidaria. Serie Acción Ciudadana en Las Américas, Núm. 12, julio. En <http://www.americaspolicy.org/>.

----- . 2003. *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. La Plata, Argentina: Letra libre/Nordan-Comunidad.

Documentos y artículos periodísticos

Associação Nacional dos Trabalhadores e Empresas de Autogestao. ANTEAG. 2006. "Como salvar o emprego". *Documento do II Encontro Nacional dos Trabalhadores em Empresas em Autogestao*. Maio.

- 2002.
Economia Solidária e Autogestao como Radicalizacao da Democracia. Sao Paulo: Anteaq.
- 2000.
Construindo una nova cultura nas relacoes de trabalho. Sao Paulo.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) de Argentina . 2008. *Derechos humanos en Argentina: informe 2008*. Buenos Aires: CELS/Siglo XXI Editores Argentina.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA). 2007. , “El trabajo en la Argentina”, Informe trimestral Núm. 13. Buenos Aires.
- CEPAL. 2001^a. *Estudios económicos de América Latina y el Caribe 1999-2000*. Buenos Aires : CEPAL.
- CEPAL . 2001^b. “Argentina: rasgos generales de la evolución reciente”, en *Estudios económicos de América Latina y el Caribe 1999-2000*. Buenos Aires: CEPAL.
- Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas, F.I.T.I.M. 1971. *Intervención de lo strabajadores en la dirección de las empresas*, Foro Sindical organizado conjuntamente por el Sindicato Profesional de Empleados de la Compañía Acero del Pacífico y la Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas del 6 al 30 de abril de 1971 en Concepción, Chile. Ginebra: FITIMICA. 1995. *Declaración de la Alianza Cooperativa Internacional sobre la Identidad Cooperativas. Los principios cooperativos*. Países Vascos: Ediciones del Consejo Superior de Cooperativas de Euskadi.
- IDEF-CTA. 2003. *Seminario de economía Social. Aportes para el debate*. Buenos Aires : Espacio de economía Social, julio.Federación de Cooperativas de Trabajo. ECOOTRA. *Principios Fundamentales de Fecootra, 1988*.
- La Nación (2006) "Atropellos al derecho de propiedad", 8 de diciembre de 2006, Editorial, pp. 20. Disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=865706 [Consulta: 10 febrero de 2007]
- La Nación (2004) "Usurpaciones protegidas", 24 de mayo de 2004, Editorial, Disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=603834 [Consulta: 8 de agosto de 2006].
- La Razón (2002), Análisis económico de Juan Nota de Alemán, 3 de octubre.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. MTEySS. 2005^a. *Programa Trabajo Autogestionado-Secretaría de Empleo: Informe Abril 2004-Octubre 2005*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- 2005^b. *Guía 2005 de Empresas y Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores*. Buenos Aires: PTA, Secretaría de Empleo, MTEySS.
- 2005^c. *Catálogo de Expositores de la Primera Exposición Nacional de Empresas y Fábricas Recuperadas Autogestionadas por sus* Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social.
- 2004^a. Resolución 203/04. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social.

-----2004^b. Resolución
194/04. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

-----2004^c. *Programa Trabajo
Autogestionado-Secretaría de Empleo: Informe avance - Abril/Noviembre de 2004*.
Buenos Aires.

-----.. 2004^d. *Programa de
Trabajo Autogestionado. Guía orientativa para completar el formulario de presentación de
propuestas*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas. MNER. Boletines N° 1, 2.

Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores. MNFRT. Boletines
N° 1, 2 y 3.

Página 12 (2007), "Las empresas recuperadas en su propio ballottage" (por Martín Piqué).
Sección El País. 11 de junio de 2007. Disponible en
<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-86398-2007-06-11.html> [Consulta: 25 de
febrero de 2008].

----- (2008), "El Inti asesora a empresas recuperadas por sus trabajadores", 24 de
febrero de 2008, Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-99538-2008-02-24.html> [Consulta: 25 de febrero de 2008].

Siempre. 2002. *Evolución reciente del mercado de trabajo. Octubre de 1999 y octubre de
2000*. Informe de Situación Social Núm. 6. Buenos Aires: SIEMPRO - Ministerio de
Desarrollo Social y Medio Ambiente.

Anexos

Anexo 1. Listado de fábricas pertenecientes al MNFRT y encuestadas

	Nombre	Barrio/Localidad Municipio(*)	Provincia(**)	Actividad Productiva	Inicio de actividad	Núm. Trabajadores	¿Encuesta da?
1	2 de Diciembre (Coventry)	San Martín	Gran Bs As.	Electrodomésticos	2002(***)	38	Sí
2	18 de Diciembre (Brukman)	Once	Cd. de Bs. As.	Textil	2002	65	Sí
3	19 de Diciembre (Isaco)(****)	San Martín	Gran Bs As.	Metalúrgica	2002	29	Sí
4	Aliar	Lanús	Gran Bs As.	Alimenticia	2003	15	Sí
5	Argentina Nueva Era (Cane)	Vicente López	Gran Bs As.	Metalmecánica	2002	11	Sí
6	Argypaz	José C. Paz	Gran Bs As.	Ceramista	2001	20	Sí
7	Astilleros Navales	Avellaneda	Gran Bs As.	Astilleros	2002	36	Sí
8	Avicola Moreno	Moreno	Gran Bs As.	Alimenticia	2001	140	Sí
9	Campos	San Martín	Gran Bs As.	Metalúrgica	2003	10	Sí
10	Cintoplom	Tres de Febrero	Gran Bs As.	Química	2003	10	Sí
11	Comunicar	Villa María	Córdoba	Medios Gráficos	2001	36	No
12	Co.Tra.Fri.Fri.Ya (Yaguané)	La Matanza	Gran Bs As.	Frigerífico	1998	490	Sí
13	Comercio y Justicia	Cd. de Córdoba	Córdoba	Medios Gráficos	2002	56	No
14	Cootragas	San Miguel	Gran Bs As.	Hidrocarburos	2003	23	No
15	COOTRAMA	Avellaneda	Gran Bs As.	Vidrio		49	Sí
16	Copacinox	Lanús	Gran Bs As.	Metalmecánica	2004	7	Sí
17	DIC	Rosario	Santa Fe	Metalmecánica	2000	30	No
18	Diógenes Taborda	Pompeya	Cd. de Bs. As.	Metalúrgica	2002	16	Sí
19	El Aguante	Vicente López	Gran Bs As.	Alimenticia	2002	16	No
20	El Palmar	La Matanza	Gran Bs As.	Cerámica	2002	87	Sí
21	Electrounión	San Martín	Gran Bs As.	Art. eléctricos	2004	17	Sí
22	Evaquil	Quilmes	Gran Bs As.	Metalmecánica	2002	8	Sí
23	Fénix	Lanús	Gran Bs As.	Metalúrgica	2004	12	Sí
24	Fundición LB	La Matanza	Gran Bs As.	Metalúrgica	2002	89	Sí
25	Gráfica Mercatalli	San Cristóbal	Ciudad de Bs.As.	Gráfica	2002	24	No
26	Hospital de Lavallol	Lomas de Zamora	Gran Bs As.	Salud	2004	17	Sí
27	Hospital Israelita	Flores	Ciudad de Bs.As.	Salud	2004	360	Sí
28	Inopar	Tandil	Pcia. Bs.As.	Metalmecánica	2003	52	No
29	Jardín de Palermo	Palermo	Ciudad de Bs.As.	Educación	2003	7	No
30	JJ Gómez Fricader	Gral. Roca	Río Negro	Alimenticia	2001	30	No
31	La Matanza	La Matanza	Gran Bs As.	Metalúrgica	2002	13	Sí
32	La Mocita		Ciudad de Bs.As.	Alimenticia			No
33	La Nueva Esperanza	Chacarita	Ciudad de Bs.As.	Alimenticia	2002	17	Sí
34	La Nueva Mitre	La Matanza	Gran Bs As.	Transporte	2002	50	No
35	La Nueva San Remo	Lanús	Gran Bs As.	Textil	2001	41	Sí
36	La Papelera Platense	La Plata	Pcia. Bs.As.	Papel	2001	55	No
37	La Prensa	Resistencia	Chaco	Medios Gráficos	2002	31	No
38	Lavalán	Avellaneda	Gran Bs As.	Lavadero de lana	2002	10	Sí
39	La Unión	Avellaneda	Gran Bs As.	Metalúrgica	1997	30	No
40	Los Constituyentes	Vicente López	Gran Bs As.	Metalúrgica	2002	76	Sí
41	Malvinas	José C. Paz	Gran Bs As.	Alimenticia	2003	40	Sí

Listado de fábricas pertenecientes al MNFRT y encuestadas (continuación)

	Nombre	Barrio/Localidad Municipio(*)	Provincia(**)	Actividad Productiva	Inicio de actividad	Núm. Trabajadores	¿Encuesta da?
42	Malvinas Argentinas	Malvinas Argentinas	Gran Bs As.	Ceramista	2003	34	Sí
43	Muebles San José	San Martín	Gran Bs As.	Muebles	2003	15	Sí
44	MVH	Vicente López	Gran Bs As.	Metalúrgica	2002	19	Sí
45	Olavarría	Olavarría	Pcia. Bs.As.	Minería	2002	16	No
46	Porteros		Ciudad de Bs.As.	Servicios	2004	250	No
47	Posadas	Cd. de Corrientes	Corrientes	Transporte	2003	50	No
48	Punta Arenas	Paternal	Ciudad de Bs.As.	Est. de Servicio	2004	11	No
49	Radio LU3	Bahía Blanca	Pcia. Bs.As.	Medios	2005		No
50	Química del Sur	Berazategui	Gran Bs As.	Química	2001	57	Sí
51	San Carlos	Avellaneda	Gran Bs As.	Caucho	2001	21	Sí
							Sí
52	San Justo	La Matanza	Gran Bs As.	Vidrio	2002	48	Sí
53	Unión y Fuerza	Avellaneda	Gran Bs As	Metalúrgica	2001	84	Sí
54	Unión de Trabajadores San Luiseños (Gatic)	San Luis del Palmar	Corrientes	Calzado	2004	90	No
55	Textil San Remo (ex	Lanús	Gran Bs As	Textil	2002	25	Sí
56	Vieytes Lt (ex Guelco)	Barracas	Ciudad de Bs.As.	Alimenticia	2002	48	Sí

Fuente: elaboración propia con base en datos recopilados en encuestas y cruzados con Informe Facultad Abierta, 2005; Lavaca, 2004 y Ministerio del Trabajo.

(*) Para las Cooperativas ubicadas en la Ciudad de Buenos Aires se ubica el barrio; para las que están situadas en el Gran Buenos Aires el Municipio (Partido) y para las de provincia de Buenos Aires la localidad.

(**) Las Cooperativas ubicadas en el Gran Buenos Aires pertenecen a la Provincia de Buenos Aires.

(***) Si bien el proceso de recuperación inició en 2002, la cooperativa recién pudo comenzar a producir en 2004.

(****) Se incluye esta cooperativa dentro de la red pero importa destacar que la misma manifestó la importancia de mantenerse "independiente" para participar de los distintos nucleamientos existentes por considerar que las divisiones debilitan la causa de la recuperación.

Anexo 2. Datos generales del relevamiento.

Para producir datos socio-demográficos de las cooperativas del MNFRT y de sus trabajadores se confeccionaron tres tipos de cuestionarios (Anexo 3) que fueron administrados entre el 7 y el 30 de julio de 2005 en treinta y dos (32) unidades productivas ubicadas en Ciudad y Provincia de Buenos Aires. Dos de estos cuestionarios administrados a un referente/s clave/s, buscaban producir información sobre la historia de la fábrica y el proceso de recuperación (EHFR) y sobre el funcionamiento de la cooperativa (EFR). El tercero apuntó a generar diversos datos sociodemográficos de los trabajadores, de su participación en la recuperación y en el trabajo en la cooperativa (ETFR) y fue administrado a 217 asociados.

El número de cooperativas que integran el MNFRT no permite realizar una selección aleatoria de casos. De esta manera se buscó realizar un censo de las fábricas que, al momento de la encuesta, hubieran comenzado su actividad productiva⁵⁶⁰ y se ubicaran en la zona donde el movimiento ha centrado su accionar⁵⁶¹. Si bien no se alcanzó a cubrir la totalidad de dicho universo se obtuvieron datos del 80 por ciento de las unidades productivas que cumplían con los mencionados criterios. Asimismo se incluyeron cooperativas de distintas ramas de actividad y tamaño (ver Anexo 1)..

En cuanto a los criterios de selección de las personas entrevistadas, se escogieron trabajadores que desempeñaran distintas funciones en la cooperativa guardando las proporciones de edad y sexo. El tamaño de la muestra de trabajadores constituye el 15 % del universo de trabajadores de las fábricas seleccionadas y es representativa de los trabajadores de las fábricas seleccionadas a un 95 por ciento de confianza.

⁵⁶⁰ Entre otros aspectos interesaba indagar en la puesta en marcha de la producción y comercialización.

⁵⁶¹ De las 56 fábricas que integran el MNFRT el 87 % se ubican en Ciudad (19 %) y Provincia de Buenos (69 % en el GBA y 12 % en el resto del territorio provincial).

Anexo 3. Cuestionarios

A. Hacia una historia de las cooperativas del MN.F.R.T ⁵⁶².

Nombre de la Cooperativa:
Nombre de el/los representante (s)
Dirección:
Localidad: Provincia:
Teléfono:..... Fax: Correo electrónico.....
Rubro:
Especialidad

LOS ANTECEDENTES

1. Nombre de la empresa anterior y del antiguo propietario
.....
2. Año de creación de la empresa :
3. Tamaño y características de la planta:
-
4. Momento de mayor expansión de la empresa:
5. N° máximo de trabajadores en dicho período:
6. Cantidad mensual de producción en dicho período:
7. Sindicato al que estaban afiliados :
8. Número de delegados sindicales:
9. Principales motivos de conflicto laboral durante la década de los '90.....
.....
10. ¿El sindicato incorporaba dichos temas? SI (sigue preg. N° 11) NO ... (pasa a la N°12)
11. ¿De qué manera?.....
12. ¿Se reduce el salario? SI (sigue preg. N°13) NO (pasa a la N°17)
13. ¿Cuándo fue la primera reducción?
14. ¿Qué porcentaje representó dicha reducción sobre el salario?
15. ¿Cuándo fue la última reducción?
16. ¿Qué porcentaje representó esa reducción sobre el salario?
17. ¿Se abonaban horas extras? SI (sigue preg. N°18) NO (pasa a la N°21)
18. ¿Qué porcentaje del salario representaban?
19. ¿Se dejaron de abonar? SI (sigue preg. N° 20) NO (pasa a la N°21)
20. ¿Desde cuándo?
21. ¿Se abonaban premios? SI (sigue preg. N° 22) NO (pasa a la N° 25)
22. ¿Qué porcentaje del salario representaban?
23. ¿Se dejaron de abonar? SI (sigue preg. N° 24) NO (pasa a la N° 25)
24. ¿Desde cuándo?

⁵⁶² En el texto de la tesis se referencia como EHFR. Este cuestionario se distribuyó antes que los otros dos en una de las reuniones del MNFRT y como fue autoadministrado sólo se recabó información de 18 cooperativas. Por lo tanto se decidió incluir algunos datos del mismo en EFR y utilizarlo menos como fuente de información.

25. ¿Se registran despidos? SI (sigue preg. N° 26) NO (pasa a la N° 28)
26. ¿Desde cuándo?
27. ¿Cuántos?
28. ¿Se acumuló deuda salarial?: SI (sigue preg. N° 29) NO (pasa a la N° 31)
29. ¿Desde cuándo?
30. Monto aproximado por trabajador:
31. ¿Se adeudaron aportes a la obra social? SI (sigue preg. N° 32) NO (pasa a la N°33)
32. ¿Desde cuándo?
33. Señale el número de trabajadores inmediatamente antes de la recuperación de la fábrica:
.....

EL PROCESO DE RECUPERACIÓN

34. Causa(s) inmediata(s) que origina (n) la recuperación de la fábrica:

Suspensiones		Convocatoria	
Despidos		Cierre	
Abandono		Quiebra	
Otro (especificar).....			

35. ¿Cómo y de quiénes va surgiendo la idea de recuperar la fábrica y crear la cooperativa?
.....
.....

36. ¿Dónde y cuándo se hizo la primera reunión?.....

37. ¿Cuántos asistieron?

38. Número de trabadores que participó del proceso de recuperación

39. ¿De qué manera se pusieron en contacto con el Dr. Luis Caro?

40. ¿Cuándo?

41. ¿Quiénes los ayudaron en el momento de la recuperación?

	Tipo de ayuda
--	---------------

Actores	Presencia	Comida	Dinero	Apoyo gestiones	Obra social	Otro (especificar)
Sindicato						
Asambleas barriales						
Vecinos						
Otras fabricas						
Piqueteros						
Familias						
Municipio P. E.						
P. L.						
Universidades						
Legisladores						
Partidos Políticos						
Iglesia Católica						
Otros						

42. ¿Qué medidas de lucha implementaron para recuperar la fábrica?

Tipo de medida		Duración
Acampe en la puerta		
Negociación con el empresario		
Negociación con el juez		
Cuidado de las máquinas		
Manifestaciones		
Enfrentamiento con la policía		
Resistencia al desalojo		
Otro (<i>especificar</i>)...		

43. ¿Sintieron temores, dudas...? SI (*sigue preg. N° 44*) NO (*pasa a la N° 47*)

44. ¿Podría decir cuáles ?

45. ¿Han podido avanzar sobre las dudas y los temores ? SI (*sigue preg. N° 46*) NO (*pasa a la N° 47*)

46. ¿De qué manera?

LA COOPERATIVA

47. ¿Tienen constituida la cooperativa ? SI (*sigue preg. N° 48*) NO (*pasa a la N° 51*)

48. Fecha de constitución:Número de trabajadores:

49. Tienen aprobado el estatuto en el INAES: SI (*sigue preg. N° 46*) NO (*pasa a la N° 47*)

50. Matrícula.....

51. ¿Recibieron/precisan ayuda para armar la cooperativa? SI (sigue preg. N° 52)
NO..... (pasa a la N° 53).

52. ¿Qué tipo de ayuda y de quiénes ? (asesoramiento técnico, apoyo económico, etc.)
.....

53. ¿Tienen Ley de expropiación? SI (pasa a pregunta N° 55) NO..... (pasa a la N° 54)

54. ¿La están gestionando? SI (pasa a pregunta N° 62) NO..... (pasa a la N° 65)

55. Fecha de sanción

56. Número de expediente.

57. Fecha de publicación en Boletín Oficial

58. Ley N°

59. ¿Cuándo vence?

60. ¿Tienen prolongación? SI (pasa a pregunta N° 61) NO..... (pasa a la N° 62)

61. ¿Hasta cuándo?

62. ¿De qué manera se contactaron con los legisladores? (¿fueron directamente?; ¿lo hicieron mediante contactos previos? ¿Cuáles?)
.....

63. ¿Recuerdan con qué frecuencia fueron a realizar estas gestiones? (todos los días, 1 vez por semana)
.....

64. ¿Con qué diputados/senadores hablaron?.....
.....

65. Situación jurídica actual:

Concurso		Compra inmueble		Expropiación inversa	
Quiebra		Compra maquinarias		Alquiler del inmueble	
Otros (<i>especificar</i>)					

66. ¿En función de dicha situación, qué estrategia seguirán?
.....
.....

67 ¿Cómo y cuándo se organizaron para poner en marcha la producción?.....

68 ¿Recibieron apoyo para iniciar la actividad autogestionaria?

SI (pasa a pregunta N° 69) NO..... (pasa a la N° 71)

69. ¿Qué volumen producen actualmente por mes?.....

70. Tuvieron dificultades con la provisión de servicios SI (sigue preg. N° 73) NO (pasa a la N° 76)

71. ¿Con qué servicios? (agua, luz, gas, teléfono) .

72. ¿Han podido solucionarlas? SI (sigue preg. N° 70) NO (pasa a la N° 71)

73. ¿Cómo?

74. ¿Han incorporado nuevos socios? SI (sigue preg. N° 77) NO (pasa a la N° 78)

75. ¿Cuántos?

76. ¿Han incorporado trabajadores? SI (sigue preg. N° 79) NO (pasa a la N° 80)

77. ¿Cuántos?

78. ¿Mantienen los clientes de las empresa anterior? SI ... (sigue preg. N° 81) NO... (pasa a la N° 82)

79. ¿Qué porcentaje representan sobre la cartera de la empresa anterior?

80. ¿Han incorporado nuevos? SI (sigue preg. N° 83) NO (pasa a la N° 74)

81. ¿Cuántos?

82. ¿Han tenido dificultades con la provisión de materias primas y servicios a la producción que utilizan? SI (sigue preg. N° 85) NO (pasa a la N° 86)

83. ¿Qué tipo de dificultades?

84. ¿Tienen algún tipo de relación con el dueño anterior? SI (sigue preg. N° 87) NO (pasa a la N° 88)

85. ¿Qué tipo de relación?

86. ¿Qué acciones de cooperación y solidaridad mantienen con otras fábricas recuperadas?

87. ¿Mantienen relaciones de solidaridad con otros sectores y organizaciones sociales?

Si (sigue preg. N° 90) NO (pasa a la N° 91)

88. ¿Qué tipo de relaciones y con quiénes?

89. Para finalizar, ¿cómo resumirían la experiencia de la recuperación?

B. Las Fábricas del MN.F.R.T⁵⁶³.

Fecha:	Partido:	Fábrica:
--------	----------	----------

⁵⁶³ En el texto de la tesis se referencia como EFRT.

Encuestador:	Municipio:	
--------------	------------	--

1. Nombre :

2. Función o cargo :

3. Número actual de trabajadores socios: _____ Varones: _____ Mujeres: _____

4. Número actual de contratados: _____ Varones: _____ Mujeres: _____

I. RECUPERANDO LA PRODUCCIÓN

5. Capacidad productiva utilizada (en porcentaje) _____

6. Trabajan/han trabajado a facon ...

	(x)	(%) aproximado sobre producción
Al comienzo		
Hoy		
NUNCA		

7. Cambiaron los productos o las actividades luego de la recuperación?

SI (siga con pregunta 7.a.) NO (pase a pregunta 8)



7.a ¿Cómo y por qué? (los mejoraron utilizando mejor materia prima, etc.)

8. ¿Generaron nuevos productos/ actividades a partir de la autogestión?

SI (siga con pregunta 8.a) NO (2) (pase a pregunta 9)



8.a ¿Cómo y por qué? (los inventan uds; los copian; los asesoraron; el cliente los solicita, etc.)

9. ¿Prepararon un proyecto antes de iniciar el proceso de producción autogestionada?

(Elección del producto o rubro, estimación de costos, precios e ingresos, etc.)

Si (siga con pregunta 10.a) No (pase a pregunta 11)



10.a. ¿Por qué lo hicieron?

Porque nos parecía útil

Para avalar su viabilidad frente a las autoridades

Para obtener recursos

Otras razones (explicar).....

10.b. Lo hicieron ...

Solos

Con asesoramiento de: ↓

	(x)		(x)
2.1. Otra Cooperativa		2.4. Gobierno Nacional	
2.2. Municipio		2.5. Universidades	
2.3. Gobierno Pcial		2.5. Otros (Aclarar)	

II. CLIENTES Y PROVEEDORES

11. ¿Cuántos clientes tienen ahora? Número _____

12. ¿A quién le venden principalmente sus productos (Leer opciones respuesta múltiple

	a. Le paga al contado	A 30 DIAS	Otras (especificar)
A privados			
A otras fábricas recuperadas			
A empresas de menos de 6 empleados			
A empresas de entre 6 y 15 empleados			
A empresas entre 16 y 49 empleados			
A empresas de 50 y más empleados			
A distribuidores mayoristas			
A comercios minoristas			
A empresas u organismos públicos			
Otros (especificar)			

12. ¿Cuál es su estrategia comercial? (respuesta múltiple)

1. Trabajan más horas	
2. Hacen propaganda	
3. Contactan clientes potenciales	
4. Tienen precios bajos	
5. Ofrecen facilidades de pago	
6. Están pendientes de sus clientes actuales	
7. Aseguran calidad	
8. Se asocian con otras recuperadas para vender o compartir pedidos	

12.a. A esa estrategia comercial la formularon...

- A partir de lo aprendido de otra(s) cooperativa (s)
- Fuimos avanzando entre todos a partir de pruebas y errores
- El responsable de venta se quedó
- Nos aconsejan los técnicos del MNFRT
- Otro (aclarar)

13. ¿Les ha pasado que tienen más trabajos del que pueden atender?

Sí (siga pregunta 13.a) NO (pase a pregunta 14)

13.a. ¿Qué hacen en ese caso? (respuesta múltiple)

1. Contratan trabajadores	
2. Extienden su propia jornada de trabajo	

3. Acuerdan el plazo con el cliente	
4. Rechazan el pedido	
5. Atienden el pedido con mercadería comprada de terceros	
6. Otras formas (especificar)	

14. ¿A quién compran las materias primas y servicios a la producción (empacado, limpieza, flete, etc.) que utilizan, y cuál es la forma de pago? (respuesta múltiple)

b. Forma de pago	a. Al contado	b. A crédito de hasta 1 mes	c. A crédito de más de 1 mes	e. Otra forma
a. A quien le compran				
1. A otras recuperadas /cooperativas				
2. A empresas de menos de 6 empleados				
3. A empresas de entre 6 y 15 empleados				
4. A empresas entre 16 y 49 empleados				
5. A empresas de 50 y más				
6. Distribuidores mayoristas				
7. Otros				

III. SOLIDARIDADES Y APORTES

15. ¿Se relacionan regularmente con otras fabricas autogestionadas u cooperativas?

SI ↓ NO (pase a 16)

¿Qué hacen? (respuesta múltiple)	Número de fábricas	Nombre 2 de ellas	
1. Compran juntos			
2. Venden juntos			
3. Se venden y compran entre sí			
4. Comparten máquinas, herramientas, etc.			
5. Reclaman cosas juntos (expropiación, ley de quiebras)			
6. Participan del Fondo Solidario del MNFRT			
7. Se reúnen para evaluar su situación			
8. Comparten capacitación			
9. Otro tipo de relación (explicar)			

(Para los que no se relacionan con otras...)

16. ¿Tienen interés en relacionarse más con otras fábricas o cooperativas ?

SI NO

Explique por qué _____

17. ¿Han recibido ayudas, aportes o donaciones desde que empezaron la producción?

SI (especificar) NO (pasa a preg. 18)

Qué →	Dinero	Capacitación/ asist.	Materia	Máquinas,	Otros
--------------	---------------	-----------------------------	----------------	------------------	--------------

¿De quién?		técnica	Prima	herramientas	(aclarar)
Gobierno Nacional					
Gobierno Provincial					
Gobierno Municipal					
Sindicato					
Partido Político					
Iglesias					
Universidades					
OTROS (aclarar)					

18. (Sólo a los que recibieron ayuda pública) ¿Son o fueron beneficiarios de alguno de los siguientes Programas? (x)

Programa de Trabajo autogestionado (MTySS)	
Calidad ISO 9000 (Ministerio del Educación/Secyt)	
Programa(s) de la Municipalidad	
Programa de asistencia científico-tecnológica para Pymes Industriales Bonaerenses (Gobierno de la Provincia)	
Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI)	
Servicio para PyMEs de la Ciudad de Buenos Aires	
Otros (aclarar)	

IV. COSTOS, PRECIOS y EXCEDENTES

19. ¿Calculan el costo de los productos?

SI (continúa p. 19a)

NO (2) (pase a p. 20)



19.a. Toman en cuenta (respuesta múltiple)

	SI	NO
Materia prima		
Costo de los insumos y servicios a la producción		
Costo de los servicios públicos (luz, gas, etc)		
Tiempo y valor del trabajo		(Pase a p.19 b)
6. Otros (aclarar)		

19. b. ¿Por qué no toma en cuenta el tiempo y valor del trabajo?

1. Porque no sabemos calcularlo	
2. Porque sería muy caro el producto	
3. Porque nos repartimos lo que queda	
4. Otras razones (aclarar)	

20. El precio de venta de sus productos.... (respuesta múltiple)

a. es similar al de mercado		c. Lo fija el comprador	
-----------------------------	--	-------------------------	--

b. es más barato que el del mercado		e. tiene margen mínimo sin calcular costos	
c. tiene margen fijo		f. el margen varía según cliente o producto	
g. Otros criterios			

21. ¿Nos podría decir por favor de cuánto fue, en promedio, el retiro mensual de cada trabajador en el último año?

--

21. a. ¿En relación a lo que ganaban en la empresa fallida, este retiro es ...

- MAYOR IGUAL MENOR

22. ¿Cómo utilizan el excedente que generan en la fábrica (respuesta múltiple)

Separan una parte para cubrir compra de nuevos insumos

Separan una parte como reserva

c. Separan una parte para distribuir entre los miembros

d. No tenemos excedente

V. SITUACIÓN JURÍDICA

23. ¿La cooperativa cuenta con habilitación municipal o algún otro tipo de permiso?

SI ¿Cuál?.....

NO ¿Cuál es la principal razón por la que no la tiene?

↓

Con sus ingresos no lo puede pagar	
No lo piden/ No lo necesitan	
No puede cumplir los requisitos (especificar)	
Otras razones (explicar)	

23. ¿La cooperativa cuenta con habilitación municipal o algún otro tipo de permiso?

SI

NO

↓

24. a. ¿Cuál es la principal razón por la que no lo han contratado?

Con sus ingresos no lo puede pagar	
No lo necesitan	
Otras razones (explicar)	

25. ¿La cooperativa está inscripta en la AFIP?

SI NO

25. a. ¿Cuál es la principal razón por la que no están inscriptos?

↓

Con sus ingresos no lo puede pagar	
No lo piden/ No lo necesitan	
No puede cumplir los requisitos (especificar)	

Otras razones (explicar)	
--------------------------	--

VI. ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

26. En relación a la división del trabajo ...

a. En la planta	
Todos los trabajadores hacen de todo	
Existe una división del trabajo de acuerdo con la formación de cada trabajador	
Otro (aclarar)	
b. En la administración	
Los encargados de la administración también realizan otro trabajo	
Los encargado de la administración no tiene otras tareas	
Otro (aclarar)	
c. Comercialización	
El/los responsable (s) de la comercialización también realizan otro(s) trabajo (s)	
El/los responsable (s) de la comercialización no tiene/n otras tareas	
Otro (aclarar)	

27. ¿Los retiros se hacen

- a. Semanalmente b. Quincenalmente c. Mensualmente

28. En la cooperativa cobran....

- a. En función de las necesidades que tienen b. En función de las horas trabajadas
 c. Todos por igual e. En función de su categoría laboral
 d. Todos por igual aunque se abonan horas extras
 f. Otro (aclarar) _____

29. Los trabajadores contratados que tienen hoy son en su mayoría ... (permitir dos opciones)

1. Familiares de los socios		4. Capacitados para el puesto de trabajo	
2. Ex –trabajadores de la empresa		5. Compañeros que apoyaron la recuperación	
3. Desocupados en general		6. Otro	

30. Ganan ...

1. Igual que los socios 2. Más que los socios 3. Menos que los socios

31. ¿Por qué? ¿Qué criterios utilizaron para definirlo? (PROFUNDIZAR)

VII. GESTIÓN

32. ¿Cada cuánto hacen las elecciones del Consejo de Administración?

- Todavía no las hicimos Una vez al año
 Dos veces al año Otro _____

33. ¿El voto es secreto en las elecciones?

- SI NO

34. ¿Se ha modificado la composición del Consejo de Administración?

- SI NO (pase a pregunta 32)

34. a. ¿Qué roles fueron cambiados?

	(x)	¿Cuántas veces?
El presidente		
El tesorero		
El secretario		
El sindico		
Los vocales		

35. ¿Hacen asambleas generales?

- SI NO (pasa a pregunta 36)

36. Generalmente, las asambleas se realizan (opción múltiple)

- En fecha fija Se convocan con anticipación para organizar informes, etc..
- Cuando tenemos necesidad

37. En los últimos 6 meses se realizaron as:

- Una vez por semana Cada quince días Una vez por mes
- Otro..... No se realizaron

38. ¿El voto en las asambleas es secreto?

- SI NO A veces es secreto

39. Realizan reuniones más reducidas...

Los miembros del Consejo de Administración

- El Consejo de Administración y los jefes de sector
- Los trabajadores de planta solos
- NO SE REALIZAN OTRO TIPO DE REUNIONES
- OTRO (aclarar)

40. ¿Podría comentarnos los temas que se discuten? (Respuesta Múltiple. Leer opciones)

Temas	Asamblea	Reunión	Temas	A	R
a.Compras			h.Relación con otras fábricas		
b.Comercialización			i.Situación de los contratados		
c.Producción			j.Respeto del horario de trabajo		
d.Horas a trabajar			k.Conducta en el puesto de trabajo		
e.Retiros			l.Medidas disciplinarias		
f.Situación legal			m. Relaciones entre los socios		
g.Estrategia en el conflicto			n. OTROS.....		

41. ¿Tienen reglamento interno ...?

- Sí, lo formulamos nosotros Sí, lo tomamos de otra cooperativa
- Sí, lo tomamos de otra Coop. y lo modificamos NO TENEMOS

42. ¿Cuáles son las principales exigencias que tienen hoy? (respuesta múltiple)

	Mucho	Algo	Poco	Nada
Capacitación en el trabajo				
Asistencia técnica para producción				
Asistencia técnica para comercialización				
Asistencia contable y financiera				
Capital				
Herramientas/maquinarias				
Otros				

42.a ¿Cuáles considera que son las ventajas que tiene la toma de decisión colectiva para organizar la producción? (circulación e intercambio de información)

VIII. PARTICIPACIÓN EN EL MOVIMIENTO DE FÁBRICAS

43. ¿Quién participa de las reuniones regulares del MNFR?

- El que se ofrece El presidente
 Nos rotamos Otro _____

44. ¿ El/la que participa, tiene mandato de la asamblea?

- SI NO

45. ¿Cómo se transmiten las discusiones de las reuniones del movimiento a los compañeros de la fábrica?

- Se realiza una asamblea especial para comentar y discutir lo hablado
 Se efectúa un informe escrito que circula entre los compañeros de la fábrica
 Esperamos la siguiente asamblea general para comentar
 Se informa de manera informal a los compañeros sobre los principales temas tratados
 Otro (especificar) _____

46. Considera que, con el correr del tiempo, la participación de la cooperativa en las actividades del MNFRT ...

- Se intensificó Bajó Se mantuvo

47. Participaron de los encuentros nacionales del MNFRT?

- Primero (2001) Segundo (2002)
 Tercero (2003) Cuarto (2004)
 Quinto (2005)

48. Después del/los encuentro (s) ...

- Se organizaron asambleas generales para discutir los temas tratados
 Se discutieron informalmente los temas tratados en el encuentro
 Otro (aclarar) _____

49. ¿Considera que es importante el aporte del movimiento en el proceso que ustedes vienen realizando?

SI NO

50.a. ¿Por qué? _____

XII. PREGUNTAS QUE FALTARON SOBRE LA RECUPERACIÓN EN EL CUESTIONARIO “HACIA UNA HISTORIA DE LAS COOPERATIVAS DEL MNFRT” (EHFR)

51. ¿Participaron los trabajadores del sector administrativo del proceso de recuperación?

SI (¿Cuántos? _____) NO

52. ¿Hubo obreros de planta que no participaron del proceso de recuperación?

SI (¿Cuántos? _____) NO

53. ¿Por qué le parece que no participaron? _____

C. Los trabajadores del MN.F.R.T⁵⁶⁴. (Cuestionario a completar por los SOCIOS de la Cooperativa)

I. TRAYECTORIA LABORAL

I. 1. Antes de la empresa fallida

1. Antes de entrar en la empresa fallida, ¿en qué condición de actividad se encontraba?

Desocupado
(pase a pregunta N° 2)

Ocupado
Jubilado o pensionado
Ama de casa
Estudiante
Otro (*especificar*)

(pase a pregunta N° 3)

2. ¿Podría decirnos cuánto tiempo estuvo desocupado buscando trabajo?

3. Por favor, especifique sus últimas DOS OCUPACIONES PRINCIPALES antes de entrar en la empresa fallida.

No tuve ocupación anterior
(pase a pregunta N° 6)

3.a. LAS OCUPACION MÁS RECIENTE

Período trabajado: Desde: _____ Hasta: _____

Nombre ocupación: _____

Principales tareas que realizaba en esa ocupación: 1. _____

2. _____

3. _____

⁵⁶⁴ En el texto de la tesis se referencia como ETRF.

3. a.1. En ese trabajo era Ud...

Patrón (*empleador que tiene obreros ó empleados y paga sueldos*)
Obrero ó empleado del sector privado
Obrero ó empleado del sector público
Trabajador por cuenta propia (individual)
Trabajador asociado a una cooperativa, mutual o asociación

Trabajador asociado en otra forma de emprendimiento
Empleado en servicio doméstico
Beneficiario de un plan de empleo.
Trabajador familiar sin remuneración
Otros (*aclarar*)

SI NO

3.a.3. ¿Por qué motivo dejó esa ocupación?

La empresa cerró/quebró voluntario Lo despidieron Le ofrecieron retiro
Por mejoras económicas Otro (*especificar*)

3.b. LA OCUPACION MÁS ANTIGUA

Período trabajado: Desde: _____ Hasta: _____

Nombre de la ocupación:

Principales tareas que realizaba en esa ocupación: 1.

2.

3.

3. b.1. En ese trabajo era Ud...

Patrón (*empleador que tiene obreros o empleados y paga sueldos*)
Obrero o empleado del sector privado
Obrero o empleado del sector público
Trabajador por cuenta propia (individual)
Trabajador asociado a una cooperativa, mutual o asociación.

Trabajador asociado en otra forma de emprendimiento
Empleado en servicio doméstico
Beneficiario de un plan de empleo.
Trabajador familiar sin remuneración
Otros (*aclarar*)

3. b.2. ¿En ese trabajo, estaba Ud. en blanco?

SI NO

3.b.3¿Por qué motivo dejó esa ocupación?

La empresa cerró/quebró retiro voluntario Lo despidieron Le ofrecieron
Por mejoras económicas Otro (*especificar*)

4. Entre estas dos últimas ocupaciones ¿estuvo algún tiempo desocupado buscando trabajo?

SI (pase a pregunta N°5)

NO (pase a pregunta N°6)

5. ¿Podría decirnos cuánto tiempo estuvo desocupado?

I. 2. TRABAJO EN LA EMPRESA FALLIDA

6. ¿Cuánto tiempo trabajó en la empresa fallida?

7. ¿Cuál era su ocupación principal en la empresa fallida?

8. ¿Qué tareas realizaba en esa ocupación?

9. ¿Usaba máquinas?

SI

NO

10. ¿Tenía personas a cargo?

SI (Cuántas _____)

NO

11. ¿En que sector trabajaba? _____

12. ¿Trabajaba en blanco? SI NO

13. En los últimos dos años las horas de trabajo ...

Aumentaron

Disminuyeron

Se mantuvieron constantes

14. ¿Cuántas horas por día trabajaba en los últimos dos años? _____

15. ¿Estaba sindicalizado? SI NO

16. ¿A qué sindicato estaba afiliado? _____

17. ¿Participaba de las actividades del sindicato?

(x)

(x)

Fui delegado		Participaba activamente en las asambleas de base	
Fui de la Comisión interna		NO PARTICIPABA	
Sólo votaba a los delegados		Otros (especificar)	

18. ¿Su padre y/o madre tienen/tuvieron participación sindical?

SI

NO

19. Antes de la recuperación participó en alguna de las siguientes acciones de protesta laboral ...

	Años '70	Años '80	Años '90
Huelga			
Paro en el lugar de trabajo			
Movilización			
Reclamo en el Ministerio de Trabajo			
Piquete			
Ocupación de la fábrica			
Enfrentamiento con la policía			
Otros (aclarar)			

20. Si tenía alguna emergencia económica de tipo familiar, recurría a alguien de la fábrica ...

A un compañero de trabajo		Gerente	
Al capataz		Dueño	
NO RECURRÍA A NADIE		Otro (aclarar)	

II. LA EXPERIENCIA DE LA RECUPERACIÓN

21. Situación en la que se encontraba al momento de la recuperación de la fábrica

	(x)		(x)
Despedido		Trabajando esporádicamente	
Cobrando seguro desempleo		Trabajando con sueldo normal	
Despedido sin cobrar		Buscando trabajo	
Suspendido		Cartoneando	
Trabajando sin recibir sueldo		Cobrando un Plan Social	
Otro (especificar)			

22. ¿Cuál fue su participación en las acciones de recuperación/formación de la cooperativa?

Fui uno de los que tuvo la idea		Me incorporé luego de la primera/s reunión/es	
Participé desde la primera reunión		Me incorporé luego de la recuperación	
Me incorporé durante el primer año de funcionamiento de la cooperativa		Otros (especificar)	

23. ¿Participó de alguna de las siguientes acciones para recuperar la fábrica?

	(x)		(x)
Acampe en la puerta	<input type="checkbox"/>	Tramites en el INAES	<input type="checkbox"/>
Cuidado de las máquinas	<input type="checkbox"/>	Negociación con el empresario	<input type="checkbox"/>
Manifestaciones	<input type="checkbox"/>	Negociación con el sindico	<input type="checkbox"/>
Paro/Huelga	<input type="checkbox"/>	Negociación con el juez	<input type="checkbox"/>
Enfrentamiento con la policía	<input type="checkbox"/>	Negociación con los sindicatos	<input type="checkbox"/>
Resistencia al desalojo	<input type="checkbox"/>	Negociación con autoridades públicas	<input type="checkbox"/>

24. ¿Sintió Ud. temores, dudas? SI NO

25. ¿Podría decir cuáles?

26. ¿ Persisten esos temores? SI NO

27. ¿Tiene otros temores? SI NO

28. ¿Cuáles?

29. Antes de la recuperación de la fabrica, ¿participó de actividades/movimientos no directamente vinculadas al ámbito laboral ?

	(x)		(x)
Movilizaciones	<input type="checkbox"/>	Otro 1 (aclarar)	<input type="checkbox"/>
Escraches	<input type="checkbox"/>	Otros 2 (clarar)	<input type="checkbox"/>

III. ELTRABAJO EN LA COOPERATIVA

30. ¿Cuál es su ocupación principal en esta empresa, después de la recuperación?

31. ¿En su ocupación usted usa máquinas?

SI NO

32. Principales tareas que realizaba en esa ocupación: 1.

2. _____

3. _____

33. ¿ Realiza en la actualidad tareas que no hacía en la empresa fallida?

SI (*sigue pregunta N° 34*)

NO (*pasa pregunta N° 36*)

34. ¿Cuáles? _____

35. Cambió de tareas porque ...

	(X)		(X)
La persona que la hacia no esta en la cooperativa		Esta tarea no era necesaria antes	
Me gustá más hacer esto		Los compañeros me eligieron para esto	
Otros (aclarar)			

36. ¿En qué sector trabaja? _____ **No hay sectores**
(escriba el nombre del sector)

37. ¿Cuántas personas tiene a cargo

Número _____ No tengo personas a cargo

38. Para cumplir con sus tareas/responsabilidades en la cooperativa, Ud. ...

Recibió capacitación de trabajadores de la misma fábrica	
Recibió apoyo/capacitación de trabajadores de otras fábricas	
Recibió capacitación y asistencia de técnicos del MNFRT	
Participó de curso de capacitación organizador por la Universidad	
Otros (aclarar)	

39. Desde que comenzó la cooperativa Ud. ha ido personalmente a: **(X)**

Visitar a otros trabajadores por asesorarlos sobre temas específicos	
Visitar otras cooperativa para intercambiar opiniones	
Otros (aclarar)	

40. ¿Aporta al sistema jubilatorio?

SI NO

41. ¿Tiene cobertura de salud?

SI NO

42. ¿Es la misma que tenía cuando estaba afiliado al sindicato?

SI NO

43. ¿Utilizan dispositivos de seguridad en el trabajo?

SI NO NO SE REQUIERE EN MI PUESTO

44. ¿Podría decirnos cuántas horas trabaja por día ?

Momentos de menor producción _____

Momentos de mayor producción _____

45. ¿Tiene Ud. otro trabajo además de este?

SI NO (pase a pregunta
 N° 47) ↓

46. Ese trabajo es:

Permanente Temporario Changas

47. Independientemente de su trabajo en la fábrica, ¿está buscando otro trabajo actualmente)

SI NO (pase a pregunta
 N°50) ↓

48. ¿Por qué motivos busca Ud. otro empleo?

Para abandonar el trabajo en la fábrica (pase a pregunta 49)	(x)
Para completar el trabajo de la fábrica	
Otro motivo (especificar	

49. (sólo para los que buscan otro trabajo para abandonar la fábrica)

¿Por qué motivos busca Ud. abandonar la fábrica?

50. ¿Cuál es su rol actual en la cooperativa?

Socio Presidente Tesorero Secretario
 Síndico Vocal Otro (aclarar) _____

51. Indique si en algún momento Ud. fue

Socio Presidente Tesorero Secretario
 Síndico Vocal Otro (aclarar) _____

52. En general, en las asambleas ...

Ud. habla ...	(x)	Su intervención ...	(x)
Siempre		Propone temas de discusión	
A menudo		Da su opinion sobre los temas que se discuten	
Raramente		Le gustaría tratar temas que no se tratan (Por favor, aclare cuáles)	
		
Nunca		
Otro (aclarar)			

53. Si Ud. tiene un problema en el trabajo (producción, relación, etc.) ¿qué hace?

	(x)
Lo expongo en la asamblea directamente	

Lo expongo al síndico	
Hablo con los compañeros del sector	
Hablo con una o dos personas con las que tengo afinidad	
Otro (aclarar)	

54. Qué actividades sociales comparte con los otros trabajadores de la cooperativa ...

Comemos asado en la planta	
Salimos a veces con las familias	
Nos reunimos para celebrar fiestas	
Jugamos al fútbol en la planta	
NINGUNA	
Otras (aclarar)	

55. Antes de la recuperación, ¿compartía alguna de esas actividades?

SI

NO

56. Si han tramitado o están tramitando la ley de expropiación (o su prolongación), ¿en qué actividades ha participado Ud. de manera directa?

ACTIVIDADES	RECUPERACIÓN		
	1° año	2° año	3° año y siguientes
Hablar con juez			
Hablar con diputados y senadores			
Ir al Ministerio del Trabajo			
Manifestación de solidaridad con otras fabricas			
Asistir a votación ley de expropiacion de su cooperativa			
Asistir a votación ley de expropiacion de otra cooperativa			
Hablar con funcionarios del estado por informe de viabilidad			
Otros (especificar)			

57. ¿Está Ud. al tanto de las discusiones sobre la ley de quiebras?

Leí el texto de la Defensoría y del MNFRT.

Escuché la explicación del Dr. Luis Caro.

Escuché a uno de los compañeros de la cooperativa

Sé que esta en tramite pero no sé bien de que se trata

NO, NO ESTABA ENTERADO

58. Participó y/o participa Ud. de alguna de las siguientes actividades para la modificación de la ley de quiebras?

Votación de la modificación del artículo 190	
Negociación con diputados y senadores	
Manifestaciones frente al congreso de la Nación	
Reuniones de reforma del texto de la ley de quiebras a la Defensoría del Pueblo de la Nación	
Votación de la media sanción de la reforma de la ley de quiebras	
NO HE PARTICIPADO	
OTROS	

59. ¿Asiste Ud. a las reuniones del MNFR?

Siempre A menudo Raramente Fui sólo una vez Nunca

60. En las reuniones del MNFR ...

Ud. habla ...	(X)	Su intervención ...	(X)
Siempre		Propone temas de discusión	
A menudo		Da su opinión sobre los temas que se discuten	
Raramente Nunca		Le gustaría tratar temas que no se tratan (Por favor, aclare cuáles)	
Otro (aclarar)			

61. Participó de alguna de las actividades promovidas por el MNFR ...

(X)

(X)

Asado comunitario		Campeonato de fútbol	
Inauguración de una fábrica		Festival	
Primer Encuentro Nacional		Charla	
Segundo Encuentro Nacional		Exposición	
Tercer Encuentro Nacional		Manifestación en la calle por otra fábrica recuperada	
Cuarto Encuentro Nacional 2004		Visita a trabajadores de otra cooperativa para transmitir y dar apoyo	
Quinto Encuentro Nacional 2005		Presencia a la planta por ayudarlo contra desalojo, remate, etc...	
Otra (especificar)			

62. Participó con trabajadores de fábricas que no pertenecen al MNFR de alguna de las siguientes actividades...

Asado comunitario	2000-2002	Desde 2003	Movilización o marcha	2000-2002	Desde 2003
Inauguración de una fábrica			Festival		
Aguante, acampe o corte de			Charla		

71. Número de ambientes que tiene el lugar donde habita (sin contar el baño ni la cocina)

72. ¿Cuántas personas viven en su vivienda?

73. ¿Todas esas personas pertenecen al mismo hogar, es decir, comparten los gastos alimentarios? SI (pase a pregunta N°75) NO (pase a pregunta N° 74).

74. ¿Cuántas personas integran su hogar?



75. ¿ Cuántas personas aportan habitualmente ingresos en su hogar?

76. ¿Quién aporta habitualmente más ingresos? (X)

Ud.	
Su Cónyuge	
Su hijo/a	
Otro miembro (especificar)	

77. Sólo si no le molesta ¿podría decirnos de manera aproximada, cuál es el ingreso mensual total en su hogar?

78. ¿Dónde nació su padre?

- En Capital En el Gran Buenos Aires
 En otra provincia del país (Especificar)
 En otro país (Especificar)

76. ¿Cuál fue o es la ocupación principal de su padre?

77. ¿Donde nació Ud.?
 En Capital (pase a pregunta N°80)
 En el Gran Buenos Aires (pase a pregunta N°80)
 En otro lugar provincia del país (Especificar)
 En otro país (Especificar país)

78. ¿Hasta qué edad se quedó en el lugar dónde nació?

79. ¿En qué año llegó a Buenos Aires?

80. ¿Ha participado y/o participa de actividades sociales organizadas en el ámbito barrial? SI NO

Organización	Años	Organización (x)	Años
Clubes/asociaciones barriales		Sindicato	
Cooperativa de vivienda		Partido Político	
Cooperadora Escolar		Clubes de Trueque	
Comedor/Olla Popular		Mov. Piquetero	
Iglesias		Asamblea popular	
Otro (especificar)			

Anexo 4. Entrevistas realizadas

A. Entrevistas exploratorias realizadas en agosto- septiembre de 2004

Cód.	Función	Nombre, rama y lugar de la Cooperativa	Fecha	Duración
4.A.1	Pte. Coop. Tesorero y Secretario	Coop. Mil Hojas. Alimenticia (Rosario, Pcia. Sta. Fe)	23/08/04	30´
4.A.2	Pte. Coop.	Coop. Herramientas Unión Metalmeccánica (Rosario, Pcia. Sta. Fe)	24/08/04	1° 30´
4.A.3	Contador Administrativa	Coop. 18 de diciembre Metalúrgica (Ballester, Pcia. Bs. As)	31/08/04	1°
4.A.4	Tesorero	Coop. Vyeites (ex Guelco) Alimenticia (Cd. de Bs. As).	01/08/04	1° 20´
4.A.5	Secretario	Coop. Campichuelo Gráfica (Cd. de Buenos Aires)	02/09/04	40´
4.A.6	Pte. Coop.	IMPA (Cd. de Buenos Aires)	03/09/04	40´

B. Entrevistas a trabajadores realizadas entre marzo-septiembre 2005

Cód.	Función	Nombre, rama y lugar de la Cooperativa	Fecha	Duración
4.B.1	Trabajador contratado	Coop. San Carlos (Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires)	4/03/05	40´
4.B.2	Los dos entrevistados, integrantes Consejo Adm.	Astilleros Navales Astillero (Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires)	15/03/05	20´
4.B.3	Síndico, Vocal y Presidente	Crislalux (Pcia. de Buenos Aires)	15/03/05	20´
4.B.4	Integrante Consejo Administración	Coceramic, (**) Tejas y ladrillos (Paraná, Pcia. de E. Ríos)	29/03/05	1°
4.B.5	Presidente	Fader-Cimetal (**) Metalmeccánica (Rosario, Pcia. de Sta. Fe)	06/04/05	1° 30´
4.B.6	Presidente	Unión y Fuerza Metalúrgica (Avellaneda, Pcia. de Bs. As)	28/04/05	40´
4.B.7	Integrante 2do. Consejo Tareas Adm.	Coop Los Constituyentes Metalúrgica Vicente López, Pcia. de Bs. As.	28/04/05	1 °
4.B.8	Presidente	Coop. Evaquil Congeladores heladera (Pcia. de Bs. As.)	30/04/05	20´

4.B.9	Presidente	Coop. Vieytes (ex Guelco) Alimenticia Cd. de Bs. As.	05/05/05	1°
4.B.10	Integrante de todos los Consejos Vice Pte. MNFRT	Coop Los Constituyentes Metalúrgica Vicente López, Pcia. de Bs. As.	12/05/05	2 horas 30´
4.B.11	Asociado	Coop. Vieytes (ex Guelco) Alimenticia Cd. de Bs. As.	13/05/05	45´
4.B.12	Maestra Jardín. Organizadora	Gatic, (**) Textil (San Martín, Pcia. de Buenos Aires)	02/05/05	30´
4.B.13	Integrante Cons. Adm.	Gráfica del Sol, (**) Gráfica (Cd. de Buenos Aires)	24/05/05	1° 30´
4.B.14	Encargada de personal.	Coop Los Constituyentes Metalúrgica Vicente López, Pcia. de Bs. As	03/06/05	30´
4.B.15	Integrante de todos los Consejos de Adm.	Coop Los Constituyentes Metalúrgica Vicente López, Pcia. de Bs. As	03/06/05	1 hora 30´
4.B.16	Entrevista grupal. Tesorero, trabajadores administrativos, de planta y ex delegado.	MVH Metalúrgica San Martín, Pcia. de Buenos Aires	08/06/05	45´
4.B.17	Pte. Coop. Y Vice. Pte. MNFRT		10/06/05	45´
4.B.18	Encargado producción	Coop Los Constituyentes Metalúrgica Vicente López, Pcia. de Bs. As	16/06/05	1 hora
4.B.19	Encargo de comercialización. Polémica por su trabajo		08/09/05	1 hora 5´

(**) No pertenecen al MNFRT

C. Entrevistas realizadas entre marzo-septiembre de 2005 a otros referentes del MNFRT

Nombre/s entrevistado/s	Función	Fecha	Lugar	Duración
4.C.1 (*)	Pte. MNFRT	02/03/05	Coop. Vieytes, Cd. de Bs.As.	25'
4.C.2	Pte. MNFRT	26/04/05	Coop. Brukman, Cd. de Bs. As.	1°
4.C. 3 (*)	Asesor del MNFRT. Ingeniero	06/04/05	UTN, Cd. de Bs. As.	1°

(*) Entrevista realizada por Sandra Cavaliere.

D. Entrevistas realizadas entre marzo-septiembre de 2005 a diferentes agentes que intervienen en el campo del trabajo.

	Nombre	Función	Fecha	Lugar	Duración
1	Susana Barazatián	Coordinadora PTA MTyESS	03/03/05	Of. Secre empleo Alem 638 P. 6 Cd. Bs.As.	20´
2	Leonardo Primo	Asesor créditos, cooperativismo y asuntos Legales de Municipalidad de Lanús, Pcia. de Bs.As.	31/04/05	Predio Expo Palermo	15´
3	José Banega	Director del Instituto Municipal de Economía Social del Municipalidad de La Matanza, P. Bs.As.	1/05/05	Predio Expo Palermo	20´
4	Susana Barazatián	Coordinadora PTA MTyESS	18/05/2005	Of. Secre empleo Alem 638 P. 6 Cd. Bs.As.	1° 30´
5	Lali Feldman	Sub Directora PTA MTyESS	18/05/2005	Of. Secre empleo Alem 638 P. 6 Cd. Bs.As.}	20´
6	Franca Venturi	Rel orga. Internales PTA MTyESS	18/05/2005	Of. Secre empleo Alem 638 P. 6 Cd. Bs.As.	40´
7	Silvia Rebón	Situación legal PTA MTyESS	18/05/2005	Of. Secre empleo Alem 638 P. 6 Cd. Bs.As.	20´
8	Cdra. Margarita Carlés	Directora Pcial. de Desarrollo Productivo Local y Microempresas. Pcia. Bs. As.	23/06/05	Bar. Av. Libertador y Oro. Cd. de Bs.As.	1° 30´
9	Dr. Atilio Carlos González	Juez de Primera Instancia en lo Comercial	24/06/05	Juzgado N° 7 Secre N° 13. Diagonal Norte 1211. Cd. Bs.As.	50´

	Nombre	Función	Fecha	Lugar	Duración
10	Arq. Sonia Martín	Concejal Uni-Bloque Casa Abierta (ex de Ari) Municipio Vte. López Pcia. de Bs. As.	29/07/05	Despacho. Concejo Deliberante de	1 ° 30´
11	Julio Sánchez	Secretario Diputados Pcia. Bs.As.	03/08/05	Bloque PJ. Senado. La Plata	1 ° 30´
12	Dr. Amalbi Dr. Guarrachino	Senador Pcia Bs. As. Senador Pcia. Bs. As. y Pte Comisión de Ind. y Minería	03/08/05	Sala aledaña al recinto. Senado Pcia. Bs. As., La Plata	30´
13	Dra. Mónica Litza	Senadora Pcia. Bs. As.	03/08/05	Su despacho. en el senado.	30´
14	Dr. Andrés Quintana	Asesor Legal INAES, Secre. Des. Social Nación	05/08/05	Of. INAES.	
15	Capitanich	Senador Nacional	08/08/05	Su despacho en legislatura	25´
16	Humberto Borsani	Subsecretario de Producción y Comercio del Municipio de Avellaneda	8/08/05	Municipalidad de Avellaneda	30´
17	Gregorio Minguito y Comisión Directiva	Secretario Gral. UOM Secc. Vicente López	24/08/05	Sindicato. Munro. Vicente López. Pcia. Bs. As.	1 ° 05´

Todas estas entrevistas fueron realizadas *conjuntamente* con Sandra Cavaliere

Glosario de argentinismos, siglas y abreviaturas utilizadas

Argentinismos y lunfardos:

En las citas de las entrevistas se respeta la singular forma utilizada en el Río de la Plata para referirse a la segunda persona del singular que se ha denominado *voceo* y que, asimismo, transforma los verbos. Por ejemplo, en lugar de "tú quieres" se podrá encontrar "vos querés".

BAJÓN: situación u objeto deprimente.

BANCAR: soportar.

CARPIENDO: "Sacar carpiendo", despedir a alguien violentamente.

CARTONERO: se utiliza para designar a trabajadores que viven del "reciclado" de la basura producida en las urbes. El fenómeno se expandió a partir de 2001 y el término comenzó a utilizarse desde entonces en los medios de comunicación y en el vocabulario cotidiano

CHANGA: trabajo temporal.

FAÇON: modalidad que puede asimilarse a una forma de "maquila" y que supone la venta del servicio de procesado industrial a clientes que suministran la materia prima y retiran el producto para su comercialización o utilización posterior.

GUITA: dinero.

ESCRACHE: los escraches aparecen en escena a mediados de la década de los noventa de la mano de la agrupación "Hijos" –que conforman los hijos de los desaparecidos por la última dictadura militar– que a partir de diversas acciones públicas, en las que se pueden incluir performances, cortes de calle, abucheos, entre otras, buscan mostrar la responsabilidad individual de quienes participaron en el genocidio. Con el correr de la década otros actores sociales y políticos fueron generalizando su uso para denostar públicamente el accionar de políticos, empresarios, sindicalistas, policías, entre otros.

LABURO: empleado como sinónimo de trabajo, fue introducido por los inmigrantes italianos que llegaron a Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX.

MORFAR: comer.

PIQUETERO: si bien el término piquete se remonta a las clásicas luchas del movimiento obrero internacional, en Argentina se resignificó a partir de 1996 con los cortes de ruta que realizaron trabajadores desocupados (piqueteros) en las localidades petroleras de Cutral-Có y Plaza Huincol.

PUEBLADAS: conjunto de acciones colectivas que incluyeron ocupaciones de edificios públicos (Santigueño, 1993) o cortes de ruta (Cutral-Co, 1996) y que se dieron a raíz de las políticas de ajustes llevadas a cabo por los gobiernos locales (privatizaciones, especialmente la de YPF, y despidos de empleados estatales) en el marco de las reformas estructurales iniciadas por el Presidente Carlos Menem (1989-1999).

TIMBA: lunfardo. Hace alusión a los juegos de azar.

Siglas

CGT: Confederación General del Trabajo.

EPH: Encuesta Permanente de Hogares.

FETIA de la CTA: *Federación de Empresas de Trabajo Autogestionadas nucleadas en la Confederación de Trabajadores Argentinos.*

FECOOTRA: *Federación de Cooperativas de Trabajo* de la Provincia de Buenos Aires.

FENCOOTER: *Federación Nacional de Cooperativas de Trabajo y Empresas Reconvertidas.*

FREPASO: Frente País Solidario.

GBA: Gran Buenos Aires.

INAES: *Instituto Nacional de Economía Social.*

INDEC: *Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina.*

IMPA: *Industria Metalúrgica y Plástica Argentina.*

ISI: *Industrialización por Sustitución de Importaciones.*

MNER: *Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas.*

MNFRT: *Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores*

MOPES: *Movimiento Popular de Economía Social.*

MR: *Mobilización de Recursos (teorías).*

MTEySS: *Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.*

NMS: *Nuevos Movimientos Sociales (teorías).*

PEA: *Población Económica Activa.*

PJ: *Partido Justicialista o Peronista.*

PTA: Programa de Trabajo Augestionado.

PYME: Pequeña y Mediana Empresa.

PTA del MTEySS: *Programa de Trabajo Autogestionado del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la República Argentina.*

QSVT: qué se vayan todos.

UCR: Unión Cívica Radical

UOM: Unión Obrera Metalúrgica.

Abreviaturas

Bs.As.: Buenos Aires

Cd.: Ciudad

Nal.: Nacional

Pcia: Provincia, que en Argentina se usa para referirse a los distintos estados que conformaron la nación.

Pte.: Presidente

Secre.: Secretario/a y Secretaría.